











EL

NUEVO TESTAMENTO

DE NUESTRO SEÑOR

JESUCRISTO,

TRADUCIDO

EN ESPAÑOL.

VERSION COTEJADA CUIDADOSAMENTE CON LAS  
LENGUAS ANTIGUAS.

---

JESUS RESPONDIO: ESCUDRIÑAD LAS ESCRITURAS.—San Juan, Cap. V., ver. 39.

---

NUEVA-YORK:  
EDICION ESTEROTIPICA.

1860.

[Bourgeois, 18mo.]

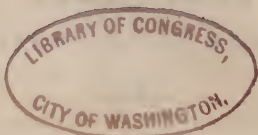
B52199  
1860

ORDEN DE LOS LIBROS  
DEL  
NUEVO TESTAMENTO

CON EL NUMERO DE SUS CAPITULOS.

	CAP.		CAP.
El Evangelio segun S. Mateo-----	28	Epístola II. á los Tesalonicenses-----	3
El Evangelio segun S. Marcos-----	16	Epístola I. á Timotéo-----	6
El Evangelio segun S. Lucas-----	24	Epístola II. á Timotéo-----	4
El Evangelio segun S. Juan-----	21	Epístola á Tito-----	3
Los Hechos de los Apóstoles-----	28	Epístola á Filémon-----	1
Las Epístolas de S. Pablo.		Epístola á los Hebréos-----	13
Epístola á los Romanos-----	16	Epístola Católica de S. Santiago-----	5
Epístola I. á los Corintios-----	16	Epístola I. de S. Pedro-----	5
Epístola II. á los Corintios-----	13	Epístola II. de S. Pedro-----	3
Epístola á los Gálatas-----	6	Epístola I. de S. Juan-----	5
Epístola á los Efesios-----	6	Epístola II. de S. Juan-----	1
Epístola á los Filipenses-----	4	Epístola III. de S. Juan-----	1
Epístola á los Colosenses-----	4	Epístola Católica de S. Judas-----	1
Epístola I. á los Tesalonicenses-----	5	La Revelacion de S. Juan-----	22

7th Ed.—Span.





## SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

SEGUN

## SAN MATEO.

## CAPITULO I.

*Genealogía de Jesucristo, su concepcion por obra del Espíritu Santo, y su nacimiento.*

**G**ENEALOGIA de Jesucristo hijo de David, hijo de Abraham.

2 Abraham engendró á Isaac. Isaac engendró á Jacob. Jacob engendró á Judas, y á sus hermanos.

3 Judas engendró de Thamar á Pharés, y á Zara. Pharés engendró á Esron. Esron engendró á Aram.

4 Aram engendró á Aminadab. Aminadab engendró á Naasson. Naasson engendró á Salmon.

5 Salmon engendró de Rahab a Booz. Booz engendró de Ruth á Obed. Obed engendró á Jessé. Jessé engendró al rey David.

6 El rey David engendró á Salomon de la que fué *mujer* de Urías.

7 Salomon engendró á Roboam. Roboam engendró á Abias. Abias engendró á Asá.

8 Asá engendró á Josaphat. Josaphat engendró á Joram. Joram engendró á Ozías.

9 Ozías engendró á Joatham. Joatham engendró á Achâz. Achâz engendró á Ezechîas.

10 Ezechîas engendró á Manassés. Manassés engendró á Amon. Amon engendró á Josías.

11 Josías engendró á Jechônías, y á sus hermanos cerca del tiempo de la transportacion á Babilonia.

12 Y despues de la transportacion á Babilonia: Jechônías engendró á Salathiel. Salathiel engendró á Zorobabel.

13 Zorobabel engendró á Abiud. Abiud engendró á Eliacim. Eliacim engendró á Azor.

14 Azor engendró á Sadoc. Sadoc engendró á Achîm. Achîm engendró á Eliud.

15 Eliud engendró á Eleazar. Eleazar engendró á Mathan. Mathan engendró á Jacob.

16 Y Jacob engendró á Josef, el esposo de María, de la cual nació Jesus, por sobrenombre CRISTO.

17 Así son catorce todas las generaciones desde Abraham hasta David: y las de David hasta la transportacion á Babilonia catorce generaciones: y tambien catorce las generaciones desde la transportacion á Babilonia hasta Cristo.

18 ¶ Pero el nacimiento de Cristo fué de esta manera: Estando desposada su madre María

con Josef, antes que hubiesen estado juntos, se halló que habia concebido en su seno del Espíritu Santo.

19 Mas Josef su esposo, siendo, como era, justo, y no queriendo infamarla, resolvió dejarla secretamente.

20 Estando él en este pensamiento, hé aquí que un ángel del Señor le apareció en sueños, diciendo: Josef hijo de David, no tengas recelo en recibir á María tu esposa; porque lo que ha sido concebido en ella, lo ha sido por obra del Espíritu Santo.

21 Asi que parirá un hijo á quien pondrás por nombre JESUS: pues él es el que ha de salvar á su pueblo de sus pecados.

22 Todo lo cual se hizo en cumplimiento de lo que prenunció el Señor por el profeta, que dice:

23 Sabed que una vírgen concebirá y parirá un hijo, á quien pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa, Dios con nosotros.

24 Con eso Josef, al despertarse, hizo lo que le mandó el ángel del Señor, y recibió á su esposa.

25 Y no la conoció hasta que ella dió á luz á su hijo primogénito, á quien puso el nombre de JESUS.

## CAPITULO II.

*Adoracion de los magos: huida de Jesus á Egipto: cruel muerte de los inocentes: Jesus, Maria y Josef vuelven de Egipto.*

**H**ABIENDO pues nacido Jesus en Bethlehem de Judá, reinando Herodes, hé aquí que

unos magos vinieron del oriente á Jerusalem,

2 Preguntando: ¿Dónde está el nacido rey de los Judíos? porque nosotros vimos en oriente su estrella, y hemos venido con el fin de adorarle.

3 Oyendo esto el rey Herodes, turbóse, y con él toda Jerusalem.

4 Y convocando á todos los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas del pueblo, les preguntaba en dónde habia de nacer el Cristo.

5 A lo cual ellos respondieron: en Bethlehem de Judá: Que asi está escrito en el profeta:

6 Y tú, Bethlehem tierra de Judá, no eres ciertamente la menor entre las Capitales de Judá; porque de tí saldrá el Caudillo que ha de regir á mi pueblo de Israel.

7 Entonces Herodes llamando en secreto á los magos, averiguó cuidadosamente de ellos el tiempo en que la estrella les apareció:

8 Y encaminándolos á Bethlehem, les dijo: Id, é informáos puntualmente de lo que hay de ese niño; y en habiéndole hallado, dádme aviso, para ir yo tambien á adorarle.

9 Luego que oyeron esto al rey, partieron: y hé aquí que la estrella, que habian visto en oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando sobre el sitio en que estaba el niño, se paró.

10 A la vista de la estrella se regocijaron en extremo.

11 Y entrando en la casa, hallaron al niño con María su madre,

y postrándose le adoraron, y abiertos sus cofres, le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra.

12 Y habiendo recibido en sueños aviso para que no volviesen á Herodes, regresaron á su pais por otro camino.

13 Despues que ellos partieron, un ángel del Señor apareció en sueños á Josef diciéndole: Levántate, toma al niño, y á su madre, y huye á Egipto, y estáte allí hasta que yo te avise; Porque Herodes ha de buscar al niño, para matarle.

14 Levantándose Josef tomó al niño y á su madre de noche, y se retiró á Egipto,

15 Donde se mantuvo hasta la muerte de Herodes; de suerte que se cumplió lo que dijo el Señor por boca del profeta: Yo llamé del Egipto á mi hijo.

16 Entretanto Herodes, viéndose burlado de los magos, se irritó sobremanera, y mandó matar á todos los niños, que había en Bethlehem y en toda su comarca, de dos años, y de dos años abajo, conforme al tiempo que habia averiguado de los magos.

17 Vióse cumplido entonces lo que predijo el profeta Jeremías diciendo:

18 En Ramá se oyeron las voces, muchos lloros y alaridos: Raquel que llora sus hijos, sin querer consolarse, porque ya no existen.

19 Luego despues de la muerte de Herodes, un ángel del Señor apareció en sueños á Josef en Egipto,

20 Diciéndole: Levántate, y

toma al niño, y á su madre, y véte á la tierra de Israel; porque ya han muerto los que atentaban á la vida del niño.

21 Josef levantándose, tomó al niño, y á su madre, y vino á tierra de Israel.

22 Mas oyendo que Archélao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allá; y avisado en sueños, retiróse á tierra de Galilea.

23 Y vino á morar en una ciudad llamada Nazaret; cumpliéndose de este modo el dicho de los profetas: Será llamado Nazareno.

### CAPITULO III.

*El precursor Juan bautiza predicando é intimando el arrepentimiento: bautiza é Jesus, quien es dado á conocer por Hijo unigénito de Dios.*

**E**N aquella temporada se dejó ver Juan Bautista predicando en el desierto de Judea,

2 Y diciendo: arrepentíos, porque está cerca el reino de los cielos.

3 Este Juan es aquel de quien se dijo por el profeta Isaías: La voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor: haced derechas sus sendas.

4 Traía Juan un vestido de pelos de camello, y un cinto de cuero á sus lomos; y la comida suya eran langostas y miel silvestre.

5 Iban pues á él las gentes de Jerusalem, y de toda la Judea, y de toda la ribera del Jordan;

6 Y recibian de él el bautismo en el Jordan, confesando sus pecados.

7 Pero como viese venir á su bautismo muchos de los fariseos y saduceos; díjoles: ¡O raza de víboras! ¿quién os ha enseñado á huir de la ira venidera?

8 Haced pues convenientes frutos de arrepentimiento.

9 Y dejáos de decir interiormente: Tenemos por padre á Abraham; porque yo os digo que poderoso es Dios para hacer que nazcan de estas mismas piedras hijos á Abraham.

10 Mirad que ya la segur está aplicada á la raiz de los árboles. Y todo árbol que no produce buen fruto, será cortado, y echado al fuego.

11 Yo á la verdad os bautizo con agua para moveros al arrepentimiento; pero el que ha de venir despues de mí, es mas poderoso que yo, y no soy yo digno siquiera de llevarle las sandalias: él es quien ha de bautizaros en el Espíritu Santo y en el fuego.

12 El tiene en sus manos el biello, y limpiará perfectamente su era, y meterá su trigo en el granero, mas quemará la paja en un fuego inestinguible.

13 ¶ Por este tiempo vino Jesus de Galilea al Jordan en busca de Juan, para ser de él bautizado.

14 Juan empero se resistia á ello, diciendo: ¿Yo debo ser bautizado por tí, y tú vienes á mí?

15 A lo cual respondió Jesus, diciendo: Déjame hacer ahora; que así es como conviene que nosotros cumplamos toda justicia. Entonces le dejó.

16 Al instante pues que Jesus salió del agua bautizado, se le abrieron los cielos, y vió al Espíritu de Dios bajar á manera de paloma, y posar sobre él.

17 Y oyóse una voz del cielo que decia: Este es mi querido Hijo, en quien tengo puesta toda mi complacencia.

#### CAPITULO IV.

*Jesucristo ayuna y es tentado: vuelve á Galilea y establece su residencia en Capharnaum: empieza á predicar y á juntar discípulos, y es seguido de mucha gente.*

**E**N aquella sazón Jesus fué conducido por el Espíritu al desierto para que fuese tentado por el diablo.

2 Y despues de haber ayunado cuarenta dias con cuarenta noches, tuvo hambre.

3 Entonces acercándose el tentador le dijo: Si eres el Hijo de Dios, dí que esas piedras se conviertan en panes.

4 Mas Jesus le respondió: Escrito está: No de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

5 Despues de esto le transportó el diablo á la santa ciudad, y le puso sobre la almena del templo,

6 Y le dijo: Si eres el Hijo de Dios échate de aquí abajo. Pues está escrito: Que te ha encomendado á sus ángeles, los cuales te tomarán en sus manos, para que tu pié no tropiece contra alguna piedra.

7 Replicóle Jesus: Tambien está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.

8 Todavía le subió el diablo á

un monte muy encumbrado: y mostróle todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos,

9 Y le dijo: Todas estas cosas te daré, si postrándote delante de mí me adorares.

10 Respondióle entonces Jesus: Apártate de ahí Satanás: Porque está escrito: Adorarás al Señor Dios tuyo, y á él solo servirás.

11 Con eso le dejó el diablo; y hé aquí que se acercaron los ángeles, y le servían.

12 ¶ Oyendo despues Jesus que Juan habia sido encarcelado, retiróse á Galilea:

13 Y dejando la ciudad de Nazaret, fué á morar en Capharnaum, ciudad marítima, en los confines de Zabulon y Nephthalím:

14 Con que vino á cumplirse lo que dijo el profeta Isaías:

15 El pais de Zabulon, y el pais de Nephthalím, camino de la mar, á la otra parte del Jordan, la Galilea de los Gentiles,

16 Este pueblo que yacía en las tinieblas, ha visto una luz grande: una luz ha venido á iluminar á los que habitaban en la region de las sombras de la muerte.

17 Desde entonces empezó Jesus á predicar, y decir: Arrepentíos, porque está cerca el reino de los cielos.

18 ¶ Caminando Jesus por la ribera del mar de Galilea, vió á dos hermanos, Simon, llamado Pedro, y Andres su hermano, echando la red en el mar, (pues eran pescadores)

19 Y les dijo: Seguidme á mí, y yo haré que vengais á ser pescadores de hombres.

20 Al instante los dos, dejadas las redes, le siguieron.

21 Pasando mas adelante, vió á otros dos hermanos, Santiago hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, recomponiendo sus redes en la barca con Zebedeo su padre, y los llamó.

22 Ellos tambien al punto, dejando la barca y el padre, le siguieron.

23 E iba Jesus recorriendo toda la Galilea, enseñando en sus sinagogas, y predicando el evangelio ó buena nueva del reino, y sanando toda dolencia, y toda enfermedad en los del pueblo.

24 Con lo que corrió su fama por toda la Siria, y presentábanle todos los que estaban enfermos, y acosados de varios males y dolores, los endemoniados, los lunáticos, los paralíticos; y los curaba.

25 E íbale siguiendo una gran muchedumbre de gentes de Galilea, y Decápoli, y Jerusalem, y Judea, y de la otra parte del Jordan.

## CAPITULO V.

*Sermon de Jesucristo en el monte: comienza con las ocho bienaventuranzas. Los apóstoles son la sal y la luz de la tierra. Dice que no vino á destruir la Ley sino á cumplirla. Sobre las palabras injuriosas, la reconciliacion, adulterio del corazón, escándalos, indisolubilidad del matrimonio, juramento, paciencia, amor de los enemigos, perfeccion cristiana.*

**M**AS viendo Jesus este gentío, se subió á un monte, donde

habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos;

2 Y abriendo su boca, los adoc-trinaba diciendo:

3 Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

5 Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

7 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán á Dios.

9 Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados sereis cuando los hombres por mi causa os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros.

12 Alegráos y regocijáos, porque es muy grande vuestra recompensa en los cielos: del mismo modo persiguieron á los profetas que ha habido antes de vosotros.

13 Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Para nada sirve ya, sino para ser arrojada y pisada de las gentes.

14 Vosotros sois la luz del mundo. No se puede encubrir una ciudad edificada sobre un monte:

15 Ni se enciende la luz para ponerla debajo de un celemin, sino sobre un candelero, á fin de que alumbre á todos los de la casa.

16 Brille así vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.

17 No penseis que yo he venido á destruir la ley, ni los profetas: no he venido á destruirla, sino á darle su cumplimiento:

18 Porque con toda verdad os digo, que antes faltarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse perfectamente cuanto contiene la ley, hasta una sola jota ó ápice de ella.

19 Y así el que violare uno de estos mandamientos por mínimos que *parezcan*, y enseñare á los hombres á hacer lo mismo, será tenido por el mas pequeño en el reino de los cielos; pero el que los guardare y enseñare, ese será tenido por grande en el reino de los cielos.

20 Porque yo os digo, que si vuestra justicia no es mas llena y mayor que la de los escribas y fariseos, no entrareis en el reino de los cielos.

21 Habeis oido que se dijo á vuestros mayores: No matarás; y que quien matare, será sujeto á juicio.

22 Yo os digo mas: quienquiera que tome ojeriza con su hermano sin causa, merecerá que el juez le condene. Y el que le llamare

raca, merecerá que le condene el concilio. Mas quien le llamare fatuo, será reo del fuego del infierno.

23 Por tanto, si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra tí,

24 Deja allí mismo tu ofrenda delante del altar, y ve primero á reconciliarte con tu hermano; y despues volverás para presentar tu ofrenda.

25 Compónte luego con tu contrario, mientras estás con él en el camino; no sea que te ponga en manos del juez, y el juez te entregue en las del alguacil, y te metan en la cárcel.

26 Asegúrote de cierto, que de allí no saldrás, hasta que pagues el último maravedí.

27 Habeis oido que se dijo á vuestros mayores: No cometerás adulterio.

28 Yo os digo mas: cualquiera que mirare á una mujer con mal deseo hácia ella, ya adulteró en su corazon.

29 Que si tu ojo derecho es para tí una ocasion de pecar, sácale y arrójale fuera de tí; pues mejor te está el perder uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

30 Y si es tu mano derecha la que te sirve de escándalo, córtala y tírala lejos de tí; pues mejor te está que perezcar uno de tus miembros, que no el que vaya todo tu cuerpo al infierno.

31 Háse dicho: Cualquiera que despidiere á su mujer, déle libelo de repudio.

32 Péro yo os digo: que cualquiera que despidiere á su mujer, si no es por causa de adulterio, la espone á ser adúltera; y el que se casare con la repudiada es asimismo adúltero.

33 Tambien habeis oido que se dijo á vuestros mayores: No jurarás en falso; antes bien cumplirás al Señor tus juramentos.

34 Yo os digo mas, que de ningún modo jureis; ni por el cielo, pues es el trono de Dios;

35 Ni por la tierra, pues es la peana de sus piés; ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran rey:

36 Ni tampoco jurareis por vuestra cabeza, pues no está en vuestra mano el hacer blanco ó negro un solo cabello.

37 Sea pues vuestro modo de hablar, sí, sí: ó no, no: que lo que pasa de esto, de mal principio proviene.

38 Habeis oido que se dijo: Ojo por ojo, y diente por diente.

39 Yo empero os digo, que no hagais resistencia al agravio; antes si alguno te hiriere en la mejilla derecha, vuélvele tambien la otra:

40 Y al que quiere armarte pleito para quitarte la túnica, alárgale tambien la capa:

41 Y con quien te forzare á ir cargado mil pasos, vé dos mil.

42 Al que te pide, dále; y no tuerzas tu rostro al que pretende de tí algun préstamo.

43 Habeis oido que fué dicho: Amarás á tu prójimo, y tendrás odio á tu enemigo.

44 Más yo os digo: Amad á

vuestros enemigos : haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian,

45 Para que seais hijos de vuestro Padre celestial, el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos y pecadores.

46 Porque si no amais sino á los que os aman, ¿qué premio habeis de tener? ¿no lo hacen así aun los publicanos?

47 Y si no saludais á otros que á vuestros hermanos, ¿qué tiene eso de particular? por ventura ¿no hacen tambien eso los publicanos?

48 Sed pues vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto.

### CAPITULO VI.

*Prosigue Jesus enseñando; y trata de la limosna, de la oracion, del ayuno: dice que no debemos atesorar para este mundo sino para el cielo: que nuestra intencion debe ser recta: que no se puede servir á Dios y al mundo; y hace ver la confianza que debemos tener en la Providencia divina.*

**G**UARDAOS bien de hacer vuestras obras buenas en presencia de los hombres, con el fin de que os vean: de otra manera no recibireis galardón de vuestro Padre, que está en los cielos.

2 Y así cuando das limosna, no quieras publicarla á son de trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas, y en las calles, á fin de ser honrados de los hombres. En verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

3 Mas tú cuando das limosna, haz que tu mano izquierda no perciba lo que hace tu derecha,

4 Para que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que ve lo oculto, te recompensará publicamente.

5 Asimismo cuando orais, no habeis de ser como los hipócritas, que *de propósito* se ponen á orar de pié en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres: en verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

6 Tú, al contrario, cuando hubieres de orar, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora en secreto á tu Padre, y tu Padre, que ve lo secreto, te premiará publicamente.

7 En la oracion no *afectéis* hablar mucho, como hacen los gentiles, que se imaginan haber de ser oídos á fuerza de palabras.

8 No querais pues imitarlos; que bien sabe vuestro Padre lo que habeis menester, antes de pedirselo.

9 Ved pues cómo habeis de orar: Padre nuestro, que estás en los cielos: santificado sea el tu nombre.

10 Venga el tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así tambien en la tierra.

11 El pan nuestro de cada dia dánosle hoy.

12 Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

13 Y no nos dejes caer en la tentacion; mas libranos de mal. Porque á tí es á quien pertenece



el reino, y el poder, y la gloria en los siglos de los siglos. Amen.

14 Porque si perdonais á los hombres las ofensas que cometen, tambien vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados.

15 Pero si vosotros no perdonais á los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará los pecados.

16 Cuando ayuneis, no os pongais caritristes, como los hipócritas que desfiguran sus rostros, para mostrar á los hombres que ayunan. En verdad os digo, que ya recibieron su galardón.

17 Tú, al contrario, cuando ayunas, perfuma tu cabeza, y lava tu cara,

18 Para que no conozcan los hombres que ayunas, sino únicamente tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve lo secreto, te dará la recompensa publicamente.

19 No querais amontonar tesoros para vosotros en la tierra, donde el orin, y la polilla los consumen; y donde los ladrones los desentierran, y roban.

20 Atesorad mas bien para vosotros tesoros en el cielo, donde no hay orin, ni polilla que los consuman; ni tampoco ladrones que los desentierren y roben.

21 Porque donde está tu tesoro, allí está tambien tu corazón.

22 Antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo estará iluminado.

23 Mas si tienes malo tu ojo, todo tu cuerpo estará oscurecido. Que si lo que debe ser luz en tí es tinieblas, las mismas tinieblas ¿cuán grandes serán?

24 Ninguno puede servir á dos señores; porque ó tendrá aversion al uno, y amor al otro, ó si se sujeta al primero, mirará con desden al segundo. No podeis servir á Dios y á las riquezas.

25 En razon de esto os digo: no os acongojeis por el cuidado de hallar que comer para sustentar vuestra vida, ó de donde sacareis vestidos para cubrir vuestro cuerpo. Qué! ¿no vale mas la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido?

26 Mirad las aves del cielo, como no siembran, ni siegan, ni tienen graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Pues no valeis vosotros mucho mas que ellas?

27 Y ¿quién de vosotros á fuerza de discurrir puede añadir un codo á su estatura?

28 Y acerca del vestido, ¿á qué propósito inquietaros? Contemplad los lirios del campo cómo crecen: ellos no labran, ni tampoco hilan.

29 Sin embargo yo os digo, que ni Salomon en medio de toda su gloria se vistió como uno de estos lirios.

30 Pues si una yerba del campo, que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios asi la viste: ¿cuánto mas á vosotros, hombres de poca fé?

31 Asi que no vayais diciendo acongojados: ¿Dónde hallaremos que comer y beber? ¿Dónde hallaremos con que vestirnos?

32 Como hacen los paganos, los cuales andan tras todas estas cosas; que bien sabe vuestro

Padre la necesidad que de ellas tenéis.

33 Así que, buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura.

34 No andéis pues acongojados por el día de mañana; que el día de mañana harto cuidado traerá por sí; bástale á cada día su propio afán.

### CAPITULO VII.

*Concluye Jesus su sermón admirable: advierte que no se debe juzgar mal del prójimo; y que no deben darse á los indignos las cosas santas: habla de la oración y perseverancia en ella: de la caridad: de cuán estrecho es el camino del cielo: de los falsos profetas: de que por los frutos se conoce el árbol; y del edificio fundado sobre peña, ó sobre arena.*

**N**O juzgueis á los demás, si quereis no ser juzgados.

2 Porque con el mismo juicio que juzgáreis, habeis de ser juzgados; y con la misma medida con que midiereis, sereis medidos vosotros.

3 Mas tú ¿con qué cara te pones á mirar la mota en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que está dentro del tuyo?

4 O ¿cómo dices á tu hermano: Deja que yo saque esa pajita de tu ojo, mientras tú mismo tienes una viga en el tuyo?

5 Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás como has de sacar la mota del ojo de tu hermano.

6 No deis á los perros las cosas santas, ni echeis vuestras perlas á los cerdos, no sea que las huelen con sus piés, y se vuelvan

contra vosotros y os despedacen.

7 Pedid, y se os dará: buscad, y hallareis: llamad, y os abrirán.

8 Porque todo aquel que pide, recibe: y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

9 ¿Hay por ventura alguno entre vosotros que, pidiéndole pan un hijo suyo, le dé una piedra?

10 ¿O que si le pide un pez, le dé una culebra?

11 Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas cosas á vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará cosas buenas á los que se las pidan?

12 Y así haced vosotros con los demás hombres todo lo que deseais que hagan ellos con vosotros. Porque esta es la Ley, y los Profetas.

13 Entrad por la puerta angosta, porque la puerta ancha, y el camino espacioso son los que conducen á la perdición, y son muchos los que entran por ahí.

14 ¡Oh qué angosta es la puerta y cuán estrecha la senda que conduce á la vida! ¡y qué pocos son los que atinan con ella!

15 Guardáos de los falsos profetas, que vienen á vosotros disfrazados con pieles de ovejas; mas por dentro son lobos voraces:

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se cogen uvas de los espinos, ó higos de los abrojos?

17 Así es que todo árbol bueno produce buenos frutos, y todo árbol malo da frutos malos.

18 Un árbol bueno no puede

dar frutos malos, ni un árbol malo darlos buenos.

19 Todo árbol, que no da buen fruto, será cortado, y echado al fuego.

20 Por sus frutos pues los podreis conocer.

21 No todo aquel que me dice: ¡Oh Señor, Señor! entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial.

22 Muchos me dirán en aquel día: ¡Señor, Señor! ¿pues no hemos nosotros profetizado en tu nombre, y lanzado en tu nombre los demonios, y hecho muchos milagros en tu nombre?

23 Mas entonces yo les protestaré: Jamas os he conocido: apartaos de mí, operarios de la maldad.

24 Por tanto, cualquiera que escucha estas mis instrucciones, y las practica, será semejante á un hombre cuerdo que fundó su casa sobre piedra,

25 Y cayeron las lluvias, y los rios salieron de madre, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra la tal casa; mas no fué destruida, porque estaba fundada sobre piedra.

26 Pero cualquiera que oye estas mis instrucciones, y no las pone por obra, será semejante á un insensato que fabricó su casa sobre arena:

27 Cayeron las lluvias, y los rios salieron de madre, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa, la cual se desplomó, y su ruina fué grande.

28 Al fin, habiendo Jesus concluido este razonamiento, los pueblos que le oian no acababan de admirar su doctrina;

29 Porque su modo de instruirlos era con cierta autoridad, y no á la manera de los escribas de ellos.

### CAPITULO VIII.

*Jesus cura á un leproso, al criado de un Centurion, y á la suegra de San Pedro: sosiega el mar alborotado; y sana endemoniados.*

**H**ABIENDO bajado Jesus del monte, le fué siguiendo una gran muchedumbre de gente.

2 En esto, viniendo á él un leproso, le adoraba, diciendo: Señor, si tú quieres puedes limpiarme.

3 Y Jesus estendiendo la mano, le tocó, diciendo: Quiero: queda limpio. Y al instante quedó curado de su lepra.

4 Y Jesus le dijo: Mira que no lo digas á nadie; pero ve á presentarte al sacerdote, y ofrece el don que Moisés ordenó, para que les sirva de testimonio.

5 Y al entrar en Capharnaum, le salió al encuentro un centurion, y le rogaba,

6 Diciendo: Señor, un criado mio está postrado en mi casa, parálítico, y padece muchísimo.

7 Dícele Jesus: Yo iré, y le curaré.

8 Y le replicó el centurion: Señor, no soy yo digno de que tú entres en mi casa; pero mándalo con tu palabra, y quedará curado mi criado.

9 Pues aun yo, que no soy mas que un hombre sujeto á otros, co-

no tengo soldados á mi mando, digo al uno : Marcha, y él marcha : y al otro : Ven, y viene ; y á mi criado . Haz esto, y lo hace.

10 Al oír esto Jesus, mostró grande admiracion, y dijo á los que le seguian : En verdad os digo que ni aun en medio de Israel he hallado fé tan grande.

11 Así yo os declaro, que vendrán muchos del Oriente y del Occidente, y estarán á la mesa con Abraham, Isaac, y Jacob en el reino de los cielos :

12 Mientras que los hijos del reino serán echados fuera á las tinieblas : allí será el llanto, y el crujiir de dientes.

13 Despues dijo Jesus al centurion : Véte, y sucédate conforme has creído . Y en aquella hora misma quedó sano el criado.

14 ¶ Habiendo despues Jesus ido á casa de Pedro, vió á la suegra de este en cama con calentura :

15 Y tocándole la mano, se le quitó la calentura : se levantó, y se puso á servirlos.

16 Venida la tarde, le trajeron muchos endemoniados, y con su palabra echaba los espíritus, y curó á todos los dolientes :

17 Verificándose con eso lo que predijo el profeta Isaías diciendo : El mismo ha cargado con nuestras dolencias, y ha tomado sobre sí nuestras enfermedades.

18 ¶ Viéndose Jesus cercado de mucha gente, dispuso pasar á la ribera opuesta del lago ;

19 Y acercándose á él cierto escriba, le dijo : Maestro, yo te seguiré adonde quiera que fueres.

20 Y Jesus le respondió : Las raposas tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos ; mas el Hijo del hombre no tiene sobre qué reclinar la cabeza.

21 Otro de sus discípulos le dijo : Señor, permítame que primero vaya á dar sepultura á mi padre.

22 Mas Jesus le respondió : Sígueme tú, y deja que los muertos entierren á sus muertos.

23 Entró pues en una barca acompañado de sus discípulos :

24 Y hé aquí que se levantó una tempestad tan recia en el mar, que las ondas cubrían la barca ; mas Jesus estaba durmiendo.

25 Y acercándose á él sus discípulos, le despertaron, diciendo : Señor, sálvanos, que perecemos.

26 Díceles Jesus : ¿ De qué temeis, oh hombres de poca fé ? Entonces puesto en pié habló con imperio á los vientos y al mar ; y siguióse una gran bonanza.

27 De lo cual asombrados todos los que estaban allí, se decian : ¿ Quién es este, á quien los vientos y el mar obedecen ?

28 Desembarcado en la otra ribera del lago en el pais de los Gerasenos, fueron al encuentro de él, saliendo de los sepulcros, dos endemoniados tan furiosos que nadie osaba transitar por aquel camino.

29 Y luego empezaron á gritar, diciendo : ¿ Qué tenemos nosotros contigo, oh Jesus Hijo de Dios ? ¿ Has venido acá con el fin de atormentarnos antes de tiempo ?

30 A bastante distancia de allí habia una gran piara de cerdos paciendó.

31 Y los demonios le rogaban de esta manera : Si nos echas de aquí, envíanos á esa piara de cerdos.

32 Y él les dijo : Id. Y habiendo ellos salido entraron en los cerdos : y hé aquí que toda la piara corrió impetuosamente á despeñarse por un derrumbadero en el mar, y quedaron ahogados en las aguas.

33 Los porqueros echaron á huir, y llegados á la ciudad, lo contaron todo, y en particular lo de los endemoniados.

34 Al punto toda la ciudad salió en busca de Jesus : y al verle, le suplicaron que se retirase de su país.

### CAPITULO IX.

*Confirma Jesus su doctrina con nuevos milagros : curacion de un paralítico : vocacion de S. Mateo : libra de un flujo de sangre á una mujer : resucita á la hija de Jairo : cura á dos ciegos y á un endemoniado mudo. Blasfemias de los fariseos : parábola de la mies y de los trabajadores.*

**Y** SUBIENDO en la barca, volvió á pasar el lago, y vino á la ciudad de su residencia.

2 Cuando hé aquí que le presentaron un paralítico postrado en un lecho. Y al ver Jesus su fé dijo al tullido : Ten confianza, hijo, que perdonados te son tus pecados.

3 A lo que ciertos escribas dijeron luego para consigo : Este blasfema.

4 Mas Jesus viendo sus pensa-

mientos, dijo : ¿ Por qué pensais mal en vuestros corazones ?

5 ¿ Qué cosa es mas fácil, el decir : Se te perdonan tus pecados, ó el decir : Levántate y anda ?

6 Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene en la tierra potestad de perdonar pecados, levántate (dijo al mismo tiempo al paralítico) toma tu lecho, y véte á tu casa.

7 Y levantóse, y fuése á su casa.

8 Lo cual viendo las gentes, quedaron poseidas de temor, y dieron gloria á Dios, por haber dado tal potestad á los hombres.

9 Partido de aquí Jesus, vió á un hombre sentado al banco de las alcabalas, llamado Mateo, y le dijo : sígueme. Y él levantándose, le siguió.

10 Y sucedió que estando Jesus á la mesa en la casa, vinieron muchos publicanos y gentes de mala vida, que se pusieron á la mesa á comer con él, y con sus discípulos.

11 Y al verlo los fariseos, decian á los discípulos de Jesus : ¿ Cómo es que vuestro Maestro come con publicanos y pecadores ?

12 Mas Jesus oyéndolo, les dijo : No los que están sanos, sino los enfermos necesitan de médico.

13 Id pues á aprender lo que significa : Misericordia quiero y no sacrificio : pues no he venido á llamar justos á arrepentimiento, sino pecadores.

14 Entonces se presentaron á Jesus los discípulos de Juan, y le dijeron : ¿ Cuál es el motivo

por qué, ayunando frecuentemente nosotros y los fariseos, tus discípulos no ayunan?

15 Respondióles Jesus: ¿Acaso los amigos del esposo pueden andar aflijidos mientras el esposo está con ellos? Y vendrá el tiempo en que les será arrebatado el esposo, y entonces ayunarán.

16 Nadie echa un remiendo de paño nuevo á un vestido viejo; de otra suerte rasga lo nuevo parte de lo viejo, y se hace mayor la rotura.

17 Ni tampoco echan el vino nuevo en pellejos viejos; porque si esto se hace revienta el pellejo, y el vino se derrama, y piérdense los cueros. Pero el vino nuevo échanlo en pellejos nuevos, y así se conserva lo uno y lo otro.

18 En esta conversacion estaba, cuando llegó un hombre principal, y adorándole, le dijo: Señor, mi hija acaba de morir; pero ven, impon tu mano sobre ella, y vivirá.

19 Levantándose Jesus, le iba siguiendo con sus discípulos;

20 Cuando hé aquí que una mujer, que hacia ya doce años que padecia un flujo de sangre, vino por detrás, y tocó el ruedo de su vestido.

21 Porque decia ella entre sí: Con que pueda solamente tocar su vestido, me verá curada.

22 Mas volviéndose Jesus, y mirándola, dijo: Hija, ten confianza, tu fé te ha curado. En efecto, desde aquel punto quedó curada la mujer.

23 Venido Jesus á la casa de aquel hombre principal, y venido á los tañedores de flautas, y el alboroto de la gente, decia:

24 Retiráos, pues no está muerta la niña, sino dormida. Y hacian burla de él.

25 Mas echada fuera la gente, entró, y la tomó de la mano. Y la niña se levantó.

26 Y divulgóse el suceso por todo aquel país.

27 ¶ Partiendo Jesus de aquel lugar, le siguieron dos ciegos, gritando, y diciendo: hijo de David, ten compasion de nosotros.

28 Luego que llegó á casa, se le presentaron los ciegos. Y Jesus les dijo: ¿Creéis que yo puedo hacer eso que me pedís? Dícenle: Sí, Señor.

29 Entonces les tocó los ojos, diciendo: Segun vuestra fé, así os sea hecho.

30 Y se les abrieron los ojos: mas Jesus les conminó, diciendo: mirad que nadie lo sepa.

31 Ellos sin embargo al salir de allí, lo publicaron por toda la comarca.

32 Salidos estos, le presentaron un mudo, endemoniado.

33 Y arrojado el demonio, habló el mudo, y las gentes se llenaron de admiracion, y decian: Jamas se ha visto cosa semejante en Israel.

34 Los fariseos al contrario decian: Por arte del príncipe de los demonios espele los demonios.

35 Y Jesus iba recorriendo todas las ciudades y villas, enseñando en sus sinagogas, y predi-

cando el evangelio del reino, y curando toda dolencia, y toda enfermedad en el pueblo.

36 Y al ver aquellas gentes, se compadecia de ellas, porque estaban mal paradas, y dispersas, como ovejas sin pastor.

37 Sobre lo cual dijo á sus discípulos: La mies es verdaderamente mucha; mas los obreros pocos.

38 Rogad pues al dueño de la mies, que envíe á su mies operarios.

### CAPITULO X.

*Mision de los doce Apóstoles: potestad de hacer milagros, é instrucciones que les dió Jesus.*

**D**ESPUES de esto, habiendo convocado á sus doce discípulos, les dió potestad para lanzar los espíritus inmundos, y curar toda especie de dolencias, y enfermedades.

2 Los nombres de los doce apóstoles son estos. El primero, Simon, por sobrenombre Pedro, y Andres su hermano, Santiago hijo de Zebedeo, y Juan su hermano.

3 Felipe y Bartolomé, Tomas y Mateo el publicano, Santiago hijo de Alfeo, y Lebeo, por sobrenombre Tadeo.

4 Simon el Cananeo, y Judas Iscariote, el mismo que le vendió.

5 A estos doce envió Jesus, dándoles las siguientes instrucciones: No vayais á tierra de Gentiles, ni tampoco entreis en poblaciones de Samaritanos:

6 Mas id antes en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7 Id y predicad, diciendo: Que se acerca el reino de los cielos.

8 Curad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, lanzad demonios: dad gratuitamente lo que gratuitamente os ha sido dado.

9 No lleveis oro, ni plata, ni cobre alguno en vuestros bolsillos:

10 Ni alforja para el viage, ni mas de una túnica y un calzado, ni tampoco palo; porque el que trabaja merece que le sustenten.

11 En cualquiera ciudad ó aldea en que entráreis, informáos quien hay en ella digno de alojáros, y permaneced en su casa hasta vuestra partida.

12 Al entrar en la casa, saludádlas;

13 Que si la casa lo merece, vendrá vuestra paz á ella; mas si no lo merece, vuestra paz se volverá con vosotros.

14 Caso que no quieran recibirnos, ni escuchar vuestras palabras, en saliendo fuera de la tal casa ó ciudad, sacudid el polvo de vuestros piés.

15 En verdad os digo que Sodomá y Gomorra serán tratadas con menos rigor en el dia del juicio, que no la tal ciudad.

16 Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Por tanto sed prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

17 Recatáos empero de los hombres; Pues os delatarán á los tribunales, y os azotarán en sus sinagogas:

18 Y por mi causa sereis conducidos ante los gobernadores y

los reyes, para dar testimonio de mí á ellos, y á los Gentiles.

19 Si bien cuando os hicieren comparecer, no os dé cuidado el cómo ó lo que habeis de hablar : porque os será dado en aquella misma hora lo que hayais de decir :

20 Puesto que no sois vosotros quien ha de hablar entonces, sino el Espíritu de vuestro Padre, el cual hablará en vosotros.

21 Entonces un hermano entregará á su hermano á la muerte, y el padre al hijo ; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir :

22 Y vosotros vendreis á ser odiados de todos por causa de mi nombre ; pero quien perseverare hasta el fin, este se salvará.

23 Entretanto, cuando en una ciudad os persigan, huid á otra. En verdad os digo, que no acabareis las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del hombre.

24 No es el discípulo mas que su maestro, ni el siervo mas que su amo :

25 Baste al discípulo el ser como su maestro, y al criado como su amo. Si al padre de familias le han llamado Beelzebú : ¿ cuánto mas á sus domésticos ?

26 Pero por eso no les tengais miedo. Porque nada está encubierto, que no se haya de descubrir ; ni oculto, que no se haya de saber.

27 Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz ; y lo que os digo al oido, predicadlo desde los terrados.

28 No temais á los que matan

el cuerpo, y no pueden matar el alma ; temed antes al que puede destruir alma y cuerpo en el infierno.

29 ¿ No es asi que dos pájaros se venden por un cuarto ; y no obstante ni uno de ellos caerá en tierra sin que lo disponga vuestro Padre ?

30 Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.

31 No teneis pues que temer : valeis vosotros mas que muchos pájaros.

32 En suma : á todo aquel que me confesare delante de los hombres, yo tambien le confesaré delante de mi Padre, que está en los cielos :

33 Mas á quien me negare delante de los hombres, yo tambien le negaré delante de mi Padre, que está en los cielos.

34 No teneis que pensar que yo haya venido á traer la paz á la tierra : no he venido á traer la paz, sino una espada.

35 Pues he venido á separar al hijo de su padre, y á la hija de su madre, y á la nuera de su suegra :

36 Y los enemigos del hombre serán las personas de su misma casa.

37 Quien ama al padre ó á la madre mas que á mí, no merece ser mio ; y quien ama al hijo ó á la hija mas que á mí, tampoco merece ser mio.

38 Y quien no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí.

39 Quien halla su vida, la perderá ; y quien perdiere su



vida por amor mio, la volverá á hallar.

40 Quien á vosotros recibe, á mí me recibe; y quien á mí me recibe, recibe á aquel que me ha enviado á mí.

41 El que recibe á un profeta en atencion á que es profeta, recibirá premio de profeta; y el que recibe á un justo en atencion á que es justo, tendrá galardón de justo.

42 Y cualquiera que diere de beber á uno de estos pequeñuelos un vaso de agua fresca solamente por razon de ser discípulo mio, os doy mi palabra, que no perderá su recompensa.

## CAPITULO XI.

*Juan Bautista envía dos de sus discípulos á Jesus; lo que con esta ocasion dijo Jesus sobre Juan á sus oyentes: ciudades incrédulas: el yugo del Señor es suave.*

COMO hubiese Jesus acabado de dar estas instrucciones á sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en las ciudades de ellos.

2 Pero Juan habiendo en la prision oido las obras de Cristo, envió dos de sus discípulos á preguntarle:

3 ¿Eres tú el que ha de venir, ó debemos esperar á otro?

4 A lo que Jesus les respondió: Id y contad á Juan lo que habeis oido y visto.

5 Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia el evangelio á los pobres:

6 Y bienaventurado aquel que

no tomáre de mí ocasion de escándalo.

7 Luego que se fueron estos, empezó Jesus á hablar de Juan, y dijo al pueblo: ¿Qué es lo que salisteis á ver en el desierto? ¿una caña que á todo viento se mueve?

8 Decidme si nó, ¿qué salisteis á ver? ¿á un hombre vestido con lujo y afeminacion? Ya sabeis que los que visten así, en palacios de reyes están.

9 En fin, ¿qué salisteis á ver? ¿un profeta? Eso sí, yo os lo aseguro, y aun mucho mas que profeta.

10 Pues él es de quien está escrito: Mira que yo envio mi ángel ante tu faz, el cual irá delante de tí disponiéndote el camino.

11 En verdad os digo, que no ha salido á luz entre los hijos de mujeres alguno mayor que Juan Bautista: si bien el que es menor en el reino de los cielos, es superior á él.

12 Y desde el tiempo de Juan Bautista hasta el presente, el reino de los cielos se alcanza á viva fuerza, y los que la hacen son los que lo arrebatan.

13 Porque todos los profetas y la ley anunciaron lo porvenir hasta Juan.

14 Y si quereis entenderlo, él mismo es aquel Elías que debia venir.

15 El que tiene oidos para oir, oígalo.

16 Más ¿á quién compararé yo esta raza de hombres? Es semejante á los muchachos sentados

en la plaza, que dando voces á sus compañeros,

17 Dicen: Os hemos entonado cantares alegres, y no habeis bailado: cantares lúgubres, y no habeis llorado.

18 Asi es que vino Juan que no come, ni bebe, y dicen: Está poseido del demonio.

19 Ha venido el Hijo del hombre que come, y bebe, y dicen: Hé aquí un gloton, y un vinoso, amigo de publicanos, y gentes de mala vida. Pero la sabiduria ha sido justificada por sus hijos.

20 Entonces comenzó á reconvenir á las ciudades donde se habian hecho muchísimos de sus milagros, porque no se habian arrepentido.

21 ¡ Ay de tí Corozain! ¡ ay de tí Bethsaida! que si en Tiro y en Sidon se hubiesen hecho los milagros que se han obrado en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido, y cubierto de ceniza y de cilicio.

22 Por tanto os digo, que Tiro y Sidon serán menos rigorosamente tratadas en el dia del juicio, que vosotras.

23 Y tú Capharnaum, que estás ensalzada hasta el cielo, serás, sí, abatida hasta el infierno; porque, si en Sodoma se hubiesen hecho los milagros que en tí, subsistiera aun hoy día.

24 Por eso te digo, que el pais de Sodoma en el dia del juicio será con menos rigor que tú castigado.

25 ¶ Por aquel tiempo esclamo Jesus diciendo: Yo te glorifico, Padre, Señor de cielo y tierra,

porque has tenido encubiertas estas cosas á los sabios y prudentes, y las has revelado á los pequenuelos.

26 Sí, Padre, por haber sido de tu agrado que fuese así.

27 Todas las cosas las ha puesto mi Padre en mis manos. Pero nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni conoce ninguno al Padre, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo hubiere querido revelararle.

28 Venid á mí todos los que andais agoviados con trabajos, y cargas, que yo os aliviare.

29 Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazon; y hallareis el reposo para vuestras almas.

30 Porque suave es mi yugo, y ligero el peso mio.

## CAPITULO XII.

*Defiende Jesucristo á sus discípulos de la murmuracion de los fariseos con motivo de la observancia del sábado: cura á uno que tenia seca la mano; y á un endemoniado mudo y ciego. Habla del pecado contra el Espíritu Santo. Milagro de Jonás. Ninivitas. Reina del medio-día.*

**P**OR aquel tiempo, pasando Jesus en el dia de sábado por unos sembrados, sus discípulos teniendo hambre, empezaron á coger espigas, y comer.

2 Y viéndolo los fariseos, le dijeron: Mira que tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.

3 Pero él les respondió: ¿ No habeis leído lo que hizo David, cuando él y los que le acompa-

ñaban se vieron acosados de la hambre?

4 ¿Cómo entro en la casa de Dios, y comió los panes de la proposicion, que no era lícito comer ni á él ni á los suyos, sino á solos los sacerdotes?

5 ¿O no habeis leído en la ley, cómo los sacerdotes en el templo profanan el sábado, y con todo eso no pecan?

6 Pues yo os digo, que aquí está uno que es mayor que el templo.

7 Que si vosotros supiéseis bien lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio: jamas hubiérais condenado á los inocentes.

8 Porque el Hijo del hombre es dueño aun del sábado.

9 ¶ Habiendo partido de allí, entró en la sinagoga de ellos,

10 Donde se hallaba un hombre que tenia seca una mano; y por tener de qué acusarle, preguntaron á Jesus, si era lícito curar en dia de sábado.

11 Mas él les dijo: ¿Qué hombre habrá entre vosotros, que tenga una oveja, y si esta cae en una fcsa en dia de sábado, no la levante y saque fuera?

12 ¿Pues cuánto mas vale un hombre que una oveja? Luego es lícito el hacer bien en dia de sábado.

13 Entonces dijo al hombre: estiendo esa mano. Estiróla, y quedó tan sana como la otra.

14 Mas los fariseos en saliendo, se juntaron para urdir tramas contra él, y perderle.

15 Pero Jesus entendiendo esto,

se retiró: y muchos le siguieron, y á todos ellos los curó,

16 Previniéndoles que no le diesen á conocer.

17 Con lo cual se cumplió la profecía de Isaías, que dice:

18 Ved ahí el siervo mio, á quien yo tengo elegido, el amado mio, en quien mi alma se ha complacido plenamente. Pondré sobre él mi espíritu, y anunciará la justicia á las naciones.

19 No contendrá, no voceará, ni oirá ninguno su voz en las plazas:

20 No quebrará la caña cascada, ni acabará de apagar la mecha que aun humea, hasta que haga triunfar la justicia:

21 Y en su nombre pondrán las Naciones su esperanza.

22 ¶ Fuéle á la sazón traído un endemoniado, ciego, y mudo, y le curó, de modo que aquel comenzó á hablar y ver.

23 Con lo que todo el pueblo quedó asombrado, y decia: ¿Es este tal vez el Hijo de David?

24 Pero los fariseos oyéndolo, decian: Este no lanza los demonios sino por obra de Beelzebú, príncipe de los demonios.

25 Entonces Jesus penetrando sus pensamientos, dijoles: Todo reino dividido en facciones contrarias, será desolado: y ninguna ciudad ó casa dividida en bandos subsistirá.

26 Y si Satanás echa fuera á Satanás, es contrario á sí mismo: ¿cómo pues ha de subsistir su reino?

27 Que si yo lanzo los demonios en nombre de Beelzebú, vuestros

hijos ¿ en qué nombre los echan ? Por tanto esos mismos serán vuestros jueces.

28 Mas si yo echo los demonios en virtud del Espíritu de Dios, síguese por cierto que ya el reino de Dios ha llegado á vosotros.

29 O si no, decidme : ¿ cómo es posible que uno entre en casa de algun hombre valiente, y le robe sus bienes, si primero no ata bien al valiente ? entonces podrá saquearle la casa.

30 El que no está por mí, contra mí está ; y el que conmigo no recoge, desparrama.

31 Por lo cual os declaro : Que cualquier pecado y cualquier blasfemia se perdonará á los hombres ; pero la blasfemia contra el Espíritu no se les perdonará.

32 Asimismo á cualquiera que hablare contra el Hijo del hombre, se le perdonará ; pero á quien hablare contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este, ni en el siglo venidero.

33 O haced el árbol bueno, y bueno su fruto, ó haced el árbol malo y malo su fruto : ya que por el fruto se conoce el árbol.

34 ¡ O raza de víboras ! ¿ cómo es posible que vosotros habléis cosa buena, siendo, como sois, malos ? puesto que de la abundancia del corazon habla la boca.

35 El hombre bueno del buen fondo de su corazon saca buenas cosas, y el hombre malo de su mal fondo saca cosas malas.

36 Yo os digo, que de cualquiera palabra ociosa, que hablaren

los hombres, han de dar cuenta en el dia del juicio.

37 Porque por tus palabras habrás de ser justificado, y por tus palabras, condenado.

38 Entonces algunos de los escribas y fariseos le hablaron, diciendo : Maestro, quisiéramos verte hacer algun milagro.

39 Mas él les respondió : Esta raza mala y adúltera pide un prodigio ; pero no se le dará, sino el prodigio de Jonás profeta.

40 Porque asi como Jonás estuvo en el vientre de la ballena tres dias, y tres noches ; asi el Hijo del hombre estará tres dias y tres noches en el seno de la tierra.

41 Los naturales de Ninive se levantarán en el dia del juicio contra esta raza de hombres, y la condenarán : por cuanto ellos se arrepintieron, oida la predicacion de Jonás. Y con todo, el que está aquí es mas que Jonás.

42 La reina del mediodia hará de acusadora en el dia del juicio contra esta raza de hombres, y la condenará : por cuanto vino de los extremos de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomon, y con todo, aquí teneis quien es mas que Salomon.

43 Cuando el espíritu inmundo ha salido de algun hombre, anda por lugares áridos, buscando reposo, y no le halla.

44 Entonces dice : Tornaréme á mi casa, de donde he salido. Y volviendo á ella la encuentra desocupada, bien barrida, y alhajada.

45 Con eso va, y toma consigo

otros siete espíritus peores que él, y entrando habitan allí: con que viene á ser el postrer estado de aquel hombre mas lastimoso que el primero. Así ha de acontecer á esta raza de hombres perversísima.

46 Todavía estaba él platicando al pueblo, y hé aquí su madre y sus hermanos estaban fuera, que le querian hablar.

47 Por lo que uno le dijo: Mira que tu madre y tus hermanos están allí fuera preguntando por tí.

48 Pero él respondiendo al que se lo decia, replicó: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?

49 Y mostrando con la mano á sus discípulos: Estos, dijo, son mi madre, y mis hermanos.

50 Porque cualquiera que hiciera la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

### CAPITULO XIII.

*Predica Jesus en parábolas, y descifraselas á los apóstoles: parábola del sembrador, del grano de mostaza, de la levadura, del tesoro escondido, de la perla preciosa, de la red llena de peces. El profeta sin honor en su patria.*

**E**N aquel dia saliendo Jesus de casa, fué y sentóse á la orilla del mar.

2 Y se juntó al rededor de él un concurso tan grande de gentes, que le fué preciso entrar en una barca y tomar asiento en ella; y todo el pueblo estaba en la ribera:

3 Al cual habló de muchas cosas por medio de parábolas, di-

ciendo: Salió una vez cierto sembrador, á sembrar.

4 Y al esparcir los granos, algunos cayeron cerca del camino, y vinieron las aves del cielo, y se los comieron.

5 Otros cayeron en pedregales, donde habia poca tierra: y luego brotaron, por estar muy someros en la tierra:

6 Mas nacido el sol se quemaron, y se secaron, porque casi no tenian raices.

7 Otros granos cayeron entre espinas, y crecieron las espinas, y los sofocaron.

8 Otros en fin cayeron en buena tierra, y dieron fruto, donde ciento por uno, donde sesenta, y donde treinta.

9 Quien tenga oidos para oir, oiga.

10 Acercándose despues sus discípulos, le preguntaban: ¿Por qué causa les hablas por parábolas?

11 El cual les respondió: Porque á vosotros se os ha dado el conocer los misterios del reino de los cielos; mas á ellos no se les ha dado.

12 Siendo cierto que al que tiene, dársele ha aun mas; mas al que no tiene, le quitarán aun lo que tiene.

13 Por eso les hablo por parábolas; porque ellos viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

14 Con que viene á cumplirse en ellos la profecía de Isaías, que dice: Oireis con vuestros oidos, y no entendereis; y vereis con vuestros ojos, mas no discernireis.

15 Porque ha endurecido este

pueblo su corazon, y ha cerrado sus oidos, y tapado sus ojos, á fin de no ver con ellos, ni oir con los oidos, ni comprender con el corazon, por miedo de que, convirtiéndose, yo le dé la salud.

16 Dichosos vuestros ojos porque ven, y dichosos vuestros oidos porque oyen.

17 Pues en verdad os digo, que muchos profetas y justos ansiaron ver lo que vosotros estais viendo, y no lo vieron; y oir lo que ois, y no lo oyeron.

18 ¶ Escuchad ahora la parábola del sembrador.

19 A cualquiera que oye la palabra del reino y no la entiende, viene el mal espíritu y le arrebatara aquello que se habia sembrado en su corazon: esto es lo sembrado junto al camino.

20 Lo sembrado en tierra pedregosa representa á aquel que oye la palabra, y por el pronto la recibe con gozo:

21 Mas no tiene interiormente raiz, sino que dura poco; y en sobreviniendo la tribulacion y persecucion por causa de la palabra, luego le sirve esta de escándalo.

22 Lo sembrado entre espinas representa á aquel que oye la palabra; mas los cuidados de este siglo y el engaño de las riquezas, la sofocan, y queda infructuosa.

23 Al contrario, lo sembrado en buena tierra representa al que oye la palabra de Dios, y la medita, y produce fruto, parte ciento por uno, parte sesenta, y parte treinta.

24 ¶ Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante á un hombre, que sembró buena simiente en su campo.

25 Pero al tiempo de dormir los hombres, vino cierto enemigo suyo, y sembró zizaña en medio del trigo, y se fué.

26 Estando ya el trigo en yerba, y apuntando la espiga, descubrióse asimismo la zizaña.

27 Entonces los criados del padre de familias acudieron á él, y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? Pues ¿cómo tiene zizaña?

28 Respondióles: Algun enemigo mio la habrá sembrado. Replicaron los criados: ¿Quieres que vayamos á cogerla?

29 A lo que respondió: No, porque no suceda que arrancando la zizaña, arranqueis juntamente con ella el trigo.

30 Dejad crecer uno y otro hasta la siega, que al tiempo de la siega yo diré á los segadores: Coged primero la zizaña, y haced gavillas de ella para el fuego, y meted despues el trigo en mi granero.

31 ¶ Propúsoles otra parábola diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomó un hombre y sembró en su campo,

32 El cual es á la vista menudísimo entre todas las semillas; mas en creciendo, viene á ser mayor que todas las legumbres, y hácese árbol, de forma que las aves del cielo bajan, y posan en sus ramas.

33 Y añadió esta otra parábola. El reino de los cielos es semejante á la levadura, que cogió una mujer y mezcló con tres satsos de harina, hasta que toda la masa quedó fermentada.

34 Todas estas cosas dijo Jesus al pueblo por parábolas, sin las cuales no *solia* predicarles:

35 Cumpliéndose lo que habia dicho el profeta: Abriré mi boca para hablar con parábolas, publicaré cosas que han estado ocultas desde la creacion del mundo.

36 Entonces Jesus, despedido el auditorio, volvió á casa, y rodeándole sus discípulos le dijeron: Esplicanos la parábola de la zizaña sembrada en el campo.

37 El cual les respondió: El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre.

38 El campo es el mundo. La buena simiente son los hijos del reino. La zizaña los hijos del maligno *espíritu*.

39 El enemigo que la sembró es el diablo. La siega es el fin del siglo. Los segadores son los ángeles.

40 Y así como se recoge la zizaña y se quema en el fuego, así sucederá al fin de este siglo.

41 Enviará el Hijo del hombre á sus ángeles, y quitarán de su reino todos los escándalos, y á cuantos obran la maldad:

42 Y los arrojarán en el horno del fuego. Allí será el llanto y el crugir de dientes.

43 Al mismo tiempo los justos resplandecerán como el sol en el

reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oígalo.

44 ¶ Es tambien semejante el reino de los cielos á un tesoro escondido en un campo, que si lo halla un hombre, lo encubre, y gozoso del hallazgo va, y vende todo cuanto tiene, y compra aquel campo.

45 El reino de los cielos es asimismo semejante á un mercader, que busca perlas finas.

46 Y viniéndole á las manos una de gran valor, va, y vende todo cuanto tiene, y la compra.

47 Tambien es semejante el reino de los cielos á una red, que echada en el mar allega todo género de peces:

48 La cual, en estando llena, sácanla los pescadores, y sentados en la orilla, van escogiendo los buenos y los meten en sus cestos, y arrojan los de mala calidad.

49 Así sucederá al fin del siglo: saldrán los ángeles, y separarán á los malos de entre los justos,

50 Y arrojarlos han en el horno de fuego: allí será el llanto, y el crugir de dientes.

51 Jesus les dijo ¿Habeis entendido bien todas estas cosas? Sí, Señor, le respondieron.

52 Y él añadió: Por eso todo escriba instruido en lo que mira al reino de los cielos, es semejante á un padre de familias, que va sacando de su repuesto cosas nuevas y cosas antiguas.

53 Concluido que hubo Jesus estas parábolas, partió de allí.

54 Y pasando á su patria, se puso á enseñar en las sinagogas

de sus naturales, de tal manera que no cesaban de maravillarse, y se decian: ¿De dónde le ha venido á este tal sabiduría, y tales milagros?

55 Por ventura ¿no es el hijo del carpintero? ¿Su madre no es la que se llama María? ¿No son sus hermanos Santiago, Josés, Simon y Judas?

56 ¿Y sus hermanas no viven todas entre nosotros? Pues ¿de dónde le vendrán á este todas esas cosas?

57 Y estaban escandalizados de él. Jesus empero les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su patria, y en la propia casa.

58 En consecuencia hizo aquí muy pocos milagros, á causa de su incredulidad.

#### CAPITULO XIV.

*Muerte de Juan Bautista: milagro de los cinco panes: Jesus camina y hace caminar á San Pedro sobre las olas del mar; y sana á todos los enfermos que se le presentan ó tocan su vestido.*

**P**OR aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó lo que la fama publicaba de Jesus:

2 Y dijo á sus cortesanos: Este es Juan el Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso resplandece en él tanto poder.

3 Es de saber que Herodes prendió á Juan, y atado le metió en la cárcel por causa de Herodías, mujer de su hermano Felipe.

4 Porque Juan le decia: No te es lícito tenerla por mujer.

5 Y Heródes bien queria hacer-

le morir, pero no se atrevia por temor del pueblo; porque todos tenian á Juan por un profeta.

6 Mas en la celebridad del cumpleaños de Herodes, salió á bailar la hija de Herodías en medio del concurso; y gustó tanto á Herodes,

7 Que la prometió con juramento darla cualquiera cosa que le pidiese.

8 Con eso ella, prevenida antes por su madre, Dáme aquí, dijo, en una fuente la cabeza de Juan Bautista.

9 Contristóse el rey: sin embargo en atencion al juramento, y á los convidados, mandó dársela.

10 Y así envió á degollar á Juan en la cárcel.

11 En seguida fué traída su cabeza en una fuente, y dada á la muchacha, que se la presentó á su madre.

12 Acudieron despues sus discípulos á recoger el cuerpo, y le enterraron, y fueron á dar la noticia á Jesus.

13 Jesus pues habiendo oido aquello, retiróse de allí por mar á un sitio despoblado: mas entendiéndolo las gentes, salieron de sus ciudades, siguiéndole á pié.

14 Y Jesus al salir viendo tan gran gentío, se movió á lástima, y curó á sus enfermos.

15 Al caer de la tarde, sus discípulos se llegaron á él, diciéndole: El lugar es desierto, y ya es tarde: despacha esas gentes para que vayan á las poblaciones á comprar que comer.



16 Pero Jesus les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer.

17 A lo que respondieron: no tenemos aquí mas de cinco panes y dos peces.

18 Díjoles él: Traédmelos acá.

19 Y habiendo mandado sentar á todos sobre la yerba, tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo los bendijo, y partió, y dió los panes á los discípulos, y los discípulos los dieron á la gente.

20 Y todos comieron, y se saciaron, y de lo que sobró recogieron doce canastos llenos de pedazos.

21 El número de los que comieron fué de cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

22 ¶ Inmediatamente despues Jesus obligó á sus discípulos á embarcarse, é ir á esperarle al otro lado del lago, mientras que despedia la gente.

23 Y despedida esta, se subió solo á orar en un monte, y entrada la noche, se mantuvo allí solo:

24 Entretanto la barca estaba ya en medio del mar, batida reciamente de las olas, porque el viento era contrario.

25 Cuando ya era la cuarta vela de la noche, vino Jesus hácia ellos caminando sobre el mar.

26 Y viéndole los discípulos caminar sobre el mar, se conturbaron, y dijeron: Es una fantasma: Y llenos de miedo comenzaron á gritar.

27 Al instante Jesus les habló, diciendo: Cobrad ánimo: soy yo, no tengais miedo.

28 Y Pedro respondió: Señor, si eres tú, mándame ir hácia tí sobre las aguas.

29 Y él le dijo: Ven. Y Pedro bajando de la barca, iba caminando sobre el agua para llegar á Jesus.

30 Pero viendo la fuerza del viento, se atemorizó; y empezando á hundirse, dió voces diciendo: Señor, sálvame.

31 Al punto Jesus, estendiendo la mano, le asió, y le dijo: Hombre de poca fé, ¿por qué has titubeado?

32 Y luego que subieron á la barca, calmó el viento

33 Mas los que dentro estaban, se acercaron á él y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres tú el Hijo de Dios.

34 Atravesado luego el lago, arribaron á tierra de Gennesaret.

35 Y habiéndole conocido los moradores de ella, luego enviaron aviso por todo aquel territorio, y le trajeron todos los enfermos:

36 Y le pedian por gracia el tocar solamente la orla de su vestido. Y todos cuantos la tocaron, quedaron sanos.

## CAPITULO XV.

*Condena Jesus las tradiciones humanas opuestas á los preceptos divinos. Cura á la hija de la Cananea que da muestras de grande fé; y da de comer en el desierto á una gran muchedumbre de gente con siete panes y algunos peces.*

**E**N esta sazón ciertos escribas y fariseos que habian llegado de Jerusalem, le dijeron:

2 ¿Por qué motivo tus discípulo-

los traspasan la tradicion de los antiguos, no lavándose las manos cuando comen?

3 Y él les respondió: ¿Y por qué vosotros mismos traspasais el mandamiento de Dios por seguir vuestra tradicion?

4 Dios tiene dicho: Honra al padre y á la madre: y tambien: Quien maldijere á padre ó á madre, sea condenado á muerte.

5 Mas vosotros decis: Cualquiera que dijere al padre ó á la madre: todo aquello con que yo pudiera asistirte es ofrenda consagrada á Dios, que por tanto redundará en provecho tuyo,

6 Ya no tiene obligacion de honrar á su padre ó á su madre: con lo que habeis echado por tierra el mandamiento de Dios por vuestra tradicion.

7 ¡Hipócritas! con razon profetizó de vosotros Isaías, diciendo:

8 Este pueblo se acerca á mí de boca, y me honra con los labios; pero su corazon está lejos de mí.

9 En vano me honran, enseñando como doctrinas los mandamientos de los hombres.

10 Y habiendo llamado á sí al pueblo, les dijo: Escuchadme, y atended:

11 No lo que entra por la boca, es lo que mancha al hombre; sino lo que sale de la boca, eso es lo que le mancha.

12 Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿No sabes que los fariseos se han escandalizado de esto que acaban de oír?

13 Mas Jesus respondió: Toda planta que mi Padre celestial no ha plantado, arrancada será de raiz.

14 Dejadlos: ellos son unos ciegos que guian á otros ciegos; y si un ciego se mete á guiar á otro ciego, entrambos caen en la hoya.

15 Aquí Pedro tomando la palabra le dijo: Esplicanos esa parábola.

16 A que Jesus respondió: ¡Cómo! ¿tambien vosotros estais aun con tan poco conocimiento?

17 ¿Pues no conoceis que todo cuanto entra en la boca pasa de allí al vientre, y se echa en lugares secretos?

18 Mas lo que sale de la boca, del corazon sale; y eso es lo que mancha al hombre:

19 Porque del corazon salen los malos pensamientos, los homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.

20 Estas cosas sí que manchan al hombre; mas el comer sin lavarse las manos, eso no le mancha.

21 ¶ Partido de aquí Jesus, retiróse hácia el pais de Tiro y de Sidon.

22 Cuando hé aquí que una mujer cananea, venida de aquel territorio, empezó á dar voces, diciendo: Señor, hijo de David, ten lástima de mí: mi hija es cruelmente atormentada del demonio.

23 Jesus no le respondió palabra. Y sus discípulos acercán-

dose intercedían diciéndole: Despáchala á fin de que se vaya, porque viene gritando tras nosotros.

24 A lo que Jesus respondiendo dijo: Yo no soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israel.

25 No obstante ella se llegó, y le adoró, diciendo: Señor, socórreme.

26 El cual le dió por respuesta: No es justo tomar el pan de los hijos, y echarle á los perros.

27 Mas ella dijo: Es verdad, Señor; pero los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

28 Entonces Jesus respondiendo, le dice: ¡ Oh mujer! grande es tu fé; hágase conforme tú lo deseas. Y en la hora misma su hija quedó curada.

29 ¶ De allí pasó Jesus á la ribera del mar de Galilea; y subiendo á un monte, sentóse allí.

30 Y se llegaron á él muchas gentes, trayendo consigo cojos, ciegos, mudos, baldados y otros diferentes enfermos; y los pusieron á los piés de Jesus, y curólos:

31 Por manera que las gentes estaban asombradas, viendo hablar á los mudos, sanar á los baldados, andar á los cojos, y ver á los ciegos: y glorificaban al Dios de Israel.

32 Mas Jesus, convocados sus discípulos, dijo: Me causan compasión estas gentes, porque tres días hace ya que perseveran en mi compañía, y no tienen que

comer: y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.

33 Pero sus discípulos le respondieron: ¿Cómo podremos hallar en este lugar desierto bastantes panes para saciar á tanta gente?

34 Jesus les dijo: ¿Cuántos panes teneis? Respondieron: Siete, con algunos pececillos.

35 Entonces mandó á la gente que se sentase en tierra.

36 Y él, cogiendo los siete panes, y los peces, dadas las gracias, los partió y dió á sus discípulos, y los discípulos los repartieron al pueblo.

37 Y comieron todos, y quedaron satisfechos. Y de los pedazos que sobraron, llenaron siete espuertas.

38 Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

39 Con eso, despedida la gente, entró en la barca, y pasó al territorio de Magdala.

## CAPITULO XVI.

*Fariseos y saduceos confundidos: corrupcion de su doctrina: confesion de San Pedro, que poco despues es justamente reprendido.*

**A**QUI vinieron á encontrarle los fariseos y saduceos; y para tentarle, le pidieron que les hiciese ver algun prodigio del cielo.

2 Mas él les respondió: Cuando va llegando la noche decís: Hará buen tiempo, porque está el cielo arrebolado.

3 Y por la mañana: Tempestad habrá hoy, porque el cielo

está arbolado y cubierto. ¡Hipócritas! ¿Conque sabeis adivinar por el aspecto del cielo; y no podeis conocer las señales de estos tiempos?

4 Esta generacion mala y adúltera pide un prodigio; mas no se le dará sino el prodigio del profeta Jonás. Y dejándolos se fué.

5 Sus discípulos habiendo venido de la otra parte del lago se olvidaron de tomar pan.

6 Y Jesus les dijo: Estad alerta y guardáos de la levadura de los fariseos y saduceos.

7 Mas ellos pensativos decian para consigo: porque no hemos traído pan, lo dice.

8 Lo que conociendo Jesus, dijo: Hombres de poca fé, ¿qué andais discurriendo dentro de vosotros, porque no habeis traído pan?

9 ¿Todavía estais sin conocimiento, sin acordaros de los cinco panes repartidos entre cinco mil hombres, y de cuántos cestos os quedaron?

10 ¿Ni de los siete panes para cuatro mil hombres, y cuántas espuestas recogisteis?

11 ¿Cómo no conoceis que no por el pan os he dicho: Guardáos de la levadura de los fariseos y saduceos?

12 Entonces entendieron que no quiso decir que se guardasen de la levadura que se pone en el pan, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.

13 ¶ Viniendo despues Jesus al territorio de Cesarea de Filipo, preguntó á sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que soy yo, el Hijo del hombre?

14 Respondieron ellos: Unos dicen que Juan Bautista, otros Elías, otras Jeremías, ó alguno de los profetas.

15 Díceles Jesus: ¿Y vosotros quién decis que soy yo?

16 Tomando la palabra Simon Pedro dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.

17 Y Jesus respondiendo, le dijo: Bienaventurado eres, Simon hijo de Joná: porque no te ha revelado eso la carne y sangre, sino mi Padre, que está en los cielos.

18 Y yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

19 Y á tí te daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que atares sobre la tierra, será tambien atado en los cielos: y todo lo que desatares sobre la tierra, será tambien desatado en los cielos.

20 Entonces mandó á sus discípulos que á nadie dijessen que él era Jesus el Cristo.

21 Y desde luego comenzó Jesus á manifestar á sus discípulos que convenia que fuese él á Jerusalem, y que allí padeciese mucho de parte de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y que fuese muerto, y que resucitase al tercer dia.

22 Tomándole a parte Pedro, trataba de increparle diciendo: ¡Ah Señor! de ningun modo: no, no ha de verificarse eso en tí.

23 Pero vuelto dijo á Pedro:

Quítateme de delante Satanás, que me escandalizas; porque no entiendes las cosas que son de Dios, sino las de los hombres.

24 Entonces dijo Jesus á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y cargue con su cruz, y sígame.

25 Pues quien quisiere salvar su vida, la perderá: mas quien perdriere su vida por amor de mí, la encontrará.

26 Porque ¿de qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo, si pierde su alma? O ¿con qué cambio podrá el hombre rescatarla?

27 Ello es que el Hijo del hombre ha de venir revestido de la gloria de su Padre, acompañado de sus ángeles: y entonces dará á cada cual conforme á sus obras.

28 En verdad os digo, que hay aquí algunos que no han de morir antes que vean al Hijo del hombre aparecer en su reino.

## CAPITULO XVII.

*Transfiguracion de Jesus: curacion de un lunático endemoniado: Jesus paga el tributo por sí y por Pedro con una moneda milagrosamente hallada.*

SEIS dias despues tomó Jesus consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan su hermano; y subiendo con ellos solos á un alto monte,

2 Se transfiguró en su presencia. De modo que su rostro se puso resplandeciente como el sol, y sus vestidos brillantes como la luz.

3 Y al mismo tiempo les apare-

cieron Moisés y Elías conversando con él.

4 Entonces Pedro tomando la palabra, dijo á Jesus: Señor, bueno es estarnos aquí: si te parece, formemos tres pabellones, uno para tí, otro para Moisés, y otro para Elías.

5 Todavía estaba Pedro hablando, cuando una nube resplandeciente vino á cubrirlos. Y al mismo instante resonó desde la nube una voz que decia: Este es mi querido Hijo, en quien tengo todas mis complacencias: á él habeis de escuchar.

6 A cuya voz los discípulos cayeron sobre su rostro en tierra, y quedaron poseidos de un grande espanto.

7 Mas Jesus se llegó á ellos, los tocó, y les dijo: Levantáos, y no tengais miedo.

8 Y alzando los ojos, no vieron á nadie sino á solo Jesus.

9 Y al bajar del monte, les puso Jesus precepto, diciendo: No digais á nadie lo que habeis visto, hasta tanto que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.

10 Sobre lo cual le preguntaron los discípulos: ¿Pues cómo dicen los escribas que debe venir primero Elías?

11 A esto Jesus les respondió: En efecto, Elías ha de venir, y entonces restablecerá todas las cosas:

12 Pero yo os declaro que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo cuanto quisieron. Asi tambien harán ellos padecer al Hijo del hombre.

13 Entonces entendieron los discípulos que les habia hablado de Juan Bautista.

14 Llegado al lugar donde le aguardaban las gentes, vino un hombre y se arrodilló ante él, diciendo:

15 Señor, ten compasion de mi hijo, porque es lunático, y padece mucho; pues muy á menudo cae en el fuego, y frecuentemente en el agua.

16 Y le he presentado á tus discípulos, y no han podido curarle.

17 Jesus en respuesta dijo: ¡Oh raza incrédula y perversa! ¿hasta cuándo he de vivir con vosotros? ¿hasta cuándo habré de sufriros? Traédmele acá.

18 Y Jesus amenazó al demonio, que salió del muchacho; y este quedó curado desde aquel momento.

19 Entonces los discípulos hablaron á parte á Jesus, y le dijeron: ¿Por qué causa no hemos podido nosotros echarle?

20 Respondióles Jesus: Porque teneis poca fé. Pues ciertamente os aseguro que si tuviereis fé, como un granito de mostaza, podreis decir á ese monte: Trasládate de aquí allá, y se trasladará, y nada os será imposible.

21 Y ademas que esta casta no sale, sino mediante la oracion, y el ayuno.

22 Mientras estaban ellos en Galilea, díjoles Jesus: El Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres.

23 Y le matarán, y resucitará al tercer dia. Con lo cual los

discípulos se afligieron sobremedera.

24 Habiendo llegado á Caparnaum, se acercaron á Pedro los recaudadores del tributo de las dos dracmas, y le dijeron: ¡Qué! ¿No paga vuestro Maestro las dos dracmas?

25 Sí por cierto, respondió. Y habiendo entrado en casa, se le anticipó Jesus diciendo: ¿Qué te parece, Simon? Los reyes de la tierra ¿de quién cobran tributo ó censo? ¿de sus hijos, ó de los estraños?

26 De los estraños, dijo él. Replicó Jesus: Luego los hijos están exentos.

27 Con todo eso, por no escandalizarlos, ve al mar y tira el anzuelo, y coge el primer pez que saliere, y abriéndole la boca, hallarás una pieza de cuatro dracmas: tómala, y dácela por mí, y por tí.

### CAPITULO XVIII.

*Doctrina de Jesus sobre la humildad, sobre el pecado de escándalo, y sobre la corrección fraterna. Parábola del buen pastor. Sobre la potestad de perdonar pecados: compasion con los pecadores: y perdón de los enemigos. Parábola de los diez mil talentos.*

**E**N esta misma ocasion se acercaron los discípulos á Jesus, y le hicieron esta pregunta: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?

2 Y Jesus, llamando á sí á un niño, le colocó en medio de ellos,

3 Y dijo: En verdad os digo, que si no os volveis y haceis semejantes á los niños, no entrareis en el reino de los cielos.

4 Cualquiera pues que se humillare como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos.

5 Y el que acogiere á un niño tal en nombre mio, á mí me acoge.

6 Mas á quien escandalizare á uno de estos parvulillos, que creen en mí, mejor le seria que le colgasen del cuello una de esas piedras de molino que mueve un asno, y así fuese sumergido en el profundo del mar.

7 ¡ Ay del mundo por razon de los escándalos ! Porque si bien es forzoso que haya escándalos ; sin embargo ; ay de aquel hombre que causa el escándalo !

8 Que si tu mano ó tu pié te es ocasion de escándalo, córtalos y arrójalos de tí : pues mas te vale entrar en la vida manco ó cojo, que con dos manos ó dos piés ser precipitado al fuego eterno.

9 Y si tu ojo es para tí ocasion de escándalo, sácale y tírale lejos de tí : mejor te es entrar en la vida con un solo ojo, que tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno.

10 Mirad que no desprecieis á alguno de estos pequenitos ; porque os hago saber que sus ángeles en los cielos están siempre viendo la cara de mi Padre celestial.

11 Y ademas el Hijo del hombre ha venido á salvar lo que se habia perdido.

12 Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se hubiere descarriado, ¿ qué os parece que hará entonees ? ¿ no dejará las noventa y nueve y se irá á los

montes en busca de la que se ha descarriado ?

13 Y si por dicha la encuentra, en verdad os digo que ella sola le causa mayor complacencia que las noventa y nueve que no se le han perdido.

14 Asi que, no es la voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, el que perezca uno solo de estos pequenitos.

15 Que si tu hermano pecare contra tí, ve y corrígele estando á solas con él : si te escueha, habrás ganado á tu hermano :

16 Si no hiciere caso de tí, todavía válete de una ó dos personas, á fin de que todo sea confirmado con la autoridad de dos ó tres testigos.

17 Y si no los escuchare, díselo á la iglesia : pero si ni á la iglesia oyere, mírale como á un gentil y á un publicano.

18 Os empeño mi palabra, que todo lo que atáreis sobre la tierra, será atado en el cielo : y todo lo que desatáreis sobre la tierra, será desatado en el cielo.

19 Os digo mas : que si dos de vosotros se unieren entre sí sobre la tierra para pedir algo, sea lo que se fuere, les será otorgado por mi Padre que está en los cielos,

20 Porque donde dos ó tres se hallan congregados en mi nombre, allí me hallo yo en medio de ellos.

21 En esta sazon acercándose á él Pedro, le dijo ; Señor, ¿ cuántas veces deberé perdonar á mi hermano cuando pecare contra mí ? ¿ hasta siete veces ?

22 Respondióle Jesus : No te

digo yo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

23 Por esto el reino de los cielos viene á ser semejante á un rey que quiso tomar cuentas á sus criados.

24 Y habiendo empezado á tomarlas, le fué presentado uno que le debía diez mil talentos.

25 Y como este no tuviese con qué pagar, mandó su Señor que fuesen vendidos él, y su mujer, y sus hijos con toda su hacienda, y se pagase así la deuda.

26 Entonces el criado, arrojándose á sus piés, le rogaba diciendo: ten un poco de paciencia, que yo te lo pagaré todo.

27 Movido á compasion el Señor de aquel criado, le dió por libre, y le perdonó la deuda.

28 Mas apenas salió este criado de su presencia, encontró á uno de sus compañeros que le debía cien denarios; y agarrándole por la garganta le ahogaba, diciéndole: Paga lo que me debes.

29 El compañero, arrojándose á sus piés, le rogaba diciendo: Ten un poco de paciencia conmigo, que yo te lo pagaré todo.

30 El empero no quiso, sino que fué y le hizo meter en la cárcel hasta que el compañero le pagase lo que le debía.

31 Al ver los otros criados sus compañeros lo que pasaba, se contristaron por extremo, y fueron á contar á su Señor todo lo sucedido.

32 Entonces le llamó su Señor, y le dijo: ¡O criado inicu! yo te perdóné toda la deuda porque me lo suplicaste.

33 ¿No era pues justo que tú tambien tuvieses compasion de tu compañero, como yo la tuve de tí?

34 E irritado el Señor le entregó en manos de los verdugos, hasta tanto que se satisficiera la deuda toda por entero.

35 Así de esta manera se portará mi Padre celestial con vosotros, si cada uno no perdonare de corazon á su hermano.

### CAPITULO XIX.

*Enseña Jesus que el matrimonio es indisoluble; habla de la dificultad de salvarse los ricos; y del premio de los que renuncian por amor de él á todas las cosas.*

**H**ABIENDO concluido Jesus estos discursos, partió de Galilea, y vino á los términos de Judea, del otro lado del Jordan,

2 A donde le siguieron gran muchedumbre de gentes, y curó allí á sus enfermos.

3 Y se llegaron á él los fariseos para tentarle, y le dijeron: ¿Es lícito á un hombre repudiar á su mujer por cualquier causa?

4 Jesus en respuesta les dijo: ¿No habeis leído que aquel que al principio crió al linage humano, criólos varon y hembra,

5 Y dijo: Por tanto dejará el hombre á su padre y á su madre, y unirse ha con su mujer, y serán dos en una sola carne?

6 Así que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios pues ha unido, no lo desuna el hombre.

7 Pero ¿por qué, replicaron ellos, mando Moisés dar libelo de repudio y despedirla?



8 Díjoles Jesus : A causa de la dureza de vuestro corazon os permitió Moisés repudiar á vuestras mujeres ; mas desde el principio no fué así.

9 Así pues os declaro que cualquiera que despidiere á su mujer, sino en caso de adulterio, y se casare con otra, este tal comete adulterio ; y que quien se casare con la divorciada tambien le comete.

10 Dícenle sus discípulos : Si tal es la condicion del hombre con respecto á su mujer, no es bueno casarse.

11 Jesus les respondió : todos no reciben estas palabras, mas solo aquellos á quienes es dado.

12 Porque hay unos eunucos que nacieron tales del vientre de sus madres ; hay eunucos que fueron castrados por los hombres ; y eunucos hay que se castraron á sí mismos por amor del reino de los cielos. Aquel que puede ser capaz de eso, séalo.

13 ¶ En esta sazon le presentaron unos niños para que pusiese sobre ellos las manos, y orase. Mas los discípulos los reñian.

14 Jesus por el contrario les dijo : Dejad á los niños, y no les estorbeis el venir á mí ; porque de los que son como ellos es el reino de los cielos.

15 Y habiéndoles impuesto las manos partió de allí.

16 Acercósele entonces un hombre que le dijo : Maestro bueno, ¿ qué obras buenas debo hacer para conseguir la vida eterna ?

17 Jesus le respondió : ¿ Por qué me llamas bueno ? Dios solo es el bueno. Por lo demas, si

quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

18 Díjole él, ¿ qué mandamientos ? Respondió Jesus : No matarás : No cometerás adulterio : No hurtarás : No levantarás falso testimonio :

19 Honra á tu padre y á tu madre ; y Ama á tu prójimo como á tí mismo.

20 Dícele el jóven : Todos esos los he guardado desde mi juventud, ¿ qué mas me falta ?

21 Respondióle Jesus : Si quieres ser perfecto, anda, y vende cuanto tienes, y dáselo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo : ven despues, y sígueme.

22 Habiendo oido el jóven estas palabras, se retiró entristecido : y era que tenia muchas posesiones.

23 Jesus dijo entonces á sus discípulos : En verdad os digo, que difícilmente un rico entrará en el reino de los cielos.

24 Y aun os digo mas : Es mas fácil el pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

25 Oidas estas proposiciones, los discípulos estaban muy maravillados, diciendo : segun esto ¿ Quién podrá salvarse ?

26 Pero Jesus mirándolos, les dijo : Para los hombres es esto imposible : mas para Dios todas las cosas son posibles.

27 Tomando entonces Pedro la palabra, díjole : Bien ves que nosotros hemos abandonado todas las cosas, y te hemos seguido : ¿ cuál será pues nuestra recompensa ?

28 Mas Jesus les respondió: En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, en la regeneracion, cuando el Hijo del hombre se sienta en el solio de su magestad, vosotros tambien os sentareis sobre doce solios, y juzgareis á las doce tribus de Israel.

29 Y cualquiera que haya dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó esposa, ó hijos, ó heredades por causa de mi nombre, recibirá cien veces mas, y heredará la vida eterna.

30 Mas muchos que son los últimos serán los primeros; y los primeros, los últimos.

## CAPITULO XX.

*Parábola de los obreros llamados á trabajar en la viña. Jesus predice su muerte y resurreccion. Responde á la pretension de la madre de los hijos de Zebedeo. Da vista á dos ciegos.*

**P**ORQUE el reino de los cielos se parece á un padre de familias, que al romper el dia salió á alquilar jornaleros para su viña,

2 Y ajustándose con ellos en un denario por dia, enviólos á su viña.

3 Saliendo despues cerca de la hora de tercia, se encontró con otros que estaban mano sobre mano en la plaza,

4 Y díjoles: Andad tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que sea justo, y ellos fueron.

5 Otras dos veces salió á eso de la hora de sesta y de la hora de nona, é hizo lo mismo.

6 Finalmente salió cerca de la

hora undécima, y vió á otros que estaban todavia sin hacer nada, y les dijo: ¿Cómo os estais aquí ociosos todo el dia?

7 Respondiéronle: Es que nadie nos ha alquilado. Díjoles: pues id tambien vosotros á mi viña, y recibireis lo que sea justo.

8 Puesto el sol, dijo el dueño de la viña á su mayordomo: Llama á los trabajadores, y págales el jornal, empezando desde los postreros y acabando en los primeros.

9 Venidos pues los que habian ido cerca de la hora undécima, recibieron un denario cada uno.

10 Cuando al fin llegaron los primeros, se imaginaron que les darian mas: pero no obstante estos recibieron igualmente cada uno su denario.

11 Y al recibirle murmuraban contra el padre de familias,

12 Diciendo: Estos últimos no han trabajado mas que una hora, y los has igualado con nosotros, que hemos soportado el peso del dia, y el calor.

13 Mas él por respuesta dijo á uno de ellos: Amigo, yo no te hago agravio: ¿no te ajustaste conmigo en un denario?

14 Toma pues lo que es tuyo, y véte: yo quiero dar á este, bien que sea el último, tanto como á tí.

15 ¿Acaso no puedo yo hacer lo que quiero de lo que es mio? ¿ó ha de ser tu ojo malo, porque yo soy bueno?

16 De esta suerte los postreros serán primeros, y los primeros,

postreros: porque muchos son los llamados, mas pocos los escogidos.

17 Subiendo Jesus á Jerusalem, en el camino tomó á parte á sus doce discípulos, y les dijo:

18 Mirad que vamos á Jerusalem, donde el Hijo del hombre ha de ser entregado á los príncipes de los sacerdotes y á los escribas, y le condenarán á muerte;

19 Y le entregarán á los Gentiles para que sea escarnecido, y azotado, y crucificado, mas él resucitará al tercer dia.

20 Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se acerca á él con sus hijos, y le adora, manifestando querer pedirle alguna gracia.

21 Jesus le dijo: ¿Qué quieres? Y ella le respondió: Dispon que estos dos hijos míos tengan asiento en tu reino, uno á tu derecha, y otro á tu izquierda.

22 Mas Jesus les dió por respuesta: No sabeis lo que os pedis. ¿Podeis beber el cáliz que yo tengo de beber, y ser bautizados con el bautismo, con que yo soy bautizado? Dícnle: Bien podemos.

23 Replicóles: Mi cáliz sí que le beberéis, y con el bautismo con que yo he de ser bautizado, lo sereis tambien vosotros; pero el asiento á mi diestra ó siniestra no me toca concederle á vosotros, sino que será para aquellos á quienes le ha destinado mi Padre.

24 Entendiendo esto los otros diez, se indignaron contra los dos hermanos.

25 Mas Jesus los convocó á sí, y les dijo: No ignorais que los prin-

cipes de los Gentiles avasallan á sus pueblos, y que sus magnates los dominan con imperio.

26 No ha de ser así entre vosotros: sino que quien aspirare á ser mayor entre vosotros, debe ser vuestro criado:

27 Y el que quiera ser entre vosotros el primero, ha de ser vuestro siervo:

28 Al modo que el Hijo del hombre no ha venido á ser servido, sino á servir, y á dar su vida para redencion de muchos.

29 Al salir de Jericó, le fué siguiendo gran multitud de gentes;

30 Y hé aquí que dos ciegos sentados á la orilla del camino, habiendo oido decir que pasaba Jesus, comenzaron á gritar, diciendo; ¡ Señor! ¡ hijo de David! ten misericordia de nosotros.

31 Mas las gentes los reñian para que callasen. Ellos no obstante alzaban mas el grito, diciendo: ¡ Señor! ¡ hijo de David! ten misericordia de nosotros.

32 Paróse á esto Jesus, y llamándolos, les dijo: ¿Qué quereis que os haga?

33 Señor, le respondieron ellos, que se abran nuestros ojos.

34 Movido Jesus á compasion, tocó sus ojos. Y en el mismo instante vieron, y se fueron en pos de él.

## CAPITULO XXI.

*Jesus entra en Jerusalem aclamado por Mesías: echa del templo á los que estaban allí vendiendo: maldice á una higuera; y confunde á sus émulos con parábolas y razones.*

**A** CERCANDOSE á Jerusalem, luego que llegaron á

Bethphage, al Monte de los olivos, despachó Jesus á dos discípulos,

2 Diciéndoles: Id á esa aldea, que se ve en frente de vosotros, y sin mas diligencia encontrareis una asna atada, y su pollino con ella: desatádos, y traédmelos:

3 Que si alguno os dijere algo, respondedle que los ha menester el Señor: y al punto os los dejará llevar.

4 Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que dijo el Profeta:

5 Decid á la hija de Sion: mira que viene á tí tu rey lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna y su pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo

6 Fuéronse los discípulos, é hicieron lo que les habia mandado Jesus.

7 Y trajeron el asna, y el pollino: y los aparejaron con sus vestidos: y le hicieron sentar encima.

8 Y una gran muchedumbre de gentes tendian por el camino sus vestidos: otros cortaban ramos de los árboles, y los ponian por donde habia de pasar:

9 Y tanto las gentes que iban delante, como las que venian detras, clamaban, diciendo: Hosanna al hijo de David: bendito sea el que viene en nombre del Señor: Hosanna en lo mas alto de los cielos.

10 Entrado que hubo así en Jerusalem, se conmovió toda la ciudad, diciendo: ¿Quién es este?

11 A lo que respondian las gentes: Este es Jesus, el profeta de Nazaret de Galilea.

12 Habiendo entrado Jesus en el templo de Dios, echó fuera de él á todos los que vendian allí y compraban: y derribó las mesas de los cambiantes, y las sillas de los que vendian palomas:

13 Y les dijo: Escrito está: Mi casa será llamada casa de oracion; mas vosotros la teneis hecha una cueva de ladrones.

14 Al mismo tiempo se llegaron á él en el templo varios ciegos, y cojos: y los curó.

15 Pero los príncipes de los sacerdotes y los escribas, al ver las maravillas que hacia, y á los niños que le aclamaban en el templo, diciendo: Hosanna al hijo de David: se indignaron,

16 Y le dijeron: ¿Oyes tú lo que dicen estos? Jesus les respondió: Sí por cierto: ¡pues qué! ¿no habeis leído jamas: De la boca de los infantes y niños de pecho es de donde sacaste la perfecta alabanza?

17 Y dejándolos, se salió de la ciudad y pasó á Bethania, en donde se quedó aquella noche.

18 La mañana siguiente, volviendo á la ciudad, tuvo hambre.

19 Y viendo una higuera junto al camino, se acercó á ella; á la cual, no hallando en ella sino hojas, dijo: Nunca jamas nazca de tí fruto. Y la higuera quedó luego seca.

20 Lo que viendo los discípulos, se maravillaron, y decian: ¿Cómo se ha secado en un instante la higuera!

21 Y respondiendo Jesus, les dijo: En verdad os digo, que si teneis fé, y no andais vacilando,

no solamente hareis esto de la higuera, sino que aun cuando digais á ese monte, Arráncate, y arrojate al mar, así se hará.

22 Y todo cuanto pidieréis en la oracion, como tengais fé, lo alcanzareis.

23 Llegado al templo, se acercaron á él cuando estaba enseñando, los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, y le preguntaron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te ha dado tal potestad?

24 Respondióles Jesus: Yo tambien quiero haceros una pregunta: y si me respondeis á ella, os diré luego con qué autoridad hago estas cosas.

25 ¿El bautismo de Juan de dónde era? ¿del cielo, ó de los hombres? Mas ellos discurrían para consigo, diciendo: Si respondemos, del cielo, nos dirá: ¿Pues por qué no habeis creído en él?

26 Si respondemos, de los hombres, tenemos que temer al pueblo: porque todos miraban á Juan como á un profeta.

27 Por tanto contestaron á Jesus, diciendo: No lo sabemos. Replicóles él en seguida: Pues ni yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.

28 ¿Mas qué os parece? Un hombre tenia dos hijos, y llamando al primero, le dijo: Hijo, ve hoy á trabajar en mi viña.

29 Y él respondió: No quiero. Pero despues, arrepentido, fué.

30 Llamando al segundo, le dijo lo mismo, y aunque este respondió: Voy, señor, no fué:

31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? El primero, dijeron ellos. Y Jesus prosiguió: En verdad os digo, que los publicanos y las rameras os precederan en el reino de Dios.

32 Por cuanto vino Juan á vosotros por las sendas de la justicia, y no le creisteis; al mismo tiempo que los publicanos y las rameras le creyeron: mas vosotros, ni con ver esto, os movisteis despues á arrepentimiento para creer en él.

33 Escuchad otra parábola: Erase un padre de familias, que plantó una viña, y la cercó de vallado, y cavando hizo en ella un lagar, edificó una torre, arrendóla despues á ciertos labradores, y se ausentó á un pais lejano.

34 Venida ya la sazon de los frutos, envió sus criados á los renteros, para que percibiesen el fruto de ella.

35 Mas los renteros, acometiendo á los criados, apalearon al uno, mataron al otro, y al otro le apedrearon.

36 Segunda vez envió nuevos criados en mayor número que los primeros, y los trataron de la misma manera.

37 Por último les envió su hijo, diciendo para consigo: A mi hijo por lo menos le respetarán.

38 Pero los renteros al ver al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero, venid, matémosle, y nos alzaremos con su herencia.

39 Y agarrándole le echaron fuera de la viña, y le mataron.

40 Ahora bien, en volviendo el

dueño de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores?

41 Hará, dijeron ellos, que esta gente tan mala perezca miserablemente; y arrendará su viña á otros labradores, que le paguen los frutos á sus tiempos.

42 ¿Pues no habeis jamas leido en las Escrituras, les añadió Jesus: La piedra que desecharon los fabricantes, esa misma vino á ser la clave del ángulo? El Señor es el que ha hecho esto, y es una cosa admirable á nuestros ojos.

43 Por lo cual os digo, que os será quitado á vosotros el reino de Dios, y dado á gentes que rindan frutos de él.

44 Ello es, que quien cayere sobre esta piedra, se hará pedazos: y ella hará añicos á aquel sobre quien cayere.

45 Oidas estas parábolas de Jesus, los príncipes de los sacerdotes y los fariseos entendieron que hablaba por ellos.

46 Y queriendo prenderle, tuvieron miedo al pueblo; porque era mirado como un profeta.

## CAPITULO XXII.

*Parábola del rey que convidó á las bodas de su hijo. Si debe pagarse el tributo al César. Doctrina sobre la resurreccion. Amor de Dios y del prójimo. Cristo hijo y señor de David.*

**E**NTRETANTO Jesus, prosiguiendo la plática, les habló de nuevo por parábolas, diciendo:

2 Con respecto al reino de los cielos acontece lo que á cierto rey, que celebró las bodas de su hijo,

3 Y envió sus criados á llamar á los convidados á las bodas, mas estos no quisieron venir.

4 Segunda vez despachó nuevos criados, con orden de decir de su parte á los convidados: Tengo dispuesto el banquete, he hecho matar mis terneros y demas animales cebados, y todo está á punto: venid pues á las bodas.

5 Mas ellos no hicieron caso; antes bien se marcharon, quien á su granja, y quien á su tráfico:

6 Los demas cogieron á los criados, y despues de haberlos llenado de ultrages, los mataron.

7 Lo cual oido por el rey, montó en cólera, y enviando sus tropas, acabó con aquellos homicidas, y abrasó su ciudad.

8 Entonces dijo á sus criados: Las prevenciones para las bodas están hechas, mas los convidados no eran dignos de asistir á ellas:

9 Id pues á las salidas de los caminos, y á todos cuantos encontréis, convidadlos á las bodas.

10 Al punto los criados saliendo á los caminos, reunieron á cuantos hallaron, malos y buenos; de suerte que la sala de las bodas se llenó de convidados.

11 Entrando despues el rey á ver los convidados, reparó allí en un hombre que no iba con vestido de boda.

12 Y díjole: Amigo, ¿cómo has entrado tú aquí sin vestido de boda? Pero él enmudeció.

13 Entonces dijo el rey á sus ministros: Atado de piés y ma-

nos, quitadle de aquí, y arrojadle fuera á las tinieblas; donde no habrá sino llanto, y crujir de dientes.

14 Tan cierto es que muchos son los llamados, y pocos los escogidos.

15 Entonces los fariseos se retiraron á tratar entre sí éomo podrian sorprenderle en lo que hablase.

16 Y le enviaron sus discípulos con algunos Herodianos, que le dijeron: Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino de Dios conforme á la pura verdad, sin respeto á nadie: porque no miras á la apariencia de las personas:

17 Dínos pues qué te parece, ¿Es ó no es licito pagar tributo á César?

18 A lo cual Jesus, conociendo su malicia, respondió: ¿Por qué me tentais, hipócritas?

19 Enseñadme la moneda con que se paga el tributo. Y ellos le mostraron un denario.

20 Y Jesus les dijo: ¿De quién es esta imágen, y esta inscripcion?

21 Respóndenle: De César. Entonces les replicó: Pues dad á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios.

22 Con cuya respuesta quedaron admirados, y dejándole se fueron.

23 ¶ Aquel mismo dia vinieron los saduceos, que niegan la resurreccion, á proponerle este caso:

24 Maestro, Moisés ordenó que si alguno muere sin hijos, el her-

mano se case con su mujer, para dar sucesion á su hermano.

25 Es el caso que habia entre nosotros siete hermanos. Casado el primero, vino á morir, y no teniendo sucesion, dejó su mujer á su hermano.

26 Lo mismo acaeció al segundo, y al tercero, hasta el séptimo.

27 Y despues de todos ellos murió la mujer.

28 Ahora pues, asi que llegue la resurreccion, ¿de cuál de los siete ha de ser mujer, supuesto que lo fué de todos?

29 A lo que Jesus les respondió: Muy errados andais, por no entender las Escrituras, ni el poder de Dios.

30 Porque despues de la resurreccion ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres tomarán maridos: sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo.

31 Mas tocante á la resurreccion de los muertos ¿no habeis leído las palabras que Dios os tiene dichas:

32 Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.

33 Lo que habiendo oido el pueblo, estaba asombrado de su doctrina.

34 ¶ Pero los fariseos, informados de que habia tapado la boca á los saduceos, se mancomunaron:

35 Y uno de ellos, doctor de la ley, le preguntó para tentarle:

36 Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?

37 Respondióle Jesus: Amarás

al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.

38 Este es el máximo y primer mandamiento.

39 El segundo, semejante á él, es: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

41 Estando aquí juntos los fariseos, Jesus les hizo esta pregunta:

42 ¿Qué os parece á vosotros del Cristo? ¿De quién es hijo? Dícnle: de David.

43 Replicóles: ¿Pues cómo David en espíritu le llama su Señor, cuando dice:

44 Dijo el Señor á mi Señor: siéntate á mi diestra, mientras tanto que yo pongo á tus enemigos por peana de tus piés?

45 Pues si David le llama su Señor, ¿cómo cabe que sea hijo suyo?

46 A lo cual nadie pudo responderle una palabra; ni hubo quien desde aquel día osase hacerle mas preguntas.

### CAPITULO XXIII.

*Condena Jesus el rigor estremado de los fariseos en la doctrina que enseñan al pueblo: habla de su hipocresía y soberbia: de las falsas esplicaciones que dan á la ley: de la muerte violenta de los profetas; y de la ruina de Jerusalem.*

**E**NTONCES dirigiendo Jesus su palabra al pueblo, y á sus discípulos,

2 Les dijo: Los escribas y los fariseos están sentados en la cátedra de Moisés.

3 Practicad pues, y haced todo lo que os dijeron; pero no arregleis vuestra conducta por la suya, porque ellos dicen y no hacen.

4 El hecho es que van liando cargas pesadas, é insoportables, y las ponen sobre los hombros de los demas cuando ellos no quieren ni aplicar el dedo para moverlas.

5 Todas sus obras las hacen con el fin de ser vistos de los hombres: por lo mismo llevan las filacterias mas anchas, y mas largas las franjas.

6 Aman tambien los primeros asientos en los banquetes, y las primeras sillas en las sinagogas,

7 Y el ser saludados en la plaza, y que los hombres les den el título de Rabí.

8 Vosotros por el contrario no habeis de querer ser saludados Rabí; porque el Cristo es vuestro único Maestro, y todos vosotros sois hermanos.

9 Tampoco habeis de llamar á nadie sobre la tierra padre: pues uno solo es vuestro Padre, el cual está en los cielos.

10 Ni debeis de ser llamados maestros; porque el Cristo es vuestro único Maestro.

11 El mayor entre vosotros, ha de ser siervo vuestro.

12 Que quien se ensalzare será humillado, y quien se humillare será ensalzado.

13 ¶ Pero ¡ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas! que cerrais el reino de los cielos á los hombres: porque ni vosotros entraís, ni dejais entrar á los que contrarian.



14 ¡ Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas ! que devorais las casas de las viudas, y con simulacion haceis pretesto de largas oraciones : por eso recibieris sentencia mucho mas rigurosa.

15 ¡ Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas ! porque andais girando por mar y tierra, para ganar un prosélito ; y despues de ganado, le haceis digno del infierno dos veces mas que vosotros.

16 ¡ Ay de vosotros guias ciegos ! que decis: El jurar uno por el templo no es nada ; mas quien jura por el oro del templo, está obligado.

17 ¡ Necios y ciegos ! ¿ qué vale mas, el oro, ó el templo que santifica al oro ?

18 Y si alguno jura por el altar, no importa ; mas quien jurare por la ofrenda puesta sobre él, se hace deudor.

19 ¡ Necios y ciegos ! ¿ Qué vale mas, la ofrenda, ó el altar que santifica la ofrenda ?

20 Cualquiera pues que jura por el altar, jura por él, y por todas las cosas que se ponen sobre él.

21 Y quien jura por el templo, jura por él, y por aquel que le habita.

22 Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está en él sentado.

23 ¡ Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas ! que pagais diezmo de la yerba-buena, y del eneldo, y del comino, y habeis abandonado las cosas mas esen-

ciales de la ley, la justicia, la misericordia y la fé ! Estas debierais observar, sin omitir aquellas.

24 ¡ Oh guias ciegos ! que colais un mosquito, y os tragais un camello.

25 ¡ Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas ! que limpiais por defuera la copa y el plato ; y por dentro están llenos de rapacidad é inmundicia.

26 ¡ Fariseo ciego ! limpia primero por dentro la copa y el plato, si quieres que lo de afuera sea limpio.

27 ¡ Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas ! porque sois semejantes á los sepulcros blanqueados, los cuales por afuera parecen hermosos á los hombres, mas por dentro están llenos de huesos de muertos, y de todo género de podredumbre.

28 Asi tambien vosotros en el exterior os mostrais justos á los hombres ; mas en el interior estais llenos de hipocresía, y de iniquidad.

29 ¡ Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas ! que fabricais los sepulcros de los profetas, y adornais los monumentos de los justos,

30 Y decis: Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la muerte de los profetas.

31 Con lo que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de los que mataron á los profetas.

32 Acabad pues de llenar la medida de vuestros padres.

33 ¡ Serpientes, raza de víboras !  
¿ cómo evitareis el ser condenados al fuego del infierno ?

34 Porque hé aquí que yo voy á enviaros profetas, y sabios, y escribas, y de ellos matareis á unos, crucificareis á otros, á otros azotareis en vuestras sinagogas, y los andareis persiguiendo de ciudad en ciudad ;

35 Para que recaiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías hijo de Baraquías, á quien matasteis entre el templo y el altar.

36 En verdad os digo, que todas estas cosas vendrán á caer sobre esta generacion.

37 ¡ Jerusalem ! ¡ Jerusalem ! que matas á los profetas, y apedreas á los que á tí son enviados, ¿ cuántas veces quise recoger á tus hijos, como la gallina recoge á sus pollitos bajo las alas, y tú no lo has querido ?

38 Hé aquí que vuestra casa va á quedar desierta.

39 Y así os digo : que no me vereis mas, hasta que digais : Bendito sea el que viene en nombre del Señor.

#### CAPITULO XXIV.

*Predice Jesus la ruina de Jerusalem y del templo, y anuncia á sus discípulos lo que sucedería durante la promulgacion del evangelio, y en su segunda venida. Les encarga que estén siempre en vela para que la segunda venida no los coja desprevenidos.*

**S**ALIDO Jesus del templo, iba ya andando, cuando se llegaron á él sus discípulos, á fin de

hacerle reparar en la fábrica del templo.

2 Pero él les dijo : ¿ Veis todo eso ? Pues yo os digo de cierto, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.

3 Y estando sentado en el monte del olivar, se llegaron los discípulos y le preguntaron en secreto : Dínos, ¿ cuándo sucederá eso ? ¿ y cuál será la señal de tu venida, y del fin del mundo ?

4 A lo que Jesus les respondió : Mirad que nadie os engañe.

5 Porque muchos han de venir en mi nombre, diciendo : Yo soy el Cristo ; y seducirán á muchos.

6 Oireis asimismo noticias de batallas, y rumores de guerras. No hay que turbaros por eso ; que si bien han de preceder estas cosas, no es aun el término.

7 Es verdad que se armará nacion contra nacion, y un reino contra otro reino, y habrá hambres, y pestes, y terremotos en varios lugares.

8 Empero todo esto no es mas que el principio de los males.

9 En aquel tiempo sereis entregados para ser puestos en los tormentos, y os darán la muerte ; y sereis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.

10 Con lo que muchos padecerán entonces escándalo, y se harán traicion unos á otros, y se odiarán recíprocamente.

11 Y aparecerá un gran número de falsos profetas que pervertirán á mucha gente.

12 Y por la inundacion de los vicios, se resfriará la caridad de muchos.

13 Mas el que perseverare hasta el fin, ese se salvará.

14 Entretanto se predicará este Evangelio del reino en todo el mundo, en testimonio para todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

15 Segun esto, cuando viereis que está establecida en el lugar santo la abominacion desoladora que predijo el profeta Daniel (quien lea esto, nótele bien):

16 En aquel trance los que mueren en Judea, huyan á los montes;

17 Y el que esté en el terrado, no baje á sacar cosa de su casa,

18 Y el que se halle en el campo, no vuelva á coger su ropa.

19 ¡ Pero ay de las que estén en cinta ó criando en aquellos dias !

20 Rogad pues por que vuestra huida no sea en invierno ó en sábado :

21 Porque será tan terrible la tribulacion entonces, que no la hubo semejante desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamas.

22 Y á no acertarse aquellos dias, ninguno se salvaria ; mas abreviarse han por amor de los escogidos.

23 En tal tiempo, si alguno os dice : el Cristo está aquí ó allí, no le creais.

24 Porque aparecerán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes maravillas y prodigios ; por manera que aun los escogidos (si posible fuera) caerian en error.

25 Ya veis que os lo he predicho.

26 Así aunque os digan : Hé aquí que está en el desierto, no vayais allá ; ó bien ; Mirad que está en la parte mas retirada de la casa, no lo creais.

27 Porque como el relámpago sale del Oriente, y se deja ver hasta el Occidente, asi será el advenimiento del Hijo del hombre.

28 Y donde quiera que se hallare el cuerpo, allí se juntarán las águilas.

29 Pero luego despues de la tribulacion de aquellos dias, el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, y las estrellas caerán del cielo, y las potestades de los cielos temblarán.

30 Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre, á cuya vista todos los pueblos de la tierra prorumpirán en llantos ; y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder, y magestad.

31 El cual enviará sus ángeles, que á voz de trompeta sonora congregarán á sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde un horizonte del cielo hasta el otro.

32 Tomad esta comparacion sacada del árbol de la higuera : cuando sus ramas están ya tiernas, y brotan las hojas, conoceis que el verano está cerca :

33 Pues asi tambien, cuando vosotros viereis todas estas cosas, tened por cierto que ya está para llegar, que está á la puerta.

34 Lo que os aseguro es que no se acabará esta generacion, hasta que se cumpla todo eso.

35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no fallarán.

36 Mas en orden al dia y á la hora nadie lo sabe, ni aun los ángeles del cielo, sino solo mi Padre.

37 Lo que sucedió en los dias de Noé, eso mismo sucederá en la venida del Hijo del hombre :

38 Porque asi como en los dias anteriores al diluvio proseguian los hombres comiendo y bebiendo, casándose y casando á sus hijos, hasta el dia mismo de la entrada de Noé en el arca,

39 Y no entendieron hasta que vino el diluvio, y los arrebató á todos ; asi sucederá en la venida del Hijo del hombre.

40 Entonces de dos hombres que se hallarán juntos en el campo, uno será tomado, y otro dejado :

41 Estarán dos mujeres moliendo en un molino, y la una será tomada, y la otra dejada.

42 Velad pues vosotros, ya que no sabeis á qué hora ha de venir vuestro Señor.

43 Estad ciertos, que si un padre de familias supiera á qué hora le habia de asaltar el ladrón, estaria seguramente en vela, y no dejaria minar su casa.

44 Pues asimismo estad vosotros igualmente apercebidos ; porque á la hora que menos penseis, ha de venir el Hijo del hombre.

45 ¿ Quién pensais que es el siervo fiel, y prudente, constituido por su Señor sobre su familia, para repartir á cada uno el alimento á su tiempo ?

46 Bienaventurado el tal siervo, á quien, cuando venga su Señor, le hallare cumpliendo asi.

47 En verdad os digo, que le encomendará toda su hacienda.

48 Pero si este siervo fuere malo, y dijere en su corazon : Mi amo no viene tan presto :

49 Y empezare á maltratar á sus consiervos, y á comer y beber con los que se embriagan,

50 Vendrá el amo del tal siervo en el dia que no espera, y á la hora que menos piensa,

51 Y le echará, y le dará la pena que á los hipócritas : allí será el llorar, y el crujir de dientes.

#### CAPITULO XXV.

*Parábolas de las diez vírgenes, y de los talentos ; en las que Jesus manda estar en vela y ejercitar las buenas obras, para que no seamos condenados en su segunda venida y último juicio.*

**E**NTONCES el reino de los cielos será semejante á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo.

2 De las cuales cinco eran prudentes, y cinco necias :

3 Pero las cinco necias, al coger sus lámparas, no se proveyeron de aceite.

4 Al contrario, las prudentes junto con las lámparas llevaron aceite en sus vasijas.

5 Como el esposo tardase en venir, se adormecieron todas, y se quedaron dormidas.

6 Mas llegada la media noche se oyó una voz que gritaba : Mirad que viene el esposo, salidle al encuentro.

7 Al punto se levantaron todas

aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas.

8 Entonces las necias dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.

9 Respondieron las prudentes, diciendo: No sea que este que tenemos no baste para nosotras y para vosotras, mejor es que vayais á los que le venden, y compreis el que os falta.

10 Mientras iban estas á comprarle, vino el esposo, y las que estaban preparadas, entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta.

11 Al cabo vinieron tambien las otras vírgenes, diciendo: ¡ Señor, Señor! ábrenos.

12 Pero él respondió, y dijo: En verdad os digo que yo no os conozco.

13 Asi que, velad vosotros, ya que no sabeis ni el dia, ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir.

14 Pues en cuanto á él sucede lo que á un hombre que yéndose á lejas tierras, convocó á sus criados, y les entregó sus bienes,

15 Dando á uno cinco talentos, á otro dos, y uno solo á otro; á cada uno segun su capacidad, y marchóse inmediatamente.

16 El que recibió cinco talentos fué, y negociando con ellos, sacó de ganancia otros cinco.

17 De la misma suerte, aquel que habia recibido dos, ganó otros dos.

18 Mas el que recibió uno, fué é hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

19 Pasado mucho tiempo, volvió el amo de dichos criados, y llamólos á cuentas.

20 Llegando el que habia recibido cinco talentos, presentóle otros cinco diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, hé aquí otros cinco mas, que he ganado.

21 Respondióle su amo: Muy bien, siervo bueno, y leal; ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho: ven á tomar parte en el gozo de tu señor.

22 Llegóse despues el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me diste, aquí te traigo otros dos, que he granjeado con ellos.

23 Díjole su amo: Muy bien, siervo bueno y fiel, pues has sido fiel en pocas cosas, yo te confiaré muchas mas: ven á participar del gozo de tu señor.

24 Por último llegando el que habia recibido un talento, dijo: Señor, yo sé que eres un hombre de recia condicion, que siegas donde no has sembrado, y recoges donde no has esparcido:

25 Y así, temiendo, me fuí y escondí tu talento en tierra: aquí tienes lo que es tuyo.

26 Pero su amo le replicó y dijo: ¡ Oh siervo malo y perezoso! tú sabias que yo siego donde no siembro, y recojo donde nada he esparcido;

27 Pues por eso mismo debias haber dado á los banqueros mi dinero, para que yo á la vuelta recobrase mi caudal con los intereses.

28 Ea pues, quitadle aquel ta-

lento, y dádsele al que tiene diez talentos :

29 Porque á quien tiene, dársele ha, y estará abundante : mas á quien no tiene, quitarásele aun aquello que tiene.

30 Ahora bien, á ese siervo inútil arrojadle á las tinieblas de á fuera : allí será el llorar y el crujir de dientes.

31 Cuando venga pues el Hijo del hombre con toda su magestad, y acompañado de todos sus ángeles, sentarse ha entonces en el trono de su gloria :

32 Y hará comparecer delante de sí á todas las naciones, y separará á los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos ;

33 Poniendo las ovejas á su derecha, y los cabritos á la izquierda.

34 Entonces el rey dirá á los que estarán á su derecha : Venid, benditos de mi Padre, á tomar posesion del reino, que os está preparado desde el principio del mundo.

35 Porque yo tuve hambre, y me disteis de comer : tuve sed, y me disteis de beber : era peregrino, y me hospedasteis :

36 Estando desnudo, me cubristeis : enfermo, y me visitasteis : encarcelado, y vinisteis á verme.

37 A lo cual los justos le responderán diciendo : Señor, ¿cuándo te vimos nosotros hambriento, y te dimos de comer ; sediento, y te dimos de beber ?

38 ¿Cuándo te hallamos de peregrino, y te hospedamos ; desnudo, y te vestimos ?

39 O ¿cuándo te vimos enfer-

mo, ó en la cárcel, y fuimos á visitarte ?

40 Y el rey en respuesta les dirá : En verdad os digo, siempre que lo hicisteis con alguno de estos mis mas pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis.

41 Al mismo tiempo dirá á los que estarán en la izquierda : Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, que fué destinado para el diablo, y sus ángeles.

42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer ; sed, y no me disteis de beber ;

43 Era peregrino, y no me recogisteis ; desnudo, y no me vestisteis ; enfermo y encarcelado, y no me visitasteis.

44 A lo que replicarán tambien los malos : ¡ Señor ! ¿cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó peregrino, ó desnudo, ó enfermo, ó encarcelado, y dejamos de asistirte ?

45 Entonces les responderá : Os digo en verdad : siempre que dejasteis de hacerlo con alguno de estos pequeños, dejasteis de hacerlo conmigo.

46 Y estos irán al eterno suplicio, y los justos á la vida eterna.

## CAPITULO XXVI.

*Cena de Jesus en Bethania, donde una mujer derrama sobre él bálsamo. Cena del cordero pascual en Jerusalem, en la cual habla de la traicion de Judas. Institucion de la Eucaristía. Prision de Jesus, y sentencian contra él del Sinedrio. Negacion y penitencia de San Pedro.*

**Y** SUCEDIO que despues de haber concluido Jesus todos

estos razonamientos, dijo á sus discípulos :

2 Bien sabeis que de aquí á dos dias debe celebrarse la Pascua, y que el Hijo del hombre será entregado á muerte de cruz.

3 Al mismo tiempo se juntaron los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados del pueblo en el palacio del sumo pontífice, que se llamaba Caifás:

4 Y tuvieron consejo como apoderarse con maña de Jesus, y hacerle morir.

5 Y de miedo de que se alborotara el pueblo, decian: No conviene que se haga esto durante la fiesta.

6 ¶ Estando Jesus en Bethania, en casa de Simon el leproso,

7 Se llegó á él una mujer con un vaso de alabastro, lleno de unguento de gran precio, y derramóle sobre la cabeza de Jesus, el cual estaba á la mesa.

8 Los discípulos al ver esto, lo llevaron muy á mal diciendo: ¿A qué fin ese desperdicio,

9 Cuando se pudo vender esto en mucho precio, y darse á los pobres?

10 Lo cual entendiendo Jesus, les dijo: ¿Por qué molestais á esta mujer, siendo buena, como es, la obra que ha hecho conmigo?

11 Pues á los pobres los teneis siempre á mano; mas á mí no me teneis siempre,

12 Y derramando ella sobre mi cuerpo este bálsamo, lo ha hecho para mi sepultura.

13 En verdad os digo, que doquiera que se predique este Evan-

gelio, en todo el mundo, se celebrará tambien en memoria suya lo que acaba de hacer.

14 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fué á verse con los príncipes de los sacerdotes,

15 Y les dijo: ¿Qué quereis darme, y yo le pondré en vuestras manos? Y se convinieron con él en treinta monedas de plata.

16 Y desde entonces andaba buscando coyuntura para hacer la traicion.

17 El primer dia de los ázimos, acudieron los discípulos á Jesus y le preguntaron: ¿Dónde quieres que te dispongamos la cena de la Pascua?

18 Jesus les respondió: Id á la ciudad en casa de tal persona, y dadle este recado: El Maestro dice: mi tiempo se acerca, voy á celebrar en tu casa la Pascua con mis discípulos.

19 Hicieron pues los discípulos lo que Jesus les ordenó, y prepararon la Pascua.

20 Al caer de la tarde, púsose á la mesa con sus doce discípulos.

21 Y estando comiendo, dijo: En verdad os digo que uno de vosotros me hará traicion.

22 Y ellos, afligidos sobremanera, empezaron cada uno de por sí á preguntar: ¿Señor! ¿soy acaso yo?

23 Y él en respuesta dijo: El que mete conmigo su mano en el plato, ese es el traidor.

24 En cuanto al Hijo del hombre, él se marcha, conforme está escrito de él; pero ¡ay de aquel

hombre, por quien el Hijo del hombre será entregado: bueno le fuera al tal si no hubiese jamas nacido!

25 Y tomando la palabra Judas, que era el que le entregaba, dijo: ¿Soy quizá yo, Maestro? Y respondióle: Tú lo has dicho.

26 Mientras estaban cenando, tomó Jesus el pan, y le bendijo, y partió, y diósele á sus discípulos, diciendo: Tomad, y comed, este es mi cuerpo.

27 Y tomando el cáliz dió gracias, y diósele, diciendo: Bebed todos de él;

28 Porque esto es mi sangre del nuevo testamento, la cual será derramada por muchos para remision de los pecados.

29 Y os declaro que no beberé ya mas desde ahora de este fruto de la vid, hasta el dia en que le beba con vosotros nuevo en el reino de mi Padre.

30 Y dicho un himno, salieron hácia el monte de los olivos.

31 Entonces díceles Jesus: Todos vosotros padecereis escándalo por ocasion de mí esta noche. Por quanto está escrito: Heriré al pastor, y se descarriarán las ovejas del rebaño.

32 Mas en resucitando, yo iré delante de vosotros á Galilea.

33 Pedro respondiendole, le dijo: Aun cuando todos se escandalizaren por tu causa, nunca jamas me escandalizaré yo.

34 Replicóle Jesus: Pues yo te aseguro con toda verdad, que esta misma noche antes que cante el gallo, me negarás tres veces.

35 A lo que dijo Pedro: Aun-

que me sea forzoso el morir contigo, yo no te negaré. Eso mismo protestaron todos los discípulos.

36 ¶ Entretanto llegó Jesus con ellos á una granja llamada Gethsemaní, y les dijo: Sentáos aquí, mientras yo voy mas allá, y hago oracion.

37 Y llevándose consigo á Pedro y á los dos hijos de Zebedeo, empezó á entristecerse y angustiarse.

38 Y les dijo entonces: Mi alma siente angustias mortales; aguardad aquí, y velad conmigo.

39 Y adelantándose algunos pasos, se postró en tierra caido sobre su rostro, orando, y diciendo: Padre mio, si es posible, no me hagas beber este cáliz; pero no obstante no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú.

40 Volvió despues á sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo á Pedro: ¿Es posible que no hayais podido velar una hora conmigo?

41 Velad, y orad para no caer en la tentacion. Que si bien el espíritu está pronto, mas la carne es flaca.

42 Volvióse de nuevo por segunda vez, y oró diciendo: Padre mio, si no puede pasar este cáliz sin que yo le beba, hágase tu voluntad.

43 Dió despues otra vuelta, y encontrólos dormidos; porque sus ojos estaban cargados.

44 Y dejándolos, se retiró aun á orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras.

45 En seguida volvió á sus dis-



cípulos, y les dijo : Dormid ahora y descansad : hé aquí que llegó ya la hora, y el Hijo del hombre va luego á ser entregado en manos de los pecadores.

46 Levantáos, vamos : ya llega aquel que me ha de entregar.

47 Aun no habia acabado de decir esto, cuando llegó Judas, uno de los doce, seguido de gran multitud de gentes armadas con espadas y con palos, que venian enviadas por los príncipes de los sacerdotes, y ancianos del pueblo.

48 El traidor les habia dado esta seña : Aquel á quien yo besare, ese es, asegurable.

49 Acercándose pues luego á Jesus, dijo : Dios te guarde, Maestro. Y le besó.

50 Díjole Jesus : ¡ Oh amigo ! ¿ á qué has venido aquí ? Llegáronse entonces los demas, y echaron mano de Jesus, y le prendieron.

51 Y hé aquí que uno de los que estaban con Jesus, tirando de la espada, hirió á un criado del príncipe de los sacerdotes, cortándole una oreja.

52 Entonces Jesus le dijo : Vuelve tu espada á la vaina ; porque todos los que se sirvieren de la espada, á espada morirán.

53 ¿ Piensas que no puedo acudir á mi Padre, y pondrá en el momento á mi disposicion mas de doce legiones de ángeles ?

54 Mas ¿ cómo se cumplirán las Escrituras, segun las cuales conviene que suceda así ?

55 ¶ En aquella hora dijo Je-

sus á aquel tropel de gentes : Como contra un ladron habeis salido con espadas y con palos á prenderme : cada dia estaba sentado entre vosotros enseñándoos en el templo, y nunca me prendisteis.

56 Verdad es que todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, abandonándole, huyeron.

57 Y los que prendieron á Jesus le condujeron á casa de Caifás, que era sumo pontífice, donde los escribas y los ancianos estaban congregados.

58 Y Pedro le iba siguiendo de lejos, hasta llegar al palacio del sumo pontífice. Y habiendo entrado, se estaba sentado con los sirvientes, para ver el paradero.

59 Los príncipes, pues, de los sacerdotes, y todo el concilio andaban buscando algun falso testimonio contra Jesus, para condenarle á muerte :

60 Y no le hallaban, como quiera que muchos falsos testigos se hubiesen presentado. Por último aparecieron dos falsos testigos,

61 Y dijeron : Este dijo : Yo puedo destruir el templo de Dios, y reedificarle en tres dias.

62 Entonces, poniéndose en pié el sumo sacerdote, le dijo : ¿ No respondes nada ? ¿ Qué es eso que estos deponen contra ti ?

63 Pero Jesus permanecía en silencio. Y díjole el sumo sacerdote : Yo te conjuro de parte de

Dios vivo, que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.

64 Respondióle Jesus: Tú lo has dicho: Y aun os declaro que vereis de ahora en adelante á este Hijo del hombre sentado á la diestra de la potestad, y venir sobre las nubes del cielo.

65 A tal respuesta, el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: Blasfemado ha: ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros mismos acabais de oír la blasfemia.

66 ¿Qué os parece? A lo que respondieron ellos diciendo: Reo es de muerte.

67 ¶ Luego empezaron á escupirle en la cara y á maltratarle á puñadas, y otros le daban bofetadas,

68 Diciendo: Cristo, profetízanos, ¿quién es el que te ha herido?

69 Mientras tanto Pedro estaba sentado fuera en el atrio, y acercándose á él una criada, le dijo: También tú andabas con Jesus el Galileo.

70 Pero él lo negó en presencia de todos, diciendo: Yo no sé de qué me hablas.

71 Y saliendo él al pórtico, le miró otra criada, y dijo á los que allí estaban: Este tambien se hallaba con Jesus Nazareno.

72 Y negó segunda vez afirmando con juramento: No conozco á tal hombre.

73 Poco despues se acercaron los circunstantes, y dijeron á Pedro: Seguramente eres tú tambien de ellos: porque tu misma habla te descubre.

74 Entonces empezó á echar sobre sí imprecaciones, y á jurar que no habia conocido á tal hombre. Y al momento cantó el gallo.

75 Con lo que se acordó Pedro de la proposicion que Jesus le habia dicho: Antes de cantar el gallo, renegarás de mí tres veces. Y saliéndose fuera, lloró amargamente.

## CAPITULO XXVII.

*Judas se ahorca. Jesus es azotado, escarnecido, crucificado y blasfemado. Prodigios que sucedieron en su muerte: es sepultado, y su sepulcro sellado, y custodiado.*

**V**ENIDA la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tuvieron consejo contra Jesus, para hacerle morir.

2 Y le condujeron atado, y entregaron al presidente Poncio Pilato.

3 Entonces Judas, el que le habia entregado, viendo á Jesus sentenciado, arrepentido de lo hecho, devolvió las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos,

4 Diciendo: Yo he pecado, pues he vendido la sangre inocente. A lo que dijeron ellos: A nosotros ¿qué nos importa? viéraslo tú.

5 Mas él arrojando el dinero en el templo, se fué, y echándose un lazo al cuello, se ahorcó.

6 Pero los príncipes de los sacerdotes, recogidas las monedas, dijeron: No es lícito meterlas en el tesoro, siendo como son precio de sangre.

7 Y habiéndolo tratado en consejo, compraron con ellas el campo de un alfarero, para sepultura de los estrangeros.

8 Por lo cual se llamó dicho campo, Hacéldama, esto es, campo de sangre, y así se llama hoy dia.

9 Con lo que vino á cumplirse lo que predijo el profeta Jeremías, que dice: Recibido han las treinta monedas de plata, precio del puesto en venta, segun que fué valuado por los hijos de Israel:

10 Y empleáronlas en la compra del campo de un alfarero, como me lo ordenó el Señor.

11 Fué pues Jesus presentado ante el presidente, y el presidente le interrogó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Respondióle Jesus: Tú lo dices.

12 Y por mas que le acusaban los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, nada respondia.

13 Por lo que Pilato le dijo: ¿No oyes de cuántas cosas te acusan?

14 Pero él á nada contestó de cuanto le dijo; por manera que el presidente quedó en extremo maravillado.

15 Acostumbraba el presidente conceder por razon de la fiesta la libertad de un reo, á eleccion del pueblo:

16 Y teniendo á la sazón en la cárcel á uno muy famoso, llamado Barrabas,

17 Preguntó Pilato á los que habian concurrido: ¿A quién quereis que os suelte, á Barrabas, ó á Jesus, que es llamado el Cristo?

18 Porque sabia bien que se le habian entregado por envidia.

19 Y estando él sentado en su tribunal le envió á decir su mujer: No te mezcles en las cosas de ese justo: porque son muchas las congojas que hoy he padecido en sueños por su causa.

20 Entretanto los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos indujeron al pueblo á que pidiese la libertad de Barrabas, y la muerte de Jesus.

21 Así es que preguntádoles el presidente, y diciendo: ¿A quién de los dos quereis que os suelte? respondieron ellos: á Barrabas.

22 Replicóles Pilato: ¿Pues que he de hacer de Jesus, llamado el Cristo? Dicen todos: sea crucificado.

23 Y el presidente: Pero ¿qué mal ha hecho? Mas ellos comenzaron á gritar mas diciendo: Sea crucificado.

24 Con lo que viendo Pilato que nada adelantaba, antes bien que cada vez crecia el tumulto, mandando traer agua, se lavó las manos á vista del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo: allá os lo veais vosotros.

25 A lo cual respondiendo todo el pueblo, dijo: Reaiga su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

26 Entonces les soltó á Barrabas: y á Jesus, despues de haberle hecho azotar, le entregó en sus manos para que fuese crucificado.

27 En seguida los soldados del

presidente, cogiendo á Jesus y poniéndole en el pretorio, juntaron al rededor de él la cohorte ó *compañía* toda entera:

28 Y desnudándole, le cubrieron con un manto de grana;

29 Y entretejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en la mano derecha. Y con la rodilla hincada en tierra, le escarnecian, diciendo: Dios te salve, rey de los Judíos.

30 Y escupiéndole, tomaban la caña, y le herian en la cabeza.

31 Y despues que se mofaron de él, le quitaron el manto, y habiéndole puesto otra vez sus propios vestidos, le sacaron á crucificar.

32 Al salir encontraron á un hombre natural de Cyrene, llamado Simon, al cual obligaron á que cargase con la cruz de Jesus.

33 Y llegados al lugar que se llama Gólgotha, esto es, lugar de un cráneo.

34 Allí le dieron á beber vino mezclado con hiel. Mas él, habiéndolo probado, no quiso beberlo.

35 Despues que le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes: con esto se cumplió la profecía que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica.

36 Y sentándose le guardaban.

37 Pusiéronle tambien sobre la cabeza la causa de su condenacion escrita así: ESTE ES JESUS EL REY DE LOS JUDIOS.

38 Al mismo tiempo fueron crucificados con él dos ladrones: uno á la diestra, y otro á la siniestra.

39 Y los que pasaban por allí le blasfemaban meneando la cabeza,

40 Y diciendo: Ola, tú que derribas el templo de Dios, y en tres dias le reedificas, sálvate á tí mismo: si eres el Hijo de Dios, descende de la cruz.

41 De la misma manera tambien los príncipes de los sacerdotes, á una con los escribas y los ancianos, insultándole, decian:

42 A otros ha salvado, y no puede salvarse á sí mismo: si es el rey de Israel, baje ahora de la cruz, y creeremos en él:

43 El pone su confianza en Dios: pues si Dios le ama, librelle ahora, ya que él mismo decia: Yo soy el Hijo de Dios.

44 Y eso mismo le echaban en cara aun los ladrones que estaban crucificados en su compañía.

45 Mas desde la hora de sesta hasta la hora de nona quedó toda la tierra cubierta de tinieblas.

46 Y cerca de la hora de nona exclamó Jesus con una gran voz, diciendo: Eli, Eli, lama sabachthani? esto es: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

47 Lo que oyendo algunos de los circunstantes, decian: A Elías llama este.

48 Y luego corriendo uno de ellos tomó una esponja, empapóla en vinagre, y puesta en la punta de una caña, dábasela á chupar.

49 Los otros decian: Dejad, veamos si viene Elías á librarle.

50 Entonces Jesus, clamando de nuevo con una voz grande, entregó su espíritu.

51 Y al momento el velo del templo se rasgó en dos partes de alto á bajo, y la tierra tembló, y se partieron las piedras,

52 Y los sepulcros se abrieron, y los cuerpos de muchos santos, que habian muerto, resucitaron.

53 Y saliendo de los sepulcros despues de la resurreccion de Jesus, vinieron á la ciudad santa, y se aparecieron á muchos.

54 Entretanto el centurion y los que con él estaban guardando á Jesus, visto el terremoto, y las cosas que sucedian, se llenaron de grande temor, y decian: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

55 Estaban tambien allí á lo lejos muchas mujeres, que habian seguido á Jesus desde Galilea para cuidar de su asistencia:

56 De las cuales eran María Magdalena, y María madre de Santiago y de Joses, y la madre de los hijos de Zebedeo.

57 Siendo ya tarde, compareció un hombre rico natural de Arimathéa, llamado Josef, el cual era tambien discípulo de Jesus.

58 Este se presentó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus, el cual mandó Pilato que se le entregase.

59 Josef pues, tomando el cuerpo, envolvióle en una sábana limpia,

60 Y le colocó en un sepulcro suyo que habia hecho abrir en una peña, el cual no habia servido todavía; y arrimando una gran piedra, cerró la puerta del sepulcro, y fuése.

61 Estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas en frente del sepulcro.

62 Al dia siguiente, que era el de despues de la preparacion, acudieron juntos á Pilato los príncipes de los sacerdotes y los fariseos,

63 Diciendo: Señor, nos hemos acordado que aquel impostor, estando todavía en vida, dijo: Despues de tres dias resucitaré.

64 Manda pues que se guarde el sepulcro hasta el tercero dia: porque no vayan quizá de noche sus discípulos, y le hurten, y digan á la plebe: Ha resucitado de entre los muertos: y sea el postrer error mas pernicioso que el primero.

65 Respondióles Pilato: Ahí teneis la guardia, id, y ponedla como os parezca.

66 Con eso yendo allá, aseguraron bien el sepulcro, sellando la piedra, y poniendo guardas.

### CAPITULO XXVIII.

*Resurreccion de Jesus: su aparicion á las santas mujeres: aparécese tambien á los apóstoles, y les promete su proteccion.*

**A** VANZADA ya la noche del sábado, al amanecer el primer dia de la semana, vino María Magdalena, con la otra María, á visitar el sepulcro.

2 A este tiempo se sintió un gran terremoto, porque bajó del

cielo un ángel del Señor : y llegándose removió la piedra, y sentóse encima.

3 Su semblante era como el relámpago, y su vestidura como la nieve.

4 De lo cual quedaron los guardas tan aterrados, que estaban como muertos.

5 Mas el ángel, dirigiéndose á las mujeres, les dijo : Vosotras no teneis que temer ; que bien sé que venis en busca de Jesus, que fué crucificado :

6 Ya no está aquí, porque ha resucitado, segun predijo. Venid, y mirad el lugar donde estaba sepultado el Señor.

7 Y ahora id sin deteneros á decir á sus discípulos que ha resucitado ; y hé aquí que va delante de vosotros á Galilea : allí le vereis : ya os lo prevengo de antemano.

8 Ellas salieron al instante del sepulcro con miedo y con gozo grande, y fueron corriendo á dar la nueva á los discípulos.

9 Cuando hé aquí que Jesus les sale al encuentro, diciendo : Dios os guarde ; y acercándose ellas, abrazaron sus piés, y le adoraron.

10 Entonces Jesus les dice : No temais : id, avisad á mis hermanos para que vayan á Galilea, que allí me verán.

11 Mientras ellas iban, algunos de los guardas vinieron á la

ciudad, y contaron á los príncipes de los sacerdotes todo lo que habia pasado.

12 Y congregados estos con los ancianos, teniendo su consejo, dieron una grande cantidad de dinero á los soldados,

13 Con esta instruccion : Habei de decir : Estando nosotros durmiendo, vinieron de noche sus discípulos, y le hurtaron.

14 Que si eso llegare á oidos del presidente, nosotros le aplacaremos, y os sacaremos á paz y á salvo.

15 Ellos, recibido el dinero, hicieron segun estaban instruidos ; y esta voz ha corrido entre los Judíos, hasta el dia de hoy.

16 Mas los once discípulos partieron para Galilea, al monte que Jesus les habia señalado.

17 Y allí al verle le adoraron : si bien algunos tuvieron sus dudas.

18 Entonces Jesus acercándose les habló en estos términos : A mí se me ha dado toda potestad en el cielo, y en la tierra :

19 Id pues, é instruid á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo :

20 Enseñándolas á observar todas las cosas que yo os he mandado. Y estad ciertos que yo estaré continuamente con vosotros hasta la consumacion de los siglos. Amen.

SAN MARCOS.

CAPITULO I.

*Predicacion y bautismo de San Juan. Jesus despues de bautizado en el Jordan, y tentado en el desierto, comienza á predicar el Evangelio en Galilea. Vocacion de San Pedro y de otros discípulos. Jesucristo obra varios milagros.*

**P**INCIPIO del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

2 Conforme á lo que se halla escrito en los profetas: Hé aquí que despacho yo mi ángel ante tu presencia, el cual irá delante de tí preparándote el camino.

3 La voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, hacedle rectas las sendas.

4 Estaba Juan en el desierto bautizando, y predicando el bautismo del arrepentimiento para la remision de los pecados.

5 Y acudia á él todo el pais de Judea, y todas las gentes de Jerusalem; y, confesando sus pecados, recibian de su mano el bautismo en el rio Jordan.

6 Andaba Juan vestido de pelos de camello, y traía un ceñidor de cuero á la cintura, sustentándose de langostas y miel silvestre.

7 Y predicaba diciendo: en pos de mí viene uno que es mas poderoso que yo, ante el cual no soy digno de postrarme para desatar la correa de sus zapatos.

8 Yo os he bautizado con agua, mas él os bautizará con el Espíritu Santo.

9 ¶ Por estos dias fué cuando vino Jesus desde Nazaret de Galilea, y Juan le bautizó en el Jordan.

10 Y luego al salir del agua, vió abrirse los cielos, y al Espíritu descender en forma de paloma, y posar sobre él mismo.

11 Y se oyó esta voz del cielo: Tú eres el Hijo mio querido: en tí es en quien me estoy complaciendo.

12 Luego despues el Espíritu le arrebató al desierto,

13 Donde se mantuvo cuarenta dias y cuarenta noches. Allí fué tentado de Satanas; y moraba entre las fieras, y los ángeles le servian.

14 Pero despues que Juan fué puesto en la cárcel, vino Jesus á la Galilea, predicando el Evangelio del reino de Dios,

15 Y diciendo: Se ha cumplido ya el tiempo, y el reino de Dios está cerca: arrepentios, y creed al Evangelio.

16 En esto, pasando por la ribera del mar de Galilea, vió á Simon y á su hermano Andres, echando las redes al mar, (pues eran pescadores,)

17 Y díjoles Jesus: Seguidme, y yo haré que vengais á ser pescadores de hombres.

18 Y ellos prontamente, abandonadas las redes, le siguieron.

19 Habiendo pasado un poco mas adelante, vió á Santiago hijo de Zebedeo, y á Juan su hermano, ambos asimismo en la barca componiendo las redes.

20 Llamólos luego; y ellos dejando á su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron en pos de él.

21 Entraron despues en Capernaum; y Jesus comenzó luego en los sábados á enseñar al pueblo en la sinagoga.

22 Y se maravillaban de su doctrina: porque su modo de enseñar era como de persona que tiene autoridad, y no como los escribas.

23 Había en la sinagoga un hombre poseido del espíritu inmundo, el cual exclamó,

24 Diciendo: Déjanos. ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo? ¡oh Jesus Nazareno! ¿has venido á perdernos? ya sé quien eres, el Santo de Dios.

25 Mas Jesus le conminó, diciendo: Enmudece, y sal de ese hombre.

26 Entonces el espíritu inmundo, agitándole, y dando un grande alarido, salió de él.

27 Y quedaron todos atónitos, tanto que se preguntaban unos á otros: ¿Qué es esto? ¿qué nueva doctrina es esta? El manda con imperio aun á los espíritus inmundos, y le obedecen.

28 Con esto creció luego su fama por toda la Galilea.

29 ¶ Así que salieron de la sinagoga, fueron con Santiago y Juan á casa de Simon y de Andres.

30 Hallábase la suegra de Simon en cama con calentura, y habláronle luego de ella.

31 Y acercándose, la tomó por la mano y la levantó: y al instante la dejó la calentura, y se puso á servirlos.

32 Por la tarde, puesto ya el sol, le trajeron todos los enfermos, y endemoniados:

33 Y toda la ciudad se habia juntado delante de la puerta.

34 Y curó á muchas personas afligidas de varias dolencias, y lanzó á muchos demonios, sin permitirles decir que sabian quien era.

35 Por la mañana muy de madrugada salió fuera á un lugar solitario, y hacia allí oracion.

36 Pero Simon y los que estaban con él fueron á buscarle.

37 Y habiéndole hallado, le dijeron, Todos te andan buscando.

38 A lo cual respondió: Vamos á las aldeas, y ciudades vecinas, para predicar tambien en ellas; porque para eso he venido.

39 Iba pues predicando en sus sinagogas y por toda la Galilea, y espelia los demonios.

40 Vino tambien á él un leproso á pedirle favor: é hincándose de rodillas, le dijo: Si tú quieres, puedes curarme.

41 Jesus compadeciéndose de él, estendió la mano, y tocándole, le dice: Quiero: Sé curado.



42 Y acabando Jesus de decir esto, al instante desapareció del hombre la lepra, y quedó curado.

43 Y Jesus le despachó luego, conminándole,

44 Y diciéndole; Mira que no lo digas á nadie; pero ve, y preséntate al príncipe de los sacerdotes, y ofrece por tu curacion lo que tiene Moisés ordenado, para que esto les sirva de testimonio.

45 Mas aquel hombre, así que se fué, comenzó á hablar *de su curacion*, y á publicarla por todas partes, de modo que ya no podia Jesus entrar manifiestamente en la ciudad, sino que andaba fuera por lugares solitarios, y acudían á él de todas partes.

## CAPITULO II.

*Cura Jesus á un paralítico en prueba de su potestad de perdonar pecados. Llama al apostolado á Leví ó Mateo, cobrador de tributos; y reprime con su doctrina el orgullo é hipocresía de los fariseos.*

AL cabo de algunos dias volvió á entrar en Capharnaum, y corrió la voz de que estaba en una casa.

2 A ella acudieron tantos, que no cabian ni aun cerca de la puerta, y él les anunciaba la palabra.

3 Entonces llegaron unos conduciendo á cierto paralítico, que llevaban entre cuatro.

4 Y no pudiendo presentársele por causa del gentío, descubrieron el techo por la parte en donde estaba: y por la abertura descolgaron la camilla en que yacía el paralítico.

5 Viendo Jesus la fé de aquellos hombres, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

6 Estaban allí sentados algunos de los escribas, y decian en su interior:

7 ¿Qué es lo que este habla? Este blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

8 Mas como Jesus penetrase al momento esto mismo que interiormente pensaban, díceles: ¿Qué andais revolviendo esos pensamientos en vuestros corazones?

9 ¿Qué es mas fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados: ó decir: Levántate, toma tu camilla, y camina?

10 Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, Levántate (dijo al paralítico),

11 Yo te lo digo: coge tu camilla, y véte á tu casa.

12 Y al instante se puso en pié, y cargando con su camilla, se marchó á vista de todo el mundo, de forma que todos estaban pasmados, y dando gloria á Dios decian: Jamas habíamos visto cosa semejante.

13 Otra vez salió hácia el mar: y todas las gentes se iban en pos de él, y las adoctrinaba.

14 Al paso vió á Leví, hijo de Alfeo, sentado á la mesa de los tributos, y díjole: Sígueme. Y levantándose le siguió.

15 Aconteció despues, estando á la mesa en casa de este, que muchos publicanos y pecadores se pusieron á ella con Jesus y sus discípulos; porque eran no pocos los que le seguian.

16 Mas los escribas y fariseos al ver que comia con publicanos y pecadores, decian á los discipulos de Jesus: ¿Cómo es que vuestro Maestro come y bebe con publicanos y pecadores?

17 Habiéndolo oido Jesus les dijo: Los que están buenos no necesitan de médico, sino los que están enfermos: así, yo no he venido á llamar al arrepentimiento á los justos, sino á los pecadores.

18 ¶ Siendo tambien los discipulos de Juan y los fariseos muy dados al ayuno, vinieron á preguntarle: ¿No nos dirás por qué razon ayunando los discipulos de Juan y los de los fariseos, no ayunan tus discipulos?

19 Respondióles Jesus: ¿Cómo es posible que los compañeros en las bodas ayunen, ínterin que el esposo está en su compañía? Mientras que tienen consigo al esposo, no pueden ellos ayunar.

20 Tiempo vendrá en que les quitarán al esposo; y entonces será cuando ayunen.

21 Nadie cose un retazo de paño nuevo en un vestido viejo: de otra suerte el remiendo nuevo rasga lo viejo, y se hace mayor la rotura

22 Tampoco echa nadie vino nuevo en cueros viejos: porque romperá el vino los cueros, y se derramará el vino, y los cueros se perderán. Por tanto el vino nuevo en pellejos nuevos debe meterse.

23 ¶ En otra ocasion, caminando el Señor por los sembrados un dia de sábado, sus discipulos

andando empezaron á coger espigas.

24 Sobre lo cual le decian los fariseos: ¿Cómo es que hacen lo que no es lícito en sábado?

25 Y él les respondió: ¿No habeis vosotros jamas leido lo que hizo David, en la necesidad en que se vió, cuando se halló acosado de hambre, así él como los que le acompañaban?

26 ¿Cómo entró en la casa de Dios en tiempo de Abiatar, príncipe de los sacerdotes, y comió los panes de la proposicion, de que no era lícito comer, sino á los sacerdotes, y dió de ellos á los que le acompañaban?

27 Y añadióles: El sábado se hizo por el hombre, y no el hombre por el sábado.

28 En fin, el Hijo del hombre aun del sábado es dueño.

### CAPITULO III.

*Jesus cura á un hombre que tenia una mano seca: es seguido de muchos pueblos: elige á los doce apóstoles, y responde con admirable mansedumbre á los dictérios y blasfemias de los escribas.*

**O**TRA vez entró Jesus en la sinagoga, y hallábase en ella un hombre que tenia seca una mano.

2 Y le estaban acechando si le curaria en dia de sábado, para acusarle.

3 Y dijo al hombre que tenia seca la mano: Pónte en medio.

4 Y á ellos les dice: ¿Es lícito en sábado el hacer bien, ó mal? ¿salvar la vida, ó quitarla? Mas ellos callaban.

5 Entonces mirándolos con in-

dignacion, y deplorando la ceguedad de su corazon, dice al hombre: Estiende esa mano. Estendióla, y quedóle sana como la otra.

6 Pero los fariseos saliendo de allí, se juntaron luego en consejo contra él con los Herodianos, sobre la manera de perderle.

7 Y Jesus con sus discípulos se retiró hácia la mar: y le fué siguiendo mucha gente de Galilea y de Judea,

8 Y de Jerusalem, y de la Idumea, y del otro lado del Jordan: tambien los comarcanos de Tiro y de Sidon, en gran multitud, vinieron á verle, oyendo las cosas que hacia.

9 Y dijo á sus discípulos que le tuviesen dispuesta una barquilla, para que el tropel de la gente no le oprimiese.

10 Pues curando, como curaba, á muchos, echábanse á porfía encima de él, á fin de tocarle todos los que tenian males.

11 Y los espíritus inmundos, al verle se postraban delante de él, y gritaban diciendo: tú eres el Hijo de Dios.

12 Mas él los apercibia con graves amenazas para que no le descubriesen.

13 ¶ Subiendo despues Jesus á un monte, llamó á sí á aquellos que le plugo, los cuales llegaron á él.

14 Y escogió á doce para tenerlos consigo, y enviarlos á predicar:

15 Dándoles potestad de curar enfermedades, y de espeler demonios:

16 A saber: Simon, á quien puso el nombre de Pedro:

17 Santiago hijo de Zebedeo, y Juan hermano de Santiago, á quienes apellidó Boanerges, esto es, Hijos del trueno:

18 Andres, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomas, Santiago hijo de Alfeo, Tadeo, y Simon el Cananeo,

19 Y Judas Iscariote, el mismo que le vendió. De aquí vinieron á la casa.

20 Y concurrió de nuevo tal tropel de gente, que ni siquiera podian tomar alimento.

21 ¶ Pero cuando los suyos oyeron *esto*, salieron para recogerle; porque decian que habia perdido el juicio.

22 Al mismo tiempo los escribas, que habian bajado de Jerusalem, no dudaban decir: Está poseido de Beelzebú, y así por arte del príncipe de los demonios es como lanza los demonios.

23 Mas habiéndolos convocado, les decia con estos símiles: ¿Cómo puede Satanás espeler á Satanás?

24 Pues si un reino se divide en partidos contrarios, es imposible que subsista el tal reino.

25 Y si una casa está desunida en contrarios partidos, la tal casa no puede quedar en pié.

26 Conque si Satanás se levanta contra sí mismo, está en discordia, y no puede durar, antes tiene *cerca su fin*.

27 Ninguno puede entrar en la casa del valiente para robarle sus alhajas, si primero no ata bien

al valiente, despues sí que podrá saquear la casa.

28 En verdad os digo, que todos los pecados se perdonarán á los hijos de los hombres, y aun las blasfemias que dijeren :

29 Pero el que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tendrá jamas perdon, sino que será reo de eterna condenacion.

30 Por quanto decian, que estaba poseido del espíritu inmundo.

31 ¶ Entretanto llegan su madre y hermanos : y quedándose fuera, enviaron á llamarle.

32 Estaba mucha gente sentada al rededor de él, quando le dicen : Mira que tu madre, y tus hermanos ahí fuera te buscan.

33 A lo que respondió, diciendo : ¿ Quién es mi madre, y mis hermanos ?

34 Y dando una mirada á los que estaban sentados al rededor de él, dijo : Ved aquí á mi madre, y á mis hermanos.

35 Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

#### CAPITULO IV.

*Parábola del sembrador, y su explicacion. La luz sobre el candelero. Semilla que nace y crece durmiendo el que la sembró. Otra parábola del grano de mostaza. Tempestad en el mar apaciguada de repente.*

**O**TRA vez se puso á enseñar cerca del mar : y acudió tanta gente, que le fué preciso subir en una barca y sentarse en ella dentro del mar, estando todo el auditorio en tierra á la orilla.

2 Y les enseñaba muchas cosas usando de parábolas, y deciales en su doctrina :

3 Escuchad : haced cuenta que salió un sembrador á sembrar.

4 Y al esparcir el grano, parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo, y le comieron.

5 Parte cayó sobre pedregales, donde habia poca tierra : y luego nació, por no poder profundizar en ella :

6 Mas saliendo el sol, se agostó : y como no tenia raices, secóse.

7 Otra parte cayó entre espinas : y las espinas crecieron, y le ahogaron, y así no dió fruto.

8 Finalmente, parte cayó en buena tierra : y dió fruto erguido, y abultado ; cual á treinta por uno, cual á sesenta, y cual á ciento.

9 Y deciales : Quien tiene oidos para oir, escuche.

10 ¶ Estando despues á solas, le preguntaron los que estaban á su rededor con los doce acerca de la parábola.

11 Y él les decia : A vosotros se os ha concedido el saber el misterio del reino de Dios : pero á los que son estraños, todo se les anuncia en parábolas :

12 De modo que viendo, vean, y no reparen : y oyendo, oigan, y no entiendan : por miedo de que lleguen á convertirse, y de que se les perdonen los pecados.

13 Despues les dijo : ¿ Con que vosotros no entendeis esta parábola ? ¿ pues cómo entenderéis todas las demas ?

14 El sembrador, es el que siembra la palabra.

15 Los sembrados junto al ca-

mino, son aquellos en que se siembra la palabra, y luego que la han oído, viene Satanás, y se lleva la palabra sembrada en sus corazones.

16 A ese modo los sembrados en pedregales son aquellos que oída la palabra, desde luego la reciben con gozo:

17 Mas no tienen raíz en sí, y así duran muy poco: y luego que viene alguna tribulación ó persecución por causa de la palabra, al instante se escandalizan.

18 Los otros sembrados entre espinas son los que oyen la palabra;

19 Pero los afanes del siglo, y la ilusión de las riquezas, y los demás apetitos á que dan entrada, ahogan la palabra, y viene á quedar infructuosa.

20 Los sembrados en fin en buena tierra son los que oyen la palabra, y la reciben, y dan fruto, quien á treinta por uno, quien á sesenta, y quien á ciento.

21 Deciales también: ¿Por ventura se trae una luz para ponerla debajo de algun celemin, ó debajo de la cama? ¿no es para ponerla sobre un candelero?

22 Nada pues hay secreto, que no haya de manifestarse: ni cosa alguna encubierta, que no haya de publicarse.

23 Quien tiene oídos para oír, escuche.

24 Deciales igualmente: Atended á lo que vais á oír. La misma medida que hicieréis servir para los demás, servirá para vosotros, y aun á vosotros que entendeis se os dará con creces.

25 Porque al que tiene, se le dará: y el que no tiene, será privado aun de aquello que tiene.

26 Decía asimismo: El reino de Dios viene á ser á manera de un hombre que echa la simiente en la tierra.

27 Y ya duerma, ya vele noche y día, el grano va brotando, y creciendo sin que el hombre sepa cómo.

28 Porque la tierra de suyo produce primero el trigo en yerba, luego la espiga, y por último el grano lleno en la espiga.

29 Y despues que está el fruto maduro, inmediatamente se le echa la hoz, porque llegó ya el tiempo de la siega.

30 Y proseguía diciendo: ¿A qué cosa compararemos el reino de Dios? ¿ó con qué parábola le representaremos?

31 Es como el granito de mostaza, que cuando se siembra en la tierra, es la mas pequeña entre las simientes que hay en ella:

32 Mas despues de sembrado, sube y se hace mayor que todas las legumbres, y echa ramas tan grandes, que las aves del cielo pueden reposar debajo de su sombra.

33 Con muchas parábolas semejantes á esta les predicaba la palabra, conforme á la capacidad de los oyentes:

34 Y no les hablaba sin parábolas: bien es verdad que aparte se lo descifraba todo á sus discípulos.

35 ¶ En aquel mismo día, sien-

do ya tarde, les dijo: Pasemos á la ribera de enfrente.

36 Y despidiendo al pueblo, estando como estaba en la barca, se hicieron con él á la vela, y le iban acompañando otros barcos.

37 Levantóse entonces una gran tempestad de viento, que arrojaba las olas en la barca, de manera que ya esta se llenaba de agua.

38 Entre tanto él estaba durmiendo en la popa sobre un cabezal. Despiértanle pues, y le dicen: Maestro, ¿no se te da nada que perezcamos?

39 Y él levantándose amenazó al viento, y dijo á la mar: Calla tú, sosiégate. Y calmó el viento: y sobrevino una grande bonanza.

40 Entonces les dijo: ¿De qué temeis? ¿cómo no teneis fé todavía?

41 Y quedaron sobrecogidos de grande espanto, diciéndose unos á otros: ¿Quién es este á quien aun el viento y la mar prestan obediencia?

## CAPITULO V.

*Jesus espele los demonios de un hombre, y les permite entrar en una piara de cerdos. Sana á una mujer de un envejecido flujo de sangre; y resucita á la hija de Jairo.*

**P**ASARON despues al otro lado del lago al territorio de los Gadarenos.

2 Apenas desembarcado, le salió al encuentro un hombre poseido de un espíritu inmundo salido de los sepulcros,

3 El cual tenia su morada en ellos, y no habia quien pudiese refrenarle, ni aun con cadenas:

4 Pues muchas veces aherrojado con grillos y cadenas, habia roto estas, y despedazado aquellos, sin que nadie pudiese domarle:

5 Y andaba siempre dia y noche por los montes y por los sepulcros, gritando, é hiriéndose con piedras.

6 Este pues viendo de lejos á Jesus, corrió á él, y le adoró:

7 Y clamando en alta voz dijo: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesus Hijo del altísimo Dios? en nombre del mismo Dios te conjuro que no me atormentes.

8 Porque le decia: Sal, espíritu inmundo, de ese hombre.

9 Y preguntóle: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Mi nombre es Legion, porque somos muchos.

10 Y suplicábale con ahinco que no le echase de aquel pais.

11 Estaba paciendo en la falda del monte vecino una gran piara de cerdos.

12 Y todos los espíritus le rogaban, diciendo: Envíanos á los cerdos para que vayamos y esteemos dentro de ellos.

13 Y Jesus se lo permitió al instante. Y saliendo los espíritus inmundos, entraron en los cerdos: y con grande violencia la piara, al pié de dos mil, corrió á precipitarse en el mar, en donde se ahogaron.

14 Los que los guardaban se huyeron, y trajeron las nuevas á la ciudad, y á las alquerías. Las gentes salieron á ver lo acontecido:

15 Y llegando adonde estaba

Jesus, ven sentado, vestido, y en su sano juicio al que antes era atormentado del demonio y tenia la legion: y quedaron espantados.

16 Los que se habian hallado presentes les contaron lo que habia sucedido al endemoniado, y el azar de los cerdos.

17 Y comenzaron á rogarle que se retirase de sus términos.

18 Y al ir Jesus á embarcarse, se puso á suplicarle el que habia sido atormentado del demonio, que le admitiese en su compañía:

19 Mas Jesus no le admitió, sino que le dijo: Véte á tu casa, y anuncia á los tuyos la gran merced que te ha hecho el Señor, y la misericordia que ha usado contigo.

20 Fuése aquel hombre, y empezó á publicar por Decápoli cuantos beneficios habia recibido de Jesus: y todos quedaban maravillados.

21 Habiendo pasado Jesus otra vez con el barco á la opuesta orilla, concurrió gran muchedumbre de gente á su encuentro; y estando en la ribera del mar,

22 Vino en busca de él uno de los gefes de la sinagoga, llamado Jairo, el cual, luego que le vió, se arrojó á sus piés,

23 Y con muchas instancias le hacia esta súplica: Mi hija está á los últimos: ven, y pon sobre ella tu mano para que sane, y viva.

24 Fuése Jesus con él, y en su seguimiento mucho tropel de gente que le apretaba.

25 En esto una mujer que pa-

decia flujo de sangre doce años hacia,

26 Y habia sufrido mucho en manos de varios médicos, y gastado toda su hacienda sin el menor alivio, antes lo pasaba peor,

27 Oida la fama de Jesus, se llegó por detrás entre la muchedumbre de gente, y tocó su ropa,

28 Diciendo para consigo: Como llegue á tocar su vestido, sanaré.

29 Y luego al punto cesó su flujo de sangre, y ella percibió en su cuerpo que estaba ya curada de su enfermedad.

30 Al mismo tiempo Jesus, conociendo la virtud que habia salido de él, vuelto á los circunstantes, dijo: ¿Quién ha tocado mi vestido?

31 A lo que respondieron los discípulos: ¿Estás viendo la gente que te comprime por todos lados, y dices: ¿Quién me ha tocado?

32 Mas proseguia mirando á todos lados, para distinguir á la que habia hecho esto.

33 Entonces la mujer, sabiendo lo que habia experimentado en sí misma, medrosa, y temblando, se acercó, y postrándose á sus piés, le confesó toda la verdad.

34 El entonces le dijo: Hija, tu fé te ha curado: véte en paz, y queda libre de tu mal.

35 Estando aun hablando, llegaron de casa del gefe de la sinagoga á decirle á este: Murió tu hija: ¿para qué cansar mas al Maestro?

36 Mas Jesus, oyendo lo que decian, dijo al gefe de la sinagoga: No temas: ten fé solamente.

37 Y no permitió que le siguiese ninguno, fuera de Pedro, y Santiago, y Juan, el hermano de Santiago.

38 Llegados que fueron á casa del gefe de la sinagoga, ve la confusion, y los grandes lloros y alaridos de aquella gente.

39 Y entrando, les dice: ¿De qué os affigis tanto, y llorais? la muchacha no está muerta, sino dormida.

40 Y se burlaban de él. Pero Jesus, haciéndolos salir á todos fuera, tomó consigo al padre y á la madre de la muchacha, y á los que estaban con él, y entró á donde la muchacha yacía.

41 Y tomándola de la mano, le dice: Talitha cumi; es decir, Muchacha, levántate, yo te lo mando.

42 Inmediatamente se puso en pié la muchacha, y echó á andar, pues tenia ya doce años: con lo que quedaron poseidos del mayor asombro.

43 Pero Jesus les mandó muy estrechamente que nadie lo supiera: y dijo que diesen de comer á la muchacha.

## CAPITULO VI.

*Jesus obra pocos milagros en su patria, castigando as i su incredulidad. Mision de los apóstoles. Prision y muerte de Juan Bautista. Milagro de los cinco panes y dos peces. Jesus anda sobre las aguas: y cura á muchos enfermos.*

**P**ARTIDO de aquí, se fué á su patria: y le seguian sus discípulos:

2 Llegado el sábado, comenzó á enseñar en la sinagoga: y muchos de los oyentes admirados

de su sabiduría, decian: ¿De dónde á este todas estas cosas? ¿y qué sabiduría es esta que se le ha dado? ¿y de dónde tantas maravillas como obra?

3 ¿No es este aquel artesano, hijo de María, hermano de Santiago, y de Joses, y de Judas, y de Simon? ¿y sus hermanas no moran aquí entre nosotros? Y estaban escandalizados de él.

4 Mas Jesus les decia: Cierto que ningun profeta está sin honor sino en su patria, en su casa, y en su parentela.

5 Por lo cual no podia obrar allí milagro alguno; curó solamente algunos pocos enfermos imponiéndoles las manos:

6 Y admirábase de la incredulidad de aquellas gentes, y andaba predicando por todas las aldeas del contorno.

7 Y habiendo convocado á los doce, comenzó á enviarlos de dos en dos, dándoles potestad sobre los espíritus inmundos.

8 Y les mandó que nada se llevasen para el camino, sino el solo báculo; no alforja, no pan, ni dinero en el cinto.

9 Pero que calzasen sandalias, y que no vistiesen dos túnicas.

10 Advertíales asimismo: Donde quiera que tomáreis casa, continuad en ella, hasta salir del lugar:

11 Y si cualquiera os desechare, y no quisiere escucharos, retirándoos de allí, sacudid el polvo de vuestros piés, en testimonio contra ellos. En verdad os digo que en el dia del juicio los de Sódoma y de Gómorra serán tra-



tados con menos rigor que los de aquel lugar.

12 De esta suerte salieron á predicar á todos que se arrepintiesen.

13 Y lanzaban muchos demonios, y ungian á muchos enfermos con óleo, y los sanaban.

14 ¶ Oyendo estas cosas el rey Herodes (pues se habia hecho célebre el nombre de Jesus) decia: Sin duda que Juan Bautista ha resucitado de entre los muertos: y por eso se ostentan en él tantas maravillas.

15 Otros decian: No es sino Elías. Otros empero: Este es un profeta, ó como uno de los profetas.

16 Mas Herodes, habiendo oido esto, dijo: Este es aquel Juan á quien yo mandé cortar la cabeza, el cual ha resucitado de entre los muertos.

17 ¶ Porque el dicho Herodes habia enviado á prender á Juan, y le aherrojó en la cárcel por amor de Herodías, mujer de su hermano Filipo, con la cual se habia casado.

18 Porque Juan decia á Herodes: No te es lícito tener por mujer á la que lo es de tu hermano.

19 Por eso Herodías le armaba asechanzas: y deseaba quitarle la vida, pero no podia conseguirlo;

20 Porque Herodes, sabiendo que Juan era un varon justo y santo, le temia y miraba con respeto, y hacia muchas cosas, y le oía con gusto.

21 Mas en fin llegó un dia favorable, en que, por la fiesta del

nacimiento de Herodes, convidó este á cenar á los grandes *de su corte*, y á los primeros capitanes de sus tropas, y á la gente principal de Galilea:

22 Entró la hija de Herodías, bailó, y agradó tanto á Herodes y á los convidados, que dijo el rey á la muchacha: Pideme cuanto quisieres, que te lo daré:

23 Y le añadió con juramento: Sí: te daré todo lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino.

24 Y habiendo ella salido, dijo á su madre: ¿Qué pediré? Respondióle: La cabeza de Juan Bautista.

25 Y volviendo al instante á toda prisa á donde estaba el rey, le hizo esta demanda: Quiero que me des luego en un plato la cabeza de Juan Bautista.

26 El rey se puso triste; mas en atencion al juramento, y á los que estaban con él á la mesa, no quiso disgustarla:

27 Sino que, enviando uno de su guardia, mandó traer la cabeza de Juan. Cortóle pues la cabeza en la cárcel,

28 Y trájola en un plato, y se la entregó á la muchacha, que se la dió á su madre.

29 Lo cual sabido, vinieron los discípulos de Juan, y cogieron su cuerpo y le dieron sepultura.

30 ¶ Los apóstoles, pues, reuniéndose con Jesus, le dieron cuenta de todo lo que habian hecho y enseñado.

31 Y él les dijo: Venid á retiraros conmigo en un lugar solitario, y reposareis un poquito:

Porque eran tantos los yentes y vinientes, que ni aun tiempo de comer les dejaban.

32 Embarcándose pues, partieron ocultamente á un lugar desierto.

33 Mas como al irse los vieron y observaron muchos, de todas las ciudades acudieron por tierra á aquel sitio, y llegaron antes que ellos.

34 En desembarcando vió Jesus una gran multitud, de la que se compadeció, porque andaban como ovejas sin pastor, y se puso á instruirlos en muchas cosas.

35 Pero haciéndose ya muy tarde, se llegaron á él sus discípulos, y le dijeron: Este es un lugar desierto, y ya es tarde:

36 Despáchalos, á fin de que vayan á las alquerías y aldeas cercanas á comprar que comer:

37 Mas él les respondió: Dádles vosotros de comer. Y ellos le replicaron: Vamos pues, y gastemos doscientos denarios para comprar pan, si es que les hemos de dar de comer.

38 Dijoles Jesus: ¿Cuántos panes teneis? Id, y miradlo. Habiéndolo visto, le dicen: Cinco, y dos peces.

39 Entonces les mandó que hiciesen sentar á todos sobre la yerba verde divididos en cuadrillas.

40 Así se sentaron repartidos en cuadrillas de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41 Despues, tomados los cinco panes, y los dos peces, levantando los ojos al cielo, los bendijo, y partió los panes, y diólos á sus

discípulos, para que se los distribuyesen: igualmente repartió los dos peces entre todos.

42 Y todos comieron, y se saciaron.

43 Y de lo que sobró recogieron doce canastos llenos de pedazos de pan, y de los peces.

44 Y los que comieron de los panes fueron cerca de cinco mil hombres.

45 ¶ Inmediatamente obligó á sus discípulos á subir en la barca, para que pasasen antes que él al otro lado del lago hácia Betsaida, mientras él despedía al pueblo.

46 Así que le despidió, retiróse á orar en el monte.

47 Venida la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra.

48 Desde donde viéndolos remar con gran fatiga (por cuanto el viento les era contrario) á eso de la cuarta vela de la noche vino hácia ellos caminando sobre el mar: é hizo ademán de pasar adelante.

49 Mas ellos, como le vieron caminar sobre el mar, pensaron que era alguna fantasma, y levantaron el grito.

50 Porque todos le vieron, y se asustaron. Pero les habló luego, y dijo: Buen ánimo, soy yo, no teneis que temer.

51 Y se metió con ellos en la barca, y echóse el viento. Con lo cual quedaron mucho mas asombrados:

52 Y es que no habian hecho reflexion sobre el milagro de los panes: porque su corazon estaba ofuscado.

53 Atravesado pues el lago, arribaron á tierra de Genezaret, y abordaron allí.

54 Apenas desembarcaron, cuando luego fué conocido.

55 Y recorriendo toda aquella comarca, empezaron á sacar en camillas á todos los enfermos, llevándolos adonde oían que paraba.

56 Y do quiera que llegaba, fuesen aldeas, ó ciudades, ó alquerías, ponian los enfermos en las calles, suplicándole que les dejase tocar siquiera el ruedo de su vestido. Y todos cuantos le tocaban, quedaban sanos.

## CAPITULO VII.

*Jesus reprende de la hipocresía y supersticiones de los fariseos. Fé grande de la Cananea, por la cual libra del demonio á su hija. Cura á un hombre sordo y mudo.*

**A** CERCARONSE á Jesus los fariseos, y algunos de los escribas venidos de Jerusalem.

2 Y habiendo observado que algunos de sus discípulos comian con manos inmundas, esto es, sin habérselas lavado, se lo vituperaron.

3 Porque los fariseos, como todos los Judíos, nunca comen sin lavarse muchas veces las manos, siguiendo la tradicion de sus mayores:

4 Y si han estado en la plaza, no se ponen á comer sin lavarse primero: y hay otras muchas cosas, que han recibido y las guardan, como las purificaciones de los vasos, de las jarras, de los utensilios de metal, y de los lechos:

5 Preguntábanle, pues, los es-

cribas y fariseos: ¿Por qué razon tus discípulos no se conforman con la tradicion de los antiguos, sino que comen sin lavarse las manos?

6 Mas Jesus les dió esta respuesta: ¡Oh hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías en lo que dejó escrito: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazon está lejos de mí:

7 En vano pues me honran, enseñando como doctrinas, las ordenanzas de los hombres.

8 Porque vosotros, dejando el mandamiento de Dios, observais con escrupulosidad la tradicion de los hombres en lavatorios de jarros, y de vasos, y en otras muchas cosas semejantes que haceis.

9 Y añadiales: Bellamente destruis el precepto de Dios, por observar vuestra tradicion.

10 Porque Moisés dijo: Honra á tu padre, y á tu madre. Y: Quien maldijere al padre, ó á la madre, muera sin remedio.

11 Vosotros al contrario decis: Con tal que uno diga á su padre ó á su madre, Corban es (esto es, don consagrado) todo aquello con que yo pudiera asistirte,

12 Queda con esto desobligado de hacer mas á favor de su padre, ó de su madre:

13 Aboliendo así la palabra de Dios por vuestra tradicion, inventada por vosotros mismos: y á este tenor haceis otras muchas cosas.

14 Entonces, llamando de nuevo al pueblo, les decia: Escuchadme todos, y entended:

15 Nada de afuera que entra

en el hombre puede hacerle inmundo, mas las cosas que proceden del hombre, esas son las que dejan mácula en el hombre.

16 Si hay quien tenga oídos para oír *esto*, oígalo.

17 ¶ Despues que se hubo retirado de la gente y entrado en casa, sus discípulos le preguntaron la significacion de esta parábola.

18 Y él les dijo: ¡Qué! ¿tambien vosotros teneis tan poca inteligencia? ¿Pues no comprendéis que todo lo que de afuera entra en el hombre no es capaz de contaminarle:

19 Supuesto que nada de esto entra en su corazón, sino que va al vientre, de donde sale para ir al lugar escusado, con lo que los alimentos pierden lo que tienen de impuro?

20 Mas las cosas, decia, que salen del hombre, esas son las que manchan al hombre.

21 Porque de lo interior del corazón del hombre es de donde proceden los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22 Los hurtos, las avaricias, las malicias, los fraudes, las deshonestidades, la envidia, la blasfemia, la soberbia, la estupidez.

23 Todos estos vicios proceden del interior, y ellos son los que manchan al hombre.

24 ¶ Partiendo de aquí se dirigió hácia los confines de Tiro y de Sidon: y habiendo entrado en una casa, deseaba que nadie supiese que estaba allí, mas no pudo encubrirse.

25 Porque luego que lo supo

una mujer, cuya hija estaba poseida del espíritu inmundo, entró, y se arrojó á sus piés.

26 Era esta mujer Griega, y de origen, Sirofenicia; y le suplicaba que lanzase de su hija al demonio.

27 Díjole Jesus: Aguarda que primero se sacien los hijos: que no parece bien hecho el tomar el pan de los hijos, para echarle á los perros.

28 A lo que replicó ella, y le dijo: Es verdad, Señor, pero á lo menos los cachorrillos comen debajo de la mesa las migajas de los hijos.

29 Díjole entonces Jesus: Por eso que has dicho véte, que ya el demonio salió de tu hija.

30 Y habiendo vuelto á su casa, halló á la muchacha reposando sobre la cama, y libre ya del demonio.

31 ¶ Dejando Jesus otra vez los confines de Tiro y de Sidon se fué hácia el mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápoli.

32 Y presentáronle un hombre sordo y tartamudo, suplicándole que pusiese sobre él su mano.

33 Y apartándole Jesus de la gente, le metió los dedos en las orejas: y con la saliva le tocó la lengua:

34 Y alzando los ojos al cielo, arrojó un suspiro, y díjole: Ephphetha, que quiere decir, abríos.

35 Y al momento se le abrieron los oídos, y se le soltó el impedimento de la lengua, y hablaba claramente.

36 Y mandóles que no lo dijeran á nadie. Pero cuanto mas

se lo mandaba, con tanto mayor empeño lo publicaban :

37 Y tanto mas crecia su admiracion, y decian: Todo lo ha hecho bien: él ha hecho que los sordos oigan, y que hablen los mudos.

### CAPITULO VIII.

*Milagro de los siete panes. Jesus instruye á sus discipulos. Da vista á un ciego. Pedro le confiesa por Mesías. Les revela su pasion y muerte: reprende á Pedro; y los anima á llevar la cruz.*

**P**OR aquellos dias habiéndose juntado otra vez un gran concurso de gentes, y no teniendo que comer, convocados sus discipulos, les dijo :

2 Me da compasion esta multitud de gentes: porque hace ya tres dias que están conmigo, y no tienen que comer :

3 Y si los envió á sus casas en ayunas, desfallecerán en el camino: pues algunos de ellos han venido de lejos.

4 Respondiéronle sus discipulos: Y ¿cómo podrá nadie en esta soledad procurarles pan en abundancia?

5 El les preguntó: ¿Cuántos panes teneis? Respondieron: Siete.

6 Entonces mandó á la gente que se sentara en tierra. Y tomando los siete panes, dando gracias, los partió, y dábaselos á sus discipulos para que los distribuyesen entre la gente, y los repartieron.

7 Tenian ademas algunos pecillos: bendíjolos tambien, y mandó distribuirlos.

8 Y comieron hasta saciarse, y de las sobras recogieron siete espuertas,

9 Siendo al pié de cuatro mil los que habian comido: en seguida Jesus los despidió.

10 E inmediatamente, embarcándose con sus discipulos, pasó al territorio de Dalmanuta;

11 Donde salieron los fariseos, y empezaron á disputar con él, pidiéndole, con el fin de tentarle, algun prodigio del cielo.

12 Mas Jesus, suspirando en su interior, dijo: ¿Por qué pedirá esta raza de hombres un prodigio? En verdad os digo, que á esa gente no se le dará prodigio.

13 Y dejándolos, se embarcó otra vez, pasando á la ribera opuesta.

14 Habíanse olvidado los discipulos de hacer provision de pan, y no tenian mas que un solo pan consigo en la barca.

15 Y los amonestaba, diciendo: Estad alerta, y guardáos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes.

16 Mas ellos discurrendo entre sí, se decian uno á otro: En verdad que no hemos tomado pan.

17 Lo cual habiendo conocido Jesus, les dijo: ¿Qué andais discurrendo sobre que no teneis pan? ¿todavía estais sin conocimiento ni inteligencia? ¿aun está oscurecido vuestro corazon?

18 ¿Tendreis siempre los ojos sin ver, y los oidos sin percibir? ¿Ni os acordais,

19 De cuando repartí cinco pa-

nes entre cinco mil hombres : cuántos cestos llenos de las sobras recogisteis entonces ? Dícenle : Doce.

20 Pues cuando los siete panes entre cuatro mil : ¿ cuántas espuertas sacasteis de los fragmentos ? Dícenle : Siete.

21 ¿ Y cómo es, *pues*, les añadió, que todavía no entendeis ?

22 ¶ Habiendo llegado á Betsaida, presentáronle un ciego, suplicándole que le tocase.

23 Y él, cogiéndole por la mano, le sacó fuera de la aldea : y echándole saliva en los ojos, puestas sobre él las manos, le preguntó si veía algo.

24 El ciego, abriendo los ojos, dijo : Veo á los hombres, como si fuesen árboles, que andan.

25 Púsole segunda vez las manos sobre los ojos, y le hizo mirar hácia arriba : y recobró la vista, de suerte que los veía claramente á todos.

26 Con lo que le remitió á su casa, diciendo : No entres en el lugar, ni de él lo digas á nadie.

27 ¶ Desde allí partió Jesus con sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo : y en el camino les hizo esta pregunta : ¿ Quién dicen los hombres que soy yo ?

28 Respondiéronle : Quien dice que Juan Bautista, quien Elías, y otros en fin que eres uno de los profetas.

29 Díceles entonces : ¿ Y vosotros quién decís que soy yo ? Pedro respondiendo, le dice : Tú eres el Cristo.

30 Y les prohibió rigurosamente el decir esto de él á ninguno.

31 Y comenzó á declararles como convenia que el Hijo del hombre padeciese mucho, y fuese desechado por los ancianos, y por los príncipes de los sacerdotes, y por los escribas, y que fuese muerto, y que resucitase despues de tres dias.

32 Y hablaba de esto muy claramente. Pedro entonces tomándole aparte, comenzó á reprenderle.

33 Pero Jesus vuelto contra él, y mirando á sus discípulos, reprendió ásperamente á Pedro, diciendo : Quitáteme de delante, Satanas, porque no sabes las cosas de Dios, sino las de los hombres.

34 ¶ Despues convocando al pueblo con sus discípulos, les dijo : si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo : y cargue con su cruz, y sígame.

35 Pues quien quisiere salvar su vida, la perderá : mas quien perdiere su vida por amor de mí y del Evangelio, la pondrá en salvo.

36 Por cierto ¿ de qué le servirá á un hombre el ganar el mundo entero, si pierde su alma ?

37 ¿ O qué recompensa dará un hombre por su alma ?

38 Ello es que de quien se avergonzare de mí y de mi doctrina, en medio de esta nacion adúltera y pecadora, se avergonzará igualmente el Hijo del hombre, cuando venga en la gloria de su Padre, acompañado de los santos ángeles.

## CAPITULO IX.

*Transfiguracion de Jesus, quien cura despues á un endemoniado mudo. Poder de la fé, de la oracion, y del ayuno. Instruye á sus discípulos en la humildad, y en los daños que acarrea el pecado de escándalo.*

**Y** LES añadió: En verdad os digo que algunos de los presentes no morirán sin que vean llegar el reino de Dios en su magestad.

2 Seis dias despues tomó Jesus consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan: y condújolos solos á un elevado monte, en lugar apartado, y se transfiguró en presencia de ellos.

3 De forma que sus vestidos aparecieron resplandecientes, y de un candor estremado como la nieve, tan blancos que no hay lavandero en el mundo que así pudiese blanquearlos.

4 Y se les aparecieron Elías y Moisés, que estaban conversando con Jesus.

5 Y Pedro, tomando la palabra, dijo á Jesus: ¡Oh Maestro! bueno será quedarnos aquí: hagamos tres pabellones, uno para Tí, otro para Moisés, y otro para Elías.

6 Porque él no sabia lo que se decia, por estar sobrecogidos del pismo.

7 En esto se formó una nube que los cubrió: y salió de esta nube una voz que decia: Este es mi Hijo carísimo: escuchadle.

8 Y mirando luego á todas partes, no vieron consigo á nadie mas que á solo Jesus.

9 El cual, asi como bajaban del monte, les ordenó que á nin-

guno contasen lo que habian visto: sino cuando el Hijo del hombre hubiese resucitado de entre los muertos.

10 Y guardaron la palabra consigo, bien que andaban discurrendo entre sí qué sería lo de resucitar de entre los muertos.

11 Y le preguntaron: ¿Pues cómo dicen los escribas, que ha de venir primero Elías?

12 Y él les respondió: Elías ha de venir antes, y restablecerá entonces todas las cosas: y, como está escrito del Hijo del hombre, este ha de padecer mucho, y ser vilipendiado.

13 Si bien os digo que Elías ha venido ya (y han hecho con él todo lo que les plugo) segun estaba de él escrito.

14 Al llegar á donde estaban sus discípulos, viólos rodeados de una gran multitud de gente, y á los escribas disputando con ellos.

15 Y todo el pueblo luego que vió á Jesus, se llenó de asombro, y de pavor, y acudieron *todos* corriendo á saludarle.

16 Y él preguntó á los escribas: ¿sobre qué altercabais con ellos?

17 A lo que respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, yo he traído á tí un hijo mio poseído de cierto espíritu mudo:

18 El cual donde quiera que le toma, le tira contra el suelo, y le hace echar espuma por la boca, y crujir los dientes, y que se vaya secando: pedí á tus discípulos que le lanzasen, y no han podido.

19 Jesus, dirigiendo á todos la palabra, les dijo: ¡Oh gente incrédula! ¿hasta cuándo habré

de estar entre vosotros? ¿hasta cuándo habré yo de sufriros? traédmele á mí.

20 Trajéronsele. Y apenas vió á Jesus, cuando el espíritu empezó á atormentar al muchacho, quien tirándose contra el suelo, se revolcaba echando espumarajos.

21 Jesus preguntó á su padre: ¿cuánto tiempo hace que le sucede esto? Desde la niñez, respondió:

22 Y muchas veces le ha precipitado *el demonio* en el fuego, y en el agua, á fin de acabar con él: pero si puedes algo, socórrenos, compadecido de nosotros.

23 A lo que Jesus le dijo: Si tú puedes creer, todo es posible para el que cree.

24 Y luego el padre del muchacho, bañado en lágrimas, exclamó diciendo: ¡Oh Señor! Yo creo: ayuda tú mi incredulidad.

25 Viendo Jesus el tropel de gente que iba acudiendo, amenazó al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando, sal de este mozo: y no vuelvas mas á entrar en él.

26 Y dando un gran grito, y atormentándole mucho, salió de él, dejándole como muerto, de suerte que muchos decian: Está muerto.

27 Pero Jesus cogiéndole de la mano, le ayudó á alzarse, y se levantó el mozo.

28 Entrado que hubo en la casa, sus discípulos le preguntaban á solas: ¿Por qué motivo nosotros no le hemos podido lanzar?

29 Respondióles: Esta raza por

ningun medio puede salir, sino con oracion, y ayuno.

30 Y habiendo marchado de allí, atravesaron la Galilea: y no queria darse á conocer á nadie.

31 Entretanto iba instruyendo á sus discípulos, y les decia: El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres, que le darán la muerte, y despues de muerto, resucitará al tercer dia.

32 Ellos empero no comprendian esto que les decia, ni se atrevian á preguntárselo.

33 En esto llegaron á Capharnaum. Y estando ya en casa, les preguntó: ¿De qué íbais tratando en el camino?

34 Mas ellos callaban: y es que habian tenido en el camino una disputa entre sí, sobre quien de ellos era el mayor.

35 Entonces Jesus sentándose, llamó á los doce, y les dijo: Si alguno pretende ser el primero, hágase el último de todos, y el siervo de todos.

36 Y cogiendo á un niño le puso en medio de ellos: y despues de abrazarle, díjoles:

37 Cualquiera que acogiere á uno de estos niños por amor mio, á mí me acoge: y cualquiera que me acoge, no tanto me acoge á mí, como al que me ha enviado.

38 Tomando *despues* Juan la palabra, le dijo: Maestro, hemos visto á uno que andaba lanzando los demonios en tu nombre, que no es de nuestra compañía, y se lo prohibimos porque no nos sigue.

39 No hay para qué prohibírsele, respondió Jesus: puesto que



ninguno que haga milagros en mi nombre, podrá luego hablar mal de mí.

40 Que quien no es contrario vuestro, de vuestro partido es.

41 Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, atento á que sois de Cristo, en verdad os digo, que no será defraudado de su recompensa.

42 Y á todo aquel que escandalizare á alguno de estos pequeñitos que creen en mí, mucho mejor le fuera que le ataran al cuello una piedra de molino, y le echáran al mar.

43 Que si tu mano te es ocasion de escándalo, córtala: mas te vale el entrar manco en la vida, que tener dos manos é ir al infierno, al fuego inestinguible:

44 En donde el gusano que los roe, nunca muere, y el fuego nunca se apaga.

45 Y si tu pié te es ocasion de pecado, córtale: mas te vale entrar cojo en la vida que tener dos piés y ser arrojado al infierno, al fuego inestinguible:

46 Donde el gusano que los roe nunca muere, y el fuego nunca se apaga.

47 Y si tu ojo te sirve de escándalo, arráncale: mas te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno:

48 Donde el gusano que los roe nunca muere, y el fuego jamas se apaga.

49 Porque cada cual será salado con fuego; asi como todas las víctimas deben ser de sal rociadas.

50 La sal es buena: mas si la sal perdiere su sabor, ¿con qué la sazonnareis? Tened en vosotros sal, y guardad la paz entre vosotros.

## CAPITULO X.

*Enseña Jesus la indisolubilidad del matrimonio; los peligros de las riquezas, y el premio de los que dejan todas las cosas por seguirle. Avisa de nuevo á sus discipulos que debia morir, y resucitar. Reprende á la peticion de los hijos de Zebedeo; é inculca otra vez la humildad. Da la vista al ciego Bartiméo.*

**Y** PARTIENDO de allí llegó á los confines de Judea al otro lado del Jordan: donde concurren de nuevo al rededor de él las gentes: y se puso otra vez á enseñarlas, como tenia de costumbre.

2 Vinieron entonces á él unos fariseos, y le preguntaban por tentarle: Si es lícito al marido repudiar á su mujer.

3 Pero él en respuesta les dijo: ¿Qué os mandó Moisés?

4 Ellos dijeron: Moisés permitió repudiarla, precediendo escritura legal del repudio.

5 A los cuales replicó Jesus: En vista de la dureza de vuestro corazon os dejó mandado eso.

6 Pero al principio de la creacion, macho y hembra los hizo Dios.

7 Por cuya razon dejará el hombre á su padre y á su madre, y juntarse ha con su mujer:

8 Y los dos no compondrán sino una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne.

9 No separe pues el hombre, lo que Dios ha juntado.

10 Despues en casa le tocaron otra vez sus discípulos el mismo punto.

11 Y él les inculcó: Cualquiera que desechare á su mujer, y tomare otra, comete adulterio contra ella.

12 Y si la mujer se aparta de su marido, y se casa con otro, es adúltera.

13 Como le presentasen unos niños para que los tocase, los discípulos reñian á los que venian á presentárselos.

14 Lo que advirtiendo Jesus, lo llevó muy á mal, y les dijo: Dejád que vengan á mí los niños, y no se lo estorbeis: porque de los que se asemejan á ellos es el reino de Dios.

15 En verdad os digo, que quien no recibiere como niño el reino de Dios, no entrará en él.

16 Y estrechándolos entre sus brazos, y poniendo sobre ellos las manos, los bendecia.

17 Así que salió para ponerse en camino, vino corriendo uno, y arrodillado á sus piés, le preguntó: ¡Oh buen Maestro! ¿qué debo yo hacer para heredar la vida eterna?

18 Jesus le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino solo Dios.

19 Ya sabes los mandamientos: No cometer adulterio, No matar, No hurtar, No decir falso testimonio, No defraudar, Honrar padre y madre.

20 A esto respondió él, y le dijo: Maestro, todas esas cosas he observado desde mi mocedad.

21 Y Jesus, mirándole de hito

en hito, mostró quedar prendado de él, y le dijo: Una cosa te falta aun: anda, vende cuanto tienes, y dálo á los pobres, que así tendrás un tesoro en el cielo: y ven despues, carga con la cruz y sígueme.

22 A esta propuesta entristecido el *jóven*, fuéase muy afligido, pues tenia muchos bienes.

23 Y echando Jesus una ojeada al rededor de sí, dijo á sus discípulos: ¡Oh cuán dificilmente los acaudalados entrarán en el reino de Dios!

24 Los discípulos quedaron pasmados al oír tales palabras. Pero Jesus volviendo á hablar, añadió: ¡Hijitos míos, cuán difícil cosa es, que los que ponen su confianza en las riquezas, entren en el reino de Dios!

25 Mas fácil es el pasar un camello por el ojo de una aguja, que el entrar un rico en el reino de Dios.

26 Con esto subia de punto su asombro, y se decian unos á otros: ¿Quién podrá pues salvarse?

27 Pero Jesus, fijando en ellos la vista, les dijo: A los hombres es esto imposible, mas no á Dios: pues para Dios todas las cosas son posibles.

28 Aquí Pedro tomando la palabra, le dijo: Por lo que hace á nosotros, bien ves que hemos renunciado todas las cosas, y segúidote.

29 A lo que Jesus respondiendo, dijo: Pues yo os aseguro que nadie hay que haya dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó he-

redades, por amor de mí, y del Evangelio,

30 Que ahora mismo en este siglo no reciba el cien doblado: casas, y hermanos, y hermanas, y madres, é hijos, y heredades, con persecuciones: y en el siglo venidero la vida eterna.

31 Pero muchos de los primeros, serán los últimos; y muchos de los últimos, serán los primeros.

32 ¶ Continuaban su viage subiendo á Jerusalem: y Jesus se les adelantaba, y estaban sus discípulos como atónitos: y le seguian llenos de temor. Y tomando aparte de nuevo á los doce, comenzó á repetirles lo que habia de sucederle.

33 Nosotros, vamos, como veis, á Jerusalem, donde el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, que le condenarán á muerte, y le entregarán á los gentiles:

34 Y le escarnecerán, y le azotarán, y le escupirán, y le quitarán la vida, y al tercer dia resucitará.

35 Entonces se acercan á él Santiago y Juan hijos de Zebedeo, y le hacen esta peticion: Maestro, quisiéramos que nos concedieses todo cuanto te pidiéremos.

36 Díjoles él: ¿Qué cosa deseais que os conceda?

37 Concédenos, respondieron, que en tu gloria nos sentemos el uno á tu diestra, y el otro á tu siniestra.

38 Mas Jesus les replicó: No sabeis lo que pedis: ¿podeis beber el cáliz que yo bebo; y ser

bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?

39 Respondiéronle: Sí que podemos. Pues tened por cierto, les dijo Jesus, que bebereis el cáliz que yo bebo; y sereis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado:

40 Pero eso de sentarse á mi diestra, ó á mi siniestra, no está en mi arbitrio el darlo á vosotros, sino á quienes se ha destinado.

41 Entendiendo los diez dicha demanda, dieron muestras de indignacion contra Santiago, y Juan.

42 Mas Jesus llamándolos á sí, les dijo: Bien sabeis que los que tienen la autoridad de mandar á las naciones, las tratan con imperio: y que sus príncipes ejercen sobre ellas poder.

43 No debe ser lo mismo entre vosotros, sino que quien quisiere hacerse mayor, ha de ser vuestro criado:

44 Y quien quisiere ser entre vosotros el primero, debe hacerse siervo de todos.

45 Porque aun el Hijo del hombre no vino á que le sirviesen, sino á servir, y á dar su vida por la redencion de muchos.

46 ¶ Despues de esto llegaron á Jericó; y al partir de Jericó con sus discípulos, seguido de muchísima gente, Bartiméo el ciego, hijo de Timéo, estaba sentado junto al camino pidiendo limosna.

47 El cual, habiendo oido que era Jesus Nazareno, comenzó á dar voces, diciendo: Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí.

48 Y reñíanle muchos para que

callara. Sin embargo él alzaba mucho mas el grito: hijo de David, ten compasion de mí.

49 Parándose entonces Jesus, le mandó llamar. Y le llamaron diciéndole: Ea, buen ánimo: levántate, que te llama.

50 El cual, arrojando su capa, al instante se puso en pié, y vino á él.

51 Y Jesus le dijo: ¿Qué quieres que te haga? El ciego le respondió: Maestro, que yo vea.

52 Y Jesus: Anda, que tu fé te ha curado. Y de repente vió, y le iba siguiendo por el camino.

### CAPITULO XI.

*Entrada triunfante de Jesus en Jerusalem. Maldición de la higuera. Los negociantes echados del templo. Poder de la fé. Perdon de los enemigos. Los príncipes de los sacerdotes confundidos.*

**C**UANDO iban acercándose á Jerusalem, al llegar junto á Betphage y á Bethania, cerca del monte de las Olivas, despachados de sus discípulos,

2 Y les dice: Id á ese lugar, que teneis enfrente, y luego al entrar en él, hallareis atado un jumentillo, en el cual nadie ha montado hasta ahora: desatadle, y traedle.

3 Y si alguien os dijere: ¿Qué haceis? responded que el Señor le ha menester: y al instante os le dejará traer acá.

4 Luego que fueron hallaron el pollino atado fuera delante de una puerta, en una encrucijada, y le desataron.

5 Y algunos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué haceis? ¿por qué desatais ese pollino?

6 Los discípulos respondieron conforme á lo que Jesus les habia mandado y los otros se le dejaron llevar.

7 Y trajeron el pollino á Jesus: y habiéndole aparejado con los vestidos de ellos, montó Jesus en él.

8 Muchos en seguida tendieron sus vestidos en el camino: y otros cortaban ramas de los árboles, y las esparcian por donde habia de pasar.

9 Y tanto los que iban delante, como los que seguian detrás, le aclamaban diciendo: Hosanna: ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor!

10 Bendito sea el reino de nuestro padre David que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

11 Y entró Jesus en Jerusalem, y en el templo; y despues de haber observado por una y otra parte todas las cosas, siendo ya tarde, se salió á Bethania con los doce:

12 ¶ Al otro dia asi que salieron de Bethania, tuvo hambre.

13 Y como viese á lo lejos una higuera con hojas, encaminóse allá por ver si encontraba en ella alguna cosa; y llegando, nada encontró sino follage: porque no era tiempo de higos.

14 Y hablando á la higuera, dijo: Nunca jamas coma ya nadie fruto de tí. Lo cual oyeron sus discípulos.

15 Llegan pues á Jerusalem. Y habiendo Jesus entrado en el templo, comenzó á echar fuera á ios que vendian y compraban en

él: y derribó las mesas de los cambistas, y los asientos de los que vendian palomas.

16 Y no permitia que nadie transportase mueble alguno por el templo.

17 Y los instruía, diciendo: ¿Por ventura no está escrito: Mi casa será llamada de todas las gentes casa de oracion? Pero vosotros habeis hecho de ella una guarida de ladrones.

18 Sabido esto por los escribas y los príncipes de los sacerdotes, andaban trazando el modo de quitarle la vida; porque le temian, viendo que todo el pueblo estaban maravillado de su doctrina.

19 Asi que se hizo tarde, se salió de la ciudad.

20 ¶ Y la mañana siguiente vieron al pasar, que la higuera se habia secado de raiz.

21 Con lo cual acordándose Pedro, le dijo: Maestro, mira como la higuera que maldijiste se ha secado.

22 Y Jesus tomando la palabra, les dijo: Tened confianza en Dios.

23 En verdad os digo, que cualquiera que dijere á este monte: Quitate de ahí, y échate al mar: no vacilando en su corazon, sino creyendo que cuanto dijere se ha de hacer, así lo conseguirá.

24 Por tanto os aseguro, que todas cuantas cosas pidiéreis en la oracion, tened fé de conseguirlas, y se os concederán.

25 Mas al ponerlos á orar, si tenéis algo contra alguno, perdónadle, á fin de que vuestro Padre

que está en los cielos, tambien os perdone vuestros pecados.

26 Que si no perdonais vosotros, tampoco vuestro Padre celestial os perdonará vuestras culpas.

27 ¶ Volvieron pues otra vez á Jerusalem. Y paseándose Jesus por el templo, lléganse á él los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos:

28 Y le dicen: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te ha dado á tí potestad de hacer lo que haces?

29 Y respondiendo Jesus, les dijo: Yo tambien os haré una pregunta: respondedme á ella primero, y despues os diré con qué autoridad hago estas cosas.

30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, ó de los hombres? Respondedme.

31 Ellos discurrían para consigo, diciendo entre sí: Si decimos que del cielo, dirá: Pues ¿por qué no le creísteis?

32 Si decimos que de los hombres, debemos temer al pueblo: pues todos creían que Juan habia sido verdadero profeta.

33 Y así respondieron á Jesus, diciendo: No lo sabemos. Entonces Jesus les replicó: Pues ni yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.

## CAPITULO XII.

*Parábola de la viña plantada y arrendada. Convence Jesus á los fariseos y saduceos, redarguyéndolos. Sobre pagar el tributo al César; y sobre la resurreccion de los muertos. Cristo, Señor de David: Sobertia de los escribas: Ofrenda ténue de la viuda, preferida á todas las grandes oblaciones de los ricos.*

**E**N seguida comenzó á hablarles por parábolas: Un hombre plantó una viña, y la ciñó con cercado, y cavando hizo en ella un lagar, y fabricó una torre, y arrendóla á ciertos labradores, y marchóse lejos de su tierra.

2 A su tiempo despachó un criado á los renteros, para cobrarles del fruto de la viña.

3 Mas ellos agarrándole le hirieron, y le despacharon con las manos vacías.

4 Segunda vez les envió otro criado: y á este le tiraron piedras y le descalabraron, y le despidieron cargándole de oprobios.

5 Tercera vez envió á otro, al cual mataron: tras este otros muchos: y de ellos á unos los hirieron, y á otros les quitaron la vida.

6 Por último, enviéles un hijo único que tenia, y á quien amaba tiernamente, diciendo: Respetarán á mi hijo.

7 Pero los viñadores se dijeron unos á otros: Este es el heredero: venid, matémosle, y será nuestra la heredad.

8 Y asiendo de él, le mataron, arrojándole fuera de la viña.

9 ¿Qué hará pues el dueño de la viña? Vendrá, y perderá á aquellos renteros, y dará la viña á otros.

10 ¿No habeis leído este lugar de la Escritura: La piedra que desecharon los que edificaban, vino á ser la principal piedra del ángulo:

11 El Señor es el que hizo eso, y es cosa maravillosa á nuestra vista?

12 En la hora maquinaban como prenderle: porque bien conocieron que á ellos habia enderezado la parábola: mas temieron al pueblo, y dejándole se marcharon.

13 ¶ Pero le enviaron algunos fariseos, y Herodianos, para sorprenderle en alguna espresion.

14 Los cuales vinieron y dijéronle: Maestro, nosotros sabemos que eres hombre veraz, y que no atiendes á respetos humanos: porque no miras la calidad de las personas, sino que enseñas el camino de Dios en verdad: ¿es lícito pagar tributo á César, ó nó?

15 ¿Le pagaremos, ó no le pagaremos? Jesus penetrando su hipocresia, díjoles: ¿Para qué venís á tentarme? dadme á ver un denario.

16 Presentáronselo, y él les dice: ¿De quién es esta imágen, y esta inscripcion? Respondieronle: de César.

17 Entonces replicó Jesus y díjoles: Pagad pues á César lo que es de César; y á Dios lo que es de Dios. Con cuya respuesta los dejó maravillados.

18 ¶ Vinieron después á encontrarle los saduceos, que niegan la resurreccion: y le propusieron esta cuestion:

19 Maestro, Moisés nos dejó escrito, que si el hermano de uno muere, dejando á su mujer sin hijos, este se case con la viuda, para que no falte á su hermano descendencia.

20 Esto supuesto, eran siete hermanos: el mayor se casó, y vino á morir sin hijos.

21 Con eso el segundo se casó con la viuda, pero murió también sin dejar sucesion. Del mismo modo el tercero.

22 En suma, los siete sucesivamente se casaron con ella: y ninguno tuvo hijos. Al cabo murió la mujer la última de todos.

23 Ahora pues en el día de la resurreccion, cuando resuciten, ¿de cuál de estos será mujer? porque ella lo fué de todos siete.

24 Jesus en respuesta les dijo: ¿No veis que habeis caido en error, por no entender las Escrituras, ni el poder de Dios?

25 Porque cuando hayan resucitado de entre los muertos, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos, sino que serán como los ángeles que están en los cielos.

26 Ahora sobre que los muertos hayan de resucitar, ¿no habeis leído en el libro de Moisés, como Dios hablando con él en la zarza, le dijo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?

27 No es Dios de muertos, sino de vivos. Luego estais vosotros en un grande error.

28 ¶ Uno de los escribas, que habia oido esta disputa, viendo lo bien que les habia respondido, se acercó, y le preguntó cual era el primero de todos los mandamientos.

29 Y Jesus le respondió: El primero de todos los mandamientos es este: Escucha, ó Israel, el Señor Dios tuyo, es el solo Dios:

30 Y amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazon, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas. Este es el mandamiento primero.

31 El segundo semejante al primero es: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. No hay otro mandamiento que sea mayor que estos.

32 Y el escriba le dijo: Maestro, has dicho bien, y con toda verdad, que Dios es uno solo, y que no hay otro fuera de él.

33 Y que el amarle de todo corazon, y con todo el espíritu, y con toda el alma, y con todas las fuerzas: y al prójimo como á sí mismo, vale mas que todos los holocaustos, y sacrificios.

34 Viendo Jesus que habia respondido sabiamente, díjole: No estás lejos del reino de Dios. Y ya nadie osaba hacerle mas preguntas.

35 ¶ Y enseñando y razonando Jesus en el templo, decia: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?

36 Siendo así que el mismo David *inspirado* del Espíritu Santo, dice: Dijo el Señor á mi Señor, siéntate á mi diestra, hasta tanto que yo haya puesto á tus enemigos por tarima de tus piés.

37 Pues si David le llama su Señor, ¿por dónde ó cómo es su hijo? Y el numeroso auditorio le oía con gusto.

38 Y deciales en sus instrucciones: Guardáos de los escribas, que hacen gala de pasearse con vestidos rozagantes, y de ser saludados en la plaza,

39 Y de ocupar las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en los convites:

40 Que devoran las casas de las viudas pretestando hacer largas oraciones; estos tendrán mayor condenacion.

41 ¶ Estando Jesus sentado frente del arca de las ofrendas, estaba mirando como la gente echaba dinero en ella, y muchos ricos echaban grandes cantidades.

42 Vino tambien una viuda pobre, la cual metió dos pequeñas monedas, que hacen un maravedí,

43 Y entonces convocando á sus discípulos, les dijo: En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado mas en el arca, que todos los otros.

44 Por quanto los demas han echado algo de lo que les sobraba: pero esta ha dado de su misma pobreza todo lo que tenia, todo su sustento.

### CAPITULO XIII.

*Profecías de la destruccion de Jerusalem, y de la segunda venida de Jesus, con las señales que precederán.*

**A**L salir del templo, díjole uno de sus discípulos: ¡ Maestro, mira qué piedras, y qué fábrica!

2 Jesus le dió por respuesta: ¿ Ves todos esos magníficos edificios? Pues serán de tal modo destruidos, que no quedará piedra sobre piedra.

3 Y estando sentado en el Monte del olivar de cara al templo,

le preguntaron aparte Pedro, y Santiago, y Juan, y Andres:

4 Dínos, ¿ cuándo sucederá eso? y ¿ qué señal habrá de que todas estas cosas están á punto de cumplirse?

5 Jesus tomando la palabra, les habló de esta manera: Mirad que nadie os engañe:

6 Porque muchos vendrán arrogándose mi nombre, y diciendo: yo soy, y seducirán á muchos.

7 Cuando oyereis alarmas y rumores de guerras, no os turbeis por eso: porque si bien han de suceder estas cosas, mas no será aun el fin.

8 Puesto que se armará nacion contra nacion, y reino contra reino, y habrá terremotos en varias partes, y hambres y tumultos. Y esto será el principio de los dolores.

9 Entretanto estad sobre aviso en orden á vuestras mismas personas. Por quanto habeis de ser llevados á los concilios, y azotados en las sinagogas, y presentados por causa de mí ante los gobernadores y reyes, para que esto sirva de testimonio contra ellos.

10 Mas primero debe ser predicado el Evangelio á todas las naciones.

11 Cuando pues *llegare el caso de que* os lleven para entregaros, no discurreis de antemano lo que habeis de hablar, ni premediteis: sino hablad lo que os será inspirado en aquel trance: porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu Santo.

12 Entonces el hermano entregará á la muerte al hermano, y



el padre al hijo: y se levantarán los hijos contra los padres, y les quitarán la vida.

13 Y vosotros sereis aborrecidos de todo el mundo por causa de mi nombre. Mas quien estuviere firme hasta el fin, este será salvo.

14 Cuando empero viereis la abominacion de la desolacion, de que habló el profeta Daniel, establecida donde menos debiera (el que lea esto, haga reflexion) entonces los que moran en Judea, huyan á los montes;

15 Y el que se encuentre en el terrado, no baje á casa, ni entre á sacar de ella cosa alguna.

16 Y el que esté en el campo, no torne atrás á tomar su vestido.

17 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que crien en aquellos dias!

18 Rogad pues, para que no suceda vuestra huida en el invierno.

19 Porque serán tales las tribulaciones de aquellos dias, cuales no se han visto desde que Dios crió el mundo, hasta el presente, ni se verán.

20 Y si el Señor no hubiese abreviado aquellos dias, no se salvaria hombre alguno: mas en gracia de los escogidos, que él se eligió. los ha abreviado.

21 Entonces si alguno os dijere: Vé aquí el Cristo, ó véle allí, no le creais.

22 Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, los cuales darán señales, y prodigios para seducir, si ser pudiese, á los mismos escogidos.

23 Por tanto, vosotros estad so-

bre aviso: ya veis que os lo he predicho todo.

24 Y en aquellos dias, pasada esta tribulacion, el sol se oscurecerá, y la luna no alumbrará:

25 Y las estrellas del cielo caerán, y las potestades que hay en los cielos se estremecerán.

26 Entonces se verá venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder, y gloria.

27 El cual enviará luego sus ángeles, y congregará á sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde el último cabo de la tierra, hasta la estremidad del cielo.

28 ¶ Aprended ahora una comparacion tomada de la higuera. Cuando ya sus ramos retoñecen, y brotan las hojas, conoceis que está cerca el verano:

29 Pues asi tambien cuando vosotros veais que acontecen estas cosas, sabed que está cerca, está ya á la puerta.

30 En verdad os digo, que no pasará esta generacion, sin que se hayan cumplido todas estas cosas.

31 El cielo y la tierra faltarán, pero no faltarán mis palabras.

32 Mas en cuanto al dia y á la hora nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.

33 Estad pues alerta, velad, y orad, ya que no sabeis cuando será el tiempo.

34 A la manera de un hombre, que saliendo á un viage largo dejó su casa, y señaló á cada uno de sus criados lo que debia hacer, y mandó al portero que velase.

35 Velad pues; porque no sabeis cuando vendrá el dueño de la casa; si á la tarde, ó á la media noche, ó al canto del gallo, ó al amanecer:

36 No sea que viniendo de repente, os encuentre dormidos.

37 En fin, lo que á vosotros os digo, á todos lo digo: Velad.

#### CAPITULO XIV.

*Principio de la pasion de Jesus. Ultima cena, é institucion de la Eucaristia. Oracion en el huerto. El Señor es presentado á Caifás. Negacion de San Pedro.*

**D**OS dias despues era la Pascua, cuando comienzan los Azimos: y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas andaban trazando como prender á Jesus con engaño, y quitarle la vida.

2 Mas no ha de ser, decian, en la fiesta, porque no se amotine el pueblo.

3 Hallándose Jesus en Bethania en casa de Simon el leproso, estando á la mesa, entró una mujer con un vaso de alabastro lleno de unguento, hecho de la espiga del nardo, de mucho precio, y quebrando el vaso, derramó el bálsamo sobre la cabeza de Jesus.

4 Entonces algunos de los presentes irritados interiormente, decian: ¿A qué fin desperdiciar ese unguento,

5 Siendo así que se podia vender en mas de trescientos denarios, y dar el dinero á los pobres? Con cuyo motivo bramaban contra ella.

6 Mas Jesus les dijo: Dejadla en paz ¿por qué la molestais?

La obra que ha hecho conmigo es buena:

7 Pues que á los pobres los tenéis siempre con vosotros, y podeis hacerles bien cuando quisieréis: mas á mí no me tendreis siempre.

8 Ella ha hecho cuanto estaba en su mano: se ha anticipado á embalsamar mi cuerpo para la sepultura.

9 En verdad os digo, que doquiera que se predicare este Evangelio por todo el mundo, se contará tambien en memoria de esta mujer lo que acaba de hacer.

10 ¶ Entonces Judas Iscariote uno de los doce, salió á verse con los sumos sacerdotes, para entregarles á Jesus.

11 Los cuales cuando le oyeron, se holgaron mucho, y prometieron darle dinero. Y él ya no buscaba sino ocasion oportuna para entregarle.

12 ¶ El primer dia pues de los Azimos en que sacrificaban el cordero pascual, dícenle los discípulos: ¿Adónde quieres que vayamos á prepararte la cena de la Pascua?

13 Y Jesus envió á dos de ellos, diciéndoles: Id á la ciudad, y encontrareis á un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidle:

14 Y en donde quiera que entrare, decid al amo de la casa, el Maestro dice: ¿Dónde está la sala en que he de celebrar la cena de la Pascua con mis discípulos?

15 Y él os mostrará una pieza

de comer grande, bien mueblada : preparadnos allí lo necesario.

16 Fueron pues los discípulos, y llegando á la ciudad, hallaron todo lo que les habia dicho, y dispusieron las cosas para la Pascua.

17 Puesto ya el sol, fué Jesus allá con los doce.

18 Y estando á la mesa, y comiendo, dijo Jesus: En verdad os digo, que uno de vosotros, que come conmigo, me hará traicion.

19 Comenzaron entonces ellos á contristarse, y á decirle uno despues de otro: ¿Seré yo acaso?

20 El les respondió: Es uno de los doce, que mete conmigo la mano en el plato.

21 Verdad es que el Hijo del hombre se va, como está escrito de él: pero ¡ay de aquel hombre, por quien el Hijo del hombre será entregado! Mejor sería para el tal hombre, el no haber nacido.

22 ¶ Durante la mesa, tomó Jesus pan, y bendiciéndole le partió, y diósele, y les dijo: Tomad, este es mi cuerpo.

23 Y tomando el cáliz, dando gracias se le alargó: y bebieron todos de él.

24 Y díjoles: Esta es mi sangre del nuevo testamento, la cual será derramada por muchos.

25 En verdad os digo, que de hoy mas no beberé de este fruto de la vid, hasta el dia en que le beba nuevo en el reino de Dios.

26 Y dicho el himno, salieron hácia el Monte del olivar.

27 Díjoles aun Jesus: Todos os escandalizareis por ocasion de mí esta noche, segun está escrito:

Heriré al pastor, y se descarriarán las ovejas.

28 Pero en resucitando me hallaré antes que vosotros en Galilea.

29 Pedro le dijo entonces: Aun cuando fueres para todos los demas un objeto de escándalo, no lo serás para mí.

30 Jesus le replicó: En verdad te digo, que tú, hoy mismo en esta noche, antes de la segunda vez que cante el gallo, tres veces me has de negar.

31 El no obstante se afirmaba mas y mas en lo dicho, añadiendo: Aunque me sea forzoso el morir contigo, yo no te negaré. Y lo mismo decian todos los demas.

32 En esto llegan á la granja llamada Gethsemaní. Y dice á sus discípulos: Sentáos aquí mientras que yo hago oracion.

33 Y llevándose consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan, comenzó á atemorizarse y angustiarse.

34 Y díjoles: Mi alma siente angustias de muerte: aguardad aquí, y estad en vela.

35 Y apartándose un poco adelante, se postró en tierra: y suplicaba que, si ser pudiese, se alejase de él aquella hora:

36 ¡Oh Padre, Padre mio! decia, todas las cosas te son posibles, aparta de mí este cáliz; mas no sea lo que yo quiero, sino lo que tú.

37 Viene despues, y hállalos dormidos. Y dice á Pedro: ¿Simon, tú duermes? ¿aun no has podido velar una hora?

38 Velad, y orad para que no caigais en la tentacion. El espíritu á la verdad está pronto; pero la carne es flaca.

39 Fuéese otra vez á orar, repitiendo las mismas palabras.

40 Y habiendo vuelto, los encontró de nuevo dormidos, (porque sus ojos estaban cargados) y no sabian qué responderle.

41 Al fin vino tercera vez, y les dijo: Ea, dormid y reposad ....basta ya: la hora es llegada: y ved aquí que el Hijo del hombre va á ser entregado en manos de los pecadores.

42 Levantáos de aquí, y vamos; que ya el traidor está cerca.

43 ¶ Estando todavía hablando, llega Judas Iscariote, uno de los doce, acompañado de mucha gente, armada con espadas y con garrotes, enviada por los príncipes de los sacerdotes, por los escribas, y por los ancianos.

44 El traidor les habia dado una seña, diciendo: aquel á quien yo besaré, él es, prendedle, y conducidle con cautela.

45 Así al punto que llegó, acercándose á Jesus, le dijo: ¡ Maestro, Maestro! y besóle.

46 Ellos entonces echaron mano á Jesus, y le aseguraron.

47 Entretanto uno de los circunstantes desenvainando la espada, hirió á un criado del sumo sacerdote, y le cortó una oreja.

48 Jesus, empero, tomando la palabra, les dijo: ¿ Como si yo fuese algun ladrón, habeis salido á prenderme con espadas y con garrotes?

49 Todos los dias estaba entre

vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. Pero es necesario que se cumplan las Escrituras.

50 Entonces sus discípulos abandonándole, huyeron todos.

51 Pero cierto mancebo le iba siguiendo, envuelto solamente con una sábana sobre sus carnes: y le cogieron.

52 Mas él soltando la sábana, desnudo se escapó de ellos.

53 Jesus fué conducido á casa del sumo sacerdote, donde se juntaron todos los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos.

54 Pedro como quiera le fué siguiendo á lo lejos, hasta dentro del palacio del sumo sacerdote, donde se sentó al fuego con los criados, y estaba calentándose.

55 Mientras tanto los príncipes de los sacerdotes, con todo el concilio, andaban buscando contra Jesus algun testimonio, para condenarle á muerte, y no le hallaban.

56 Porque dado que muchos atestiguaban falsamente contra él, los tales testimonios no estaban acordes.

57 Comparecieron *en fin* algunos que alegaban contra él falso testimonio, diciendo:

58 Nosotros le oimos decir: Yo destruiré este templo, hecho de mano *de hombres*, y en tres dias fabricaré otro sin obra de mano alguna.

59 Pero tampoco en este testimonio estaban acordes.

60 Entonces el sumo sacerdote levantándose en medio del con-

greso, interrogó á Jesus, diciéndole: ¿No respondes nada? ¿Qué es lo que estos deponen contra tí?

61 Jesus empero callaba, y nada respondia. Interrogóle el sumo sacerdote nuevamente, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?

62 A esto le respondió Jesus: Yo soy: y vereis al Hijo del hombre sentado á la diestra de la potestad *de Dios*, y venir sobre las nubes del cielo.

63 Al punto el sumo sacerdote rasgando sus vestiduras, dice: ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?

64 Vosotros mismos habeis oido la blasfemia: ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron por reo de muerte.

65 Y luego empezaron algunos á escupirle, y tapándole la cara, dábanle golpes, diciéndole: Profetiza; y los ministriles le daban de bofetadas.

66 ¶ Entretanto, hallándose Pedro abajo en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote:

67 Y viendo á Pedro que se estaba calentando, clavados en él los ojos, le dice: Tú tambien andabas con Jesus Nazareno.

68 Mas él lo negó, diciendo: Ni le conozco, ni sé lo que me dices. Y saliéndose Pedro fuera al zaguan cantó el gallo.

69 Reparando de nuevo en él la criada, empezó á decir á los circunstantes: Sin duda este es de aquellos.

70 Mas él lo negó segunda vez.

Un poquito despues los que estaban allí decian nuevamente á Pedro: Seguramente tú eres de ellos, pues eres tambien Galileo, y tu language semejante al suyo.

71 Aquí comenzó á echarse maldiciones, y á asegurar con juramento: Yo no conozco á ese hombre de que hablais.

72 Y al instante cantó el gallo la segunda vez. Con lo que se acordó Pedro de la palabra que Jesus le habia dicho: Antes de cantar el gallo por segunda vez, tres veces me habrás ya negado. Y comenzó á llorar.

## CAPITULO XV.

*Jesus es presentado á Pilato, azotado, coronado de espínas, y crucificado entre dos ladrones. Prodigios que suceden en su muerte; y cómo fué sepultado.*

**Y** LUEGO que amaneció, habiéndose juntado para deliberar los sumos sacerdotes, con los ancianos y los escribas, y todo el consejo, ataron á Jesus, y le condujeron y entregaron á Pilato.

2 Pilato le preguntó: ¿Eres tú el rey de los Judíos? A que Jesus respondiendo, le dijo: Tú lo dices:

3 Y como los príncipes de los sacerdotes le acusaban en muchos puntos, á que el nada respondía,

4 Pilato volvió nuevamente á interrogarle, diciendo: ¿No respondes nada? mira de cuántas cosas te acusan.

5 Jesus empero nada mas contestó, de modo que Pilato estaba maravillado.

6 Solia él, por razon de la fies-

ta, conce rles la libertad de uno de los presos, cualquiera que el pueblo pidiese.

7 Entre estos habia uno llamado Barrabás, el cual estaba preso con otros sediciosos, por haber en cierto motin cometido un homicidio.

8 Y como el pueblo acudiese á esta sazón á pedirle *la gracia* que siempre les otorgaba,

9 Pilato les respondió, diciendo: ¿Quereis que os suelte al rey de los Judíos?

10 Porque sabia que los príncipes de los sacerdotes se le habian entregado por envidia.

11 Mas los pontífices instigaron al pueblo á que pidiese mas bien la libertad de Barrabas.

12 Pilato de nuevo les habló, y les dijo: ¿Pues qué quereis que haga del que llamais rey de los Judíos?

13 Y ellos volvieron á gritar: crucifícale.

14 Y les decia: ¿Pues qué mal es el que ha hecho? Mas ellos gritaban con mayor fuerza: Crucifícale.

15 Al fin Pilato deseando contentar al pueblo, les soltó á Barrabas; y á Jesus, despues de haberle hecho azotar, se le entregó para que fuese crucificado.

16 Los soldados le llevaron entonces al patio del pretorio, y reuniéndose allí toda la cohorte,

17 Vístenle de púrpura, y le ponen una corona de espínas entretrejidas.

18 Comenzaron en seguida á saludarle, diciendo: ¡Salve, oh rey de los Judíos!

19 Al mismo tiempo le herian en la cabeza con una caña: y escupíanle, é hincando las rodillas le adoraban.

20 Despues de haberse así movado de él, le desnudaron de la púrpura, y volviéndole á poner sus vestidos, le condujeron afuera para crucificarle.

21 Al paso obligaron á un hombre que venia del campo, llamado Simon Cireneo, padre de Alejandro y de Rufo, á que llevase la cruz de Jesus.

22 Y de esta suerte le condujeron al lugar llamado Gólgotha, que quiere decir lugar de un craneo.

23 Allí le daban á beber vino mezclado con mirra: mas él no quiso beberle.

24 Y despues de haberle crucificado, repartieron sus ropas, echando suertes sobre la parte que habia de llevar cada uno.

25 Era ya la hora de tercia cuando le crucificaron.

26 Y estaba escrita la causa de su sentencia con este letrero: EL REY DE LOS JUDIOS.

27 Crucificaron tambien con él á dos ladrones, uno á su derecha, y otro á su izquierda.

28 Con lo que se cumplió la Escritura, que dice: Y fué contado en la clase de los malhechores.

29 Los que iban y venian blasfemaban de él, meneando sus cabezas, y diciendo: ¡Ola! tú que destruyes el templo, y que le reedificas en tres dias,

30 Sálvate á tí mismo, bajando de la cruz.

31 De la misma manera, mostrándose de él los príncipes de los sacerdotes, con los escribas, se decían el uno al otro: A otros ha salvado, y no puede salvarse á sí mismo.

32 El Cristo, el rey de Israel descienda ahora de la cruz, para que seamos testigos de vista, y le creamos. También los que estaban crucificados con él le ultrajaban.

33 Y á la hora de sesta, se cubrió toda la tierra de tinieblas hasta la hora de nona.

34 Y á la hora de nona exclamó Jesus, diciendo en alta voz: ¿Eloi, Eloi, lamma sabaethani? que significa: ¿Dios mio, Dios mio, por qué me has desamparado?

35 Oyéndolo algunos de los circunstantes, decían: Ved como llama á Elías.

36 Y corriendo uno de ellos, empapó una esponja en vinagre, y revolviéndola en la punta de una caña, dábale á beber, diciendo: Dejad, y veremos si viene Elías á descolgarle.

37 Mas Jesus dando un gran grito espiró.

38 Y el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba abajo.

39 Y el centurion, que estaba allí presente, viendo que habia espirado con gran clamor, dijo: Verdaderamente que este hombre era Hijo de Dios.

40 Habia tambien allí varias mujeres que estaban mirando de lejos: entre las cuales estaba María Magdalena, y María ma-

dre de Santiago el menor, y de Joses, y Salomé;

41 Las cuales cuando estaba en Galilea, le seguian, y le asistian; y tambien otras muchas, que juntamente con él habian subido á Jerusalem.

42 Al caer el sol (por ser aquel dia la parasceve, que precede al sábado).

43 Fué Josef de Arimatea persona ilustre, y senador, el cual esperaba tambien el reino de Dios, y entró denodadamente á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.

44 Pilato, admirándose de que tan pronto hubiese muerto, hizo llamar al centurion, y le preguntó si efectivamente era muerto.

45 Y habiéndole asegurado que sí el centurion, dió el cuerpo á Josef.

46 Josef, comprada una sábana, bajó á Jesus de la cruz, y le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro abierto en una peña, y arrimando una piedra, dejó cerrada la entrada.

47 Entretanto María Magdalena y María madre de Joses estaban observando donde le ponian.

## CAPITULO XVI.

*Resurreccion de Jesus: aparécese á la Magdalena, y á los discípulos y apóstoles; y envía á estos á bautizar y á predicar el Evangelio. Su ascension á los cielos.*

**Y** PASADO el sábado, María Magdalena, y María madre de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir á embalsamar á Jesus.

2 Y partiendo muy de madru-

gada el primer dia de la semana, llegaron al sepulcro, salido ya el sol.

3 Y se decian una á otra: ¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?

4 Mas echando la vista, repararon que la piedra estaba apartada, la cual realmente era muy grande.

5 Y entrando en el sepulcro, vieron á un jóven sentado al lado derecho, vestido de un blanco ropage, y se quedaron pasmadas.

6 Pero él les dijo: No teneis que asustaros: vosotras venis á buscar á Jesus Nazareno, que fué crucificado: ya resucitó, no está aqui, mirad el lugar donde le pusieron.

7 Pero id, y decid á sus discípulos, y á Pedro, que él irá delante de vosotros á Galilea: donde le vereis, segun que os tiene dicho.

8 Ellas saliendo del sepulcro, echaron á huir, como sobrecogidas que estaban de pavor y espanto: y á nadie dijeron nada. Tal era su pasmo.

9 ¶ Jesus habiendo resucitado de mañana, el primer dia de la semana, se apareció primeramente á María Magdalena, de la cual habia lanzado siete demonios.

10 Y Magdalena fué á dar las nuevas á los que habian andado con él, que no cesaban de gemir y llorar.

11 Los cuales al oirla decir que Jesus vivía, y que ella le habia visto, no la creyeron.

12 Despues de esto se apareció bajo otro aspecto á dos de ellos, que iban de camino á una casa de campo.

13 Los que viniendo luego, trajeron á los demas la nueva: pero ni tampoco estos los creyeron.

14 En fin apareció á los once cuando estaban á la mesa: y les dió en rostro con su incredulidad y dureza de corazon; porque no habian creído á los que le habian visto resucitado.

15 Por último les dijo: Id por todo el mundo: predicad el Evangelio á todas las criaturas.

16 El que creyere, y fuere bautizado, se salvará: pero el que no creyere, será condenado.

17 A los que creyeren, acompañarán estos milagros: En mi nombre lanzarán los demonios: hablarán nuevas lenguas:

18 Manosearán las serpientes: y si algun licor venenoso bebiere, no les hará daño: pondrán las manos sobre los enfermos, y quedarán estos curados.

19 Así el Señor despues de haberles hablado, fué elevado al cielo, y está *alli* sentado á la diestra de Dios.

20 Y sus discípulos fueron, y predicaron en todas partes, cooperando el Señor, y confirmando su doctrina con los milagros que la acompañaban. Amen.



# EL SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

SEGUN

## SAN LUCAS.

### CAPITULO I.

*El ángel Gabriel anuncia el nacimiento de San Juan el Precursor, y de Jesus el Hijo de Dios. Visita Maria á Santa Elisabeth. Cántico de la Virgen. Nacimiento de San Juan. Cántico de Zacarías. Los prodigios que antes y despues sucedieron.*

**Y**A que muchos han emprendido ordenar la narracion de los sucesos que se han cumplido entre nosotros :

2 Conforme nos los tienen referidos aquellos mismos que desde el principio han sido testigos de vista y ministros de la palabra ;

3 Parecióme tambien á mí, despues de haberme informado de todo exactamente desde su primer origen, escribírtelos por su orden, oh dignísimo Teófilo,

4 A fin de que conozcas la verdad de lo que se te ha enseñado.

5 ¶ Siendo Herodes rey de Judea, hubo un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abía, cuya mujer, llamada Elisabeth, era del linage de Aaron.

6 Ambos eran justos á los ojos de Dios, guardando, como guardaban, todos los mandamientos y leyes del Señor irreprensiblemente,

7 Y no tenían hijos, porque Eli-

sabeth era estéril, y ambos de avanzada edad.

8 Sucedió pues, que ejerciendo él las funciones del sacerdocio delante de Dios, en orden de su clase,

9 Le cupo en suerte, segun el estilo que habia entre los sacerdotes, entrar en el templo del Señor, á ofrecer el incienso :

10 Y todo el concurso del pueblo estaba orando de parte de afuera durante la oblation del incienso.

11 Entonces se le apareció á Zacarías un ángel del Señor, puesto en pié á la derecha del altar del incienso.

12 Con cuya vista se estremeció Zacarías, y quedó sobrecogido de espanto.

13 Mas el ángel le dijo : No temas, Zacarías, pues tu oracion ha sido oida : y tu mujer Elisabeth te parirá un hijo, á quien pondrás por nombre Juan :

14 El cual será para tí objeto de gozo y de júbilo, y muchos se regocijarán en su nacimiento :

15 Porque ha de ser grande en la presencia del Señor. No beberá vino ni cosa que pueda embriagar, y será lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre :

16 Y convertirá á muchos de los hijos de Israel al Señor Dios suyo :

17 Delante del cual ira él, vestido del espíritu y de la virtud de Elías : para convertir los corazones de los padres hácia los hijos, y los incrédulos á la prudencia de los justos, á fin de preparar al Señor un pueblo perfecto.

18 Pero Zacarías respondió al ángel : ¿ Por dónde podré yo certificar me de eso ? porque yo soy viejo, y mi mujer de edad muy avanzada.

19 El ángel replicándole dijo : Yo soy Gabriel, que asisto ante el trono de Dios, de quien he sido enviado á hablarte, y á traerte esta feliz nueva.

20 Y desde ahora quedarás mudo, y no podrás hablar, hasta el dia en que sucedan estas cosas, por cuanto no has creído á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.

21 Entretanto estaba el pueblo esperando á Zacarías, y maravillándose de que se detuviese tanto en el templo.

22 Salido en fin, no podia hablarles palabra, de donde conocieron que habia tenido en el templo alguna vision. El procuraba explicarse por señas, y permaneció mudo.

23 Cumplidos los dias de su ministerio, volvió á su casa :

24 Poco despues Elisabeth su esposa concibió, y se estuvo oculta cinco meses, diciendo :

25 Esto ha hecho el Señor conmigo, ahora que ha tenido á bien

borrar mi oprobio de delante de los hombres.

26 ¶ Estando ya Elisabeth en su sexto mes, envió Dios al ángel Gabriel á Nazaret, ciudad de Galilea,

27 A una vírgen desposada con cierto varon de la casa de David, llamado Josef, y el nombre de la vírgen era María.

28 Y habiendo entrado el ángel adonde ella estaba, le dijo : Dios te salve ; Oh tú, favorecida en gracia ! el Señor es contigo : bendita tú eres entre las mujeres.

29 Al oír tales palabras la vírgen se turbó, y púsose á considerar qué significaría una tal salutacion.

30 Mas el ángel le dijo : ¡ oh María ! no temas, porque has hallado gracia en los ojos de Dios :

31 Sábeta que has de concebir en tu seno, y parirás un hijo, á quien pondrás por nombre Jesus.

32 Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David :

33 El reinará en la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin.

34 Pero María dijo al ángel : ¿ Cómo ha de ser eso ? pues yo no conozco varon alguno.

35 El ángel en respuesta le dijo : El Espíritu Santo descenderá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por cuya causa lo santo que de tí nacerá, será llamado Hijo de Dios.

36 Y ahí tienes á tu parienta Elisabeth, que en su vejez ha

concebido tambien un hijo : y la que se llamaba estéril, hoy cuenta ya el sexto mes :

37 Porque para Dios nada es imposible.

38 Entonces dijo María : Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra. Y en seguida el ángel se retiró de su presencia.

39 ¶ Por aquellos dias partió María, y se fué apresuradamente á las montañas, á una ciudad de Judá :

40 Y habiendo entrado en la casa de Zacarías, saludó á Elisabeth.

41 Lo mismo fué oír Elisabeth la salutacion de María, que la criatura dió saltos de placer en su vientre : y Elisabeth se sintió llena del Espíritu Santo :

42 Y exclamando en alta voz, dijo : Bendita tú eres entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.

43 Y ¿ de dónde á mí tanto bien que venga la madre de mi Señor á visitarme ?

44 Pues lo mismo fué penetrar la voz de tu salutacion en mis oídos, que dar saltos de júbilo la criatura en mi vientre.

45 ¡ Oh bienaventurada tú, que has creído ! porque se cumplirán las cosas que se te han dicho de parte del Señor.

46 Entonces María dijo : Mi alma glorifica al Señor,

47 Y mi espíritu está trasportado de gozo en el Dios salvador mio.

48 Porque ha puesto los ojos en la bajaieza de su esclava : por

tanto ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

49 Porque ha hecho en mí cosas grandes aquel que es todo poderoso, cuyo nombre es santo ;

50 Y cuya misericordia, de generacion en generacion sobre los que le temen.

51 Hizo alarde del poder de su brazo : deshizo las miras del corazon de los soberbios.

52 Derribó del solio á los poderosos, y ensalzó á los humildes.

53 Colmó de bienes á los hambrientos : y á los ricos los despidió sin nada.

54 Acordándose de su misericordia, acogió á Israel su siervo ;

55 Segun la promesa que hizo á nuestros padres, á Abraham y á su descendencia por los siglos de los siglos.

56 Y detúvose María con Elisabeth cosa de tres meses : y se volvió á su casa.

57 ¶ Entretanto llegó el tiempo de su alumbramiento á Elisabeth, quien dió á luz un hijo.

58 Supieron sus vecinos y parientes la gran misericordia que Dios le habia hecho, y se congratulaban con ella.

59 El dia octavo vinieron á la circuncision del niño, y llamábanle Zacarías, del nombre de su padre.

60 Pero su madre, oponiéndose, dijo : No por cierto, sino que se ha de llamar Juan.

61 Dijéronle : ¿ No ves que nadie hay en tu familia que tenga ese nombre ?

62 Al mismo tiempo pregunta-

ban por señas al padre del niño cómo queria que este se llamase.

63 Y él pidiendo la tablilla de escribir, escribió así: Juan es su nombre. Lo que llenó á todos de admiracion.

64 Y al mismo punto recobró el habla, y el uso de la lengua, y empezó á bendecir á Dios.

65 Con lo que un temor se apoderó de todas las gentes comarcanas: y divulgáronse todos estos sucesos por todo el pais de las montañas de Judea:

66 Y cuantos los oían, los meditaban en su corazon, diciéndose: ¿Quién pensais ha de ser este niño? Y la mano del Señor estaba con él.

67 Ademas de que Zacarías, su padre, quedó lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:

68 Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado, y redimido á su pueblo,

69 Y nos ha suscitado un eodero Salvador en la casa de David, su siervo;

70 Segun lo tenia anunciado por boca de sus santos profetas, que han florecido en todos los siglos pasados:

71 Para librarnos de nuestros enemigos, y de las manos de todos aquellos que nos aborrecen:

72 Ejerciendo su misericordia con nuestros padres, y teniendo presente su alianza santa;

73 El juramento con que juró á nuestro padre Abraham,

74 Que nos otorgaría, el que libertados de las manos de nuestros enemigos, le sirviésemos sin temor,

75 Con santidad y justicia, ante su acatamiento, todos los dias de nuestra vida.

76 Y tú ¡oh niño! tú serás llamado el profeta del Altísimo: porque irás delante del Señor á preparar sus caminos,

77 Enseñando la ciencia de la salvacion á su pueblo, para el perdon de sus pecados,

78 Por las entrañas misericordiosas de nuestro Dios, que ha hecho que ese sol naciente nos visite de lo alto,

79 Para alumbrar á los que yacen en las tinieblas y en la sombra de la muerte: para enderezar nuestros pasos por el camino de la paz.

80 Mientras tanto el niño iba creciendo, y se fortalecía en el espíritu: y habitó en los desiertos hasta el tiempo en que debia darse á conocer á Israel.

## CAPITULO II.

*Jesus nace en Bethlehem: es manifestado por los ángeles á los pastores; y circuncidado al octavo dia: cántico y profecía de Simeon. Jesus á los doce años disputa en el templo con los doctores de la ley. Vive en Nazaret, sujeto á sus padres.*

**P**OR aquellos dias se promulgó un edicto de César Augusto, mandando empadronar á todo el mundo.

2 Este primer empadronamiento fué hecho, siendo Cirenio gobernador de la Siria.

3 Y todos iban á empadronarse, cada cual á la ciudad de su estirpe.

4 Josef pues, como era de la casa y familia de David, vino desde Nazaret ciudad de Gali-

lea, á la ciudad de David, llamada Bethlehem, en Judea,

5 Para empadronarse con María, su esposa, la cual estaba en cinta.

6 Y sucedió que hallándose allí, le llegó la hora del parto.

7 Y parió á su hijo primogénito, y envolvióle en pañales, y recostóle en un pesebre : porque no hubo lugar para ellos en el meson.

8 Estaban velando en aquellos contornos unos pastores, y haciendo centinela de noche sobre su grey,

9 Cuando de improviso un ángel del Señor apareció junto á ellos, y cercólos con su resplandor la claridad de Dios, lo cual los llenó de sumo temor.

10 Dijoles entonces el ángel : No teneis que temer : pues vengo á daros una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo :

11 Y es, que hoy os ha nacido en la ciudad de David el Salvador, que es el Cristo, el Señor.

12 Y sírvaos de seña, que hallareis al niño envuelto en pañales, y reclinado en un pesebre.

13 Al punto mismo se dejó ver con el ángel un ejército numeroso de la milicia celestial, alabando á Dios, y diciendo :

14 Gloria á Dios en lo mas alto, y paz en la tierra, buena voluntad para con los hombres.

15 ¶ Luego que los ángeles se apartaron de ellos para el cielo, los pastores se decian unos á otros : Vamos hasta Bethlehem, y veamos esto que acaba de suceder, y que el Señor nos ha manifestado.

16 Fueron pues á toda priesa, y hallaron á María, y á Josef, y al niño reclinado en el pesebre.

17 Y viéndole, publicaron cuanto se les habia dicho de este niño.

18 Y todos los que supieron el suceso, se maravillaron de lo que los pastores les habian contado.

19 María empero conservaba todas estas cosas dentro de sí, repasándolas en su corazon.

20 En fin los pastores se volvieron, no cesando de alabar y glorificar á Dios por todas las cosas que habian oido y visto, segun se les habia anunciado.

21 Llegado el dia octavo en que debia ser circuncidado el niño, le fué puesto por nombre Jesus, nombre que le puso el ángel antes que fuese concebido.

22 ¶ Cumplido asimismo el tiempo de la purificacion de la madre, segun la ley de Moisés, llevaron al niño á Jerusalem, para presentarle al Señor,

23 Como está escrito en la ley del Señor : Todo varon que nazca el primero, será consagrado al Señor :

24 Y para presentar la ofrenda de un par de tórtolas, ó dos palominos, como está ordenado en la ley del Señor :

25 Habia á la sazón en Jerusalem un hombre justo, y temeroso de Dios, llamado Simeon, el cual esperaba la consolacion de Israel, y el Espíritu Santo moraba en él.

26 Tambien el Espíritu Santo le habia revelado, que no habia

de morir antes de ver al Cristo del Señor.

27 Así vino inspirado al templo. Y al entrar con el niño Jesus sus padres, para practicar con él lo prescrito por la ley:

28 Tomándole Simeon en sus brazos, bendijo á Dios, diciendo:

29 Ahora, Señor, despides en paz á tu siervo, segun tu promesa.

30 Porque ya mis ojos han visto tu salud;

31 La cual tienes destinada para que, á la vista de todos los pueblos,

32 Sea luz que ilumine á los Gentiles, y la gloria de tu pueblo de Israel.

33 Su padre y su madre escuchaban con admiracion las cosas que de él se decian.

34 Simeon bendijo á entrambos, y dijo á María su madre: Mira, este que ves está destinado para ruina, y para resurreccion de muchos en Israel, y para ser el blanco de la contradiccion;

35 A fin de que sean manifestados los pensamientos de los corazones de muchos: en cuanto á tí una espada traspasará tu propia alma.

36 ¶ Vivía entonces una profetisa llamada Anna, hija de Phanuel de la tribu de Aser: que era ya de edad muy avanzada; y la cual, desde la flor de ella, vivió con su marido siete años.

37 Y habíase mantenido viuda hasta los ochenta y cuatro de su edad, no saliendo del templo, y sirviendo dia y noche con ayunos y oraciones.

38 Esta pues, sobreviniendo á

la misma hora, alababa igualmente al Señor: y hablaba de él á todos los que esperaban la redencion de Israel.

39 Y cumplidas todas las cosas ordenadas en la ley del Señor, regresaron á Galilea, á su ciudad de Nazaret.

40 Entretanto el niño iba creciendo, y fortaleciéndose en espíritu, lleno de sabiduría: y la gracia de Dios estaba en él.

41 ¶ Iban sus padres todos los años á Jerusalem por la fiesta solemne de la Pascua.

42 Y siendo el niño ya de doce años cumplidos, habiendo subido á Jerusalem segun solian en aquella solemnidad,

43 Acabados aquellos dias, cuando ya se volvian, se quedó el niño Jesus en Jerusalem, sin que sus padres lo advirtiesen.

44 Antes bien persuadidos de que venia con alguno de los de su comitiva, anduvieron la jornada entera buscándole entre los parientes, y conocidos.

45 Mas como no le hallasen, retornaron á Jerusalem, en busca suya.

46 Y al cabo de tres dias, le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, á quienes ora escuchaba, ora preguntaba.

47 Y cuantos le oían quedaban pasmados de su sabiduría y de sus respuestas.

48 Al verle pues sus padres, quedaron maravillados: Y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira como tu padre y yo angustiados te hemos andado buscando.

49 Y él les respondió : ¿Cómo es que me buscábais? ¿No sabíais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre?

50 Mas ellos no comprendieron el sentido de su respuesta.

51 Despues se fué con ellos á Nazaret, y les estaba sumiso. Y su madre conservaba todas estas cosas en su corazon.

52 Jesus entretanto crecia en sabiduría, en edad, y en gracia delante de Dios y de los hombres.

### CAPITULO III.

*Predicacion y bautismo de San Juan :  
Va Jesus á ser bautizado, y prodigios que suceden. Genealogía de Jesus.*

**E**L año decimoquinto del imperio de Tiberio César, gobernando Poncio Pilato la Judea, siendo Herodes tetrarca de la Galilea, y su hermano Filipo tetrarca de Ituréa y de la provincia de Trachonite, y Lisantias tetrarca de Abilina,

2 Hallándose sumos sacerdotes Annás y Caifás : el Señor hizo entender su palabra á Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

3 El cual vino por toda la ribera del Jordan, predicando el bautismo del arrepentimiento para la remision de los pecados,

4 Como está escrito en el Libro de las palabras del profeta Isaías : la voz de uno que clama en el desierto : Preparad el camino del Señor : enderezad sus sendas :

5 Todo valle sea terraplenado : todo monte, y cerro allanado : y los caminos torcidos serán ende-

rezados, y los escabrosos igualados :

6 Y verán todos los hombres la salud de Dios.

7 Y decia Juan á las gentes que venian á recibir su bautismo : ¡Oh raza de víboras! ¿quién os ha enseñado á huir de la ira venidera ?

8 Haced frutos convenientes de arrepentimiento, y no andeis diciendo : Tenemos á Abraham por padre ; porque yo os digo, que de estas piedras puede hacer Dios nacer hijos á Abraham.

9 La segur está ya puesta á la raiz de los árboles. Asi que, todo árbol que no da buen fruto, será cortado, y arrojado al fuego.

10 Y preguntándole las gentes, ¿Qué es lo que debemos pues hacer ?

11 Les respondia diciendo : El que tiene dos vestidos, dé al que no tiene ninguno ; y haga otro tanto el que tiene que comer.

12 Vinieron asimismo publicanos á ser bautizados, y le dijeron : Maestro ¿y nosotros qué debemos hacer ?

13 Respondióles : No exijais mas de lo que os está ordenado.

14 Preguntábanle tambien los soldados : ¿Y nosotros qué haremos ? A estos dijo : No causeis estorsion á nadie, ni useis de fraude : y contentáos con vuestras pagas.

15 Como el pueblo estaba en espectacion, sospechaba que quizá Juan era el Cristo, y prevaleciendo esta sospecha en los corazones de todos,

16 Juan la rebatió, diciendo

públicamente: Yo en verdad os bautizo con agua; pero está para venir otro mas poderoso que yo, al cual no soy yo digno de desatar la correa de los zapatos: él os bautizará con el Espíritu Santo, y con el fuego.

17 Tomará en su mano el biello, y limpiará su era, metiendo despues el trigo en su granero, y quemando la paja en un fuego inestinguible.

18 Muchas otras cosas ademas de estas anunciaba al pueblo en las exhortaciones que le hacia.

19 Y como reprendiese al tetrarca Herodes por razon de Herodías mujer de su hermano, y con motivo de todos los males que habia hecho,

20 Anadió tambien Herodes á todas ellos, el de poner á Juan en la cárcel.

21 ¶ En el tiempo en que concurría todo el pueblo á recibir el bautismo, habiendo sido tambien Jesus bautizado, y estando en oracion, sucedió el abrirse el cielo:

22 Y bajar sobre él el Espíritu Santo en forma corporal como una paloma: y se oyó del cielo esta voz; Tú eres mi hijo amado, en tí tengo puestas todas mis delicias.

23 Entonces comenzaba Jesus á ser como de treinta años, hijo, segun se creía, de Josef, el cual fué hijo de Helí, que lo fué de Mathat.

24 Este fué hijo de Leví, que lo fué de Melchi, que lo fué de Jáne, que lo fué de Josef.

25 Josef fué hijo de Mathathias, que lo fué de Amós, que lo fué

de Nahum, que lo fué de Heslí, que lo fué de Nagge.

26 Este fué hijo de Mahath, que lo fué de Mathathias, que lo fué de Semei, que lo fué de Josef, que lo fué de Judas.

27 Judas fué hijo de Joanna, que lo fué de Resa, que lo fué de Zorobabél, que lo fué de Salathiel, que lo fué de Nerí.

28 Nerí fué hijo de Melchí, que lo fué de Addi, que lo fué de Cosan, que lo fué de Elmodan, que lo fué de Her.

29 Este fué hijo de Joses, que lo fué de Eliezer, que lo fué de Jorim, que lo fué de Mathat, que lo fué de Leví.

30 Leví fué hijo de Simeon, que lo fué de Judas, que lo fué de Josef, que lo fué de Jonán, que lo fué de Eliakin.

31 Este lo fué de Melea, que lo fué de Mena, que lo fué de Mathatha, que lo fué de Nathan, que lo fué de David.

32 David fué hijo de Jessé, que lo fué de Obed, que lo fué de Booz, que lo fué de Salmon, que lo fué de Naasson.

33 Naasson fué hijo de Aminadab, que lo fué de Aram, que lo fué de Esrom, que lo fué de Phares, que lo fué de Judas.

34 Judas fué hijo de Jacob, que lo fué de Isaac, que lo fué de Abraham, que lo fué de Thare, que lo fué de Nachor.

35 Nachor fué hijo de Sarug, que lo fué de Ragau, que lo fué de Phaleg, que lo fué de Heber, que lo fué de Salé.

36 Salé fué hijo de Cainan, que lo fué de Arphaxad, que lo fué



de Sem, que lo fué de Noé, que lo fué de Lamech.

37 Lamech fué hijo de Mathusalé, que lo fué de Henoch, que lo fué de Jared, que lo fué de Malaleel, que lo fué de Cainan.

38 Cainan fué hijo de Henós, que lo fué de Seth, que lo fué de Adam, el cual lo fué de Dios.

#### CAPITULO IV.

*Ayuno y tentacion de Jesucristo en el desierto. Predica en Nazaret. Va á Capharnaum donde libra á un energúmeno: cura á la suegra de San Pedro; y hace otros muchos milagros.*

**J**ESUS pues, lleno de Espíritu Santo, partió del Jordan: y fué conducido por el Espíritu al desierto,

2 Donde estuvo cuarenta dias, y era tentado del diablo. En cuyos dias no comió nada: y al cabo de ellos tuvo hambre.

3 Por lo que le dijo el diablo: Si tú eres el Hijo de Dios, dí á esta piedra que se convierta en pan.

4 Respondióle Jesus: Escrito está: No vive de solo pan el hombre, sino de todo lo que Dios dice.

5 Entonces el diablo le condujo á un elevado monte, y le puso á la vista en un instante todos los reinos de la redondez de la tierra.

6 Y díjole: Yo te daré todo este poder y la gloria de estos reinos: porque se me han dado á mí, y los doy á quien quiero.

7 Si tú quieres pues adorarme, serán todos tuyos.

8 Jesus en respuesta le dijo:

apártate de mí Satanas, porque escrito está: adorarás al Señor Dios tuyo, y á él solo servirás.

9 Y llevóle á Jerusalem, y púsole sobre el pináculo del templo, y dijole: Si tú eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo.

10 Porque está escrito que mandó á sus ángeles que te guarden:

11 Y que te lleven en sus manos, para que no tropiece tu pié contra alguna piedra.

12 Jesus le replicó: Dicho está tambien: No has de tentar al Señor Dios tuyo.

13 Acabadas todas estas tentaciones, el diablo se retiró de él, hasta el tiempo.

14 ¶ Entonces Jesus por impulso del Espíritu retornó á Galilea, y corrió luego su fama por toda la comarca.

15 El enseñaba en sus sinagogas, y era honrado de todos.

16 Habiendo ido á Nazaret donde se habia criado, entró, segun su costumbre, el dia de sábado en la sinagoga, y se levantó para leer.

17 Fuéle dado el Libro del profeta Isaías. Y en abriéndole, halló el lugar donde está escrito:

18 El Espíritu del Señor sobre mí: por lo cual me ha ungió, y me ha enviado á evangelizar á los pobres, á curar á los que tienen el corazon contrito, á anunciar libertad á los cautivos, y á los ciegos vista, á soltar á los que están oprimidos.

19 A promulgar el año agradable del Señor.

20 Y arrollado el libro, entregósele al ministro, y sentóse.

Todos en la sinagoga tenian fijos en él los ojos.

21 Y comenzo diciendo: La escritura que acabais de oir, hoy se ha cumplido para vosotros que la oís.

22 Y todos le daban testimonio, y estaban pasmados de las palabras de gracia, que salian de sus labios, y decian: ¿No es este el hijo de Josef?

23 Dijoles él. Sin duda que me aplicareis aquel refran: Médico, cúrate á tí mismo: todas las grandes cosas que hemos oido que has hecho en Capharnaum, hazlas tambien aquí en tu patria.

24 Mas añadió luego: En verdad os digo, que ningun profeta es bien recibido en su patria

25 Por cierto os digo, que muchas viudas habia en Israel en tiempo de Elías, cuando el cielo estuvo sin llover tres años, y seis meses, siendo grande la hambre por toda la tierra:

26 Y á ninguna de ellas fué enviado Elías, sino que lo fué á una mujer viuda en Sarepta, territorio de Sidon.

27 Habia asimismo muchos leprosos en Israel en tiempo del profeta Eliséo: y ninguno de ellos fué curado, sino Naaman natural de Siria.

28 Al oir estas cosas, todos en la sinagoga montaron en cólera.

29 Y levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad: y condujéronle hasta la cima del monte, sobre el cual estaba su ciudad edificada, con ánimo de despearle.

30 Pero Jesus, pasando por medio de ellos, iba su camino.

31 Y bajó á Capharnaum, ciudad de Galilea, donde enseñaba al pueblo en los dias de sábado.

32 Y estaban asombrados de su doctrina, porque su predicacion era con autoridad.

33 Hallábase en la sinagoga cierto hombre poseido de un demonio inmundo, el cual gritó con grande voz,

34 Diciendo: Déjanos en paz: ¿qué tenemos nosotros que ver contigo, oh Jesus Nazareno? ¿has venido á estermarnos? ya sé quien eres, el Santo de Dios.

35 Mas Jesus, increpándole le dijo: Enmudece, y sal de ese hombre. Y el demonio, habiéndole arrojado al suelo en medio, salió de él, sin hacerle daño alguno.

36 Con lo que todos se atemorizaron, y conversando unos con otros, decian: ¿Qué palabra es esta? El manda con autoridad y poderío á los espíritus inmundos, y van fuera?

37 Con esto se iba esparciendo la fama de su nombre por todo aquel pais.

38 ¶ Y saliendo Jesus de la sinagoga, entró en casa de Simon. Hallábase la suegra de Simon con una fuerte calentura: y suplicáronle por su alivio.

39 Y él acercándose á la enferma, increpó á la calentura, que la dejó libre: y levantándose entonces mismo de la cama, se puso la enferma á servirlos.

40 Puesto el sol, todos los que tenian enfermos de varias dolien-

cias, se los traían. Y él los curaba con poner sobre cada uno las manos.

41 De muchos salían los demonios gritando y diciendo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios: y con amenazas les prohibía decir que sabían que él era el Cristo.

42 Y partiendo luego que fué de día, se fué á un lugar desierto, y las gentes le anduvieron buscando, y no pararon hasta encontrarle: y hacían por detenerle, no queriendo que se apartase de ellos.

43 Mas él les dijo: Es necesario que yo predique también á otras ciudades el Evangelio del reino de Dios: pues para eso he sido enviado.

44 Y así andaba predicando en las sinagogas de Galilea.

### CAPITULO V.

*Predica Jesus desde la barca de San Pedro: pesca milagrosa de este. Curación de un leproso y de un paralítico. Vocación de San Mateo. Por qué no ayunaban los discípulos de Jesus.*

**S**UCEDIO pues, que hallándose Jesus junto al lago de Genezaret, las gentes se agolpaban al rededor de él para oír la palabra de Dios.

2 En esto vió dos barcas á la orilla del lago: cuyos pescadores habian bajado, y estaban lavando las redes.

3 Subiendo pues en una de ellas, la cual era de Simon, pidió á este que la desviasse un poco de tierra. Y sentándose dentro, predicaba desde la barca al numeroso concurso.

4 Acabada la plática, dijo á Simon: Guia mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.

5 Replióle Simon: Maestro, toda la noche hemos estado fatigándonos y nada hemos cogido: no obstante sobre tu palabra echaré la red.

6 Y habiéndolo hecho, recogieron tan grande cantidad de peces, que la red se rompía.

7 Por lo que hicieron señas á los compañeros de la otra barca, que viniesen y les ayudasen. Vinieron luego, y llenaron tanto las dos barcas, que faltó poco para que se hundiesen.

8 Lo que viendo Simon Pedro, se arrojó á los piés de Jesus diciendo: Apártate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.

9 Y es que el asombro se habia apoderado, así de él como de todos los demas que con él estaban, á vista de la pesca que acababan de hacer:

10 Lo mismo que sucedía á Santiago y á Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simon. Entonces Jesus dijo á Simon: No tienes que temer: de hoy en adelante serán hombres los que has de pescar.

11 Y ellos, sacando las barcas á tierra, dejadas todas las cosas, le siguieron.

12 ¶ Estando en una de aquellas ciudades, hé aquí un hombre todo cubierto de lepra, el cual así que vió á Jesus, postróse rostro por tierra, y le rogaba diciendo: Señor, si tú quieres, puedes limpiarme.

13 Y Jesus, estendiendo la mano, le tocó diciendo: Quiero: Sé limpio. Y de repente desapareció de él la lepra:

14 Y le mandó que á nadie lo contase: pero, anda, *le dijo*, preséntate al sacerdote, y lleva la ofrenda por tu curacion, segun lo ordenado por Moisés, á fin de que les sirva de testimonio.

15 Sin embargo su fama se extendia cada dia mas: por manera que los pueblos acudian en tropas á oírle, y á ser curados de sus enfermedades.

16 Mas no por eso dejaba él de retirarse á la soledad, y de hacer oracion.

17 ¶ Estaba Jesus un dia sentado enseñando, y estaban asimismo sentados allí varios fariseos y doctores de la ley, que habian venido de todos los lugares de Galilea y de Judea, y de la ciudad de Jerusalem; y la virtud del Señor se manifestaba en sanar á los enfermos.

18 Cuando hé aquí que llegan unos hombres que traían en una camilla á un parálitico: y hacian diligencias por meterle dentro, y ponersele delante.

19 Y no hallando por donde introducirle á causa del gentío, subieron sobre el terrado, y abierto el techo le descolgaron con la camilla al medio delante de Jesus.

20 El cual viendo la fé de ellos dijo: ¡ Oh hombre! tus pecados te son perdonados.

21 Entonces los escribas, y fariseos empezaron á pensar, diciendo para consigo: ¿ Quién es este, que así blasfema? ¿ Quién

puede perdonar pecados, sino solo Dios?

22 Mas Jesus, que conoció sus pensamientos, respondiendole, les dijo: ¿ Qué es lo que andais revolviendo en vuestros corazones?

23 ¿ Qué es mas fácil, decir: Tus pecados te son perdonados; ó decir: Levántate, y anda?

24 Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, levántate (*dijo al paralitico*), yo te lo mando, carga con tu camilla, y véte á tu casa.

25 Y levantándose al punto á vista de todos, cargó con la camilla en que yacía: y marchóse á su casa dando gloria á Dios.

26 Con lo cual todos quedaron pasmados, y glorificaban á Dios. Y penetrados de temor, decian: Hoy sí que hemos visto cosas maravillosas.

27 ¶ Despues de esto, saliendo afuera, vió á un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos, y díjole: Sígueme.

28 Y Leví, abandonándolo todo, se levantó, y le siguió.

29 Dióle Leví despues un gran convite en su casa: al cual asistió un grandísimo número de publicanos, y de otros que los acompañaban á la mesa.

30 De lo cual murmuraban los fariseos y los escribas de los Judíos, diciendo á los discípulos de Jesus: ¿ Cómo es que comeis y bebeis con publicanos, y con pecadores?

31 Pero Jesus, tomando la palabra, les dijo: Los sanos no necesitan de médico, sino los enfermos.

32 No son los justos, sino los pecadores á los que he venido yo á llamar á arrepentimiento.

33 Todavía le preguntaron ellos: ¿Y de qué proviene que los discípulos de Juan ayunan á menudo, y oran, como tambien los de los fariseos, al paso que los tuyos comen y beben?

34 A lo que les respondió el: ¿Por ventura podreis vosotros hacer ayunar á los compañeros del esposo, mientras está con ellos el esposo?

35 Pero tiempo vendrá en que les será quitado el esposo, y entonces será cuando ayunarán.

36 Poníales tambien esta comparacion: Nadie á un vestido viejo le echa un remiendo de paño nuevo: porque, fuera de que el retazo nuevo rasga lo viejo, no cae bien el remiendo nuevo en el vestido viejo.

37 Tampoco echa nadie vino nuevo en cueros viejos: de otra suerte el vino nuevo hará reventar los cueros, y se derramará el vino, y echaránse á perder los cueros:

38 Sino que el vino nuevo se debe echar en cueros nuevos, y así entrambas cosas se conservan.

39 Del mismo modo, ninguno que acaba de beber vino añejo, quiere inmediatamente del nuevo, porque dice: Mejor es el añejo.

## CAPITULO VI.

*Jesus defiende á sus discípulos, y redarguye á los escribas y fariseos sobre la observancia del sábado; nombra los doce apóstoles: cura enfermos; y predica aquel admirable sermón en que declara los fundamentos de la ley nueva.*

A CONTECIO tambien en el sábado segundo-primero, que pasando Jesus por unos sembrados, sus discípulos arrancaban espigas, y estregándolas entre las manos, comian los granos.

2 Algunos de los fariseos les decian: ¿Por qué haceis lo que no es lícito en sábado?

3 Y Jesus, tomando la palabra les respondió: ¡Pues qué! ¿No habeis leído vosotros lo que hizo David, cuando él, y los que le acompañaban padecieron hambre:

4 Cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposicion, y comió, y dió de ellos á sus compañeros: siendo así que á nadie se permite el comerlos sino á solos los sacerdotes?

5 Y añadióles: El Hijo del hombre es dueño aun del sábado mismo.

6 ¶ Sucedió que entró otro sábado en la sinagoga, y púsose á enseñar. Hallábase allí un hombre, que tenia seca la mano derecha.

7 Y los escribas y fariseos estaban acechando á Jesus, á ver si curaria en sábado, para tener de que acusarle.

8 Pero Jesus, que calaba sus pensamientos, dijo al que tenia seca la mano: Levántate, y pón-te en medio. Levantóse y se puso en medio.

9 Díjoles entonces Jesus: Tengo que haceros una pregunta: ¿Es lícito en los dias de sábado hacer bien ó mal? ¿salvar á un hombre la vida ó quitársela?

10 Y dando una mirada á todos

al rededor dijo al hombre: Estiende tu mano. Estendióla, y la mano quedó sana como la otra.

11 Mas ellos llenos de furor, conferenciaban entre sí, qué podrían hacer contra Jesus.

12 ¶ Por este tiempo se retiró á orar en un monte, y pasó toda la noche haciendo oracion á Dios.

13 Asi que fué de dia, llamó á sus discípulos: y escogió doce entre ellos (á los cuales dió el nombre de apóstoles:)

14 Simon, á quien puso el sobrenombre de Pedro, y Andres su hermano, Santiago, y Juan, Felipe y Bartolomé,

15 Mateo, y Tomas, Santiago hijo de Alfeo, y Simon, llamado el Zelador,

16 Judas *hermano* de Santiago, y Judas Iscariote, que fué el traidor.

17 Y al bajar con ellos, se paró en un llano, juntamente con la compañía de sus discípulos, y de un grande gentío de toda la Judea, y de Jerusalem, y del pais marítimo de Tiro y de Sidon, que habian venido á oírle, y á ser curados de sus dolencias.

18 Asimismo los molestados de los espíritus inmundos, eran curados.

19 Y todo el gentío procuraba tocarle: porque salia de él una virtud que daba la salud á todos.

20 Entonces levantando los ojos hácia sus discípulos, decia: Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora teneis hambre: porque se-  
reís saciados. Bienaventurados

los que ahora llorais: porque reireis.

22 Bienaventurados sereis cuando los hombres os aborrezcan, y os separen de sí, y os afrenten, y abominen de vuestro nombre como maldito, por causa del Hijo del hombre.

23 Alegráos en aquel dia, y saltad de gozo: porque os está reservada en el cielo una grande recompensa: tal era el trato que daban sus padres á los profetas.

24 Mas ¡ay de vosotros los ricos! porque ya teneis vuestro consuelo.

25 ¡Ay de vosotros los que andais hartos! porque sufrireis hambre. ¡Ay de vosotros los que ahora reís! porque os lamentareis y llorareis.

26 ¡Ay de vosotros cuando los hombres os aplaudieren! que así lo hacian sus padres con los falsos profetas.

27 Ahora bien, á vosotros que escuchais digo yo: Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen.

28 Bendecid á los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.

29 A quien te hiriere en una mejilla, preséntale asimismo la otra. Y á quien te quitare la capa, no le impidas que se te lleve aun la túnica.

30 A todo el que te pida, dále: y al que te roba tus cosas, no se las demandes.

31 Tratad á los hombres de la misma manera que quisiérais que ellos os trataran á vosotros.

32 Y si amais á los que os

aman, ¿qué mérito es el vuestro? porque tambien los pecadores aman á quien los ama á ellos.

33 Y si haceis bien á los que bien os hacen: ¿qué mérito es el vuestro? puesto que aun los pecadores hacen lo mismo.

34 Y si prestais á aquellos de quienes esperais recibir; ¿qué mérito teneis? pues tambien los malos prestan á los malos, á trueque de recibir de ellos otro tanto.

35 Empero vosotros amad á vuestros enemigos: haced bien, y prestad, sin esperanza de recibir nada por ello: y será grande vuestra recompensa, y sereis hijos del Altísimo, porque él es bueno, aun para con los ingratos y malos.

36 Sed pues misericordiosos, asi como tambien vuestro Padre es misericordioso.

37 No juzgueis, y no sereis juzgados: no condeneis, y no sereis condenados. Perdonad, y sereis perdonados.

38 Dad, y se os dará: y se os echará en el seno una buena medida, apretada, y bien colmada, hasta que se derrame. Porque con la misma medida con que midiéreis á los demas, se os medirá á vosotros.

39 Proponiales asimismo esta semejanza: ¿Por ventura puede un ciego guiar á otro ciego? ¿no caerán ambos en el hoyo?

40 No es el discípulo superior al maestro: pero todo discípulo será perfecto, como sea semejante á su maestro.

41 Mas tú, ¿por qué miras la

mota en el ojo de tu hermano, no reparando en la viga que tienes en el tuyo?

42 O ¿cómo dices á tu hermano: Hermano, deja que te quite esa mota del ojo, cuando tú mismo no echas de ver la viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y despues podrás ver como has de sacar la mota del ojo de tu hermano.

43 ¶ Porque no es árbol bueno el que da malos frutos: ni árbol malo el que da frutos buenos.

44 Pues cada árbol por su fruto se conoce: Que no se cojen higos de los espinos: ni de las zarzas, racimos de uvas.

45 El hombre bueno del buen tesoro de su corazon saca cosas buenas: asi como el mal hombre las saca malas del mal tesoro. Porque de la abundancia del corazon habla la boca.

46 ¿Por qué pues me estais llamando, Señor, Señor, y no haceis lo que yo digo?

47 Quiero mostraros á quien es semejante cualquiera que viene á mí, y escucha mis palabras, y las practica:

48 Es semejante á un hombre que fabricando una casa, cavó muy hondo, y puso los cimientos sobre peña: venida despues una inundacion, el rio descargó contra la casa, y no pudo derribarla, porque estaba fundada sobre peña.

49 Pero aquel que escucha mis palabras, y no las practica, es semejante á un hombre que fabricó su casa sobre tierra, sin poner cimiento: contra la cual

descargó el rio, y luego cayó la casa, siendo grande su ruina.

### CAPITULO VII.

*Sana Jesus al criado del centurion. Resucita al hijo de la viuda de Nain. Responde á los mensageros de Juan Bautista. Increpa á los Judíos, y los compara á niños que juegan. Una mujer le unge los piés. Parábola de los dos deudores.*

**C**ONCLUIDA toda su plática al pueblo que le escuchaba, entró en Capharnaum.

2 Hallábase allí á la sazón un centurion que tenia enfermo y á la muerte á un criado, á quien estimaba mucho.

3 Habiendo oido hablar de Jesus, envióle algunos de los ancianos de los Judíos, á suplicarle que viniese á curar á su criado.

4 Ellos pues llegados que fueron á Jesus, le rogaban con grande empeño, diciendo: merece que le hagas este favor:

5 Porque es afecto á nuestra nacion, y nos ha fabricado una sinagoga.

6 Iba pues Jesus con ellos. Y estando ya cerca de la casa, el centurion le envió á decir por sus amigos: Señor, no te tomes esa molestia, que no merezco yo que tú entres dentro de mi morada:

7 Por cuya razon tampoco me tuve por digno de salir en persona á buscarte: pero dí tan solo una palabra, y sanará mi criado:

8 Pues aun yo, que soy un oficial subalterno, como tengo soldados á mis órdenes, digo á este ve, y va; y al otro ven, y viene; y á mi criado haz esto, y lo hace.

9 Asi que Jesus oyó esto, quedó admirado: y vuelto á las mu-

chas gentes que le seguian, dijo: En verdad os digo, que ni aun en Israél he hallado fé tan grande.

10 Vueltos á casa los enviados, hallaron sano al criado que habia estado enfermo.

11 ¶ Sucedió luego al dia siguiente que iba Jesus camino de la ciudad llamada Nain: y con él iban varios de sus discípulos, y mucho gentío.

12 Y cuando estaba cerca de la puerta de la ciudad, hé aquí que sacaban á enterrar á un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda: é iba con ella grande acompañamiento de personas de la ciudad.

13 Asi que la vió el Señor, movido á compasion, le dijo: No llores.

14 Acercóse, y tocó el féretro; y los que le llevaban se pararon. Dijo entonces: Mancebo, yo te lo mando, levántate.

15 Y luego se incorporó el difunto, y comenzó á hablar. Y Jesus le entregó á su madre.

16 Con esto quedaron todos penetrados de temor: y glorificaban á Dios, diciendo: Un gran profeta ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado á su pueblo.

17 Y esparcióse la fama de este milagro por toda la Judea, y por todas las regiones circunvecinas.

18 De todas estas cosas informaron á Juan sus discípulos.

19 Y Juan llamando á dos de ellos, enviólos á Jesus para que le hiciesen esta pregunta: ¿Eres tú aquel que ha de venir, ó debemos esperar á otro?



20 Llegados á él los tales, le dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado á tí para preguntarte: ¿Eres tú aquel que ha de venir, ó debemos esperar á otro?

21 (En la misma hora curó Jesus á muchos de sus enfermedades y llagas, y de espíritus malignos, y dió vista á muchos ciegos).

22 Respondióles pues diciendo: Id y contad á Juan las cosas que habeis oido y visto: como los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, á los pobres se les anuncia el Evangelio:

23 Y bienaventurado aquel que no se escandalizare por mi causa.

24 ¶ Asi que hubieron partido los enviados de Juan, Jesus se dirigió al numeroso auditorio, y hablóles de Juan en esta forma: ¿Qué salisteis á ver en el desierto? ¿alguna caña sacudida del viento?

25 ¿O qué es lo que salisteis á ver? ¿algun hombre vestido de ropas delicadas? Ya sabeis que los que visten preciosas ropas y viven en delicias, en palacios de reyes están.

26 En fin ¿qué salisteis á ver? ¿un profeta? Sí, ciertamente, yo os lo digo; y aun mas que profeta:

27 El es de quien está escrito: Mira que yo envío delante de tí mi ángel, el cual irá preparándote el camino.

28 Por lo que os digo: Entre los nacidos de mujeres ningun profeta es mayor que Juan Bau-

tista: si bien aquel que es el mas pequeño en el reino de Dios, es mayor que él.

29 Todo el pueblo que le oía, y los publicanos justificaron á Dios, recibiendo el bautismo de Juan.

30 Pero los fariseos y doctores de la ley despreciaron contra sí mismos el designio de Dios, no habiendo recibido dicho bautismo.

31 Y dijo el Señor: ¿A quién diré que es semejante esta raza de hombres? y ¿á quién se parecen?

32 Parécense á los muchachos sentados en la plaza, que parlan con los de enfrente, y les dicen: Os cantamos al son de la flauta, y no habeis danzado: entonamos lamentaciones, y no habeis llorado.

33 Vino Juan Bautista, que ni comia pan, ni bebia vino, y habeis dicho: Está endemoniado.

34 Ha venido el Hijo del hombre, que come, y bebe, y decis: Hé aquí un hombre voraz, y bebedor, amigo de publicanos y de pecadores.

35 Mas la sabiduría ha sido justificada por todos sus hijos.

36 ¶ Rogóle uno de los fariseos que fuera á comer con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se puso á la mesa.

37 Cuando hé aquí que una mujer de la ciudad, que era pecadora, luego que supo que se habia puesto á la mesa en casa del fariseo, trajo un vaso de alabastro lleno de unguento;

38 Y arrimándose por detrás á sus piés, lloraba, y comenzó á

bañárselos con sus lágrimas, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza y los besaba, y derramaba sobre ellos el unguento.

39 Lo que viendo el fariseo que le habia convidado, decia para consigo: Si este hombre fuera profeta, bien conoceria quien, y que tal es la mujer que le está tocando; que es una pecadora.

40 Jesus respondiendo, dícele: Simon, una cosa tengo que decirte. Dí, Maestro, respondió él.

41 Cierta acreedor tenia dos deudores: el uno le debia quinientos denarios, y el otro cincuenta.

42 No teniendo ellos con qué pagar, perdonó á entrambos la deuda. ¿Cuál de ellos, le amará mas?

43 Respondió Simon: Hago juicio que aquel á quien se perdonó mas. Y díjole Jesus: Has juzgado rectamente.

44 Y volviéndose hácia la mujer, dijo á Simon: ¿Ves á esta mujer? Yo entré en tu casa, y no me has dado agua con que se lavaran mis piés: mas esta ha bañado mis piés con sus lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos.

45 Tú no me has dado el ósculo; pero esta desde que llegó no ha cesado de besar mis piés.

46 Tú no has unguido con óleo mi cabeza: y esta ha derramado sobre mis piés unguento.

47 Por todo lo cual te digo: Que le son perdonados sus muchos pecados, porque ha amado mucho: que ama menos aquel á quien menos se le perdona.

48 En seguida dijo á la mujer: Perdonados te son tus pecados.

49 Y luego los convidados empezaron á decir interiormente: ¿Quién es este, que tambien perdona pecados?

50 Mas él dijo á la mujer: Tu fé te ha salvado: véte en paz.

### CAPITULO VIII.

*Parábola del sembrador. Luz sobre el candelero. Ejerce Jesus su imperio sobre el mar, sobre los demonios, sobre una enfermedad incurable; y sobre la muerte, resucitando á la hija de Jairo.*

**A**LGUN tiempo despues andaba Jesus por las ciudades y aldeas predicando, y anunciando el reino de Dios: acompañado de los doce,

2 Y de algunas mujeres, que habian sido libradas de los espíritus malignos, y curadas de varias enfermedades: de María, por sobrenombre Magdalena, de la cual habia echado siete demonios.

3 Y de Juana, mujer de Chûsa mayordomo de Herodes, y de Susana, y de otras muchas, que le asistian con sus bienes.

4 En ocasion de un grandísimo concurso de gentes, que de las ciudades acudian presurosas á él, dijo esta parábola:

5 Salió un sembrador á sembrar su simiente: y al esparcir-la, parte cayó á lo largo del camino, donde fué pisoteada, y la comieron las aves del cielo.

6 Parte cayó sobre un pedregal: y luego que nació, secóse por falta de humedad.

7 Parte cayó entre espinas, y

creciendo al mismo tiempo las espinas con ella, sofocaronla.

8 Parte finalmente cayó en buena tierra : y habiendo nacido dió fruto á ciento por uno. Dicho esto exclamó en alta voz : El que tenga oídos para escuchar, atienda.

9 Preguntábanle sus discípulos, cuál era el sentido de esta parábola.

10 A los cuales respondió así : A vosotros se os ha concedido el entender él misterio del reino de Dios, mientras á los demas, en parábolas : de modo que viendo no echen de ver, y oyendo no entiendan.

11 Ahora bien, el sentido de la parábola es este : La semilla es la palabra de Dios.

12 Los granos sembrados junto al camino significan aquellos que la escuchan ; pero viene luego el diablo, y se la saca del corazon, para que no crean y se salven.

13 Los sembrados en un pedregal, son aquellos que, oída la palabra, recibenla con gozo ; pero no echa raices en ellos : y así creen por una temporada, y al tiempo de la tentacion vuelven atrás.

14 La semilla caída entre espinas, son los que la escucharon, pero con los cuidados, y las riquezas y delicias de la vida, al cabo la sofocan, y nunca llega á dar fruto.

15 En fin, la que cae en buena tierra, denota aquellos que con un corazon bueno y muy sano oyen la palabra de Dios y la

conservan, y mediante la paciencia dan fruto sazonado.

16 Ninguno despues de encender una antorcha la tapa con una vasija, ni la mete debajo de la cama : sino que la pone sobre un candelero, para que dé luz á los que entran.

17 Porque nada hay oculto, que no deba ser descubierto : ni escondido, que no haya de ser conocido y publicado.

18 Por tanto mirad de qué manera oís ; pues á quien tiene, dársele ha : y al que no tiene, aun aquello mismo que cree tener, se le quitará.

19 ¶ Entretanto vinieron á encontrarle su madre y hermanos, y no pudieron acercarse á él á causa del gentío :

20 Avisóselo uno, diciéndole : Tu madre y tus hermanos están allá fuera, que te quieren ver.

21 Pero él dióle esta respuesta : Mi madre y mis hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios, y la practican.

22 ¶ Un dia sucedió que habiéndose embarcado con sus discípulos, les dijo : Pasemos al otro lado del lago. Partieron pues.

23 Y mientras ellos iban navegando, se durmió Jesus, al tiempo que un viento recio alborotó las olas, de manera que llenándose de agua la barca, corrian riesgo.

24 Con esto llegándose á él le despertaron, diciendo : Maestro, Maestro, que perecemos. Y puesto él en pié, amenazó al viento, y á la tormenta, que cesaron luego, y siguióse la calma.

25 Entonces les dijo: ¿Dónde está vuestra fé? Mas ellos llenos de temor se decian con asombro unos á otros: ¿Quién diremos que es este, que así da órdenes á los vientos y al mar, y le obedecen?

26 Arribaron en fin al pais de los Gadarenos, que está en la ribera opuesta á la Galilea.

27 Luego que saltó á tierra, le salió al encuentro de la ciudad un hombre. ya de muchos tiempos atrás endemoniado, que ni sufría ropa encima, ni moraba en casa, sino en las cuevas sepulcrales.

28 Este pues, asi que vió á Jesus, se postró delante de él, y le dijo á grandes gritos: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesus, hijo del Dios Altísimo? ruégote que no me atormentes.

29 Y es que Jesus mandaba al espíritu inmundo que saliese de aquel hombre: porque hacia mucho tiempo que estaba de él apoderado el espíritu; y por más que ataban al hombre con cadenas, y le ponian grillos, rompía este las prisiones, y acosado del demonio huía á los desiertos.

30 Jesus le preguntó: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Legion: porque eran muchos los demonios entrados en él.

31 Y le suplicaban estos que no les mandase ir al abismo.

32 Andaba por allí una gran piara de cerdos paciendo en el monte: con esta ocasion le pedian que les permitiera entrar en ellos. Y se lo permitió.

33 Salieron pues del hombre

los demonios, y entraron en los cerdos: y de repente toda la piara corrió á arrojarse por un precipicio al lago, y se ahogó.

34 Viendo esto los que los guardaban, echaron á huir, y fuéronse á llevar la nueva á la ciudad, y por los cortijos:

35 De donde salieron las gentes á ver lo que habia sucedido: y viniendo á Jesus, hallaron al hombre, de quien habian salido los demonios, sentado á sus piés, vestido, y en su sano juicio, y quedaron espantados.

36 Contáronles asimismo los que habian estado presentes, de qué manera habia sido librado de la legion.

37 Entonces todos los Gadarenos á una le suplicaron que se retirase de su pais; por hallarse sobrecogidos de grande espanto. Subiendo pues Jesus en la barca, se volvió.

38 Pedíale aquel hombre de quien habian salido los demonios, que le llevase en su compañía: pero Jesus le despidió, diciendo:

39 Vuélvete á tu casa, y cuenta las maravillas que Dios ha obrado á favor tuyo. Y fuése por toda la ciudad, publicando los grandes beneficios que Jesus le habia hecho.

40 ¶ Habiendo regresado Jesus, salió el pueblo á recibirle: porque todos estaban esperándole.

41 Entonces se le presentó un gefe de la sinagoga llamado Jairo: el cual se postró á sus piés, suplicándole que viniese á su casa,

42 Porque tenia una hija única de cerca de doce años de edad, que se estaba muriendo. Al ir pues allá, y hallándose apretado del tropel de las gentes,

43 Sucedió que cierta mujer enferma, doce años hacía, de un flujo de sangre, la cual habia gastado en médicos toda su hacienda, sin que ninguno hubiese podido curarla,

44 Se acercó por detrás, y le tocó la orla del vestido: y al instante mismo paró el flujo de sangre.

45 Y dijo Jesus: ¿Quién es el que me ha tocado? Escusándose todos, dijo Pedro con sus compañeros: Maestro, un tropel de gentes te comprime, y sofoca, y preguntas: ¿Quién me ha tocado?

46 Pero Jesus replicó: Alguno me ha tocado; pues yo he sentido salir de mí virtud.

47 En fin, viéndose la mujer descubierta, llegóse temblando, y echándose á sus piés, declaró en presencia de todo el pueblo la causa por qué le habia tocado, y como al momento habia quedado sana.

48 Y Jesus le dijo: Hija, ten ánimo, tu fé te ha curado: véte en paz.

49 Aun estaba hablando, cuando vino uno á decir al gefe de la sinagoga: Tu hija ha muerto, no tienes que cansar ya al Maestro.

50 Pero Jesus, asi que lo oyó, dijo al padre de la niña: No temas, basta que creas, y ella vivirá.

51 Llegado á la casa, no per-

mitió entrar con él á nadie, sino á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y al padre, y madre de la niña.

52 Entretanto lloraban todos y plañian á la niña. Mas él dijo: No lloreis, pues la niña no está muerta, sino dormida.

53 Y se burlaban de él, sabiendo bien que estaba muerta.

54 Jesus pues echando fuera á todos la cogió de la mano, y dijo en alta voz: Niña, levántate.

55 Y volvió el alma al cuerpo, y se levantó al instante la niña. Y Jesus mandó que le diesen de comer.

56 Y quedaron sus padres llenos de asombro, á los cuales mandó que á nadie dijesen lo que habia sucedido.

## CAPITULO IX.

*Mision y poder de los apóstoles. Multiplicacion de los panes y peces. Confesion de Pedro. Transfiguracion de Jesus. Lunático curado. Pasion predicha. Disputa de los apóstoles sobre la primacia. Celo indiscreto de los hijos de Zebedeo. Hombre que quiere seguir á Jesu-cristo.*

**H**ABIENDO convocado á los doce apóstoles, les dió poder, y autoridad sobre todos los demonios, y virtud de curar enfermedades.

2 Y enviólos á predicar el reino de Dios, y á dar la salud á los enfermos.

3 Y díjoles: No lleveis nada para el viage, ni palo, ni alforjas, ni pan, ni dinero, ni tengais dos túnicas.

4 En cualquiera casa que entráreis, permaneced allí, y no la dejeis hasta vuestra partida.

5 Y donde nadie os recibiere, al salir de la ciudad, sacudid aun el polvo de vuestros piés en testimonio contra ellos.

6 Habiendo pues partido, iban de lugar en lugar, anunciando el Evangelio, y curando enfermos por todas partes.

7 Entretanto oyó Herodes el tetrarca, todo lo que hacia Jesus, y no sabia á que atenerse, porque unos decian : Sin duda que Juan ha resucitado :

8 Algunos, no ; sino que ha aparecido Elías : otros, en fin, que uno de los profetas antiguos habia resucitado.

9 Y decia Herodes : A Juan yo le corté la cabeza : ¿ Quién será pues este de quien tales cosas oigo ? Y buscaba como verle.

10 ¶ Los apóstoles á la vuelta, contaron á Jesus todo cuanto habian hecho : y él tomándolos consigo aparte se retiró á un lugar desierto, del territorio de Bet-saida.

11 Lo que sabido por los pueblos, se fueron tras él : y recibiólos Jesus, y les hablaba del reino de Dios, y daba salud á los que carecian de ella.

12 Empezaba á caer el dia. Por lo que acercándose los doce le dijeron : Despacha ya á estas gentes, para que vayan á buscar alojamiento, y hallen que comer en las villas, y aldeas del contorno : pues aquí estamos en un desierto.

13 Respondióles Jesus : Dadles vosotros de comer. Pero ellos replicaron : No tenemos mas de cinco panes, y dos peces : á no

ser que quieras que vayamos nosotros á comprar víveres para toda esta gente.

14 Pues eran como unos cinco mil hombres. Entonces dijo á sus discípulos : Hacedlos sentar por cuadrillas de cincuenta en cincuenta.

15 Así lo ejecutaron, y los hicieron sentar á todos.

16 Y habiendo él tomado los cinco panes, y los dos peces, levantando los ojos al cielo, los bendijo, los partió, y los distribuyó á los discípulos, para que los sirviesen á la gente.

17 Y comieron todos, y se saciaron ; y de lo que les sobró, se sacaron doce cestos de pedazos.

18 ¶ Sucedió tambien un dia, que habiéndose retirado á hacer oracion, teniendo consigo á sus discípulos, preguntóles : ¿ Quién dicen las gentes que soy yo ?

19 Ellos le respondieron : Juan el Bautista, otros que Elías, otros en fin, uno de los antiguos profetas que ha resucitado.

20 Y vosotros, replicó Jesus, ¿ quién decís que soy yo ? Respondió Pedro : El Cristo de Dios.

21 Pero él los apercibió con amenazas, que á nadie dijese eso ;

22 Y añadió : Porque conviene que el Hijo del hombre padezca mucho, y sea condenado por los ancianos, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y sea muerto, y resucite al tercer dia.

23 Asimismo decia á todos : Si alguno quiere venir en pos de mí, renúnciese á sí mismo, y

lleve su cruz cada dia, y sígame.

24 Pues quien quisiere salvar su vida la perderá: cuando al contrario el que perdiere su vida por amor de mí, la salvará.

25 ¿Y qué adelanta el hombre con ganar todo el mundo, si es á costa suya, y perdiéndose á sí mismo?

26 Porque de quien se avergonzare de mí, y de mis palabras, de ese tal se avergonzará el Hijo del hombre, cuando venga en su magestad, y en la de su Padre, y de los santos ángeles.

27 Os aseguro con verdad, que algunos hay aquí presentes, que no morirán sin que hayan visto el reino de Dios.

28 Sucedió pues, que cerca de ocho dias despues de dichas estas palabras, tomó consigo á Pedro, y á Juan, y á Santiago, y subió á un monte á orar.

29 Y mientras estaba orando, apareció diversa la figura de su semblante: y su vestido se volvió blanco y refulgente.

30 Y viéronse de repente dos varones que conversaban con él: los cuales eran Moisés, y Elías.

31 Que aparecieron en forma gloriosa: y hablaban del fin de él, que estaba para verificarse en Jerusalem.

32 Mas Pedro, y sus compañeros, se hallaban cargados de sueño: y despertando vieron la gloria de Jesus, y á los dos varones que le acompañaban.

33 Y asi que estos iban á despedirse de él, díjole Pedro: Maestro, bien estamos aquí: hagamos

tres tiendas, una para Tí, otra para Moisés, y otra para Elías: no sabiendo lo que se decia.

34 Mas en tanto que esto hablabá, formóse una nube que los cubrió: y viéndolos entrar en esta nube, quedaron aterrados.

35 Y salió de la nube una voz que decia: Este es el Hijo mio querido, escuchadle.

36 Y oida esta voz, se halló Jesus solo. Y ellos guardaron silencio, y á nadie dijeron por entonces nada de lo que habian visto.

37 Al dia siguiente, cuando bajaban del monte, les salió al camino gran multitud de gente;

38 Y en medio de ella un hombre clamó, diciendo: Maestro, mira, te ruego, á mi hijo, que es el único que tengo:

39 Y un espíritu le toma, y de repente da alaridos, y le agita hasta hacerle arrojar espuma, y con dificultad se aparta de él despues de desgarrarle.

40 He rogado á tus discípulos que echen este espíritu, mas no han podido.

41 Jesus entonces, tomando la palabra, dijo: ¡Oh generacion incrédula, y perversa! ¿hasta cuándo he de estar con vosotros, y sufriros? Trae aquí á tu hijo.

42 Al acercarse, le tiró el demonio contra el suelo, y le maltrataba; pero Jesus, habiendo increpado al espíritu inmundo, curó al mozo, y volvióle á su padre.

43 Con lo que todos quedaron pasmados del gran poder de Dios; y mientras que todo el mundo no cesaba de admirar las co-

sas que hacia, él dijo á sus discípulos:

44 Penetren estas palabras en vuestros oídos; porque el Hijo del hombre está para ser entregado en manos de los hombres.

45 Pero ellos no entendieron este dicho; y les era tan oscuro, que nada comprendieron; y temían preguntarle sobre lo dicho.

46 Y les vino al pensamiento cuál de ellos seria el mayor.

47 Pero Jesus, leyendo los afectos de su corazón, tomó de la mano á un niño, le puso junto á sí,

48 Y les dijo: Cualquiera que recibiere á este niño en mi nombre, á mí me recibe; y cualquiera que me recibe á mí, recibe al que me ha enviado. Y así, aquel que es el menor entre vosotros, ese será grande.

49 Entonces Juan tomando la palabra, dijo: Maestro, hemos visto á uno lanzar los demonios en tu nombre, pero se lo hemos vedado, porque no anda con nosotros en tu seguimiento.

50 Díjole Jesus: No se lo prohibais: porque quien no está contra nosotros, por nosotros está.

51 ¶ Y cuando se acercaba el tiempo de su elevación, se puso en camino, mostrando un semblante decidido para ir á Jerusalem.

52 Y despachó á algunos delante de sí; los cuales habiendo partido entraron en una ciudad de Samaritanos á prepararle *hospedaje*:

53 Mas no quisieron recibirle estos, porque daba á conocer que iba á Jerusalem.

54 Viendo esto sus discípulos

Santiago y Juan, dijeron: ¿Quieres que, como hizo Elías, mandemos que llueva fuego del cielo y los devore?

55 Pero Jesus vuelto á ellos los reprendió, diciendo: No sabéis á qué espíritu pertenecéis.

56 El Hijo del hombre no ha venido para perder á los hombres, sino para salvarlos. Y con esto se fueron á otra aldea.

57 Mientras iban andando su camino, hubo un hombre que le dijo: Yo te seguiré á donde quiera que fueres.

58 Pero Jesus le respondió: Las raposas tienen guaridas, y las aves del cielo nidos: mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza.

59 A otro empero le dijo Jesus: Sígueme: mas este respondió: Señor, permíteme que vaya antes, y dé sepultura á mi padre.

60 Replicóle Jesus: Deja á los muertos sepultar á sus muertos: pero tú vé, y anuncia el reino de Dios.

61 Y otro le dijo: Yo te seguiré Señor, pero primero permíteme ir á despedirme de los que tengo en mi casa.

62 Respondióle Jesus: Ninguno que despues de haber puesto su mano en el arado vuelve los ojos atrás, es apto para el reino de Dios.

## CAPITULO X.

*Instrucción y misión de los setenta discípulos. Ciudades impenitentes. Parábola del samaritano. Marta y María hospedan á Jesus:*

**D**ESPUES de esto eligió el Señor otros setenta, á los cua-



les envió delante de sí, de dos en dos, por todas las ciudades, y lugares adonde habia de ir él mismo.

2 Y les decia: La mies á la verdad es mucha, mas los trabajadores pocos. Rogad pues al dueño de la mies que envíe obreros á su mies.

3 Id: Hé aquí que yo os envío como á corderos entre lobos.

4 No lleveis bolsillo, ni alforja, ni zapatos, ni os pareis á saludar á nadie por el camino.

5 Al entrar en cualquiera casa, decid ante todas cosas: La paz sea en esta casa:

6 Que si en ella estuviere el hijo de la paz, descansará vuestra paz sobre él: donde nó, volveráse á vosotros.

7 Y perseverad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: pues el que trabaja, merece su recompensa. No andeís pasando de casa en casa.

8 En cualquiera ciudad que entráreis, y os hospedaren, comed lo que os pusieren delante:

9 Y curad á los enfermos que en ella hubiere, y decidles: El reino de Dios está cerca de vosotros.

10 Pero si en la ciudad donde hubiereis entrado, no quisiesen recibiros, saliendo á las plazas, decid:

11 Hasta el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad, lo sacudimos contra vosotros: mas sin embargo sabed que el reino de Dios está cerca de vosotros.

12 Yo os aseguro, que Sodoma

será tratada en el dia aquel con menos rigor que la tal ciudad.

13 ¡Ay de tí Corozain! ¡ay de tí Betsaida! porque si en Tiro y en Sidon se hubiesen hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido, cubiertas de cilicio, y yaciendo sobre la ceniza.

14 Por eso Tiro y Sidon serán juzgadas con mas clemencia que vosotras.

15 Y tú, oh Capharnaum, que te has levantado hasta el cielo, serás abatida hasta el infierno.

16 El que os escucha á vosotros, me escucha á mí: y el que os desprecia á vosotros, á mí me desprecia. Y quien á mí me desprecia, desprecia á aquel que me ha enviado.

17 ¶ Regresaron despues los setenta discípulos llenos de gozo, diciendo: Señor, hasta los demonios mismos se sujetan á nosotros por la virtud de tu nombre.

18 A lo que les respondió: Yo estaba viendo á Satanás caer del cielo á manera de relámpago.

19 Vosotros veis que os he dado potestad de hollar serpientes, y escorpiones, y todo el poder del enemigo: de suerte que nada podrá haceros daño:

20 Con todo eso, no tanto habeis de gozaros porque se os rinden los espíritus, cuanto porque vuestros nombres están escritos en los cielos.

21 En aquel mismo punto Jesus se regocijó en espíritu, y dijo: Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has

encubierto estas cosas á los sabios y prudentes, y descubiertolas á los pequeñucos. Así es ¡oh Padre! porque así fué tu beneplácito.

22 El Padre ha puesto en mi mano todas las cosas. Y nadie conoce quien es el Hijo, sino el Padre; ni quien es el Padre, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo quisiere revelarlo.

23 Y vuelto á sus discípulos, dijo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis.

24 Pues os aseguro que muchos profetas, y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; como tambien oír las cosas que vosotros oís, y no las oyeron.

25 ¶ Levantóse entonces un doctor de la ley, y díjole con el fin de tentarle: Maestro ¿qué debo yo hacer para heredar la vida eterna?

26 Díjole Jesus: ¿Qué es lo que se halla escrito en la ley? ¿qué es lo que en ella lees?

27 Respondió él: Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente: y al prójimo como á tí mismo.

28 Replicóle Jesus: Bien has respondido: haz eso, y vivirás.

29 Mas él, queriendo dar á entender que era justo, preguntó á Jesus: ¿Y quién es mi prójimo?

30 Entonces Jesus tomando la palabra, dijo: Bajaba un hombre de Jerusalem á Jericó, y cayó en manos de ladrones, que le despojaron, le cubrieron de heridas,

y se fueron, dejándole medio muerto.

31 Bajaba casualmente por el mismo camino un sacerdote: y aunque le vió, pasóse de largo.

32 Igualmente un Levita, á pesar de que se halló vecino al sitio, y vió lo sucedido, tiró á otro lado.

33 Pero un pasajero de nacion Samaritano, llegóse á donde estaba: y viéndole movióse á compasion.

34 Y acercándose, vendó sus heridas, bañándolas con aceite, y vino: y subiéndole en su cabalgadura, le condujo á una venta, y cuidó de él.

35 Al dia siguiente al partirse sacó dos denarios, y dióselos al mesonero, diciéndole: Cuídame este hombre; y todo lo que gastares de mas, yo te lo abonaré á mi vuelta.

36 ¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

37 Aquel, respondió el doctor, que usó con él de misericordia. Pues anda, díjole Jesus, y haz tú otro tanto.

38 ¶ Prosiguiendo Jesus su viaje, entró en cierta aldea, donde una mujer, por nombre Marta, le hospedó en su casa:

39 Tenia esta una hermana llamada María, la cual sentada tambien á los piés del Señor escuchaba su palabra.

40 Mientras tanto Marta andaba muy afanada en disponer todo lo que era menester: por lo cual se presentó y dijo: ¿Señor, no reparas que mi hermana me

ha dejado sola en las faenas de la casa? dile pues que me ayude.

41 Pero el Señor le dió esta respuesta: Marta, Marta, tú te afanas, y acongojas en muchísimas cosas;

42 Y á la verdad que una sola cosa es necesaria. María ha escogido la mejor suerte, de que jamas será privada.

### CAPITULO XI.

*De la oracion dominical. Perseverancia en orar. Demonio mudo. Blasfemias de los Judíos. Parábola del valiente armado. Reprendido Jesus á los fariseos y doctores de la ley.*

UN dia estando Jesus orando en cierto lugar, acabada la oracion, díjole uno de sus discipulos: Señor, enséñanos á orar, como enseñó tambien Juan á sus discipulos.

2 Y Jesus les respondió: Cuando os pongais á orar, habeis de decir: Padre nuestro, que estás en los cielos, sea santificado tu nombre. Venga á nos tu reino. Hágase tu voluntad como en los cielos así tambien en la tierra.

3 El pan nuestro cotidiano dánosle cada dia.

4 Y perdónanos nuestros pecados, puesto que tambien nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentacion; mas líbranos del maligno.

5 Díjoles tambien: Si alguno de vosotros tuviere un amigo, y fuese á él á media noche, y le dijere: Amigo, préstame tres panes,

6 Porque otro amigo mio aca-

ba de llegar de viage á mi casa, y no tengo nada que darle;

7 Aunque aquel desde adentro le responda: No me molestes, la puerta está ya cerrada, y mis chicuelos están como yo acostados, no puedo levantarme á dártelos:

8 Yo os aseguro que cuando no se levantara á dárselos por razon de su amistad, á lo menos por librarse de su impertinencia se levantará al fin, y le dará cuantos hubiere menester.

9 Así os digo yo: Pedid, y se os dará: buscad, y hallareis: llamad, y se os abrirá.

10 Porque todo aquel que pide, recibe: y quien busca, halla: y al que llama, se le abrirá.

11 Que si entre vosotros un hijo pide pan á su padre, ¿acaso le dará una piedra? O si pide un pez, ¿le dará en lugar de un pez una sierpe?

12 O si pide un huevo ¿por ventura le dará un escorpion?

13 Pues si vosotros, siendo malos como sois, sabeis dar cosas buenas á vuestros hijos: ¿cuánto mas vuestro Padre que está en los cielos dará el Espíritu Santo á los que se le piden?

14 ¶ Otro dia estaba Jesus lanzando un demonio, el cual era mudo. Y asi que hubo echado al demonio, habló el mudo, y todas las gentes quedaron admiradas.

15 Mas algunos dijeron: Por arte de Beelzebú, príncipe de los demonios, echa él los demonios.

16 Y otros por tentarle, le pe-

dian que les hiciese ver algun prodigio del cielo.

17 Pero Jesus penetrando sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido en partidos contrarios quedará destruido, y una casa dividida en facciones camina á su ruina.

18 Si pues Satanas está tambien dividido contra sí mismo, ¿cómo ha de subsistir su reino? ya que decís vosotros que yo lanzo los demonios por arte de Beelzebú.

19 Y si yo lanzo los demonios por virtud de Beelzebú: ¿por virtud de quién los lanzan vuestros hijos? Por tanto ellos mismos serán vuestros jueces.

20 Pero si yo lanzo los demonios con el dedo de Dios: es evidente que ha llegado ya el reino de Dios á vosotros.

21 Cuando un hombre valiente, armado, guarda la entrada de su casa, todas las cosas están seguras.

22 Pero si otro mas valiente que él asaltándole le vence, le desarmará de todos sus arneses, en que confiaba, y repartirá sus despojos.

23 Quien no está por mí, está contra mí: y quien no recoge conmigo, desparrama.

24 Cuando un espíritu inmundo ha salido de un hombre, se va por lugares áridos, buscando lugar donde reposar, y no hallándole dice: Me volveré á mi casa de donde salí.

25 Y viniendo á ella, la halla barrida, y bien adornada.

26 Entonces va, y toma consigo á otros siete espíritus peores que

él, y entrando en esta casa fijan en ella su morada. Con lo que el último estado de aquel hombre viene á ser peor que el primero.

27 ¶ Estando diciendo estas cosas, hé aquí que una mujer levantando la voz de en medio del pueblo, exclamó: Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que te alimentaron.

28 Pero Jesus respondió: Bienaventurados mas bien los que escuchan la palabra de Dios, y la ponen en práctica.

29 Como concuriesen las turbas comenzó á decir: Esta raza es una raza perversa: ellos piden un prodigio, y no se les dará otro prodigio que el del profeta Jonás.

30 Pues á la manera que Jonás fué un prodigio para los Ninivitas, así el Hijo del hombre lo será para los de esta raza.

31 La reina del Mediodia se levantará en el dia del juicio contra los hombres de esta nacion, y los condenará: por cuanto ella vino del cabo del mundo á escuchar la sabiduría de Salomon: y ved aquí uno superior á Salomon.

32 Los habitantes de Nínive comparecerán tambien en el dia del juicio contra esta nacion, y la condenarán: por cuanto ellos se arrepintieron á la predicacion de Jonás y ved aquí uno que es superior á Jonás.

33 ¶ Nadie enciende una candelita, para ponerla en un lugar escondido, ni debajo de un celmin: sino sobre un candelero,

para que los que entran vean la luz.

34 Antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si tu ojo estuviere puro, todo tu cuerpo será alumbrado: mas si estuviere dañado, tambien tu cuerpo estará lleno de tinieblas.

35 Cuida pues de que la luz que hay en tí, no sea tinieblas.

36 Porque si tu cuerpo estuviere todo iluminado, sin tener parte alguna oscura, todo lo demas será luminoso, y como antorcha luciente te alumbrará.

37 ¶ Así que acabó de hablar, un fariseo le convidó á comer en su casa, y entrando Jesus en ella, púsose á la mesa.

38 Entonces el fariseo, discutiendo consigo mismo, comenzó á decir; ¿por qué no se habrá lavado antes de comer?

39 Mas el Señor le dijo: Vosotros ¡oh fariseos! teneis cuidado en limpiar el exterior de las copas y de los platos: pero el interior de vuestro corazon está lleno de rapiña y de maldad.

40 ¡Oh necios! ¿no sabeis que quien hizo lo de afuera, hizo asimismo lo de adentro?

41 Sobre todo, dad limosna de lo vuestro, y con eso todas las cosas estarán limpias en orden á vosotros.

42 Mas ¡Ay de vosotros, fariseos, que pagais el diezmo de la yerba buena, y de la ruda, y de toda suerte de legumbres, y no haceis caso de la justicia y de la caridad de Dios! Estas son las cosas que debíais practicar, sin omitir aquellas.

43 ¡Ay de vosotros, fariseos, que apeteceis los primeros asientos en las sinagogas, y ser saluados en público!

44 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que sois como los sepulcros que están encubiertos, y que son desconocidos de los hombres que pasan por encima de ellos!

45 Entonces uno de los doctores de la ley le dijo: Maestro, hablando así, tambien nos afrentas á nosotros.

46 Mas él respondió: ¡Ay de vosotros igualmente, doctores de la ley: porque echais á los hombres cargas que no pueden soportar, y vosotros ni con el dedo las tocais!

47 ¡Ay de vosotros que fabricais mausoleos á los profetas, despues que vuestros mismos padres los mataron!

48 En verdad que dais á conocer que aprobais los atentados de vuestros padres: porque si ellos los mataron, vosotros edificais sus sepulcros.

49 Por eso tambien dijo la sabiduría de Dios: Yo les enviaré profetas y apóstoles, y matarán á unos, y perseguirán á otros:

50 Para que á esta raza se le pida cuenta de la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la creacion del mundo acá,

51 Desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, muerto entre el altar y el templo. Sí: yo os lo digo: á esta raza de hombres se le pedirá de ello cuenta.

52 ; Ay de vosotros, doctores de la ley, que os habeis reservado la llave de la ciencia ! Vosotros mismos no habeis entrado, y aun á los que iban á entrar se lo habeis impedido.

53 Diciéndoles todas estas cosas, los escribas y los fariseos empezaron á contradecirle fuertemente, y á importunarle para que hablase sobre muchas materias ;

54 Armándole asechanzas, y tirando á sonsacarle alguna palabra de que poder acusarle.

### CAPITULO XII.

*Levadura de los fariseos. No temer sino á Dios. Rico del siglo. No inquietarse sobre comida y vestido. Tesoro y corazon en el cielo. Administrador fiel y prudente. Siervo violento é infiel. Jesus vino á poner fuego sobre la tierra.*

**E**NTRETANTO, habiéndose juntado al rededor de Jesus tanto concurso de gentes que se atropellaban unos á otros, empezó á decir á sus discípulos primeramente : Guardáos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.

2 Mas nada es oculto que no se haya de manifestar : ni secreto, que al fin no se sepa.

3 Así es que lo que dijisteis á oscuras, se dirá en la luz del día : y lo que hablasteis al oido en las alcobas, se pregonará sobre los terrados.

4 A vosotros empero, que sois mis amigos, os digo yo : No tengais miedo de los que matan el cuerpo, y esto hecho, ya no pueden hacer mas.

5 Yo quiero mostraros á quien

habeis de temer : temed al que, despues de quitar la vida, puede arrojar al infierno : á este es, os repito, á quien habeis de temer.

6 ¿ No es verdad que cinco pajarillos se venden por dos cuartos, y con todo ni uno de ellos es olvidado de Dios ?

7 Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. Por tanto no teneis que temer : mas valeis vosotros que muchos pajarillos.

8 Os digo pues, que á cualquiera que me confesare delante de los hombres, tambien el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios :

9 Al contrario, quien me negare ante los hombres, será negado ante los ángeles de Dios.

10 Si alguno habla contra el Hijo del hombre, este pecado se le perdonará : pero no habrá perdon para quien blasfemare contra el Espíritu Santo.

11 Cuando os conduzcan á las sinagogas, y á los magistrados y potestades, no paseis cuidado de lo qué, ó cómo habeis de responder ó alegar.

12 Porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel trance lo que debéis decir.

13 Entonces le dijo uno del auditorio : Maestro, díle á mi hermano que me dé la parte que me toca de la herencia.

14 Pero Jesus le respondió : ¡ Oh hombre ! ¿ quién me ha constituido á mí juez, ó repartidor entre vosotros ?

15 Con esta ocasion les dijo : Estad alerta, y guardáos de toda

avaricia : que no depende la vida del hombre de la abundancia de los bienes que él posee.

16 Y en seguida les propuso esta parábola : Un hombre rico tuvo una extraordinaria cosecha de frutos en su heredad :

17 Y discurría para consigo, diciendo : ¿Qué haré, que no tengo sitio capaz para encerrar mis granos ?

18 Al fin dijo : Haré esto : derribaré mis graneros, y construiré otros mayores, donde almacenaré todos mis productos y mis bienes,

19 Con lo que diré á mi alma : ¡Oh alma mia ! ya tienes muchos bienes de repuesto para muchísimos años : descansa, come, bebe, y dáte buena vida.

20 Pero le dijo Dios : ¡Insensato ! esta misma noche han de exigir de tí la entrega de tu alma : ¿de quién será cuanto has almacenado ?

21 Esto es lo que sucede al que atesora para sí, y no es rico á los ojos de Dios.

22 Y despues dijo á sus discipulos : Por eso os digo : No andeis inquietos en orden á vuestra vida, sobre lo que comereis, ni en orden á vuestro cuerpo sobre qué vestireis.

23 Mas importa la vida que la comida, y el cuerpo que el vestido.

24 Reparad en los cuervos : ellos no siembran, ni siegan, ni tienen despensa, ni granero, sin embargo Dios los alimenta. Ahora bien, ¿cuánto mas valeis vosotros que las aves ?

25 Y ¿quién de vosotros, por mucho que discurra, puede acrescentar su estatura de un codo ?

26 Pues si ni aun para las cosas mas pequeñas teneis poder, ¿á qué fin inquietaros por las demas ?

27 Contemplad las azucenas como crecen : no trabajan, ni tampoco hilan : no obstante os digo, que ni Salomon con toda su magnificencia estuvo jamas vestido como una de estas flores.

28 Pues si á la yerba que hoy está en el campo, y mañana se echa en el horno, Dios así la viste, ¡cuánto mas á vosotros, hombres de poquísima fé !

29 Asi que, no esteis acongojados cuando buscais de comer, ó de beber : ni tengais suspenso é inquieto vuestro ánimo :

30 Las gentes del mundo son las que van afanadas tras de esas cosas. Bien sabe vuestro Padre que de ellas necesitais.

31 Antes bien, buscad el reino de Dios : que todo lo demas se os dará por añadidura.

32 No teneis vosotros que temer, pequenito rebaño, porque ha sido del agrado de vuestro Padre daros el reino.

33 Vended lo que poseeis, y dad limosna. Hacéos unas bolsas que no se echen á perder ; un tesoro en el cielo que jamas se agota : adonde no llegan los ladrones, ni roe la polilla.

34 Porque donde está vuestro tesoro, allí tambien estará vuestro corazon.

35 Estad con vuestras ropas ceñidas á la cintura, y tened en

vuestras manos las luces ya encendidas ;

36 Sed semejantes á los criados que aguardan á su amo cuando vuelve de las bodas ; á fin de abrirle prontamente, luego que llegue, y llame á la puerta.

37 Dichosos aquellos siervos á los cuales el amo al venir encuentre así velando : en verdad os digo, que arregazándose él su vestido, los hará sentar á la mesa, y se pondrá á servirlos.

38 Y si viene á la segunda vela, ó viene á la tercera, y los halla así prontos, dichosos son tales criados.

39 Tened esto por cierto, que si el padre de familias supiera á que hora habia de venir el ladron, estaria ciertamente velando, y no dejaria que le horadasen su casa.

40 Así vosotros estad siempre prevenidos : porque á la hora que menos penseis, vendrá el Hijo del hombre.

41 Preguntóle entonces Pedro : Señor, ¿ dices por nosotros esta parábola, ó por todos igualmente ?

42 Respondió el Señor : ¿ Quién piensas que es aquel administrador fiel, y prudente, á quien su amo constituyó mayordomo de su familia, para distribuir á cada uno á su tiempo la medida de trigo correspondiente ?

43 Dichoso el tal siervo, si su amo á la vuelta le halla ejecutando así su deber.

44 En verdad os digo, que le dará la superintendencia de todos sus bienes.

45 Mas si dicho criado dijere en su corazon : Mi amo no pien-

sa en venir tan presto : y empezare á maltratar á los criados, y á las criadas, y á comer, y á beber, y á embriagarse :

46 Vendrá el amo del tal siervo en el dia que menos le espera este, y en la hora que él no sabe, y le separará el amo, y darle ha el pago debido á los infieles.

47 Asi es que aquel siervo que, habiendo conocido la voluntad de su amo, no obstante ni puso en orden las cosas, ni se portó conforme queria su Señor, recibirá muchos azotes :

48 Mas el que sin conocerla, hizo cosas que de suyo merecen castigo, recibirá menos. Porque se pedirá cuenta de mucho á aquel á quien mucho se entregó : y á quien se han confiado muchas cosas, mas cuenta le pedirán.

49 ¶ Yo he venido á poner fuego en la tierra, ¿ y qué he de querer si ya está encendido ?

50 Con un bautismo tengo de ser yo bautizado : ¡ oh, y cómo estoy angustiado hasta que se vea cumplido !

51 ¿ Pensais que he venido á poner paz en la tierra ? No, sino desunion : así os lo declaro.

52 De suerte que desde ahora en adelante habrá en una misma casa cinco entre sí desunidos, tres contra dos, y dos contra tres :

53 El padre estará contra el hijo, y el hijo contra el padre, la madre contra la hija, y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra.

54 Decia tambien al pueblo : En viendo una nube que se le-



vanta del ocaso, al instante decís: Tempestad tenemos: y así sucede.

55 Y cuando veis que sopla el aire de mediodía, decís: Hará calor: y le hace.

56 Hipócritas, si sabeis pronosticar por los varios aspectos del cielo y de la tierra, ¿cómo no conoceis este tiempo?

57 O ¿cómo por vosotros mismos no discernís lo que es justo?

58 Cuando vas junto con tu contrario ante el magistrado, haz en el camino todo lo posible por librarte de él, no sea que te lleve al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59 Porque yo te aseguro que de ella no saldrás, hasta que hayas pagado el último maravedí.

### CAPITULO XIII.

*Del castigo que amenaza á los que no se arrepienten. Higuera estéril. Curacion de la mujer encorvada. Parábolas del grano de mostaza, y de la levadura. Corto número de los que se salvan. Pasion predicha, Jerusalem homicida de los profetas.*

**E**N este mismo tiempo vinieron algunos, y contaron á Jesus lo que habia sucedido á unos Galileos, cuya sangre mezcló Pilato con la de los sacrificios que ellos ofrecian.

2 Sobre lo cual les respondió Jesus: ¿Pensais que aquellos Galileos eran entre todos los demas de Galilea los mayores pecadores, porque fueron castigados de esta suerte?

3 Os aseguro que no: y si vos-

otros no os arrepintiereis, todos perecereis igualmente.

4 Como tambien, aquellos diez y ocho hombres, sobre los cuales cayó la torre de Siloé, y los mató: ¿pensais que fuesen los mas culpados de todos los moradores de Jerusalem?

5 Os digo que no: y si vosotros no os arrepintiereis, todos perecereis igualmente.

6 Y añadióles esta parábola: Un hombre tenia plantada una higuera en su viña, y vino á ella en busca de fruto, y no le halló.

7 Por lo que dijo al viñador: Ya ves que hace tres años que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no le hallo: Córtala pues: ¿para qué ha de ocupar terreno en valde?

8 Pero él respondió: Señor, déjala todavía este año, y cavaré al rededor de ella, y le echaré estiércol,

9 A ver si así dará fruto: cuando no, entonces la harás cortar.

10 ¶ Enseñando Jesus un dia de sábado en la sinagoga,

11 Hé aquí que vino una mujer, que por espacio de diez y ocho años tenia un espíritu de enfermedad: y andaba encorvada, sin poder enderezarse.

12 Como la viese Jesus, llamóla á sí, y le dijo: Mujer, libre quedas de tu achaque.

13 Puso sobre ella las manos, y enderezóse al momento la enferma, y daba gracias y alabanzas á Dios.

14 El gefe de la sinagoga, indignado de que Jesus hiciera esta cura en sábado, dijo al pueblo:

Seis dias hay destinados al trabajo : en esos podeis venir á curaros, y no en el sábadó.

15 Mas el Señor, dirigiéndole á él la palabra, dijo : ¡ Hipócrita ! ¿ cada uno de vosotros no suelta su buey ó su asno del pesebre, aunque sea sábadó, y los lleva á abrevar ?

16 Y á esta hija de Abraham, á quien ha tenido atada Satanas por espacio de diez y ocho años, ¿ no será permitido desatarla de estos lazos en dia de sábadó ?

17 Y á estas palabras quedaron avergonzados todos sus contrarios : y todo el pueblo se complacía en sus gloriosas acciones.

18 Decía tambien Jesus : ¿ A qué cosa es semejante el reino de Dios, ó con qué podré compararle ?

19 Es semejante á un grano de mostaza, que tomó un hombre y le sembró en su huerta, el cual fué creciendo, hasta hacerse un árbol grande : de suerte que las aves del cielo posaban en sus ramas.

20 Y volvió á repetir : ¿ A qué cosa diré que se asemeja el reino de Dios ?

21 Es semejante á la levadura, que tomó una mujer y la revolvió en tres medidas de harina, hasta que hubo fermentado toda la masa.

22 E iba enseñando por las ciudades, y aldeas, de camino para Jerusalem.

23 Y uno le preguntó : Señor, ¿ es verdad que son pocos los que se salvan ? El en respuesta dijo á los oyentes :

24 Esforzáos á entrar por la puerta angosta : porque os aseguro que muchos buscarán como entrar, y no podrán.

25 Y despues que el padre de familias se hubiere levantado, y cerrado la puerta, empezareis, estando fuera, á llamar á la puerta diciendo : Señor, Señor, ábrenos : y él os responderá : No sé de donde sois :

26 Entonces alegareis á favor vuestro : Nosotros hemos comido, y bebido contigo, y tú predicaste en nuestras plazas.

27 Y él os repetirá : No sé de donde sois. Apartáos de mí todos vosotros, artífices de la maldad.

28 Allí será el llanto, y el rechinar de dientes : cuando veais á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los profetas en el reino de Dios, mientras vosotros sois arrojados fuera.

29 Vendrán tambien del Oriente y del Occidente, del Norte, y del Mediodia, y se pondrán á la mesa en el convite del reino de Dios.

30 Y ved aquí que los que son los últimos serán los primeros, y los que son primeros serán los últimos.

31 ¶ En el mismo dia vinieron algunos fariseos á decirle : Sal de aquí, y retírate á otra parte, porque Herodes quiere matarte.

32 Y les respondió : Andad, y decid de mi parte á ese raposo : Sábete que aun he de lanzar demonios, y sanar enfermos el dia de hoy y el de mañana, pero al tercer dia soy finado.

33 No obstante, así hoy, como mañana, y pasado mañana conviene que yo siga mi camino; porque no cabe que un profeta pierda la vida fuera de Jerusalem.

34 ¡Oh Jerusalem, Jerusalem, que matas á los profetas, y apedreas á los que á tí son enviados! ¿cuántas veces quise recoger á tus hijos, á la manera que el ave cubre su nidada debajo de sus alas, y tú no has querido?

35 Hé aquí que vuestra morada va á quedar desierta. Y os declaro que ya no me vereis mas, hasta que llegue el dia en que digais: Bendito sea el que viene en nombre del Señor.

#### CAPITULO XIV.

*Hidrópico curado en sábado. Parábola de la gran cena. El que quiere seguir á Jesus debe llevar su cruz. Sal hecha insípida.*

**Y** SUCEDIO que habiendo entrado Jesus en casa de uno de los principales fariseos á comer en un dia de sábado, le estaban estos acechando.

2 Y hé aquí que se puso delante de él un hombre hidrópico.

3 Y Jesus vuelto á los doctores de la ley, y á los fariseos, les preguntó: ¿Es lícito curar en dia de sábado?

4 Mas ellos callaron. Y Jesus habiendo tomado al hidrópico, le curó, y despachóle.

5 Dirigiéndose despues á ellos, les dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno ó su buey cae en algun pozo, no le sacará luego, aunque sea dia de sábado?

6 Y no sabian qué responder á esto.

7 Notando entonces que los convidados iban escogiendo los primeros puestos en la mesa, les propuso esta parábola, y dijo:

8 Cuando fueres convidado á bodas, no te pongas en el primer puesto, porque no haya quizá otro convidado de mas distincion que tú;

9 Y sobreviniendo el que á tí y á él os convidó, te diga: Haz lugar á este: y entonces con sonrojo te veas precisado á ponerte el último:

10 Antes bien, cuando fueres convidado, véte á poner en el último lugar: para que, cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube mas arriba. Lo que te acarreará honor á vista de los demas convidados:

11 Asi es que cualquiera que se ensalza, será humillado: y quien se humilla, será ensalzado.

12 Decia tambien al que le habia convidado: Tú cuando das comida, ó cena, no convides á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á los parientes, ó vecinos ricos: no sea que tambien ellos te conviden á tí, y te sirva esto de recompensa:

13 Sino que cuando hagas un convite, has de convidar á los pobres, y á los tullidos, y á los cojos, y á los ciegos:

14 Y serás afortunado, porque no pueden pagártelo: pues serás recompensado en la resurreccion de los justos.

15 Habiendo oido esto uno de

los convidados, le dijo : ¡ Oh bienaventurado aquel que tenga parte en el convite del reino de Dios !

16 Mas Jesus le respondió : Un hombre dispuso una gran cena, y convidó á mucha gente.

17 A la hora de cenar envió un criado á decir á los convidados que viniesen, pues ya todo estaba dispuesto.

18 Y empezaron todos, como de concierto, á excusarse. El primero le dijo : He comprado una granja, y necesito salir á verla : ruégote que me des por excusado.

19 El segundo dijo : He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlas : dáme, te ruego, por excusado.

20 Otro dijo : Acabo de casarme, y así no puedo ir allá.

21 Habiendo vuelto el criado refirió todo esto á su amo. Irritado entonces el padre de familias, dijo á su criado : Sal luego á las plazas y barrios de la ciudad : y tráeme acá cuantos pobres, y lisiados, y cojos, y ciegos hallares.

22 Dijo despues el criado : Señor, se ha hecho lo que mandaste, y aun sobra lugar.

23 Respondióle el amo : Sal á los caminos y cercados : é imple á los que halles á que vengan, para que se llene mi casa.

24 Pues os protesto que ninguno de los que antes fueron convidados ha de probar mi cena.

25 ¶ Yendo con Jesus gran multitud de gentes, vuelto á ellas les dijo :

26 Si alguno de los que me siguen no aborrece á su padre y madre, y á la mujer, y á los hijos, y á los hermanos y hermanas, y aun á su vida misma, no puede ser mi discípulo.

27 Y el que no carga con su cruz, y no me sigue, tampoco puede ser mi discípulo.

28 Porque ¿quién de vosotros queriendo edificar una torre, no echa primero despacio sus cuentas, para ver si tiene el caudal necesario con que acabarla ;

29 No le suceda que, despues de haber echado los cimientos, y no pudiendo concluirla, todos los que lo vean, comiencen á burlarse de él,

30 Diciendo : Ved ahí un hombre que comenzó á edificar, y no pudo rematar ?

31 O ¿cuál es el rey que habiendo de hacer guerra contra otro rey, no considera primero despacio, si podrá con diez mil hombres hacer frente al que con veinte mil viene contra él ?

32 Que si no puede, despachando una embajada, cuando está el otro todavía lejos, le ruega con la paz.

33 Asi pues cualquiera de vosotros que no renuncia todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

34 La sal es buena ; pero si la sal se desvirtúa, ¿ con qué será sazónada ?

35 Nada vale ni para la tierra, ni para servir de estiércol ; asi es que se arroja fuera. Quien tiene oidos para escuchar, atiéndala.

## CAPITULO XV.

*Parábolas de la oveja descarriada : de la dracma perdida, y del hijo pródigo para confusión de los fariseos presuntuosos, y aliento de los pecadores arrepentidos.*

**S**OLIAN todos los publicanos y pecadores acercarse á Jesus para oírle.

2 Y los fariseos y escribas murmuraban de eso diciendo : Mirad como se familiariza con los pecadores, y come con ellos.

3 Entonces les propuso esta parábola :

4 ¿ Quién hay de vosotros que teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en el desierto, y no vaya en busca de la que se perdió, hasta encontrarla ?

5 En hallándola se la pone sobre los hombros muy gozoso :

6 Y llegado á casa, convoca á sus amigos y vecinos, diciéndoles : Regocijáos conmigo, porque he hallado la oveja mia, que se me habia perdido.

7 Os digo, que á este modo habrá mas fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no tienen necesidad de arrepentimiento.

8 O ¿ qué mujer, teniendo diez dracmas, si pierde una, no enciende luz, y barre bien la casa, y lo registra todo, hasta dar con ella ?

9 Y en hallándola, convoca á sus amigas y vecinas, diciendo : Alegráos conmigo, que ya he hallado la dracma que habia perdido.

10 Así os digo yo, que harán fiesta los ángeles de Dios por un pecador que se arrepienta.

11 Añadió tambien : Un hombre tenia dos hijos,

12 De los cuales el mas mozo dijo á su padre : Padre, dame la parte de la herencia que me toca. Y el padre repartió entre los dos la hacienda.

13 No se pasaron muchos dias que aquel hijo mas mozo, recogidas todas sus cosas, se marchó á un pais muy remoto, y allí malbarató todo su caudal, viviendo disolutamente.

14 Despues que lo gastó todo, sobrevino una grande hambre en aquel pais, y comenzó á padecer necesidad el mozo.

15 De resultas púsose á servir á un morador de aquella tierra, el cual le envió á su granja á guardar cerdos.

16 Allí deseaba henchir su vientre de las mondaduras que comian los cerdos : y nadie se las daba.

17 Y volviendo en sí, dijo : ¡ Ay, cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo estoy aquí pereciendo de hambre !

18 Yo me levantaré é iré á mi padre, y le diré : Padre, pequé contra el cielo, y delante de tí :

19 Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo : trátame como á uno de tus jornaleros.

20 Con esta resolucion se puso en camino para la casa de su padre. Estando todavía lejos el hijo, avistóle su padre, y movido á misericordia, corrió á su en-

cuentro, le echó los brazos al cuello, y le besó.

21 Dijo le el hijo : Padre, yo he pecado contra el cielo, y delante de tí, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.

22 Mas el padre dijo á sus criados : Presto, traed aquí luego el vestido mas precioso, y ponédsele, ponedle un anillo en el dedo, y calzadle las sandalias :

23 Y traed un ternero cebado, matadle, y comamos, y celebremos un banquete :

24 Pues que este hijo mio estaba muerto, y ha resucitado ; habíase perdido, y ha sido hallado. Y con eso dieron principio al banquete.

25 Hallábase á la sazón el hijo mayor en el campo : y á la vuelta, estando ya cerca de su casa, oyó el concierto de música y el baile :

26 Y llamó á uno de los criados, y preguntóle qué venia á ser aquello :

27 El cual le respondió : Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha mandado matar un becerro cebado, por haberle recobrado en buena salud.

28 El entonces indignóse, y no queria entrar. Salió pues su padre afuera, y empezó á instarle con ruegos.

29 Pero él le replicó diciendo : Es bueno que tantos años ha que te sirvo, sin haberte jamas desobedecido en cosa alguna que me hayas mandado, y nunca me has dado un cabrito para merendar con mis amigos :

30 Y ahora que ha venido este

hijo tuyo, el cual ha consumido tu hacienda con meretrices, luego has hecho matar para él un becerro cebado.

31 Hijo, respondió el padre, tú siempre estás conmigo, y todos los bienes míos son tuyos :

32 Mas era muy justo el tener un banquete, y regocijarnos, por cuanto este tu hermano habia muerto, y ha resucitado ; estaba perdido, y se ha hallado.

## CAPITULO XVI.

*Parábola del mayordomo tramposo. Nadie puede servir á Dios y á las riquezas. Indisolubilidad del matrimonio. Del rico avariento, y del pobre Lázaro.*

**D**ECIA tambien Jesus á sus discípulos : Erase un hombre rico, que tenia un mayordomo : del cual por la voz comun vino á entender que le habia dissipado sus bienes.

2 Llamóle pues, y díjole : ¿ Qué es esto que oigo de tí ? dáme cuenta de tu administracion : porque no quiero que en adelante cuides de mi hacienda.

3 Entonces el mayordomo dijo entre sí : ¿ Qué haré, pues mi amo me quita la administracion de sus bienes ? yo no soy bueno para cavar, y de mendigar me avergüenzo.

4 Pero ya sé lo que he de hacer, para que, cuando sea removido de mi mayordomía, halle yo personas que me reciban en su casa.

5 Llamando pues á los deudores de su amo, á cada uno de por sí, dijo al primero : ¿ Cuánto debes á mi amo ?

6 Respondió: Cien barriles de aceite. Díjole: Toma tu obligacion, siéntate, y haz al instante otra de cincuenta.

7 Dijo despues á otro: ¿Y tú cuánto debes? Respondió: Cien coros de trigo. Díjole: Toma tu obligacion, y escribe otra de ochenta.

8 El amo alabó á este mayordomo infiel de que hubiese sabido portarse sagazmente: porque los hijos de este siglo son en su generacion mas sagaces que los hijos de la luz.

9 Así os digo yo: Grangeáos amigos con las riquezas de iniquidad: para que, cuando vengaís á menos, seais recibidos en las moradas eternas.

10 Quien es fiel en lo poco, tambien lo es en lo mucho: y quien es injusto en lo poco, tambien lo es en lo mucho.

11 Si en las falsas riquezas no habeis sido fieles: ¿quién os fiará las verdaderas?

12 Y si en lo ageno no fuisteis fieles: ¿quién pondrá en vuestras manos lo propio vuestro?

13 Ningun criado puede servir á dos amos: porque ó aborrecerá al uno, y amaré al otro: ó se aficionará al primero, y no hará caso del segundo: no podeis servir á Dios, y á las riquezas.

14 Estaban oyendo todo esto los fariseos, que eran avarientos, y se burlaban de él.

15 Mas Jesus les dijo: Vosotros os vendeis por justos delante de los hombres: pero Dios conoce vuestros corazones: porque lo que parece sublime á los ojos

humanos, á los de Dios es abominable.

16 La ley y los profetas hasta Juan: despues acá el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan á entrar en él.

17 Mas fácil es que perezcan el cielo y la tierra, que el que deje de cumplirse un solo ápice de la ley.

18 ¶ Cualquiera que repudia á su mujer, y se casa con otra, comete adulterio: y comételo tambien el que se casa con la repudiada por su marido.

19 ¶ Hubo cierto hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino finísimo: y tenia cada dia espléndidos banquetes.

20 Al mismo tiempo vivia un mendigo, llamado Lázaro, el cual, cubierto de llagas, yacia á la puerta de aquel,

21 Deseando saciarse con las migajas que caían de la mesa del rico; pero los perros venian, y lamíanle las llagas.

22 Sucedió pues que murió dicho mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió tambien el rico, y fué sepultado.

23 Y cuando estaba en los tormentos en el infierno, levantando los ojos vió á lo lejos á Abraham, y á Lázaro en su seno:

24 Y exclamó diciendo: Padre Abraham, compadécete de mí, y envíame á Lázaro, para que mojando la punta de su dedo en agua, me refresque la lengua, pues me abraso en estas llamas.

25 Respondióle Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste bienes

durante tu vida, y Lázaro al contrario males: y así este ahora es consolado, y tú atormentado:

26 Fuera de que, entre nosotros y vosotros hay fijado de por medio un grande abismo: de suerte que los que de aquí quisieran pasar á vosotros, no podrian, ni tampoco de ahí pasar acá.

27 Ruégote pues, ¡oh padre! replicó el rico, que le envíes á casa de mi padre:

28 Donde tengo cinco hermanos, á fin de que los aperciba, y no les suceda á ellos el venir tambien á este lugar de tormentos.

29 Replicóle Abraham: Tienen á Moisés, y á los profetas: escúchenlos.

30 No, dijo él, ¡oh padre Abraham! pero si alguno de entre los muertos fuere á ellos, se arrepentirán.

31 Respondióle Abraham: Si á Moisés y á los profetas no escuchan; aun cuando uno de los muertos resucite, tampoco le darán crédito.

## CAPITULO XVII.

*Enseña Jesus á sus discípulos cuan malo es el escándalo: que se deben perdonar las injurias: que todos somos siervos inútiles. Cura á diez leprosos; y trata de su segunda vida.*

**D**IJO tambien á sus discípulos: Imposible es que no sucedan escándalos: pero ¡ay de aquel que los causa!

2 Menos mal seria para él que le echasen al cuello una piedra de molino, y le arrojasen al mar, que no que él escandalizará á uno de estos pequeñitos.

3 Id pues con cuidado: Si tu hermano peca contra tí, repréndele; y si se arrepiente, perdónale.

4 Que si siete veces al dia te ofendiere, y siete veces al dia volviere á tí, diciendo: Pésame; perdónale.

5 ¶ Entonces los apóstoles dijeron al Señor: Aumentanos la fé.

6 Y el Señor les dijo: si tuviereis fé tan grande como un granito de mostaza, direis á ese sicómoro: Arráncate de raiz, y trasplántate en el mar: y os obedecerá.

7 ¿Quién hay entre vosotros que teniendo un criado de labranza, ó pastor, luego que vuelve este del campo le diga: Ven, pónete á la mesa:

8 Y que al contrario no le diga: Dispónme la cena, y sírveme mientras yo como y bebo, que despues comerás tú y beberás?

9 ¿Por ventura el amo se tendrá por obligado al tal criado, de que hizo lo que le mandó? No por cierto.

10 Así tambien vosotros, despues que hubiereis hecho todas las cosas que se os han mandado, habeis de decir: Somos siervos inútiles: hemos hecho lo que teníamos obligacion de hacer.

11 ¶ Caminando Jesus hácia Jerusalem, atravesaba Samaria y Galilea.

12 Y estando para entrar en una poblacion, le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se pararon á lo lejos:



13 Y levantaron la voz, diciendo: Jesus Maestro, ten misericordia de nosotros.

14 Luego que Jesus los vió, les dijo: Id, mostráos á los sacerdotes. Y cuando iban quedaron curados.

15 Uno de ellos, apenas echó de ver que estaba limpio, volvió atrás, glorificando á Dios á grandes voces,

16 Y postróse á los piés de Jesus, pecho por tierra, dándole gracias: y este era un Samaritano.

17 Jesus dijo entonces: ¡Pues qué! ¿No son diez los curados? ¿y los nueve dónde están?

18 No ha habido quien volviese á dar á Dios la gloria, sino este extranjero.

19 Despues le dijo: Levántate, véte: que tu fé te ha salvado.

20 ¶ Preguntado por los fariseos: ¿Cuándo vendrá el reino de Dios? les dió por respuesta: El reino de Dios no ha de venir con aparato que se haga notar:

21 Ni se dirá: Véle aquí ó véle allí. Antes tened por cierto que ya el reino de Dios está en medio de vosotros.

22 Tambien dijo á sus discipulos: Tiempo vendrá en que deseareis ver uno de los dias del Hijo del hombre, y no le vereis.

23 Entonces os dirán: Mírale aquí, mírale allí. No vayais tras ellos, ni los sigais.

24 Porque como el relámpago brilla y se deja ver de un cabo del cielo á otro: así se dejará ver el Hijo del hombre en el dia suyo.

25 Mas es menester que primero padezca muchos tormentos, y sea desechado de esta nacion.

26 Lo que acaecio en el tiempo de Noé, igualmente acaecera en el dia del Hijo del hombre.

27 Comian y bebian: casábanse, y celebraban bodas, hasta el dia en que Noé entró en el arca: y sobrevino entonces el diluvio, que acabo con todos.

28 Como tambien lo que sucedio en los dias de Lot: comian y bebian: compraban. y vendian: hacian plantios, y edificaban casas:

29 Mas el dia que salió Lot de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, que los abrasó á todos:

30 De esta manera será el dia en que se manifestará el Hijo del hombre.

31 En aquella hora, quien se hallare en el terrado, y tuviere sus muebles dentro de casa, no entre á cogerlos; ni tampoco quien esté en el campo, vuelva atrás.

32 Acordáos de la mujer de Lot.

33 Todo aquel que quisiere salvar su vida, la perderá; y quien la perdiere, la conservará.

34 Una cosa os digo: en aquella noche dos estarán en un mismo lecho; el uno será tomado, y el otro dejado:

35 Estarán dos mujeres molliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada:

36 Habrá dos hombres en el mismo campo; el uno será tomado, y el otro dejado.

37 ¿Dónde, Señor, replicaron ellos, será esto? Jesus les res-

pondió: do quiera que esté el cuerpo, allá se reunirán las águilas.

### CAPITULO XVIII.

*Parábolas de la viuda, y del mal juez, y del fariseo, y del publicano. Jesus recibe amorosamente á los niños. Da consejos de perfeccion. Muestra el peligro de las riquezas; y cura al ciego de Jericó.*

**P**ROPUSOLES tambien esta parábola, para hacer ver que conviene orar perseverantemente y no desfallecer,

2 Diciendo: En cierta ciudad habia un juez, que ni tenia temor de Dios, ni respeto á hombre alguno.

3 Vivía en la misma ciudad una viuda, la cual solia ir á él, diciendo: Hazme justicia de mi contrario.

4 Mas el juez en mucho tiempo no quiso hacérsela. Pero despues dijo para consigo: Aunque yo no temo á Dios, ni respeto á hombre;

5 Con todo, porque me molesta esta viuda, le haré justicia, á fin de que no venga de continuo á importunarme.

6 Ved, añadió el Señor, lo que dijo ese juez inicuo:

7 Y ¿Dios dejará de hacer justicia á sus escogidos que claman á él dia y noche? ¿y ha de sufrir que se los oprima?

8 Os aseguro que no tardará en vengarlos. Pero cuando viniere el Hijo del hombre, ¿os parece que hallará fé sobre la tierra?

9 ¶ Dijo asimismo á ciertos hombres, que presumian de jus-

tos, y despreciaban á los demas, esta parábola:

10 Dos hombres subieron al templo á orar: el uno era fariseo, y el otro publicano.

11 El fariseo puesto en pié, oraba en su interior de esta manera: ¡Oh Dios! yo te doy gracias de que no soy como los demas hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros: ni tampoco, como este publicano:

12 Ayuno dos veces á la semana: pago los diezmos de todo lo que poseo.

13 El publicano, al contrario, puesto allá lejos, ni aun los ojos osaba levantar al cielo: sino que se daba golpes de pecho, diciendo: Dios mio, ten misericordia de mí, que soy un pecador.

14 Os declaro pues, que este volvió á su casa justificado, mas bien que el otro: porque todo aquel que se ensalza, será humillado: y el que se humilla, será ensalzado.

15 Y traíanle tambien algunos niños, para que los tocase. Lo cual viendo los discípulos, lo impedían con ásperas palabras.

16 Mas Jesus llamando á sí los niños dijo: Dejad venir á mí los niños, y no se lo vedeis: porque de tales como estos es el reino de Dios.

17 En verdad os digo, que quien no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

18 ¶ Y un hombre principal le hizo esta pregunta: Buen Maestro, ¿qué deberé yo hacer á fin de heredar la vida eterna?

19 Respondióle Jesus: ¿Por qué me llamas bueno? nadie es bueno sino solo Dios.

20 Tú sabes los mandamientos: No cometerás adulterio: No matarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra á tu padre, y madre.

21 Dijo él: Todos esos mandamientos los he guardado desde mi mocedad.

22 Lo cual oyendo Jesus, le dijo: Todavía te falta una cosa: vende todos tus haberes, y dálos á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: y despues ven, y sígueme.

23 Al oír esto, entristeciése; porque era sumamente rico.

24 Y Jesus, viéndole sobreco-gido de tristeza, dijo: ¡Oh cuán dificultosamente los adinerados entrarán en el reino de Dios!

25 Porque mas fácil es á un camello el pasar por el ojo de una aguja, que á un rico el entrar en el reino de Dios.

26 Y dijeron los que le escuchaban: ¿Pues quién podrá salvarse?

27 Respondióles Jesus: Lo que es imposible á los hombres, á Dios es posible.

28 Entonces dijo Pedro: Bien ves que nosotros hemos dejado todas las cosas, y seguídote.

29 Díjoles Jesus: En verdad os digo, ninguno hay que haya dejado casa, ó padres, ó hermanos, ó esposa, ó hijos, por amor del reino de Dios,

30 El cual no reciba mucho mas en este siglo, y en el veni-dero la vida eterna.

31 ¶ Despues tomando Jesus aparte á los doce, les dijo: Ya veis que subimos á Jerusalem, donde se cumplirán todas las cosas que fueron escritas por los profetas acerca del Hijo del hombre:

32 Porque será entregado en manos de los Gentiles, y escarnecido, y maltratado, y escu-pido:

33 Y despues que le hubieren azotado, le darán la muerte, y al tercer dia resucitará.

34 Pero ellos ninguna de estas cosas comprendieron, antes era este un language desconocido para ellos, ni entendian la sig-nificacion de las palabras dichas.

35 ¶ Y al acercarse á Jericó, estaba un ciego sentado á la orilla del camino, pidiendo li-mosna.

36 Y sintiendo el tropel de la gente que pasaba, preguntó qué novedad era aquella.

37 Dijéronle que Jesus Naza-reno pasaba por allí de camino.

38 Y se puso á gritar: Jesus, hijo de David, ten piedad de mí.

39 Los que iban delante le re-prendian para que callase. Pero él levantaba mucho mas el gri-to: Hijo de David, ten piedad de mí.

40 Paróse entonces Jesus, y mandó traerle á su presencia. Y cuando le tuvo ya cerca, pre-guntóle,

41 Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Señor, respondió él: que yo tenga vista.

42 Díjole Jesus: Ténla; tu fé te ha salvado.

43 Y al instante vió, y le seguía celebrando las grandezas de Dios. Y todo el pueblo, cuando vió esto, alabó á Dios.

### CAPITULO XIX.

*Zaqueo, publicano. Parábola del hombre noble. Jesus, entrando en Jerusalem como en triunfo, predice y llora su ruina, en medio de los aplausos del pueblo. Negociantes echados del templo.*

**H**ABIENDO Jesus entrado en Jericó, atravesaba por la ciudad.

2 Y hé aquí que un hombre rico, llamado Zaqueo, principal entre los publicanos,

3 Hacia diligencias para conocer á Jesus de vista: y no pudiendo á causa del gentío, por ser de muy pequeña estatura,

4 Se adelantó corriendo, y subióse sobre un sicómoro para verle; porque habia de pasar por allí.

5 Llegado que hubo Jesus á aquel lugar, alzando los ojos le vió, y díjole: Zaqueo, baja luego: porque conviene que yo me hospede hoy en tu casa.

6 El bajó á toda priesa, y le recibió gozoso.

7 Todo el mundo, al ver esto, murmuraba diciendo que Jesus se habia ido á hospedar en casa de un hombre de mala vida.

8 Mas Zaqueo puesto en presencia del Señor, le dijo: Señor, la mitad de mis bienes doy á los pobres: y si he defraudado en algo á alguno, le restituyo cuatro tantos mas.

9 Jesus le respondió: hoy ha sido dia de salvacion para esta

casa: pues que tambien este es hijo de Abraham.

10 Porque el Hijo del hombre ha venido á buscar, y á salvar lo que habia perecido.

11 ¶ Mientras escuchaban estas cosas los circunstantes, añadió una parábola, atento á que se hallaba vecino á Jerusalem, y á que las gentes creían que luego se habia de manifestar el reino de Dios.

12 Dijo pues: Un hombre de ilustre nacimiento marchóse á una region remota para recibir un reino, y volverse despues.

13 Con cuyo motivo, convocados diez de sus criados, dióles diez marcos de plata, diciéndoles: Negociad con ellos hasta mi vuelta.

14 Es de saber que sus conciudadanos le aborrecian: y así despacharon tras de él embajadores, diciendo: No queremos á ese por nuestro rey.

15 Pero habiendo vuelto de recibir el reino, mandó luego llamar á los criados, á quienes habia dado su dinero, para informarse de lo que habia negociado cada uno.

16 Vino pues el primero, y dijo: Señor, tu marco ha rendido diez marcos.

17 Respondióle: Bien está, buen criado, ya que en esto poco has sido fiel, tendrás mandado sobre diez ciudades.

18 Llegó el segundo, y dijo: Señor, tu marco ha dado de ganancia cinco marcos.

19 Dijo asimismo á este: Tú

tendrás tambien el gobierno de cinco ciudades.

20 Vino otro, y dijo: Señor, aquí tienes tu marco de plata, el cual he guardado envuelto en un pañuelo:

21 Porque tuve miedo de tí, por cuanto eres hombre de un natural austero: tomas lo que no has depositado, y siegas lo que no has sembrado.

22 Dícele el amo: ¡oh mal siervo! por tu propia boca te condeno: sabías que yo soy un hombre austero, que me llevo lo que no deposité, y siego lo que no he sembrado:

23 ¿Pues cómo no pusiste mi dinero en el banco, para que yo en volviendo lo recobrase con los intereses?

24 Por lo que dijo á los asistentes: Quitadle el marco, y dádsele al que tiene diez marcos.

25 Replicáronle: Señor, que tiene diez marcos.

26 Pues yo os declaro, que á todo aquel que tiene dársele ha: pero al que no tiene, aun lo que tiene se le ha de quitar.

27 Pero en orden á aquellos enemigos míos, que no me han querido por rey, conducidlos acá, y quitadles la vida en mi presencia.

28 ¶ Despues de haber dicho Jesus estas cosas, prosiguió su viage á Jerusalem, é iba él delante de todos.

29 Y estando cerca de Bethphage y de Bethania, junto al monte llamado de los Olivos, despachó á dos de sus discípulos,

30 Diciéndoles: Id á esa aldea de enfrente, donde al entrar ha-

llareis un pollino atado, en que ningun hombre ha montado jamas: desatadle, y traedle.

31 Que si alguno os preguntare: ¿Por qué le desatais? le direis así: Porque el Señor le ha menester.

32 Fueron pues los enviados: y hallaron el pollino, de la misma manera que les habia dicho.

33 En el acto de desatarle, les dijeron los dueños de él: ¿Por qué desatais ese pollino?

34 A lo que respondieron ellos: porque le ha menester el Señor.

35 Condujéronse pues, y echando las ropas de ellos sobre el pollino, hicieron montar encima á Jesus.

36 Mientras él iba pasando, las gentes tendian sus vestidos por el camino.

37 Pero estando ya cercano á la bajada del monte de los Olivos, un gran número de discípulos, transportados de gozo, comenzaron á alabar á Dios en alta voz por todos los prodigios que habian visto,

38 Diciendo: ¡Bendito sea el rey que viene en nombre del Señor: paz en el cielo, y gloria en las alturas!

39 Con esto algunos de los fariseos que iban entre la gente le dijeron; Maestro, reprende á tus discípulos.

40 Respondióles él: En verdad os digo, que si estos callan, las mismas piedras darán voces.

41 Al llegar cerca de Jerusalem, poniéndose á mirar esta ciudad, derramó lágrimas sobre ella,

42 Diciendo : ¡ Ah ! si conocieses tambien tú, por lo menos en este tu dia, lo que puede atraerte la paz ! mas ahora está todo ello oculto á tus ojos.

43 Pues vendrán dias sobre tí, en que tus enemigos te circunvalarán, y te rodearán, y te estrecharán por todas partes :

44 Y te arrasarán con los hijos tuyos, que tendrás encerrados dentro de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra : por cuanto has desconocido el tiempo de tu visitacion.

45 ¶ Y habiendo entrado en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y compraban en él,

46 Diciéndoles : Escrito está : Mi casa es casa de oracion ; mas vosotros la teneis hecha una cueva de ladrones.

47 Y enseñaba todos los dias en el templo. Pero los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los principales del pueblo buscaban como quitarle la vida.

48 Y no hallaban medio de obrar contra él ; porque todo el pueblo estaba con la boca abierta escuchándole.

## CAPITULO XX.

*Jesus confunde á los sacerdotes y escribas. Parábola de los viñadores. Piedra angular. Tributo al César. Resurreccion de los muertos. Jesucristo hijo y Señor de David. Soberbia y avaricia de los escribas.*

**E**N uno de estos dias, estando él en el templo instruyendo al pueblo, y anunciándole el Evangelio, vinieron de mancomun los príncipes de los sacer-

dotos y los escribas con los ancianos,

2 Y le hicieron esta pregunta : Dínos, ¿ con qué autoridad haces estas cosas ? ¿ ó quién es el que te ha dado esa potestad ?

3 Pero Jesus, por respuesta, les dijo á ellos : Tambien yo quiero haceros una pregunta. Responde-me :

4 El bautismo de Juan ¿ era del cielo, ó de los hombres ?

5 Mas ellos discurrían entre sí, diciendo : Si respondemos, que del cielo, nos dirá : Pues ¿ por qué no habeis creído en él ?

6 Y si decimos, de los hombres, el pueblo todo nos apedreará : teniendo por cierto, como tiene, que Juan era un profeta.

7 Y así contestaron no saber de donde fuese.

8 Entonces Jesus les dijo : Tampoco yo quiero deciros con qué autoridad hago estas cosas.

9 ¶ Luego comenzó á decir al pueblo esta parábola : Un hombre plantó una viña, y arrendóla á ciertos viñadores : y él se ausentó lejos de allí por una larga temporada.

10 A su tiempo envió un criado á los renteros, para que le diesen de los frutos de la viña : mas ellos, despues de haberle herido, le despacharon sin nada.

11 Envió de nuevo otro criado. Pero á este tambien, despues de herirle, y llenarle de baldones, le despidieron sin nada.

12 Envióles todavía otro : y á este tambien le hirieron y echaron fuera.

13 Dijo entonces el dueño de la

viña: ¿Qué haré yo? enviaré á mi hijo querido: quizá, cuando le vean, le tendrán respeto.

14 Mas luego que los colonos le avistaron, discurrieron entre sí, diciendo: Este es el heredero, matémosle, á fin de que la heredad quede por nuestra.

15 Y habiéndole arrojado fuera de la viña, le mataron. ¿Qué hará pues con ellos el dueño de la viña?

16 Vendrá, y perderá á estos colonos, y dará su viña á otros. Oido esto, le dijeron: No lo permita Dios.

17 Pero Jesus mirándolos, dijo: ¿Pues qué quiere decir lo que está escrito: La piedra que desecharon los arquitectos, esa misma vino á ser la principal piedra del ángulo?

18 Todo aquel que cayere sobre la dicha piedra, se estrellará: y aquel sobre quien ella cayere, quedará hecho añicos.

19 Entonces los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, quisieron prenderle en aquella misma hora: porque bien conocieron que contra ellos se dirigia la parábola propuesta; mas temieron al pueblo.

20 Entretanto, como andaban acechándole, enviaron espías, que hiciesen de virtuosos, para cogerle en alguna palabra, á fin de entregarle á la jurisdiccion y potestad del gobernador.

21 Así le propusieron una cuestion en estos términos: Maestro, bien sabemos que tú hablas, y enseñas lo que es justo: y que no andas con respetos humanos,

sino que enseñas el camino de Dios segun la verdad:

22 ¿Nos es lícito á nosotros el pagar tributo á César, ó no?

23 Mas Jesus, conociendo su malicia, les dijo: ¿Para qué venís á tentarme?

24 Mostradme un denario. ¿De quién es la imágen, é inscripcion que tiene? Respóndenle: de César.

25 Díjoles entonces: Pagad pues á César lo que es de César; y á Dios lo que es de Dios.

26 Y no pudieron reprender su respuesta delante del pueblo: antes bien, admirados de ella, callaron.

27 ¶ Llegaron despues algunos de los Saduceos, los cuales niegan la resurreccion, y le propusieron este caso:

28 Maestro, Moisés nos dejó escrito que si el hermano de alguno, estando casado, viene á morir sin hijos, este se case con la viuda, y dé sucesion á su hermano.

29 Eran pues siete hermanos: el primero tomó mujer, y murió sin hijos.

30 El segundo se casó con la viuda, y murió tambien sin dejar hijos.

31 Con lo que se desposó con ella el tercero. Eso mismo hicieron todos los siete, y sin tener sucesion fallecieron.

32 En fin la última de todos murió la mujer.

33 Esto supuesto, en la resurreccion ¿de cuál de los siete ha de ser mujer, ya que todos siete tuvieron por muier á la misma?

34 Respondióles Jesus: Los hijos de este siglo contraen matrimonios recíprocamente:

35 Pero entre los que serán juzgados dignos del otro siglo, y de la resurreccion de entre los muertos, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos:

36 Porque ya no podrán morir otra vez, siendo iguales á los ángeles, é hijos de Dios, siéndolo de la resurreccion.

37 Por lo demas, que los muertos hayan de resucitar, Moisés lo declaró en la zarza, cuando llamó al Señor, el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.

38 Claro está que no es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos viven.

39 Entonces algunos de los escribas, tomando la palabra, le dijeron: Maestro, bien has respondido.

40 Y de allí adelante ya no se atrevieron á preguntarle nada.

41 El empero les replicó: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David,

42 Siendo así que David mismo en el libro de los Salmos dice: Dijo el Señor á mi Señor: siéntate á mi diestra,

43 Hasta tanto que yo ponga á tus enemigos por tarima de tus piés?

44 Pues si David le llama su Señor: ¿cómo puede ser hijo suyo?

45 Despues, oyéndolo todo el pueblo, dijo á sus discípulos:

46 Guardáos de los escribas, que hacen pompa de pasearse

con vestidos rozagantes, y gustan de ser saludados en las plazas, y de ocupar las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros puestos en los convites:

47 Que devoran las casas de las viudas, fingiendo hacer larga oracion. Estos serán condenados con mayor rigor.

## CAPITULO XXI.

*De la ofrenda que hizo una pobre viuda. Prediccion de la ruina del templo. Señales que precederán á la destruccion de Jerusalem, y á la segunda venida de Jesus.*

**E**STANDO Jesus mirando hacia el gazofilacio, vió á varios ricos que iban echando en él sus ofrendas.

2 Y vió asimismo á una pobrecita viuda, la cual echaba dos pequeñas monedas.

3 Entonces dijo: En verdad os digo, que esta pobre viuda ha echado mas que todos.

4 Por cuanto todos estos han ofrecido á Dios parte de lo que les sobra; pero esta de su misma pobreza ha dado lo que tenia, y necesitaba para su sustento.

5 Como algunos dijesen del templo que estaba fabricado de hermosas piedras, y adornado de dones, replicó:

6 Dias vendrán, en que todo esto que veis será destruido de tal suerte, que no quedará piedra sobre piedra, que no sea demolida.

7 Preguntáronle ellos: Maestro, ¿cuándo será eso, y qué señal habrá de que tales cosas están próximas á suceder?



8 Jesus les respondió: Mirad que no os dejéis engañar: porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy; y ya ha llegado el tiempo: guardaos pues de seguirlos.

9 Antes cuando sintiereis rumor de guerras, y sediciones, no queráis alarmaros: es verdad que primero han de acaecer estas cosas, mas no por eso será luego el fin.

10 Luego añadióles: Se levantará un pueblo contra otro pueblo, y un reino contra otro reino.

11 Y habrá grandes terremotos en varias partes, y hambres, y pestilencias, y aparecerán en el cielo cosas espantosas, y prodigios extraordinarios.

12 Pero antes que sucedan todas estas cosas se apoderarán de vosotros, y os perseguirán, y os entregarán á las sinagogas, y á las cárceles, y os llevarán á los reyes y gobernadores, por causa de mi nombre:

13 Lo cual os servirá de testimonio.

14 Por consiguiente, imprimid en vuestros corazones *la máxima* de que no debéis discurrir de antemano como habeis de responder:

15 Pues yo os daré boca, y sabiduría, á que no podrán resistir, ni contradecir todos vuestros contrarios.

16 Y sereis entregados por vuestros mismos padres, y hermanos, y parientes, y amigos, y harán morir á muchos de vosotros:

17 De suerte que sereis odiados de todos por amor de mí:

18 No obstante, ni un cabello de vuestra cabeza se perderá.

19 Mediante vuestra paciencia poseed vuestras almas.

20 Mas cuando viereis á Jerusalem estar cercada de ejércitos, entonces tened por cierto que su desolacion está cerca:

21 Entonces los que se hallen en Judea, huyan á las montañas: los que habiten en medio de ella retírense: y los que estén en los contornos, no entren.

22 Porque dias de venganza son estos, en que se han de cumplir todas las cosas como están escritas.

23 Pero ¡ay de las que están en cinta, ó criando en aquellos dias! pues este pais se hallará en grandes angustias, y la ira descargará sobre este pueblo.

24 Parte morirán á filo de espada: parte serán llevados cautivos á todas las naciones, y Jerusalem será hollada por los Gentiles: hasta tanto que los tiempos de las naciones acaben de cumplirse.

25 Veránse empero fenómenos prodigiosos en el sol, la luna y las estrellas, y en la tierra estarán consternadas las gentes y perplejas, bramando el mar y las olas:

26 Secándose los hombres de temor, y de sobresalto, por las cosas que han de sobrevenir á todo el universo: porque las virtudes de los cielos se conmovrán.

27 Y entonces será cuando verán al Hijo del hombre venir

sobre una nube con grande poder, y magestad.

28 Como quiera, vosotros, al ver que comienzan á suceder estas cosas, abrid los ojos, y alzad la cabeza, porque vuestra redencion se acerca.

29 Y propúsoles esta comparacion: Reparad en la higuera, y en los demas árboles:

30 Cuando ya empiezan á brotar, conocéis vosotros mismos que está cerca el verano.

31 Asi tambien vosotros, en viendo la ejecucion de estas cosas, entended que el reino de Dios está cerca.

32 Os empeño mi palabra, que no se acabará esta generacion, hasta que todo lo dicho se cumpla.

33 El cielo y la tierra se mudarán, pero mis palabras no faltarán.

34 Velad pues sobre vosotros mismos, no suceda que se ofusquen vuestros corazones con la glotonería, y embriaguez, y los cuidados de esta vida, y os sobrecoja de repente aquel día:

35 Que será como un lazo que sorprenderá á todos los que moran sobre la superficie de toda la tierra.

36 Velad pues, orando en todo tiempo, á fin de merecer el evitar todos estos males venideros, y comparecer *con confianza* ante el Hijo del hombre.

37 ¶ Estaba Jesus entre dia enseñando en el templo: y saliendo á la noche, la pasaba en el monte llamado de los Olivos.

38 Y todo el pueblo acudia

muy de madrugada al templo para oirle.

## CAPITULO XXII.

*Traicion de Judas. Cena pascual é institucion de la Eucaristia. Disputa de la primacia entre los apóstoles. Predice Jesus la negacion de San Pedro. Oracion y agonias de Jesus en el huerto. Su prendimiento y ultrages en casa del Pontífice.*

**A** CERCABASE ya la fiesta de los Azimos, que es la que se llama Pascua:

2 Y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, andaban trazando el modo de dar la muerte á Jesus: mas temian al pueblo.

3 Entretanto Satanás se apoderó de Judas, por sobrenombre Iscariote, uno de los doce,

4 El cual se fué á tratar con los príncipes de los sacerdotes, y con los gefes militares, de la manera de ponerle en sus manos.

5 Ellos se holgaron, y concertáronse con él en cierta suma de dinero.

6 Obligóse Judas; y buscaba oportunidad para entregarle sin tumulto.

7 Llegó entretanto el dia de los Azimos, en el cual se habia de sacrificar el cordero pascual.

8 Jesus pues envió á Pedro, y á Juan, diciéndoles: Id á prepararnos lo necesario para celebrar la pascua.

9 Dijeron ellos: ¿Dónde quieres que lo dispongamos?

10 Respondióles: Asi que entrareis en la ciudad, encontrareis un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidle hasta la casa en que entre:

11 Y direis al padre de familias de ella: El Maestro te envía á decir: ¿Dónde está la pieza en que yo he de comer el cordero pascual con mis discípulos?

12 Y él os enseñará una sala grande aderezada: preparad allí lo necesario.

13 Idos que fueron, lo hallaron todo como les habia dicho, y dispusieron la pascua.

14 Llegada la hora, púsose á la mesa con los doce apóstoles:

15 Y les dijo: Ardientemente he deseado comer este cordero pascual con vosotros, antes de mi pasion.

16 Porque yo os digo, que ya no le comeré otra vez, hasta que tenga su cumplimiento en el reino de Dios.

17 Y tomando el cáliz dió gracias y dijo: Tomad, y distribuidle entre vosotros:

18 Porque os aseguro que ya no beberé del zumo de la vid, hasta que llegue el reino de Dios.

19 ¶ Y tomó el pan, dió gracias, le partió, y diósele, diciendo: Este es mi cuerpo, el cual se da por vosotros: haced esto en memoria mia.

20 Del mismo modo tomó el cáliz, despues que hubo cenado, diciendo: Este cáliz es el nuevo testamento en mi sangre, que se derramará por vosotros.

21 Con todo, hé aquí que la mano del que me hace traicion está conmigo en la mesa.

22 Verdad es que el Hijo del hombre, segun está decretado, va su camino: pero ¡ay de

aquel hombre que le ha de hacer traicion!

23 Inmediatamente comenzaron á preguntarse unos á otros, quien de ellos podia ser el que tal hiciese.

24 ¶ Suscitóse ademas entre los mismos una contienda sobre quien de ellos seria reputado el mayor.

25 Mas Jesus les dijo: Los reyes de las naciones las tratan con imperio: y los que tienen autoridad sobre ellas, son llamados bienhechores.

26 No habeis de ser así vosotros: antes bien el mayor de entre vosotros, sea como el menor: y el que tiene la precedencia, como el sirviente.

27 Porque ¿quién es mayor, el que está sentado á la mesa, ó el que sirve? ¿no es claro que quien está á la mesa? No obstante, yo estoy en medio de vosotros como un sirviente.

28 Vosotros sois los que constantemente habeis perseverado conmigo en mis tentaciones:

29 Por eso yo os delego el reino, como mi Padre me le delegó á mí.

30 Para que comais, y bebais á mi mesa en mi reino: y os senteis sobre tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel.

31 Dijo tambien el Señor: Simon, Simon, mira que Satanás va tras de vosotros para zanzanearos, como el trigo:

32 Mas yo he rogado por tí á fin de que tu fé no perezca: y tú cuando te conviertas, confirma á tus hermanos.

33 Señor, respondió él, yo estoy

pronto á ir contigo á la cárcel y aun á la muerte.

34 Pero Jesus le replicó: Yo te digo ¡oh Pedro! que no cantará hoy el gallo, antes que tú niegues tres veces haberme conocido.

35 Díjoles despues: Quando os envié sin bolsillo, sin alforja, y sin zapatos, por ventura ¿os faltó alguna cosa? Nada, respondieron ellos.

36 Pues ahora, prosiguió Jesus, el que tiene bolsillo, llévele, y tambien alforja: y el que no tiene espada, venda su túnica, y cómprela.

37 Porque yo os digo, que es necesario que se cumpla en mí todavía esto que está escrito: El ha sido contado entre los malhechores. Pues las cosas que de mí fueron pronunciadas, tienen su cumplimiento.

38 Ellos salieron con decir: Señor, hé aquí dos espadas. Pero Jesus les respondió: Basta.

39 ¶ Salió pues Jesus y se fué segun costumbre hácia el monte de los Olivos. Siguiéronle asimismo sus discípulos.

40 Y llegado que fué allí, les dijo: Orad para que no caigais en tentacion.

41 Y apartándose de ellos como la distancia de un tiro de piedra, hincadas las rodillas, hacia oracion,

42 Diciendo: Padre, si es de tu agrado, aleja de mí este cáliz: No obstante, no se haga mi voluntad, sino la tuya.

43 En esto se le apareció un ángel del cielo, confortándole.

44 Y entrando en agonía, oraba con mayor intension: y vinole un sudor como de gotas de sangre, que chorreaba hasta el suelo.

45 Y levantándose de la oracion, y viniendo á sus discípulos, hallólos dormidos por causa de la tristeza.

46 Y díjoles: ¿Por qué dormís? levantáos, y orad, para no caer en tentacion.

47 Estando todavía con la palabra en la boca, sobrevino un tropel de gente, delante de la cual iba uno de los doce, llamado Judas, que se arrimó á Jesus para besarle.

48 Y Jesus le dijo: ¡Oh Judas! ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?

49 Viendo los que acompañaban á Jesus lo que iba á suceder, le dijeron: Señor, ¿heriremos con la espada?

50 Y uno de ellos hirió á un criado del principe de los sacerdotes, y le cortó la oreja derecha.

51 Pero Jesus tomando la palabra, dijo: Dejadlo hasta aquí. Y habiendo tocado la oreja del herido, le curó.

52 Dijo despues Jesus á los príncipes de los sacerdotes, y á los prefectos del templo, y á los ancianos que venian contra él: ¡Habeis salido armados con espadas y garrotes como contra un ladron!

53 Aunque cada dia estaba con vosotros en el templo, nunca me habeis echado la mano: mas esta es la hora vuestra, y el poder de las tinieblas.

54 En seguida prendiendo á Jesus, le condujeron á casa del sumo sacerdote: y Pedro le iba siguiendo á lo lejos.

55 Encendido fuego en medio del atrio, y sentándose todos al rededor, estaba tambien Pedro entre ellos.

56 Al cual como una criada le viese sentado á la lumbre, mirándole, dijo: Tambien este andaba con aquel.

57 Mas Pedro lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco.

58 De allí á poco mirándole otro, dijo: Sí, tú tambien eres de aquellos. Mas Pedro le respondió: ¡oh hombre! no lo soy.

59 Pasada como una hora, otro distinto aseguraba lo mismo, diciendo. No hay duda, este estaba tambien con él: porque es igualmente de Galilea.

60 A lo que Pedro respondió: Hombre, yo no entiendo lo que dices. E inmediatamente estando todavía él hablando cantó el gallo.

61 Y volviéndose el Señor dió una mirada á Pedro. Y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le habia dicho: antes que cante el gallo, tres veces me negarás:

62 Y habiéndose salido afuera lloró amargamente.

63 Mientras tanto los que tenían á Jesus, se mofaban de él, y le golpeaban.

64 Y habiéndole vendado los ojos, le daban bofetones, y le preguntaban, diciendo: Adivina, ¿quién es el que te ha herido?

65 Y repetian otros muchos dicitos, blasfemando contra él.

66 Luego que fué de dia, se congregaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y haciéndole comparecer en su concilio, le dijeron:

67 Si tu eres el Cristo, dínoslo. Respondióles: si os lo dijere no me creereis.

68 Y si yo os hiciere alguna pregunta, no me respondereis, ni me dejareis ir.

69 Pero despues de ahora el Hijo del hombre estará sentado á la diestra del poder de Dios.

70 Dijeron entonces todos: ¿Luego tú eres Hijo de Dios? Respondióles él: Vosotros decís, que yo lo soy.

71 Y replicaron ellos: ¿Qué necesitamos ya buscar otros testigos, cuando nosotros mismos lo hemos oido de su propia boca?

### CAPITULO XXIII.

*Jesucristo es acusado delante de Pilato: enviado á Herodes: puesto á Barrabas: entregado á los Judíos: crucificado é insultado. Título de la cruz. Del buen ladrón. Tinieblas. Muerte del Señor. Confesion del centurion, y sepultura de Jesus.*

**Y** LEVANTANDOSE todo aquel congreso, le llevaron á Pilato.

2 Y comenzaron á acusarle, diciendo: A este le hemos hallado pervirtiendo á nuestra nacion: y vedando pagar los tributos á César, y diciendo que él es el Cristo, Rey.

3 Pilato pues le interrogó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? A lo cual respondió Jesus: Tú lo dices.

4 Pilato dijo á los príncipes de los sacerdotes, y al pueblo: Yo no hallo delito alguno en este hombre.

5 Pero ellos insistian mas y mas, diciendo: Tiene alborotado al pueblo con la doctrina que va sembrando por toda la Judea, desde la Galilea, donde comen- zó, hasta aquí.

6 Pilato oyendo Galilea, preguntó si era Galileo.

7 Y cuando entendió que era de la jurisdiccion de Herodes, remitióle al mismo Herodes, que en aquellos dias se hallaba tambien en Jerusalem.

8 Herodes holgóse sobremanera de ver á Jesus: porque hacia mucho tiempo que deseaba verle, por las muchas cosas que habia oido de él, y con esta ocasion esperaba verle hacer algun milagro.

9 Hízole pues muchas preguntas, pero él no le respondió palabra.

10 Entretanto los príncipes de los sacerdotes, y los escribas persistian obstinadamente en acusarle.

11 Mas Herodes con sus soldados le despreció: y para burlarse de él, le hizo vestir de una ropa blanca, y le volvió á enviar á Pilato.

12 Con lo cual se hicieron amigos aquel mismo dia Herodes y Pilato, que antes estaban entre sí enemistados.

13 Habiendo pues Pilato convocado á los príncipes de los sacerdotes, y á los magistrados, juntamente con el pueblo,

14 Les dijo: Vosotros me ha-

beis presentado este hombre como alborotador del pueblo, y hé aquí que habiéndole yo interrogado en presencia vuestra, ningun delito he hallado en él de los que le acusais.

15 Pero ni tampoco Herodes: puesto que os remití á él, y por el hecho se ve que no le juzgó digno de muerte.

16 Por tanto, despues de castigado, le dejaré libre.

17 (Tenia Pilato que dar libertad á un reo cuando llegaba la celebridad de la fiesta.)

18 Y todo el pueblo á una voz clamó, diciendo: Quítale á este la vida, y suéltanos á Barrabas:

19 (El cual por una sediccion levantada en la ciudad y por un homicidio, habia sido puesto en la cárcel.)

20 Háblóles nuevamente Pilato, con deseo de libertar á Jesus.

21 Pero ellos se pusieron á gritar, diciendo: Crucifícale, crucifícale.

22 El no obstante por tercera vez les dijo: ¿Pues qué mal ha hecho este? yo no hallo en él delito ninguno de muerte: asi que, despues de castigarle, le daré por libre.

23 Mas ellos insistian con grandes clamores pidiendo que fuese crucificado: y prevaleció la gritería del pueblo y de los príncipes de los sacerdotes.

24 Al fin Pilato se resolvió á otorgar su demanda.

25 En consecuencia dió libertad, como ellos pedian, al que por causa de homicidio y sediccion habia sido encarcelado: y

á Jesus le abandonó al arbitrio de ellos.

26 Al conducirle, echaron mano de un tal Simon natural de Cyrene, que venia del campo: y le cargaron la cruz para que la llevara en pos de Jesus.

27 Seguiale gran muchedumbre de pueblo, y de mujeres: las cuales le lloraban, y plañian.

28 Pero Jesus vuelto á ellas, les dijo: Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí, llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos.

29 Porque presto vendrán dias en que se diga: Dichosas las estériles, y dichosos los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron de mamar.

30 Entonces comenzarán á decir á los montes: Caed sobre nosotros; y á los collados: Sepultadnos.

31 Pues si al árbol verde le tratan de esta manera, ¿en el seco qué se hará?

32 Éran tambien conducidos con Jesus á la muerte otros dos, facinerosos.

33 Llegados que fueron al lugar llamado Calvario, allí le crucificaron; y con él á los ladrones, uno á la diestra, y otro á la izquierda.

34 Entretanto Jesus decia: Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y ellos poniéndose á repartir entre sí los vestidos de él, los sortearon.

35 El pueblo lo estaba mirando, y á una con él los principales hacian befa de Jesus, diciendo: A otros ha salvado, sálvese pues á

sí mismo, si él es el Cristo, el escogido de Dios.

36 Insultábanle no menos los soldados, los cuales se acercaban á él, y presentándole vinagre,

37 Le decian: Si tú eres el rey de los Judíos, pónete en salvo.

38 Estaba colocado sobre la cabeza de Jesus un letrero escrito en Griego, en Latin, y en Hebreo, que decia: ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS.

39 Y uno de los ladrones que estaban crucificados, blasfemaba contra Jesus, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo, y á nosotros.

40 Mas el otro le reprendia, diciendo: ¡Cómo! ¿Ni aun tú temes á Dios, estando como estás en el mismo suplicio?

41 Y nosotros á la verdad estamos en él justamente, pues pagamos la pena merecida por nuestros delitos: pero este ninguno mal ha hecho.

42 Decia despues a Jesus: Señor, acuérdate de mí, cuando vengas á tu reino.

43 Y Jesus le dijo: En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el paraiso.

44 Era ya casi la hora de sexta, y las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta la hora de nona.

45 El sol se obscureció: y el velo del templo se rasgó por medio.

46 Entonces Jesus clamando con una voz muy grande, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto, espiró.

47 Asi que vió el centurion lo

que acababa de suceder, glorificó á Dios, diciendo: Verdaderamente era este un hombre justo.

48 Y todo aquel concurso de los que se hallaban presentes á este espectáculo, considerando lo que habia pasado, se volvian dándose golpes de pecho.

49 Estaban al mismo tiempo todos los conocidos de Jesus, y las mujeres que le habian seguido desde Galilea, observando de lejos estas cosas.

50 Y hé aquí que *habia* un senador llamado Josef, varon virtuoso, y justo:

51 (El mismo no habia consentido en los designios y obras de ellos) era oriundo de Arimathéa, ciudad de los Judíos: era tambien de aquellos que esperaban el reino de Dios.

52 Este se presentó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus.

53 Y habiéndole descolgado, le envolvió en una sábana, y le colocó en un sepulcro abierto en una peña, en donde ninguno hasta entonces habia sido sepultado.

54 Era aquel el dia que llamaban parasceve, é iba ya á entrar el sábado.

55 Las mujeres que habian seguido á Jesus desde Galilea, miraron el sepulcro, y observaron la manera con que habia sido depositado el cuerpo de Jesus.

56 Y al volverse, hicieron prevencion de aromas, y bálsamos: bien que durante el sábado se mantuvieron quietas segun el mandamiento.

## CAPITULO XXIV.

*Jesus resucita. Van al sepulcro las santas mujeres. Incredulidad de los apóstoles. Discípulos que van á Emmaús. Aparécese á los apóstoles, les promete el Espíritu Santo, y sube á los cielos.*

**M**AS el primer dia de la semana muy de mañana fueron al sepulcro, y con ellas algunas otras mujeres, llevando los aromas que tenian preparados:

2 Y encontraron apartada la piedra del sepulcro.

3 Pero habiendo entrado, no hallaron al cuerpo del Señor Jesus.

4 Y quedando muy consternadas con este motivo, hé aquí que se aparecieron junto á ellas dos personages con vestiduras resplandecientes.

5 Y quedando ellas llenas de espanto, y con el rostro inclinado á tierra, les dijeron estos: ¿Para qué andais buscando entre los muertos al que está vivo?

6 No está aquí, sino que resucitó: acordáos de lo que os previno, cuando estaba todavía en Galilea,

7 Diciendo: Conviene que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y crucificado, y que al tercer dia resucite.

8 Ellas en efecto se acordaron de las palabras de Jesus.

9 Y volviendo del sepulcro, anunciaron todas estas cosas á los once, y á todos los demas.

10 Las que refirieron esto á los apóstoles eran María Magdalena,



y Juana, y María madre de Santiago, y las otras sus compañeras.

11 Si bien estas nuevas las miraron ellos como un desvarío: y no las creyeron.

12 Pedro no obstante fué corriendo al sepulcro: y habiéndose inclinado vió la mortaja sola allí en el suelo, y se volvió admirando para consigo el suceso.

13 ¶ En este mismo dia dos de ellos iban á una aldea llamada Emmaús, distante de Jerusalem el espacio de sesenta estadios.

14 Y conversaban entre sí de todas las cosas que habian acontecido.

15 Mientras así discurrían y conferenciaban recíprocamente, el mismo Jesus juntándose con ellos caminaba en su compañía:

16 Mas sus ojos estaban como deslumbrados para que no le reconociesen.

17 Dijoles pues: ¿Qué conversacion es esa que, caminando, llevais entre los dos, y por qué estais tristes?

18 Uno de ellos, llamado Cleopas, respondiendo le dijo: ¿Tú solo eres estrangero en Jerusalem, y no sabes lo que ha pasado en ella estos dias?

19 Replicó él: ¿Qué? Lo de Jesus Nazareno, respondieron, el cual fué un profeta, poderoso en obras y en palabras, á los ojos de Dios y de todo el pueblo:

20 Y como los príncipes de los sacerdotes y nuestros gefes le entregaron para que fuese condenado á muerte, y le han crucificado:

21 Mas nosotros esperábamos

que él era el que habia de redimir á Israel: y no obstante, despues de todo esto, hé aquí que estamos ya en el tercer dia despues que acaccieron dichas cosas.

22 Bien es verdad que algunas mujeres de entre nosotros nos han sobresaltado, porque antes de ser de dia fueron al sepulcro,

23 Y, no habiendo hallado su cuerpo, volvieron, diciendo habérseles aparecido unos ángeles, los cuales les han asegurado que está vivo.

24 Con eso algunos de los nuestros han ido al sepulcro, y hallado ser cierto lo que las mujeres dijeron: pero á Jesus no le han encontrado.

25 Entonces les dijo él: ¡Oh necios, y tardos de corazon para creer todo lo que anunciaron los profetas!

26 ¡Pues qué! ¿por ventura no era conveniente que el Cristo padeciese todas estas cosas, y entrase así en su gloria?

27 Y empezando por Moisés, y discurriendo por todos los profetas, les interpretaba en todas las Escrituras los lugares que hablan de él.

28 En esto llegaron cerca de la aldea á donde iban: y él hizo ademan de pasar adelante.

29 Mas le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque ya es tarde, y va ya el dia de caida. Entró pues para quedarse con ellos.

30 Y estando juntos á la mesa, tomó el pan, y le bendijo, y habiéndole partido se le dió.

31 Con lo cual se les abrieron los ojos, y le conocieron: mas él desapareció de su vista.

32 Entonces se dijeron uno á otro: ¿No es verdad que sentíamos abrasarse nuestro corazon, mientras nos hablaba por el camino, y nos esplicaba las Escrituras?

33 Y levantándose al punto regresaron á Jerusalem, donde hallaron congregados á los once, y á otros de su séquito,

34 Que decian: El Señor ha resucitado realmente, y se ha aparecido á Simon.

35 Ellos por su parte contaban lo que les habia sucedido en el camino: y como le habian conocido al partir el pan.

36 Mientras estaban hablando de estas cosas, se presentó Jesus en medio de ellos, y les dijo: La paz sea con vosotros.

37 Ellos empero atónitos, y atemorizados, se imaginaban ver á algun espíritu.

38 Y Jesus les dijo: ¿De qué os asustais, y por qué dais lugar en vuestro corazon á tales pensamientos?

39 Mirad mis manos, y mis piés, yo mismo soy: palpad, y considerad que un espíritu no tiene carne, ni huesos, como vosotros veis que yo tengo.

40 Dicho esto, mostróles las manos, y los piés.

41 Mas como ellos aun no lo acabasen de creer, estando como estaban, fuera de sí de gozo y de admiracion, les dijo: ¿Teneis aquí algo de comer?

42 Ellos le presentaron un pe-

dazo de pez asado, y un panal de miel.

43 Tomólo, y comió delante de ellos.

44 Díjoles en seguida: Ved allí lo que os decia, cuando estaba aun con vosotros, que era necesario que se cumpliese todo cuanto está escrito de mí en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los salmos.

45 Entonces les abrió el entendimiento para que entendiesen las Escrituras:

46 Y les dijo: Así estaba ya escrito, y así era necesario que el Cristo padeciese, y que resucitase de entre los muertos al tercero dia:

47 Y que en nombre suyo se predicase el arrepentimiento, y el perdon de los pecados á todas las naciones, empezando por Jerusalem.

48 Vosotros sois testigos de estas cosas.

49 Y yo voy á enviaros lo que mi Padre os ha prometido: entretanto permaneced en la ciudad de Jerusalem, hasta que seais revestidos de la fortaleza de lo alto.

50 ¶ Despues los sacó afuera, camino de Bethania: y levantando las manos les echó su bendicion.

51 Y mientras los bendecia, se fué separando de ellos y elevando al cielo.

52 Y habiéndole adorado, regresaron á Jerusalem con gran júbilo:

53 Y estaban de continuo en el templo, alabando y bendiciendo á Dios. Amen.

# EL SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

SEGUN

## SAN JUAN.

### CAPITULO I.

*Generacion eterna del Verbo. Su encarnacion. Testimonio de Juan Bautista. Primera vocacion de los primeros discípulos.*

**E**N el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.

2 El estaba en el principio con Dios.

3 Por él fueron hechas todas las cosas: y sin él no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas.

4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres:

5 Y esta luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la han recibido.

6 Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan.

7 Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, á fin de que por medio de él todos creyesen:

8 No era él la luz, sino enviado para dar testimonio de la luz.

9 Era la luz verdadera, que alumbra á todo hombre que viene á este mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo fué por él hecho, y el mundo no le conoció.

11 Vino á lo suyo, y los suyos no le recibieron.

12 Pero á todos los que le recibieron, que son los que creen en su nombre, dióles poder de llegar á ser hijos de Dios:

13 Los cuales no nacen de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino que nacen de Dios.

14 Y el Verbo se hizo carne, y habitó en medio de nosotros, (y nosotros hemos visto su gloria, gloria como del unigénito del Padre,) lleno de gracia y de verdad.

15 De él da testimonio Juan, y clama, diciendo: Hé aquí aquel de quien yo os decia: El que ha de venir despues de mí, ha sido preferido á mí: por cuanto era antes que yo.

16 De la plenitud de este hemos participado todos nosotros, y una gracia por otra gracia.

17 Porque la ley fué dada por Moisés, mas la gracia y la verdad fueron traídas por Jesucristo.

18 A Dios nadie le ha visto jamas: El Hijo unigénito, existente en el seno del Padre, él mismo es quien le ha hecho conocer.

19 ¶ Y hé aquí el testimonio que dió Juan, cuando los Judíos le enviaron de Jerusalem sacerdotes y levitas, para preguntarle: ¿Tú quién eres?

20 El confesó, y no negó: antes protestó: Yo no soy el Cristo.

21 ¿Pues quién eres? le dijeron: ¿Eres tú Elías? Y dijo: No lo soy. ¿Eres tú el Profeta? Respondió: No.

22 ¿Pues quién eres tú, le dijeron, para que podamos dar alguna respuesta á los que nos han enviado? ¿Qué dices de tí mismo?

23 Yo soy, dijo, la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor: como lo tiene dicho el profeta Isaías.

24 Y los enviados eran de los fariseos.

25 Y le preguntaron, diciendo: ¿Pues cómo bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?

26 Respondióles Juan, diciendo: Yo bautizo con agua: pero en medio de vosotros está uno, á quien no conoceis.

27 El es el que ha de venir despues de mí, el cual ha sido preferido á mí, y á quien yo no soy digno de desatar la correa de su zapato.

28 Todo esto sucedió en Bethábera, á la otra parte del Jordan, donde Juan estaba bautizando.

29 Al dia siguiente vió Juan á Jesus que venía á encontrarle, y dijo: Hé aquí el cordero de Dios, ved aquí al que quita los pecados del mundo.

30 Este es aquel de quien yo dije: En pos de mí viene un varon, el cual ha sido preferido á mí: por cuanto era antes que yo:

31 Yo no le conocia; pero yo

he venido á bautizar con agua, para que él sea reconocido en Israel.

32 Y dió Juan este testimonio, diciendo: Yo he visto al Espíritu descender del cielo como una paloma, y reposar sobre él.

33 Yo antes no le conocia, mas el que me envió á bautizar con agua, me dijo: Aquel sobre quien vieres que baja el Espíritu, y reposa sobre él, ese es el que bautiza con el Espíritu Santo.

34 Yo le he visto: y por eso doy testimonio de que él es el Hijo de Dios.

35 Al dia siguiente otra vez estaba Juan allí con dos de sus discípulos.

36 Y viendo á Jesus que pasaba, dijo: Hé aquí el cordero de Dios.

37 Los dos discípulos al oírle hablar así, se fueron en pos de Jesus.

38 Y volviéndose Jesus, y viendo que le seguian, dijoles: ¿Qué buscáis? Respondieron ellos: Rabbi, (que quiere decir Maestro) ¿dónde habitas?

39 Díceles: Venid y lo vereis. Fueron pues, y vieron donde habitaba, y se quedaron con él aquel dia: era entonces como la hora de las diez.

40 Uno de los dos que habian oído lo que dijo Juan, y seguido á Jesus, era Andres, hermano de Simon Pedro.

41 El primero á quien Andres halló fué Simon su hermano, y le dijo: Hemos hallado al Mesías: (que quiere decir el Cristo),

42 Y le llevó á Jesus. Y Jesus le miró, y dijo: Tú eres Simon hijo de Jona: Tú serás llamado Cefas: que quiere decir piedra.

43 Al dia siguiente determinó Jesus encaminarse á Galilea, y encontró á Felipe, y díjole: Sígueme.

44 Era Felipe de Betsaida, patria de Andres, y de Pedro.

45 Felipe halló á Nathanael, y le dijo: Hemos encontrado á aquel de quien escribió Moisés en la ley, y los Profetas, á Jesus de Nazaret, el hijo de Josef.

46 Respondióle Nathanael: ¿Acaso de Nazaret puede salir cosa buena? Dícele Felipe: Ven, y lo verás.

47 Vió Jesus venir hácia él á Nathanael, y de este dijo: Hé aquí un verdadero Israelita, en quien no hay engaño.

48 Dícele Nathanael: ¿De dónde me conoces? Respondióle Jesus: Antes que Felipe te llamase, yo te ví cuando estabas debajo de la higuera.

49 Al oír esto Nathanael, le dijo: ¡Oh Maestro! tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.

50 Replicóle Jesus: Por haberte dicho que te ví debajo de la higuera, crees: mayores cosas que estas verás.

51 Y le añadió: En verdad, en verdad os digo, que vereis abierto el cielo, y á los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.

## CAPITULO II.

*Bodas de Caná, donde Jesus convierte el agua en vino. Arroja con un azote á los negociantes del templo. Anuncia su resurreccion. Obra varios milagros.*

TRES dias despues se celebraron unas bodas en Caná de Galilea: en ellas se hallaba la madre de Jesus.

2 Fué tambien convidado á las bodas Jesus con sus discípulos.

3 Y como viniese á faltar el vino, dijo á Jesus su madre: No tienen vino.

4 Respondióle Jesus: Mujer, ¿Qué tengo yo que hacer contigo? aun no es llegada mi hora.

5 Dijo su madre á los sirvientes: Haced lo que él os dijere.

6 Estaban allí seis hidrias de piedra, destinadas para las purificaciones de los Judíos: en cada una de las cuales cabian dos ó tres cántaras.

7 Díjoles Jesus: Llenad de agua aquellas hidrias. Y llenáronlas hasta arriba.

8 Díceles despues Jesus: Sacad ahora, y llevadle al maestre-sala. Hiciéronlo así.

9 Apenas probó el maestre-sala el agua convertida en vino, como él no sabia de donde era, bien que lo sabian los sirvientes que la habian sacado, llamó al esposo,

10 Y le dijo: Todos sirven al principio el vino mejor; y cuando los convidados han bebido ya á satisfaccion, sacan el mas flojo: tú al contrario has reservado el buen vino para lo último.

11 Así en Caná de Galilea hizo Jesus el primero de sus milagros, con que manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

12 Despues de esto pasó á Capharnaum con su madre, sus hermanos, y sus discípulos, en donde se detuvieron pocos dias.

13 Estaba ya cerca la Pascua de los Judíos, y Jesus subió á Jerusalem :

14 Y encontrando en el templo gentes que vendian bueyes, y ovejas, y palomas, y á los cambistas sentados *en sus mesas*,

15 Habiendo formado de cuerdas como un azote, los echó á todos del templo, juntamente con las ovejas, y bueyes, y derramó por el suelo el dinero de los cambistas, derribando las mesas.

16 Y á los que vendian palomas, les dijo ; Quitad eso de aqui, y no querais hacer de la casa de mi Padre una casa de tráfico.

17 Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito : El celo de tu casa me tiene consumido :

18 Pero los Judíos se dirigieron á él, y le preguntaron : ¿ Qué señal nos das de tu autoridad para hacer estas cosas ?

19 Respondióles Jesus : Destruid este templo, y yo en tres dias le reedificaré.

20 Los Judíos le dijeron : Cuarenta y seis años se han gastado en la edificacion de este templo, ¿ y tú le has de levantar en tres dias ?

21 Mas él les hablaba del templo de su cuerpo.

22 Así, cuando hubo resucitado de entre los muertos, sus discípulos hicieron memoria de que él les habia dicho esto, y creyeron á la Escritura, y á las palabras de Jesus.

23 En el tiempo pues que estuvo en Jerusalem con motivo

de la fiesta de la pascua, creyeron muchos en su nombre, viendo los milagros que hacia.

24 Pero Jesus no se fiaba de ellos, porque los conocia á todos,

25 Y no necesitaba que nadie le diera testimonio acerca de hombre alguno : porque sabia él mismo lo que hay dentro de cada hombre.

### CAPITULO III.

*Instruye Jesus á Nicodemo. Juan Bautista desengaña á sus discípulos del concepto errado que formaban sobre su bautismo, y sobre el bautismo y la persona de Jesus. Declara que Jesucristo es el esposo, y él su amigo.*

**H**ABIA un hombre de los fariseos, llamado Nicodemo, varon principal entre los Judíos,

2 El cual fué de noche á Jesus, y le dijo : Maestro, nosotros conocemos que eres un maestro enviado de Dios ; porque ninguno puede hacer los milagros que tú haces, á no tener á Dios consigo.

3 Respondióle Jesus : Pues en verdad, en verdad te digo, que quien no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

4 Dícele Nicodemo : ¿ Cómo puede nacer un hombre, siendo viejo ? ¿ puede acaso volver otra vez al seno de su madre para renacer ?

5 En verdad, en verdad te digo, respondió Jesus, que quien no renaciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que ha nacido de la carne, carne es : mas lo que ha nacido del Espíritu, es espíritu.

7 Por tanto no estrañes que te haya dicho : Os es preciso nacer otra vez.

8 Pues el viento sopla donde quiere : y tú oyes su sonido, mas no sabes de donde sale, ó á donde va : eso mismo sucede al que nace del Espíritu.

9 Preguntóle Nicodemo : ¿ Cómo puede hacerse esto ?

10 Respondióle Jesus : ¿ Y tú eres maestro en Israel, y no entiendes estas cosas ?

11 En verdad, en verdad te digo, que nosotros no hablamos sino lo que sabemos, y no atestiguamos sino lo que hemos visto, y vosotros no admitís nuestro testimonio.

12 Si os he hablado de cosas de la tierra, y no me creéis : ¿ cómo me creereis si os hablo de cosas del cielo ?

13 Ello es así que nadie subió al cielo, sino aquel que ha descendido del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo.

14 Al modo que Moisés en el desierto levantó en alto la serpiente ; asi tambien es menester que el Hijo del hombre sea levantado en alto,

15 Para que todo aquel que crea en él, no perezca, sino que logre la vida eterna.

16 Pues amó tanto Dios al mundo, que dió á su Hijo unigénito : á fin de que todos los que creen en él no perezcan, sino que vivan vida eterna.

17 Porque no envió Dios su Hijo al mundo para condenar el mundo, sino para que por él el mundo se salve.

18 Quien cree en él, no es condenado : pero quien no cree, ya tiene hecha la condena : por lo mismo que no cree en el nombre del Hijo unigénito de Dios.

19 Este juicio consiste, en que la luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas, que la luz : por cuanto sus obras eran malas.

20 Pues quien obra mal, aborrece la luz, y no se acerca á ella, para que no sean reprendidas sus obras :

21 Al contrario, quien obra segun la verdad, se acerca á la luz, á fin de que sus obras se vean, como que han sido hechas segun Dios.

22 ¶ Despues de esto se fué Jesus con sus discípulos á la Judea : y allí moraba con ellos, y bautizaba.

23 Juan asimismo proseguia bautizando en Enon, junto á Salim : porque allí habia mucha abundancia de aguas, y concurrían las gentes, y eran bautizadas :

24 Que todavía Juan no habia sido puesto en la cárcel.

25 Con esta ocasion se suscitó una disputa entre los discípulos de Juan, y los Judíos acerca de la purificacion.

26 Y acudieron á Juan, y le dijeron : Maestro, aquel que estaba contigo á la otra parte del Jordan, de quien diste testimonio, hé aquí que se ha puesto á bautizar, y todos se van á él.

27 Pero Juan les respondió, y dijo : No puede el hombre recibir nada, si no le es dado del cielo.

28 Vosotros mismos me sois testigos de que he dicho: Yo no soy el Cristo: sino que he sido enviado delante de él.

29 El esposo es aquel que tiene la esposa: mas el amigo del esposo, que está para asistirle y atenderle, se llena de gozo con oír la voz del esposo. Mi gozo pues es completo.

30 Conviene que él crezca, y que yo mengüe.

31 El que ha venido de lo alto, es superior á todos. Quien trae su origen de la tierra, á la tierra pertenece, y de la tierra habla. El que ha venido del cielo, es superior á todos.

32 Y atestigua cosas que ha visto y oído: y nadie presta fé á su testimonio.

33 Mas quien ha adherido á lo que él atestigua, testifica que Dios es verídico.

34 Porque este á quien Dios ha enviado, habla las mismas palabras que Dios: pues Dios no le ha dado su Espíritu con medida.

35 El Padre ama al Hijo, y ha puesto todas las cosas en manos de él.

36 Aquel que cree en el Hijo, tiene vida eterna: pero quien no da crédito al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

#### CAPITULO IV.

*Conversion de la Samaritana, y de muchos Samaritanos. Instruccion que con este motivo da el Señor á sus discípulos. Cura milagrosamente al hijo de un señor principal.*

**L**UEGO que entendió el Señor que los fariseos habian sabido

que él juntaba mas discípulos, y bautizaba mas que Juan,

2 (Si bien Jesus mismo no bautizaba, sino sus discípulos)

3 Dejó la Judea, y partióse otra vez á Galilea:

4 Debía por tanto pasar por Samaria.

5 Llegó pues á la ciudad de Samaria, llamada Sichâr, vecina á la heredad, que Jacob dió á su hijo Josef.

6 Aquí estaba la fuente de Jacob. Jesus pues cansado del camino, sentóse así sobre el brocal de este pozo. Era ya cerca de la hora de sesta.

7 Vino una mujer samaritana á sacar agua. Díjole Jesus: Dáme de beber.

8 (Entre tanto sus discípulos habian ido á la ciudad á comprar de comer.)

9 Pero la mujer samaritana le respondió: ¿Cómo tú siendo Judío, me pides de beber á mí, que soy samaritana? Porque los Judíos no comunican con los Samaritanos.

10 Díjole Jesus en respuesta: Si tú conocieras el don de Dios, y quien es el que te dice: Dáme de beber: tú le hubieras pedido á él, y él te hubiera dado agua viva.

11 Dícele la mujer: Señor, tú no tienes con que sacarla, y el pozo es profundo: ¿dónde tienes pues esa agua viva?

12 ¿Eres tú por ventura mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual bebió él mismo, y sus hijos, y sus ganados?

13 Respondióle Jesus: Cual-



quiera que bebe de esta agua, tendrá otra vez sed :

14 Pero quien bebiere del agua que yo le daré, nunca jamas volverá á tener sed : antes el agua que yo le daré, vendrá á ser dentro de él un manantial de agua que manará hasta la vida eterna.

15 La mujer le dijo : Señor, dáme de esa agua, para que no tenga yo mas sed, ni haya de venir aquí á sacar agua.

16 Pero Jesus le dijo : Anda, llama á tu marido, y vuelve acá.

17 Respondió la mujer : Yo no tengo marido. Dícele Jesus : Tienes razon en decir que no tienes marido :

18 Porque cinco maridos has tenido : y el que ahora tienes, no es marido tuyo : en eso verdad has dicho.

19 Díjole la mujer : Señor, yo veo que tú eres un profeta.

20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalem está el lugar donde se debe adorar.

21 Respóndele Jesus : Mujer, créeme á mí, ya llega el tiempo en que ni en este monte, ni en Jerusalem adorareis al Padre.

22 Vosotros adorais lo que no conocéis : pero nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salud procede de los Judíos.

23 Pero ya llega el tiempo, ya estamos en él, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque tales son los adoradores que el Padre busca.

24 Dios es espíritu ; y por lo

mismo los que le adoran, en espíritu y verdad deben adorarle.

25 Dícele la mujer : Sé que está para venir el Mesías (esto es, el Cristo) : cuando venga pues, él nos lo declarará todo.

26 Y Jesus le responde : Ese soy yo, que hablo contigo.

27 En esto llegaron sus discípulos : y estrañaban que hablase con aquella mujer. No obstante nadie le dijo : ¿Qué le preguntas, ó por qué hablas con ella ?

28 Entretanto la mujer, dejando allí su cántaro, se fué á la ciudad, y dijo á las gentes :

29 Venid y vereis á un hombre, que me ha dicho todo cuanto yo he hecho. ¿Será quizá este el Cristo ?

30 Con eso salieron de la ciudad, y vinieron á encontrarle.

31 Entretanto instábanle los discípulos diciendo : Maestro, come.

32 Díceles él : Yo tengo para alimentarme un manjar que vosotros no sabeis.

33 Decíanse pues los discípulos unos á otros : ¿ Si le habrá traído alguno de comer ?

34 Jesus les dijo : Mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado, para dar cumplimiento á su obra.

35 ¿ No decís vosotros : Dentro de cuatro meses estaremos en la siega ? Pues ahora os digo yo : Alzad vuestros ojos, tended la vista por los campos, y ved ya las mieses blancas, y á punto de segarse.

36 Aquel que siega recibe su jornal, y recoge frutos para la

vida eterna: á fin de que igualmente se gocen así el que siembra como el que siega.

37 Y en esta ocasion se verifica aquel refran: Uno es el que siembra, y otro el que siega.

38 Yo os he enviado á vosotros á segar lo que no labrasteis: otros hicieron la labranza, y vosotros habeis entrado en sus labores.

39 El hecho fué que muchos Samaritanos de aquella ciudad creyeron en él, por las palabras de la mujer, que aseguraba: Me ha dicho todo cuanto yo hice.

40 Y venidos á él los Samaritanos, le rogaron que se quedase allí. Y se detuvo dos dias en aquella ciudad.

41 Con lo que fueron muchos mas los que creyeron en él por haber oido sus discursos.

42 Y decian á la mujer: Ya no creemos por lo que tú has dicho: pues nosotros mismos le hemos oido, y hemos conocido que este es verdaderamente el Cristo, el Salvador del mundo.

43 ¶ Pasados pues dos dias salió de allí: y prosiguió su viage á Galilea.

44 Porque el mismo Jesus habia atestiguado, que un profeta no es mirado con veneracion en su patria.

45 Así que llegó á Galilea, fué recibido de los Galiléos, porque habian visto todas las cosas que habia hecho en Jerusalem durante la fiesta: pues tambien ellos habian concurrido á celebrarla.

46 Y fué Jesus nuevamente á Caná de Galilea, donde habia

convertido el agua en vino. Habia un señor de la corte, que tenia un hijo enfermo en Capharnaum.

47 Este señor, habiendo oido decir que Jesus venia de Judea á Galilea, fué á encontrarse con él, y le suplicó que bajase á curar á su hijo, que estaba muriéndose.

48 Pero Jesus le respondió: Vosotros si no veis milagros y prodigios no creéis.

49 Instábale el de la corte: Ven, Señor, antes que muera mi hijo.

50 Dícele Jesus: Anda, que tu hijo está bueno. Creyó aquel hombre á la palabra que Jesus le dijo, y se puso en camino.

51 Yendo ya hácia su casa, le salieron al encuentro los criados, con la nueva de que el hijo estaba ya bueno.

52 Preguntóles á qué hora habia sentido la mejoría. Y le respondieron: Ayer á las siete le dejó la calentura.

53 Reflexionó el padre que aquella era la hora misma en que Jesus le dijo: Tu hijo está bueno; y así creyó él, y toda su familia.

54 Este fué el segundo milagro que hizo Jesus, despues de haber vuelto de Judea á Galilea.

## CAPITULO V.

*Jesus cura al paralítico de la piscina.*

*Los Judíos le calumnian por este milagro; y el Señor alega contra ellos á su favor testimonios irrefragables.*

**D**ESPUES de esto siendo la fiesta de los Judíos, partió Jesus á Jerusalem.

2 Hay en Jerusalem cerca de la puerta de las ovejas, una piscina llamada en hebreo Bethesda, la cual tiene cinco pórticos.

3 En ellos pues yacia una gran muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, aguardando el movimiento de las aguas.

4 Pues un ángel descendia en cierto tiempo á la piscina, y agitaba el agua. Y el primero que despues de movida el agua entraba en la piscina, quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese.

5 Allí estaba un hombre, que se hallaba enfermo treinta y ocho años hacía.

6 Como Jesus le viese tendido, y conociese que estaba ya este hombre de mucho tiempo enfermo, dícele: ¿Quieres ser curado?

7 Señor, respondió el doliente, no tengo una persona que me meta en la piscina, asi que el agua está agitada: por lo cual mientras yo voy, ya otro ha bajado antes.

8 Dícele Jesus: Levántate, coge tu camilla, y anda.

9 De repente se halló sano este hombre: y cogió su camilla, é iba caminando. Era aquel un dia de sábado.

10 Por lo que decian los Judíos al que habia sido curado: Hoy es sábado, no te es lícito llevar la camilla.

11 Respondióles: El que me ha curado, ese mismo me ha dicho: Toma tu camilla, y anda.

12 Preguntáronle entonces: ¿Quién es ese hombre que te

ha dicho: Toma tu camilla, y anda?

13 Mas el que habia sido curado, no sabia quien era ese, porque Jesus se habia retirado del tropel de gentes que allí habia.

14 Hallóle despues Jesus en el templo, y le dijo: Bien ves como has quedado curado: no peques pues en adelante, para que no te suceda alguna cosa peor.

15 Aquel hombre fué, y declaró á los Judíos, que Jesus era quien le habia curado.

16 Pero estos por lo mismo perseguian á Jesus, y procuraban darle muerte, por cuanto hacia tales cosas en sábado.

17 Entonces Jesus les dijo: Mi Padre hasta ahora está obrando, y yo obro.

18 Mas por esto mismo, con mayor empeño andaban tramando los Judíos el quitarle la vida: porque no solamente violaba el sábado, sino que decia que Dios era Padre suyo, haciéndose igual á Dios.

19 Por lo cual tomando la palabra, les dijo: En verdad, en verdad os digo, que no puede hacer el Hijo por sí cosa alguna, fuera de lo que viere hacer al Padre: porque todo lo que este hace, lo hace igualmente el Hijo.

20 Porque como el Padre ama al Hijo, le comunica todas las cosas que hace: y le manifestará obras mayores que estas, de suerte que quedeis asombrados.

21 ¶ Pues asi como el Padre resucita á los muertos, y les da vida, del mismo modo el Hijo da vida á los que quiere.

22 Ni el Padre juzga á nadie : sino que todo el poder de juzgar le dió al Hijo,

23 Con el fin de que todos honren al Hijo, de la manera que honran al Padre : que quien al Hijo no honra, tampoco honra al Padre que le ha enviado.

24 En verdad, en verdad os digo, que quien escucha mi palabra, y cree á aquel que me ha enviado, tiene la vida eterna, y no incurre en sentencia de condenacion, sino que ha pasado de muerte á vida.

25 En verdad, en verdad os digo, que viene tiempo, y estamos ya en él, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios : y aquellos que la escucharen vivirán.

26 Porque asi como el Padre tiene en sí mismo la vida, así tambien ha dado al Hijo el tener la vida en sí mismo.

27 Y le ha dado la potestad de juzgar en cuanto es Hijo del hombre.

28 No teneis que admiraros de esto, pues vendrá tiempo en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz :

29 Y saldrán los que hicieron buenas obras, á resucitar para la vida ; pero los que las hicieron malas, resucitarán para ser condenados.

30 No puedo yo de mí mismo hacer cosa alguna. Yo sentencio segun oigo ; y mi sentencia es justa : porque no pretendo hacer mi voluntad, sino la del Padre que me ha enviado.

31 ¶ Si yo doy testimonio de

mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

32 Otro hay que da testimonio de mí : y sé que es testimonio verdadero el que da de mí.

33 Vosotros enviasteis á preguntar á Juan : y él dió testimonio á la verdad.

34 Bien que yo no he menester testimonio de hombre : sino que digo esto para vuestra salvacion.

35 Juan era una antorcha que ardia, y brillaba. Y vosotros por un breve tiempo quisisteis mostrar regocijo á vista de su luz.

36 Pero yo tengo un testimonio superior al testimonio de Juan. Porque las obras que el Padre me puso en las manos para que las ejecutase, estas mismas obras que yo hago, dan testimonio en mi favor de que me ha enviado el Padre :

37 Y el Padre que me ha enviado, él mismo ha dado testimonio de mí : vosotros *empero* no habeis oido jamas su voz, ni visto su semblante.

38 Ni teneis impresa su palabra dentro de vosotros, pues no creeis á quien él ha enviado.

39 Escudriñad las Escrituras, puesto que creeis hallar en ellas la vida eterna : ellas son las que están dando testimonio de mí :

40 Y con todo no quereis venir á mí para alcanzar la vida.

41 Yo no me pago de la fama de los hombres.

42 Pero yo os conozco, que el amor de Dios no habita en vosotros.

43 *Pues* yo vine en nombre de

mi Padre, y no me recibís: si otro viniere de su propia autoridad, á este le recibireis.

44 Y ¿cómo es posible que me creais, vosotros que andais mendigando alabanzas unos de otros, y no procurais aquella gloria que de solo Dios procede?

45 No penseis que yo os he de acusar ante el Padre: vuestro acusador es Moisés, en quien vosotros confiais.

46 Porque si creyeseis á Moisés, me creeriais tambien á mí, pues de mí escribió él.

47 Pero si no creéis lo que él escribió: ¿cómo habeis de creer lo que yo os digo?

## CAPITULO VI.

*Multiplica Jesus los panes. Huye de los que le querian hacer rey. Camina sobre las olas del mar. Enseña el misterio de la Eucaristía. Predice la traicion de Judas.*

**D**ESPUES de esto pasó Jesus al otro lado del mar de Galilea, que es el de Tiberiades:

2 Y como le siguiese una gran muchedumbre de gentes, porque veían los milagros que hacia con los enfermos:

3 Subióse á un monte, y sentóse allí con sus discípulos.

4 Acercábase ya la Pascua, que es la fiesta de los Judíos.

5 Habiendo pues Jesus levantado los ojos, y viendo venir hácia él á un grandísimo gentío, dijo á Felipe: ¿Dónde compraremos panes para dar de comer á toda esa gente?

6 Mas esto lo decía para probarle: pues bien sabia él mismo lo que habia de hacer.

7 Respondióle Felipe: Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno de ellos tome un bocado.

8 Dícele uno de sus discípulos, Andres, hermano de Simon Pedro:

9 Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada, y dos peces: mas ¿qué es esto para tanta gente?

10 Pero Jesus dijo: Haced sentar á esas gentes. El sitio estaba cubierto de yerba. Sentáronse pues al pié de cinco mil hombres.

11 Jesus entonces tomó los panes: y despues de haber dado gracias, repartiólos entre los discípulos, y estos entre los que estaban sentados: y lo mismo hizo con los peces, dando á todos cuanto querian.

12 Despues que quedaron saciados, dijo á sus discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado, para que no se pierdan.

13 Hiciéronlo así, y llenaron doce cestos de los pedazos que habian sobrado de los cinco panes de cebada, despues que todos hubieron comido.

14 Visto el milagro que Jesus habia hecho, decian aquellos hombres: Este sin duda es el profeta que ha de venir al mundo.

15 Por lo cual, conociendo Jesus que habian de venir para llevarsele por fuerza, y levantarle por rey, huyó él solo otra vez al monte.

16 Siendo ya tarde, sus discípulos bajaron á la orilla del mar.

17 Y habiendo entrado en un barco, iban atravesando el mar hácia Capharnaum: era ya noche cerrada, y Jesus no se habia juntado con ellos.

18 Entretanto el mar, soplando un viento muy recio, se hinchaba.

19 Despues de haber remado como unos veinte y cinco ó treinta estadios, ven venir á Jesus andando sobre las olas, y acercarse á la nave, y se asustaron.

20 Mas él les dijo: Soy yo, no teneis que temer.

21 Recibióronle pues gustosos consigo á bordo: y la barca tocó luego en el sitio á donde se dirigian.

22 Al dia siguiente, aquel gentío que se habia quedado en la otra parte del mar, advirtió que allí no habia mas de una barca, y que Jesus no se habia metido en ella con sus discípulos, sino que estos habian marchado solos.

23 (A la sazón arribaron de Tiberiades otras barcas, cerca del lugar en que habian comido el pan, despues de haber dado gracias el Señor).

24 Pues como viese la gente que Jesus no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, entraron en dichos barcos, y dirigieronse á Capharnaum en busca de Jesus.

25 Y habiéndole hallado á la otra parte del lago, le preguntaron: Maestro, ¿cuándo viniste acá?

26 Jesus les respondió, y dijo: En verdad, en verdad os digo: que vosotros me buscais, no por los milagros que habeis visto,

sino porque os he dado de comer con aquellos panes, hasta saciaros.

27 Trabajad para tener no el manjar que se consume, sino el que dura hasta la vida eterna, el cual os le dará el Hijo del hombre: pues en este imprimió su sello el Dios Padre.

28 Preguntáronle luego ellos: ¿Qué hemos de hacer para ejecutar las obras de Dios?

29 Respondióles Jesus: La obra de Dios es, que creais en aquel que él os ha enviado.

30 Dijéronle: ¿Pues qué milagro haces tú para que nosotros veamos y creamos? ¿Qué obra haces tú?

31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, segun está escrito: Dióles á comer pan del cielo.

32 Respondióles Jesus: En verdad, en verdad os digo: Moisés no os dió pan del cielo, mi Padre es quien os da á vosotros el verdadero pan del cielo.

33 Porque pan de Dios es aquel que ha descendido del cielo, y que da la vida al mundo.

34 Dijéronle ellos: Señor, danos siempre ese pan.

35 A lo que Jesus respondió: Yo soy el pan de vida: el que viene á mí, no tendrá hambre: y el que cree en mí, no tendrá sed jamas.

36 Pero ya os lo he dicho, que vosotros me habeis visto, y no creeis.

37 Todos los que me da el Padre vendrán á mí: y al que viere á mí, no le desecharé:

38 Pues he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me ha enviado.

39 Y la voluntad de mi Padre, que me ha enviado, es que yo no pierda ninguno de los que me ha dado, sino que los resucite á todos en el último dia.

40 Por tanto la voluntad del que me ha enviado, es que todo aquel que vé al Hijo y cree en él, tenga vida eterna, y yo le resucitaré en el último dia.

41 ¶ Los Judíos entonces comenzaron á murmurar de él, porque habia dicho: Yo soy el pan, que he descendido del cielo,

42 Y decian: ¿No es este aquel Jesus hijo de Josef, cuyo padre, y cuya madre nosotros conocemos? ¿pues cómo dice él: Yo he bajado del cielo?

43 Mas Jesus les respondió, y dijo: No andeis murmurando entre vosotros:

44 Nadie puede venir á mí, si el Padre que me envió no le atrae: y al tal le resucitaré yo en el último dia.

45 Escrito está en los profetas: Todos serán enseñados de Dios. Cualquiera pues que ha escuchado al Padre, y ha aprendido de él, viene á mí.

46 No porque algun hombre haya visto al Padre, escepto el que es de Dios: este sí que ha visto al Padre.

47 En verdad, en verdad os digo, que quien cree en mí, tiene la vida eterna.

48 Yo soy el pan de vida.

49 Vuestros padres comieron el

maná en el desierto, y murieron.

50 Este es el pan que descende del cielo, á fin de que quien comiere de él, no muera.

51 Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo: quien comiere de este pan, vivirá eternamente: y el pan que yo daré, es mi carne que daré para la vida del mundo.

52 Comenzaron entonces los Judíos á altercar unos con otros, diciendo: ¿Cómo puede este darnos á comer su carne?

53 Jesus empero les dijo: En verdad, en verdad os digo, que si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y no bebiereis su sangre, no tendreis vida en vosotros.

54 Quien come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna: y yo le resucitaré en el último dia.

55 Porque mi carne, verdaderamente es comida: y mi sangre, es verdaderamente bebida.

56 Quien come mi carne, y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él.

57 Asi como el Padre viviente me ha enviado, y yo vivo por el Padre: así quien me come, tambien él vivirá por mí.

58 Este es el pan que ha bajado del cielo. No como vuestros padres, que comieron el maná, y no obstante murieron. Quien come este pan, vivirá eternamente.

59 Estas cosas las dijo Jesus, enseñando en la sinagoga de Capharnaum.

60 Y muchos de sus discípulos habiéndolas oído, dijeron: Dura es esta doctrina, ¿y quién puede escucharla?

61 Mas Jesús sabiendo por sí mismo, que sus discípulos murmuraban de esto, díjoles: ¿Esto os escandaliza?

62 ¿Pues qué será si viereis al Hijo del hombre subir á donde antes estaba?

63 El espíritu es quien da la vida: la carne de nada sirve: las palabras que yo os he dicho, espíritu y vida son.

64 Pero entre vosotros hay algunos que no creen. Que bien sabia Jesús desde el principio, cuales eran los que no creían, y quien le habia de entregar.

65 Así decia: Por esta causa os he dicho que nadie puede venir á mí, si mi Padre no se lo concediere.

66 Desde entonces muchos de sus discípulos dejaron de seguirle: y ya no andaban con él.

67 Por lo que dijo Jesús á los doce: ¿Y vosotros quereis tambien retiraros?

68 Respondióle Simon Pedro: Señor, ¿á quién iremos? tú tienes palabras de vida eterna:

69 Y nosotros hemos creído, y conocido que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.

70 Replicóles Jesús: ¿Pues qué! ¿no soy yo el que os escogí á todos doce: y con todo, uno de vosotros es un diablo?

71 Decia esto por Judas Iscariote, hijo de Simon; que, no obstante de ser uno de los doce, le habia de vender.

## CAPITULO VII.

*Va Jesús á Jerusalem por la fiesta de los tabernáculos: enseña en el templo: prueba eficazisimamente la verdad de su mision y doctrina, y muda el corazon de los que venian á prenderle. Nicodemo le defiende.*

**D**ESPUES de esto andaba Jesús por Galilea, porque no queria andar por la Judea, visto que los Judíos procuraban su muerte.

2 Mas estando próxima la fiesta de los Judíos, llamada de los tabernáculos,

3 Sus hermanos le dijeron: Sal de aquí, y véte á Judea, para que tambien aquellos discipulos tuyos vean las obras que haces.

4 Puesto que nadie hace las cosas en secreto, si quiere ser conocido: ya que haces tales cosas, dáte á conocer al mundo.

5 Porque aun sus hermanos no creían en él.

6 Jesús pues les dijo: Mi tiempo no ha llegado todavía: el vuestro siempre está á punto.

7 A vosotros no puede el mundo aborreceros: á mí sí que me aborrece: porque yo demuestro que sus obras son malas.

8 Vosotros id á esa fiesta, yo no voy á ella todavía: porque mi tiempo aun no se ha cumplido.

9 Dicho esto, él se quedó en Galilea.

10 Pero despues que marcharon sus hermanos él tambien se puso en camino para ir á la fiesta, no con publicidad, sino como en secreto.

11 Mas los Judíos en el dia de la fiesta le buscaban, y decian: ¿En dónde está aquel?



12 Y era mucho lo que se suurraba de él entre el pueblo. Porque unos decian: Sin duda es hombre de bien. Otros al contrario; No, sino que trae embaucado al pueblo.

13 Pero nadie osaba en público hablar de él con libertad, por temor de los Judíos.

14 Como quiera hácia la mitad de la fiesta, subió Jesus al templo, y púsose á enseñar.

15 Y maravillábanse los Judíos, y decian: ¿Cómo sabe este letras, sin haber estudiado?

16 Respondióles Jesus; Mi doctrina no es mia, sino de aquel que me ha enviado.

17 Quien quisiere hacer la voluntad de este, conocerá si mi doctrina es de Dios, ó si yo hablo de mí mismo.

18 Quien habla de sí mismo, busca su propia gloria: mas el que busca la gloria del que le envió, ese es veraz, y no hay en él injusticia.

19 ¿Por ventura no os dió Moisés la ley, y con todo eso ninguno de vosotros observa la ley? ¿Por qué intentais matarme?

20 Respondió la gente, y dijo: Estás endemoniado: ¿quién es el que trata de matarte?

21 Jesus prosiguió diciéndoles: Yo hice una sola obra, y todos lo habeis estrañado;

22 Mientras que, habiéndoos dado Moisés la circuncision, (no que traiga de él su origen, sino de los patriarcas) no dejais de circuncidar al hombre aun en día de sábado.

23 Pues si un hombre es cir-

cuncidado en sábado, para no quebrantar la ley de Moisés: ¿os habeis de indignar contra mí, porque he curado de todo á un hombre en día de sábado?

24 No querais juzgar por las apariencias, sino juzgad por un juicio recto.

25 Comenzaron entonces á decir algunos de Jerusalem: ¿No es este á quien buscan para darle la muerte?

26 Y con todo vedle que habla públicamente, y no le dicen nada. ¿Si será que nuestros principes han conocido de cierto ser este el Cristo?

27 Pero este sabemos de donde es: mas cuando venga el Cristo nadie sabrá su origen.

28 Entretanto, prosiguiendo Jesus en instruirlos, decia en alta voz en el templo: Vosotros me conoceis, y sabeis de donde soy: pero yo no he venido de mí mismo, sino que quien me ha enviado es veraz, al cual vosotros no conoceis.

29 Yo sí que le conozco: porque de él he salido, y él es el que me ha enviado.

30 Entonces buscaban como prenderle: mas nadie puso en él las manos, porque aun no era llegada su hora.

31 Entretanto muchos del pueblo creyeron en él, y decian: Cuando venga el Cristo, ¿hará por ventura mas milagros que los que hace este?

32 Oyeron los fariseos estas conversaciones que el pueblo tenia acerca de él: y así ellos, como los príncipes de los sacer-

dotes, despacharon ministros para prenderle.

33 Pero Jesus les dijo: Toda-  
vía estaré con vosotros un poco  
de tiempo; despues voy á aquel  
que me ha enviado.

34 Vosotros me buscareis, y no  
me hallareis: y adonde yo voy  
á estar, vosotros no podeis venir.

35 Sobre lo cual dijeron los Ju-  
díos entre sí: ¿Adónde irá este,  
quo no le hayamos de hallar?  
¿Querrá irse quizá á los disper-  
sos entre las naciones, y predi-  
car á los Gentiles?

36 ¿Qué es lo que ha querido  
decir con estas palabras: Me  
buscareis, y no me hallareis: y  
adonde yo voy á estar, no po-  
deis venir vosotros?

37 ¶ En el último dia de la  
fiesta, que es el mas solemne,  
Jesus se puso en pié, y en alta  
voz decia: Si alguno tiene sed,  
venga á mí, y beba.

38 Del sen de aquel que cree  
en mí manarán, como dice la  
Escritura, rios de agua viva.

39 (Mas en esto hablaba del  
Espíritu que habian de recibir  
los que creyesen en él: pues  
aun no se habia comunicado el  
Espíritu Santo, porque Jesus  
todavía no estaba en su gloria.)

40 Muchos de aquella multi-  
tud, habiendo oido estos discursos  
de Jesus, decian: Este ciertamente  
es el profeta.

41 Este es el Cristo, decian  
otros. Mas algunos replicaban:  
¿Por ventura el Cristo ha de  
venir de Galilea?

42 ¿No está claro en la Escritura  
que del linage de David, y

del lugar de Bethlehem, donde  
David moraba, debe venir el  
Cristo?

43 Con esto hubo una division  
entre el pueblo acerca de él.

44 Habia entre la muchedum-  
bre algunos que querian pren-  
derle: pero nadie se atrevió á  
echar la mano sobre él.

45 Y así los ministros volvieron  
á los pontífices y fariseos; y es-  
tos les dijeron: ¿Cómo no le ha-  
beis traído?

46 Respondieron los ministros:  
Jamás hombre alguno ha habla-  
do, como este hombre.

47 Dijéronles los fariseos:  
¿Qué! ¿tambien vosotros ha-  
beis sido embaucados?

48 ¿Acaso alguno de los prín-  
cipes ó de los fariseos ha creído  
en él?

49 Pero ese populacho, que no  
entiende la ley, es maldito.

50 Entonces Nicodemo, aquel  
mismo que de noche vino á Je-  
sus, y era uno de ellos, les dijo:

51 ¿Por ventura nuestra ley  
condena á nadie, sin haberle  
oido primero, y examinado su  
proceder?

52 Respondiéronle: ¿Eres aca-  
so tú tambien Galileo? Exa-  
mina, y verás como no hay pro-  
feta originario de Galilea.

53 En seguida se retiró cada  
uno á su casa.

## CAPITULO VIII.

*Libra Jesus de la muerte á una mu-  
jer adúltera confundiendo á sus  
acusadores. Declara de varias ma-  
neras ser el Hijo de Dios, y el Mes-  
ías prometido; y responde con  
admirable mansedumbre á las blas-  
femias de los Judíos.*

**J**ESUS se retiró al monte de los Olivos:

2 Y al romper el dia volvió al templo; y como todo el pueblo concurrió á él, sentándose se puso á enseñarlos.

3 Entonces hé aquí que los escribas y fariseos le trajeron una mujer cogida en adulterio: y poniéndola en medio,

4 Dijeron á Jesus: Maestro, esta mujer acaba de ser sorprendida en el acto de adulterio.

5 Moisés en la ley nos tiene mandado apedrear á las tales. Tú ¿qué dices á esto?

6 Lo cual preguntaban para tentarle y poder acusarle. Pero Jesus inclinóse hácia el suelo, y con el dedo escribía en la tierra.

7 Mas como porfiasen ellos en preguntarle, se enderezó, y les dijo: El que de vosotros se halle sin pecado, tire contra ella el primero la piedra.

8 Y volviendo á inclinarse otra vez, continuaba escribiendo en el suelo.

9 Mas, oída tal respuesta, y acusados de su propia conciencia, se iban descabullendo uno tras otro, comenzando por los mas viejos, hasta los últimos, y dejaron solo á Jesus, y á la mujer que estaba en pié en medio.

10 Entonces Jesus enderezándose, y no viendo á nadie mas que á la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?

11 Ella respondió: Ninguno, Señor. Y Jesus le dijo: Pues tampoco yo te condenaré: anda, y no peques mas en adelante.

12 Y volviendo Jesus á hablar al pueblo, dijo: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no camina á oscuras, sino que tendrá la luz de la vida.

13 Replicáronle los fariseos: Tú das testimonio de tí mismo: y tu testimonio no es verdadero.

14 Respondióles Jesus: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es digno de fé: porque yo sé de donde soy venido, y adonde voy: pero vosotros no sabeis de donde vengo, ni adonde voy.

15 Vosotros juzgais segun la carne: pero yo no juzgo á nadie:

16 Y cuando yo juzgo, mi juicio es verdadero, porque no soy yo solo, sino yo y el Padre que me ha enviado.

17 En vuestra ley está escrito, que el testimonio de dos personas es verdadero.

18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo; y el Padre, que me ha enviado, da tambien testimonio de mí.

19 Decíanle á esto: ¿En dónde está tu Padre? Respondió Jesus: Ni me conoceis á mí, ni á mi Padre: si me conocierais á mí, no dejaríais de conocer á mi Padre.

20 Estas cosas las dijo Jesus enseñando en el templo, en el atrio del tesoro: y nadie le prendió, porque aun no era llegada su hora.

21 ¶ Dijoles Jesus en otra ocasion: Yo me voy, y vosotros me buscareis, y vendreis á morir en

vuestro pecado. Adonde yo voy, no podeis venir vosotros.

22 A esto decian los Judíos: ¿Si querrá matarse á sí mismo, y por eso dice: Adonde yo voy, no podeis venir vosotros?

23 Y Jesus proseguía diciéndoles: Vosotros sois de acá abajo: yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

24 Con razon os he dicho que morireis en vuestros pecados: porque si no creyereis ser yo lo que soy, morireis en vuestros pecados.

25 Replicábanle: ¿Pues quién eres tú? Respondióles Jesus: Yo soy el mismo que os estoy diciendo desde el principio.

26 Muchas cosas tengo que decir, y condenar en cuanto á vosotros: como quiera, el que me ha enviado, es veraz: y yo hablo en el mundo las cosas que oí á él.

27 Ellos no comprendieron que él les hablaba del Padre.

28 Por tanto Jesus les dijo: Cuando habreis levantado en alto al Hijo del hombre, entonces conoceréis quien soy yo, y que nada hago de mí mismo, sino que hablo lo que mi Padre me ha enseñado:

29 Y el que me ha enviado, está conmigo, y no me ha dejado solo: porque yo hago siempre lo que es de su agrado.

30 Cuando Jesus dijo estas cosas, muchos creyeron en él.

31 Decia pues á los Judíos que creían en él: Si perseveráreis en mi doctrina, sereis verdaderamente discípulos míos:

32 Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres:

33 Respondiéronle ellos: Nosotros somos descendientes de Abraham, y jamas hemos sido esclavos de nadie: ¿cómo pues dices tú que vendremos á ser libres?

34 Replicóles Jesus: En verdad, en verdad os digo: que todo aquel que comete pecado, es esclavo del pecado.

35 Es así que el esclavo no mora para siempre en la casa: el hijo sí que permanece siempre en ella:

36 Luego si el hijo os da libertad, sereis verdaderamente libres.

37 Yo sé que sois hijos de Abraham; pero tratais de matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros.

38 Yo hablo lo que he visto en mi Padre: vosotros haceis lo que habeis visto en vuestro padre.

39 Respondiéronle diciendo: Nuestro padre es Abraham. Si fuerais hijos de Abraham, les replicó Jesus, haríais las obras de Abraham.

40 Mas ahora pretendéis quitarme la vida, siendo yo un hombre que os he dicho la verdad que oí de Dios: no hizo eso Abraham.

41 Vosotros haceis lo que hizo vuestro padre. Ellos le replicaron: Nosotros no somos de raza de fornicadores: un solo padre tenemos, que es Dios.

42 A lo cual les dijo Jesus: Si Dios fuera vuestro padre, ciertamente me amaríais á mí: pues

yo nací de Dios, y he venido de Dios: que no he venido de mí mismo, sino que él me ha enviado.

43 ¿Por qué pues no entendeis mi language? Es porque no podeis sufrir mi doctrina.

44 Vosotros sois hijos del diablo, y quereis satisfacer los deseos de vuestro padre: él fué homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad: porque no está la verdad en él: cuando dice mentira, habla de su propio fondo, pues es mentiroso, y padre de la mentira.

45 A mí empero no me creeis, porque os digo la verdad.

46 ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? Pues si os digo la verdad, ¿por qué no me creeis?

47 Quien es de Dios, escucha las palabras de Dios. Por eso vosotros no las escuchais, porque no sois de Dios.

48 A esto respondieron los Judíos diciéndole: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres un Samaritano, y que estás endemoniado?

49 Jesus les respondió; Yo no estoy poseido del demonio: sino que honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado á mí.

50 Pero yo no busco mi gloria: hay quien la promueva y quien juzgue.

51 En verdad, en verdad os digo: que quien observare mi doctrina, no morirá jamas.

52 Dijeron los Judíos: Ahora acabamos de conocer que estás poseido de algun demonio. Abraham murió, y murieron tambien

los profetas, y tú dices: Quien observare mi doctrina, no morirá jamas.

53 ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? y los profetas murieron: Tú ¿por quien te tienes?

54 Respondió Jesus: Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria no vale nada: es mi Padre el que me glorifica, aquel de quien decís vosotros que es vuestro Dios.

55 Vosotros empero no le habeis conocido: yo sí que le conozco: y si dijere que no le conozco, seria como vosotros un mentiroso. Pero le conozco, y observo sus palabras.

56 Abraham vuestro padre se regocijó en que habia de ver mi dia: vióle, y se llenó de gozo.

57 Los Judíos le dijeron: Aun no tienes cincuenta años, ¿y viste á Abraham?

58 Respondióles Jesus: En verdad, en verdad os digo, que antes que Abraham fuera criado, yo existo.

59 Entonces, cogieron piedras para tirárselas: mas Jesus se escondió, y salió del templo, pasando por medio de ellos, y así se marchó.

## CAPITULO IX.

*Da vista Jesus á un ciego de nacimiento. Murmuran los fariseos de este milagro, y escomulgan al ciego, que instruido por Jesus, cree en él, y le adora.*

**A**L pasar vió Jesus á un hombre ciego de nacimiento.

2 Y sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿qué pecados son la causa de que este haya

nacido ciego, los suyos, ó los de sus padres?

3 Respondió Jesus: No es por culpa de este, ni de sus padres: sino para que las obras de Dios resplandezcan en él.

4 Conviene que yo haga las obras de aquel que me ha enviado, mientras dura el dia: viene la noche, cuando nadie puede trabajar.

5 Mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo.

6 Asi que hubo dicho esto, escupió en tierra, y formó lodo con la saliva, y aplicó sobre los ojos del ciego,

7 Y díjole: Anda, y lávate en la piscina de Siloé (palabra que significa el Enviado). Fuése pues, y lavóse allí, y volvió con vista.

8 Por lo cual los vecinos, y los que le habian visto antes ciego, decian: ¿No es este aquel que sentado allá, pedia limosna?

9 Este es, respondian algunos. Y otros decian: Es alguno que se le parece. Pero él decia: Sí que soy yo.

10 Le preguntaban pues: ¿Cómo se te han abierto los ojos?

11 Respondió: Aquel hombre que se llama Jesus hizo lodo, le aplicó á mis ojos, y me dijo: Vé á la piscina de Siloé, y lávate allí. Yo fuí, me lavé, y veo.

12 Preguntáronle: ¿Dónde está ese? Respondió: No lo sé.

13 Llevaron pues á los fariseos el que antes estaba ciego.

14 Y cuando Jesus formó el lodo, y abrió los ojos al ciego, era dia de sábado.

15 Nuevamente, pues, los fariseos le preguntaban como habia logrado la vista. El les respondió: Puso lodo sobre mis ojos, me lavé, y veo.

16 Sobre lo que decian algunos de los fariseos: No es de Dios este hombre, pues no guarda el sábado. Otros empero decian: ¿Cómo un hombre pecador puede hacer tales milagros? Y habia division entre ellos.

17 Dicen pues otra vez al ciego: Y tú ¿qué dices del que te ha abierto los ojos? Respondió: Que es un profeta.

18 Pero no creyeron los Judíos que hubiese sido ciego, y recibido la vista, hasta que llamaron á sus padres:

19 Y les preguntaron: ¿Es este vuestro hijo, de quien vosotros decís que nació ciego? Pues ¿cómo vé ahora?

20 Sus padres les respondieron diciendo: Sabemos que este es hijo nuestro, y que nació ciego:

21 Pero cómo ahora vé, no lo sabemos: ni tampoco sabemos quien le ha abierto los ojos: preguntádselo á él: edad tiene, él dará razon de sí.

22 Esto dijeron sus padres por temor de los Judíos; porque ya estos habian decretado echar de la sinagoga á cualquiera que reconociese á Jesus por el Cristo.

23 Por eso sus padres dijeron: Edad tiene, preguntádselo á él.

24 Llamaron pues otra vez al hombre que habia sido ciego, y dijéronle: Da gloria á Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.

25 Mas él les respondió: Si es pecador, yo no lo sé: solo sé que yo antes era ciego, y ahora veo.

26 Replicáronle: ¿Qué hizo él contigo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27 Respondióles: Os lo he dicho ya, y no lo habeis escuchado: ¿á qué fin quereis oirlo de nuevo? ¿Si será que tambien vosotros quereis haceros discipulos suyos?

28 Entonces le llenaron de maldiciones, y le dijeron: Tú seas su discípulo: que nosotros somos discípulos de Moisés.

29 Nosotros sabemos que á Moisés le habló Dios: mas este no sabemos de donde es.

30 Respondió aquel hombre, y les dijo: Aquí está la maravilla, que vosotros no sabeis de donde es este, y con todo ha abierto mis ojos:

31 Lo que sabemos es que Dios no oye á los pecadores: sino que aquel que honra á Dios y hace su voluntad, este es á quien Dios oye.

32 Desde que el mundo es mundo no se ha oido jamas, que alguno haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento.

33 Si este hombre no fuese de Dios, no podria hacer nada.

34 Dijéronle en respuesta: Saliste del vientre de tu madre envuelto en pecados, ¿y tú nos das lecciones? Y le arrojaron fuera.

35 Oyó Jesus que lo habian echado fuera: y haciéndose contradizo con él, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?

36 Respondió él y dijo: ¿Quién

es, Señor, para que yo crea en él?

37 Díjole Jesus: Le viste ya, y es el mismo que está hablando contigo.

38 Entonces dijo él: Creo Señor. Y le adoró.

39 Y añadió Jesus: Yo vine á este mundo á ejercer juicio, para que los que no ven vean; y los que ven queden ciegos.

40 Oyeron esto algunos de los fariseos, que estaban con él, y le dijeron: ¡Pues qué! ¿nosotros somos tambien ciegos?

41 Respondióles Jesus: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado: pero por lo mismo que decís: Nosotros vemos, por eso vuestro pecado persevera en vosotros.

## CAPITULO X.

*Parábola del buen pastor, y sus propiedades. Va Jesus al templo el dia de la dedicacion, y declara ser el Mesías. Los Judios cogen piedras para tirárselas como á blasfemo, y se quedan con ellas en las manos á una razon suya.*

**E**N verdad, en verdad os digo, que quien no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, el tal es un ladron, y salteador.

2 Mas el que entra por la puerta, pastor es de las ovejas.

3 A este el portero le abre, y las ovejas escuchan su voz, y él llama por su nombre á las ovejas propias, y las saca fuera.

4 Y cuando ha hecho salir sus propias ovejas, va delante de ellas: y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

5 Mas á un estraño no le siguen, sino que huyen de él:

porque no conocen la voz de los extraños.

6 Este símil les puso Jesus: pero no entendieron lo que les decia.

7 Por eso Jesus les dijo segunda vez: En verdad, en verdad os digo, que yo soy la puerta de las ovejas.

8 Todos los que hasta ahora han venido, son ladrones, y salteadores, y así las ovejas no los han escuchado.

9 Yo soy la puerta. El que por mí entrare, se salvará: y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

10 El ladron no viene sino para robar, y matar, y hacer estrago. Mas yo he venido para que tengan vida, y la tengan en mas abundancia.

11 Yo soy el buen pastor. El buen pastor sacrifica su vida por sus ovejas.

12 Pero el mercenario, y el que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, en viendo venir al lobo, desampara las ovejas, y huye: y el lobo las arrebata, y dispersa el rebaño.

13 El mercenario huye, por la razon de que es asalariado, y no cuida con interés las ovejas.

14 Yo soy el buen pastor: y conozco mis ovejas, y las ovejas mias me conocen á mí.

15 Asi como el Padre me conoce á mí, así yo conozco al Padre: y doy mi vida por mis ovejas.

16 Tengo tambien otras ovejas, que no son de este aprisco: las cuales debo yo recoger, y oirán

mi voz, y habrá un solo rebaño, y un solo pastor.

17 Por eso mi Padre me ama: porque doy mi vida para tomarla otra vez.

18 Nadie me la arranca: sino que yo la doy de mi propia voluntad, y soy dueño de darla, y dueño de recobrarla: este es el mandamiento que recibí de mi Padre.

19 Escitó este discurso una nueva division entre los Judíos.

20 Decian muchos de ellos: Está poseido del demonio, y ha perdido el juicio: ¿por qué le escuchais?

21 Otros decian: No son palabras estas de quien está endemoniado: ¿por ventura puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?

22 ¶ Celebrábase en Jerusalem la fiesta de la dedicacion, que era en invierno.

23 Y Jesus se paseaba en el templo, por el pórtico de Salomon.

24 Rodeáronle pues los Judíos, y le dijeron: ¿Hasta cuándo has de traer suspensa nuestra alma? si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.

25 Respondióles Jesus: Os lo estoy diciendo, y no lo creéis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas están dando testimonio de mí:

26 Mas vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, así como os dije.

27 Mis ovejas oyen la voz mia: y yo las conozco, y ellas me siguen:



28 Y yo les doy la vida eterna : y no se perderán jamas, y ninguno las arrebatará de mis manos.

29 Pues mi Padre, que me las ha dado, es mayor que todos : y nadie puede arrebatargas de mano de mi Padre.

30 Mi Padre y Yo somos una misma cosa.

31 Entonces los Judíos cogieron de nuevo piedras para apedrearle.

32 Díjoles Jesus : Muchas buenas obras he hecho delante de vosotros de parte de mi Padre, ¿ por cuál de ellas me apedreais ?

33 Respondiéronle los Judíos : No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por la blasfemia : y porque siendo tú, como eres, hombre, te haces Dios.

34 Replicóles Jesus : ¿ No está escrito en vuestra ley : Yo dije, dioses sois ?

35 Pues si llamó dioses á aquellos á quienes habló Dios, y no puede faltar la Escritura :

36 ¿ Cómo de mí, á quien ha santificado el Padre, y ha enviado al mundo, decís vosotros que blasfemo, porque he dicho, soy hijo de Dios ?

37 Si no hago las obras de mi Padre, no me creais.

38 Pero si las hago, cuando no querais darme crédito á mí, dádsele á mis obras, á fin de que conozcais, y creais que el Padre está en mí, y yo en el Padre.

39 Quisieron entonces prenderle : mas él se escapó de entre sus manos.

40 Y se fué de nuevo á la otra parte del Jordan, á aquel lugar

en donde primero estaba bautizando Juan : y permaneció allí.

41 Y acudieron muchos á él, y decian : Es cierto que Juan no hizo milagro alguno ; mas todas cuantas cosas dijo de este, han salido verdaderas.

42 Y allí muchos creyeron en él.

## CAPITULO XI.

*Resurreccion de Lázaro. Consejo de los pontífices y fariseos, en que se resuelve la muerte de Jesus, y que debe morir un hombre por todos. Retírase Jesucristo á Ephrem, ciudad de Galilea.*

**E**STABA enfermo por este tiempo un hombre llamado Lázaro, vecino de Bethania, patria de María, y de Marta su hermana.

2 (Esta María es aquella misma que derramó sobre el Señor el unguento, y le limpió los pies con sus cabellos : de la cual era hermano el Lázaro que estaba enfermo).

3 Las hermanas pues enviaron á decirle : Señor, mira que aquel á quien amas está enfermo.

4 Lo que oido por Jesus, díjoles : Esta enfermedad no es mortal, sino que está ordenada para gloria de Dios, con la mira de que por ella el Hijo de Dios sea glorificado.

5 Jesus tenia afecto á Marta, y á su hermana María, y á Lázaro.

6 Cuando oyó que este estaba enfermo, quedóse aun dos dias en el mismo lugar.

7 Despues de pasados estos, dijo á sus discípulos : Vamos otra vez á la Judea.

8 Dícenle sus discípulos : Maes-

tro, hace poco que los Judíos querian apedrearte, y ¿quieres volver allá?

9 Jesus les respondió: ¡Pues qué! ¿no son doce las horas del día? El que anda de día, no tropieza, porque vé la luz de este mundo:

10 Al contrario, quien anda de noche, tropieza, porque no tiene luz.

11 Esto dijo, y añadióles despues: Nuestro amigo\* Lázaro duerme: mas yo voy á despertarle del sueño.

12 A lo que dijeron sus discipulos: Señor, si duerme, sanará.

13 Mas Jesus habia hablado de la muerte: y ellos pensaban que hablaba del sueño natural.

14 Entonces les dijo Jesus claramente: Lázaro ha muerto:

15 Y me alegro por vosotros de no haberme hallado allí, á fin de que creais. Pero vamos á él.

16 Entonces Tomas, por otro nombre Dídimo, dijo á sus discipulos: Vamos tambien nosotros, y muramos con él.

17 Llegó pues Jesus, y halló que hacia ya cuatro dias que Lázaro estaba sepultado.

18 (Distaba Bethania de Jerusalem como unos quince estadios).

19 Y habian ido muchos de los Judíos á consolar á Marta, y á María de la muerte de su hermano.

20 Marta luego que oyó que Jesus venia, le salió á recibir, y María se quedó en casa.

21 Dijo pues Marta á Jesus: Señor, si hubieses estado aquí, no hubiera muerto mi hermano:

22 Bien que estoy persuadida de que ahora mismo te concederá Dios cualquiera cosa que le pidieres.

23 Dícele Jesus: Tu hermano resucitará.

24 Respóndele Marta: Bien sé que resucitará en la resurreccion, en el último dia.

25 Díjole Jesus: Yo soy la resurreccion, y la vida: quien cree en mí, aunque hubiere muerto vivirá:

26 Y todo aquel que vive, y cree en mí, no morirá jamas. ¿Crees tú esto?

27 Respondióle: ¡Oh Señor! sí que lo creo, y que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido á este mundo.

28 Dicho esto, fuése, y llamó secretamente á María su hermana, diciéndole: Está aquí el Maestro, y te llama.

29 Apenas ella oyó esto, se levantó apresuradamente, y fué á encontrarle:

30 Porque Jesus no habia entrado todavía en la aldea, sino que aun estaba en aquel mismo sitio en que Marta le habia salido á recibir.

31 Por eso los Judíos que estaban con María en la casa, y la consolaban, viéndola levantarse de repente, y salir fuera, la siguieron, diciendo: Esta va al sepulcro para llorar allí.

32 María pues, habiendo llegado adonde estaba Jesus, viéndole, postróse á sus piés, y dijole: Señor, si hubieses estado aquí, no habria muerto mi hermano.

33 Jesus, al verla llorar, y llo-

rar tambien los Judíos que habian venido con ella, gimió en su ánimo, y conturbóse á sí mismo,

34 Y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Ven, Señor, le dijeron, y lo verás.

35 Entonces lloró Jesus.

36 Por lo que dijeron los Judíos: Mirad como le amaba.

37 Mas algunos de ellos dijeron: Pues este, que abrió los ojos de un ciego, ¿no podia hacer que Lázaro no muriese?

38 Mas Jesus gimiendo otra vez en sí mismo, fué al sepulcro, que era una gruta cerrada con una piedra.

39 Dijo Jesus: Quitad la piedra. Marta, hermana del difunto, le respondió: Señor, ya hiede, pues hace cuatro dias que está muerto.

40 Díjole Jesus: ¿No te he dicho que si creyeres, verás la gloria de Dios?

41 Quitaron pues la piedra del sitio en que yacia el difunto: y Jesus levantando los ojos al cielo, dijo: ¡Oh Padre! gracias te doy porque me has oído:

42 Bien que yo ya sabia que siempre me oyes; mas lo he dicho por razon de este pueblo que está al rededor de mí, con el fin de que crean que tú me has enviado.

43 Dicho esto, gritó con voz muy alta: Lázaro sal afuera.

44 Y al instante el que habia muerto salió fuera, ligado de piés y manos con fajas, y tapado el rostro con un sudario. Díjole Jesus: Desatadle, y dejadle ir.

45 Con eso muchos de los Judíos que habian venido á visitar á María, y vieron lo que Jesus hizo, creyeron en él.

46 Mas algunos de ellos se fueron á los fariseos, y les contaron las cosas que Jesus habia hecho.

47 Entonces los pontífices y fariseos juntaron consejo, y dijeron: ¿Qué hacemos? este hombre hace muchos milagros.

48 Si le dejamos así, todos creerán en él: y vendrán los Romanos, y arruinarán nuestra ciudad, y la nacion.

49 En esto uno de ellos llamado Caifás, que era el pontífice de aquel año, les dijo: Vosotros no entendeis nada,

50 Ni reflexionais que es conviene el que muera un solo hombre por el pueblo, y no perezca toda la nacion.

51 Mas esto no lo dijo de propio movimiento: sino que, como era pontífice en aquel año, profetizó que Jesus habia de morir por la nacion,

52 Y no solamente por la nacion, sino tambien para congrega en un *cuervo* á los hijos de Dios, que estaban dispersos.

53 Y así desde aquel dia no pensaban sino en hallar medio de hacerle morir.

54 Por lo que Jesus ya no se dejaba ver en público entre los Judíos, antes bien se retiró á un territorio vecino al desierto, en la ciudad llamada Ephrem, donde moraba con sus discípulos.

55 Y como estaba próxima la Pascua de los Judíos, muchos de

aquel distrito subieron á Jerusalem antes de la Pascua, para purificarse.

56 Los cuales iban en busca de Jesus: y se decian en el templo unos á otros: ¿Qué será que no ha venido á la fiesta?

57 Pero los pontífices y fariseos tenian ya dada orden de que, si alguno supiese donde Jesus estaba, le denunciase para hacerle prender.

## CAPITULO XII.

*Dan á Jesus en Bethania una cena, en medio de la cual María, hermana de Lázaro, derrama sobre los piés del Señor un bálsamo precioso. Maquinan los Judios matar á Lázaro. Entrada triunfante de Jesus en Jerusalem. Algunos Gentiles quieren hablar con él; y con esta ocasion declara Jesus que hasta despues de muerto no hará fruto entre ellos. Creen muchos de los principales Judios, pero no se atreven á manifestarlo por miedo de la sinagoga.*

**S**eis dias antes de la Pascua volvió Jesus á Bethania, en donde estaba Lázaro, el difunto que él habia resucitado de entre los muertos.

2 Aquí le dispusieron una cena: Marta servia, y Lázaro era uno de los que estaban á la mesa con él.

3 Y María tomó una libra de unguento de nardo puro, y de gran precio, y ungió los piés de Jesus, y los enjugó con sus cabellos: y se llenó la casa de la fragancia del unguento.

4 Por lo cual Judas Iscariote, hijo de Simon, uno de sus discipulos, aquel que le habia de entregar, dijo:

5 ¿Por qué no se ha vendido este unguento por trescientos denarios, para limosna de los pobres?

6 Esto dijo, no porque él pasase algun cuidado por los pobres, sino porque era ladron, y teniendo la bolsa, llevaba el dinero que se echaba en ella.

7 Pero Jesus respondió: Dejadla que lo emplee para el dia de mi sepultura.

8 Pues á los pobres los teneis siempre con vosotros: pero á mí no me teneis siempre.

9 Entretanto una gran multitud de Judios, luego que supieron que Jesus estaba allí, vinieron, no solo por Jesus, sino tambien por ver á Lázaro, á quien habia resucitado de entre los muertos.

10 Por eso los príncipes de los sacerdotes deliberaron quitar tambien la vida á Lázaro,

11 Visto que muchos Judios por causa de él se apartaban de ellos, y creian en Jesus.

12 ¶ Al dia siguiente una gran muchedumbre de gentes, que habian venido á la fiesta, habiendo oido que Jesus estaba para llegar á Jerusalem,

13 Cogieron ramos de palmas, y salieron á recibirle, gritando: Hosanna, bendito sea el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel.

14 Halló Jesus un jumentillo, y montó en él, segun está escrito:

15 No tienes que temer, hija de Sion: mira á tu rey que viene sentado sobre un asnillo.

16 Los discípulos por entonces no entendieron esto; mas cuando Jesus hubo entrado en su gloria, se acordaron de que tales cosas estaban escritas de él, y que ellos mismos las ejecutaron en su persona.

17 Y la multitud de gentes, que estaban con Jesus cuando llamó á Lázaro del sepulcro, y le resucitó de entre los muertos, daba testimonio de ello.

18 Por esta causa salió la gente á recibirle, por haber oido que habia hecho este milagro.

19 En vista de lo cual dijéronse unos á otros los fariseos: ¿Veis como no adelantais nada? hé aquí que todo el mundo se va en pos de él.

20 Al mismo tiempo ciertos Griegos, venidos entre los que habian llegado para adorar en el dia de la fiesta,

21 Se llegaron á Felipe, natural de Bethsaida en Galilea, y le hicieron esta súplica: Señor, deseamos ver á Jesus.

22 Felipe fué y lo dijo á Andres: y Andres y Felipe juntos se lo dijeron á Jesus.

23 Pero Jesus les respondió, diciendo: Venida es la hora en que debe ser glorificado el Hijo del hombre.

24 En verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo, despues de echado en la tierra, no muere, queda infecundo: pero si muere, produce mucho fruto.

25 El que ama su vida, la perderá: mas el que aborrece su vida en este mundo, la conserva para la vida eterna.

26 El que me sirve, sígame: que donde yo estoy, allí estará tambien el que me sirve: y á quien me sirviere, le honrará mi Padre.

27 Pero ahora mi alma se ha conturbado. Y ¿qué diré? ¡Oh Padre! librame de esta hora. Mas para eso mismo he venido á esta hora.

28 ¡Oh Padre! glorifica tu nombre. Al momento se oyó del cielo esta voz: Le he glorificado ya, y le glorificaré todavía mas.

29 La gente que allí estaba, y oyó esta voz, decia que aquello habia sido un trueno. Otros decian: Un ángel le ha hablado.

30 Jesus les respondió, y dijo: Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros.

31 Ahora vá á ser juzgado el mundo: ahora el príncipe de este mundo va á ser lanzado fuera.

32 Y cuando yo seré levantado en alto de la tierra, todos los atraeré á mí mismo:

33 (Esto lo decia para significar de qué muerte habia de morir).

34 Replicóle la gente: Nosotros sabemos por la ley, que el Cristo debe vivir eternamente: ¿pues cómo dices que debe ser levantado en alto el Hijo del hombre? ¿Quién es ese Hijo del hombre?

35 Respondióles Jesus: La luz aun está un poco entre vosotros. Caminad pues mientras teneis luz, para que las tinieblas no os sorprendan: que quien anda entre tinieblas, no sabe á donde va.

36 Mientras teneis luz, creed en la luz, para que seais hijos de la luz. Estas cosas les dijo Jesus, y fué, y se escondió de ellos.

37 Mas sin embargo de haber hecho Jesus delante de ellos tantos milagros, no creían en él:

38 De suerte que vinieron á cumplirse las palabras que dijo el profeta Isaías: ¡Oh Señor! ¿quién ha creído á lo que oyó de nosotros? ¿y de quién ha sido conocido el brazo del Señor?

39 Por eso no podían creer, pues ya Isaías dijo tambien:

40 Cegó sus ojos, y endureció su corazon: para que con los ojos no vean, y no perciban en su corazon, ni se conviertan, ni yo los cure.

41 Esto dijo Isaías cuando vió su gloria, y habló de él.

42 No obstante hubo aun de los magnates muchos que creyeron en él: mas por temor de los fariseos no lo confesaban, para que no los echasen de la sinagoga.

43 Y así amaron mas la gloria de los hombres, que la gloria de Dios.

44 Jesus entonces alzó la voz, y dijo: Quien cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me ha enviado.

45 Y el que á mí me vé, vé al que me envió.

46 Yo que soy la luz, he venido al mundo, para que quien cree en mí, no permanezca entre las tinieblas.

47 Y si alguno oye mis palabras, y no las observa, yo no le

doy la sentencia: pues no he venido á juzgar al mundo, sino á salvarle.

48 Quien me menosprecia, y no recibe mis palabras, tiene juez que le juzgue: la palabra que yo he predicado, esa será la que le juzgue en el último dia.

49 Puesto que yo no he hablado de mí mismo, sino que el Padre que me envió, el mismo me ordenó lo que debo decir, y cómo he de hablar.

50 Y yo sé que lo que él ha mandado es la vida eterna. Las cosas pues que yo hablo, las digo como el Padre me las ha dicho.

### CAPITULO XIII.

*Ultima cena del Señor. Lava los piés á sus discípulos. Descubre al discípulo amado quien es el traidor; y empieza la última plática que hizo á los apóstoles la noche de su prision, recomendándoles particularmente, entre otras cosas, la caridad, y prediciendo la negacion de Pedro.*

**V**ISPERA del dia solemne de la pascua, sabiendo Jesus que era llegada la hora de su tránsito de este mundo al Padre, como hubiese amado á los suyos, que vivian en el mundo, los amó hasta el fin.

2 Y acabada la cena, cuando ya el diablo habia sugerido en el corazon de Judas Iscariote, hijo de Simon, el designio de entregarle:

3 Jesus, que sabia que el Padre le habia puesto todas las cosas en sus manos, y que como era venido de Dios, á Dios volvía,

4 Levántase de la mesa, y quí-

tase sus vestidos, y habiendo tomado una toalla, se la ciñe.

5 Echa despues agua en un lebrillo, y pónese á lavar los piés de los discípulos, y á limpiarlos con la toalla que se habia ceñido.

6 Viene á Simon Pedro, y Pedro le dice: ¡ Señor! ¿ tú lavar-me á mí los piés?

7 Respondióle Jesus, y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, lo entenderás despues.

8 Dícele Pedro: Jamas por jamas me lavarás tú á mí los piés. Respondióle Jesus: Si yo no te lavare, no tendrás parte conmigo.

9 Dícele Simon Pedro: Señor, no solamente los piés, sino las manos tambien, y la cabeza.

10 Jesus le dice: El que está lavado, no necesita lavarse mas que los piés, estando como está todo limpio. Y vosotros limpios estais, bien que no todos.

11 Que como sabia quien era el que le habia de hacer traicion, por eso dijo: No todos estais limpios.

12 Despues en fin que les hubo lavado los piés, y tomado otra vez su vestido, puesto de nuevo á la mesa, dijoles: ¿ Comprendéis lo que acabo de hacer con vosotros?

13 Vosotros me llamis Maestro y Señor: y decís bien; porque lo soy.

14 Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, os he lavado los piés, debéis tambien vosotros lavaros los piés uno á otro.

15 Porque ejemplo os he dado,

para que como yo he hecho con vosotros, así lo hagais vosotros tambien.

16 En verdad, en verdad os digo: que no es el siervo mas que su amo, ni tampoco el enviado, mayor que aquel que le envió.

17 Si comprendéis estas cosas, sereis bienaventurados, como las practiqueis.

18 No lo digo por todos vosotros: yo conozco á los que tengo escogidos: mas para que se cumpla la Escritura: Uno que come el pan conmigo, levantará contra mí su calcañar.

19 Os lo digo desde ahora, antes que suceda: para que cuando sucediere, me reconozcais por lo que soy.

20 En verdad, en verdad os digo: Que quien recibe al que yo enviare, á mí me recibe: y quien á mí me recibe, recibe á aquel que me ha enviado.

21 Habiendo dicho Jesus estas cosas, se turbó en su espíritu, y declaró y dijo: En verdad, en verdad os digo: Que uno de vosotros me hará traicion.

22 Entonces los discípulos mirábanse unos á otros, dudando de quien hablaría.

23 Estaba uno de ellos, al cual Jesus amaba, recostado á la mesa sobre el seno de Jesus.

24 A este discípulo, pues, Simon Pedro le hizo una seña, para que preguntase al Señor, de quien hablaba.

25 El entonces, recostándose sobre el pecho de Jesus, le dijo: Señor, ¿ quién es?

26 Jesus le respondió: Es aquel

á quien yo daré pan mojado. Y habiendo mojado pan, se le dió á Judas Iscariote, *hijo* de Simon.

27 Y tras el bocado, se apoderó de él Satanás; Y Jesus le dijo: Lo que piensas hacer, hazlo cuanto antes.

28 Pero ninguno de los que estaban á la mesa entendió á qué fin se lo dijo.

29 Porque, como Judas tenia la bolsa, pensaban algunos que Jesus le hubiese dicho: Compra lo que necesitamos para la fiesta; ó que diese algo á los pobres.

30 El, luego que tomó el bocado, se salió; y era ya de noche.

31 Salido que hubo Judas, dijo Jesus: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.

32 Y si Dios queda glorificado en él, Dios igualmente le glorificará á él en sí mismo: y le glorificará muy presto.

33 Hijitos, por un poco de tiempo aun estoy con vosotros. Vosotros me buscareis: y así como dije á los Judíos: Adonde yo voy, no podeis venir vosotros: eso mismo digo á vosotros ahora.

34 Un nuevo mandamiento os doy: Que os ameis unos á otros: y que del modo que yo os he amado á vosotros, así tambien os ameis recíprocamente.

35 Por aquí conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor unos á otros.

36 Dícele Simon Pedro: Señor, ¿adónde te vas? Respondió Jesus: Adónde yo voy, tú no puedes seguirme ahora; pero me seguirás despues.

37 Pedro le dice: ¡ Señor! ¿ Por qué no puedo seguirte al presente? yo daré por tí mi vida.

38 Respondióle Jesus: ¿ Tú darás la vida por mí? En verdad, en verdad te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

#### CAPITULO XIV.

*Prosigue la plática de Jesus, interrumpida poco antes por la pregunta de Simon Pedro. Consuela á sus apóstoles: díceles que él es el camino, la verdad y la vida: y que está en el Padre, y el Padre en él. Promete enviarles el Espíritu Santo, y darles la paz; y les asegura la utilidad de su partida.*

**N**O se turbe vuestro corazon. Pues creéis en Dios, creed tambien en mí.

2 En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones: que si no fuese así, os lo hubiera yo dicho. Yo voy á preparar lugar para vosotros.

3 Y cuando hubiere ido, y os hubiere preparado lugar, vendré otra vez, y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy, esteis tambien vosotros.

4 Que ya sabeis á donde voy, y sabeis asimismo el camino.

5 Dícele Tomas: Señor, no sabemos adónde vas: pues ¿ cómo podemos saber el camino?

6 Respóndele Jesus: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí.

7 Si me hubieseis conocido á mí, hubierais sin duda conocido tambien á mi Padre: pero desde ahora le conoceis y ya le habeis visto.



8 Dícele Felipe: Señor, muéstranos el Padre, y eso nos basta.

9 Jesus le responde: Tanto tiempo ha que estoy con vosotros: ¿y aun no me habeis conocido? Felipe, quien me vé á mí, vé también al Padre. ¿Pues cómo dices tú: Muéstranos el Padre?

10 ¿No creéis que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo. El Padre que está en mí, él mismo hace las obras.

11 Creed que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí: creedlo á lo menos por las obras que yo hago.

12 En verdad, en verdad os digo, que quien cree en mí, ese hará también las obras que yo hago, y las hará todavía mayores: por cuanto yo me voy al Padre.

13 Y cuanto pidieréis en mi nombre, yo lo haré: á fin de que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.

15 Si me amais, observad mis mandamientos.

16 Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros eternamente,

17 *A saber*, el Espíritu de verdad, á quien el mundo no puede recibir, porque no le vé, ni le conoce: pero vosotros le conocéis, porque morará con vosotros, y estará dentro de vosotros.

18 No os dejaré huérfanos: yo volveré á vosotros.

19 Aun resta un poco de tiem-

po: despues el mundo ya no me verá. Pero vosotros me veis: porque yo vivo, y vosotros vivireis.

20 Entonces conoceréis vosotros que yo estoy en mi Padre, y que vosotros estais en mí, y yo en vosotros.

21 Quien ha recibido mis mandamientos, y los observa, ese es el que me ama. Y el que me ama será amado de mi Padre: y yo le amaré, y yo mismo me manifestaré á él.

22 Dícele Judas, no el Iscariote: Señor, ¿qué causa hay para que te hayas de manifestar á nosotros, y no al mundo?

23 Jesus le respondió así: Cualquiera que me ama, observará mi doctrina, y mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos mansion con él.

24 El que no me ama, no practica mi doctrina. Y la doctrina que habeis oido, no es mia, sino del Padre, que me ha enviado.

25 Estas cosas os he dicho, estando con vosotros.

26 Mas el Consolador, el Espíritu Santo, que mi Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo, y os recordará cuantas cosas os tengo dichas.

27 La paz os dejo, la paz mia os doy: no os la doy yo, como la da el mundo. No se turbe vuestro corazon, ni se acobarde.

28 Oido habeis que os he dicho: Me voy, y vuelvo á vosotros. Si me amaseis, os alegraríais sin duda por haberos yo dicho que voy al Padre: porque el Padre es mayor que yo.

29 Yo os lo digo ahora antes que suceda, á fin de que cuando sucediere, lo creais.

30 Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, y no tiene en mí cosa alguna.

31 Mas para que conozca el mundo que yo amo al Padre, y que cumplo con lo que me ha mandado. Levantáos, y vamos de aquí.

### CAPITULO XV.

*Prosigue la plática de Jesus. Dice que él es la vid; y los fieles los sarmientos. Recomienda y manda otra vez el amor. Escoge á sus discípulos para que den fruto, y los conforta contra las persecuciones del mundo. Hace ver que los Judíos son inescusables de su pecado.*

**Y**O soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador.

2 Todo sarmiento que en mí no lleva fruto, será por él cortado; y todo aquel que diere fruto, será podado para que dé mas fruto.

3 Ya vosotros estais limpios, en virtud de la doctrina que os he predicado.

4 Permaneced en mí, que yo permaneceré en vosotros. Al modo que el sarmiento no puede de suyo producir fruto, si no está unido con la vid, así tampoco vosotros, si no estais unidos conmigo.

5 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: quien está *unido* conmigo, y yo con él, ese da mucho fruto: porque sin mí nada podeis hacer.

6 El que no permanece en mí, será echado fuera como el sar-

miento, y se secará, y le cogerán, y arrojarán al fuego, y arderá.

7 Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedireis lo que quisiereis, y se os otorgará.

8 Mi Padre queda glorificado en que vosotros lleveis mucho fruto, y seais discípulos míos.

9 Al modo que mi Padre me amó, así os he amado yo. Perseverad en mi amor.

10 Si observáreis mis preceptos, perseverareis en mi amor, así como yo tambien he guardado los preceptos de mi Padre, y persevero en su amor.

11 Estas cosas os he dicho, á fin de que os goceis con el gozo mio, y vuestro gozo sea completo.

12 El precepto mio es, que os ameis unos á otros, como yo os he amado á vosotros.

13 Que nadie tiene amor mas grande, que el que da su vida por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos, si haceis lo que yo os mando.

15 Ya no os llamaré siervos, pues el siervo no es sabedor de lo que hace su amo. Mas á vosotros os he llamado amigos, porque os he hecho saber cuantas cosas oí de mi Padre.

16 No me elegisteis vosotros á mí: sino que yo os he elegido á vosotros, y destinado para que vayais, y hagais fruto, y vuestro fruto sea duradero: á fin de que cualquiera cosa que pidieris al Padre en mi nombre, os la conceda.

17 Lo que os mando es, que os ameis unos á otros.

18 Si el mundo os aborrece, sabed que primero que á vosotros me aborreció á mí.

19 Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya: pero como no sois del mundo, sino que os entresaqué yo del mundo, por eso el mundo os aborrece.

20 Acordáos de aquella sentencia mia, que os dije: No es el siervo mayor que su amo. Si me han perseguido á mí, tambien os han de perseguir á vosotros: como han practicado mi doctrina, del mismo modo practicarán la vuestra.

21 Pero todo esto lo ejecutarán con vosotros por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado.

22 Si yo no hubiera venido, y no les hubiera predicado, no tuvieran culpa: mas ahora no tienen escusa de su pecado.

23 El que me aborrece á mí, aborrece tambien á mi Padre.

24 Si yo no hubiera hecho entre ellos obras tales, cuales ningun otro ha hecho, no tendrian culpa: pero ahora ellos han visto, y con todo han aborrecido, no solo á mí, sino á mi Padre.

25 Mas viene á cumplirse la sentencia escrita en su ley: Me han aborrecido sin causa alguna.

26 Pero cuando viniere el Consolador, el Espíritu de verdad que procede del Padre, y que yo os enviaré de parte de mi Padre, él dará testimonio de mí:

27 Y vosotros dareis testimonio, puesto que desde el principio estais en mi compañía.

## CAPITULO XVI.

*Concluye Jesus la plática á sus apóstoles, previniéndolos contra las persecuciones que habian de padecer: les promete enviar al Espíritu Santo, que convencerá al mundo, y les enseñará á ellos todas las verdades; y que el Padre les concederá cuanto le pidan en su nombre. Predice finalmente que todos ellos huirán, y le abandonarán aquella noche.*

**E**STAS cosas os las he dicho para que no os escandaliceis.

2 Os echarán de las sinagogas: y aun va á venir tiempo en que quien os matare, se persuada hacer un obsequio á Dios.

3 Y os tratarán de esta suerte, porque no conocen al Padre, ni á mí.

4 Pero yo os he advertido estas cosas, con el fin de que cuando llegue la hora, os acordeis de que ya os las habia anunciado: y no os las dije al principio, porque yo estaba con vosotros.

5 Mas ahora me voy á aquel que me envió: y ninguno de vosotros me pregunta, ¿Adónde vas?

6 Porque os he dicho estas cosas, vuestro corazon se ha llenado de tristeza.

7 Mas yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya, porque si yo no me voy, el Consolador no vendrá á vosotros: pero si me voy, os le enviaré.

8 Y cuando él venga, convencerá al mundo en orden al pecado, en orden á la justicia, y en orden al juicio.

9 En orden al pecado, por cuanto no han creído en mí:

10 Respecto á la justicia; porque yo me voy al Padre, y ya no me vereis:

11 Y tocante al juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

12 Aun tengo otras muchas cosas que deciros: mas por ahora no podeis comprenderlas.

13 Cuando empero venga el Espíritu de verdad, él os enseñará todas las verdades; pues no hablará de sí mismo: sino que dirá todas las cosas que habrá oído, y os anunciará las venideras.

14 El me glorificará: porque recibirá de lo mio, y os lo anunciará.

15 Todo lo que tiene el Padre, es mio. Por eso he dicho que recibirá de lo mio, y os lo anunciará.

16 Dentro de poco ya no me vereis; mas poco despues, me volvereis á ver: porque me voy al Padre.

17 Entonces algunos de los discípulos se decian unos á otros: ¿Qué nos querrá decir con eso: Dentro de poco no me vereis: mas poco despues me volvereis á ver: porque me voy al Padre?

18 Decian pues: ¿Que es eso que dice: Dentro de poco? No entendemos lo que quiere decirnos.

19 Conoció Jesus que deseaban preguntarle, y díjoles: Vosotros estais preguntándoos unos á otros por qué habré dicho, Dentro de poco ya no me vereis: mas poco despues me volvereis á ver.

20 En verdad, en verdad os digo, que vosotros llorareis, y plantereis, mientras el mundo se regocijará: os contristareis, pero

vuestra tristeza se convertirá en gozo.

21 La mujer en los dolores del parto, está poseida de tristeza, porque le vino su hora: mas una vez que ha dado á luz un infante, ya no se acuerda de su angustia, con el gozo de haber dado un hombre al mundo.

22 Así vosotros al presente á la verdad padecéis tristeza, pero yo volveré á visitaros, y vuestro corazon se alegrará: y nadie os quitará vuestro gozo.

23 Entonces no habreis de preguntarme cosa alguna. En verdad, en verdad os digo: que cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo concederá.

24 Hasta ahora nada le habeis pedido en mi nombre: Pedidle, y recibireis, para que vuestro gozo sea completo.

25 Estas cosas os he dicho usando de parábolas. Va llegando el tiempo en que ya no os hablaré con parábolas, sino que abiertamente os anunciaré las cosas del Padre:

26 Entonces le pedireis en mi nombre: y no os digo que yo intercederé con mi Padre por vosotros:

27 Pues el mismo Padre os ama, porque vosotros me habeis amado, y creído que yo he salido de Dios.

28 Salí del Padre, y vine al mundo: ahora dejo el mundo, y otra vez voy al Padre.

29 Dícenle sus discípulos: Ahora sí que hablas claro, y no en proverbios:

30 Ahora conocemos que tú lo

sabes todo, y no has menester que nadie te haga preguntas: por donde creemos que has salido de Dios.

31 Respondióles Jesus: ¡Qué! ¿Ahora creéis vosotros?

32 Pues sabed que viene el tiempo, y ya llegó, en que sereis esparcidos cada uno de vosotros por su lado, y me dejareis solo: si bien no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Estas cosas os he dicho con el fin de que tengais en mí la paz. En el mundo tendreis grandes tribulaciones: pero tened confianza: yo he vencido al mundo.

## CAPITULO XVII.

*Afectuosa oracion de Jesus á su eterno Padre.*

**E**STAS cosas habló Jesus, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora es llegada, glorifica á tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique á tí:

2 Pues que le has dado poder sobre todo el linage humano, para que dé la vida eterna á todos los que le has señalado.

3 Y la vida eterna consiste en conocerte á tí, solo Dios verdadero, y á Jesucristo, á quien tú enviaste.

4 Yo por mí te he glorificado en la tierra: tengo acabada la obra, cuya ejecucion me encomendaste.

5 Ahora glorifícame tú ¡oh Padre! en tí mismo, con aquella gloria que tuve yo en tí, antes que el mundo fuese.

6 Yo he manifestado tu nombre á los hombres que me has dado del mundo. Tuyos eran, y me

los diste, y ellos han guardado tu palabra.

7 Ahora han conocido que todo lo que me diste, viene de tí:

8 Porque yo les dí las palabras que tú me diste: y ellos las han recibido, y han reconocido verdaderamente que yo salí de tí, y han creído que tú me has enviado.

9 Por ellos ruego yo: No ruego por el mundo, sino por estos que me diste: porque tuyos son:

10 Y todas mis cosas son tuyas, como las tuyas son mias: y en ellos he sido glorificado.

11 Yo ya no estoy mas en el mundo, pero estos quedan en el mundo, yo estoy de partida para tí. ¡Oh Padre santo! guarda en tu nombre á estos que tú me has dado: á fin de que sean una misma cosa, asi como nosotros lo somos.

12 Mientras estaba yo con ellos en el mundo, yo los defendia en tu nombre. Guardado he los que tú me diste, y ninguno de ellos se ha perdido, sino el hijo de la perdicion, cumpliéndose así la Escritura.

13 Mas ahora voy á tí: y digo esto en el mundo, á fin de que ellos tengan en sí mismos el gozo cumplido que tengo yo.

14 Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha aborrecido, porque no son del mundo, asi como yo tampoco soy del mundo.

15 No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del mal.

16 Ellos ya no son del mundo, como ni yo tampoco soy del mundo.

17 Santifícalos en la verdad. La palabra tuya es la verdad.

18 Así como tú me has enviado al mundo, así yo los he enviado al mundo.

19 Y yo por amor de ellos me santifico á mí mismo : con el fin de que ellos sean santificados en la verdad.

20 Pero no ruego solamente por estos, sino tambien por aquellos que han de creer en mí por medio de su predicacion :

21 Para que todos sean una misma cosa : y que como tú ¡ oh Padre ! estás en mí, y yo en tí ; así sean ellos una misma cosa en nosotros, para que crea el mundo que tú me has enviado.

22 Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean una misma cosa, como lo somos nosotros.

23 Yo estoy en ellos, y tú estás en mí, á fin de que sean consumados en la unidad, y conozca el mundo que tú me has enviado, y amádoslos á ellos, como á mí me amaste.

24 ¡ Oh Padre ! yo deseo que aquellos que tú me has dado, estén conmigo allí mismo donde yo estoy : para que contemplen mi gloria, cual tú me la has dado : porque tú me amaste desde antes de la creacion del mundo.

25 ¡ Oh Padre justo ! el mundo no te ha conocido : yo sí que te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste.

26 Yo por mi parte les he dado, y daré á conocer tu nombre : para que el amor con que me amaste en ellos esté, y yo en ellos.

## CAPITULO XVIII.

*Prision de Jesus. Malchó es herido por Pedro. Huyen los apóstoles. Le niega Pedro. Interrogatorio que le hacen el sumo pontífice y el presidente Pilato.*

**D**ICHO esto, marchó Jesus con sus discípulos á la otra parte del torrente Cedron, donde habia un huerto, en el cual entró él con sus discípulos.

2 Judas, que le entregaba, estaba bien informado del sitio : porque Jesus solia retirarse muchas veces á él con sus discípulos.

3 Judas pues habiendo tomado una cohorte de soldados, y ministros de los pontífices y fariseos, fué allá con linternas y hachas, y con armas.

4 Y Jesus, que sabia todas las cosas que le habian de sobrevenir, salió á su encuentro, y les dijo : ¿ A quién buscais ?

5 Respondiéronle : A Jesus Nazareno. Díceles Jesus : Yo soy. Estaba tambien entre ellos Judas, el que le entregaba.

6 Apenas pues les dijo : Yo soy, retrocedieron, y cayeron en tierra.

7 Mas les preguntó Jesus segunda vez : ¿ A quién buscais ? Y ellos respondieron : A Jesus Nazareno.

8 Replicó Jesus : Ya os he dicho que yo soy : ahora bien, si me buscais á mí, dejad ir á estos.

9 Para que se cumpliese la palabra que habia dicho : Ninguno he perdido de los que tú me diste.

10 Entretanto Simon Pedro que

tenia una espada, la desenvainó, é hirió á un criado del pontífice, y le cortó la oreja derecha. Este criado llamábase Malchô.

11 Pero Jesus dijo á Pedro : Mete tu espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿he de dejar yo de beberle ?

12 La cohorte pues de soldados, el tribuno, y los ministros de los Judíos prendieron á Jesus, y le ataron :

13 De allí le condujeron primeramente á casa de Annás, porque era suegro de Caifás, que era pontífice aquel año.

14 Caifás era el que habia dado á los Judíos el consejo : Que convenia que un solo hombre muriese por el pueblo.

15 Iba siguiendo á Jesus Simon Pedro, y otro discípulo, el cual era conocido del pontífice, y así entró con Jesus en el atrio del pontífice,

16 Quedándose Pedro fuera en la puerta. Por eso el otro discípulo, conocido del pontífice, salió y habló á la portera, y esta franqueó á Pedro la entrada.

17 Entonces la criada portera dice á Pedro : ¿ No eres tú tambien de los discípulos de este hombre ? El le respondió : No lo soy.

18 Los criados y ministros estaban en pié á la lumbre de carbon que habian hecho, porque hacia frio, y se calentaban : Pedro asimismo estaba con ellos calentándose.

19 Entretanto el pontífice se puso á interrogar á Jesus sobre sus discípulos, y doctrina.

20 A lo que respondió Jesus : Yo he predicado públicamente delante de todo el mundo : siempre he enseñado en la sinagoga, y en el templo, adonde concurren todos los Judíos : y nada he hablado en secreto.

21 ¿ Qué me preguntas á mí ? Pregunta á los que han oido lo que yo les he enseñado : pues esos saben cuales cosas haya dicho yo.

22 A esta respuesta, uno de los ministros asistentes dió una bofetada á Jesus, diciendo : ¿ Así respondes tú al pontífice ?

23 Dijole á él Jesus : Si yo he hablado mal, manifiesta lo malo que he dicho : pero si bien, ¿ por qué me hieres ?

24 Hábiale enviado Annás atado al pontífice Caifás.

25 Y estaba allí en pié Simon Pedro, calentándose. Dijéronle pues : ¿ No eres tú tambien de sus discípulos ? El lo negó diciendo : No lo soy.

26 Dícele uno de los criados del pontífice, pariente de aquel cuya oreja habia cortado Pedro : ¿ Pues qué ! ¿ no te ví yo en el huerto con él ?

27 Entonces negó Pedro otra vez : y al punto cantó el gallo.

28 ¶ Llevaron despues á Jesus desde casa de Caifás al pretorio. Era de mañana : y ellos no entraron en el pretorio por no contaminarse, á fin de poder comer la pascua.

29 Por eso Pilato salió afuera, y les dijo : ¿ Qué acusacion traeis contra este hombre ?

30 Respondieron, y dijéronle :

Si este no fuera malhechor, no le hubiéramos puesto en tus manos.

31 Replicóles Pilato: Pues tomadle vosotros, y juzgadle segun vuestra ley. Los Judíos le dijeron: A nosotros no nos es permitido matar á nadie.

32 Con lo que vino á cumplirse lo que Jesus dijo, indicando el género de muerte de que habia de morir.

33 Pilato entonces entró de nuevo en el pretorio, y llamó á Jesus y le preguntó: ¿Eres tú el rey de los Judíos?

34 Respondió Jesus: ¿Dices tú eso de tí mismo, ó te lo han dicho de mí otros?

35 Réplicó Pilato: ¿Qué! ¿acaso soy yo Judío? Tu nacion, y los pontífices te han entregado á mí: ¿qué has hecho tú?

36 Respondió Jesus: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, sin duda que mis ministros me habrian defendido para que no cayese en manos de los Judíos: mas ahora mi reino no es de acá.

37 Replicóle á esto Pilato: ¿Conque tú eres rey? Respondió Jesus: Tu lo dices: yo soy rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad: todo aquel que pertenece á la verdad, escucha mi voz.

38 Dícele Pilato: ¿Qué es la verdad? Y dicho esto, salió segunda vez á los Judíos, y les dijo: Yo ningun delito hallo en este hombre.

39 Mas ya que teneis la cos-

tumbre de que os suelte un reo por la Pascua: ¿quereis que os ponga en libertad al rey de los Judíos?

40 Entonces todos ellos volvieron á gritar: No á ese, sino á Barrabas. Y Barrabas era un ladron.

## CAPITULO XIX.

*Pasion, muerte, y sepultura de Jesus.*

**T**OMO entonces Pilato á Jesus, y mandó azotarle.

2 Y los soldados formaron una corona de espinas entretejidas, se la pusieron á Jesus sobre la cabeza, y le vistieron un manto de púrpura.

3 Y decian: Salve, ¡oh rey de los Judíos! y dábanle de bofetadas.

4 Por tanto salió Pilato de nuevo afuera, y díjoles: Hé aquí que os le saco fuera, para que reconozcais que yo no hallo en él delito ninguno.

5 Salió pues Jesus, llevando la corona de espinas, y revestido del manto de púrpura. Y les dijo Pilato: Ved aquí al hombre.

6 Luego que los pontífices y sus ministros le vieron, alzaron el grito, diciendo: Crucifícale, crucifícale. Díceles Pilato: Tomadle allá vosotros y crucifícadle, que yo no hallo en él crimen.

7 Respondieronle los Judíos: Nosotros tenemos ley, y segun nuestra ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios.

8 Cuando Pilato oyó esta acusacion, se llenó mas de temor.

9 Y volviendo á entrar en el



pretorio, dijo á Jesus: ¿ De dónde eres tú? Mas Jesus no le respondió palabra.

10 Por lo que Pilato le dice: ¿ A mí no me hablas? pues ¿ no sabes que está en mi mano el crucificarte, y en mi mano está el soltarte?

11 Respondió Jesus: no tendrías poder alguno sobre mí, si no te fuera dado de arriba. Por tanto quien á tí me ha entregado, mayor pecado tiene.

12 Desde aquel punto Pilato buscaba como libertarle. Pero los Judíos daban voces diciendo: Si sueltas á ese, no eres amigo de César; puesto que cualquiera que se hace rey, se declara contra César.

13 Pilato oyendo estas palabras, sacó á Jesus afuera: y sentóse en su tribunal, en el lugar dicho Pavimento de piedra, y en hebreo Gabbatha.

14 Era entonces *el día* de la preparacion de la pascua, cerca de la hora sesta, y dijo á los Judíos: Ved aquí á vuestro rey.

15 Ellos empero gritaban: Quitá, quitá, crucifícale. Díceles Pilato: ¿ A vuestro rey tengo yo de crucificar? Respondieron los pontífices: No tenemos rey, sino á César.

16 Entonces se le entregó para que le crucificasen. Apoderáronse pues de Jesus, y le sacaron fuera.

17 Y llevando él mismo á cuestas su cruz, fué caminando hácia el sitio llamado lugar de un craneo, y en hebreo Gólgotha:

18 Donde le crucificaron, y con

él á otros dos, uno á cada lado, quedando Jesus en medio.

19 Escribió asimismo Pilato un letrero, y púsole sobre la cruz. En él estaba escrito: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS.

20 Este rótulo le leyeron muchos de los Judíos: porque el lugar en que fué Jesus crucificado estaba contiguo á la ciudad, y el título estaba en hebreo, en griego y en latin.

21 Entonces los pontífices de los Judíos decían á Pilato: No has de escribir: Rey de los Judíos: sino que él ha dicho: Yo soy el Rey de los Judíos.

22 Respondió Pilato: Lo escrito, escrito.

23 Entretanto los soldados, habiendo crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos (de que hicieron cuatro partes, una para cada soldado) y la túnica: la cual era sin costura, y de un solo tejido de arriba abajo.

24 Por lo que dijeron entre sí: No la dividamos, mas echemos suertes para ver de quien será. Con lo que se cumplió la escritura que dice: Partieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados.

25 Estaban al mismo tiempo junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana de su madre, María *mujer* de Cleophas, y María Magdalena.

26 Habiendo mirado pues Jesus á su madre, y al discípulo que él amaba, el cual estaba allí, dice á su madre: Mujer, hé ahí tu hijo.

27 Despues dice al discípulo: hé ahí tu madre. Y desde aquel punto encargóse de ella el discípulo.

28 Despues de esto, sabiendo Jesus que todas las cosas estaban cumplidas, para que se cumpliese la Escritura, dijo: Tengo sed.

29 Estaba puesto allí un vaso lleno de vinagre. Ellos pues empapando en vinagre una esponja, y envolviéndola á un hisopo, aplicáronse á la boca.

30 Jesus luego que chupó el vinagre, dijo: Todo está cumplido. E inclinando la cabeza, entregó su espíritu.

31 Como era dia de preparacion, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado (porque era aquel un sábado muy solemne), suplicaron los Judíos á Pilato que se les quebrasen las piernas á los crucificados, y los quitasen de allí.

32 Vinieron pues los soldados, y rompieron las piernas del primero, y del otro que habia sido crucificado con él.

33 Mas al llegar á Jesus, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas:

34 Sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado, y al instante salió sangre, y agua.

35 Y quien lo vió, es el que lo asegura, y su testimonio es verdadero. Y él sabe que dice la verdad, para que vosotros tambien creais.

36 Pues estas cosas sucedieron, en cumplimiento de la Escritura: No le quebrareis ni un hueso.

37 Y del otro lugar de la Escri-

tura, que dice: Pondrán sus ojos en aquel á quien traspasaron.

38 ¶ Despues de esto Josef natural de Arimathéa, (que era discípulo de Jesus, bien que oculto por miedo de los Judíos) pidió licencia á Pilato para recoger el cuerpo de Jesus; y Pilato se lo permitió. Con eso vino, y se llevó el cuerpo de Jesus.

39 Vino tambien Nicodemo, (aquel mismo que en otra ocasion habia ido de noche á encontrar á Jesus,) trayendo consigo una confecion de mirra, y de aloé, cosa de cien libras.

40 Tomaron pues el cuerpo de Jesus, y le envolvieron en lienzo con los aromas, segun la costumbre de sepultar de los Judíos.

41 Habia en el lugar, donde fué crucificado, un huerto: y en el huerto un sepulcro nuevo, donde hasta entonces ninguno habia sido sepultado.

42 Como era la víspera del sábado de los Judíos, y este sepulcro estaba cerca, pusieron allí á Jesus.

## CAPITULO XX.

*Resurrección de Jesus, y algunas de sus apariciones.*

**E**L primer dia de la semana, al amanecer, cuando todavía estaba oscuro, fué María Magdalena al sepulcro, y vió quitada de él la piedra.

2 Y echó á correr, y fué á Simon Pedro, y á aquel otro discípulo amado de Jesus, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos donde le han puesto.

3 Entonces salió Pedro, y el

dicho discípulo, y encamináronse al sepulcro.

4 Corrian ambos á la par, mas este otro discípulo corrió mas aprieta que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

5 Y habiéndose inclinado, vió los lienzos en el suelo, pero no entró.

6 Llegó tras él Simon Pedro, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos en el suelo.

7 Y el sudario que habian puesto sobre la cabeza de Jesus, no junto con los demas lienzos, sino separado y doblado en otro lugar.

8 Entonces el otro discípulo, que habia llegado primero al sepulcro, entró tambien: y vió, y creyó;

9 Porque aun no habian entendido de la Escritura, que Jesus debia resucitar de entre los muertos.

10 Con esto los discípulos se volvieron otra vez á casa.

11 Entretanto María estaba fuera llorando, cerca del sepulcro. Estando pues así llorando, se inclinó á mirar al sepulcro:

12 Y vió á dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno á la cabecera, y otro á los piés, donde estuvo colocado el cuerpo de Jesus.

13 Dijéronle ellos: ¿Mujer, por qué lloras? Respondióles: Porque se han llevado á mi Señor, y no sé donde le han puesto.

14 Dicho esto, volviéndose hácia atras, vió á Jesus en pié: mas no conocia que fuese Jesus.

15 Dícele Jesus: Mujer, ¿por

qué lloras? ¿á quién buscas? Ella suponiendo que seria el hortelano, le dice: Señor, si tú le has quitado, dime donde le pusiste, y yo me le llevaré.

16 Dícele Jesus: María. Volvióse ella y le dijo: Rabboni (que quiere decir, Maestro).

17 Dícele Jesus: No me toques, porque no he subido todavía á mi Padre: mas vé á mis hermanos, y díles: Subo á mi Padre, y vuestro Padre; á mi Dios, y vuestro Dios.

18 Fué pues María Magdalena á dar parte á los discípulos, diciendo: He visto al Señor, y me ha dicho esto y esto.

19 Aquel mismo dia primero de la semana, siendo ya tarde, y estando cerradas las puertas de la casa, donde se hallaban reunidos los discípulos por miedo de los Judíos, vino Jesus, y apareciéndose en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros.

20 Dicho esto, mostróles las manos, y el costado. Y llenáronse de gozo los discípulos con la vista del Señor.

21 El cual les repitió: La paz sea con vosotros. Como mi Padre me envió, así tambien os envió á vosotros.

22 Dichas estas palabras, alentó hácia ellos: y les dijo: Recibid el Espíritu Santo:

23 Quedan perdonados los pecados á aquellos á quienes los perdonáreis: y quedan retenidos, á los que se los retuviereis.

24 Tomas, empero, uno de los doce, llamado Didimo, no estaba con ellos cuando vino Jesus.

25 Dijéronle despues los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Mas él les respondió: Si yo no veo en sus manos la hendidura de los clavos, y no meto mi dedo en el agujero que en ellas hicieron, y mi mano en su costado, no lo creeré.

26 Ocho dias despues, estaban otra vez los discípulos en el mismo lugar, y Tomas con ellos. Vino Jesus estando cerradas las puertas, y púsoseles en medio, y dijo: La paz sea con vosotros.

27 Despues dice á Tomas: Mete aquí tu dedo, y registra mis manos, y trae tu mano, y métele en mi costado: y no seas incrédulo, sino fiel.

28 Respondió Tomas, y le dijo: ¡ Señor mio, y Dios mio!

29 Díjole Jesus: Tú has creído ¡oh Tomas! porque me has visto: bienaventurados aquellos que sin haber visto han creído.

30 Muchos otros milagros hizo tambien Jesus en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro.

31 Pero estos se han escrito con el fin de que creais que Jesus es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengais vida en su nombre.

## CAPITULO XXI.

*Aparécese Jesus á sus discípulos, estando ellos pescando. Hace á Pedro un encargo: le predice su martirio; y mortifica su curiosidad acerca de Juan.*

**D**ESPUES de esto Jesus se apareció otra vez á los discípulos á la orilla del mar de

Tiberiades: y fué de esta manera:

2 Hallábanse juntos Simon Pedro, y Tomas, llamado Didimo, y Nathanael, el cual era de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3 Díceles Simon Pedro: Voy á pescar. Respóndenle ellos: Vamos tambien nosotros contigo. Fueron pues, y entraron en la barca, y aquella noche no cogieron nada.

4 Venida la mañana, se apareció Jesus en la ribera: pero los discípulos no conocieron que fuese él.

5 Y Jesus les dijo: ¿Hijos, tenéis algo que comer? Respondieronle: No.

6 Díceles él: Echad la red á la derecha del barco, y encontrareis. Echáronla pues; y ya no podian sacarla por la multitud de peces que habia.

7 Entonces el discípulo aquel á quien Jesus amaba, dijo á Pedro: Es el Señor. Simon Pedro apenas oyó: Es el Señor; vistióse la túnica (pues estaba desnudo,) y se echó al mar.

8 Los demas discípulos vinieron en la barca, tirando de la red con los peces, (pues no estaban lejos de tierra, sino como unos doscientos codos.)

9 Al saltar en tierra, vieron preparadas brasas encendidas, y un pez puesto encima, y pan.

10 Jesus les dijo: Traed acá de los peces que acabais de coger.

11 Subió Simon Pedro, y sacó

á tierra la red, llena de ciento cincuenta y tres peces grandes. Y en medio de ser tantos, no se rompió la red.

12 Díceles Jesus: Vamos, almorzad. Y ninguno de los discípulos osaba preguntarle: ¿Quién eres tú? sabiendo que era el Señor.

13 Acércase pues Jesus, y toma el pan, y se lo distribuye, y lo mismo hace del pez.

14 Esta fué la tercera vez que Jesus apareció á sus discípulos, despues que resucitó de entre los muertos.

15 Acabada la comida, dice Jesus á Simon Pedro: Simon hijo de Jonas, ¿me amas tú mas que estos? Dícele: Sí Señor, tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.

16 Segunda vez le dice: Simon hijo de Jonas, ¿me amas? Respondele: Sí Señor, tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis ovejas.

17 Dícele tercera vez: Simon hijo de Jonas, ¿me amas? Pedro se contristó de que por tercera vez le preguntase si le amaba: y así respondió: Señor, tú lo sabes todo: tú conoces que yo te amo. Díjole Jesus: Apacienta mis ovejas.

18 En verdad, en verdad te digo, que cuando eras mas mozo, tú mismo te ceñias el vestido, é ibas adonde querias: mas en

siendo viejo, estenderás tus manos, y otro te ceñirá, y te conducirá adonde tú no gustes.

19 Esto lo dijo para indicar con qué género de muerte habia Pedro de glorificar á Dios. Y despues de esto, añadió: Sígueme.

20 Volviéndose Pedro vió venir detrás al discípulo amado de Jesus, aquel que en la cena se reclinara sobre su pecho, y habia preguntado: Señor, ¿quién es el que te hará traicion?

21 Pedro pues, habiendo visto á este discípulo, dijo á Jesus: Señor, ¿qué será de este?

22 Respondióle Jesus: si yo quiero que así se quede hasta mi venida, ¿á tí qué te importa? tú sígueme á mí.

23 Y de aquí se originó la voz entre los hermanos, de que este discípulo no morirá. Mas no le dijo Jesus: No morirá: sino: ¿Si yo quiero que así se quede hasta mi venida, á tí qué te importa?

24 Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y las ha escrito: y estamos ciertos de que su testimonio es verdadero.

25 Muchas otras cosas hay que hizo Jesus, que si se escribieran una por una, me parece que no cabrian en el mundo los libros que se habrian de escribir. Amen.

## LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES.

### CAPITULO I.

*Promesa del Espíritu Santo. Ascension del Señor. Eleccion de Matias para el apostolado.*

**H**E hablado en mi primer discurso ; oh Teófilo ! de todo lo que comenzó Jesus á hacer y enseñar,

2 Hasta el dia en que fué recibido en el cielo, despues de haber instruido por el Espíritu Santo á los apóstoles, que él habia escogido :

3 A los cuales se habia manifestado tambien vivo despues de su pasion, dándoles muchas pruebas, apareciéndoseles en el espacio de cuarenta dias, y hablándoles de las cosas tocantes al reino de Dios.

4 Y habiéndolos reunido, les mandó que no partiesen de Jerusalem, sino que esperasen el cumplimiento de la promesa del Padre, la cual (dijo) oisteis de mi boca :

5 Pues Juan bautizó en verdad con el agua, mas vosotros habeis de ser bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos dias.

6 Entonces los que se hallaban presentes, le hicieron esta pregunta: Señor, ¿ si será este el tiempo en que has de restituir el reino á Israel ?

7 A lo cual respondió Jesus: No os corresponde á vosotros el saber los tiempos y momentos que tiene el Padre reservados á su poder :

8 Recibireis, sí, la virtud del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros, y me servireis de testigos en Jerusalem, y en toda la Judea, y Samaria, y hasta el cabo del mundo.

9 Dicho esto, se fué elevando á vista de ellos: hasta que una nube le encubrió á sus ojos.

10 Y estando mirando como iba subiéndose al cielo, hé aquí que aparecieron cerca de ellos dos personajes con vestiduras blancas,

11 Los cuales les dijeron: Varones de Galilea ¿ por qué estais mirando al cielo? este Jesus, que *separándose* de vosotros se ha subido al cielo, vendrá de la misma suerte que le acabais de ver subir allá.

12 Entonces se volvieron á Jerusalem, desde el monte llamado de los Olivos, que dista de Jerusalem el *espacio de camino que puede andarse en sábado.*

13 Y cuando entraron, subiéronse á una habitacion alta, donde tenian su morada Pedro, y Santiago, y Juan, y Andres, Felipe y Tomas, Bartolomé y Mateo, Santiago *hijo* de Alfeo, y Simon el Zelador, y Judas *hermano* de Santiago.

14 Todos los cuales, animados de un mismo espíritu, perseveraban juntos en oracion con las mujeres, y con María la madre de Jesus, y con los hermanos de este.

15 Por aquellos dias levantándose Pedro en medio de los hermanos (cuya junta era como de unas ciento y veinte personas) les dijo :

16 Hermanos, es preciso que se cumpla lo que tiene profetizado el Espíritu Santo por boca de David, acerca de Judas, que se hizo adalid de los que prendieron á Jesus :

17 Y el cual fué de nuestro número, y habia sido llamado á las funciones de nuestro ministerio.

18 Este adquirió un campo con el precio de su maldad, y habiéndose precipitado, reventó por medio, quedando esparcidas por tierra todas sus entrañas :

19 Cosa que es notoria á todos los habitantes de Jerusalem, por manera que aquel campo ha sido llamado en su propia lengua, Hacéldama, esto es, campo de sangre.

20 Así es que está escrito en el libro de los Salmos: Quede su morada desierta, y no haya quien habite en ella: y ocupe otro su episcopado.

21 Es necesario pues que de estos sugetos que han estado en nuestra compañía, todo el tiempo que Jesus, Señor nuestro, conversó entre nosotros,

22 Empezando desde el bautismo de Juan hasta el dia en que apartándose de nosotros se subió al cielo, se elija uno que sea, como nosotros, testigo de su resurreccion.

23 Con eso propusieron á dos, á Josef, llamado Barsabas, y por

sobrenombre el Justo, y á Matías.

24 Y haciendo oracion dijeron: ¡ Oh Señor! tú que ves los corazones de todos, muéstranos cual de estos dos has destinado

25 A ocupar el puesto de este ministerio y apostolado, del cual cayó Judas por su prevaricacion, para irse á su lugar.

26 Y echando suertes, cayó la suerte á Matías, con lo que fué agregado á los once apóstoles.

## CAPITULO II.

*Venida del Espíritu Santo. Primer sermón de San Pedro, y su fruto. Vida de los primeros fieles.*

**A**L cumplirse pues el dia de Pentecostes, estaban todos juntos en un mismo lugar :

2 Cuando de repente sobrevino del cielo un ruido, como de viento impetuoso que soplabá, y llenó toda la casa donde estaban.

3 Al mismo tiempo les aparecieron unas como lenguas de fuego, que se repartieron y se asentaron sobre cada uno de ellos :

4 Entonces fueron llenados todos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en diversas lenguas, al modo que el Espíritu Santo les concedia pronunciar.

5 Hallábanse á la sazón en Jerusalem Judíos devotos, los cuales eran de todas las naciones del mundo.

6 Divulgado pues este suceso, acudió una gran multitud de ellos, y quedaron atónitos, al ver que todos oían á los apóstoles.

les hablar en la lengua de cada uno.

7 Así pasmados todos y maravillados, se decian unos á otros: ¿Por ventura estos que hablan, no son todos Galileos?

8 ¿Pues cómo es que los oimos cada uno de nosotros hablar nuestra lengua nativa?

9 Partos, Medos, y Elamitas, los moradores de Mesopotamia, de Judea, y de Capadocia, del Ponto, y del Asia,

10 Los de Frigia, de Panfilia, y del Egipto, los de la Libia, confinante con Cirene, y los que han venido de Roma, tanto Judíos, como prosélitos,

11 Los Cretenses y los Arabes: los oimos hablar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios.

12 Estando pues todos llenos de admiracion, y no sabiendo qué discurrir, se decian unos á otros: ¿Qué novedad es esta?

13 Pero algunos se mofaban de ellos diciendo: Estos sin duda están llenos de mosto.

14 Entonces Pedro presentándose con los once, levantó la voz y les habló de esta suerte: ¡Oh vosotros Judíos, y todos los demas que morais en Jerusalem! estad atentos á lo que voy á decir, y escuchad bien mis palabras.

15 No están estos embriagados, como sospechais vosotros, pues no es mas que la hora tercia del dia:

16 Sino que se verifica lo que dijo el profeta Joel:

17 Sucederá en los postreros dias (dice Dios) que yo derra-

maré mi Espíritu sobre toda carne: y profetizarán vuestros hijos, y vuestras hijas: y vuestros jóvenes tendrán visiones, y vuestros ancianos, revelaciones en sueños.

18 Si por cierto: yo derramaré mi Espíritu sobre mis siervos, y sobre mis siervas en aquellos dias, y profetizarán:

19 Yo haré que se vean prodigios arriba en el cielo, y portentos abajo en la tierra, sangre, y fuego, y torbellinos de humo.

20 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que llegue el dia grande y glorioso del Señor.

21 Entonces todos los que hayan invocado el nombre del Señor, serán salvos.

22 ¡Oh hijos de Israel! escuchad estas palabras: A Jesus de Nazaret, hombre aprobado por Dios entre vosotros, con los milagros, maravillas y prodigios que por medio de él entre vosotros ha hecho, como tambien vosotros sabeis:

23 A este Jesus, dejado á vuestro arbitrio por determinado consejo y presciencia de Dios, vosotros le habeis hecho morir, clavándole en la cruz por mano de los impíos:

24 Pero Dios le ha resucitado, librándole de los dolores de la muerte, siendo, como era, imposible quedar él preso por ella.

25 Porque David decia de él: Tenia siempre presente al Señor ante mis ojos: pues está siempre á mi diestra, para que no espereamente yo ningun trastorno:



26 Por tanto se llenó de alegría mi corazón, y regocijóse mi lengua, y mi carne reposará en la esperanza.

27 Por que no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu Santo experimente la corrupción.

28 Me has dado á conocer las sendas de la vida, y colmarme has de gozo con tu presencia.

29 Varones hermanos, permitidme que os diga con toda libertad: el patriarca David muerto está, y fué sepultado: y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy.

30 Pero como era profeta, y sabia que Dios le había prometido con juramento que de su descendencia segun la carne habia de suscitar á Cristo para sentarle sobre su trono:

31 Previéndolo, habló de la resurreccion de Cristo, cuya alma no fué detenida en el infierno, ni su carne padeció corrupción.

32 Este Jesus es á quien Dios ha resucitado, de lo que todos nosotros somos testigos.

33 Ensalzado pues por la diestra de Dios, y habiendo recibido de su Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado á este, á quien vosotros estais viendo, y oyendo.

34 Porque no es David el que subió al cielo: antes bien él mismo dejó escrito: Dijo el Señor á mi Señor, siéntate á mi diestra,

35 Mientras á tus enemigos los pongo yo por tarima de tus piés.

36 Persuádase pues certísimamente toda la casa de Israel, que

Dios ha constituido Señor y Cristo á este mismo Jesus, al cual vosotros habeis crucificado.

37 Oido este discurso, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro, y á los demas apóstoles: Pues hermanos ¿qué es lo que debemos hacer?

38 A lo que Pedro les respondió: Arrepentíos, y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para remision de vuestros pecados, y recibireis el don del Espíritu Santo.

39 Porque la promesa es para vosotros, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos llamare á sí el Señor Dios nuestro.

40 Otras muchísimas razones alegó, y los amonestaba, diciendo: Ponéos en salvo de entre esta generacion perversa.

41 Aquellos pues que recibieron su doctrina, fueron bautizados: y se añadieron aquel día cerca de tres mil personas.

42 Y perseveraban todos en las instrucciones y en la comunión de los apóstoles, y en la fracción del pan, y en la oración.

43 Y toda la gente estaba sobrecogida de temor: porque eran muchos los prodigios, y milagros que hacian los apóstoles.

44 Los creyentes por su parte vivian unidos entre sí, y nada tenian que no fuese comun para todos ellos.

45 Vendian sus posesiones y demas bienes, y los repartian entre todos, segun la necesidad de cada uno.

46 Asistiendo asimismo cada

dia largos ratos al templo, unidos con un mismo espíritu, y partiendo el pan por las casas, tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón,

47 Alabando á Dios, y haciéndose amar de todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día á la iglesia los que debían ser salvos.

### CAPITULO III.

*Un cojo de nacimiento, curado con la invocacion del nombre de Jesus. Segundo sermón de San Pedro, en que demuestra ser Jesus el Mesías prometido en la Ley.*

**S**UBIAN un día Pedro y Juan al templo, á la oracion de la hora de nona.

2 Y habia un hombre, cojo desde el vientre de su madre, á quien traían á cuestras y ponían todos los días á la puerta del templo, llamada la Hermosa, para pedir limosna á los que entraban en él.

3 Pues como este viese á Pedro y á Juan que iban á entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna.

4 Pedro entonces fijando con Juan la vista en este pobre, le dijo: Mira hácia nosotros.

5 El los miraba de hito en hito, esperando que le diesen algo.

6 Mas Pedro le dijo: Plata ni oro yo no tengo: pero te doy lo que tengo: En el nombre de Jesusucristo Nazareno levántate, y camina.

7 Y cogiéndole de la mano derecha, le levantó, y al instante se le consolidaron los piés, y los tobillos.

8 Y dando un salto, se puso en

pié, y echó á andar: y entro con ellos en el templo andando, y saltando, y alabando á Dios.

9 Todo el pueblo le vió como iba andando y loando á Dios.

10 Y como le conocían por aquel mismo que solía estar sentado á la limosna, en la puerta Hermosa del templo, quedaron espantados y fuera de sí con tal suceso.

11 Asido pues él á Pedro y á Juan, todo el pueblo, admirándose, vino corriendo hácia ellos al lugar llamado pórtico de Salomon.

12 Lo que viendo Pedro, habló á la gente de esta manera: ¡ Oh hijos de Israel! ¿ por qué os maravillais de esto, y por qué nos estais mirando á nosotros, como si por virtud ó piedad nuestra hubiésemos hecho andar á este hombre?

13 El Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado á su Hijo Jesus, á quien vosotros habeis entregado, y negado en presencia de Pilato, juzgando este que debía ser puesto en libertad.

14 Mas vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis que se os hiciese gracia de un homicida:

15 Disteis la muerte al autor de la vida, pero Dios le ha resucitado de entre los muertos, y nosotros somos testigos de su resurreccion.

16 Su poder es el que, mediante la fé en su nombre, ha consolidado á este que vosotros veis y

conoceis : de modo que la fé que de él proviene, es la que ha causado esta perfecta curacion delante de todos vosotros.

17 Ahora, hermanos, yo bien sé que hicisteis por ignorancia lo que hicisteis, como tambien vuestros gefes.

18 Si bien Dios ha cumplido de esta suerte lo prenunciado por la boca de todos los profetas, en orden á la pasion de Cristo.

19 Arrepentíos, y convertíos, á fin de que se borren vuestros pecados, para cuando vengan de la presencia del Señor los tiempos de consolacion,

20 Y envíe al mismo Jesucristo que os ha sido anunciado,

21 El cual es debido por cierto que se mantenga en el cielo, hasta los tiempos de la restauracion de todas las cosas, de que antiguamente Dios habló por boca de sus santos profetas.

22 Porque Moisés verdaderamente dijo á nuestros padres : El Señor Dios vuestro os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta, como yo ; á él habeis de oír en todo cuanto os diga.

23 Y sucedera que cualquiera que no oyere á aquel profeta, será esterminado del pueblo.

24 Y todos los profetas que desde Samuel en adelante han vaticinado, anunciaron estos dias.

25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y de la alianza que hizo Dios con nuestros padres, diciendo á Abraham : En tu descendencia serán benditas todas las familias de la tierra.

26 A vosotros en primer lugar

Dios resucitando á su Hijo Jesus, le ha enviado á llenaros de bendiciones, á fin de que cada uno se convierta de su maldad.

#### CAPITULO IV.

*Los apóstoles, presos, y examinados sobre la curacion del tullido, confiesan la fé de Jesucristo. Se les manda que no prediquen. Crecen los fieles en número, y viven con perfecta union.*

**M**IENTRAS ellos estaban hablando al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes con el magistrado del templo, y los Saduceos,

2 Sentidos de que enseñasen al pueblo y predicasen en Jesus la resurreccion de los muertos :

3 Y habiéndose apoderado de ellos, los metieron en la cárcel hasta el dia siguiente : porque ya era tarde.

4 Entretanto muchos de los que habian oido la predicacion, creyeron : cuyo número llegó á cinco mil hombres.

5 Al dia siguiente se congregaron en Jerusalem los gefes, y los ancianos, y los escribas,

6 Con el pontífice Annás, y Caifás, y Juan, y Alejandro, y todos los que eran del linage sacerdotal.

7 Y haciendo comparecer en medio á los apóstoles, les preguntaron : ¿ Con qué potestad, ó en nombre de quién habeis hecho eso ?

8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les respondió : Príncipes del pueblo, y vosotros ancianos,

9 Ya que en este dia se nos

pide razon del bien que hemos hecho á un hombre tullido, y en virtud de quien ha sido curado,

10 Declaramos á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israél, que la curacion se ha hecho en nombre de Jesucristo Nazareno, á quien vosotros crucificasteis, y Dios ha resucitado. En virtud de tal nombre se presenta sano ese hombre á vuestros ojos.

11 Esta es aquella piedra que vosotros desechasteis al edificar, la cual ha venido á ser la principal piedra del ángulo :

12 Fuera de él, no hay que buscar la salvacion en ningun otro : pues no se ha dado á los hombres otro nombre debajo del cielo, por el cual debamos salvarnos.

13 Viendo ellos la firmeza de Pedro, y de Juan, constándoles por otra parte que eran hombres sin letras y del vulgo, estaban llenos de admiracion, conociendo que eran de los que habian estado con Jesus :

14 Por otra parte, al ver al hombre que habia sido curado estar con ellos en pié, nada podian replicar en contrario.

15 Mandáronles pues salir fuera de la junta, y comenzaron á deliberar entre sí,

16 Diciendo : ¿ Qué haremos con estos hombres ? el milagro hecho por ellos es notorio á todos los habitantes de Jerusalem : es tan evidente, que no podemos negarle.

17 Pero á fin de que no se divulgue mas en el pueblo, apercibámosles que de aquí en ade-

lante no hablen en este nombre á persona viviente.

18 Por tanto llamándolos, les intimaron que por ningun caso hablasen, ni enseñasen en el nombre de Jesus.

19 Mas Pedro y Juan respondieron á esto, diciéndoles : Juzgad vosotros si en la presencia de Dios, es justo el obedeceros á vosotros antes que á Dios :

20 Porque nosotros no podemos menos de hablar lo que hemos visto y oido.

21 Pero ellos con todo amenazándolos los despacharon, no hallando arbitrio para castigarlos, por temor del pueblo, porque todos daban gloria á Dios á causa de lo que habia sucedido.

22 Pues el hombre en quien se habia obrado esta cura milagrosa, pasaba de cuarenta años.

23 Puestos ya en libertad, volvieron á los suyos, y les contaron cuantas cosas les habian dicho los príncipes de los sacerdotes y los ancianos.

24 Ellos al oirlo, levantaron todos unánimes la voz á Dios, y dijeron : Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo, y la tierra, el mar, y todo cuanto en ellos se contiene :

25 El que por boca de David, siervo tuyo, dijiste : ¿ Por qué se han alborotado las naciones, y los pueblos han forjado empresas vanas ?

26 Armáronse los reyes de la tierra, y los príncipes se coligaron contra el Señor, y contra su Cristo.

27 Porque verdaderamente se

mancomunaron contra tu santo hijo Jesus, á quien ungiste, Herodes, y Poncio Pilato, con los Gentiles, y las tribus de Israel,

28 Para ejecutar lo que tu poder y providencia determinaron que se hiciese.

29 Ahora pues, Señor, mira sus amenazas, y da á tus siervos el predicar con toda confianza tu palabra,

30 Estendiendo tu mano para hacer curaciones, prodigios, y portentos en el nombre de Jesus, tu santo Hijo.

31 Acabada esta oracion, tembló el lugar en que estaban congregados: y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y anunciaban con firmeza la palabra de Dios.

32 Toda la multitud de los fieles tenia un mismo corazon, y una misma alma: ni habia entre ellos quien considerase como suyo lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en comun.

33 Los apóstoles con gran valor daban testimonio de la resurreccion del Señor Jesus: y en todos habia gracia con abundancia.

34 Así es que no habia entre ellos persona necesitada: pues todos los que tenían posesiones ó casas, vendiéndolas, traían el precio de ellas,

35 Y le ponian á los piés de los apóstoles, el cual despues se distribuía segun la necesidad de cada uno.

36 De esta manera Joses, á quien los apóstoles pusieron el sobrenombre de Bernabé (esto es, Hijo de consolacion,) que era Levita, y natural de Chipre,

37 Vendió una heredad que tenia, y trajo el precio, y le puso á los piés de los apóstoles.

### CAPITULO V.

*Castigo de Ananías y Saphira. Los apóstoles, y en especial San Pedro, son de nuevo perseguidos y presos; y por consejo de Gamaliel son puestos en libertad, despues de ser azotados.*

UN hombre llamado Ananías, con su mujer Saphira, vendió tambien un campo.

2 Y de acuerdo con ella, retuvo parte del precio: y trayendo el resto, púsole á los piés de los apóstoles.

3 Mas Pedro le dijo: Ananías, ¿cómo ha tentado Satanas tu corazon, para que mintieses al Espíritu Santo, reteniendo parte del precio de ese campo?

4 ¿Quién te quitaba el conservarle? Y aunque le hubieses vendido, ¿no estaba su precio á tu disposicion? ¿Pues á qué fin has urdido en tu corazon esta trampa? No mentiste á hombres, sino á Dios.

5 Al oir Ananías estas palabras, cayó en tierra y espiró. Con lo cual todos los que tal suceso supieron, quedaron en gran manera atemorizados.

6 En la hora misma vinieron unos mozos, y le sacaron y llevaron á enterrar.

7 No bien se pasaron tres horas, cuando su mujer entró, ignorante de lo acaecido.

8 Díjole Pedro: Díme mujer, ¿es así que vendisteis el campo por tanto? Sí, respondió ella, por ese precio le vendimos.

9 Entonces Pedro le dijo : ¿ Por qué os habeis concertado para tentar al Espíritu del Señor ? Hé aquí á la puerta los que enterraron á tu marido, y ellos te llevarán á enterrar.

10 Al momento cayó á sus piés, y espiró. Entrando luego los mozos, encontráronla muerta, y sacándola, la enterraron al lado de su marido.

11 Lo que causó gran temor en toda la Iglesia, y en todos los que tal suceso oyeron.

12 Entretanto los apóstoles hacian muchos milagros, y prodigios entre el pueblo ; (Y todos unidos en un mismo espíritu, se juntaban en el pórtico de Salomon.

13 De los otros ninguno osaba juntarse con ellos : pero el pueblo hacia de ellos grandes elogios.

14 Con esto se aumentaba mas y mas el número de los que creían en el Señor, así de hombres, como de mujeres.)

15 De suerte que sacaban á las calles á los enfermos, poniéndolos en camillas y lechos, para que pasando Pedro, su sombra tocase por lo menos en alguno de ellos.

16 Concurria tambien á Jerusalem mucha gente de las ciudades vecinas, trayendo enfermos y endemoniados : los cuales eran curados todos.

17 Alarmado con esto el príncipe de los sacerdotes, y los de su partido (que era la secta de los Saduceos) se mostraron llenos de indignacion :

18 Y prendiendo á los apóstoles, los metieron en la cárcel pública.

19 Mas el ángel del Señor abriendo por la noche las puertas de la cárcel, y sacándolos fuera, les dijo :

20 Id al templo, y puestos allí, predicad al pueblo la doctrina de esta vida.

21 Ellos, oido esto, entraron al despuntar el alba en el templo, y se pusieron á enseñar. Entretanto vino el pontífice, con los de su partido, convocaron el concilio y á todos los ancianos del pueblo de Israel, y enviaron por los presos á la cárcel.

22 Llegados los ministros, como no los hallasen en la cárcel, volvieron con la noticia,

23 Diciendo : La cárcel la hemos hallado muy bien cerrada, y á los guardas en centinela delante de las puertas : mas habiéndolas abierto, á nadie hemos hallado dentro.

24 Oidas tales nuevas, tanto el sumo sacerdote, como el magistrado del templo, y los príncipes de los sacerdotes, no podian atinar en qué vendría á parar aquello.

25 A este tiempo llegó uno y les dijo : Sabed que aquellos hombres que metisteis en la cárcel, están en el templo enseñando al pueblo.

26 Entonces el magistrado fué allá con sus ministros, y los condujo sin hacerles violencia : porque temian ser apedreados por el pueblo.

27 Conducidos que fueron, pre-

sentáronlos al concilio, y el sumo sacerdote los interrogó,

28 Diciendo: Nosotros os teníamos prohibido con mandato formal que enseñaseis en ese nombre: y ved que habeis llenado á Jerusalem de vuestra doctrina, y quereis hacernos responsables á nosotros de la sangre de ese hombre.

29 A lo cual respondiendo Pedro, y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer á Dios, antes que á los hombres.

30 El Dios de nuestros padres ha resucitado á Jesus, á quien vosotros habeis hecho morir, colgándole en un madero.

31 A este ensalzó Dios con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar á Israel el arrepentimiento, y la remision de los pecados:

32 Nosotros somos testigos de estas verdades, y lo es tambien el Espíritu Santo, que Dios ha dado á los que le obedecen.

33 Oidas estas razones, se enfurecian, y trataban de matarlos.

34 Pero levantándose en el concilio un fariseo, llamado Gamaliel, doctor de la ley, hombre respetado de todo el pueblo, mandó que se retirasen afuera por un breve rato aquellos hombres.

35 Y entonces dijo á los del concilio: ¡Oh Israelitas! considerad bien lo que vais á hacer con estos hombres.

36 Sabeis que poco ha se levantó un tal Theudas, que se vendia por persona de importancia, al cual se asociaron cerca de

cuatrocientos hombres: él fué muerto, y todos los que le creían se dispersaron, y redujeron á nada.

37 Despues de este se levantó Judas Galileo en tiempo del empadronamiento, y arrastró tras sí muchos del pueblo: el tal pereció del mismo modo, y todos sus secuaces quedaron disipados.

38 Ahora pues os aconsejo que no os metais con esos hombres, y que los dejéis: porque si este designio, ó empresa es obra de hombres, ella misma se desvanecerá:

39 Pero si es cosa de Dios, no podreis destruirla, y os espondráis á ir contra Dios.

40 Todos adhirieron á este parecer, y llamando á los apóstoles, despues de haberlos hecho azotar, les intimaron que no hablasen mas, ni poco ni mucho, en el nombre de Jesus, y los dejaron ir.

41 Entonces los apóstoles se retiraron de la presencia del concilio muy gozosos, porque habian sido hallados dignos de sufrir aquel ultrage por el nombre de Jesus.

42 Y no cesaban todos los dias, en el templo y por las casas, de anunciar y de predicar á Jesucristo.

## CAPITULO VI.

*Eleccion de los siete diáconos: Esteban se señala entre todos: hace grandes milagros; y se levantan contra él muchos Judíos.*

**P**OR aquellos dias, creciendo el número de los discípulos,

se suscitó una queja de los Griegos contra los Hebréos, porque no se hacia caso de sus viudas en el servicio diario.

2 En atencion á esto, los doce convocando á todos los discipulos, les dijeron: No es justo que nosotros descuidemos la palabra de Dios, por tener cuidado de las mesas.

3 Por tanto, hermanos, nombrad de entre vosotros siete sujetos de buena fama, llenos del Espíritu Santo, y de inteligencia, á los cuales encarguemos este ministerio.

4 Y con esto podremos nosotros emplearnos enteramente en la oracion, y en la predicacion de la palabra.

5 Pareció bien esta propuesta á toda la asamblea: y así nombraron á Esteban, varon lleno de fé, y del Espíritu Santo, y á Felipe, y á Prochôro, á Nicanor y á Timon, á Parmenas y á Nicolas prosélito Antioqueno.

6 Presentáronlos á los apóstoles, los cuales, haciendo oracion, les impusieron las manos.

7 Entretanto la palabra de Dios iba creciendo, y multiplicóse sobremanera el número de los discipulos en Jerusalem: y sujetábanse tambien á la fé muchos de los sacerdotes.

8 Mas Esteban lleno de fé y de fortaleza, obraba grandes prodigios y milagros entre el pueblo.

9 Levantáronse pues algunos de la sinagoga llamada de los Libertinos, de los Cirenéos, de los Alejandrinos, de los Cilicia-

nos y de los Asiáticos, y trabaron disputas con Esteban:

10 Pero no podian contrarestar á la sabiduría, y al espíritu con que hablaba.

11 Entonces sobornaron á algunos, que dijesen haberle oido proferir blasfemias contra Moisés, y contra Dios.

12 Con eso alborotaron á la plebe, y á los ancianos, y á los escribas: y echándose sobre él le arrebataron, y trajeron al concilio.

13 Y produjeron testigos falsos que afirmasen: Este hombre no cesa de proferir palabras de blasfemia contra el lugar santo, y contra la ley.

14 Pues nosotros le hemos oido decir: Que aquel Jesus Nazareno ha de destruir este lugar, y mudar las observancias que nos dejó ordenadas Moisés.

15 Entonces fijando en él los ojos todos los del concilio, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

## CAPITULO VII.

*Razonamiento de San Esteban en el concilio de los Judios; y su martirio.*

**D**IJO entonces el príncipe de los sacerdotes: ¿Es esto así?

2 Respondió él: Varones hermanos, y padres, escuchadme: El Dios de la gloria apareció á nuestro padre Abraham cuando estaba este en Mesopotamia, primero que habitase en Charan,

3 Y le dijo: Sal de tu patria, y de tu parentela, y ven al pais que yo te mostraré.

4 Entonces salió de la Caldéa,



y vino á habitar en Charan. De allí, muerto su padre, le hizo pasar Dios á esta tierra, en donde ahora morais vosotros.

5 Y no le dió de ella en propiedad ni un palmo tan solamente: prometióle, sí, darle la posesion de dicha tierra, y despues de él á sus descendientes; y eso que á la sazón Abraham no tenia hijos.

6 Predíjole tambien Dios: Que sus descendientes morarían en tierra estraña, y serian esclavizados, y maltratados por espacio de cuatrocientos años:

7 Si bien, dijo Dios, yo tomaré venganza de la nacion, á la cual servirán como esclavos: y al cabo saldrán libres, y me servirán á mí en este lugar.

8 Otorgóle despues la alianza de la circuncision: y así Abraham habiendo engendrado á Isaac, le circuncidó á los ocho dias: Isaac tuvo á Jacob: y Jacob, á los doce patriarcas.

9 Los patriarcas movidos de envidia, vendieron á Josef para *ser llevado á Egipto*: y Dios estaba con él,

10 Y le libró de todas sus tribulaciones, y le dió gracia y sabiduria delante de Faraon rey de Egipto, el cual le constituyó gobernador de Egipto, y de todo su palacio.

11 Vino despues una hambre general en todo el Egipto, y en la tierra de Canaan, y la miseria fué estrema: de suerte que nuestros padres no hallaban de qué alimentarse.

12 Pero habiendo sabido Jacob

que en Egipto habia trigo, envió allá á nuestros padres por la primera vez:

13 Y en la segunda, Josef se dió á conocer á sus hermanos, y fué descubierto su linage á Faraon.

14 Entonces Josef envió por su padre, y por toda su parentela, que era de setenta y cinco personas.

15 Bajó pues Jacob á Egipto, donde vino á morir él, y tambien nuestros padres.

16 Y fueron despues trasladados á Sichêm, y colocados en el sepulcro que Abraham compró de los hijos de Hemor, padre de Sichêm, por cierta suma de dinero.

17 Pero acercándose ya el tiempo de cumplirse la promesa, que con juramento habia hecho Dios á Abraham, el pueblo fué creciendo, y multiplicándose en Egipto,

18 Hasta que reinó allí otro soberano, que no sabia nada de Josef.

19 Este príncipe usando de una artificiosa malicia contra nuestra nacion, persiguió á nuestros padres, hasta obligarlos á abandonar sus niños, á fin de que no se propagasen.

20 Por este mismo tiempo nació Moisés, que fué muy hermoso, y el cual por tres meses fué criado en casa de su padre.

21 Al fin, habiendo sido abandonado, le recogió la hija de Faraon, y le crió como á hijo suyo.

22 Se le instruyó en todas las ciencias de los Egipcios, y llegó

á ser varon poderoso, tanto en palabras, como en obras.

23 Llegado á la edad de cuarenta años, le vino deseo de ir á visitar á sus hermanos, los hijos de Israel.

24 Y habiendo visto que uno de ellos era injuriado, se puso de su parte y le vengó, matando al Egipcio que le injuriaba.

25 El estaba persuadido de que sus hermanos conocerían que por su medio les habia de dar Dios libertad: mas ellos no lo entendieron.

26 Al dia siguiente se metió entre unos que reñian, y exhortábalos á la paz, diciendo: Hombres, vosotros sois hermanos, ¿pues por qué os maltratais uno á otro?

27 Mas aquel que hacia el agravio á su prójimo, le rempujó, diciendo: ¿Quién te ha puesto á tí por príncipe, y juez sobre nosotros?

28 ¿Quieres tú por ventura matarme á mí, como mataste ayer al Egipcio?

29 Al oír esto Moisés se ausentó: y retiróse á vivir como extranjero en el pais de Madian, donde tuvo dos hijos.

30 Cuarenta años despues se le apareció un ángel del Señor en el desierto del monte Sina, entre las llamas de una zarza que ardia.

31 Maravillóse Moisés al ver aquel espectáculo: y acercándose á contemplarle, oyó la voz del Señor, que le decia:

32 Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el

Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Despavorido entonces Moisés, no osaba mirar.

33 Pero el Señor le dijo: Quítate de los piés el calzado: porque el lugar en que estás, es una tierra santa.

34 Yo he visto y considerado la afliccion del pueblo mio, que habita en Egipto, y he oido sus gemidos, y he descendido á librarle. Ahora pues ven tú, y te enviaré á Egipto.

35 Asi que á este Moisés, á quien desecharon, diciendo: ¿Quién te ha constituido príncipe y juez? á este mismo envió Dios para ser el caudillo y libertador de ellos, bajo la direccion del ángel, que se le apareció en la zarza.

36 Este mismo los libertó, haciendo prodigios y milagros en la tierra de Egipto, y en el mar Rojo, y en el desierto por espacio de cuarenta años.

37 Este es aquel Moisés, que dijo á los hijos de Israel: Dios os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta, como yo, á este debeis obedecer.

38 Este es el que estuvo en la iglesia en el desierto con el ángel, que le hablaba en el monte Sina: es aquel que estuvo con nuestros padres: el que recibió las palabras de vida para comunicárnoslas.

39 A quien no quisieron obedecer nuestros padres: antes bien le desecharon, y con su corazon se volvieron á Egipto,

40 Diciendo á Aaron: Háznos dioses que nos guien: ya que no

sabemos qué se ha hecho de ese Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto.

41 Y fabricaron despues un becerro, y ofrecieron sacrificio á este ídolo, y hacian regocijo ante la hechura de sus manos.

42 Entonces Dios se retiró de ellos, y los abandonó á que adorasen la milicia del cielo, segun se halla escrito en el libro de los profetas: ¡Oh casa de Israel! ¿por ventura me has ofrecido víctimas y sacrificios los cuarenta años del desierto?

43 Y aun habeis conducido el tabernáculo de Moloch, y el astro de vuestro dios Rempham, figuras que fabricasteis para adorarlas. Pues yo os trasportaré á Babilonia, y mas allá.

44 Tuvieron nuestros padres en el desierto el tabernáculo del testimonio, segun se lo ordenó Dios á Moisés, diciéndole que le fabricase segun el modelo que habia visto.

45 Y habiéndole recibido nuestros padres, le condujeron bajo la direccion de Josué á la posesion de las Naciones, que fué Dios espeliendo delante de ellos, hasta el tiempo de David.

46 Este fué acepto á los ojos de Dios, y pidió poder fabricar un templo al Dios de Jacob.

47 Mas Salomon le edificó una casa.

48 Si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano de hombres, como dice el Profeta:

49 El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me habeis de edificar

vosotros? dice el Señor: ó ¿cuál podrá ser lugar de mi descanso?

50 ¿Por ventura no hizo mi mano todas estas cosas?

51 Hombres de dura cervíz, y de corazon y oido incircuncisos, vosotros resistis siempre al Espíritu Santo: como fueron vuestros padres, así sois vosotros.

52 ¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Ellos son los que mataron á los que denunciaban la venida del Justo, que vosotros acabais de entregar, y del cual habeis sido homicidas:

53 Vosotros que recibisteis la ley por ministerio de ángeles, y no la habeis guardado.

54 Al oir tales cosas, ardian en cólera sus corazones, y crujian los dientes contra él.

55 Mas Esteban estando lleno del Espíritu Santo, y fijando los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á la diestra de Dios.

56 Y dijo: Estoy viendo ahora los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está á la diestra de Dios.

57 Entonces clamando ellos con gran gritería se taparon los oidos: y despues todos á una arremetieron contra él.

58 Y arrojándole fuera de la ciudad le apedrearon: y los testigos depositaron sus vestidos á los piés de un mancebo, que se llamaba Saulo.

59 Y apedreaban á Esteban, el cual estaba orando, y diciendo: Señor Jesus, recibe mi espíritu.

60 Y poniéndose de rodillas,

clamó en alta voz: Señor, no les hagas cargo de este pecado. Y dicho esto, durmió.

### CAPITULO VIII.

*Saulo persigue la Iglesia. Felipe el diácono hace mucho fruto en Samaria, adonde son enviados Pedro y Juan. Pecado cometido por Simon mago, que dió el nombre á la simonía. Felipe bautiza al eunuco de la reina Candace.*

**S**AULO empero habia consentido en la muerte de Esteban. Levantóse por aquellos dias una gran persecucion contra la Iglesia de Jerusalem, y todos, menos los apóstoles, se desparramaron por varios distritos de Judea, y de Samaria.

2 Mas algunos hombres timoratos cuidaron de dar sepultura á Esteban, en cuyas exequias hicieron gran duelo.

3 Entretanto Saulo iba desolando la Iglesia, y entrándose por las casas, sacaba con violencia á hombres y mujeres, y los hacia meter en la cárcel.

4 Pero los que se habian dispersado andaban de un lugar á otro, predicando la palabra de Dios.

5 Entre ellos Felipe, habiendo llegado á la ciudad de Samaria, les predicaba á Cristo,

6 Y era grande la atencion con que el pueblo escuchaba los discursos de Felipe, oyéndole todos con el mismo fervor, y viendo los milagros que obraba.

7 Porque muchos espíritus inmundos salian de los espiritados, dando grandes gritos: y muchos paralíticos y cojos fueron curados.

8 Por lo cual se llenó de grande alegría aquella ciudad.

9 En ella habia ejercitado antes la magia un hombre llamado Simon, engañando á los Samaritanos, y persuadiéndoles que él era un gran personage:

10 Todos, grandes y pequeños, le escuchaban, y decian: Este es la virtud grande de Dios.

11 La causa de su adhesion á él, era porque ya hacia mucho tiempo que los traía infatuados con su arte mágica.

12 Pero luego que hubieron creído la palabra del reino de Dios, y del nombre de Jesucristo, que Felipe les anunciaba, se hacian bautizar hombres y mujeres.

13 Entonces creyó tambien el mismo Simon: y habiendo sido bautizado, seguia y acompañaba á Felipe. Y al ver los milagros y portentos grandísimos que se hacian, estaba atónito y lleno de asombro.

14 Sabiendo pues los apóstoles, que estaban en Jerusalem, que los Samaritanos habian recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro y á Juan.

15 Estos en llegando, hicieron oracion por ellos á fin de que recibiesen el Espíritu Santo:

16 (Porque aun no habia descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente estaban bautizados en nombre del Señor Jesus.)

17 Entonces les imponian las manos, y recibian el Espíritu Santo.

18 Habiendo visto pues Simon,

que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

19 Diciendo: Dádme también á mí esa potestad, para que cualquiera á quien imponga yo las manos, reciba el Espíritu Santo.

20 Mas Pedro le respondió: Perezca tu dinero contigo: pues has juzgado que se alcanzaba por dinero el don de Dios.

21 No tienes tú parte ni cabida en este ministerio: porque tu corazón no es recto á los ojos de Dios.

22 Por tanto arrepíentete de esta perversidad tuya, y ruega de tal suerte á Dios, que te sea perdonado ese pensamiento de tu corazón.

23 Pues yo te veo lleno de amarguísima hiel, y arrastrando la cadena de la iniquidad.

24 Respondió Simón, y dijo: Rogad por mí vosotros al Señor, para que no venga sobre mí nada de lo que acabais de decir.

25 Ellos en fin, habiendo predicado, y dado testimonio de la palabra del Señor, regresaron á Jerusalem, anunciando el Evangelio en muchas aldeas de los Samaritanos.

26 ¶ Mas un ángel del Señor habló á Felipe, diciendo: Parte, y vé hácia el mediodía, por la vía que lleva de Jerusalem á Gaza, la cual está desierta.

27 Partió luego Felipe, y se fué hácia allá. Y hé aquí que encuentra á un Etíope, eunuco, gran valido de Candace reina de

los Etíopes, y superintendente de todos sus tesoros, el cual habia venido á Jerusalem á adorar á Dios:

28 Y á la sazón se volvía, sentado en su carruaje, y leyendo el profeta Isaías.

29 Entonces dijo el Espíritu á Felipe: dáte prisa, y acércate á ese carruaje.

30 Acercándose pues Felipe á toda prisa, oyó que iba el eunuco leyendo en el profeta Isaías, y le dijo: ¿Te parece á tí que entiendes lo que vas leyendo?

31 ¿Cómo lo he de entender, respondió él, si alguno no me lo explica? Rogó pues á Felipe que subiese, y tomase asiento á su lado.

32 El pasaje de la Escritura que iba leyendo, es este: Como oveja fué conducido al matadero: y como cordero que es á sin balar en manos del que le trasquila, así él no abrió su boca.

33 En su humillación su condenación fué quitada. Su generación ¿quién podrá declararla, puesto que su vida será cortada de la tierra?

34 A esto preguntó el eunuco á Felipe: Dime, te ruego, ¿de quién dice esto el profeta? ¿de sí mismo, ó de algun otro?

35 Entonces Felipe tomando la palabra, y comenzando por este testo de la Escritura, le evangelizó á Jesus.

36 Siguiendo su camino, llegaron á un parage en que habia agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua, ¿qué impedimento hay para que yo sea bautizado?

37 Ninguno, respondió Felipe, si crees de todo corazón. A lo que dijo el eunuco: Yo creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.

38 Y mandando parar el carriage, bajaron ambos, Felipe y el eunuco al agua, y Felipe le bautizó.

39 Así que salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Felipe, y no le vió mas el eunuco: el cual prosiguió su viage, rebotando de gozo.

40 Felipe se halló en Azoto, y fué anunciando el Evangelio á todas las ciudades por donde pasaba, hasta que llegó á Cesaréa.

### CAPITULO IX.

*Conversion portentosa de Saulo. Predica luego en Damasco. Va á Jerusalem, y Bernabé le presenta á los apóstoles, que le envían á Tarso. San Pedro cura á un paralítico, y resucita en Joppe á Tabita.*

**M**AS Saulo, que todavía no respiraba sino amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al príncipe de los sacerdotes,

2 Y le pidió cartas para Damasco dirigidas á las sinagogas, para traer presos á Jerusalem á cuantos hombres y mujeres hallase de esta profesion.

3 Caminando pues á Damasco, ya se acercaba á esta ciudad, cuando de repente le cercó de resplandor una luz del cielo.

4 Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

5 Y él respondió: ¿Quién eres tú, Señor? Y el Señor le dijo: Yo soy Jesus á quien tú persi-

gues: dura cosa es para tí el dar coces contra el aguijon.

6 El entonces temblando, y despavorido, dijo: Señor, ¿qué quieres que haga? Y el Señor le respondió: Levántate, y entra en la ciudad, donde se te dirá lo que debes hacer.

7 Los que venian acompañándole estaban asombrados, oyendo, sí, una voz, pero sin ver á nadie.

8 Levantóse Saulo del suelo, y habiendo abierto los ojos, á nadie veía. Por lo cual, llevándole de la mano, le metieron en Damasco.

9 Aquí se mantuvo tres dias privado de la vista, y sin comer, ni beber.

10 Estaba en Damasco un discípulo llamado Ananías, al cual dijo el Señor en una vision: ¿Ananías? Y él respondió: Aquí me teneis, Señor.

11 Levántate, le dijo el Señor, y vé á la calle llamada Recta: y busca en casa de Judas á un hombre de Tarso llamado Saulo, que ahora está en oracion,

12 Y ha visto en una vision entrar á un hombre llamado Ananías, é imponerle las manos para que recobrase la vista.

13 Respondió empero Ananías: Señor, he oido decir á muchos que este hombre ha hecho grandes daños á tus santos en Jerusalem:

14 Y aun aquí está con poderes de los príncipes de los sacerdotes para prender á todos los que invocan tu nombre.

15 Vé á encontrarle, le dijo el

Señor, que ese mismo es un instrumento elegido por mí, para llevar mi nombre delante de las naciones, y de los reyes, y de los hijos de Israel.

16 Y yo le haré ver cuantos trabajos tendrá que padecer por mi nombre.

17 Marchó pues Ananías, y entró en la casa, é imponiéndole las manos, le dijo: Saulo hermano, el Señor Jesus, que se te apareció en el camino que traías, me ha enviado para que recobres la vista, y quedes lleno del Espíritu Santo.

18 Al momento cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista: y levantándose fué bautizado.

19 Y habiendo tomado despues alimento, recobró sus fuerzas. Estuvo algunos dias con los discípulos que habitaban en Damasco.

20 Y desde luego empezó á predicar en las sinagogas á Cristo, afirmando que este es el Hijo de Dios.

21 Todos los que le oían estaban pasmados, y decian: ¿Pues no es este aquel mismo que perseguia en Jerusalem á los que invocaban este nombre, y que vino acá de propósito para conducirlos presos á los príncipes de los sacerdotes?

22 Saulo empero cobraba cada dia nuevo vigor y esfuerzo, y confundia á los Judíos que habitaban en Damasco, demostrándoles que Jesus es el Cristo.

23 Mucho tiempo despues, los Judíos se conjuraron de mancomun para quitarle la vida.

24 Fué advertido Saulo de sus asechanzas; y ellos á fin de matarle, tenian puestas centinelas dia y noche á las puertas.

25 En vista de lo cual los discípulos, tomándole una noche, le descolgaron por el muro, metido en un seron.

26 Así que llegó á Jerusalem, procuró unirse con los discípulos, mas todos se temian de él, no creyendo que fuese discípulo;

27 Hasta tanto que Bernabé tomándole consigo, le llevó á los apóstoles, y les contó como Saulo habia visto al Señor en el camino, y que le habia hablado, y con cuanta firmeza habia procedido en Damasco predicando en el nombre de Jesus.

28 Con eso vivia en Jerusalem, entrando y saliendo con ellos.

29 Predicaba tambien con libertad en el nombre del Señor Jesus y disputaba con los Griegos; pero ellos buscaban medio para matarle.

30 Lo que sabido por los hermanos, le condujeron á Cesaréa, y de allí le enviaron á Tarso.

31 Las Iglesias entretanto gozaban de paz por toda la Judea, y Galilea y Samaria, y edificábanse; y procediendo en el temor del Señor, llenas de los consuelos del Espíritu Santo, se iban multiplicando.

32 Sucedió por entonces, que visitando Pedro á todos los discípulos, vino á los santos que moraban en Lyda.

33 Aquí halló á un hombre llamado Eneas, que hacia ocho

años que estaba postrado en una cama, por estar parálítico.

34 Dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te cura: levántate, y házte tú mismo la cama. Y al momento se levantó.

35 Todos los que habitaban en Lyda, y en Saroná le vieron, y se convirtieron al Señor.

36 Había también en Joppe cierta discípula llamada Tabita, que traducido es lo mismo que Dorcas. Estaba esta enriquecida de buenas obras, y de las limosnas que hacía.

37 Mas acaeció en aquellos días que, cayendo enferma, murió. Y lavado su cadáver, la pusieron en un aposento alto.

38 Como Lyda está cerca de Joppe, oyendo los discípulos que Pedro estaba allí, le enviaron dos mensajeros, suplicándole que sin detención pasase á verlos.

39 Púsose luego Pedro en camino con ellos. Llegado que fué, condujéronle al aposento alto: y se halló rodeado de todas las viudas, que llorando le mostraban las túnicas y los vestidos que Dorcas les hacía, mientras que estaba entre ellas.

40 Entonces Pedro habiendo hecho salir á toda la gente, poniéndose de rodillas, hizo oración: y vuelto al cadáver, dijo: Tabita, levántate. Al instante abrió ella los ojos, y viendo á Pedro, se incorporó.

41 El cual dándole la mano, la puso en pié. Y llamando á los santos, y á las viudas, se la entregó viva.

42 Lo que fué notorio en toda

la ciudad de Joppe: por cuyo motivo muchos creyeron en el Señor.

43 Con eso Pedro se hubo de detener muchos días en Joppe, hospedado en casa de cierto Simón curtidor.

### CAPITULO X.

*Bautiza Pedro á Cornelio el centurion, y á varios otros Gentiles parientes y amigos de este.*

**H**ABIA en Cesaréa un varón llamado Cornelio, el cual era centurion en una cohorte llamada Itálica,

2 Hombre religioso, y temeroso de Dios con toda su familia, y que daba muchas limosnas al pueblo, y hacia continua oración á Dios:

3 Este pues, á eso de la hora de nona, en una vision vió claramente á un ángel del Señor entrar en su aposento, y decirle, Cornelio.

4 Y él mirándole, sobrecogido de temor, dijo: ¿Qué es esto, Señor? Respondióle: Tus oraciones, y tus limosnas han subido á la presencia de Dios para memoria de tí.

5 Ahora pues envia algunos á Joppe en busca de un tal Simón, por sobrenombre Pedro:

6 El cual está hospedado en casa de cierto Simón curtidor, cuya casa está cerca del mar: este te dirá lo que te conviene hacer.

7 Luego que se retiró el ángel que le hablaba, llamó á dos de sus domésticos, y á un soldado de los que estaban á sus órdenes, temeroso de Dios.



8 A los cuales, despues de habérselo confiado todo, los envió á Joppe.

9 El dia siguiente, mientras estaban ellos haciendo su viage, y acercándose á la ciudad, subió Pedro á lo alto de la casa cerca de la hora de sesta á hacer oracion.

10 Sintiendo hambre, quiso tomar alimento. Pero mientras se lo aderezaban, le sobrevino un éstasis,

11 Y en él vió el cielo abierto, y bajar cierta cosa como un mantel grande, que pendiente de sus cuatro puntas se descolgaba del cielo á la tierra,

12 En el cual habia todo género de cuadrúpedos de la tierra, y bestias salvages, y reptiles, y aves del cielo.

13 Y oyó una voz que le decia: Pedro, levántate, mata, y come.

14 Dijo Pedro: No haré tal, Señor, pues jamas he comido cosa impura, y manchada.

15 Replicóle la misma voz: Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú impuro.

16 Esto se repitió por tres veces: y luego el mantel volvió á subirse al cielo.

17 Mientras estaba Pedro discurrendo entre sí qué significaria la vision que acababa de tener: hé aquí que los hombres que enviara Cornelio, preguntando por la casa de Simon, llegaron á la puerta.

18 Y habiendo llamado, preguntaron si estaba hospedado allí Simon, por sobrenombre Pedro.

19 Y mientras este estaba ocupado en discurrir sobre la vision, le dijo el Espiritu: Mira, ahí están tres hombres que te buscan.

20 Levántate luego, baja, y véte con ellos sin el menor reparo, porque yo los he enviado.

21 Habiendo pues Pedro bajado, é ido al encuentro de los mensageros, les dijo: Védme aquí: yo soy aquel á quien buscais: ¿cuál es el motivo de vuestro viage?

22 Ellos le respondieron: El centurion Cornelio, varon justo, y temeroso de Dios, estimado y tenido por tal de toda la nacion de los Judíos, recibió aviso de un santo ángel, para que te enviára á llamar á su casa, y escuchase lo que tú le digas.

23 Pedro entonces haciéndolos entrar, los hospedó consigo. Al dia siguiente partió con ellos, acompañándole tambien algunos de los hermanos de Joppe.

24 El dia despues entraron en Cesaréa. Cornelio por su parte, convocados sus parientes, y amigos mas íntimos, los estaba esperando.

25 Estando Pedro para entrar, le salió Cornelio á recibir, y prostrándose á sus piés, le adoró.

26 Mas Pedro le levantó, diciendo: Alzate, que yo no soy mas que un hombre.

27 Y conversando con él, entró, y halló reunidas muchas personas,

28 Y les dijo: No ignorais qué cosa tan abominable sea para un Judío el trabar amistad, ó fami-

liarizarse con un extranjero: pero Dios me ha enseñado á no tener á ningun hombre por impuro ó manchado.

29 Por lo cual, luego que he sido llamado, he venido sin dificultad. Ahora os pregunto: ¿por qué motivo me habeis llamado?

30 A lo que respondió Cornelio: Cuatro dias hace hoy, que yo estaba ayunando á esta hora; y á la hora de nona estaba orando en mi casa cuando hé aquí que se me puso delante un personaje vestido de blanco,

31 Y me dijo: Cornelio, tu oracion ha sido oida, y se ha hecho mencion de tus limosnas en la presencia de Dios.

32 Envia pues á Joppe, y haz venir á Simon, por sobrenombre Pedro, el cual está hospedado en casa de Simon el curtidor cerca del mar: él te hablará cuando haya llegado.

33 Al punto pues envié por tí: y tú has hecho bien en venir. Ahora pues todos nosotros estamos aquí en presencia de Dios, para escuchar cuanto Dios te haya mandado.

34 Entonces Pedro, dando principio á su discurso, habló de esta manera: Verdaderamente acabé de conocer que Dios no hace acepcion de personas:

35 Sino que en cualquiera nacion, el que le teme, y obra bien, es de su agrado.

36 El Verbo que Dios envió á los hijos de Israel, anunciándoles la paz por Jesucristo; este es el Señor de todos.

37 Vosotros sabeis lo que ha ocurrido en toda la Judea, habiendo principiado en Galilea, despues que predicó Juan el bautismo;

38 La manera con que Dios ungió con el Espíritu Santo, y su virtud á Jesus de Nazaret, el cual ha ido haciendo beneficios por todas partes por donde ha pasado, y ha curado á todos los que estaban bajo la opresion del demonio, porque Dios estaba con él.

39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en el pais de Judea, y en Jerusalem; al cual quitaron la vida colgándole en un madero.

40 Pero Dios le resucitó al tercer dia, y dispuso que se dejase ver,

41 No de todo el pueblo, sino de los predestinados de Dios para testigos, de nosotros, que hemos comido y bebido con él, despues que resucitó de entre los muertos.

42 Y nos mandó que predicásemos y testificásemos al pueblo, que él es el que está por Dios constituido juez de vivos y de muertos.

43 Del mismo testifican todos los profetas, que cualquiera que cree en él, recibirá en virtud de su nombre la remision de los pecados.

44 Estando aun Pedro diciendo estas palabras, descendió el Espíritu Santo sobre todos los que oían la plática.

45 Y los fieles circuncidados que habian venido con Pedro, quedaron pasmados, al ver que

la gracia del Espíritu Santo se derramaba tambien sobre los Gentiles;

46 Pues los oían hablar varias lenguas, y publicar las grandezas de Dios.

47 Entonces dijo Pedro: ¿Quién puede negar el agua del bautismo á los que, como nosotros, han recibido tambien al Espíritu Santo?

48 Asi que mandó bautizarlos en nombre del Señor: y le suplicaron que se detuviese con ellos algunos dias.

### CAPITULO XI.

*Disgústanse los hermanos de que Pedro hubiese tratado con los Gentiles; y él los satisface, contándoles el suceso. Propagacion del Evangelio en varias partes, sobre todo en Antioquía, á donde es enviado Bernabé, que conduce allí á Saulo.*

**S**UPIERON los apóstoles, y los hermanos que estaban en Judea, que tambien los Gentiles habian recibido la palabra de Dios.

2 Vuelto pues Pedro á Jerusalem, le hacian por eso cargo los fieles circuncidados,

3 Diciendo: ¿Cómo has entrado en casa de personas incircuncisas, y has comido con ellas?

4 Pedro entonces empezó á esponderles toda la serie del suceso, en estos términos:

5 Estaba yo en la ciudad de Joppe en oracion, y ví en éstasis una vision de cierta cosa que iba descendiendo, á manera de un gran lienzo descolgado del cielo por las cuatro puntas, y llegó junto á mí.

6 Mirando con atencion, me puse á contemplarle, y le ví lleno de animales cuadrúpedos terrestres, de fieras, de reptiles, y volátiles del cielo.

7 Al mismo tiempo oí una voz que me decia: Pedro, levántate, mata, y come.

8 Yo respondí: De ningun modo Señor, porque no ha entrado jamas en mi boca cosa profana ó inmunda.

9 Mas la voz del cielo, hablándome segunda vez, me replicó: Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú impuro.

10 Esto sucedió por tres veces: y luego todo aquel aparato fué retirado al cielo.

11 En aquel mismo punto llegaron á la casa en que estaba yo hospedado tres hombres, que eran enviados á mí de Cesaréa.

12 Y me dijo el Espíritu, que fuese con ellos, sin escrúpulo alguno. Vinieron asimismo estos seis hermanos que me acompañan, y entramos en casa de aquel hombre.

13 El cual nos contó, como habia visto en su casa á un ángel, que se le presentó y le dijo: Envía á Joppe, y haz venir á Simon, por sobrenombre Pedro,

14 Quien te dirá las cosas necesarias para tu salvacion, y la de toda tu familia.

15 Habiendo yo pues empezado á hablar, descendió el Espíritu Santo sobre ellos, como descendió al principio sobre nosotros.

16 Entonces me acordé de lo que decia el Señor: Juan á la verdad ha bautizado con agua,

mas vosotros sereis bautizados con el Espíritu Santo.

17 Pues si Dios les dió á ellos la misma gracia, y del mismo modo que á nosotros, que hemos creído en nuestro Señor Jesucristo: ¿quién era yo, para oponerme á Dios?

18 Oidas estas cosas, se aquietaron, y glorificaron á Dios, diciendo: Luego tambien á los Gentiles les ha concedido Dios el arrepentimiento para alcanzar la vida.

19 Entretanto los que se habjan esparcido por la persecucion suscitada con motivo de Esteban, llegaron hasta Fenicia, y Chipre, y Antioquía, predicando el Evangelio únicamente á los Judíos.

20 Entre ellos habia algunos nacidos en Chipre, y en Cirene, los cuales habiendo entrado en Antioquía, conversaban asimismo con los Griegos, anunciándoles al Señor Jesus.

21 Y la mano del Señor los ayudaba: por manera que un gran número de personas creyó, y se convirtió al Señor.

22 Llegaron estas noticias á oídos de la Iglesia de Jerusalem: y enviaron á Bernabé á Antioquía.

23 Llegado allá, y al ver la gracia de Dios, se llenó de júbilo: y exhortaba á todos á permanecer en el Señor con un corazon firme y constante:

24 Porque era Bernabé hombre de bien, y lleno del Espíritu Santo, y de fé. Y así fueron muchos los que se agregaron al Señor.

25 De aquí partió Bernabé á Tarso, en busca de Saulo.

26 Habiéndole hallado, le llevó consigo á Antioquía, en cuya Iglesia estuvieron empleados todo un año, é instruyeron á una gran multitud de gentes: y aquí en Antioquía fué donde los discípulos empezaron á llamarse Cristianos:

27 Por estos dias vinieron de Jerusalem ciertos profetas á Antioquía:

28 Uno de los cuales por nombre Agabo, inspirado del Espíritu, anunciaba que habia de haber una grande hambre por toda la tierra, como en efecto la hubo en tiempo de Claudio César.

29 Por cuya causa los discípulos determinaron contribuir cada uno, segun sus facultades, con alguna limosna para socorrer á los hermanos habitantes en Judea:

30 Lo que hicieron efectivamente, remitiendo las limosnas á los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

## CAPITULO XII.

*Martirio de Santiago. Prision de San Pedro, y cómo fué puesto milagrosamente en libertad. Muerte desgraciada del rey Herodes.*

**P**OR este mismo tiempo el rey Herodes se puso á perseguir á algunos de la Iglesia.

2 Primeramente hizo degollar á Santiago, hermano de Juan.

3 Despues, viendo que esto complacia á los Judíos, determinó tambien prender á Pedro. Eran entonces los dias de los Azimos.

4 Habiendo pues logrado prenderle, le metió en la cárcel, entregándole á la custodia de cuatro piquetes de soldados, de á cuatro hombres cada piquete, con el designio de presentarle al pueblo despues de la Pascua.

5 Mientras que Pedro estaba así custodiado en la cárcel, la Iglesia incesantemente hacia oracion á Dios por él:

6 Mas cuando iba ya Herodes á presentarle al público, aquella misma noche estaba durmiendo Pedro en medio de los soldados, atado con dos cadenas, y las guardias ante la puerta de la cárcel haciendo centinela,

7 Cuando de repente apareció un ángel del Señor, y una luz llenó de resplandor toda la cárcel: y tocando á Pedro en el lado, le despertó diciendo: Levántate presto. Y se le cayeron las cadenas de las manos.

8 Díjole asimismo el ángel: Cíñete, y cálzate tus sandalias. Hizolo así. Díjole mas: Toma tu ropa, y sígueme.

9 Salió pues, y le iba siguiendo, bien que no creía ser realidad lo que hacia el ángel; antes se imaginaba que era un sueño lo que veía.

10 Pasada la primera y la segunda guardia, llegaron á la puerta de hierro que sale á la ciudad: esta puerta se les abrió por sí misma. Salidos por ella, pasáron una calle, y luego desapareció de su vista el ángel.

11 Entonces Pedro vuelto en sí, dijo: Ahora sí que conozco que el Señor verdaderamente ha

enviado á su ángel, y librádome de las manos de Herodes, y de la espectacion de todo el pueblo Judáico.

12 Y habiendo pensado lo que haria, se encaminó á casa de María madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban congregados en oracion.

13 Habiendo pues llamado al postigo de la puerta, una doncella llamada Rhodé salió á observar.

14 Y conocida la voz de Pedro, fué tanto su gozo, que, en lugar de abrir, corrió adentro con la nueva de que Pedro estaba á la puerta.

15 Dijéronle: Tú estás loca. Mas ella afirmaba que era cierto lo que decia. Ellos dijeron entonces: Sin duda será su ángel.

16 Pedro entretanto proseguía llamando á la puerta. Abriendo por último, le vieron, y quedaron asombrados.

17 Mas Pedro haciéndoles señas con la mano para que callasen, contóles como el Señor le habia sacado de la cárcel, y añadió: Haced saber esto á Santiago, y á los hermanos. Y partiendo de allí, se retiró á otra parte.

18 Luego que fué de dia, era grande la confusion entre los soldados, sobre qué se habria hecho de Pedro.

19 Herodes haciendo pesquisas de él, y no hallándole, hecha la sumaria á los de la guardia, mandólos llevar al suplicio; y despues se marchó de Judea á Cesaréa, en donde se quedó.

20 Estaba Herodes irritado contra los Tirios y Sidonios. Pero estos de comun acuerdo vinieron á presentársele, y ganado el favor de Blasto, camarero del rey, le pidieron la paz, pues aquel pais necesitaba de los socorros de Herodes.

21 Despues, en un dia señalado, Herodes vestido de trage real, se sentó en su trono, y les arengaba.

22 Todo el auditorio prorumpia en aclamaciones, diciendo: Esta es la voz de un Dios, y no de un hombre.

23 Mas en aquel mismo instante le hirió un ángel del Señor, por no haber dado á Dios la gloria: y roído de gusanos, espiró.

24 Entretanto la palabra de Dios crecia, y se propagaba.

25 Bernabé y Saulo, acabada su comision, volvieron de Jerusalem, habiendo traído consigo á Juan, por sobrenombre Marcos.

### CAPITULO XIII.

*Saulo y Bernabé enviados por el Espíritu Santo á predicar á los Gentiles. Conversion del Procónsul Sergio Paulo. San Pablo predica en Antioquia de Pisidia: convierte á muchos Gentiles, y abandona á los Judios incrédulos.*

**H**ABIA en la Iglesia de Antioquia varios profetas y doctores, de cuyo número eran Bernabé y Simon, llamado el Negro, y Lucio de Cirene y Manaen, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo.

2 Mientras estaban ejerciendo su ministerio delante del Señor, y ayunando, díjoles el Espíritu Santo: Separadme á Saulo y á

Bernabé para la obra á que los tengo destinados.

3 Y despues de haber ayunado y orado, les impusieron las manos, y los despidieron.

4 Ellos pues enviados as. por el Espíritu Santo, fueron á Seleucia, desde donde navegaron á Chipre.

5 Y llegados á Salamina, predicaban la palabra de Dios en las sinagogas de los Judios, teniendo consigo á Juan, que les ayudaba.

6 Recorrida toda la isla hasta Pafos, encontraron á cierto Judío, mago y falso profeta, llamado Barjesus,

7 El cual estaba en compañía del Procónsul Sergio Paulo, hombre de prudencia. Este Procónsul, habiendo hecho llamar á sí á Bernabé, y á Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.

8 Pero Elimas, ó el mago (que eso significa su nombre) se les oponia, procurando apartar al Procónsul de abrazar la fé.

9 Mas Saulo, que tambien se llama Pablo, lleno del Espíritu Santo, clavando en él los ojos,

10 Le dijo: ¡Oh hombre lleno de toda suerte de fraudes y embustes, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás nunca de trastornar los caminos rectos del Señor?

11 Pues mira: Desae ahora la mano del Señor descarga sobre tí, y quedarás ciego sin ver la luz del dia, hasta cierto tiempo. Y al momento densas tinieblas cayeron sobre sus ojos, y andaba buscando á tientas quien le diese la mano.

12 En la hora el Procónsul visto lo sucedido, abrazó la fé maravillándose de la doctrina del Señor.

13 Pablo, y sus compañeros, habiéndose hecho á la vela desde Pafos, aportaron á Perge de Panfilia. Aquí Juan apartándose de ellos, se volvió á Jerusalem.

14 Pablo empero y los demas, sin detenerse en Perge, llegaron á Antioquía de Pisidia; y entrando el sábadó en la sinagoga, tomaron asiento.

15 Despues que se acabó la lectura de la ley, y de los profetas, los presidentes de la sinagoga enviaronles á decir: Hermanos, si teneis alguna cosa de edificacion que decir al pueblo, hablad.

16 Entonces Pablo, puesto en pié, y haciendo con la mano una señal pidiendo atencion, dijo: ¡ Oh Israelitas, y vosotros los que temeis á Dios, escuchad!

17 El Dios del pueblo de Israel eligió á nuestros padres, y engrandeció á este pueblo, mientras habitaban como estrangeros en Egipto, de donde los sacó con el poder soberano de su brazo,

18 Y sufrió despues sus costumbres por espacio de cuarenta años en el desierto.

19 Y destruidas siete naciones en la tierra de Canaan, les distribuyó por suerte las tierras de estas.

20 Despues de eso les dió jueces por espacio de unos cuatrocientos cincuenta años, hasta el profeta Samuel.

21 En cuyo tiempo pidieron rey: y dióles Dios á Saul hijo de Cis, de la tribu de Benjamin, por espacio de cuarenta anos:

22 Y removido este, les dió por rey á David, á quien abonó diciendo: He hallado á David hijo de Jessé, hombre conforme á mi corazon, que cumplirá todos mis preceptos.

23 Del linage de este ha hecho nacer Dios á Jesus, segun su promesa, para ser el Salvador de Israel.

24 Habiendo predicado Juan, antes de manifestarse la venida de aquel, el bautismo del arrepentimiento á todo el pueblo de Israel.

25 El mismo Juan al terminar su carrera, decia: Yo no soy el que vosotros imaginais, pero mirad, despues de mí viene uno, á quien no soy yo digno de desatar el calzado de sus piés.

26 Ahora pues hermanos míos, hijos de la prosapia de Abraham, á vosotros es, y á cualquiera que entre vosotros teme á Dios, á quienes es enviado este anuncio de la salvacion.

27 Porque los habitantes de Jerusalem y sus gefes, desconociendo á este Señor, y las profecías que se leen todos los sábados, con haberle condenado las cumplieron:

28 Cuando no hallando en él ninguna causa de muerte, pidieron á Pilato que se le quitase la vida.

29 Y despues de haber ejecutado todas las cosas que de él están escritas, descolgándole de la

cruz, lo pusieron en el sepulcro.

30 Mas Dios le resucitó de entre los muertos.

31 Y él se apareció durante muchos dias á aquellos que con él habian venido de Galilea á Jerusalem, los cuales están dando testimonio de él al pueblo.

32 Nosotros pues os anunciamos aquella promesa hecha á nuestros padres :

33 La cual ha cumplido Dios á nosotros sus hijos, resucitando á Jesus, en conformidad de lo que se halla escrito en el salmo segundo: Tú eres Hijo mio, yo te he engendrado hoy.

34 Y para manifestar que le ha resucitado de entre los muertos para nunca mas morir, dijo así: Os daré seguras las cosas santas de David.

35 Y por eso mismo dice en otro salmo: No permitirás que tu Santo experimente la corrupcion.

36 Pues por lo que hace á David, sabemos que despues de haber servido en su tiempo á los designios de Dios, cerró los ojos: y fué sepultado con sus padres, y padeció la corrupcion.

37 Pero aquel á quien Dios ha resucitado de entre los muertos, no ha experimentado ninguna corrupcion.

38 Ahora pues, hermanos míos, tened entendido que por medio de este se os ofrece la remision de los pecados:

39 Y de todas las manchas de que no habeis podido ser justificados en virtud de la ley mosai-

ca, lo es todo aquel que en él cree.

40 Por tanto mirad no recaiga sobre vosotros lo que se halla dicho en los profetas:

41 Reparad burladores, llenáos de pavor, y quedad desolados: porque yo voy á ejecutar una obra en vuestros dias, obra que no acabareis de creer por mas que os la cuenten.

42 Al tiempo de salir los Judíos de la sinagoga, les suplicaban los Gentiles que al sábado siguiente se les hablase tambien del mismo asunto.

43 Despedido el auditorio, muchos de los Judíos, y de los prosélitos temerosos de Dios, siguieron á Pablo, y á Bernabé: los cuales los exhortaban á perseverar en la gracia de Dios.

44 El sábado siguiente casi toda la ciudad concurrió á oír la palabra de Dios.

45 Pero los Judíos viendo tanto concurso, se llenaron de envidia, y contradecian con blasfemias á todo lo que Pablo predicaba.

46 Entonces Pablo y Bernabé con gran entereza les dijeron: A vosotros debia ser primeramente anunciada la palabra de Dios: mas ya que la rechazais, y os juzgais vosotros mismos indignos de la vida eterna, de hoy en adelante nos vamos á los Gentiles:

47 Que así nos lo tiene ordenado el Señor: Yo te puse por lumbrera de las Naciones, para que sirvas á la salvacion hasta el cabo del mundo.

48 Los Gentiles, oido esto, se



regocijaban, y glorificaban la palabra del Señor: y creyeron todos los que estaban preordinados para la vida eterna.

49 Así la palabra del Señor se esparcía por todo aquel país.

50 Los Judíos empero instigaron á varias mujeres devotas, y de distincion, y á los hombres principales de la ciudad, y levantaron una persecucion contra Pablo y Bernabé, y los echaron de su territorio.

51 Pero estos, sacudiendo contra ellos el polvo de sus piés, se fueron á Iconio.

52 Y los discípulos estaban llenos de gozo, y del Espíritu Santo.

#### CAPITULO XIV.

*Lo que hicieron y padecieron Pablo y Bernabé en Iconio y otras ciudades de Licaonia, y visitando las Iglesias, al volverse á Antioquía de Siria.*

**E**STANDO ya en Iconio, entraron juntos en la sinagoga de los Judíos, y hablaron en tales términos, que se convirtió una gran multitud de Judíos y de Griegos.

2 Pero los Judíos que se mantuvieron incrédulos, conmovieron, y provocaron á ira los ánimos de los Gentiles contra los hermanos.

3 Sin embargo se detuvieron allí mucho tiempo, trabajando llenos de confianza en el Señor, que confirmaba la palabra de su gracia con los prodigios, y milagros que hacia por sus manos.

4 De suerte que la ciudad estaba dividida en dos bandos:

unos estaban por los Judíos, y otros por los apóstoles.

5 Pero habiéndose amotinado los Gentiles y Judíos con sus gefes, para ultrajar á los apóstoles, y apedrearlos,

6 Ellos, sabido esto, se marcharon á Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y á toda la comarca.

7 Allí anunciaron el Evangelio.

8 Habia en Listra un hombre cojo desde su nacimiento, que por la debilidad de las piernas no habia andado en su vida.

9 Este oyó predicar á Pablo, el cual fijando en él los ojos, y viendo que el hombre tenia fé de que seria curado,

10 Le dijo en alta voz: Levántate y mantente derecho sobre tus piés. Y al instante saltó en pié, y echó á andar.

11 Las gentes viendo lo que Pablo acababa de hacer, levantaron el grito, diciendo en su idioma licaónico: Dioses son estos que han bajado á nosotros en figura de hombres.

12 Y daban á Bernabé el nombre de Júpiter, y á Pablo el de Mercurio, por cuanto era el que llevaba la palabra.

13 Ademas de eso el sacerdote de Júpiter, que estaba al entrar en la ciudad, trayendo toros adornados con guirnaldas delante de la puerta, intentaba, seguido del pueblo, ofrecerles sacrificios.

14 Lo cual apenas entendieron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgando sus vestidos rompieron por medio del gentío, clamando,

15 Y diciendo: Hombres, ¿qué es lo que haceis? también somos nosotros hombres como vosotros, y sujetos á las mismas enfermedades, que venimos á predicaros que, dejadas esas vanas deidades, os convertais al Dios vivo, que ha criado el cielo, la tierra, el mar, y todo cuanto en ellos se contiene:

16 Que si bien en los tiempos pasados permitió que las naciones echasen cada cual por su camino,

17 No dejó con todo de dar testimonio de quien era, haciendo beneficios desde el cielo, enviando lluvias, y buenos temporales para los frutos, dándonos abundancia de manjares, y llenando de alegría nuestros corazones.

18 Aun diciendo tales cosas, con dificultad pudieron recabar del pueblo que no les ofreciese sacrificio.

19 ¶ Despues sobrevinieron de Antioquía y de Iconio ciertos Judíos: y habiendo ganado al populacho, apedrearon á Pablo, y le sacaron arrastrando fuera de la ciudad, dándole por muerto.

20 Mas amontonándose al rededor de él los discípulos, levantóse, y entró en la ciudad, y al dia siguiente marchó con Bernabé á Derbe.

21 Y habiendo predicado en esta ciudad el Evangelio, é instruido á muchos, volvieron á Listra, y á Iconio, y á Antioquía,

22 Para corroborar los ánimos de los discípulos, y exhortarlos á perseverar en la fé: haciéndoles entender que es preciso pasar

por medio de muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

23 En seguida, habiendo ordenado presbíteros en cada una de las Iglesias, despues de oraciones y ayunos, los encomendaron al Señor, en quien habian creído.

24 Y atravesando la Pisidia, vinieron á la Panfilia,

25 Y anunciada la palabra divina en Perge, bajaron á Attalia:

26 Y desde aquí se embarcaron para Antioquía, de donde los habian enviado, y encomendado á la gracia de Dios para la obra, que acababan de cumplir.

27 Luego de llegados, congregaron la Iglesia, y refirieron cuán grandes cosas habia hecho Dios con ellos, y como habia abierto la puerta de la fé á los Gentiles.

28 Y despues se detuvieron bastante tiempo aquí con los discípulos.

## CAPITULO XV.

*Concilio de Jerusalem, en que los Gentiles convertidos son declarados exentos de la ley mosaica. Pablo se separa de Bernabé, por razon del discípulo Marcos.*

**E**NTRE tanto algunos venidos de Judea, andaban enseñando á los hermanos: Que si no se circuncidaban segun el rito de Moisés, no podian salvarse.

2 Originóse de aquí una gran contestacion de Pablo y Bernabé contra ellos; mas se acordó que Pablo, y Bernabé, y algunos otros fuesen á Jerusalem á los apóstoles y presbíteros sobre la dicha cuestion.

3 Ellos pues siendo despacha-

dos por la Iglesia, iban atravesando por la Fenicia y la Samaria, contando la conversion de los Gentiles: con lo que llenaban de grande gozo á todos los hermanos.

4 Llegados á Jerusalem, fueron bien recibidos de la Iglesia, y de los apóstoles, y de los presbíteros, á quienes refirieron cuán grandes cosas habia Dios obrado por medio de ellos.

5 Pero que algunos de la secta de los fariseos, convertidos á la fé, se habian levantado, diciendo: Ser necesario circuncidar á los Gentiles, y mandarles observar la ley de Moisés.

6 Entonces los apóstoles, y los presbíteros se juntaron á examinar este punto.

7 Y despues de un maduro examen, Pedro se levantó, y les dijo: Varones hermanos, bien sabeis que mucho tiempo hace fuí yo escogido por Dios entre nosotros, para que los Gentiles oyesen de mi boca la palabra evangélica, y creyesen.

8 Y Dios que penetra los corazones, dió testimonio de esto, dándoles el Espíritu Santo, del mismo modo que á nosotros.

9 Ni ha hecho diferencia entre ellos y nosotros, habiendo purificado con la fé sus corazones.

10 Pues ¿por qué ahora tentar á Dios, con imponer sobre la cerviz de los discípulos un yugo, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido soportar?

11 Pues nosotros creemos salvarnos por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, asi como ellos.

12 Calló á esto toda la multitud, y se pusieron á escuchar á Bernabé, y á Pablo que contaban cuantas maravillas y prodigios habia obrado Dios por medio de ellos entre los Gentiles.

13 Despues que hubieron acabado, tomó Santiago la palabra, y dijo: Varones hermanos, escuchadme.

14 Simon ha manifestado como Dios desde el principio ha mirado propicio á los Gentiles, para escoger entre ellos un pueblo consagrado á su nombre.

15 Con esto tambien están conformes las palabras de los profetas, segun está escrito:

16 Despues de estas cosas yo volveré, y reedificaré el tabernáculo de David, que fué arruinado, y restauraré sus ruinas, y le levantaré:

17 Para que busquen al Señor los demas hombres, y todas las naciones en que ha sido invocado mi nombre, dice el Señor que hace estas cosas.

18 Desde la eternidad tiene conocida el Señor su obra.

19 Por lo cual yo juzgo que no se inquiete á los Gentiles que se convierten á Dios.

20 Sino que se les escriba que se abstengan de las inmundicias de los ídolos, y de la fornicacion, y de animales sofocados, y de la sangre.

21 Porque en cuanto á Moisés, ya de tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien predique su doctrina en las sinagogas, donde se lee todos los sábados.

22 Entonces acordaron los apóstoles

toles, y presbíteros con toda la Iglesia, elegir algunas personas de entre ellos, y enviarlas con Pablo y Bernabé á Antioquía; *y así nombraron* á Judas por sobrenombre Bársabas, y á Silas, sugetos principales entre los hermanos,

23 Remitiendo por sus manos *esta carta*: Los apóstoles, los presbíteros, y los hermanos, á nuestros hermanos convertidos de la Gentilidad, que están en Antioquía, Siria, y Cilicia, salud.

24 Por cuanto hemos sabido que algunos que de nosotros fueron ahí sin ninguna comision nuestra, alarmando vuestras conciencias, y diciendo que se debe ser circuncidado y guardar la ley,

25 Habiéndonos congregado, hemos resuelto, de comun acuerdo, escoger algunas personas, y enviárolas con nuestros carísimos Bernabé, y Pablo,

26 Que son sugetos que han espuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

27 Os enviamos pues á Judas y Silas, los cuales de palabra os dirán tambien lo mismo.

28 Y es, que ha parecido al Espíritu Santo, y á nosotros no imponeros otra carga, fuera de estas que son precisas:

29 Que os abstengais de manjares inmolados á los ídolos, y de sangre, y de animal sofocado, y de la fornicacion; de las cuales cosas hareis bien en guardaros. Dios os guarde.

30 Despachados pues de esta

suerte los enviados, llegaron á Antioquía: y congregada la Iglesia, entregaron la carta,

31 Que fué leida con gran consuelo y alegría.

32 Judas y Silas por su parte, siendo como eran tambien profetas, consolaron, y confortaron con muchísimas reflexiones á los hermanos.

33 Y habiéndose detenido allí por algun tiempo, fueron remitidos en paz por los hermanos á los apóstoles.

34 Sin embargo pareció conveniente á Silas el quedarse todavía allí.

35 ¶ Pablo y Bernabé se mantuvieron en Antioquía, enseñando, y predicando con otros muchos la palabra del Señor.

36 Mas pasados algunos dias, dijo Pablo á Bernabé: Demos una vuelta visitando á los hermanos por todas las ciudades, en que hemos predicado la palabra del Señor, para ver el estado en que se hallan.

37 Bernabé para esto queria llevar tambien consigo á Juan, por sobrenombre Marcos.

38 Pablo al contrario le representaba, que no debian llevarle consigo, pues que los habia dejado desde Panfilia, y no los habia acompañado en la obra.

39 Hubo pues tal disension entre los dos, que se apartaron uno de otro. Bernabé, tomando consigo á Marcos, se embarcó para Chipre.

40 Pablo eligiendo por su compañero á Silas emprendió su viage, despues de haber sido en-

comendado por los hermanos á la gracia de Dios.

41 Y discurrió por la Siria, y Cilicia, confirmando las Iglesias.

### CAPITULO XVI.

*Pablo en Listra toma consigo á Timotéo; y Lucas, el autor de este libro, se les junta en Troade, ó se manifiesta por primera vez estar en su compañía. Van á Macedonia; y en Filipos, donde se detuvieron antes, obran varios prodigios. Son azotados, y puestos en la cárcel. Conviértese el carcelero, y los magistrados les suplican que se vayan de la ciudad.*

**L**EGO Pablo á Derbe, y á Listra, donde se hallaba un discípulo llamado Timotéo, hijo de madre Judía convertida á la fé, y de padre Griego.

2 Los hermanos que estaban en Listra, y en Iconio hablaban con mucho elogio de este discípulo.

3 Pablo pues determinó llevarle en su compañía: y habiéndole tomado consigo le circuncidó, por causa de los Judíos que habia en aquellos lugares; porque todos sabian que su padre era Griego.

4 Conforme iban visitando las ciudades, recomendaban á los fieles la observancia de los decretos acordados por los apóstoles, y los presbíteros, que residian en Jerusalem.

5 Así las Iglesias se confirmaban en la fé, y se aumentaban en número cada día.

6 Cuando hubieron atravesado la Frigia, y el pais de Galacia, les prohibió el Espíritu Santo predicar la palabra en el Asia.

7 Y habiendo ido á la Misia,

intentaban pasar á Bitinia: pero tampoco se lo permitió el Espíritu.

8 Con eso, atravesada la Misia, bajaron á Troade,

9 Donde Pablo tuvo por la noche esta vision: Un hombre de Macedonia poniéndosele delante, le suplicaba y decia: Ven á Macedonia, y socórrenos.

10 Luego que tuvo esta vision, al punto dispusimos marchar á Macedonia, cerciorados de que el Señor nos llamaba á predicar el Evangelio á aquellas gentes.

11 Así embarcándonos en Troade, fuimos en derechura á Samotracia, y al dia siguiente á Nápoles:

12 Y de aquí á Filipos, que es una colonia, y la primera ciudad de aquella parte de Macedonia. En esta ciudad nos detuvimos algunos dias.

13 Un dia de sábado salimos fuera de la ciudad hácia la ribera del rio, donde se solía hacer la oracion; y habiéndonos sentado allí trabamos conversacion con varias mujeres, que habian concurrido.

14 Y una mujer llamada Lidia, que comerciaba en púrpura, natural de Thyatira, temerosa de Dios, estaba escuchando: y el Señor le abrió el corazon para que recibiese bien las cosas que Pablo decia.

15 Habiendo pues sido bautizada ella y su familia, nos hizo esta súplica: Si es que me teneis por fiel al Señor, venid, y hospedáos en mi casa. Y nos obligó á ello.

16 Sucedió que yendo nosotros á la oracion, nos salió al encuentro una moza, que estaba poseída del espíritu de divinacion, la cual proporcionaba una gran ganancia á sus amos haciendo de adivina.

17 Esta siguiendo detrás de Pablo, y de nosotros, gritaba diciendo: Estos hombres son siervos del Dios altísimo, que nos anuncian el camino de la salvacion.

18 Lo que continuó haciendo muchos dias. Al fin Pablo, no pudiendo ya sufrirlo, vuelto á ella, dijo al espíritu: Yo te mando en nombre de Jesucristo que salgas de esta muchacha. Y al punto salió.

19 Mas sus amos, viendo desvanecida la esperanza de la granjería que hacian con ella, prendiendo á Pablo y á Silas, los condujeron al juzgado ante los gefes de la ciudad:

20 Y presentándolos á los magistrados, dijeron: Estos hombres alborotan nuestra ciudad; son Judíos,

21 Y quieren introducir una manera de vida, que no nos es lícito abrazar, ni practicar, siendo como somos Romanos.

22 Al mismo tiempo la plebe acudió de tropel contra ellos: y los magistrados mandaron que, rasgándoles las túnicas, los azotasen con varas.

23 Y despues de haberles dado muchos azotes, los metieron en la cárcel, apercibiendo al carcelero para que los asegurase bien.

24 El cual recibida esta orden,

los metió en un calabozo, con los piés en el cepo:

25 Mas á eso de media noche, puestos Pablo y Silas en oracion, cantaban alabanzas á Dios: y los demas presos los estaban escuchando,

26 Cuando de repente se sintió un gran terremoto, tal que se meneaban los cimientos de la cárcel. Y al instante se abrieron de par en par todas las puertas, y se les soltaron á todos las prisiones.

27 En esto despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, desenvainando una espada iba á matarse, creyendo que se habian escapado los presos.

28 Entonces Pablo le gritó con grande voz, diciendo: No te hagas ningun daño, que todos sin faltar uno estamos aquí.

29 El carcelero entonces habiendo pedido luz, entró dentro, y estremecido se arrojó á los piés de Pablo y de Silas:

30 Y sacándolos afuera, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para salvarme?

31 Ellos le respondieron: Cree en el Señor Jesucristo, y te salvarás tú, y tu familia.

32 Y enseñáronle la doctrina del Señor á él, y á todos los de su casa.

33 El carcelero en aquella misma hora de la noche llevándolos consigo, les lavó las llagas: y recibió luego el bautismo así él, como toda su familia.

34 Y conduciéndolos á su habitacion, les sirvió una cena, rego-

cijándose con toda su familia de haber creído en Dios.

35 Luego que amaneció, los magistrados enviaron los alguaciles, con órden al carcelero para que pusiese en libertad á aquellos hombres.

36 El carcelero dió esta noticia á Pablo, diciendo: Los magistrados han ordenado que se os ponga en libertad: por tanto saliendo ahora, idos en paz.

37 Mas Pablo les dijo: Despues de habernos azotado públicamente sin ser condenados, y siendo ciudadanos romanos, nos metieron en la cárcel, ¿y ahora salen con soltarnos en secreto? No ha de ser así: sino que han de venir, y soltarnos ellos mismos.

38 Los alguaciles refirieron á los magistrados esta respuesta: los cuales al oír que eran Romanos comenzaron á temer:

39 Y así viniendo procuraron escusarse con ellos, y sacándolos de la cárcel les suplicaron que se fuesen de la ciudad.

40 Salidos pues de la cárcel, entraron en casa de Lidia: y habiendo visto á los hermanos los consolaron, y despues partieron.

## CAPITULO XVII.

*Pablo predica con mucho fruto en Tesalónica, y los Judíos le persiguen.*

*Lo mismo sucede despues en Beréa.*

*Disputa con ellos en Atenas, y con otros filósofos; y se convierte entre otros Dionisio Areopagita, ó senador del Areopago.*

**Y** HABIENDO pasado por Ampolis, y Apolonia, llegaron á Tesalónica, donde habia una sinagoga de Judíos.

2 Pablo segun su costumbre vino á ellos, y por tres sábados disputó con ellos sobre las Escrituras,

3 Demostrando, y haciéndoles ver que habia sido necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de entre los muertos: y este Jesus, añadia, á quien yo os anuncio, es Cristo.

4 Algunos de ellos creyeron, y se unieron á Pablo, y á Silas, y tambien gran multitud de Griegos timoratos, y muchas matronas de distincion.

5 Pero los Judíos infieles, llevados de envidia, se valieron de algunos malos hombres de la ínfima plebe, y reuniendo gente, amotinaron la ciudad: y echáronse sobre la casa de Jason en busca de Pablo y de Silas, para presentarlos á la vista del pueblo.

6 Mas como no los hubiesen encontrado, trajeron por fuerza á Jason, y á algunos hermanos ante los magistrados de la ciudad, gritando: Esos que meten la confusion por todas partes, tambien han venido acá,

7 Y Jason los ha hospedado en su casa: todos estos son rebeldes á los edictos de César, diciendo que hay otro rey, el cual es Jesus.

8 La plebe y los magistrados de la ciudad, oyendo esto, se albotaron.

9 Pero Jason y los otros, habiendo dado fianzas, fueron puestos en libertad.

10 Como quiera, los hermanos sin perder tiempo aquella noche

hicieron partir á Pablo y á Silas para Beréa. Los cuales luego que llegaron, entraron en la sinagoga de los Judios.

11 Eran estos de mejor índole que los de Tesalónica, y recibieron la palabra con grande ansia y ardor, examinando todo el día las Escrituras, para ver si era cierto lo que se les decía.

12 De suerte que muchos de ellos creyeron, como tambien muchas señoras Griegas de distincion, y no pocos hombres.

13 Mas como los Judios de Tesalónica hubiesen sabido, que tambien en Beréa predicaba Pablo el Evangelio, acudieron allá alborotando, y amotinando al pueblo.

14 Entonces los hermanos dispusieron inmediatamente que Pablo se retirase hácia el mar, quedando Silas y Timotéo en Beréa.

15 Los que conducian á Pablo, le llevaron hasta Atenas, y recibido el encargo de decir á Silas y á Timotéo que viniesen á él cuanto antes, se despidieron.

16 Mientras que Pablo los estaba aguardando en Atenas, se agitaba interiormente su espíritu, considerando aquella ciudad entregada á la idolatría.

17 Por tanto disputaba en la sinagoga con los Judios y las personas timoratas, y todos los dias en la plaza con los que allí se le ponian delante.

18 Tambien algunos filósofos de los Epicureos y de los Estóicos armaban con él disputas: y unos decian: ¿Qué quiere decir

este charlatan? Y otros: Este parece que viene á anunciarnos nuevos dioses: porque les hablaba de Jesus, y de la resurreccion.

19 Al fin cogiendole, le llevaron al Areopago, diciendo: ¿Podremos saber qué doctrina nueva es esta que predicas?

20 Porque te hemos oido decir cosas que nunca habíamos oido: Y así deseamos saber á qué se reduce eso.

21 (Bien que todos los Atenienses, y los forasteros que allí vivian, en ninguna otra cosa se ocupaban, sino en decir, ó en oír algo de nuevo).

22 Puesto pues Pablo en medio del Areopago, dijo: Ciudadanos Atenienses, echo de ver que vosotros sois casi nimios en todas las cosas de religion.

23 Porque al pasar, mirando yo las estatuas de vuestros dioses, he encontrado tambien un altar con esta inscripcion: AL DIOS NO CONOCIDO. Pues ese Dios que vosotros adorais sin conocerle, es el que yo vengo á anunciaros.

24 El Dios que crió el mundo, y todas las cosas contenidas en él, siendo como es el Señor de cielo y tierra, no mora en templos fabricados por mano de hombre.

25 Ni necesita del servicio de las manos de los hombres, como si estuviese menesteroso de alguna cosa; antes bien él mismo está dando á todos la vida, y el aliento, y todas las cosas:

26 El es el que de una sola sangre ha hecho nacer todo el



linage de los hombres, para que habitasen la vasta estension de la tierra: el que ha determinado los tiempos que les estaban señalados, y fijado los limites de su habitacion;

27 Para que buscasen al Señor, por si rastreando, y como palpando, pudiesen por fortuna hallarle, como quiera que no está lejos de cada uno de nosotros.

28 Porque dentro de él vivimos, nos movemos, y existimos: y como algunos de vuestros poetas dijeron: Somos del linage del mismo Dios.

29 Siendo pues nosotros del linage de Dios, no debemos imaginar que el Ser Divino sea semejante al oro, á la plata, ó al marmol, de cuya materia ha hecho las figuras el arte, é industria humana.

30 Pero Dios, habiendo disimulado sobre los tiempos de tal ignorancia, intima ahora á los hombres que todos en todas partes se arrepientan.

31 Por cuanto tiene determinado el dia en que ha de juzgar al mundo con rectitud, por medio de aquel varon constituido por él, dando de esto á todos una prueba cierta, con haberle resuscitado de entre los muertos.

32 Al oír mentar la resurreccion de los muertos, algunos se burlaron de él, y otros le dijeron: Te volveremos á oír otra vez sobre esto.

33 De esta suerte Pablo salió de en medio de aquellas gentes.

34 Sin embargo algunos se le juntaron, y creyeron, entre los

cuales fué Dionisio el Areopagita, y cierta mujer llamada Dámaris, con algunos otros

### CAPITULO XVIII.

*El fruto que hizo San Pablo en Corinto, animado del Señor. Es acusado al Procónsul. Parte á Efeso, y vuelve á Jerusalem. Apolo en su ausencia predica con gran fervor y fruto á los Judios.*

**D**ESPUES de esto Pablo, marchándose de Atenas, pasó á Corinto:

2 Y encontrando allí á un Judío, llamado Aquila, natural del Ponto, que poco antes habia llegado de Italia con su mujer Priscilla, (porque Claudio habia espelido de Roma á todos los Judios), se juntó con ellos.

3 Y como era del mismo oficio, se hospedó con ellos, y trabajaba en su compañía: (el oficio de ellos era hacer tiendas).

4 Y todos los sábados disputaba en la sinagoga, y persuadia á los Judios, y á los Griegos.

5 Mas cuando Silas y Timotéo hubieron llegado de Macedonia, Pablo, impelido del Espiritu, testificaba con mas fuerza á los Judios que Jesus era el Cristo.

6 Pero como estos le contradijesen, y prorumpiesen en blasfemias, sacudiendo sus vestidos, les dijo: Reaiga vuestra sangre sobre vuestra cabeza: yo estoy limpio. Desde ahora me voy á los Gentiles.

7 Saliendo pues de allí, entró en casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, cuya casa estaba contigua á la sinagoga.

8 Con todo Crispo, gefe de la

sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia: como tambien muchos de los Corintios, oyendo á Pablo creyeron, y fueron bautizados.

9 Entonces el Señor apareciéndose una noche á Pablo le dijo: No tienes que temer, prosigue predicando, y no dejes de hablar,

10 Pues que yo estoy contigo: y nadie llegará á maltratarte, porque es mia mucha gente de esta ciudad.

11 Con esto se detuvo aquí año y medio, predicándoles la palabra de Dios.

12 Pero siendo procónsul de Achâya Gallion, los Judíos se levantaron de mancomun contra Pablo, y le llevaron á su tribunal,

13 Diciendo: Este persuade á la gente que dé á Dios un culto contrario á la ley.

14 Mas cuando Pablo iba á hablar, dijo Gallion á los Judíos: Si se tratase de alguna injusticia, ó de algun enorme crimen, seria razon, ¡oh Judíos! que yo admitiese vuestra delacion.

15 Mas si estas con cuestiones de palabras, y de nombres, y cosas de vuestra ley, allá os las hayais, que yo no quiero meterme á Juez de esas cosas.

16 E hizolos salir de su tribunal.

17 Entonces acometiendo todos los Griegos á Sóstenes, gefe de la sinagoga, le maltrataban delante del tribunal: sin que Gallion hiciese caso de nada de esto.

18 Y Pablo habiéndose aun detenido allí mucho tiempo, se des-

pidió de los hermanos, y se embarcó para la Siria, (en compañía de Priscilla y de Aquila) habiéndose hecho cortar el cabello en Cenchres, á causa de un voto que habia hecho.

19 Arribó á Efeso, y dejó allí á sus compañeros. Y entrando él en la sinagoga, disputaba con los Judíos.

20 Y aunque estos le rogaron que se detuviese mas tiempo en su compañía, no condescendió;

21 Antes bien se despidió de ellos, diciéndoles: me es absolutamente necesario celebrar en Jerusalem la fiesta próxima: otra ver volveré á veros, si Dios quiere. Con esto partió de Efeso.

22 Y desembarcando en Cesaréa, subió á saludar á la Iglesia, y en seguida tomó el camino de Antioquía:

23 Donde habiéndose detenido algun tiempo, partió despues, y recorrió por su órden el pais de la Galacia, y de la Frigia, confortando á todos los discípulos.

24 ¶ Entre tanto vino á Efeso un Judío, llamado Apolo, natural de Alejandría, varon elocuente, y muy versado en las Escrituras.

25 Estaba este instruido en el camino del Señor: y predicaba con fervoroso espíritu, y enseñaba exactamente todo lo perteneciente al Señor, aunque no conocia mas que el bautismo de Juan.

26 Apolo pues comenzó á predicar con toda libertad en la sinagoga: y habiéndole oido Aquila y Priscilla, se le llevaron con-

sigo, é instruyéronle mas á fondo en el camino de Dios.

27 Mostrando despues él deseo de ir á la Achâya, los hermanos escribieron á los discípulos para que le diesen buena acogida. El cual llegado, sirvió de mucho provecho á los que habian creído por la gracia.

28 Porque con gran fervor redargüía á los Judíos en público, demostrando por las Escrituras, que Jesus era el Cristo.

### CAPITULO XIX.

*Vuelve Pablo á Efeso, y manda que se bautizen varios discípulos, que solamente habian recibido el bautismo de Juan: hace bajar sobre ellos el Espíritu Santo, y obra muchos milagros. Quémanse los malos libros; y Demetrio el platero mueve una sedición contra el Apóstol.*

**M**IENTRAS Apolo estaba en Corinto, Pablo, recorridas las provincias superiores, pasó á Efeso, y encontró algunos discípulos:

2 Y preguntóles: ¿Habeis recibido al Espíritu Santo despues que abrazasteis la fé? Mas ellos le respondieron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo.

3 ¿Pues con qué bautismo les replicó, fuisteis bautizados? Y ellos respondieron: Con el bautismo de Juan.

4 Dijo entonces Pablo: Juan en verdad bautizó al pueblo con bautismo de arrepentimiento, advirtiéndole que creyesen en aquel que habia de venir despues de él, esto es, en Cristo Jesus.

5 Oído esto, se bautizaron en nombre del Señor Jesus.

6 Y habiéndoles Pablo impues- to las manos, descendió sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban varias lenguas, y profetizaban:

7 Eran en todos como unos doce hombres.

8 Pablo entrando despues en la sinagoga, predicó libremente por espacio de tres meses, disputando y procurando convencer en lo tocante al reino de Dios.

9 Mas como algunos endurecidos no creyesen, antes maldijesen las vias del Señor delante de la muchedumbre, apartándose de ellos, separó á los discípulos, y platicaba todos los dias en la escuela de un tal Tyranno.

10 Lo que practicó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, oyeron la palabra del Señor Jesus, así Judíos, como Griegos.

11 Y obraba Dios milagros extraordinarios por medio de Pablo:

12 Tanto que en aplicando solamente los pañuelos y ceñidores que habian tocado á su cuerpo á los enfermos, al momento las dolencias se les quitaban, y los espíritus malignos salian fuera.

13 Tentaron asimismo ciertos Judíos exorcistas que andaban girando de una parte á otra, el invocar sobre los espiritados el nombre del Señor Jesus, diciendo: Os conjuro por aquel Jesus, á quien Pablo predica.

14 Y habia siete hijos de un Judío llamado Sceva, príncipe de los sacerdotes, que hacian esto.

15 Pero el maligno espíritu res-

pondiendo, les dijo: Conozco á Jesus, y sé quien es Pablo: mas vosotros ¿quién sois?

16 Y al instante el hombre, que estaba poseido de un pésimo demonio, se echó sobre ellos, y apoderóse de ellos, y contra ellos prevaleció de tal suerte que los hizo huir de aquella casa desnudos y heridos.

17 Cosa que fué notoria á todos los Judíos, y Griegos que habitaban en Efeso: y todos ellos quedaron llenos de temor, y era engrandecido el nombre del Señor Jesus.

18 Y muchos de los creyentes venian á confesar, y á declarar todo lo que habian hecho.

19 Muchos asimismo de los que se habian dado al ejercicio de vanas curiosidades, hicieron un monton de sus libros, y los quemaron á vista de todos: y valuados, se halló que montaban á cincuenta mil denarios.

20 Así se iba propagando mas y mas, y prevaleciendo la palabra de Dios.

21 Concluidas estas cosas, resolvió Pablo por inspiracion ir á Jerusalem, bajando por la Macedonia y Achâya, y decia: Despues de haber estado allí, es necesario que yo vaya tambien á Roma.

22 Y habiendo enviado á Macedonia á dos de los que le ayudaban, Timotéo y Erasto, él se quedó por algun tiempo en Asia.

23 Durante este tiempo fué cuando acaeció un no pequeño alboroto con ocasion de las vias del Señor.

24 Pues cierto Demetrio, platero de oficio, fabricando de plata templitos de Diana, daba no poco que ganar á los demas de este oficio:

25 A los cuales, como á otros que vivian de semejantes labores, habiéndolos convocado, dijo: Amigos, bien sabeis que nuestra ganancia depende de esta industria:

26 Veis tambien, y oís como ese Pablo, no solo en Efeso, sino casi en toda el Asia, con sus persuasiones ha trastornado á mucha gente, diciendo: Que no son dioses, los que se hacen con las manos.

27 Por donde, no solo esta profesion nuestra correrá peligro de ser desacreditada, sino que el templo de la gran Diana perderá toda su estimacion; y la magestad de aquella á quien toda el Asia, y el mundo entero adora, caerá por tierra.

28 Oido esto, se enfurecieron, y exclamaron, diciendo: Gran Diana la de los Efesios.

29 Llenóse luego la ciudad de confusion, y corrieron todos impetuosamente al teatro, arrebatando consigo á Gaio y á Aristarco Macedonios, compañeros de Pablo.

30 Quería este salir á presentarse en medio del pueblo, mas los discípulos no se lo permitieron.

31 Algunos tambien de los principales del Asia, que eran amigos suyos, enviaron á rogarle que no compareciese en el teatro:

32 Por lo demas unos gritaban

una cosa, y otros otra: porque todo el concurso era un tumulto: y muchos de ellos no sabian á qué se habian juntado.

33 Entretanto un tal Alejandro, habiendo podido salir de entre el tropel, ayudado de los Judíos, pidiendo con la mano que tuviesen silencio, queria tomar la defensa de los discípulos ante el pueblo.

34 Mas luego que conocieron ser Judío, todos á una voz se pusieron á gritar por espacio de casi dos horas: Gran Diana la de los Efesios.

35 Al fin el secretario, habiendo sosegado el tumulto, les dijo: Varones Efesinos, ¿quién hay entre los hombres que ignore que la ciudad de Efeso está dedicada al culto de la gran diosa Diana y de su imágen, descendida de Júpiter?

36 Siendo pues esto tan cierto que nadie lo puede contradecir, es preciso que os sosegueis, y no procedais inconsideradamente.

37 Estos hombres que habeis traído aquí, ni son sacrílegos, ni blasfemadores de vuestra diosa.

38 Mas si Demetrio, y los artífices que le acompañan, tienen queja contra alguno, audiencia pública hay, y procónsules, acúsense unos á otros.

39 Y si teneis alguna otra pretension, podrá esta decidirse en legítimo Ayuntamiento;

40 De lo contrario estamos á riesgo de que se nos acuse de sediciosos por lo de este dia, no pudiendo alegar ninguna causa para justificar esta reunion.

41 Dicho esto, hizo retirar á todo el concurso.

## CAPITULO XX.

*Pablo, habiendo recorrido varios distritos de la Macedonia y Grecia, predica en Troade, donde resucita á Eutycho. En Mileto convoca á los presbíteros de Efeso, y les da saludables consejos y advertencias.*

**D**ESPUES que cesó el tumulto, convocando Pablo á los discípulos, se despidió de ellos, y puso en camino para Macedonia.

2 Recorridas aquellas tierras, y habiendo exhortado á los fieles con muchas pláticas, pasó á Grecia:

3 Donde permaneció tres meses; y estando él para navegar á Siria, le armaron los Judíos una emboscada: por lo cual tomó la resolucion de volverse por Macedonia.

4 Acompañáronle hasta el Asia Sopatro de Beréa, y los Tesalonicenses Aristarco, y Segundo, con Gayo de Derbe, y Timotéo: y asimismo Tychicho y Tróphimo Asiaticos,

5 Los cuales habiéndose adelantado, nos esperaron en Troade:

6 Nosotros despues de los dias de los ázimos, nos hicimos á la vela desde Filipos, y en cinco dias nos juntamos con ellos en Troade, donde nos detuvimos siete dias.

7 Mas como el primer dia de la semana nos hubiésemos congregado para partir el pan, Pablo, que habia de marchar al dia siguiente, conferenciaba con los oyentes, y alargó la plática hasta la media noche.

8 Y en el cenáculo, donde estaban congregados, habia gran copia de luces.

9 Y sucedió que á un mancebo llamado Eutycho, estando sentado sobre una ventana, le sobrecojió un sueño muy pesado, mientras proseguía Pablo su largo discurso, y vencido al fin del sueño, cayó desde el tercer piso de la casa abajo, y le levantaron muerto.

10 Pero habiendo bajado Pablo, echóse sobre él, y abrazándole dijo: No os asusteis, pues está vivo.

11 Y subiendo luego otra vez, partió el pan, y habiendo comido, y platicado todavía con ellos hasta el amanecer, despues se marchó.

12 Al jovencito le llevaron vivo, con lo cual se consolaron en extremo.

13 Nosotros empero embarcándonos, navegamos á Asson, donde debíamos recibir á Pablo: que así lo habia dispuesto él mismo, queriendo andar aquel camino por tierra.

14 Habiéndonos pues alcanzado Pablo en Asson, le tomanos, y nos fuimos á Mitilene.

15 Desde allí haciéndonos á la vela, llegamos al dia siguiente delante de Chío, al otro dia aportamos á Samos, y habiéndonos detenido en Trogiolo, al dia siguiente desembarcamos en Mileto:

16 Porque Pablo se habia propuesto no tocar en Efeso, para que no le detuviesen en Asia: por cuanto se daba priesa con el

fin de hallarse, si le fuese posible, el dia de Pentecostés en Jerusalem.

17 ¶ Desde Mileto envió á Efeso á llamar á los ancianos de la Iglesia.

18 Venidos que fueron, les dijo: Vosotros sabeis de qué manera me he portado todo el tiempo que he estado con vosotros, desde el primer dia que entré en el Asia,

19 Sirviendo al Señor con toda humildad, y entre lágrimas, en medio de las adversidades que me han sobrevenido por la conspiracion de los Judíos:

20 Como nada de cuanto os era provechoso, he omitido de anunciaroslo, y enseñaroslo en público, y por las casas,

21 Exhortando á los Judíos y Griegos á convertirse á Dios, y á creer en nuestro Señor Jesucristo.

22 Al presente constreñido del Espíritu yo voy á Jerusalem, sin saber las cosas que me han de acontecer allí:

23 Solamente puedo deciros que el Espíritu Santo en todas las ciudades me asegura y avisa: Que me aguardan cadenas, y tribulaciones.

24 Pero yo ninguna de estas cosas temo: ni me cuido de mi vida, siempre que de esta suerte concluya mi carrera, y cumpla el ministerio que he recibido del Señor Jesus, para predicar el Evangelio de la gracia de Dios.

25 Ahora bien, yo sé que ninguno de todos vosotros, por cuyas tierras he discurrido predicando el reino de Dios, me volverá á ver.

26 Por tanto os protesto en este día, que yo no tengo la culpa de la perdición de ninguno.

27 Pues que no he dejado de intimaros todos los designios de Dios.

28 Velad sobre vosotros, y sobre toda la grey, en la cual el Espíritu Santo os ha instituido obispos, para apacentar la Iglesia de Dios, que ha ganado él con su propia sangre.

29 Porque sé que despues de mi partida os han de asaltar lobos voraces, que destrocen el rebaño.

30 Y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que sembrarán doctrinas perversas, con el fin de atraerse á sí discípulos.

31 Por tanto estad alerta, teniendo en la memoria, que por espacio de tres años no he cesado de día ni de noche de amonestar con lágrimas á cada uno de vosotros.

32 Y ahora, hermanos, os encomiendo á Dios, y á la palabra de su gracia, á aquel que es poderoso para acabar de edificaros, y para haceros participar de su herencia con todos los santos.

33 Yo no he codiciado de nadie plata, ni oro, ni vestido.

34 Vosotros mismos sabeis que cuanto ha sido menester para mí, y para mis compañeros, todo me lo han suministrado estas manos.

35 Yo os he hecho ver en toda mi conducta, que trabajando de esta suerte, es como se debe sobrellevar á los flacos, y tener presentes las palabras del Señor

Jesus, cuando dijo: Mucho mayor dicha es el dar, que el recibir.

36 Y despues que hubo hablado esto, se puso de rodillas, é hizo oracion con todos ellos.

37 Y un grande llanto se apoderó luego de todos: y arrojándose al cuello de Pablo, no cesaban de besarle,

38 Afligidos sobre todo por aquella palabra que habia dicho, que ya no verian mas su rostro. Y de esta manera le fueron acompañando hasta la nave.

## CAPITULO XXI.

*Viage de San Pablo á Jerusalem. El profeta Agabo le predice los trabajos que le han de suceder. Allí se purifica en el templo; y maltratado por los Judíos, le libra de sus manos el tribuno Lisias.*

AL fin nos hicimos á la vela despues de habernos separado de ellos, y navegamos directamente á Coos, y al día siguiente á Rodas, y de allí á Pátara:

2 En donde habiendo hallado una nave que pasaba á Fenicia, nos embarcamos en ella y marchamos.

3 Y habiendo avistado á Chipre, dejándola á la izquierda, continuamos nuestro rumbo hácia la Siria, y arribamos á Tiro: en donde habia de dejar la nave su cargamento.

4 Habiendo encontrado aquí discípulos, nos detuvimos siete días: estos discípulos decian á Pablo como inspirados que no subiese á Jerusalem.

5 Pero cumplidos aquellos días, pusímonos en camino, acompa-

ñándonos todos con sus mujeres y niños hasta fuera de la ciudad : y puestos de rodillas en la ribera, hicimos oracion.

6 Despidiéndonos unos de otros, entramos en la nave : y ellos se volvieron á sus casas.

7 Y concluyendo nuestra navegacion, llegamos de Tiro á Tolemaida, donde saludamos á los hermanos, y nos detuvimos un dia con ellos.

8 Partiendo al siguiente los que estábamos con Pablo, llegamos á Cesaréa. Y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, nos hospedamos en ella.

9 Tenia este cuatro hijas vírgenes, profetisas.

10 Deteniéndonos aquí algunos dias, bajó de la Judea cierto profeta, llamado Agabo.

11 El cual viniendo á visitarnos, cogió el ceñidor de Pablo, y atándose con él los piés y las manos, dijo : Esto dice el Espíritu Santo : Así atarán los Judios en Jerusalem al hombre, cuyo es este ceñidor, y entregarle han en manos de los Gentiles.

12 Lo que oido, rogábamos á Pablo, así nosotros, como los de aquel pueblo, que no pasase á Jerusalem.

13 A lo que respondió, y dijo : ¿ Qué haceis con llorar, y afligir mi corazon ? Porque yo estoy pronto, no solo á ser atado, sino tambien á morir en Jerusalem, por el nombre del Señor Jesus.

14 Y viendo que no podíamos persuadirselo, dejamos de instar-

le mas, y dijimos : Hágase la voluntad del Señor.

15 Pasados estos dias, nos dispusimos, y nos encaminamos hácia Jerusalem.

16 Vinieron tambien con nosotros algunos de los discípulos de Cesaréa, trayendo consigo un antiguo discípulo llamado Mnason, oriundo de Chipre, en cuya casa habíamos de hospedarnos.

17 Llegados á Jerusalem, nos recibieron los hermanos con gozo.

18 Al dia siguiente fué Pablo con nosotros á visitar á Santiago, y concurrieron todos los ancianos.

19 A quienes despues de haber saludado, les contaba una por una, las cosas que Dios habia hecho por su ministerio entre los Gentiles.

20 Ellos oido esto, glorificaban al Señor, y le dijeron : Ya ves, hermano, cuantos millares de Judios hay, que han creido, y que todos muestran gran celo por la ley.

21 Ahora pues, estos han oido decir que tú enseñas á los Judios que viven entre los Gentiles, á abandonar á Moisés : diciéndoles que no deben circuncidar á sus hijos, ni seguir las costumbres.

22 ¿ Qué es pues lo que se ha de hacer ? sin duda se reunirá toda esta multitud de gente : porque luego han de saber que has venido.

23 Por tanto haz esto que vamos á proponerte : aquí tenemos cuatro hombres, con obligacion de cumplir un voto.

24 Unido á estos, purifícate con



ellos, y hazles el gasto *en la ceremonia*, á fin de que se hagan la rasura de la cabeza: con eso sabrán todos, que lo que han oido de tí, es falso, antes bien que aun tú mismo continúas en observar la ley.

25 Por lo que hace á los Gentiles que han creído, ya les hemos escrito, que habiamos decidido que no observasen esas cosas, sino que se abstuviesen de manjares ofrecidos á los ídolos, y de sangre, y de animales sofocados, y de la fornicacion.

26 Pablo pues, tomando consigo aquellos hombres, se purificó al dia siguiente con ellos, y entró en el templo, haciendo saber cuando se cumplirian los dias de la purificacion, hasta que se hiciese la ofrenda por cada uno de ellos.

27 Estando para cumplirse los siete dias, los Judíos venidos de Asia, habiendo visto á Pablo en el templo, amotinaron todo el pueblo, y le prendieron,

28 Gritando: Favor, Israelitas! este es aquel hombre que, sobre andar enseñando á todos en todas partes, contra la nacion, contra la ley, y contra este lugar, ha introducido tambien á los Griegos en el templo, y profanado este lugar santo.

29 Y era que habian visto andar con él por la ciudad á Tróphimo de Efeso, al cual se imaginaron que Pablo habia llevado consigo al templo.

30 Con esto se conmovió toda la ciudad, y concurrió el pueblo. Y cogiendo á Pablo, le llevaron

arrastrando fuera del templo, cuyas puertas fueron cerradas inmediatamente.

31 Mientras estaban tratando de matarle, fué avisado el tribuno de la cohorte, de que toda Jerusalem estaba alborotada.

32 Al punto marchó con los soldados, y centuriones, y corrió adonde estaban. Ellos al ver al tribuno, y á la tropa, cesaron de maltratar á Pablo.

33 Entonces llegando el tribuno le prendió, y mandóle asegurar con dos cadenas: y preguntaba quién era, y qué habia hecho.

34 Mas en aquel tropel de gente quien gritaba una cosa, y quien otra. Y no pudiendo averiguar lo cierto á causa del alboroto, mandó que le condujesen á la fortaleza.

35 Al llegar á las gradas, fué preciso que los soldados le llevarsen en peso á causa de la violencia del pueblo.

36 Porque le seguia el gentío, gritando: Que muera.

37 Estando ya Pablo para entrar en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿No podré hablarte dos palabras? A lo cual respondió el tribuno: ¿Sabes tú hablar en Griego?

38 ¿Pues no eres tú el Egipcio que dias pasados escitó una sedicion, y se llevó al desierto cuatro mil salteadores?

39 Díjole Pablo: Yo soy ciertamente Judío, ciudadano de Tarso en Cilicia, ciudad bien conocida. Suplícote pues que me permitas hablar al pueblo.

40 Y concediéndoselo el tribu-

no, Pablo poniéndose en pié sobre las gradas, hizo señal con la mano al pueblo, y siguiéndose á esto gran silencio, le habló así en lengua hebréa :

### CAPITULO XXII.

*Apología de San Pablo: furor contra él de los Judíos obstinados: y se declara ciudadano romano, queriendo el tribuno azotarle.*

**H**ERMANOS, y padres, oid mi defensa, que os propongo ahora.

2 (Al oír que les hablaba en lengua hebréa, redoblaron el silencio.)

3 Dijo pues: Yo soy Judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad, en la escuela de Gamaliel, é instruido por él conforme á la verdad de la ley de nuestros padres, y lleno de celo por Dios, asi como al presente lo estais todos vosotros.

4 Yo perseguí de muerte á los de esta nueva doctrina, aprisionando y metiendo en la cárcel á hombres, y á mujeres,

5 Como me son testigos el sumo sacerdote, y todos los ancianos, de los cuales tomé asimismo cartas para los hermanos de Damasco, é iba allá para traer presos á Jerusalem á los que allí hubiese, á fin de que fuesen castigados.

6 Mas sucedió que, yendo de camino, y estando ya cerca de Damasco á hora de medio dia, de repente una luz copiosa del cielo me cercó con sus rayos:

7 Y cayendo en tierra, oí una voz que me decia: Saulo, Saulo, ¿ por qué me persigues ?

8 Yo respondí: ¿ Quién eres tú, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesus Nazareno, á quien tú persigues.

9 Los que me acompañaban, aunque vieron la luz, y quedaron asombrados, no oyeron la voz del que hablaba conmigo.

10 Yo dije: ¿ Qué haré, Señor? Y el Señor me respondió: Levántate, y vé á Damasco, donde se te dirá todo lo que debes hacer.

11 Y como el resplandor de aquella luz me hizo quedar ciego, los compañeros me condujeron por la mano hasta Damasco.

12 Aquí un cierto Ananías, varon religioso segun la ley, que tiene á su favor el testimonio de todos los Judíos, sus ciudadanos,

13 Viniendo á mí, y poniéndose seme delante me dijo: Saulo hermano, recibe la vista. Y al punto le ví á él.

14 Dijo él entonces: El Dios de nuestros padres te ha predeterminado, para que conocieses su voluntad, y vieses al Justo, y oyese la voz de su boca:

15 Porque has de ser testigo suyo delante de todos los hombres, de las cosas que has visto, y oído.

16 Ahora pues ¿ qué te detienes? Levántate, bautízate, y lava tus pecados, invocando el nombre del Señor.

17 Sucedió despues, que volviendo yo á Jerusalem, y estando orando en el templo, fuí arrebataado en éstasis,

18 Y le ví que me decia: Dáte

prisa, y sal luego de Jerusalem: porque estos no recibirán el testimonio que les dieres de mí.

19 Señor, respondí yo: ellos saben que yo soy el que andaba por las sinagogas, metiendo en la cárcel, y maltratando á los que creían en tí:

20 Y mientras se derramaba la sangre de tu testigo Esteban, yo me hallaba presente, consintiéndolo, y guardando la ropa de los que le mataban.

21 Pero él me dijo: Anda, que yo te quiero enviar lejos de aquí hácia los Gentiles.

22 Hasta esta palabra le estuvieron escuchando, mas aquí levantaron el grito diciendo: Quita del mundo á un tal hombre, que no es justo que viva.

23 Prosiguiendo ellos en sus alaridos, y echando de sí sus vestidos, y arrojando polvo al aire,

24 Ordenó el tribuno que le metiesen en la fortaleza, y que le diesen tormento de azotes, para descubrir por qué causa gritaban tanto contra él.

25 Ya que le hubieron atado con las correas, dijo Pablo al centurion que estaba presente: ¿Os es lícito á vosotros azotar á un ciudadano romano, y sobre quien no ha recaído sentencia?

26 El centurion, oído esto, fué al tribuno, y le dijo: Mira lo que haces; pues este hombre es ciudadano romano.

27 Llegándose entonces el tribuno á él, preguntóle: Díme, ¿eres tú Romano? Respondió él: Sí que lo soy.

28 A lo que replicó el tribuno:

A mí me costó una gran suma de dinero este privilegio. Y Pablo dijo: Pues yo lo soy de nacimiento.

29 Al punto se apartaron de él los que iban á darle el tormento. Y el mismo tribuno entró en temor despues que supo que era ciudadano romano, aquel, á quien habia hecho atar.

30 Al dia siguiente queriendo cerciorarse del motivo por qué le acusaban los Judíos, le quitó las prisiones, y mandó juntar á los sacerdotes, con todo el sinedrion, y sacando á Pablo, le presentó en medio de ellos.

### CAPITULO XXIII.

*Pablo con sus palabras ocasiona una disputa con que se dividen los fariseos de los Saduceos. El tribuno Lisias le remite con escolta militar á Cesaréa, á Felix, gobernador romano, para librarle de una horrible conjuracion.*

**P**ABLO entonces fijos los ojos en el sinedrion les dijo: Varones hermanos, yo hasta el dia presente he observado tal conducta, que en la presencia de Dios nada me remuerde la conciencia.

2 En esto el príncipe de los sacerdotes Ananías mandó á sus ministros que le hiriesen en la boca.

3 Entonces le dijo Pablo: Herirte ha Dios á tí, pared blanqueada. ¿Tú estás sentado para juzgarme segun la ley, y contra la ley mandas herirme?

4 Los circunstantes le dijeron: ¿Cómo maldices tú al sumo sacerdote de Dios?

5 A esto respondió Pablo: Hermanos, no sabia que fuese el

príncipe de los sacerdotes. Porque escrito está: No maldecirás al príncipe de tu pueblo.

6 Sabiendo empero Pablo que parte de los que asistían eran Saduceos, y parte fariseos, exclamó en medio del sinedrio: Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos, y por causa de mi esperanza de la resurrección de los muertos es por lo que voy á ser condenado.

7 Desde que hubo proferido estas palabras, se suscitó discordia entre los fariseos y Saduceos, y se dividió la asamblea.

8 Porque los Saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu: cuando al contrario los fariseos confiesan ambas cosas.

9 Así que, fué grande la gritería que se levantó. Y puestos en pie algunos escribas del partido de los fariseos, porfiaban, diciendo: Nada de malo hallamos en este hombre: ¿quién sabe si le habló algún espíritu, ó ángel? No hagamos la guerra á Dios.

10 Y enardecándose mas la discordia, temeroso el tribuno de que despedazasen á Pablo, mandó bajar á los soldados, para que le quitasen de en medio de ellos, y le condujesen á la fortaleza.

11 A la noche siguiente se le apareció el Señor, y le dijo: Tén constancia: así como has dado testimonio de mí en Jerusalem, así conviene tambien que le des en Roma.

12 Venido el día se juntaron algunos Judíos, é hicieron voto

con imprecación, de no comer ni beber hasta haber matado á Pablo.

13 Eran mas de cuarenta hombres los que se habían así conjurado:

14 Los cuales se presentaron á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos, y dijeron: Nosotros nos hemos obligado con voto y grandes imprecaciones, á no probar bocado hasta que mateinos á Pablo.

15 Ahora pues avisad al tribuno de parte del sinedrio, que haga conducir mañana á Pablo delante de vosotros, como que teneis que averiguar de él alguna cosa con mas certeza. Nosotros de nuestra parte estaremos prevenidos para matarle antes que llegue.

16 Mas como un hijo de la hermana de Pablo entendiése la trama, fué, y entró en la fortaleza, y dió aviso á Pablo.

17 Pablo llamando á uno de los centuriones, dijo: Lleva este mozo al tribuno, porque tiene que participarle cierta cosa.

18 El centurion tomándole consigo le condujo al tribuno, y dijo: Pablo el preso me ha pedido que traiga á tu presencia á este jóven, que tiene que comunicarte alguna cosa.

19 El tribuno cogiendo de la mano al mancebo, se retiró con él á solas, y le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que comunicarme?

20 El respondió: Los Judíos han acordado el suplicarte que mañana conduzcas á Pablo al concilio, con pretesto de que

quieren examinarle mas individualmente de algun punto :

21 Pero tú no los creas, porque de ellos le tienen armadas asechanzas mas de cuarenta hombres, los cuales con grandes juramentos han hecho voto de no comer ni beber hasta que le maten : y ya están alerta, esperando que tú les concedas lo que piden.

22 El tribuno despidió al muchacho, mandándole que á nadie dijese que habia hecho aquella delacion.

23 Y llamando á dos centuriones, les dijo : Tened prevenidos para la hora tercia de la noche doscientos soldados, para que vayan á Cesaréa, y setenta de caballería, y doscientos lanceros :

24 Y preparad bagages para que lleven á Pablo, y le conduzcan sin peligro al gobernador Félix.

25 Despues escribió una carta, concebida en estos términos :

26 CLAUDIO Lisias al óptimo gobernador Félix, salud.

27 A ese hombre preso por los Judíos, y á punto de ser muerto por ellos, acudiendo con la tropa le libré, noticioso de que era ciudadano romano :

28 Y queriendo informarme del delito de que le acusaban, condújele á su sinedrio.

29 Allí averigüé que es acusado sobre cuestiones de su ley de ellos, pero que no ha cometido ningun delito digno de muerte ó de prision.

30 Y avisado despues de que le

tienen urdidas asechanzas, te le envio á tí, previniendo tambien á sus acusadores que recurran á tí. Ten salud.

31 Los soldados pues segun la órden que se les habia dado, encargándose de Pablo, le condujeron de noche á la ciudad de Antipátrida.

32 Al dia siguiente dejando á los de á caballo para que le acompañasen, volviéronse los demas á la fortaleza.

33 Llegados que fueron á Cesaréa, presentaron la carta y el preso al gobernador.

34 Luego que leyó este la carta, preguntó á Pablo de qué provincia era, y oido que de Cilicia, dijo :

35 Te daré audiencia en viniendo tus acusadores. Entretanto mandó que le custodiasen en el pretorio de Herodes.

#### CAPITULO XXIV.

*Respuesta convincente de Pablo á las acusaciones falsas de los Judios. El gobernador Félix oye tambien á Pablo sobre la fé de Cristo ; y viendo que no le ofrecia dinero, le reserva preso para su sucesor Porcio Festo.*

AL cabo de cinco dias llegó el sumo sacerdote Ananías con algunos ancianos, y con un tal Tértulo orador, los cuales comparecieron ante el gobernador contra Pablo.

2 Citado Pablo, empezó su acusacion Tértulo, diciendo : Como por medio de tí, óptimo Félix, gozamos de una paz profunda, y con tu prevision remedias muchos desórdenes ;

3 Nosotros lo reconocemos en

todas ocasiones y en todos lugares, y te tributamos toda suerte de acciones de gracias.

4 Mas por no molestarte demasiado, suplicote nos oigas por breves momentos segun tu humanidad.

5 Hemos hallado ser este un hombre pestilencial, que anda por todo el mundo metiendo en confusion y desórden á todos los Judíos, y es el caudillo de la sediciosa secta de los Nazarenos:

6 El cual ademas intentó profanar el templo, y por esto habiéndole preso quisimos juzgarle segun nuestra ley.

7 Pero sobreviniendo el tribuno Lisias, le arrancó á viva fuerza de nuestras manos,

8 Mandando que los acusadores recurriesen á tí: tú mismo, examinándole como juez, podrás reconocer la verdad de todas estas cosas de que le acusamos.

9 Los Judíos confirmaron por su parte lo dicho, atestiguando ser todo verdad.

10 Pablo, empero, (habiéndole hecho señal el gobernador para que hablase), lo hizo en estos términos: Sabiendo yo que ya hace muchos años que tú gobiernas esta nacion, emprendo con mas confianza el justificarme.

11 Bien puedes certificarte de que no ha mas de doce dias que llegué á Jerusalem, á fin de adorar.

12 Y nunca me han visto disputar con nadie en el templo, ni amotinando la gente en las sinagogas, ó en la ciudad:

13 Ni pueden alegarte prueba de cuantas cosas me acusan ahora.

14 Si bien confieso esto delante de tí, que siguiendo una doctrina, que ellos tratan de heregia, yo sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas, que se hallan escritas en la ley y en los profetas:

15 Teniendo esperanza en Dios, como ellos tambien la tienen, de que ha de verificarse la resurreccion de los muertos, así de los justos, como de los pecadores.

16 Por lo cual procuro yo siempre conservar mi conciencia sin culpa delante de Dios, y delante de los hombres.

17 Ahora, despues de muchos años, vine á repartir limosnas y ofrendas á los de mi nacion.

18 Y estando en esto, es cuando algunos Judíos de Asia me han hallado purificado en el templo: mas no con reunion de pueblo, ni con tumulto.

19 Ellos son los que habian de comparecer delante de tí, y ser mis acusadores, si algo tenian que alegar contra mí:

20 Pero digan aquí estos mismos si, congregados en el sindrio, han hallado en mí algun delito,

21 A no ser que lo sea una expresion, con que exclamé en medio de ellos, diciendo: Veo que por la resurreccion de los muertos me formais hoy vosotros causa.

22 Félix pues, que estaba bien informado de esta doctrina, definió para otra ocasion el asunto,

diciendo: Cuando viniere el tribuno Lisias, os daré audiencia.

23 Entretanto mandó á un centurion que custodiara á Pablo, teniéndole con menos estrechez, y sin prohibir que los suyos entrasen á asistirle.

24 Algunos dias despues volviendo Félix, con su mujer Drusilla, la cual era Judía, llamó á Pablo, y le oyó esplicar la fé de Cristo.

25 Pero inculcando Pablo la doctrina de la justicia, de la castidad, y del juicio venidero, despavorido Félix le dijo: por ahora retírate, que á su tiempo yo te llamaré:

26 Y como esperaba que Pablo le daria dinero, á fin de que le libertase, por eso llamándole á menudo, conversaba con él.

27 Pasados dos años, Félix recibió por sucesor á Porcio Festo; y queriendo congraciarse con los Judíos dejó preso á Pablo.

## CAPITULO XXV.

*Lo que sucedió al Apóstol con el gobernador Festo, ante quien apela al César Festo le presenta al rey Agripa y á Berenice.*

**L**EGADO Festo á la provincia, tres dias despues subió á Jerusalem desde Cesaréa.

2 Presentáronsele luego el príncipe de los sacerdotes y los mas distinguidos entre los Judíos, para acusar á Pablo, con una peticion

3 En que le suplicaban por gracia que le mandase conducir á Jerusalem, tramando ellos una emboscada para asesinarle en el camino.

4 Mas Festo respondió, que Pablo estaria custodiado en Cesaréa, para donde iba á partir él cuanto antes.

5 Por tanto, los principales (dijo) de entre vosotros, vengan tambien, y acúsenle, si es reo de algun crimen.

6 No habiéndose pues detenido entre ellos mas que ocho ó diez dias, marchó á Cesaréa, y al dia siguiente sentándose en el tribunal, mandó comparecer á Pablo.

7 Luego que fué presentado, le rodearon los Judíos venidos de Jerusalem, acusándole de muchos y graves delitos, que no podian probar,

8 Y de los cuales se defendia Pablo, diciendo: En nada he pecado ni contra la ley de los Judíos, ni contra el templo, ni contra César.

9 Mas Festo queriendo congraciarse con los Judíos, respondiéndole á Pablo, le dijo: ¿Quieres subir á Jerusalem, y ser allí juzgado ante mí?

10 Respondió Pablo: Yo estoy ante el tribunal de César, que es donde debo ser juzgado: tú sabes muy bien que yo no he hecho el menor agravio á los Judíos.

11 Que si en algo los he ofendido, ó he hecho alguna cosa por la que sea reo de muerte, no rehusó morir: pero si no hay nada de cuanto estos me imputan, ninguno tiene derecho para entregarme á ellos. Apelo á César.

12 Entonces Festo habiéndolo tratado con los de su consejo,

respondió: ¿A César has apelado? pues á César irás.

13 Pasados algunos dias, bajaron á Cesaréa el rey Agripa y Berenice á visitar á Festo.

14 Y habiéndose ambos detenido allí muchos dias, Festo habló al rey acerca de Pablo, diciendo: Aquí dejó Félix preso á un hombre,

15 Sobre el cual estando yo en Jerusalem, recurrieron á mí los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos de los Judíos, pidiendo que fuese condenado.

16 Yo les respondí: Que los Romanos no acostumbran condenar á ningun hombre, antes que el acusado tenga presentes á sus acusadores, y lugar de defenderse para justificarse de los cargos.

17 Habiendo pues ellos concurrido acá sin dilacion alguna, al dia siguiente sentado yo en el tribunal, mandé traer al dicho hombre.

18 Compareciendo los acusadores, no le imputaban ningun crimen de los que yo sospechaba:

19 Solamente tenian con él no sé qué disputa tocante á su supersticion, y sobre un cierto Jesus difunto, que Pablo afirmaba estar vivo.

20 Perplejo yo en una causa de esta naturaleza, le dije si queria ir á Jerusalem, y ser allí juzgado de estas cosas.

21 Mas interponiendo Pablo apelacion para que su causa se reservase al juicio de Augusto, dí orden para que se le mantu-

viese en custodia, hasta remitirle á César.

22 Entonces dijo Agripa á Festo: Desearia yo tambien oir á ese hombre. Mañana, respondió Festo, le oirás.

23 Con eso al dia siguiente, habiendo venido Agripa y Berenice, con mucha pompa, y entrando en la sala de la audiencia con los tribunos, y personas principales de la ciudad, fué Pablo traído por orden de Festo.

24 El cual dijo: rey Agripa, y todos vosotros que os hallais aquí presentes, ya veis á este hombre, contra quien todo el pueblo de los Judíos ha acudido á mí tanto en Jerusalem como aquí, representándome con grandes instancias y clamores que no debe vivir mas.

25 Mas yo he averiguado que nada ha hecho que mereciese la muerte. Pero habiendo él mismo apelado á Augusto, he determinado remitírsele.

26 Bien que como no tengo cosa cierta que escribir al Señor acerca de él, por esto le he hecho venir á vuestra presencia, mayormente ante tí, ¡oh rey Agripa! para que examinándole tenga yo algo que escribir.

27 Pues me parece cosa fuera de razon el remitir á un hombre preso, sin esponer los delitos de que se le acusa.

#### CAPITULO XXVI.

*Pablo se justifica delante de Agripa, y cuenta por menor su conversion.*

**E**NTONCES Agripa dijo á Pablo: Se te da licencia para hablar en tu defensa. Y luego



Pablo accionando con la mano empezó así su apología.

2 Tengo á gran dicha ¡oh rey Agripa! el poder justificarme ante tí en el dia de hoy, de todos los cargos que me hacen los Judíos.

3 Mayormente sabiendo tú todas las costumbres de los Judíos, y las cuestiones que se agitan entre ellos: por lo cual te suplico que me oigas con paciencia.

4 Y en primer lugar, por lo que hace al tenor de vida, que observé en Jerusalem, desde mi juventud entre los de mi nacion, es bien notorio á todos los Judíos:

5 Sabedores son desde mis primeros años (si quieren confesar la verdad) de que yo siguiendo la secta mas exacta de nuestra religion, viví cual fariseo.

6 Y ahora soy acusado en juicio por la esperanza que tengo de la promesa hecha por Dios á nuestros padres:

7 Promesa cuyo cumplimiento esperan nuestras doce tribus, sirviendo á Dios noche y dia. Por esta esperanza, ¡oh rey! soy acusado yo de los Judíos.

8 ¡Pues qué! ¿juzgais acaso increíble el que Dios resucite á los muertos?

9 Yo por mí estaba persuadido de que debia proceder hostilmente contra el nombre de Jesus Nazareno:

10 Como ya lo hice en Jerusalem, donde no solo metí á muchos de los santos en las cárceles, con poderes que para ello recibí de los príncipes de los

sacerdotes, sino que siendo condenados á muerte yo dí tambien mi consentimiento.

11 Y andando con frecuencia por todas las sinagogas, los obligaba á fuerza de castigos á blasfemar; y enfurecido mas contra ellos, los iba persiguiendo hasta en las ciudades estrangeras.

12 En este estado, yendo un dia á Damasco con poderes y comision de los príncipes de los sacerdotes,

13 Siendo el medio dia, ví ¡oh rey! en el camino una luz del cielo mas resplandeciente que el sol, la cual con sus rayos me rodeó á mí, y á los que iban juntamente conmigo.

14 Y habiendo todos nosotros caido en tierra, oí una voz que me decia en lengua hebréa: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? duro empeño es para tí el dar coces contra el aguijon.

15 Yo entonces respondí: ¿Quién eres tú Señor? Y el Señor me dijo: Yo soy Jesus, á quien tú persigues.

16 Pero levántate, y pónete en pié: pues para esto te he aparecido; á fin de constituirte ministro, y testigo de las cosas que has visto, y de otras con que apareceré á tí de nuevo,

17 Para librarte de este pueblo, y de los Gentiles, á los cuales ahora te envío,

18 A abrirles los ojos, para que se conviertan de las tinieblas á la luz, y del poder de Satanás á Dios, y con esto reciban la remision de sus pecados, y su parte en la herencia de los que han

sido santificados mediante la fé en mí.

19 Así que, ¡ oh rey Agripa ! no fuí rebelde á la vision celestial :

20 Antes bien empecé á predicar primeramente á los que están en Damasco, y en Jerusalem, y por todo el pais de Judea, y despues á los Gentiles, que se arrepintiesen, y se convirtiesen á Dios, haciendo dignas obras de arrepentimiento.

21 Por esta causa los Judíos me prendieron, estando yo én el templo, é intentaban matarme.

22 Pero ayudado del auxilio de Dios, he perseverado hasta el dia de hoy, testificando la verdad á pequeños y á grandes, no predicando otra cosa mas que lo que los profetas y Moisés predijeron que habia de suceder,

23 *Es á saber*, que Cristo habia de padecer, y que seria el primero que resucitaria de entre los muertos, y habia de mostrar la luz á este pueblo, y á los Gentiles.

24 Diciendo él esto en su defensa, exclamó Festo : Pablo, tú estás loco : las muchas letras te han trastornado el juicio.

25 Y Pablo le respondió : No deliro, óptimo Festo, sino que hablo palabras de verdad, y de cordura.

26 Que bien sabidas son del rey estas cosas, y por lo mismo hablo delante de él con tanta confianza, bien persuadido de que nada de esto ignora ; puesto que ninguna de las cosas mencionadas se ha ejecutado en algun rincón.

27 ¡ Oh rey Agripa ! ¿ crees tú

en los profetas ? Yo sé que crees en ellos.

28 A esto Agripa respondió á Pablo : Poco falta para que me persuadas á hacerme Cristiano.

29 A lo que contestó Pablo : Pluguiera á Dios, como deseo, que no solamente faltara poco, sino que no faltara nada para que tú y todos cuantos me oyen llegaseis á ser hoy tales, cual soy yo, salvo estas cadenas.

30 Entonces se levantaron el rey, y el gobernador, y Berenice, y los que les hacian la corte.

31 Y habiéndose retirado aparte, hablaban entre sí, y decian : Este hombre no ha hecho cosa digna de muerte, ni de prision.

32 Y Agripa dijo á Festo : Si no hubiese apelado á César, bien se le pudiera poner en libertad.

## CAPITULO XXVII.

*Pablo navega para Roma conducido por el centurion Julio : la nave naufraga junto á una isla ; pero todos se salvan.*

**L**UEGO pues que se determinó que navegásemos á Italia, fué Pablo entregado con algunos otros presos á un centurion de la cohorte Augusta llamado Julio,

2 Embarcándonos en una nao de Adrumeto, nos hicimos á la vela, empezando á costear las tierras de Asia, acompañándonos siempre Aristarco Macedonio de Tesalónica.

3 El dia siguiente arribamos á Sidón ; y Julio tratando á Pablo con humanidad, le permitió salir á visitar á los amigos, y proveerse de lo necesario.

4 Partidos de allí, fuimos bo-

gando por debajo de Chipre, por ser contrarios los vientos.

5 Y habiendo atravesado el mar de Cilicia y de Panfilia, aportamos á Mira, ciudad de Licia :

6 Donde el centurion encontrando una nave de Alejandría que pasaba á Italia, nos trasladó á ella.

7 Y navegando por muchos dias lentamente, y arribando con trabajo en frente de Gnido, por estorbárnoslo el viento, costeamos á Creta por *el cabo* Salmon :

8 Y doblado este con gran dificultad, arribamos á un lugar llamado Buenos-puertos, que está cercano á la ciudad de Lasea.

9 Pero habiendo gastado mucho tiempo, y no siendo desde entonces segura la navegacion, por haber pasado ya el ayuno, Pablo los amonestaba,

10 Diciéndoles: Yo conozco, amigos, que la navegacion será muy peligrosa y de mucho perjuicio, no solo para la nave y cargamento, sino tambien para nuestras vidas.

11 Pero el centurion daba mas crédito al piloto y al patron del barco, que á quanto decia Pablo.

12 Mas como aquel puerto no fuese á propósito para invernar, la mayor parte fueron de parecer que nos hiciésemos á la vela para ir á tomar invernadero, por poco que se pudiese, en Phenice, puerto de Creta opuesto al Abrego, y al Nor-ueste.

13 Así pues soplando el Austro, figurándose ellos salir con su intento, levantaron anclas, y fueron costeando por Creta.

14 Pero á poco tiempo dió contra la nave un viento tempestuoso, llamado Euroclidon.

15 Arrebatada la nave, y no pudiendo resistir al torbellino, éramos llevados á merced de los vientos.

16 Arrojadados hácia una isleta, llamada Claudia, pudimos con gran dificultad recoger el esquiife.

17 El cual levantado, emplearon todos los socorros, liando la nave por debajo ; y, temerosos de dar en el banco de arena, abajadas las velas, se dejaron llevar.

18 Al dia siguiente, como nos hallábamnos furiosamente combatidos por la tempestad, echaron al mar parte del cargamento :

19 Y tres dias despues arrojamnos con nuestras propias manos los aparejos de la nave.

20 Entretanto, habia muchos dias que no se dejaban ver ni el sol, ni las estrellas, y la borrasca era continuamente tan furiosa, que ya habiamos perdido todas las esperanzas de salvarnos.

21 Entonces Pablo, como habia ya mucho tiempo que nadie habia tomado alimento, puesto en medio de ellos, dijo: En verdad, compañeros, que hubiera sido mejor, creyéndome á mí, no haber salido de Creta, y escusar este desastre y pérdida.

22 Mas ahora os exhorto á tener buen ánimo, pues ninguno de vosotros se perderá, sino solamente la nave.

23 Porque esta noche se me ha

aparecido un ángel del Dios de quien soy yo, y á quien sirvo,

24 Diciéndome: No temas, Pablo, tú sin falta has de comparecer ante César: y hé ahí que Dios te ha concedido las vidas de todos los que navegan contigo.

25 Por tanto, compañeros, tened buen ánimo: pues yo creo en Dios, que así será, como se me ha prometido.

26 Al fin hemos de venir á dar en cierta isla.

27 Mas llegada la noche del día catorce, navegando nosotros por el mar Adriático, los marineros á eso de la media noche barruntaban hallarse á vista de tierra.

28 Por lo que tiraron la sonda, y hallaron veinte brazas de agua: y poco mas adelante, tiraron otra vez la sonda, y solo hallaron quince.

29 Entonces temiendo cayésemos en algun escollo, echaron por la popa cuatro áncoras, deseando viniese el día.

30 Pero como los marineros, intentando escaparse de la nave, echasen al mar el esquife con el pretexto de ir á tirar las áncoras por la parte de proa,

31 Dijo Pablo al centurion, y á los soldados: Si estos hombres no permanecen en el navío, vosotros no podeis salvaros.

32 En la hora los soldados cortaron las amarras del esquife, y le dejaron perder.

33 Y al empezar á ser de día, rogaba Pablo á todos que tomasen alimento, diciendo: Hace hoy catorce dias que estais aguar-

dando sin comer, ni probar casi nada.

34 Por lo cual os ruego que tomeis algun alimento, porque este es necesario para vuestra conservacion: seguros de que no ha de perderse ni un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros.

35 Dicho esto, tomando pan, dió gracias á Dios en presencia de todos: y partiéndole, empezó á comer.

36 Con eso animados todos, comieron tambien ellos.

37 Eramos los navegantes entre todos doscientas y setenta y seis personas.

38 Estando ya satisfechos aligeraban la nave, arrojando al mar el trigo.

39 Siendo ya dia claro, no reconocian la tierra: echaban sí de ver cierta ensenada que tenia playa, donde pensaban arrimar la nave, si pudiesen.

40 Alzadas pues las áncoras, se abandonaban á la corriente del mar, aflojando al mismo tiempo las cuerdas del timon: y alzada la vela del artimon para tomar el viento, se dirigian hácia la playa.

41 Mas tropezando en una lengua de tierra que tenia mar por ambos lados, encalló la nave: quedando inmovil la proa, fija en el fondo, mientras la popa iba abriéndose por la violencia de las olas.

42 Los soldados entonces deliberaron matar á los presos: temerosos de que alguno se escapase á nado.

43 Pero el centurion deseoso de salvar á Pablo, estorbó que lo hiciesen: y mandó que los que supiesen nadar, saltasen los primeros al agua, y saliesen á tierra.

44 A los demas parte los llevaron en tablas, y algunos sobre los deshechos que restaban del navío. Y así se verificó, que todas las personas salieron salvas á tierra.

### CAPITULO XXVIII.

*Prosigue Pablo su viaje desde Melita á Roma, en donde luego de llegado, convocando á los principales Judíos les da razon de su apelacion, y les predica á Jesucristo; lo cual sigue haciendo despues, por espacio de dos años, á cuantos iban á él.*

**S**ALVADOS del naufragio, conocieron entonces que aquella isla se llamaba Melita.

2 Los bárbaros por su parte nos trataron con mucha humanidad: porque encendida una hoguera, nos hospedaron á todos á causa de la lluvia que descargaba, y del frio.

3 Y habiendo recogido Pablo una porcion de sarmientos, y echádoslos al fuego, saltó una víbora huyendo del calor, y le trabó de la mano.

4 Cuando los bárbaros vieron la víbora colgando de su mano, se decian unos á otros: Este hombre sin duda es algun homicida, pues que habiéndose salvado de la mar, la venganza no quiere que viva.

5 El empero sacudiendo la víbora en el fuego, no padeció daño alguno.

6 Los bárbaros al contrario se persuadian á que se hincharia, y

de repente caeria muerto. Mas despues de aguardar largo rato, reparando que ningun mal le acontecia, mudando de opinion, decian que era un dios.

7 En aquellas cercanias tenia unas posesiones el príncipe de la isla, llamado Publio, el cual acogiéndonos benignamente nos hospedó por tres dias con mucha humanidad.

8 Y sucedió que, hallándose el padre de Publio muy acosado de fiebres y disenteria, entró Pablo á verle: y haciendo oracion, é imponiendo sobre él las manos, le curó.

9 Despues de este suceso, todos los que tenian enfermedades en aquella isla, acudian á él, y eran curados:

10 Por cuyo motivo nos hicieron muchas honras, y cuando nos embarcamos nos proveyeron de todo lo necesario.

11 Al cabo de tres meses, nos hicimos á la vela en una nave Alejandrina, que habia invertido en aquella isla, y tenia la divisa de Cástor y Pólux.

12 Y habiendo llegado á Siracusa, nos detuvimos allí tres dias.

13 Desde aquí haciendo un giro fuímos á Regio: y pasado un dia soplando el Sur, en el siguiente llegamos á Puzol;

14 Donde habiendo encontrado hermanos, nos instaron á que nos detuviésemos con ellos siete dias: y despues nos dirigimos á Roma.

15 Sabiendo nuestra venida los hermanos, salieron á recibirnos hasta el Foro Apio, y las Tres-

Tabernas. A los cuales habiendo visto Pablo, dió gracias á Dios, y cobró grande ánimo.

16 Llegados á Roma, el centurion entregó los presos al prefecto del pretorio; mas á Pablo se le permitió el estar de por sí en una casa con un soldado de guardia.

17 Pasados tres dias convocó Pablo á los principales de entre los Judíos. Y luego que se juntaron, les dijo: Yo, varones hermanos, sin haber hecho nada contra el pueblo, ni contra el uso de nuestros padres, fuí preso en Jerusalem, y entregado en manos de los Romanos:

18 Los cuales despues que me hicieron los interrogatorios, quisieron ponerme en libertad, visto que no hallaban en mí causa de muerte.

19 Mas oponiéndose los Judíos, me ví obligado á apelar á César, pero no con el fin de acusar en cosa alguna á los de mi nacion.

20 Por este motivo pues he procurado veros, y hablaros, para que sepais que por la esperanza de Israel me veo atado con esta cadena.

21 A lo que respondieron ellos: Nosotros ni hemos recibido cartas de Judea acerca de tí, ni hermano alguno venido de allá ha contado ó dicho mal de tí.

22 Mas deseamos saber cuales son tus sentimientos, porque tenemos noticias de que esa secta halla contradiccion en todas partes.

23 Y habiéndole señalado dia para cirle, vinieron en gran nú-

mero á su alojamiento, á los cuales predicaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, testificando, y probándoles lo perteneciente á Jesus con la ley de Moisés y con los profetas.

24 Unos creían las cosas que decia: otros no las creían.

25 Y no estando acordes entre sí, se iban saliendo, sobre lo cual decia Pablo: ¡Oh con cuanta razon habló el Espíritu Santo á nuestros padres por el profeta Isaías,

26 Diciendo: Vé á ese pueblo, y díles: Oireis con vuestros oídos, y no entenderéis: y por mas que vereis con vuestros ojos, no percibireis!

27 Porque embotando este pueblo su corazon, ha obstruido tambien sus oídos, y cerrado sus ojos: de miedo que con ellos vean, y oigan con sus oídos, y entiendan con el corazon, y se conviertan, y yo les dé la salud.

28 Por tanto tened entendido todos vosotros, que á los Gentiles es enviada esta salud de Dios, y ellos la recibirán.

29 Dicho esto, se apartaron de él los Judíos, teniendo grandes debates entre sí.

30 Y Pablo permaneció por espacio de dos años enteros en la casa que habia alquilado, en donde recibia á cuantos iban á verle,

31 Predicando el reino de Dios, y enseñando con toda libertad, sin que nadie se lo prohibiese, lo tocante á nuestro Señor Jesucristo.

# EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS.

## CAPITULO I.

*La fé es necesaria para salvarse ;  
porque sin ella nadie se justifica :  
y de la razon se abusa tanto que  
los preciados de sabios vienen á ser  
los mas viciosos.*

**P**ABLO siervo de Jesucristo,  
apóstol por vocacion, escogido  
para el Evangelio de Dios,

2 *Evangelio* que él habia prometido anteriormente por sus profetas en las santas Escrituras,

3 Acerca de su Hijo Jesucristo nuestro Señor, que le nació, segun la carne, del linage de David,

4 Y que fué predestinado Hijo de Dios con poder, segun el espíritu de santificacion, por su resurreccion de entre los muertos :

5 Por el cual nosotros hemos recibido la gracia y el apostolado para someter á la fé por la virtud de su nombre á todas las naciones,

6 Entre las cuales sois tambien vosotros llamados por Jesucristo :

7 A todos aquellos que estais en Roma, amados de Dios, y llamados para santos : Gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

8 Primeramente yo doy gracias á mi Dios por Jesucristo acerca de todos vosotros, de que vues-

tra fé es celebrada por todo el mundo.

9 Dios, á quien sirvo con mi espíritu en el Evangelio de su Hijo, me es testigo de que continuamente hago memoria de vosotros,

10 Pidiéndole siempre en mis oraciones que, si es de su voluntad, me abra finalmente algun camino favorable para ir á vosotros,

11 Porque deseo veros á fin de comunicaros alguna gracia espiritual con la que seais fortalecidos :

12 Quiero decir, para que podamos consolarnos mutuamente los unos á los otros por medio de la fé, que es comun á vosotros y á mí.

13 Mas no quiero, hermanos, que dejeis de saber que muchas veces me he propuesto hacer este viage, para lograr tambien entre vosotros algun fruto, asi como entre las demas naciones : pero hasta ahora no me ha sido posible.

14 Deudor soy igualmente á Griegos y á Bárbaros, á sabios y á ignorantes :

15 Así (por lo que á mí toca) pronto estoy á predicar el Evangelio, aun á los que vivís en Roma.

16 Que no me avergüenzo yo

del Evangelio de Cristo: siendo él, como es, la virtud de Dios para salvar á todos los que creen: á los Judíos primeramente, y *despues* á los Griegos.

17 Y en el Evangelio es en donde se nos ha revelado la justicia de Dios por fé para fé; segun aquello que está escrito: El justo vive por la fé.

18 Se descubre tambien la ira de Dios que descargará del cielo sobre toda la impiedad é injusticia de aquellos hombres, que tienen aprisionada injustamente la verdad de Dios:

19 Puesto que les ha sido manifestado lo que se puede conocer de Dios; porque Dios se lo ha manifestado.

20 Pues las cosas invisibles de Dios, aun su eterno poder y su divinidad, se han hecho visibles despues de la creacion del mundo, consideradas en las obras criadas: y así tales hombres no tienen disculpa.

21 Porque habiendo conocido á Dios, no le glorificaron como á Dios, ni le dieron gracias: sino que devanearon en sus discursos, y quedó su insensato corazon lleno de tinieblas:

22 Y mientras que se jactaban de sabios, pararon en ser unos necios;

23 Hasta llegar á cambiar la gloria de Dios incorruptible en un simulacro, imágen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos, de reptiles.

24 Por lo cual Dios los abandonó por los deseos de su corazon, á los vicios de la impureza:

en tanto grado que deshonraron ellos mismos sus propios cuerpos:

25 Ellos que han colocado la mentira en el lugar de la verdad de Dios: dieron asimismo culto, y sirvieron á las criaturas en lugar de adorar al Criador, el cual es bendito por todos los siglos. Amen.

26 Por eso los entregó Dios á pasiones infames: pues sus mismas mujeres invirtieron el uso natural, en el que es contrario á la naturaleza.

27 Del mismo modo tambien los varones, desechado el uso natural de la hembra, se abrasaron en amores brutales de unos con otros, cometiendo torpezas nefandas varones con varones, y recibiendo en sí mismos la paga merecida de su obcecacion.

28 Pues como no quisieron reconocer á Dios, Dios los entregó á un réprobo sentido, de suerte que han hecho acciones indignas;

29 Quedando atestados de toda suerte de iniquidad, de fornicacion, de malicia, de avaricia, de perversidad: llenos de envidia, homicidas, pendencieros, fraudulentos, malignos, chismosos,

30 Infamadores, aborrecedores de Dios, ultrajadores, soberbios, altaneros, inventores de vicios, desobedientes á sus padres,

31 Irracionales, desgarrados, desamorados, desleales, sin misericordia.

32 Los cuales, conociendo el justo juicio de Dios, á saber, que los que tales cosas hacen son dignos de muerte, no solo las



hacen ellos mismos, sino que aprueban á los que las hacen.

## CAPITULO II.

*Demuéstrase que los Judíos son tanto y mas culpables por sus malas obras que los Gentiles. La verdadera circuncision es la del espíritu, ó la del entendimiento y de la voluntad.*

**P**OR donde tú eres inescusable, ¡oh hombre quienquiera que seas! que te metes á condenar á los demas: pues en lo que condenas á otro, te condenas á tí mismo, haciendo como haces aquellas mismas cosas que condenas.

2 Sabemos que Dios condena segun su verdad á los que cometen tales acciones.

3 Tú pues ¡oh hombre! que condenas á los que tales cosas hacen, y no obstante las haces, ¿piensas que podrás huir del juicio de Dios?

4 ¿O desprecias tal vez las riquezas de su bondad, y de su paciencia, y largo sufrimiento? ¿no reparas que la bondad de Dios te está llamando al arrepentimiento?

5 Tú al contrario, con tu dureza, y corazon impenitente, vas atesorándote ira para el dia de la venganza, y de la manifestacion del justo juicio de Dios,

6 El cual ha de pagar á cada uno segun sus obras:

7 Dando la vida eterna á los que, por medio de la perseverancia en las buenas obras, aspiran á la gloria, al honor, y á la inmortalidad:

8 Y derramando su cólera y su indignacion sobre los espíritus porfiados, que no se rinden á la

verdad, sino que abrazan la injusticia.

9 Así que, tribulacion y angustias aguardan al alma de todo hombre que obra mal, del Judío primeramente, y despues del Griego:

10 Mas la gloria, el honor, y la paz serán de todo aquel que obra bien, del Judío primeramente, y asimismo del Griego:

11 Porque para con Dios no hay acepcion de personas.

12 Y así todos los que pecaron sin tener ley, perecerán sin ella: mas todos los que pecaron teniéndola, por ella serán juzgados;

13 (Que no son justos delante de Dios los que oyen la ley, sino los que la cumplen esos serán justificados.

14 Pues cuando los Gentiles, que no tienen ley, hacen por razon natural lo que manda la ley, estos tales no teniendo ley, son para sí mismos ley.

15 Y ellos hacen ver que lo que la ley ordena está escrito en sus corazones, como se lo atestigua su propia conciencia, y las diferentes reflexiones que en su interior ya los acusan, ya los defienden)

16 En aquel dia, en que Dios juzgará los secretos de los hombres, por medio de Jesucristo, segun mi Evangelio.

17 Mas tú llevas el renombre de Judío, y tienes puesta tu confianza en la ley, y te glorías de Dios,

18 Y conoces su voluntad, y amaestrado por la ley, disciernes lo que es mejor;

19 Tú te jactas de ser guía de ciegos, luz de los que están á oscuras,

20 Preceptor de gente ruda, maestro de niños, como quien tiene en la ley la pauta de la ciencia y de la verdad:

21 Y no obstante, tú que instruyes al otro, ¿no te instruyes á tí mismo? tú que predicas que no es lícito hurtar, ¿hurtas?

22 Tú que dices que no se ha de cometer adulterio, ¿le cometes? tú que abominas de los ídolos, ¿eres sacrílego?

23 Tú que te glorías en la ley, ¿con la violacion de la misma ley deshonoras á Dios?

24 (Vosotros sois la causa, como dice la Escritura, de que sea blasfemado el nombre de Dios entre los Gentiles).

25 Por lo demas, la circuncision sirve, si observas la ley: pero si eres prevaricador de la ley, por mas que estés circuncidado, vienes á ser como un incircunciso.

26 Al contrario, si un incircunciso guarda los preceptos de la ley, por ventura, sin estar circuncidado, ¿no será reputado por circunciso?

27 Y el que por naturaleza es incircunciso, y guarda exactamente la ley, ¿no te condenará á tí, que con la letra y la circuncision eres prevaricador de la ley?

28 Porque no está en lo exterior el ser Judío: ni es circuncision la que exteriormente se hace en la carne:

29 Sino que Judío es aquel que

lo es en su interior: así como la verdadera circuncision es la del corazon, la que se hace en el espíritu, y no en la letra; la alabanza de la cual no es de los hombres, sino de Dios.

### CAPITULO III.

*En qué tienen la preferencia los Judíos sobre los Gentiles. Unos y otros están sujetos al yugo del pecado. No es la ley, sino la fé en Jesucristo la que los libra de él. Pero la fé no destruye la ley, sino que la perfecciona.*

**C**UAL es pues la ventaja de los Judíos? ó ¿qué utilidad la de la circuncision?

2 *La ventaja* es grande de todos modos; y principalmente porque á ellos les fueron confiados los oráculos de Dios.

3 Porque si algunos de ellos no han creído, ¿su infidelidad frustrará por ventura la fidelidad de Dios?

4 Sin duda que no: antes bien, sea Dios reconocido veraz, y mentiroso todo hombre, segun está escrito: A fin de que tú seas reconocido fiel en tus palabras, y salgas vencedor en los juicios que de tí se hacen.

5 Mas si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, qué diremos? ¿No será Dios (hablo á lo humano) injusto en castigarnos?

6 Nada menos. Porque si así fuese ¿cómo seria Dios juez del mundo?

7 Pero si la verdad de Dios con ocasion de mi mentira se ha manifestado mas gloriosa: ¿por qué razon todavía soy yo condenado como pecador?

8 ¿Y por qué (como con una insigne calumnia esparcen algunos que nosotros decimos) no hemos de hacer nosotros un mal, á fin de que de él resulte un bien? Los que dicen esto son justamente condenados.

9 ¿Diremos pues que somos mas dignos que los Gentiles? No por cierto. Pues ya hemos demostrado que así Judíos como Griegos todos están sujetos al pecado,

10 Segun aquello que dice la Escritura: No hay uno que sea justo:

11 No hay quien sea cuerdo, no hay quien busque á Dios.

12 Todos se descarriaron, todos se inutilizaron: no hay quien obre bien, no hay siquiera uno.

13 Su garganta es un sepulcro abierto, se han servido de sus lenguas para urdir enredos: dentro de sus labios tienen veneno de áspides:

14 Su boca está llena de maldicion, y de amargura:

15 Son sus piés ligeros para ir á derramar sangre:

16 La destruccion y calamidad en todos sus caminos.

17 Y la senda de la paz nunca la conocieron:

18 Ni tienen el temor de Dios ante sus ojos.

19 Empero sabemos, que cuantas cosas dice la ley, todas las dirige á los que están bajo la ley; á fin de que toda boca enmudezca, y todo el mundo se reconozca reo delante de Dios:

20 Supuesto que delante de él ningun hombre será justificado

por las obras de la ley: porque por la ley se nos ha dado el conocimiento del pecado.

21 Cuando ahora la justicia de Dios sin la ley se nos ha hecho patente, como que está atestiguada por la ley y los profetas.

22 Y la justicia de Dios por la fé en Jesucristo, es para todos y sobre todos los que creen en él: pues no hay distincion alguna;

23 Porque todos pecaron, y están privados de la gloria de Dios.

24 Siendo justificados gratuitamente por la gracia del mismo, en virtud de la redencion que tienen en Cristo Jesus.

25 A quien Dios propuso para ser propiciacion por medio de la fé en su sangre, á fin de demostrar su justicia, perdonando los pecados pasados, soportados por Dios con tanta paciencia.

26 Con el fin, digo, de manifestar su justicia en el tiempo presente: por donde se vea como él es justo en sí mismo, y que justifica al que tiene la fé de Jesus.

27 Ahora pues ¿dónde está el motivo de gloriarse? Queda excluido. ¿Por qué ley? ¿Por la de las obras? No: sino por la ley de la fé.

28 Así que, concluimos ser justificado el hombre por la fé sin las obras de la ley.

29 ¿Es acaso Dios de los Judíos solamente? ¿no es tambien Dios de los Gentiles? Sí por cierto, de los Gentiles tambien.

30 Porque uno es realmente el Dios que justifica por medio de la fé á los circuncidados, y que

con la fé justifica á los no circuncidados.

31 Luego nosotros, ¿ destruimos la ley por la fé? No hay tal: antes bien confirmamos la ley.

#### CAPITULO IV.

*Con el ejemplo de Abraham prueba el Apóstol que Dios justifica al pecador, no en fuerza de obras ó virtudes humanas, sino de pura gracia por la fé que le infunde.*

¿ **Q**UE diremos pues haber logrado Abraham, padre nuestro, segun la carne?

2 Ciertamente que si Abraham fué justificado por las obras, él tiene de que gloriarse, mas no para con Dios.

3 Porque ¿ qué es lo que dice la Escritura? Creyó Abraham á Dios; lo cual le fué imputado á justicia.

4 Pues al que trabaja, el salario no se le cuenta como una gracia, sino como deuda.

5 Al contrario, al que no obra, pero cree en aquel que justifica al impió, se le reputa su fé por justicia.

6 En este sentido David llama bienaventurado al hombre á quien Dios imputa la justicia sin las obras, *diciendo:*

7 Bienaventurados aquellos cuyas maldades son perdonadas, y cuyos pecados están borrados.

8 Dichoso el hombre á quien Dios no imputó culpa.

9 ¿ Y esta dicha es solo para los circuncisos? ¿ no es tambien para los incircuncisos? Acabamos de decir que la fé se reputó á Abraham por justicia.

10 ¿ Y cuándo se le reputó?

¿ despues que fué circuncidado, ó antes de serlo? no cuando fué circuncidado, sino antes.

11 Y así él recibió la marca de la circuncision, como un sello de la justicia de la fé que tenia, cuando era aun incircunciso: para que fuese padre de todos los que creen sin estar circuncidados, á quienes se les reputase tambien por justicia:

12 Como asimismo padre de los circuncidados, no solamente de aquellos que han recibido la circuncision, sino de aquellos que siguen tambien las huellas de la fé que tenia nuestro padre Abraham, siendo aun incircunciso.

13 Y así no fué en virtud de la ley, sino en virtud de la justicia de la fé, la promesa hecha á Abraham, ó á su posteridad, de tener al mundo por herencia suya.

14 Porque si los que pertenecen á la ley son los herederos, inútil fué la fé, y queda sin efecto la promesa:

15 Porque la ley obra la cólera; en lugar de que donde no hay ley, no hay tampoco violacion de la ley.

16 Fué, pues, por la fé; á fin de que fuese por gracia, y para que permanezca firme la promesa para toda su posteridad; no solamente para los que han recibido la ley, sino tambien para aquellos que siguen la fé de Abraham, que es el padre de todos nosotros,

17 (Segun lo que está escrito: Téngote constituido padre de muchas gentes) delante de Dios,

en quien creyó, el cual da vida á los muertos, y llama á las cosas que no son, del mismo modo que á las que son :

18 Así habiendo esperado contra esperanza, él creyó que vendría á ser padre de muchas naciones, segun se le habia dicho : Tal será tu descendencia.

19 Y no desfalleció en la fé, ni atendió á su propio cuerpo ya desvirtuado, siendo ya de casi cien años, ni á que estaba estinguída en Sara la virtud de concebir.

20 No dudó él ni tuvo la menor desconfianza de la promesa de Dios, antes se fortaleció en la fé, dando á Dios la gloria :

21 Plenamente persuadido de que todo cuanto tiene prometido, es poderoso tambien para cumplirlo.

22 Y por eso le fué reputado por justicia.

23 Pero el habersele reputado por justicia, no está escrito solo para él :

24 Sino tambien para nosotros, á quienes se ha de reputar, si creemos en aquel que resucitó de entre los muertos á Jesus Señor nuestro :

25 El cual fué entregado por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificacion.

### CAPITULO V.

*Escelencias de la justificacion por la fé de Jesucristo, cuya gracia sobrea-bundante no como quera quita los males del pecado, sino que nos colma de bienes inmensos.*

**J**USTIFICADOS pues por la fé, tenemos paz con Dios

mediante nuestro Señor Jesucristo :

2 Por el cual asimismo, en virtud de la fé, tenemos cabida en esta gracia, en la cual permanecemos firmes, y nos gloriamos esperando la gloria de Dios.

3 Ni nos gloriamos solamente en esto, sino tambien en las tribulaciones : sabiendo que la tribulacion ejercita la paciencia :

4 La paciencia sirve para prueba, y la prueba para esperanza,

5 Esperanza que no burla : porque la caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que se nos ha dado.

6 Porque Cristo, cuando aun estábamos nosotros sin fuerzas, murió por los impíos al tiempo señalado.

7 A la verdad apenas hay quien quisiese morir por un justo : tal vez se hallaria quien tuviese valor de dar su vida por un bienhechor.

8 Pero lo que hace brillar mas la caridad de Dios hácia nosotros, es que entonces mismo cuando éramos aun pecadores, murió Cristo por nosotros.

9 Luego mucho mas ahora estando justificados por su sangre, nos salvaremos por él de la ira.

10 Que si cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo : mucho mas estando ya reconciliados, nos salvará por él mismo vivo.

11 Y no tan solo eso, sino que tambien nos gloriamos en Dios por nuestro Señor Jesucristo, por

cuyo medio hemos obtenido ahora la reconciliacion.

12 Por tanto así como por un solo hombre entró el pecado en este mundo, y por el pecado la muerte; así tambien la muerte pasó á todos los hombres, porque todos pecaron.

13 Pues el pecado ha estado en el mundo hasta el tiempo de la ley: mas cuando no habia ley, el pecado no se imputaba.

14 Con todo eso la muerte reinó desde Adam hasta Moisés, aun sobre aquellos que no pecaron con una transgresion semejante á la de Adam, el cual es figura del que habia de venir.

15 Pero no ha sucedido en la gracia, así como en el pecado: porque si por el pecado de uno solo murieron muchos: mucho mas copiosamente se ha derramado sobre muchos la gracia de Dios, y el don por la gracia de un solo hombre, que es Jesucristo.

16 Ni pasa lo mismo en este don, que lo que vemos en el pecado. Porque nosotros hemos sido condenados en juicio por un solo pecado: en lugar de que somos justificados por la gracia despues de muchos pecados.

17 Conque si por el pecado de uno solo ha reinado la muerte por un solo hombre, mucho mas los que reciben la abundancia de la gracia, y de los dones, y de la justicia, reinarán en la vida por un solo Jesucristo.

18 En conclusion, asi como el delito de uno solo atrajo la condenacion á todos los hombres: asi tambien la justicia de uno solo

ha merecido á todos los hombres la justificacion que da vida.

19 Pues á la manera que por la desobediencia de un solo hombre, fueron muchos constituidos pecadores; así tambien por la obediencia de uno solo, serán muchos constituidos justos.

20 Es verdad que sobrevino la ley para que abundase el pecado: pero cuanto mas abundó el pecado, tanto mas ha sobreabundado la gracia:

21 A fin de que al modo que reinó el pecado para dar la muerte; así tambien reine la gracia en virtud de la justicia para dar la vida eterna, por Jesucristo nuestro Señor.

#### CAPITULO VI.

*Como deben los fieles perseverar en la gracia una vez recibida en el bautismo, haciendo nueva vida, y entregándose del todo á Dios.*

¿QUE diremos pues? ¿habremos de permanecer en el pecado para dar motivo á que la gracia sea copiosa?

2 No lo permita Dios. Porque estando ya muertos al pecado, ¿cómo hemos de vivir aun en él?

3 ¿No sabeis que cuantos hemos sido bautizados en Jesucristo, lo hemos sido en su muerte?

4 Por esto en el bautismo hemos quedado sepultados con él muriendo; á fin de que asi como Cristo resucitó de muerte á vida para gloria del Padre, asi tambien procedamos nosotros con nueva vida.

5 Que si hemos sido plantados con él por conformidad á su muerte, igualmente lo hemos de

ser por conformidad á su resurrección :

6 Sabiendo esto, que nuestro hombre viejo fué crucificado juntamente con él, para que sea destruido el cuerpo del pecado, y ya no sirvamos mas al pecado.

7 Pues quien ha muerto, queda ya libre del pecado.

8 Y si nosotros hemos muerto con CRISTO, creemos que viviremos tambien juntamente con él :

9 Sabiendo que Cristo resucitado de entre los muertos no muere ya otra vez, y que la muerte no tiene ya dominio sobre él.

10 Porque en cuanto al haber muerto, murió una sola vez por el pecado : mas en cuanto al vivir, vive para Dios.

11 Así vosotros considerad tambien que realmente estais muertos al pecado, y que vivis ya para Dios en Jesucristo Señor nuestro.

12 No reine pues el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que obedezcais á sus concupiscencias.

13 Ni tampoco abandoneis mas vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad : sino antes bien entregáos todos á Dios, como resucitados de muerte á vida : y ofreced á Dios vuestros miembros como instrumentos de justicia.

14 Porque el pecado no se enseñoreará ya de vosotros ; pues no estais bajo el dominio de la ley, sino de la gracia.

15 ¡ Mas qué ! ¿ pecaremos, ya que no estamos sujetos á la ley,

sino á la gracia ? No lo permita Dios.

16 ¿ No sabeis que si os ofrecéis por esclavos de alguno para obedecer á su imperio, quedais esclavos de aquel á quien obedecéis, bien sea del pecado para la muerte, bien sea de la obediencia para la justicia ?

17 Pero, gracias á Dios, vosotros, aunque fuisteis siervos del pecado, habeis obedecido de corazon á la doctrina, á que habeis sido entregados.

18 Con lo que libertados del pecado, habeis venido á ser siervos de la justicia.

19 Hablo humanamente, en atencion á la flaqueza de vuestra carne ; que asi como habeis empleado los miembros de vuestro cuerpo en servir á la impureza, y á la injusticia para cometer la iniquidad, así ahora los empleeis en servir á la justicia para santificaros.

20 Porque cuando erais esclavos del pecado, estuvisteis exentos de la justicia.

21 Mas ¿ y qué fruto sacasteis entonces de aquellas cosas de que al presente os avergonzais ? En verdad que la muerte es el fin de ellas.

22 Por el contrario, ahora habiendo quedado libres del pecado, y hechos siervos de Dios, cogéis vuestro fruto en santificación, y por fin la vida eterna.

23 Porque el estipendio del pecado es la muerte : empero la vida eterna es una gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.

## CAPITULO VII.

*Ventaja grandisima del hombre en el estado de la ley de gracia, comparado con el que tenia por razon del pecado. Combate la carne contra el espiritu.*

¿IGNORAIS acaso, hermanos **C**I (ya que hablo con los que están instruidos en la ley), que la ley no domina sobre el hombre, sino mientras este vive?

2 Así es que una mujer casada está ligada por la ley al marido, mientras este vive: mas en muriendo su marido, queda libre de la ley que la ligaba al marido.

3 Por cuya razon será tenida por adúltera si, viviendo su marido, se junta con otro hombre: pero si el marido muere, queda libre del vínculo, y puede casarse con otro sin ser adúltera.

4 Así tambien vosotros, hermanos míos, quedasteis muertos á la ley en virtud del cuerpo de Cristo, para ser de otro, esto es, del que resucitó de entre los muertos, á fin de que nosotros produzcamos frutos para Dios.

5 Pues cuando vivíamos segun la carne, las pasiones de los pecados, con ocasion de la ley, mostraban su eficacia en nuestros miembros, haciendo que produjesen frutos de muerte.

6 Pero ahora estamos ya exentos de la ley, estando muertos á esta, que nos tenia ligados, para que sirvamos segun el nuevo espíritu, y no segun la letra antigua.

7 ¶ ¿Mas qué diremos? ¿Es la ley pecado? No digo tal: pero sí que no acabé de conocer el pecado, sino por medio de la

ley: de suerte que yo no hubiera advertido la concupiscencia mia, si la ley no dijera: No codiciarás.

8 Mas el pecado, estimulado con ocasion del mandamiento, produjo en mí toda suerte de malos deseos. Porque sin la ley el pecado estaba muerto.

9 Yo tambien vivia en algun tiempo sin ley: mas así que sobrevino el mandamiento, revivió el pecado, y yo quedé muerto.

10 Con lo que aquel mandamiento, que debia servir para darme la vida, ha servido para darme la muerte.

11 Porque el pecado, tomando ocasion del mandamiento, me sedujo, y así por el mismo mandamiento me ha dado la muerte.

12 De manera que la ley es santa, y el mandamiento santo es, justo, y bueno.

13 Pero qué! ¿lo que es bueno me ha causado á mí la muerte? Nada menos; sino que el pecado, mostrando lo que es, me ha causado la muerte por medio de una cosa buena: de manera que por ocasion del mismo mandamiento, se ha hecho el pecado sobremaligno.

14 Porque bien sabemos que la ley es espiritual: pero yo soy carnal, vendido para ser esclavo del pecado.

15 Por lo que, yo mismo no apruebo lo que hago: pues no hago el bien que amo: sino antes el mal que aborrezco, ese hago.

16 Mas por lo mismo que hago lo que no amo, reconozco la ley como buena.



17 Y en este lance no tanto soy yo el que obra aquello, cuanto el pecado que habita en mí.

18 Que bien conozco que nada de bueno hay en mí, quiero decir en mí carne. Pues aunque hallo en mí la voluntad para hacer el bien, no hallo como cumplirla.

19 Por cuanto no hago el bien que quiero; antes bien hago el mal que no quiero.

20 Mas si hago lo que no quiero, ya no lo ejecuto yo, sino el pecado que habita en mí.

21 Y así me encuentro con la ley de que, cuando quiero hacer el bien, el mal reside en mí:

22 Pues me complaceo en la ley de Dios segun el hombre interior:

23 Mas hecho de ver otra ley en mis miembros, la cual resiste á la ley de mi espíritu, y me sojuzga á la ley del pecado, que está en mis miembros.

24 ¡ Oh qué hombre tan infeliz soy yo! ¿quién me libertará de este cuerpo de muerte?

25 Gracias doy á Dios por Jesucristo, Señor nuestro. Entretanto yo mismo vivo sometido por el espíritu á la ley de Dios; y por la carne á la ley del pecado.

### CAPITULO VIII.

*Confirma lo dicho el Apóstol mucho mas copiosamente. Felicidad de los justos. Su alegría y esperanza; y como de todo sacan provecho, sin que nada les pueda separar del amor de Jesucristo.*

**D**E consiguiente no hay ya condenacion alguna para aquellos que están en Jesucristo; los cuales no andan segun la carne, sino segun el espíritu.

2 Porque la ley del espíritu de vida que está en Cristo Jesus me ha libertado de la ley del pecado y de la muerte.

3 Pues lo que era imposible que la ley hiciese, estando como estaba debilitada por la carne, hizolo Dios cuando, habiendo enviado á su Hijo revestido de una carne semejante á la del pecado, y por el pecado, condenó así al pecado en la carne,

4 A fin de que la justificacion de la ley tuviese su cumplimiento en nosotros, que no vivimos conforme á la carne, sino conforme al espíritu.

5 Porque los que viven segun la carne, tienen afecto á las cosas que son de la carne: cuando los que viven segun el espíritu, gustan de las que son del espíritu.

6 La propension de la carne es muerte; en lugar de que la propension del espíritu, es vida y paz:

7 Por cuanto la propension de la carne es enemiga de Dios; como que no está sumisa á la ley de Dios, ni es posible que lo esté.

8 Por donde los que están en la carne, no pueden agradar á Dios.

9 Pero vosotros no estais en la carne, sino en el Espíritu: si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Que si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, este tal no es de Jesucristo.

10 Mas si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo esté muerto por razon del pecado, el espí-

ritu vive en virtud de la justificación.

11 Y si el Espíritu de aquel, que resucitó á Jesus de la muerte, habita en vosotros, el mismo que ha resucitado á Cristo de la muerte, dará vida tambien á vuestros cuerpos mortales, en virtud de su Espíritu que habita en vosotros.

12 Asi que hermanos, somos deudores no á la carne, para vivir segun la carne.

13 Porque si viviereis segun la carne, morireis; mas si con el Espíritu haceis morir las obras de la carne, vivireis.

14 Pues los que son regidos por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios.

15 Porque no habeis recibido el espíritu de servidumbre para estar todavía con temor; sino que habeis recibido el Espíritu de adopcion de hijos, en virtud del cual clamamos: Abba, Oh Padre.

16 Porque el mismo Espíritu está dando testimonio á nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

17 Y siendo hijos, somos tambien herederos: herederos de Dios, y coherederos con Cristo: con tal, no obstante, que padezcamos con él, á fin de que seamos con él glorificados.

18 A la verdad yo estoy persuadido de que los sufrimientos de la vida presente no son de comparar con aquella gloria venidera, que se ha de manifestar en nosotros.

19 Así las criaturas todas están aguardando con grande ansia la manifestacion de los hijos de Dios.

20 Porque se ven sujetas á la vanidad, no de grado, sino por causa de aquel que les puso tal sujecion; con la esperanza

21 De que serán tambien ellas mismas libertadas de la servidumbre de la corrupcion, para participar de la libertad y gloria de los hijos de Dios.

22 Porque sabemos que hasta ahora todas las criaturas están suspirando, y como en dolores de parto.

23 Y no solamente ellas, sino tambien nosotros mismos que tenemos las primicias del Espíritu, suspiramos en nuestro interior, aguardando la adopcion de hijos, la redencion de nuestro cuerpo.

24 Porque somos salvos en esperanza. Mas la esperanza que se vé no es esperanza: pues lo que uno ya vé, ¿como lo podrá esperar?

25 Si esperamos pues lo que no vemos todavía, lo aguardamos por medio de la paciencia.

26 Y ademas el Espíritu ayuda á nuestra flaqueza: pues no sabiendo nosotros siquiera qué hemos de pedir, ni como conviene hacerlo, el mismo Espíritu hace nuestras peticiones con gemidos que son inesplicables.

27 Pero aquel que penetra á fondo los corazones, conoce qué es lo que desea el Espíritu: el cual no pide nada por los santos, que no sea segun Dios.

28 Sabemos tambien nosotros que todas las cosas contribuyen al bien de los que aman á Dios, esto es, de aquellos que él ha llamado segun su decreto.

29 Pues á los que él tiene previstos, tambien los predestinó para que fuesen hechos conformes á la imágen de su Hijo: por manera que sea el mismo Hijo el primogénito entre muchos hermanos.

30 Y á estos que ha predestinado, tambien los ha llamado: y á quienes ha llamado, tambien los ha justificado: y á los que ha justificado, tambien los ha glorificado.

31 Despues de esto ¿qué diremos ahora? si Dios está por nosotros, ¿quién, contra nosotros?

32 El que ni á su propio Hijo perdonó, sino que le entregó por todos nosotros: ¿cómo despues de habérsenos dado, dejará de darnos cualquiera otra cosa?

33 Y ¿quién puede acusar á los escogidos de Dios? Dios es el que los justifica.

34 ¿Quién osará condenarlos? despues que Cristo no solamente murió, sino que tambien resucitó, y está sentado á la diestra de Dios, en donde asimismo intercede por nosotros.

35 ¿Quién pues podrá separarnos del amor de Cristo? ¿será la tribulacion? ¿ó la angustia? ¿ó la persecucion? ¿ó la hambre? ¿ó la desnudez? ¿ó el riesgo? ¿ó el cuchillo?

36 (Segun está escrito: Por tí somos entregados cada dia en

manos de la muerte: somos tratados como ovejas destinadas al matadero).

37 Antes bien, de todas estas cosas salimos mas que triunfantes por virtud de aquel que nos amó.

38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni virtudes, ni lo presente, ni lo venidero,

39 Ni lo que hay de mas alto, ni de mas profundo, ni otra ninguna criatura podrá jamas separarnos del amor de Dios, que se funda en Cristo Jesus, nuestro Señor.

#### CAPITULO IX.

*Que los verdaderos Israelitas, y los hijos verdaderos de Abraham son los que, llamados de Dios gratuita y misericordiosamente, se rinden á la fé de Jesucristo.*

**D**IGO la verdad en Cristo, y mi conciencia da testimonio en presencia del Espíritu Santo, de que no miento.

2 Estoy poseido de una profunda tristeza, y de continuo dolor en mi corazon;

3 Pues deseaba yo mismo el ser apartado de Cristo por amor de mis hermanos, que son mis deudos segun la carne,

4 Los cuales son los Israelitas, de quienes es la adopcion de hijos, y la gloria, y la alianza, y la legislacion, y el culto, y las promesas:

5 Cuyos padres son los mismos, de quienes descende tambien Cristo segun la carne, el cual es Dios bendito sobre todas las cosas por siempre jamas. Amen.

6 Pero no por eso la palabra de Dios deja de tener su efecto. Porque no todos los descendientes de Israel son Israelitas :

7 Ni todos los que son del linage de Abraham, son por eso hijos suyos ; pues está dicho : por Isaac se contará tu descendencia :

8 Es decir, no los que son hijos de la carne, estos son hijos de Dios : sino los que son hijos de la promesa, esos se cuentan por descendientes.

9 Porque las palabras de la promesa son estas : Por este mismo tiempo vendré ; y Sara tendrá un hijo.

10 Mas no solamente esto, sino que á Rebeca, cuando concibió de Isaac, nuestro padre,

11 (Pues antes que los niños naciesen, ni hubiesen hecho bien ni mal alguno, á fin de que se cumpliese el decreto de Dios en la eleccion, no por las obras, sino por el llamamiento)

12 Le fué dicho : El mayor ha de servir al menor.

13 Como está escrito : He amado á Jacob, y he aborrecido á Esaú.

14 ¿Pues qué diremos á esto ? ¿por ventura cabe en Dios injusticia ? Nada menos.

15 Pues Dios dice á Moisés : Usaré de misericordia con quien me pluguiere usarla : y tendré compasion de quien yo quisiere tenerla.

16 Así que no es obra del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que usa de misericordia.

17 Dice tambien á Faraon en

la Escritura : A este fin te levante, para mostrar en tí mi poder, y para que mi nombre sea celebrado por toda la tierra.

18 De donde se sigue que con quien quiere usa de misericordia, y endurece al que quiere.

19 Pero tú me dirás : ¿Pues cómo es que se queja ? porque ¿quién ha resistido á su voluntad ?

20 Mas, ¿quién eres tú, ¡oh hombre ! para reconvenir á Dios ? Un vaso de barro dice acaso al que le labró : ¿Por qué me has hecho así ?

21 ¡Pues qué ! ¿no tiene facultad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para usos honrosos, y otro para usos viles ?

22 ¿Y qué á tí, si Dios queriendo mostrar su enojo, y hacer patente su poder, sufre con mucha paciencia á los vasos de ira, dispuestos para la perdicion,

23 A fin de manifestar las riquezas de su gloria en los vasos de misericordia, que él preparó para la gloria,

24 Esto es, en nosotros, á quienes ha llamado no solamente de entre los Judíos, sino tambien de entre los Gentiles ?

25 Conforme á lo que dice por Oseas : Llamaré pueblo mio, al que no era mi pueblo : y amada, á la que no era amada :

26 Y sucederá : Que en el mismo lugar en que se les dijo : Vosotros no sois mi pueblo, allí serán llamados hijos de Dios vivo.

27 Por otra parte Isaías esclama

ma con respecto á Israel: Aun cuando el número de los hijos de Israel fuese igual al de las arenas del mar, solo un resíduo de ellos se salvará.

28 Porque consumará y abreviará el Señor su obra segun justicia: él hará una obra abreviada sobre la tierra.

29 Y antes habia dicho el mismo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no hubiese conservado á algunos de nuestro linage, hubiéramos venido á quedar semejantes á Sodoma y Gomorra.

30 Esto supuesto, ¿qué diremos sino que los Gentiles, que no seguian la justicia, han abrazado la justicia, aquella justicia que viene de la fé;

31 Y que, al contrario, los Israelitas que seguian la ley de la justicia, no han llegado á la ley de la justicia?

32 ¿Y por qué causa? Porque no la buscaron por la fé, sino por las obras de la ley. Y tropezaron en la piedra de escándalo,

33 Segun aquello que está escrito: Mirad que yo voy á poner en Sion una piedra de tropiezo, y piedra de escándalo; pero ninguno de cuantos crean en él quedará confundido.

### CAPITULO X.

*Sin la fé de Jesucristo nadie puede salvarse: con ella, y no con las obras de la ley, se consigue la justificacion. Por eso es predicada en todo el mundo. Los Gentiles la abrazan, mientras que los Judíos permanecen en su incredulidad.*

**A** LA verdad, hermanos, que siento en mi corazon un singular afecto á Israel, y pido

muy de veras á Dios su salvacion.

2 Yo les confieso, que tienen zelo de las cosas de Dios, pero no segun ciencia.

3 Porque no conociendo la justicia de Dios, y esforzándose á establecer la suya propia, no se han sujetado á Dios para recibir su justicia.

4 Siendo así que el fin de la ley es Cristo, para justificar á todos los que creen.

5 Porque Moisés describe así la justicia que viene de la ley: el hombre que hiciere estas cosas hallará la vida en ellas.

6 Mas la justicia que viene de la fé se espresa así: No digas en tu corazon: ¿Quién podrá subir al cielo? esto es, para hacer que Cristo descienda:

7 ¿O quién ha de bajar al abismo? esto es, para sacar á vida de entre los muertos á Cristo.

8 Mas ¿qué dice la Escritura? Cerca está de tí la palabra: en tu boca está y en tu corazon: esta palabra es la palabra de la fé que predicamos.

9 Pues si confesares con tu boca al Señor Jesus, y creyeres en tu corazon que Dios le ha resucitado de entre los muertos, serás salvo.

10 Porque de corazon se cree para justicia, y de boca se hace confesion para salud.

11 Por esto dice la Escritura: Ninguno de los que creen en él será confundido.

12 Puesto que no hay distincion de Judío y de Gentil: por cuanto uno mismo es el Señor

de todos, rico para con todos aquellos que le invocan.

13 Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

14 ¿Mas cómo le han de invocar, si no creen en él? O ¿cómo creerán en él, si de él nada han oído hablar? Y ¿como oirán hablar de él, si no se les predica?

15 Y ¿cómo habrá predicadores si nadie los envía? segun aquello que está escrito: ¡Qué feliz es la llegada de los que anuncian el Evangelio de la paz, de los que anuncian los bienes!

16 Pero no todos obedecen al Evangelio. Y por eso dijo Isaías: ¡Oh Señor! ¿quién ha creído lo que nos ha oído?

17 Así que la fé proviene del oír, y el oír depende de la predicacion de la palabra de Dios.

18 Pero pregunto: ¿Pues qué no han oído ya? Sí ciertamente: su voz ha resonado por toda la tierra, y hanse oído sus palabras hasta las estremidades del mundo.

19 Mas, digo yo: ¿Será que Israel no lo ha entendido? Moisés es el primero á decir: Yo he de provocaros á envidia por un pueblo que no es pueblo, y haré que una nacion insensata venga á ser el objeto de vuestra indignacion.

20 Isaías levanta la voz, y dice: Halláronme los que no me buscaban: descubríme claramente á los que no preguntaban por mí.

21 Y, al contrario, dice á Israel: Todo el dia tuve mis manos es-

tendidas á un pueblo incrédulo y rebelde.

### CAPITULO XI.

*Con el escarmiento de los Judíos incrédulos amonesta el Apóstol á los Gentiles que no presuman de sí; y profetiza la general conversion de aquellos.*

**P**UES, segun esto, digo yo: ¿Por ventura ha desechado Dios á su pueblo? No por cierto. Porque yo mismo soy Israelita, del linage de Abraham, y de la tribu de Benjamin:

2 No ha desechado Dios al pueblo suyo, al cual conoció en su presciencia. ¿No sabeis vosotros lo que de Elías refiere la Escritura: de qué manera dirige él á Dios sus quejas contra Israel?

3 ¡Oh Señor! á tus profetas los han muerto, demolieron tus altares: y he quedado yo solo, y atentan á mi vida.

4 Mas ¿qué le responde el oráculo divino? Héme reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal.

5 De la misma suerte pues en este tiempo han sido reservados algunos, segun la eleccion de la gracia.

6 Y si por gracia, luego no por obras: de otra suerte la gracia no fuera gracia. Mas si por obras, luego no por gracia: de otra suerte las obras no fueran obras.

7 ¿De aquí qué se infiere? que lo que Israel buscaba, no lo ha hallado: pero lo han hallado los escogidos; habiéndose cegado todos los demas:

8 Segun está escrito : Les ha dado Dios hasta hoy dia, un espíritu de estupidez : ojos para no ver, y oídos para no oír.

9 David dice tambien : Venga á ser para ellos su mesa un lazo, y una trampa, y una piedra de escándalo, y una recompensa.

10 Obscurézcanse sus ojos de tal modo que no vean : y haz que sus espaldas estén cada vez mas encorvadas.

11 ¶ Mas pregunto : ¿ Están caidos para no levantarse jamas ? No por cierto. Pero su caída ha venido á ser una ocasion de salud para los Gentiles, á fin de que estos los esciten á envidia.

12 Que si su delito ha venido á ser la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos la riqueza de las naciones : ¿ cuánto mas lo será su plenitud ?

13 Con vosotros hablo ; oh Gentiles ! Ya que soy el apóstol de las Gentes, honro mi ministerio,

14 Para ver si de algun modo puedo provocar á emulacion á los de mi linage, y logro la salvacion de algunos de ellos.

15 Porque si el haber sido ellos desechados, ha sido la reconciliacion del mundo : ¿ qué será su restablecimiento, sino resurreccion de muerte á vida ?

16 Porque si las primicias son santas, lo es tambien la masa : y si es santa la raiz, tambien las ramas.

17 Que si algunas de las ramas han sido cortadas, y si tú que no eres mas que un acebuche, has sido ingertado en lugar de ellas,

y hecho participante de la raiz y del jugo del olivo,

18 No tienes de que gloriarte contra las ramas. Y si te glorías, sábetete que no sustentas tú á la raiz, sino la raiz á tí.

19 Pero las ramas, dirás tú, han sido cortadas para ser yo ingerido.

20 Bien está : por su incredulidad fueron cortadas. Tú empero estás ahora firme por medio de la fé : mas no te engrias, antes bien vive con temor.

21 Porque si Dios no perdonó á las ramas naturales, debes temer que ni á tí tampoco te perdonará.

22 Considera pues la bondad y la severidad de Dios : la severidad para con aquellos que cayeron, y la bondad de Dios para contigo, si perseverares en la bondad : de lo contrario tú tambien serás cortado.

23 Y todavia ellos mismos, si no permanecieren en la incredulidad, serán unidos á su tronco : pues poderoso es Dios para ingerirlos de nuevo.

24 Porque si tú fuiste cortado del natural acebuche, é ingerto contra natura en la oliva castiza : ¿ con cuánta mayor razon serán aquellas ingertas en su propio tronco, que son las ramas naturales del mismo olivo ?

25 Por tanto no quiero hermanos que ignoreis este misterio, á fin de que no tengais sentimientos presuntuosos de vosotros mismos, *y es*, que la obcecacion ha venido en parte á Israel, hasta tanto que la plenitud de las naciones haya entrado :

26 Entonces salvarse ha todo Israel, segun está escrito: Saldrá de Sion el Libertador, que desterrará de Jacob la impiedad.

27 Y esa será mi alianza con ellos, cuando yo hubiere quitado sus pecados.

28 Es verdad que en órden al Evangelio son enemigos por ocasion de vosotros: mas con respecto á la eleccion, son muy amados por causa de los padres.

29 Pues los dones y vocacion de Dios son inmutables.

30 Pues así como en otro tiempo vosotros no creíais en Dios, y al presente habeis alcanzado misericordia por ocasion de la incredulidad de los Judíos:

31 Así tambien los Judíos están al presente sumergidos en la incredulidad á fin de que, mediante la misericordia que vosotros habeis alcanzado, consigan tambien ellos misericordia.

32 Porque Dios los ha envuelto á todos en la incredulidad, para ejercitar su misericordia con todos.

33 ¡ Oh profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios: cuán incomprendibles son sus juicios, cuán inapeables sus caminos !

34 Porque ¿ quién ha conocido la mente del Señor ? O ¿ quién fué su consejero ?

35 O ¿ quién es el que le dió á él primero, para que pretenda ser por ello recompensado ?

36 Todas las cosas son de él, y todas son por él, y todas existen en él: á él sea la gloria por siempre jamas. Amen.

## CAPITULO XII.

*Da el Apóstol reglas de perfeccion á los fieles, conforme á estado de cada uno, y á los dones recibidos de Dios con la fé de Jesucristo; y dice que, siendo todos miembros de un mismo cuerpo, todos debemos trabajar en favor de toda la Iglesia, y amarnos mutuamente.*

**A**HORA pues, hermanos, os ruego por la misericordia de Dios, que le ofrezcais vuestros cuerpos como una hostia viva, santa, y agradable á sus ojos, que es el culto racional que debeis ofrecerle.

2 Y no queráis conformaros con este siglo, antes bien transformáos con la renovacion de vuestra mente: á fin de que esperamenteis cual es la voluntad de Dios, cuan buena, agradable y perfecta.

3 Por lo que os exhorto á todos vosotros, por la gracia que me ha sido dada, á que en vuestro saber no os levanteis mas alto de lo que debeis, sino que os contengais dentro de los límites de la moderacion, segun la medida de fé que Dios ha repartido á cada cual.

4 Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, mas no todos los miembros tienen un mismo oficio:

5 Así nosotros aunque seamos muchos, formamos en Cristo un solo cuerpo, siendo todos recíprocamente miembros los unos de los otros.

6 Tenemos por tanto dones diferentes, segun la gracia que nos es concedida; por lo cual el que ha recibido el don de



profecía, úsele en proporcion de su fé,

7 El que ha sido llamado al ministerio, dedíquese á su ministerio, el que ha recibido el don de enseñar, aplíquese á enseñar,

8 El que ha recibido el don de exhortar, exhorte, el que reparte limosna, déla con sencillez, el que preside, sea con vigilancia, el que hace obras de misericordia, hágalas con alegría.

9 El amor sea sin fingimiento. Tened horror al mal, y aplicáos al bien :

10 Amándoos recíprocamente con caridad fraternal : procurando anticiparos unos á otros en las señales de honor y de deferencia :

11 No seais flojos en cumplir vuestro deber : sed fervorosos de espíritu, acordándoos que el Señor es á quien servís :

12 Alegráos con la esperanza : sed sufridos en la tribulacion : en la oracion contínuos :

13 Caritativos para aliviar las necesidades de los santos : pron-tos á ejercer la hospitalidad.

14 Bendecid á los que os persiguen : bendecidlos, y no los maldigais.

15 Alegráos con los que se alegran, y llorad con los que lloran :

16 Sean vuestros sentimientos recíprocos unos mismos : no blasonando de cosas altas, sino acomodándoos á lo que sea mas humilde. No querais teneros dentro de vosotros mismos por sabios.

17 A nadie volvais mal por mal : procurando hacer lo que

es bueno y honesto delante de todos los hombres.

18 Vivid en paz, si ser puede, y cuanto esté de vuestra parte, con todos los hombres :

19 No os vengueis vosotros mismos, queridos míos, sino dad lugar á la cólera, pues está escrito : A mí toca la venganza : yo haré justicia, dice el Señor.

20 Antes bien si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer : si tiene sed, dale de beber : que con hacer eso, amontonarás ascuas encendidas sobre su cabeza.

21 No te dejes vencer del mal ; mas procura vencer el mal con el bien.

### CAPITULO XIII.

*Recomienda la sujecion á los superiores, y á las potestades civiles. El amor del prójimo es el compendio de la Ley. Imitacion de Jesucristo.*

**T**ODA persona esté sujeta á las potestades superiores : porque no hay potestad que no provenga de Dios, y Dios es el que ha establecido las que hay.

2 Por lo cual quien desobedece á las potestades, á la ordenacion de Dios desobedece. De consiguiente los que tal hacen, ellos mismos se acarrean la condenacion :

3 Mas los príncipes no son de temer por las buenas obras que se hagan, sino por las malas. ¿ Quieres tú no tener que temer de aquel que tiene el poder ? Pues obra bien, y merecerás de él alabanza :

4 Porque es un ministro de Dios para tu bien. Pero si obras mal, tiembla : porque no en vano ciñe

la espada, siendo como es ministro de Dios, para ejercer su justicia castigando al que obra mal.

5 Por tanto es necesario que le esteis sujetos, no solo por la ira sino tambien por obligacion de conciencia.

6 Por esta misma razon pagais los tributos: porque son ministros de Dios, á quien en esto mismo sirven.

7 Pagad pues á todos lo que se les debe: al que se debe tributo, el tributo: al que impuesto, el impuesto: al que temor, temor: al que honra, honra.

8 No tengais deuda con nadie, sino la de amaros unos á otros: puesto que quien ama al prójimo, tiene cumplida la ley.

9 Porque estos mandamientos: No comerás adulterio: No matarás: No robarás: No levantarás falso testimonio: No codiciarás: y cualquier otro que haya, están recopilados en esta expresion: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

10 El amor no sufre que se le haga daño al prójimo. Y así el amor es el cumplimiento de la ley.

11 Reconozcamos pues este tiempo, y que ya es hora de despertarnos de nuestro letargo: pues estamos mas cerca de nuestra salud, que cuando recibimos la fé.

12 La noche está ya muy avanzada, y va á llegar el dia: dejemos pues las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz.

13 Andemos con honestidad,

como se suele andar durante el dia: no en comilonas, y borracheras, no en deshonestidades, y disoluciones, no en contiendas, y envidias:

14 Mas revestíos de nuestro Señor Jesucristo, y no os cuideis de la carne para servir á sus deseos.

#### CAPITULO XIV.

*Los fuertes en la fé deben soportar á los flacos, y unos y otros se deben edificar mutuamente, evitando el escandalizarse, y considerando que Dios es el juez de todos.*

**T**RATAD con caridad al que es flaco en la fé, sin andar en disputas de opiniones.

2 Porque tal hay que tiene por lícito el comer de todo, mientras el flaco no comerá sino legumbres.

3 El que come, no desprecie al que no come: y el que no come, no se meta en juzgar al que come: pues que Dios le ha recibido por suyo.

4 ¿Quién eres tú, para juzgar al que es siervo de otro? Si cae, ó si se mantiene firme, esto pertenece á su amo: pero firme se mantendrá, pues poderoso es Dios para sostenerle.

5 Del mismo modo uno hace diferencia entre dia y dia, al paso que otro tiene todos los dias por iguales: asegúrese cada uno en su propia mente.

6 El que hace distincion de dias, la hace para el Señor. Y el que no hace distincion, para el Señor no la hace. El que come, para el Señor come, pues da gracias á Dios. Y el que se abstiene de ciertas viandas, por

respeto al Señor lo hace : y así es que da gracias á Dios.

7 Como quiera que ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno de nosotros muere para sí.

8 Porque si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos. Ora pues vivamos, ora muramos, del Señor somos.

9 Pues á este fin murió Cristo, y levantóse, y resucitó, para adquirir dominio sobre vivos y muertos.

10 Ahora bien, ¿por qué tú condenas á tu hermano? ó ¿por qué desprecias á tu hermano? Pues todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo :

11 Como está escrito : Yo juro por mí mismo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y que toda lengua ha de confesar á Dios.

12 Así que cada uno de nosotros ha de dar cuenta á Dios de sí mismo.

13 No nos juzguemos pues ya mas unos á otros : juzgad sí en no poner tropiezo, ó escándalo al hermano.

14 Yo bien sé, y estoy seguro en el Señor Jesus, que ninguna cosa es de suyo inmunda, sino que viene á ser inmunda, para aquel que por tal la tiene.

15 Mas si por lo que comes tu hermano se contrista, ya tu proceder no es conforme á caridad. No quieras por tu manjar perder á aquel, por quien Cristo murió.

16 No se dé pues ocasion á que de lo que hay bueno en vosotros se blasfeme.

17 Que no consiste el reino de Dios en el comer, ni en el beber ; sino en la justicia, en la paz, y en el gozo del Espiritu Santo :

18 Y el que en esto sirve á Cristo, agrada á Dios, y tiene la aprobacion de los hombres.

19 En suma, procuremos las cosas que contribuyen á la paz, y observemos las que pueden servir á nuestra mútua edificacion.

20 No quieras por un manjar destruir la obra de Dios. A la verdad que todas las viandas son limpias : pero hace mal el hombre que come de ellas con escándalo.

21 Y hace bien en no comer carne, y en no beber vino, ni en tomar otra cosa por la cual su hermano se ofende, ó se escandaliza, ó se debilita.

22 ¿Tienes tú fé? ténla para contigo delante de Dios. Dichoso aquel que no es condenado por sí mismo en aquello que resuelve.

23 Pero aquel que hace distincion de viandas, si come, es condenado, porque no obra por fé. Y todo lo que no es segun la fé, pecado es.

## CAPITULO XV.

*Concluye San Pablo su exhortacion con muestras de grande aprecio y afecto á los Romanos, y del vehemente deseo que tiene de ir á verlos de camino para España.*

**Y** ASI nosotros como mas fuertes, debemos soportar las flaquezas de los menos firmes, y no complacernos á nosotros mismos.

2 Cada uno de nosotros procure

dar gusto á su prójimo en lo que es bueno para edificarle.

3 Que Cristo no buscó su propia satisfaccion, antes bien como está escrito: Los oprobios de los que te ultrajaban vinieron á descargar sobre mí.

4 Porque todas las cosas que han sido escritas anteriormente, para nuestra enseñanza se han escrito: á fin de que mediante la paciencia, y el consuelo de las Escrituras, tengamos esperanza.

5 Quiera el Dios de la paciencia, y de la consolacion, haceros la gracia de estar siempre unidos mútuamente en sentimientos segun Jesucristo.

6 A fin de que con un mismo espíritu, y una misma boca, glorifiquéis á Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo.

7 Por tanto soportáos recíprocamente, así como Cristo os ha soportado para gloria Je Dios:

8 Digo pues que Jesucristo fué ministro para con los de la circuncision, á fin de que fuese reconocida la veracidad de Dios, en el cumplimiento de las promesas *hechas* á los padres;

9 Y para que los Gentiles alabasen á Dios por su misericordia, segun está escrito: Por eso publicaré entre las naciones tus alabanzas, y cantaré á la gloria de tu nombre.

10 Y en otro lugar: Alegráos, naciones, en compañía de su pueblo.

11 Y en otra parte: Alabad todas las Gentes al Señor, y ensalzadle los pueblos todos.

12 Asimismo dice Isaías: De

la estirpe de Jessé nacerá aquel que ha de gobernar las naciones, y las naciones esperarán en él.

13 El Dios de la esperanza os colme de toda suerte de gozo, y de paz en vuestra fé, para que crezca vuestra esperanza siempre mas y mas, por la virtud del Espíritu Santo.

14 Por lo que hace á mí estoy bien persuadido, hermanos mios, de que estais llenos de bondad, llenos de toda sabiduría, y de que teneis todas las luces necesarias para instruiros los unos á los otros.

15 Con todo os he escrito esto; oh hermanos! y quizá con alguna mas libertad, solo para recordaros lo mismo que ya sabeis: segun la gracia, que me ha hecho Dios,

16 De ser ministro de Jesucristo entre las naciones: para suministrar el Evangelio de Dios, á fin de que la oblacion de los Gentiles le sea grata, estando santificada por el Espíritu Santo.

17 Tengo pues de que gloriarme en Jesucristo en lo tocante á Dios.

18 Porque no me atreveré á hablar sino de aquello que ha hecho Jesucristo por medio de mí para reducir á su obediencia á los Gentiles, con la palabra y con las obras:

19 Con la eficacia de los milagros y prodigios, y con la virtud del Espíritu de Dios: de manera que desde Jerusalem, girando á todas partes hasta el Illirico, lo he llenado todo del Evangelio de Cristo.

20 Por lo demas, he tenido cuidado de no predicar el Evangelio en los lugares en que era ya conocido el nombre de Cristo, por no edificar sobre fundamento de otro:

21 Mas, como está escrito: Aquellos que no tuvieron nuevas de él, le verán: y los que no le han oído, le entenderán.

22 Esta es la causa que me ha impedido muchas veces el ir á visitaros.

23 Pero ahora no teniendo ya motivo para detenerme mas en estos países, y deseando muchos años hace ir á veros:

24 Cuando emprenda mi viage para España, iré á vosotros, porque espero al pasar visitaros, y ser encaminado por vosotros á aquella tierra, despues de haber gozado algun tanto de vuestra compañía.

25 Ahora estoy de partida para Jerusalem en servicio de los santos.

26 Porque la Macedonia y la Acaya han tenido á bien hacer una colecta para socorrer á los pobres de entre los santos de Jerusalem.

27 Así les ha parecido: y á la verdad obligacion les tienen. Porque si los Gentiles han sido hechos participantes de los bienes espirituales de los Judíos, deben tambien aquellos hacer participar á estos de sus bienes temporales.

28 Cumplido pues este encargo, y en habiéndoles asegurado este fruto, dirigiré por ahí mi camino á España.

29 Y sé de cierto que en llegando á vosotros, mi llegada será acompañada de una abundante bendicion del Evangelio de Cristo.

30 Entretanto, hermanos, os suplico por nuestro Señor Jesucristo, y por la caridad del Espíritu Santo, que me ayudeis con las oraciones que hagais á Dios por mí,

31 Para que sea librado de los incrédulos que hay en Judea, y la ofrenda de mi ministerio sea bien recibida de los santos en Jerusalem,

32 A fin de que pueda ir con alegría á veros, si es la voluntad de Dios, y recrearme con vosotros.

33 Entretanto el Dios de la paz sea con todos vosotros. Amen.

#### CAPITULO XVI.

*Encomiendas y memorias, y último aviso de San Pablo á los fieles residentes en Roma.*

**O**S recomiendo nuestra hermana Phebé, la cual está dedicada al servicio de la Iglesia de Cenchrêa:

2 Para que la recibais por amor del Señor como deben recibirse los santos, y le deis favor en cualquier negocio que necesitare de vosotros: pues ella lo ha hecho así con muchos, y en particular conmigo.

3 Saludad á Priscilla y á Aquila que trabajaron conmigo en servicio de Cristo Jesus:

4 Y los cuales por salvar mi vida espusieron sus cabezas: por lo que no solamente yo me reconozco agradecido, sino tambien

las iglesias todas de los Gentiles.

5 Y saludad con ellos á la Iglesia de su casa. Saludad á mi querido Epéneto, primicia de la Acaya en Cristo.

6 Saludad á María, la cual ha trabajado mucho por nosotros.

7 Saludad á Andrónico, y á Junia mis parientes y prisioneros, que son ilustres entre los apóstoles, y los cuales creyeron en Cristo antes que yo.

8 Saludad á Ampliato, mi muy amado en el Señor.

9 Saludad á Urbano, coadjutor nuestro en Cristo, y á mi amado Estachis.

10 Saludad á Apelles, probado servidor de Cristo; y á los de la familia de Aristóbolo.

11 Saludad á Herodion mi pariente. Saludad á los de casa de Narciso, que creen en el Señor.

12 Saludad á Tryphena y á Tryphosa, las cuales trabajan para el Señor. Saludad á nuestra carísima Pérsida, la cual ha trabajado mucho por el Señor.

13 Saludad á Rufo escogido del Señor, y á su madre, que tambien lo es mia.

14 Saludad á Asincrito, á Flegonte, á Hermas, á Patrobas, á Hermes, y á los hermanos que viven con ellos.

15 Saludad á Filólogo, y á Julia, á Neréo, y á su hermana, y á Olimpiade, y á todos los santos que están con ellos.

16 Saludáos unos á otros con ósculo santo. A vosotros os saludan las Iglesias de Cristo.

17 Y os ruego, hermanos, que

os recateis de aquellos, que causan entre vosotros disensiones y escándalos contra la doctrina, que vosotros habeis aprendido; y evitad su compañía.

18 Pues los tales no sirven á Jesucristo, Señor nuestro, sino á su propia sensualidad: y con palabras melosas, y con adulaciones, seducen los corazones de los sencillos.

19 Vuestra obediencia se ha hecho célebre por todas partes. De lo cual me congratulo con vosotros; pero deseo que seais sabios en orden al bien, y sencillos en cuanto al mal.

20 El Dios de la paz quebrantará presto á Satanás debajo de vuestros piés. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amen.

21 Os saluda Timotéo mi coadjutor, y Lucio, y Jason, y Sosipatro mis parientes.

22 Os saludo en el Señor yo Tercio, que he sido el amanuense en esta carta.

23 Salúdaos Gayo, mi huesped, y de la Iglesia toda. Salúdaos Erasto el tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

24 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amen.

25 A aquel que es poderoso para fortaleceros segun mi Evangelio, y la predicacion de Jesucristo, conforme á la manifestacion del misterio escondido desde todos los siglos pasados,

26 Aunque ahora descubierto, y por los oráculos de los profetas, conforme al decreto del Dios

eterno, hecho manifiesto á todos los pueblos, para que obedezcan á la fé;

27 A Dios, que es el solo sabio, á él la gloria por Jesucristo en todos los siglos. Amen.

## EPISTOLA PRIMERA DEL APOSTOL S. PABLO A LOS CORINTIOS.

### CAPITULO I.

*Exhórtalos á la union y concordia: les hace ver como confunde Dios la sabiduría y soberbia humana, y que la cruz de Cristo, que es una necesidad y escándalo para los mundanos, es para los fieles sabiduría y salud.*

**P**ABLO, apóstol de Jesucristo por la vocacion y voluntad de Dios, y el hermano Sosthenes, 2 A la Iglesia de Dios, que está en Corinto, á los santificados por Cristo Jesus, llamados para santos; y á todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y de nosotros,

3 Gracia y paz de parte de Dios Padre nuestro, y de Jesucristo, nuestro Señor.

4 Continuamente estoy dando gracias á Dios por vosotros por la gracia de Dios, que se os ha dado en Jesucristo.

5 Porque en todo habeis sido enriquecidos por él, en todo don de palabra y de ciencia.

6 Habiéndose así verificado en vosotros el testimonio de Cristo:

7 De manera que nada os falte de gracia ninguna, á vosotros que estais esperando la manifes-

tacion de Jesucristo nuestro Señor:

8 El cual os confortará todavía hasta el fin, para que seais hallados irreprehensibles en el dia del advenimiento de Jesucristo Señor nuestro.

9 Porque Dios, por el cual habeis sido llamados á la compañía de su Hijo Jesucristo nuestro Señor, es fiel.

10 Mas os ruego encarecidamente, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos tengais un mismo language, y que no haya entre vosotros cismas: antes bien vivais perfectamente unidos en un mismo pensar, y en un mismo sentir.

11 Porque he llegado á entender, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas.

12 Quiero decir, que cada uno de vosotros toma partido diciendo: Yo soy de Pablo: yo de Apolo: yo de Cefas: yo de Cristo.

13 ¡Pues qué! ¿Cristo se ha dividido? ¿Y por ventura Pablo ha sido crucificado por vosotros? ¿ó habeis sido bautizados en el nombre de Pablo?

14 Doy gracias á Dios, de que á ninguno de vosotros he bautizado, sino á Crispo, y á Gayo :

15 Para que no pueda decir nadie que habeis sido bautizados en mi nombre.

16 Verdad es que bautizé tambien á la familia de Estefanas : por lo demas no me acuerdo haber bautizado á otro alguno que yo sepa.

17 Porque no me envió Cristo á bautizar, sino á predicar el Evangelio : y á predicarle, sin valerme para eso de la elocuencia de palabras, para que no se haga inútil la cruz de Cristo.

18 A la verdad que la predicacion de la cruz, parece una necedad á los ojos de los que se pierden : mas para los que se salvan, esto es, para nosotros, es la virtud de Dios.

19 Así está escrito : Destruiré la sabiduría de los sabios, y dessecaré la prudencia de los prudentes.

20 ¿ En dónde están los sabios ? ¿ en dónde los escribas ? ¿ en dónde esos espíritus curiosos de este mundo ? ¿ No es verdad que Dios ha convencido de fátua la sabiduría de este mundo ?

21 Porque ya que el mundo por medio de la ciencia no conoció á Dios en su sabiduría, plugo á Dios salvar á los que creyesen en él, por medio de la locura de la predicacion.

22 Así es que los Judíos por su parte piden milagros, y los Griegos por la suya quieren ciencia.

23 Mas nosotros predicamos á Cristo crucificado : lo cual para

los Judíos es *motivo de escándalo*, y una locura para los Griegos :

24 Si bien para los que han sido llamados, tanto Judios, como Griegos, es Cristo la virtud de Dios, y la sabiduría de Dios :

25 Porque lo que parece una locura en Dios, es mayor sabiduría que la de los hombres : y lo que parece debilidad en Dios, es mas fuerte que los hombres.

26 Considerad si no, hermanos, quienes son los que han sido llamados de entre vosotros, como no sois muchos los sabios segun la carne, ni muchos los poderosos, ni muchos los nobles :

27 Sino que Dios ha escogido lo necio segun el mundo, para confundir á los sabios : y Dios ha escogido lo flaco del mundo, para confundir á los fuertes :

28 Y á las cosas viles y despreciables del mundo, y á aquellas que nada son, para destruir las que son,

29 A fin de que ninguna carne se jacte ante su acatamiento.

30 Y por el mismo Dios subsistis vosotros en Cristo Jesus, el cual fué constituido por Dios para nosotros sabiduría, y justicia, y santificacion y redencion ;

31 A fin de que como está escrito : El que se gloria, gloriése en el Señor.

## CAPITULO II.

*Demuestra el Apóstol que su predicacion en Corinto no habia sido con pompa de palabras, ni aparato de ciencia humana, sino con la sabiduría aprendida en la escuela de Cristo crucificado, la cual solamente puede entenderse por medio del Espíritu de Dios.*



**Y**O pues, hermanos, cuando fuí á vosotros á predicaros el testimonio de Dios, no fuí con sublimes discursos, ni sabiduría.

2 Puesto que no me he preciado de saber otra cosa entre vosotros, sino á Jesucristo, y este crucificado.

3 Y mientras estuve entre vosotros, estuve siempre con mucha pusilanimidad, mucho temor, y en continuo susto:

4 Y mi modo de hablar, y mi predicacion, no fué con palabras persuasivas de humano saber, sino con muestras sensibles de Espíritu y de poder,

5 Para que vuestra fé no estribe en saber de hombres, sino en el poder de Dios.

6 No obstante enseñamos sabiduría entre los perfectos; mas una sabiduría no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, los cuales son destruidos;

7 Sino que predicamos la sabiduría de Dios en misterio; sabiduría recóndita, la cual predestinó Dios antes de los siglos para gloria nuestra;

8 Sabiduría que ninguno de los príncipes de este siglo ha entendido; que si la hubiesen entendido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria:

9 Y de la cual está escrito: Ni ojo vió, ni oreja oyó, ni pasó á hombre por pensamiento cuales cosas tiene Dios preparadas para aquellos que le aman.

10 A nosotros empero nos lo ha revelado Dios por medio de su Espíritu: pues el Espíritu to-

das las cosas penetra, aun las mas íntimas de Dios.

11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino solamente el espíritu del hombre, que está dentro de él? así es que las cosas de Dios nadie las ha conocido, sino el Espíritu de Dios.

12 Nosotros pues no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que es de Dios: á fin de que conozcamos las cosas que Dios nos ha comunicado:

13 Las cuales por eso tratamos no con palabras estudiadas de humana ciencia, sino conforme nos enseña el Espíritu Santo, comparando lo espiritual á lo espiritual.

14 Porque el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, pues para él son una necedad: y no puede entenderlas, puesto que se han de discernir espiritualmente.

15 El hombre espiritual discierne de todo: y nadie puede á él discernirle.

16 Porque ¿quién conoce la mente del Señor, para darle instrucciones? Mas nosotros conocemos la mente de Cristo.

### CAPITULO III.

*Reprende á los que se apasionan por los predicadores del Evangelio, sin mirar al Señor cuyos ministros son, y cuya gracia es la que produce el fruto en las almas; y exhorta á que despreciando la vana sabiduría del mundo, se abracen con la sabia ignorancia del Evangelio.*

**Y**ASI es, hermanos, que yo no he podido hablaros como á hombres espirituales, sino como

á carnales, como á niños en Cristo.

2 Os he alimentado con leche, y no con manjares sólidos, porque no érais todavía capaces de ellos: y ni aun ahora lo sois,

3 Pues sois todavía carnales. Porque habiendo entre vosotros envidias y contiendas y discordias: ¿no es claro que sois carnales, y procedéis como hombres?

4 Pues diciendo uno: Yo soy de Pablo: y el otro, Yo de Apolo: ¿no estais mostrando ser aun carnales?

5 Ahora bien ¿qué es Pablo, ó qué es Apolo, sino unos ministros de aquel en quien habeis creído, y eso segun que á cada uno ha concedido el Señor?

6 Yo planté, regó Apolo: pero Dios es quien ha dado el crecer.

7 Y así, ni el que planta es algo, ni el que riega: sino Dios, que es el que hace crecer.

8 Tanto el que planta, como el que riega, vienen á ser una misma cosa. Pero cada uno recibirá su propio salario á medida de su trabajo.

9 Porque nosotros somos unos coadjutores de Dios: vosotros sois el campo que Dios cultiva, sois el edificio que Dios fabrica.

10 Yo, segun la gracia que Dios me ha dado, eché cual perito arquitecto el cimiento del edificio: otro edifica sobre él; pero mire cada uno cómo alza la fábrica.

11 Pues nadie puede poner otro fundamento, que el que ya ha sido puesto, el cual es Jesucristo.

12 Que si sobre tal fundamento pone alguno oro, plata, piedras preciosas, ó maderas, heno, hojarasca,

13 La obra de cada uno ha de manifestarse: por cuanto el día la dará á conocer, como quiera que se ha de manifestar por medio del fuego: y el fuego mostrará cual sea la obra de cada uno.

14 Si la obra de uno sobrepuesta subsistiere, él recibirá la paga.

15 Si la obra de otro se quemare, será suyo el daño: no obstante él no dejará de salvarse; si bien como por el fuego.

16 ¿No sabeis vosotros que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

17 Pues si alguno profanare el templo de Dios, perderle ha Dios á él. Porque el templo de Dios, que sois vosotros, santo es.

18 Nadie se engañe á sí mismo: si alguno de vosotros se tiene por sabio segun el mundo, hágase necio á fin de ser sabio.

19 Porque la sabiduría de este mundo, es necedad delante de Dios. Pues está escrito: Que sorprende á los sabios en su propia astucia.

20 Y en otra parte: El Señor penetra las ideas de los sabios, y conoce la vanidad de ellas.

21 Por tanto nadie se gloríe en los hombres, porque todas las cosas son vuestras:

22 Sea Pablo, sea Apolo, sea Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro: todo es vuestro.

23 Vosotros empero sois de Cristo, y Cristo es de Dios.

#### CAPITULO IV.

*Oficio del verdadero apóstol, y estima que se merece. Sigue reprendiendo con singular energía y mansedumbre á los Corintios.*

**A** NOSOTROS pues nos ha de considerar el hombre como unos ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios.

2 Ahora bien, entre los dispensadores lo que se requiere es, que sean hallados fieles.

3 Por lo que á mí toca, muy poco se me da el ser juzgado por vosotros, ó en cualquier juicio humano: pues ni aun yo me atrevo á juzgar de mí mismo.

4 Porque si bien no me remuerde la conciencia de cosa alguna, no por eso me tengo por justificado: pues el que me juzga es el Señor.

5 Por tanto no querais juzgar antes de tiempo, hasta tanto que venga el Señor, el cual sacará á luz lo que esta en los escondrijos de las tinieblas, y descubrirá las intenciones de los corazones: y entonces cada cual será de Dios alabado.

6 Por lo demas, hermanos, todo esto lo he presentado en persona mia y en la de Apolo por amor vuestro: á fin de que aprendais en nosotros á no pensar de nadie fuera de lo que queda escrito, para que ninguno de vosotros se engria sobre el otro.

7 Porque ¿quién es el que te da la ventaja sobre otros? O ¿qué cosa tienes tú que no la

hayas recibido? Y si lo que tienes lo has recibido, ¿de qué te jactas como si no lo hubieses recibido?

8 Hé aquí que vosotros estais ya satisfechos, héos aquí hechos ya ricos: sin nosotros estais reinando: y plegue á Dios que reineis, para que nosotros reinemos tambien con vosotros.

9 Pues yo para mí tengo que Dios á nosotros los apóstoles nos trata como á los últimos, como á los condenados á muerte: haciéndonos servir de espectáculo al mundo, á los ángeles, y á los hombres.

10 Nosotros somos *reputados como unos necios* por amor de Cristo, mas vosotros sois los prudentes en Cristo: nosotros flacos, vosotros fuertes: vosotros sois honrados, y nosotros viles.

11 Hasta la hora presente andamos sufriendo la hambre, la sed, la desnudez, los malos tratamientos, y no tenemos donde fijar nuestro domicilio.

12 Y nos afanamos trabajando con nuestras propias manos: nos maldicen y bendecimos: padecemos persecucion, y la sufrimos:

13 Nos ultrajan, y retornamos súplicas: somos en fin tratados, hasta el presente, como la basura del mundo, como la escoria de todos.

14 No os escribo estas cosas, porque quiera sonrojaros, sino que os amonesto como á hijos míos muy queridos.

15 Porque aun cuando tengais millares de ayos en Cristo, no tenéis muchos padres: pues yo

soy el que os he engendrado en Cristo Jesus por medio del Evangelio.

16 Por tanto os ruego que seais imitadores míos.

17 Con este fin he enviado á vosotros á Timoteo, el cual es hijo mio carísimo, y fiel en el Señor: para que os informe de mi proceder en Cristo, y cómo enseño yo por todas partes en todas las Iglesias.

18 Algunos están tan engreídos, como si yo nunca hubiese de volver á vosotros.

19 Mas pronto pasaré á veros, si Dios quiere: y examinaré no las palabras de los que así andan hinchados, sino su poder.

20 Que no consiste el reino de Dios en palabras, sino en poder.

21 ¿Qué estimáis mas? ¿que vaya á vosotros con la vara, ó con amor y espíritu de mansedumbre?

### CAPITULO V.

*Escomulga el Apóstol á un incestuoso, y exhorta á los de Corinto á que eviten el trato con los pecadores públicos.*

**E**S ya una voz pública de que entre vosotros se cometen deshonestidades, y tales, cuales no se oyen ni aun entre Gentiles, hasta llegar alguno á abusar de la mujer de su propio padre.

2 Y con todo vosotros estais hinchados de orgullo: y no os habeis al contrario entregado al llanto, para que fuese quitado de entre vosotros el que ha cometido tal maldad.

3 Por lo que á mí toca, aunque ausente de ahí con el cuerpo,

mas presente en espíritu, ya he pronunciado, como presente, esta sentencia contra aquel que así pecó:

4 En nombre de nuestro Señor Jesucristo, uniéndose con vosotros mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo,

5 Sea ese tal entregado á Satanás, para castigo de su cuerpo, á trueque de que su alma sea salva en el dia de nuestro Señor Jesus.

6 No es buena vuestra jactancia. ¿No sabeis que un poco de levadura aceda toda la masa?

7 Echad fuera la levadura añeja, para que seais una masa nueva, como que sois sin levadura. Porque Cristo, que es nuestro cordero pascual, ha sido inmolido.

8 Por tanto celebremos el convite, no con levadura añeja, ni con levadura de malicia y de maldad, sino con ázimos de sinceridad y de verdad.

9 Os escribí en una carta: No trateis con los deshonestos:

10 No *intenté* decir con los deshonestos de este mundo, ó con los avarientos, ó con los que viven de rapiña, ó con los idólatras: de otra suerte era menester que os salieseis de este mundo.

11 Mas ahora os he escrito que no trataseis con tales sugetos, quiero *decir*, que si aquel que se llama vuestro hermano, es deshonesto, ó avariento, ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho, ó vive de rapiña: con este tal ni tomar bocado.

12 Pues ¿cómo podría yo meterme en juzgar á los que están fuera? ¿No son los que están dentro á quienes teneis derecho de juzgar?

13 A los de afuera Dios los juzgará. Vosotros empero apartad á ese mal hombre de vuestra compañía.

### CAPITULO VI.

*Contra los desórdenes de los pleitistas y de los deshonestos.*

¿COMO alguno de entre vosotros, teniendo alguna diferencia con su hermano, se atreve á llamarle á juicio ante los inicuos, y no ante los santos?

2 ¿No sabeis que los santos han de juzgar á este mundo? Pues si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿no sereis dignos de juzgar de estas menudencias?

3 ¿No sabeis que hemos de ser jueces hasta de los ángeles? ¿cuánto mas de las cosas mundanas?

4 Si tuviereis pues pleitos sobre negocios de este mundo, tomad por jueces á los mas ínfimos de la Iglesia.

5 Dígolo para confusion vuestra: ¿Es posible que no ha de haber entre vosotros algun hombre inteligente, que pueda ser juez entre los hermanos;

6 Sino que ha de litigar hermano con hermano, y eso en el tribunal de los infieles?

7 Ya por cierto es una falta en vosotros el andar en pleitos unos contra otros. ¿Por qué no tolerais antes el agravio? ¿por qué antes no sufris el fraude?

8 Mas vosotros sois los que

agraviais, y defraudais, y eso á vuestros propios hermanos.

9 ¿No sabeis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No querais engañaros; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas,

10 Ni los ladrones, ni los avarientos, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los que viven de rapiña, han de poseer el reino de Dios.

11 Tales habeis sido algunos de vosotros: pero fuisteis lavados, fuisteis santificados, fuisteis justificados en el nombre de nuestro Señor Jesus, y por el Espíritu de nuestro Dios.

12 Si todo me es lícito, no todo me es conveniente: no porque todo me es lícito, me haré yo esclavo de ninguna cosa.

13 Las viandas son para el vientre, y el vientre para las viandas: mas Dios destruirá á aquel y á estas: el cuerpo empero no es para la fornicacion, sino para el Señor, como el Señor para el cuerpo.

14 Asi como Dios resucitó al Señor, nos resucitará tambien á nosotros por su virtud.

15 ¿No sabeis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿He de abusar yo de los miembros de Cristo, para hacerlos miembros de una prostituta? No lo permita Dios.

16 ¿O no sabeis que quien se junta con una prostituta, se hace un cuerpo con ella? Porque serán los dos (está dicho) una carne misma.

17 Al contrario quien está unido con el Señor, es un mismo espíritu.

18 Huid la fornicacion. Cualquier pecado que cometa el hombre, está fuera del cuerpo: pero el que fornicar, contra su cuerpo peca.

19 Por ventura ¿no sabeis que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, que habita en vosotros, el cual habeis recibido de Dios, y que ya no sois de vosotros,

20 Puesto que fuísteis comprados á gran precio? Glorificad á Dios en vuestros cuerpos, y en vuestros espíritus, que son de Dios.

### CAPITULO VII.

*De las cargas del matrimonio, y de las ventajas de la virginidad. Aviso á las viudas.*

**E**N órden á las cosas sobre que me habeis escrito; bueno es para el hombre el no tocar mujer:

2 Mas por evitar la fornicacion tenga cada uno su mujer, y cada una su marido.

3 No niegue el marido á la mujer lo que le debe: y compórtese del mismo modo la mujer con el marido.

4 Porque la mujer no es dueña de su cuerpo, sino que lo es el marido. Y asimismo el marido no es dueño de su cuerpo, sino que lo es la mujer.

5 No querais defraudaros el derecho recíproco, á no ser por algun tiempo de comun acuerdo, para dedicaros al ayuno y á la oración: y despues... volved á

cohabitar, no sea que os tiene Satanás por vuestra incontinencia.

6 Esto lo digo por condescendencia, que no lo mando.

7 A la verdad quisiera que fueseis todos tales como yo mismo: mas cada uno tiene de Dios su propio don: quien de una manera, quien de otra.

8 Pero sí digo á las personas no casadas, y viudas: bueno les es si así permanecen, como tambien permanezco yo.

9 Mas si no tienen don de continencia, cásense: pues mas vale casarse, que abrasarse.

10 Pero á las personas casadas, mando no yo, sino el Señor, que la mujer no se separe del marido:

11 Que si se separa, no pase á otras nupcias, ó bien reconciliése con su marido. Ni tampoco el marido repudie á su mujer.

12 Pero á los demas digo yo, no el Señor: Si algun hermano tiene por mujer á una infiel, y esta consiente en habitar con él, no la repudie.

13 Y si alguna mujer tiene por marido á un infiel, y este consiente en habitar con ella, no abandone á su marido:

14 Porque un marido infiel es santificado por la mujer fiel, y la mujer infiel santificada por el marido fiel: de lo contrario vuestros hijos serían amancillados, en vez de que ahora son santos.

15 Pero si el infiel se separa, sepárese; porque en tal caso ni nuestro hermano, ni nuestra hermana están sujetos á servidum-

bre : pues Dios nos ha llamado á paz.

16 Porque ¿sabes tú, mujer, si salvarás al marido? ¿y tú, marido, sabes si salvarás á la mujer?

17 Pero proceda cada cual conforme al don que Dios le ha repartido, y segun el estado en que Dios le llamó; y así es como lo enseño en todas las Iglesias.

18 ¿Fué uno llamado siendo circunciso? permanezca circunciso. ¿Fué otro llamado estando incircunciso? no se haga circuncidar.

19 Nada importa el ser circuncidado, y nada importa el no serlo: lo que importa es la observancia de los mandamientos de Dios.

20 Manténgase pues cada uno en el estado que tenia cuando fué llamado.

21 ¿Fuiste llamado siendo siervo? no te dé cuidado: mas si pudieres ser libre, aprovecha la ocasion.

22 Si bien aquel que siendo esclavo es llamado en el Señor, se hace liberto del Señor: y de la misma manera aquel que es llamado siendo libre, se hace esclavo de Cristo.

23 Rescatados habeis sido á gran costa, no querais haceros esclavos de los hombres.

24 Cada uno, hermanos, permanezca para con Dios en el estado en que fué llamado.

25 ¶ En órden a las vírgenes precepto del Señor yo no le tengo: doy, sí, consejo, como quien ha conseguido del Señor la misericordia de ser fiel.

26 Juzgo pues que esto es ventajoso á causa de las miserias presentes: que es, digo, ventajoso al hombre el permanecer cual se halla.

27 ¿Estás ligado á una mujer? no busques quedar desligado. ¿Estás sin tener mujer? no busques el casarte.

28 Si te casares, no pecas. Y si una doncella se casa, tampoco peca: pero estos tales sufrirán en su carne aflicciones, *que yo quiero evitaros.*

29 Y lo que digo, hermanos, es: Que el tiempo es corto: y así lo que importa es que los que tienen mujer, vivan como si no la tuviesen:

30 Y los que lloran, como si no llorasen: y los que se huelgan, como si no se holgasen: y los que hacen compras, como si nada poseyesen:

31 Y los que gozan del mundo, como si no gozasen de él: porque la forma de este mundo pasa.

32 Ahora bien, yo deseo que vivais sin inquietudes. El que no tiene mujer, anda solícito de las cosas del Señor, y en como ha de agradar al Señor.

33 Al contrario el que tiene mujer, anda afanado en las cosas del mundo, y en como ha de agradar á la mujer.

34 Hay esta diferencia entre la casada y la vírgen: la mujer no casada piensa en las cosas del Señor, para ser santa en cuerpo y alma: mas la casada piensa en las del mundo, y en como ha de agradar al marido.

35 Por lo demas, yo digo esto

para provecho vuestro: no para echaros un lazo, sino solamente para exhortaros á lo que es conveniente, y á lo que habilita para servir al Señor sin ningun embarazo.

36 Mas si á alguno le parece que es un deshonor á su vírgen que pase la flor de la edad, y juzga deber casarla, haga lo que quisiere: no peca, si ella se casa.

37 Aunque por otra parte quien ha hecho en su interior la firme resolucion de conservar su vírgen, no teniendo necesidad, sino pudiendo disponer en esto de su voluntad, y asi lo ha determinado en su corazon, este tal obra bien.

38 En suma, el que da su hija en matrimonio, obra bien: mas el que no la da, obra mejor.

39 La mujer está ligada á la ley mientras que vive su marido: pero si su marido fallece, queda libre: cátese con quien quiera, con tal que sea segun el Señor.

40 Pero mucho mas dichosa será si permaneciere así, segun mi consejo: y pienso tambien que tengo el Espíritu de Dios.

### CAPITULO VIII.

*Nadie ha de probar cosas ofrecidas á ídolos, si con eso causa escándalo: pues el que escandaliza á los flacos, peca contra Jesucristo.*

**A** CERCA de las cosas sacrificadas á los ídolos, ya sabemos que todos nosotros tenemos ciencia. Mas la ciencia hincha, la caridad es la que edifica.

2 Que si alguno se imagina saber algo, todavía no sabe nada como conviene saberse.

3 Pero el que ama á Dios, eso es conocido de él.

4 En órden pues á comer de los manjares ofrecidos á los ídolos, sabemos que el ídolo es nada en el mundo, y que no hay mas que un solo Dios.

5 Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, ya en el cielo, ya en la tierra, (y que así se cuenten muchos dioses, y muchos señores):

6 Sin embargo para nosotros no hay mas que un solo Dios, que es el Padre, por el cual son todas las cosas, y nosotros para él: y no hay sino un solo Señor, que es Jesucristo, por quien han sido hechas todas las cosas, y nosotros por él.

7 Mas no en todos se halla esto conocimiento: sino que hay algunos que creyendo todavía que el ídolo es alguna cosa, comen bajo este concepto lo que se le ha ofrecido: y así la conciencia de estos, por ser débil, viene á quedar contaminada.

8 El comer no es lo que nos hace recomendables á Dios; pues ni porque comamos, tendremos ventaja alguna, ni porque no comamos, desmereceremos en nada.

9 Pero cuidado de que esta libertad que teneis, no sirva de tropiezo á los flacos.

10 Porque si alguno te vé á tí, que estás mas instruido, puesto á la mesa en un lugar dedicado á los ídolos: ¿no es claro que el que tiene su conciencia flaca, se tentará á comer tambien de lo sacrificado á los ídolos?



11 ¿Y habrá de perecer por tu ciencia ese hermano enfermo, por amor del cual murió Cristo?

12 Así sucede que pecando contra los hermanos, y llagando su conciencia poco firme, venís á pecar contra Cristo.

13 Por lo cual si lo que yo como escandaliza á mi hermano, no comeré en mi vida carne, por no escandalizar á mi hermano.

### CAPITULO IX.

*Como el Apóstol se privaba de hacer lo que podía lícitamente, por no desedificar á nadie; haciéndose todo para todos, y padeciendo mil trabajos, por ganar para Dios á todo el mundo.*

¿NO soy yo apóstol? ¿No tengo yo libertad? ¿No he visto yo á Jesucristo Señor nuestro? ¿No sois vosotros obra mia en el Señor?

2 Y aun cuando para los otros no fuera apóstol, á lo menos lo sería para vosotros: siendo como sois el sello de mi apostolado en el Señor:

3 Ved ahí mi respuesta á aquellos que se meten á examinar mi conducta.

4 ¿Acaso no tenemos derecho de comer y de beber?

5 Por ventura ¿no tenemos tambien facultad de llevar en los viages una hermana, nuestra mujer, como los demas apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?

6 ¿O solo yo y Bernabé, no podemos abstenernos de trabajar?

7 ¿Quién milita jamas á sus expensas? ¿Quién planta una

viña, y no come de su fruto? ¿Quién apacienta un rebaño, y no se alimenta de la leche del ganado?

8 ¿Y por ventura esto que digo es solamente un racionio humano? ¿O no dice la ley esto mismo?

9 Pues en la ley de Moisés está escrito. No pongas bozal al buey que trilla. ¿Será que Dios se cura de los bueyes?

10 ¿Acaso no dice esto por nosotros? Sí, por nosotros se han escrito estas cosas: porque la esperanza hace arar al que ara, y el que trilla lo hace con la esperanza de percibir el fruto.

11 Si nosotros hemos sembrado entre vosotros bienes espirituales, ¿será gran cosa que recojamos de vuestros bienes temporales?

12 Si otros participan de este derecho á lo vuestro, ¿por qué no mas bien nosotros? pero con todo no hemos hecho uso de esa facultad: antes bien todo lo sufrimos por no poner estorbo alguno al Evangelio de Cristo.

13 ¿No sabeis que los que sirven en el templo, se mantienen de lo que es del templo, y que los que sirven al altar, participan de las ofrendas?

14 Así tambien dejó el Señor ordenado que los que predicán el Evangelio, vivan del Evangelio.

15 Mas yo de ninguna de estas cosas me he valido: ni ahora escribo esto, para que así se haga conmigo: porque tengo por mejor el morir, que el que alguno me haga perder esta gloria.

16 Como quiera que por pre-

dicar el Evangelio no tengo gloria: pues estoy por necesidad obligado á ello: y desventurado de mí, si no le predicare.

17 Por lo cual si lo hago de buena voluntad, premio aguardo: pero si por fuerza, no hago mas que cumplir con el cargo que tengo.

18 Pues ¿dónde está mi galardón? Está en predicar el Evangelio, sin ocasionar ningun gasto, para no abusar del derecho que tengo por la predicacion del Evangelio.

19 En verdad que estando libre de todos, de todos me he hecho siervo, para ganar mas.

20 Y así con los Judíos he vivido como Judío, para ganar á los Judíos: con los sujetos á la ley, como si yo estuviese sujeto á la ley, por ganar á los que á la ley vivian sujetos.

21 Asi como con los que no estaban sujetos á la ley *he vivido* como si yo tampoco lo estuviese (aunque tenia yo una ley con respecto á Dios, teniendo la de Cristo) á trueque de ganar á los que vivian sin ley.

22 Híceme flaco con los flacos, por ganar á los flacos. Híceme todo para todos, para por cualquier medio salvar á algunos.

23 Todo lo cual hago por amor del Evangelio, á fin de participar de sus promesas.

24 ¿No sabeis que los que corren en el estadio, si bien todos corren, uno solo se lleva el premio? Corred pues de tal manera que le ganeis.

25 Ello es que todos los que han

de luchar, guardan en todo continencia: y no es sino para alcanzar una corona perecedera; al paso que nosotros la esperamos eterna.

26 Así que, yo voy corriendo, no como quien corre á la aventura: peleo, no como quien tira golpes al aire;

27 Sino que castigo mi cuerpo, y le esclavizo: no sea que habiendo predicado á otros, venga yo á ser reprobado.

### CAPITULO X.

*Propuestos los beneficios y los castigos de los Hebréos por sus ingratiudes, amonesta el Apóstol á los Corintios que se guarden de sus vicios, especialmente de todo resabio de idolatría, de la vana confianza, y de ofender al prójimo.*

**P**ORQUE no debeis de ignorar, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo de la nube, y que todos pasaron el mar;

2 Y que todos bajo Moisés fueron bautizados en la nube, y en el mar:

3 Que todos comieron el mismo manjar espiritual,

4 Y todos bebieron la misma bebida espiritual: (porque ellos bebían de una piedra espiritual, que los iba siguiendo: la cual piedra era Cristo)

5 Pero la mayor parte de ellos desagradaron á Dios: y así quedaron muertos en el desierto.

6 Pues estos sucesos eran ejemplos para nosotros, á fin de que no nos abandonemos á malos deseos, como ellos se abandonaron:

7 No seais adoradores de los ídolos, como algunos de ellos:

segun está escrito: Sentóse el pueblo á comer y á beber, y levantáronse á retozar.

8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y murieron en un dia veinte y tres mil.

9 Ni tentemos á Cristo, como hicieron algunos de ellos, los cuales perecieron mordidos de las serpientes.

10 Ni tampoco murmureis, como algunos de ellos murmuraron, y fueron muertos por el esterminador.

11 Todas estas cosas les sucedian como tipos, y están escritas para escarmiento de nosotros, que nos hallamos al fin de los siglos.

12 Miré pues no caiga, el que piensa estar firme.

13 No habeis tenido sino tentaciones humanas: pero fiel es Dios, que no permitirá seais tentados sobre vuestras fuerzas, sino que con la misma tentacion os dará salida para que podais sosteneros.

14 En razon de esto, carísimos míos, huid del culto de los ídolos:

15 Puesto que hablo con personas inteligentes, juzgad vosotros mismos de lo que digo.

16 El cáliz de bendicion que bendecimos, ¿no es la comunion de la sangre de Cristo? y el pan que partimos ¿no es la participacion del cuerpo de Cristo?

17 Porque todos los que participamos del mismo pan, bien que muchos, venimos á ser un solo pan, un solo cuerpo.

18 Considerad á los Israelitas segun la carne: los que entre

ellos comen de las víctimas, ¿no es así que tienen parte en el altar?

19 ¿Mas qué? ¿digo yo que el ídolo sea algo? ¿ó que lo sacrificado á los ídolos sea algo?

20 No, sino que las cosas que sacrifican los Gentiles, las sacrifican á los demonios. y no á Dios: y no quiero que tengais ninguna sociedad con los demonios:

21 No podeis beber el cáliz del Señor, y el cáliz de los demonios: no podeis tener parte en la mesa del Señor, y en la mesa de los demonios.

22 ¿Queremos irritar con zelos al Señor? ¿Somos acaso mas fuertes que él?

23 Todo me es lícito; pero no todo es conveniente: todo me es lícito, mas no todo es de edificacion.

24 Nadie busque su propia satisfaccion, sino el bien del prójimo.

25 Todo lo que se vende en la plaza, comedlo, sin andar en preguntas por motivo de conciencia.

26 Porque del Señor es la tierra, y todo lo que hay en ella.

27 Si algun infiel os convida, y quereis ir, comed de todo lo que os pongan delante, sin hacer preguntas por razon de la conciencia.

28 Mas si alguno dijere: Esto ha sido sacrificado á los ídolos, no lo comais, en atencion al que os ha avisado, y á la conciencia: porque del Señor es la tierra, y todo lo que hay en ella.

29 A la conciencia digo, no la tuya, sino la del otro. Pues ¿por qué habia de ser juzgada mi libertad por la conciencia de otro?

30 Y si yo participo de esa comida con accion de gracias ¿por qué habia de ser vituperado por una cosa, por la cual ofrezco gracias?

31 En fin, ora comais, ora bebais, ó hagais cualquiera otra cosa, hacedlo todo á gloria de Dios.

32 No deis motivo de escándalo ni a los Judíos, ni á los Griegos, ni á la Iglesia de Dios:

33 Al modo que yo tambien en todo procuro complacer á todos, no buscando mi utilidad particular, sino la de los demas, á fin de que se salven.

#### CAPITULO XI.

*Ordena que los hombres estén con la cabeza descubierta en la Iglesia, y las mujeres cubierta. Trata de la institucion de la sagrada Eucaristia, y reprende los desórdenes, que se cometian al tiempo de la sagrada comunon.*

**S**ED pues imitadores míos, así como yo lo soy de Cristo.

2 Yo por mi parte os alabo, hermanos, de que en todas cosas os acordais de mí: y de que guardais mis instrucciones, conforme os lo tengo enseñado.

3 Mas quiero que sepais que Cristo es la cabeza de todo hombre: como el hombre es cabeza de la mujer: y Dios lo es de Cristo.

4 Todo hombre que ora ó que profetiza con la cabeza cubierta, deshonra su cabeza.

5 Al contrario, mujer que ora ó profetiza con la cabeza descu-

bierta, deshonra su cabeza: siendo lo mismo que si se rapase.

6 Por donde si una mujer no se cubre la cabeza, que se la rape tambien: mas si es cosa fea á una mujer el cortarse el pelo, ó raparse, cubra su cabeza.

7 El varon en verdad no debe cubrir su cabeza. pues él es la imágen y gloria de Dios, mas la mujer es la gloria del varon.

8 Que no fué el hombre formado de la hembra, sino la hembra del hombre.

9 Como ni tampoco fué el hombre criado para la hembra, sino la hembra para el hombre.

10 Por tanto debe la mujer traer sobre la cabeza la divisa de la potestad *del marido* por respeto á los ángeles.

11 Bien es verdad que ni el varon en el Señor sin la mujer, ni la mujer sin el varon.

12 Pues así como la mujer fué formada del varon, así tambien el varon nace de la mujer: y todo por disposicion de Dios.

13 Sed jueces vosotros mismos: ¿es decente á la mujer hacer oracion á Dios sin velo?

14 ¿No es así que la naturaleza misma os dicta, que no es decente al hombre el dejar crecer su cabellera?

15 Al contrario, para la mujer es decoroso el dejarse crecer el pelo, porque los cabellos le son dados á manera de velo para cubrirse.

16 Pero si no obstante alguno se muestra terco, nosotros no tenemos esa costumbre, ni la Iglesia de Dios.

17 En esto que yo os declaro no puedo alabaros: pues vuestras asambleas en lugar de seros útiles, os sirven de daño.

18 Primeramente oigo que al juntaros en la Iglesia, hay discordias entre vosotros; y en parte lo creo

19 Siendo, como es, forzoso que aun heregias haya entre vosotros, para que puedan ser reconocidos entre vosotros los que son aprobados.

20 Ahora pues, cuando vosotros os juntaís, ya no es para celebrar la cena del Señor.

21 Porque cada uno se anticipa á tomar su propia cena para comerla. Y así sucede que los unos tienen hambre, mientras los otros comen con exceso.

22 ¿No teneis casas para comer y beber? ¿ó venís á profanar la Iglesia de Dios, y avergonzar á los que no tienen nada? ¿Qué os diré sobre eso? ¿Os alabaré? en eso no puedo alabaros.

23 Porque yo aprendí del Señor lo que tambien os tengo enseñado, y es que el Señor Jesus la noche misma en que habia de ser entregado, tomó el pan,

24 Y dando gracias le partió, y dijo: Tomad, y comed: este es mi cuerpo, que por vosotros es rompido: haced esto en memoria mia.

25 Y de la misma manera el cáliz, despues de haber cenado, diciendo: Este cáliz es el nuevo testamento en mi sangre: haced esto cuantas veces le bebiereis, en memoria mia.

26 Pues todas las veces que

comiereis este pan, y bebiereis este cáliz, anunciareis la muerte del Señor hasta que venga.

27 De manera que cualquiera que comiere este pan, ó bebiere el cáliz del Señor indignamente, reo será del cuerpo, y de la sangre del Señor.

28 Por tanto examínese á sí mismo el hombre: y de esta suerte coma de aquel pan, y beba del cáliz.

29 Porque quien le come y bebe indignamente, come y bebe su propia condenacion, no haciendo discernimiento del cuerpo del Señor.

30 De aquí es que hay entre vosotros muchos enfermos y sin fuerzas, y muchos que duermen.

31 Que si nosotros nos juzgásemos á nosotros mismos ciertamente no seríamos juzgados.

32 Si bien cuando lo somos, el Señor nos corrige, con el fin de que no seamos condenados con este mundo.

33 Por lo cual, hermanos míos, cuando os reunís para esas comidas, esperáos unos á otros.

34 Si alguno tiene hambre, coma en casa: á fin de que el juntaros no sea para condenacion vuestra. Las demas cosas, yendo yo, las arreglaré.

## CAPITULO XII.

*De la variedad de dones que el Espíritu Santo distribuye entre los fieles para utilidad de la Iglesia. Es esta un solo cuerpo místico, cuyos miembros deben ayudarse mutuamente.*

**M**AS en orden á los dones espirituales no quiero, hermanos, que esteis ignorantes.

2 Bien sabeis vosotros que cuando erais Paganos, os íbais en pos de los ídolos mudos segun erais conducidos.

3 Ahora pues yo os declaro que ningun hombre que habla inspirado de Dios, dice anatema á Jesus. Ni nadie puede confesar, que Jesus es el Señor, sino por el Espíritu Santo.

4 Hay, sí, diversidad de dones espirituales, mas el Espíritu es uno mismo :

5 Hay tambien diversidad de ministerios, mas el Señor es uno mismo :

6 Hay asímismo diversidad de operaciones ; mas el mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos.

7 Pero los dones del Espíritu que se manifiestan en cada uno, le son dados para utilidad de todos.

8 Así el uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría. otro recibe del mismo Espíritu el hablar con ciencia :

9 A este le da el mismo Espíritu fé : al otro la gracia de curar enfermedades por el mismo Espíritu :

10 A quien el hacer milagros, á quien profecía, á quien discrecion de espíritus, á quien don de hablar varios idiomas, á quien el de interpretar las lenguas.

11 Mas todas estas cosas las causa un solo y mismo Espíritu, repartiéndolas á cada uno segun quiere.

12 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros con

ser muchos, son un solo cuerpo : así tambien Cristo.

13 A cuyo fin todos nosotros somos bautizados en un mismo Espíritu para componer un solo cuerpo, ya seamos Judíos, ya Gentiles, ya esclavos, ya libres : y todos hemos bebido un mismo Espíritu.

14 Que ni tampoco el cuerpo es un solo miembro, sino muchos.

15 Si dijere el pié : Pues que no soy mano, no soy del cuerpo : ¿dejará por eso de ser del cuerpo ?

16 Y si dijere la oreja : Pues que no soy ojo, no soy del cuerpo : ¿dejará por eso de ser del cuerpo ?

17 Si todo el cuerpo fuese ojo : ¿dónde estaría el oido ? Si todo fuese oido : ¿dónde estaría el olfato ?

18 Mas ahora ha puesto Dios en el cuerpo miembros, y los ha colocado en él como le plugo.

19 Que si todos fuesen un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo ?

20 Por eso ahora, aunque los miembros sean muchos, el cuerpo es uno.

21 Ni puede decir el ojo á la mano : No he menester tu ayuda : ni la cabeza á los piés : No me sois necesarios.

22 Antes bien aquellos miembros que parecen los mas débiles del cuerpo, son los mas necesarios :

23 Y á los miembros del cuerpo que juzgamos mas viles, á estos ceñimos de mayor adorno ; y cubrimos con mas honestidad aquellos que son menos honestos.

24 Al contrario nuestras partes honestas no han menester nada de eso : pero Dios ha puesto tal orden en todo el cuerpo, que se honra mas aquello que de ser honrado tiene mas necesidad ;

25 A fin de que no haya division en el cuerpo, antes tengan los miembros la misma solicitud unos de otros.

26 Por donde si un miembro padece, todos los miembros con él padecen : y si un miembro es honrado, todos los miembros se gozan con él.

27 Vosotros pues sois el cuerpo de Cristo, y miembros entre otros miembros.

28 Así es que ha puesto Dios en la Iglesia unos en primer lugar apóstoles, en segundo lugar profetas, en el tercero doctores, luego á los que tienen el don de hacer milagros, despues á los que tienen gracia de curar, de socorrer al prójimo, don de gobierno, de hablar todo género de lenguas.

29 Por ventura ¿ son todos apóstoles ? ¿ ó todos profetas ? ¿ ó todos doctores ? ¿ hacen todos milagros ?

30 ¿ Tienen todos la gracia de curar ? ¿ hablan todos lenguas ? ¿ interpretan todos ?

31 Vosotros empero entre esos dones aspirad á los mejores. Yo voy pues á mostraros un camino todavía mas escelente.

### CAPITULO XIII.

*Descripcion de la caridad, y de sus propiedades.*

CUANDO yo hablara todas las lenguas de los hombres, y el language de los ángeles, si no

tuviere caridad, vengo á ser como un metal que suena, ó campana que retiñe.

2 Y cuando tuviera el don de profecía, y penetrase todos los misterios, y poseyese toda la ciencia : cuando tuviera toda la fê, de manera que trasladase de una á otra parte los montes, no teniendo caridad, soy un nada.

3 Cuando yo distribuyese todos mis bienes para sustento de los pobres, y cuando entregara mi cuerpo á las llamas, si la caridad me falta, todo lo dicho no me sirve de nada.

4 La caridad es sufrida y bienhechora : la caridad no tiene envidia, no obra precipitadamente, no se ensoberbece,

5 No es desdeñosa, no busca sus intereses, no se irrita, no piensa mal,

6 No se hueiga de la injusticia, complácese sí en la verdad :

7 A todo se acomoda, lo cree todo, todo lo espera, y lo soporta todo.

8 La caridad nunca fenece ; en lugar de que las profecías se terminarán, y cesarán las lenguas, y se acabará la ciencia.

9 Porque ahora nuestro conocimiento es imperfecto, é imperfecta la profecía.

10 Mas llegado que sea lo perfecto, desaparecerá lo imperfecto.

11 Así cuando yo era niño, hablaba como niño, juzgaba como niño, discurría como niño ; pero cuando fuí ya hombre hecho, dí de mano á las cosas de niño.

12 Al presente no vemos sino como en un espejo, bajo imágenes obscuras : pero entonces ve-

remos cara á cara. Yo no conozco ahora sino imperfectamente: mas entonces conoceré á la manera que soy yo conocido.

13 Ahora permanecen estas tres cosas, la fé, la esperanza, y la caridad: pero de las tres la caridad es la mas escelente.

#### CAPITULO XIV.

*El don de profecia se debe anteponer al don de lenguas. Del modo de usar bien de todos los dones. Dios es un Dios de paz, y no de discordias. Las mujeres deben callar en la Iglesia.*

**C**ORRED para alcanzar la caridad, y codiciad dones espirituales, mayormente el de profecia.

2 Pues quien habla lenguas no habla para los hombres, porque nadie le entiende, sino para Dios. Habla sí en espíritu cosas misteriosas.

3 Al paso que el que hace oficio de profeta, habla con los hombres para edificacion, y para exhortarlos, y consolarlos.

4 Quien habla lenguas se edifica á sí mismo: mas el que profetiza, edifica á la Iglesia.

5 Yo, sí, deseo que todos vosotros tengais el don de lenguas; pero mucho mas que tengais el de profecia: porque aquel que profetiza, es preferible al que habla lenguas, á no ser que tambien las interprete, á fin de que la Iglesia reciba utilidad.

6 Ahora bien. hermanos, si yo fuere á vosotros hablando lenguas: ¿qué os aprovecharé, si no os hablo ó con la revelacion, ó con la ciencia, ó con la profecia, ó con la doctrina?

7 ¿No vemos aun en las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta, y el harpa, que si no forman tonos diferentes, no se puede saber lo que se toca con la flauta, ó el harpa?

8 Y si la trompeta no da un sonido determinado, ¿quién es el que se preparará para el combate?

9 Así si la lengua que hablais no es inteligible: ¿cómo se sabrá lo que decís? no hablareis sino al aire.

10 Hay en el mundo tantas diferencias de voces; mas ninguna, sin su propia significacion.

11 Si yo pues ignoro el valor de la voz, seré bárbaro para aquel á quien hablo: y el que me hable, será bárbaro para mí.

12 Por eso vosotros, ya que sois codiciosos de estos dones espirituales, desead ser enriquecidos con ellos para edificacion de la Iglesia.

13 Y por lo mismo el que habla una lengua, pida la gracia de interpretarla.

14 Que si yo hago oracion en una lengua desconocida, mi espíritu ora; pero mi concepto queda sin fruto.

15 Pues ¿qué haré? Oraré con el espíritu, y oraré tambien inteligiblemente: cantaré con el espíritu, pero cantaré tambien inteligiblemente.

16 Por lo demas si tú alabas con el espíritu, el que está en la clase del sencillo pueblo, ¿cómo ha de decir Amen, al fin de tu accion de gracias? puesto que no entiende lo que tú dices:



17 No es que no sea buena tu accion de gracias; sino que no queda por ella edificado el otro.

18 Yo doy gracias á mi Dios, de que hablo mas lenguas que todos vosotros.

19 Pero en la Iglesia mas bien quiero hablar cinco palabras de modo que sea entendido, é instruya tambien á los otros, que diez mil palabras en lengua extraña.

20 Hermanos, no seais niños en el uso de la razon, sed sí niños en la malicia: pero en inteligencia sed hombres hechos.

21 En la ley está escrito: Yo hablaré en otras lenguas, y con otros labios á este pueblo: y ni aun así me creerán, dice el Señor.

22 Así son las lenguas una señal no para los fieles, sino para los infieles: mas las profecías no para los infieles, sino para los fieles.

23 Ahora bien, si estando congregada toda la Iglesia en un lugar, y poniéndose todos á hablar lenguas diferentes, entran idiotas, ó bien infieles: ¿no dirán que estais locos?

24 Mas al contrario, si profetizando todos, entra un infiel ó un idiota, de todos será convencido, será juzgado de todos:

25 Los secretos de su corazon se harán manifiestos, y por tanto postrado sobre su rostro adorará á Dios, confesando que verdaderamente Dios está en medio de vosotros.

26 Pues ¿qué es lo que se ha de hacer, hermanos? Si cuando

os congregais, uno de vosotros tiene para hacer un salmo, otro para instruir, este para hablar lenguas, aquel para revelar alguna cosa, otro para interpretar: hágase todo para edificacion.

27 Si han de hablar lenguas, hablen dos solamente, ó cuando mucho tres, y eso por turno, y haya uno que explique.

28 Y si no hubiere intérprete, callen en la Iglesia, y hablen consigo, y con Dios.

29 De los profetas hablen dos, ó tres, y los demas disciernan.

30 Que si á otro estando sentado le fuere revelado algo, calle el primero.

31 Así podeis profetizar todos uno despues de otro: á fin de que todos aprendan, y todos sean consolados:

32 Pues los espíritus proféticos están sujetos á los profetas.

33 Porque Dios no es Dios de desórden, sino de paz, como en todas las Iglesias de los santos.

34 ¶ Las mujeres callen en las Iglesias, porque no les es permitido hablar allí, sino que deben estar sumisas, como lo dice tambien la ley.

35 Que si desean instruirse en algun punto, pregúntenselo quando estén en casa á sus maridos: pues es cosa indecente en una mujer el hablar en la Iglesia.

36 Por ventura ¿tuvo de vosotros su origen la palabra de Dios? ¿ó ha llegado á vosotros solos?

37 Si alguno de vosotros se tiene por profeta, ó por espiritual, reconozca que las cosas

que os escribo son preceptos del Señor.

38 El que lo desconociere que lo desconozca.

39 En suma hermanos, codiciad el don de la profecía, y no estorbeis el de hablar lenguas.

40 Pero hágase todo con decoro, y con orden.

### CAPITULO XV.

*La fé y esperanza de nuestra futura resurreccion se confirman eficazmente por la resurreccion ya sucedida de Jesucristo. Describese el orden y modo de ella, y la naturaleza de los cuerpos resucitados.*

**A** HORA, hermanos, os renuevo la memoria del Evangelio, que os he predicado, que vosotros recibisteis, en el cual estais firmes,

2 Y por el cual sois salvados, si le conservais de la manera que os le prediqué, porque de otra suerte en vano habriais abrazado la fé.

3 En primer lugar pues os he enseñado lo mismo que yo aprendí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme á las Escrituras:

4 Y que fué sepultado, y que resucitó al tercer dia, segun las Escrituras:

5 Y que se apareció á Cefas, y despues á los doce:

6 Posteriormente se dejó ver de mas de quinientos hermanos juntos: de los cuales, aunque han muerto algunos, la mayor parte viven todavía:

7 Se apareció tambien á Santiago, y despues á los apóstoles todos:

8 Finalmente despues de todos

se me apareció tambien á mí, que vengo á ser como un abortivo:

9 Siendo, como soy, el menor de los apóstoles, que ni merezco ser llamado apóstol, pues que perseguí la Iglesia de Dios.

10 Mas por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no ha sido estéril en mí, antes he trabajado mas copiosamente que todos: pero no yo, sino la gracia de Dios que estuvo conmigo:

11 Así que tanto yo, como ellos, esto es lo que predicamos, y esto habeis creído vosotros.

12 Ahora bien, si se predica á Cristo como resucitado de entre los muertos, ¿cómo es que algunos de vosotros andan diciendo, que no hay resurreccion de muertos?

13 Pues si no hay resurreccion de muertos, tampoco resucitó Cristo.

14 Mas si Cristo no resucitó, luego vana es nuestra predicacion, y vana es tambien vuestra fé:

15 A mas de eso somos convenidos de testigos falsos respecto á Dios: por cuanto hemos testificado diciendo que Dios resucitó á Cristo, al cual no ha resucitado, si los muertos no resucitan.

16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.

17 Y si Cristo no resucitó, vana es vuestra fe, y todavia estais en vuestros pecados.

18 Por consiguiente, aun los que murieron en Cristo. son perdidos.

19 Si nosotros solo tenemos esperanza en Cristo mientras dura

esta vida, somos los mas desdichados de todos los hombres.

20 Pero Cristo ha resucitado de entre los muertos, y ha venido á ser como las primicias de los difuntos:

21 Porque así como por un hombre *vino* la muerte, por un hombre *vino* tambien la resurreccion de los muertos.

22 Que así como en Adam mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados.

23 Cada uno empero por su órden: Cristo las primicias; despues los que son de Cristo, á su venida.

24 El fin vendrá despues, cuando hubiere entregado el reino á su Dios y Padre, cuando habrá destruido todo imperio, y toda potencia, y toda dominacion.

25 Pues debe reinar hasta que haya puesto á todos sus enemigos debajo de sus piés.

26 Y la muerte será el último enemigo destruido.

27 Porque sujetó todas las cosas bajo los piés de el. Mas cuando dice que todas las cosas le están sujetas, sin duda queda esceptuado aquel que se las sujetó todas.

28 Y cuando ya todas las cosas estuvieren sujetas á él, entonces el Hijo mismo quedará sujeto al que se las sujetó todas, á fin de que Dios lo sea todo en todos.

29 ¶ De otra manera ¿qué harán aquellos que se bautizan por los difuntos, si absolutamente los muertos no resucitan? ¿por qué pues se bautizan por los muertos?

30 ¿Y á qué fin á toda hora nos esponemos nosotros á tantos peligros?

31 No hay dia, hermanos, en que yo no muera por gloria de vosotros, que tengo en Jesucristo, nuestro Señor.

32 ¿De qué me sirve si como hombre he combatido en Efeso contra bestias, si no resucitan los muertos? comamos y bebamos, puesto que mañana moriremos.

33 No deis lugar á la seducion: las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

34 Salid de vuestro letargo para abrazar la justicia, y guardáos del pecado: porque hay algunos que no conocen á Dios, dígolo para confusion vuestra.

35 Pero ¿de qué manera resucitarán los muertos? me dirá alguno: ó ¿con qué cuerpo vendrán?

36 ¡Necio! lo que tú siembras no recibe vida, si primero no muere.

37 Y al sembrar, no siembras el cuerpo que ha de nacer, sino el grano desnudo, por ejemplo, de trigo, ó de alguna otra especie.

38 Sin embargo Dios le da cuerpo segun quiere: y á cada una de las semillas, el cuerpo que es propio de ella.

39 No toda carne es la misma carne: sino que una es la carne de los hombres, otra la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves.

40 Hay asimismo cuerpos celestes, y cuerpos terrestres: pero

una es la hermosura de los celestes, y otra la de los terrestres.

41 Una es la claridad del sol, otra la claridad de la luna, y otra la claridad de las estrellas. Y aun hay diferencia en la claridad entre estrella y estrella:

42 Así tambien la resurreccion de los muertos. Lo que se sembró en corrupcion, resucitará incorruptible.

43 Lo que fué sembrado en vileza, resucitará en gloria: lo que fué sembrado en flaqueza, resucitará vigoroso:

44 Sembróse un cuerpo animal, resucitará un cuerpo espiritual. Porque así como hay cuerpo animal, le hay tambien espiritual.

45 Así pues está escrito: el primer hombre Adam fué formado en alma viviente, el postrer Adam en espíritu vivificante.

46 Pero lo espiritual no es lo primero, sino lo animal: y en seguida lo espiritual.

47 El primer hombre, siendo de la tierra, es terreno: el segundo hombre, el Señor, es del cielo.

48 Así como el terreno, tales *han sido* tambien los terrenos: y así como el celestial, tales son tambien los celestiales.

49 Segun esto, así como hemos llevado la imágen del terreno, llevaremos tambien la imágen del celestial.

50 Digo esto hermanos: que la carne y sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni la corrupcion heredará la incorruptibilidad.

51 Ved aquí un misterio que voy á declararos: á la verdad,

no todos moriremos, mas todos seremos mudados,

52 En un momento, en un abrir de ojos, al son de la última trompeta: porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán en un estado incorruptible, y nosotros seremos mudados.

53 Porque es necesario que este cuerpo corruptible sea revestido de incorruptibilidad: y que este cuerpo mortal sea revestido de inmortalidad.

54 Mas cuando este cuerpo corruptible haya sido revestido de incorruptibilidad, y este cuerpo mortal haya sido revestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: La muerte ha sido absorbida por la victoria.

55 ¿Dónde está ¡oh muerte! tu aguijon? ¿dó está ¡oh inferno! tu victoria?

56 Aguijon de la muerte es el pecado: al paso que la fuerza del pecado es la ley.

57 Pero gracias á Dios, que nos ha dado la victoria por nuestro Señor Jesucristo.

58 Así que, amados hermanos míos, estad firmes, y constantes, trabajando siempre mas y mas en la obra del Señor, pues que sabeis que vuestro trabajo no quedará sin recompensa delante del Señor.

## CAPITULO XVI.

*Exhorta á los Corintios á que hagan la colecta de limosnas para los pobres de la Iglesia de Jerusalem, y les recomienda á Timotéo y á otros discípulos.*

**E**N cuanto á las limosnas que se recogen para los santos,

practicadlo en la misma forma que yo he ordenado á las Iglesias de Galacia.

2 El primer dia de la semana cada uno de vosotros ponga aparte, y tenga en reserva lo que pudiese, segun Dios le hubiere prosperado, para que no se aguarde á hacer las colectas á mi llegada.

3 En estando yo presente, á aquellos sugetos que me hubiereis designado por cartas, los enviaré á llevar vuestras liberalidades á Jerusalem.

4 Que si la cosa mereciere que yo tambien vaya, irán conmigo.

5 Yo pasaré á veros, despues de haber atravesado la Macedonia: pues tengo de pasar por dicha provincia.

6 Y quizá me detendré con vosotros, y pasaré tambien el invierno, para que vosotros me lleveis á do quiera que hubiere de ir.

7 Porque esta vez no quiero visitaros solamente de paso, antes espero detenerme algun tiempo entre vosotros, si el Señor me lo permitiere.

8 En Efeso me quedaré hasta Pentecostes.

9 Porque se me ha abierto una puerta grande, y de mucha eficacia; si bien los adversarios son muchos.

10 Si va á veros Timotéo, procurad que esté sin recelo entre vosotros: pues trabaja, como yo, en la obra del Señor.

11 Por tanto ninguno le tenga en poco; y despachadle en paz, para que venga á verse conmigo, pues le estoy aguardando con los hermanos.

12 En cuanto á nuestro hermano Apolo os hago saber, que le he instado mucho para que fuese á vosotros con *algunos de* los hermanos: pero no ha creido conveniente hacerlo ahora; mas él irá, cuando tuviere oportunidad.

13 Velad: estad firmes en la fé, trabajad varonilmente, y sed fuertes.

14 Todas vuestras cosas háganse con caridad.

15 Ya conoceis, hermanos, la familia de Estéphanas, que es las primicias de la Acaya, y que se consagraron al servicio de los santos:

16 Os ruego que tengais mucha deferencia á estos tales, y á todos los que cooperan, y trabajan.

17 Yo me huelgo con el arribo de Estéphanas, y de Fortunato, y de Acháico: ellos son los que han suplido vuestra falta:

18 Recreando así mi espíritu como el vuestro. Mostrad pues reconocimiento á tales personas.

19 Las Iglesias de Asia os saludan. Os saludan mucho en el Señor Aquila, y Priscilla, con la Iglesia de su casa.

20 Todos los hermanos os saludan. Saludáos vosotros unos á otros con ósculo santo.

21 La salutacion de mí, Pablo, va de propio puño.

22 El que no ama á nuestro Señor Jesucristo, sea anatema, Maran Atha.

23 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

24 Mi amor con todos vosotros en Cristo Jesus. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL S. PABLO A LOS  
CORINTIOS.

CAPITULO I.

*Escútsase el Apóstol de no haber ido antes á visitarlos ; despues de hacerles ver la sinceridad de su corazon y de su doctrina.*

PABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timotéo hermano, á la Iglesia de Dios establecida en Corinto, y á todos los santos existentes en toda la Acaya.

2 Dios Padre nuestro y el Señor Jesucristo os den gracia y paz.

3 Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion,

4 El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos tambien nosotros consolar á los que se hallan en cualquier trabajo, con la misma consolacion, con que nosotros somos consolados por Dios.

5 Porque á medida que se aumentan en nosotros las aflicciones de Cristo, se aumenta tambien nuestra consolacion por Cristo.

6 Porque si somos atribulados, lo somos para vuestra consolacion y salud, la cual se perfecciona con el sufrimiento de las mismas penas que tambien sufrimos nosotros : si somos confortados, lo somos para consolacion y salvacion vuestra.

7 De suerte que nuestra espe-

ranza es firme por lo tocante á vosotros : sabiendo que así como sois compañeros en las penas, así lo sereis tambien en la consolacion.

8 Pues no queremos, hermanos, que ignoreis la tribulacion que padecemos en el Asia, los males de que nos vimos abrumados, tan escesivos y tan superiores á nuestras fuerzas, que temimos por nuestra misma vida.

9 Pero *si* sentimos pronunciar allá dentro de nosotros el fallo de nuestra muerte, *fué* á fin de que no pusiésemos nuestra confianza en nosotros, sino en Dios, que resucita á los muertos :

10 El cual nos ha librado, y nos libra de tan grave muerte, y en quien confiamos que todavía nos ha de librar,

11 Ayudándonos vosotros tambien con vuestras oraciones, á fin de que muchos den gracias del beneficio que gozamos, ya que es para bien de muchas personas.

12 Porque toda nuestra gloria consiste en el testimonio que nos da la conciencia, de haber procedido en este mundo con sencillez de corazon y sinceridad delante de Dios, no con la prudencia de la carne, sino segun la gracia de Dios ; y especialmente entre vosotros.

13 Porque no os escribimos otra cosa, sino lo que habeis leido y conocido; y espero que lo reconocereis hasta el fin,

14 Pues ya en parte habeis reconocido que nosotros somos vuestra gloria, como vosotros la nuestra, en el dia de nuestro Señor Jesus.

15 Y con esta confianza quise primero ir á visitaros, á fin de que recibieseis una segunda gracia :

16 Y pasar desde ahí á Macedonia, y volver otra vez desde Macedonia á vosotros, y ser de vosotros encaminado á Judea.

17 Habiendo pues sido esta mi voluntad, ¿ acaso he usado de ligereza? ¿ O las cosas que resuelvo, las resuelvo á gusto de la carne, de modo que ya diga Sí, ya No?

18 Mas Dios verdadero me es testigo de que en la palabra que os he anunciado, nada ha habido del Sí y del No.

19 Porque Jesucristo Hijo de Dios, que os hemos predicado nosotros, *esto es*, yo, y Silvano, y Timotéo, no es tal que se hallen en él el Sí y el No, sino que en él todo es un Sí invariable.

20 Pues todas cuantas promesas hay de Dios, son Sí en él, y en él AMEN, para gloria de Dios por nosotros.

21 Así Dios es el que á nosotros con vosotros nos confirma en Cristo, y el que nos ha unido :

22 El que asimismo nos ha sellado, y dado la prenda del Espíritu en nuestros corazones.

23 Por lo que á mí hace tomo á Dios por testigo sobre mi alma, que el no haber pasado todavía á Corinto, ha sido para ser indulgente con vosotros.

24 No porque dominemos en vuestra fé, al contrario procuramos contribuir á vuestro gozo; puesto que permanecéis firmes por la fé.

## CAPITULO II.

*Manda restituir al incestuoso arrependido á la comunión de la Iglesia; y con indulgencia paternal y autoridad apostólica en nombre de Cristo le alza la pena impuesta.*

**P**OR lo mismo he resuelto para conmigo, no ir nuevamente á veros en tristeza.

2 Porque si yo voy á contristaros, ¿ quién despues me ha de alegrar, sino vosotros mismos que os hallaríais contristados por mí?

3 Y esta es la causa de haberos escrito, para no tener, en llegando, tristeza sobre tristeza por aquellos mismos que debieran causarme gozo: confiando en que todos vosotros hallais vuestra alegría en la mia.

4 A la verdad que os escribí en extremo afligido, con un corazon angustiado y con muchas lágrimas: no para contristaros, sino para haceros conocer el amor tan singular que os tengo.

5 Que si alguno ha sido causa de tristeza, no me la ha causado sino en parte: para que no os recargue á todos vosotros.

6 Bástale al tal esa correccion, hecha por muchos.

7 Ahora por el contrario debeis usar con él de indulgencia, y

consolarle, porque quizá con la demasiada tristeza no acontezca que ese tal se desanime.

8 Por lo cual os suplico que ratifiquéis con él la caridad.

9 Que aun por eso os he escrito para conocer por esperiencia, si sois obedientes en todas las cosas.

10 Lo que vosotros le concedieris por indulgencia, yo se lo concedo tambien: porque si yo mismo uso de indulgencia, uso de ella por amor vuestro en persona de Cristo.

11 A fin de que Satanás no consiga ventaja alguna sobre nosotros: pues no ignoramos sus maquinaciones.

12 Yo cuando vine á Troade á predicar el Evangelio de Cristo, en medio de haberme abierto el Señor una entrada,

13 No tuvo sosiego mi espíritu, porque no hallé á mi hermano Tito, y así despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

14 Pero gracias á Dios, que siempre nos hace triunfar en Cristo, y derrama por medio de nosotros en todas partes el olor del conocimiento de si mismo:

15 Porque nosotros somos el buen olor de Cristo delante de Dios, así para los que se salvan, como para los que se pierden:

16 Para los unos olor mortífero que les ocasiona la muerte; mas para los otros olor vivificante que les causa la vida. ¿Y quién será idóneo para un tal ministerio?

17 Pero no somos nosotros como muchos que adulteran la palabra

de Dios, sino que hablamos de Cristo con sinceridad, como de parte de Dios, y en la presencia de Dios.

### CAPITULO III.

*Escelencia de la ley de gracia comparada con la ley escrita. El velo que cubre á los Judíos la inteligencia de las Escrituras, solamente se quita con la fé en Jesucristo.*

¿EMPEZAMOS ya otra vez á alabarnos á nosotros mismos? ó ¿necesitamos (como algunos) cartas de recomendacion para vosotros, ó que vosotros nos las deis?

2 Vosotros mismos sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leida de todos los hombres:

3 Manifestándose que vosotros sois carta de Cristo, hecha por nuestro ministerio, y escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo: no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazon.

4 Tal confianza tenemos en Dios por Cristo:

5 No porque seamos suficientes por nosotros mismos para concebir algun pensamiento, como de nosotros mismos: sino que nuestra suficiencia viene de Dios:

6 El que asimismo nos ha hecho idóneos ministros del nuevo testamento; no de la letra, sino del espíritu: porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

7 Que si el ministerio de muerte, grabado con letras sobre piedras, fué tan glorioso que no podian los hijos de Israel fijar la vista en el rostro de Moisés por



el resplandor de su cara, el cual no era duradero :

8 ¿Cómo no ha de ser mas glorioso el ministerio del Espíritu?

9 Porque si el ministerio de condenacion fué con tanta gloria, mucho mas glorioso es el ministerio de la justicia.

10 Y aun lo que ha habido de glorioso por aquel lado, no ha sido una verdadera gloria, si se compara con la escelente gloria de este otro.

11 Porque si lo anulado estuvo en gloria, lo que subsiste debe ser mucho mas glorioso.

12 Teniendo pues tal esperanza, nosotros os hablamos con toda libertad :

13 Y no hacemos como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no viesen el fin de lo que habia de ser abolido.

14 Y así sus sentidos quedaron embotados: porque hasta el dia de hoy este mismo velo permanece en la lectura del antiguo testamento sin ser alzado: este velo es quitado por Cristo.

15 Y aun hasta el dia de hoy cuando leen á Moisés, cubre un velo su corazon.

16 Pero en convirtiéndose al Señor, se quitará el velo,

17 Porque el Señor es el Espíritu: y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

18 Y así es que todos nosotros, contemplando á cara descubierta la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen de claridad en claridad, como por el Espíritu del Señor.

## CAPITULO IV.

*La virtud y eficacia del Evangelio es mas admirable predicándole los apóstoles, hombres fragiles, y continuamente atribulados. Conducta de San Pablo llena de sinceridad. Los apóstoles abrumados de trabajos, pero llenos de esperanza. Los males de esta vida son momentáneos; los bienes de la otra, eternos.*

**P**OR lo cual teniendo nosotros este ministerio, en virtud de la misericordia que hemos alcanzado, no decaemos de ánimo,

2 Antes bien desechamos disimulos vergonzosos, no procediendo con artificio, ni alterando la palabra de Dios, sino haciéndonos, ante Dios, recomendables á todos los hombres por la manifestacion de la verdad.

3 Que si todavía nuestro Evangelio está encubierto, es para los que se pierden, para quienes está encubierto :

4 Para esos incrédulos, cuyos entendimientos ha cegado el dios de este siglo, para que no les alumbré la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

5 Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Cristo Jesus el Señor, y nosotros siervos vuestros por amor de Jesus :

6 Porque Dios, que dijo que la luz saliese de en medio de las tinieblas, él mismo ha hecho brillar su claridad en nuestros corazones, á fin de que nosotros podamos iluminar por medio del conocimiento de la gloria de Dios, segun que ella resplandece en Jesucristo.

7 Mas este tesoro le llevamos

en vasos de barro ; para que se reconozca que la grandeza del poder es de Dios, y no nuestra.

8 Nos vemos acosados de toda suerte de tribulaciones, pero no por eso perdemos el ánimo : nos hallamos en apuros, pero no desesperamos.

9 Somos perseguidos, mas no abandonados : abatidos, mas no perdidos :

10 Traemos siempre en nuestro cuerpo la mortificacion del Señor Jesus, á fin de que la vida de Jesus se manifieste tambien en nuestros cuerpos.

11 Porque nosotros, bien que vivimos, somos continuamente entregados en manos de la muerte por amor de Jesus : para que la vida de Jesus se manifieste asimismo en nuestra carne mortal.

12 Así es que la muerte obra en nosotros, mas en vosotros la vida.

13 Pero teniendo un mismo espíritu de fé, segun está escrito : Creí, por eso hablé : nosotros tambien creemos, y por eso hablamos :

14 Estando ciertos de que quien resucitó al Señor Jesus, nos resucitará tambien á nosotros por Jesus, y nos presentará con vosotros.

15 Pues todas las cosas se hacen por causa de vosotros : á fin de que la gracia esparcida con abundancia, sirva á aumentar la gloria de Dios por medio de las acciones de gracias que le tributarán muchos.

16 Por lo cual no desmayamos :

antes aunque en nosotros el hombre exterior se vaya desmoronando : sin embargo el interior se va renovando de dia en dia.

17 Porque las aflicciones tan breves y tan ligeras de la vida presente, nos producen el eterno peso de una sublime é incomparable gloria :

18 Y así no ponemos nosotros la mira en las cosas visibles, sino en las invisibles. Porque las que se ven, son transitorias ; mas las que no se ven, son eternas.

#### CAPITULO V.

*Como la tierra es un destierro, y el cielo nuestra patria. Por Jesu-  
cristo, juez de todos, somos reconciliados con Dios, siendo los apóstoles  
sus embajadores.*

**S**ABEMOS tambien, que si esta casa terrestre en que habitamos viene á destruirse, nos dará Dios en el cielo otra casa, no hecha de mano de hombre, y que durará eternamente.

2 Que aun por eso suspiramos, deseando la sobrevestidura de nuestra habitacion celestial :

3 Si es que fuéremos hallados vestidos, y no desnudos.

4 Así que mientras nos hallamos en este tabernáculo, gemimos agoviados : pues no querríamos vernos despojados sino ser revestidos ; de manera que la vida absorva lo que hay de mortalidad en nosotros.

5 Y el que nos formó para esto mismo, es Dios, el cual nos ha dado su Espíritu por prenda.

6 Por esto siempre estamos llenos de confianza, y sabemos que

mientras habitamos en este cuerpo, estamos distantes del Señor :

7 (Porque caminamos por la fé, y no por la vista)

8 Mas teniendo tal confianza, preferimos el ser separados del cuerpo, á fin de gozar de la presencia del Señor.

9 Por esta razon todo nuestro conato consiste en hacernos agradables al Señor, ora habitemos en el cuerpo, ora salgamos de él ;

10 Siendo como es forzoso, que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba el pago debido á las buenas, ó malas acciones, que habrá hecho mientras ha estado revestido de su cuerpo.

11 Sabiendo pues el temor que se debe al Señor, persuadimos á los hombres, y Dios conoce lo que somos. Y aun creo que tambien somos conocidos de vosotros, allá en vuestro interior.

12 No es esto repetiros nuestras alabanzas, sino daros ocasion de gloriaros en nuestra causa : para que tengais que responder á los que se glorían del exterior, y no en el corazon.

13 Pues nosotros si estáticos nos enagenamos, es por respeto á Dios : si nos moderamos, es por vosotros.

14 Porque la caridad de Cristo nos urge, al considerar que si uno murió por todos, luego es consiguiente que todos murieron :

15 Y que Cristo murió por todos, para que los que viven, no vivan ya para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

16 Por esta razon nosotros de ahora en adelante no conocemos á nadie segun la carne. Y si antes conocimos á Cristo en cuanto á la carne, mas ahora ya no le conocemos.

17 Por tanto, si alguno está en Cristo, él es una nueva criatura : acabóse lo que era viejo ; todas las cosas vienen á ser nuevas.

18 Y todo viene de Dios, que nos ha reconciliado consigo por medio de Jesucristo : y á nosotros nos ha confiado el ministerio de la reconciliacion :

19 A saber, que Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo al mundo, no imputándoles á ellos sus delitos ; y él nos ha encargado á nosotros el predicar la reconciliacion.

20 Somos pues embajadores en nombre de Cristo, y es Dios el que os exhorta por medio de nosotros. Os rogamos pues en nombre de Cristo, que os reconcilieis con Dios :

21 El cual por amor de nosotros ha tratado á aquel que no conocia el pecado, como si hubiese sido el pecado mismo, con el fin de que nosotros viniésemos á ser en él justicia de Dios.

#### CAPITULO VI.

*El modo de proceder de los ministros evangélicos ; y aviso á los fieles de no mezclarse con los infieles.*

**Y** ASI nosotros como cooperadores, os exhortamos á no recibir en vano la gracia de Dios.

2 Pues él mismo dice : Al tiempo oportuno te oí, y en el dia de la salvacion te di auxilio. Lle-

gado es ahora el tiempo favorable, llegado es ahora el día de la salvacion:

3 Nosotros no damos á nadie motivo alguno de escándalo, para que no sea vituperado nuestro ministerio:

4 Antes bien portámonos en todas cosas, como deben portarse los ministros de Dios, con mucha paciencia en medio de tribulaciones, de necesidades, de angustias,

5 De azotes, de cárceles, de sediciones, de trabajos, de vigili-  
as, de ayunos;

6 Con pureza, con doctrina, con longanimidad, con mansedumbre, con Espíritu Santo, con caridad sincera,

7 Con palabras de verdad, con fortaleza de Dios, con las armas de la justicia á la diestra, y á la siniestra;

8 En medio de honras y deshonras: de infamia, y de buena fama: tenidos por embaidores, siendo verídicos:

9 Por desconocidos, aunque muy conocidos: como moribundos, siendo así que vivimos: como castigados, mas no muertos:

10 Como melancólicos, estando siempre alegres: como menesterosos, siendo así que enriquecemos á muchos: como que nada tenemos, y todo lo poseemos.

11 Nuestra boca, ó Corintios, está abierta para vosotros, y nuestro corazon se ensancha.

12 No estais estrechos en nosotros: mas vuestras entrañas están cerradas.

13 Volvedme pues amor por

amor: os hablo como á hijos, ensancháos tambien vosotros.

14 No querais unceiros en yugo con los infieles. Porque ¿qué tiene que ver la justicia con la iniquidad? ¿Y qué compañía puede haber entre la luz y las tinieblas?

15 ¿O qué concordia entre Cristo y Belial? ¿O qué parte tiene el fiel con el infiel?

16 ¿O qué consonancia entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois templo de Dios vivo, segun aquello que dice Dios: Habitaré dentro de ellos, y en medio de ellos andaré, y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

17 Por lo cual salid vosotros de entre tales, y separáos, dice el Señor, y no tengais contacto con la inmundicia, que yo os acogeré.

18 Yo seré vuestro padre, y vosotros sereis mis hijos y mis hijas, dice el Señor todo-poderoso.

## CAPITULO VII.

*Muestras del amor entrañable entre San Pablo y los Corintios. La tristeza que les ocasionó les fué muy saludable.*

**T**ENIENDO pues, carísimos míos, tales promesas, purifiquémonos de cuanto mancha la carne y el espíritu, perfeccionando nuestra santificacion con el temor de Dios.

2 Dadnos cabida. Nosotros á nadie hemos injuriado, á nadie hemos pervertido, á nadie hemos engañado.

3 No lo digo por tacharos á

vosotros : porque ya os dije antes de ahora que os tenemos en el corazón, prontos á morir, ó á vivir en vuestra compañía.

4 Grande es la confianza que de vosotros tengo, muchos los motivos de gloriarme en vosotros ; estoy inundado de consuelo, reboso de gozo en medio de todas mis tribulaciones.

5 Pues desde que llegamos á Macedonia, no hemos tenido sosiego ninguno segun la carne, sino que hemos sufrido toda suerte de tribulaciones : combates por defuera, por dentro temores.

6 Pero Dios que consuela á los que se hallan abatidos, nos ha consolado con la venida de Tito.

7 No solo con su venida, sino tambien con la consolacion que él ha recibido de vosotros, cuyo gran deseo, y el llanto, y la ardiente aficion que me teneis, él nos ha referido, de suerte que se ha aumentado mucho mi gozo.

8 Por lo que si bien os trististé con mi carta, no me pesa (aunque al pronto me pesó), porque veo que si aquella carta os contristó, solo fué por corto tiempo.

9 Al presente me alegro, no de la tristeza que tuvisteis, sino de que vuestra tristeza fué para arrepentimiento. De modo que la tristeza que habeis tenido ha sido segun Dios, y así ningun daño os hemos causado.

10 Puesto que la tristeza que es segun Dios, produce un arrepentimiento constante para la salud : cuando la tristeza del siglo causa la muerte.

11 Y si no ved lo que ha pro-

ducido en vosotros esa tristeza segun Dios, que habeis sentido : ¿qué solícitud, qué cuidado en justificaros, qué indignacion, qué temor, qué deseo, qué zelo, qué ardor para castigar el delito? Vosotros habeis hecho ver en todo, que estais inocentes en este negocio.

12 Así pues, aunque os escribí, no fué por causa del que hizo la injuria, ni por el que la padeció : sino para manifestar el cuidado que tenemos de vosotros en la presencia de Dios.

13 Por eso nos hemos consolado en el consuelo vuestro : sobre todo nos ha llenado de gozo el contento de Tito, porque todos vosotros habeis contribuido á recrear su espíritu :

14 Por donde si en algo me he gloriado con él de vosotros, no me avergüenzo : sino que así como en todas las cosas os hemos dicho la verdad, así tambien se ha hallado verdadero el elogio, que hicimos á Tito,

15 Cuyo entrañable amor para con vosotros se aumenta mas y mas, al acordarse de la obediencia de todos vosotros, y del temor y reverencia con que le recibisteis.

16 Huélgome pues de que en todo tengo confianza en vosotros.

### CAPITULO VIII.

*Con el ejemplo de los Macedonios exhorta el Apóstol á los Corintios á contribuir con largas limosnas al socorro de los pobres cristianos de Jerusalem.*

**A** HORA os hacemos saber, hermanos, la gracia que

Dios ha concedido á las Iglesias de Macedonia :

2 Como han sido colmados de gozo en grande prueba de tribulaciones; y que su extrema pobreza ha derramado con abundancia las riquezas de su liberalidad :

3 Porque les doy el testimonio de que voluntariamente handado lo que han podido, y aun mas de lo que podian,

4 Rogádonos con muchas instancias que aceptásemos sus limosnas, y el contribuir por su parte al socorro que se da á los santos.

5 Y no solamente han hecho lo que de ellos esperábamos, sino que se han entregado á sí mismos, primeramente al Señor, y despues á nosotros mediante la voluntad de Dios :

6 Y por esto hemos rogado á Tito, que conforme ha comenzado, acabe tambien en vosotros esta buena obra :

7 A fin de que, siendo como sois, ricos en todas cosas, en fé, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y ademas de eso en el amor que nos teneis, lo seais tambien en esta gracia.

8 No lo digo como con imperio : sino por ocasion de la solicitud de los otros, y para experimentar vuestra sincera caridad.

9 Porque bien sabeis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual siendo rico, se hizo pobre por vosotros, á fin de que vosotros fueseis ricos por medio de su pobreza.

10 Y así os doy consejo en esto,

como cosa que os importa : puesto que no solo ya lo comenzasteis á hacer, sino que vosotros mismos formasteis el designio de hacerlo, desde el año pasado :

11 Pues ahora cumplido de hecho : para que así como vuestro ánimo es pronto en querer, así lo sea tambien en ejecutar segun las facultades que teneis.

12 Porque cuando un hombre tiene gran voluntad, se le acepta, exigiendo de él lo que puede, y no lo que no puede.

13 Que no se pretende que los otros tengan holganza, y vosotros estrechez ;

14 Antes bien, para que haya igualdad, supla al presente vuestra abundancia la necesidad de los otros : para que asimismo su abundancia sea suplemento á vuestra indigencia ; de donde resulte igualdad.

15 Segun está escrito : el que recogia mucho, no se hallaba con mas : ni con menos, el que recogia poco.

16 Pero gracias á Dios, que ha inspirado en el corazon de Tito este mismo zelo por vosotros.

17 Pues á la verdad recibí mis ruegos : mas él hallándose muy dispuesto, de su propia voluntad partió para vosotros.

18 Os hemos tambien enviado con él al hermano, que se ha hecho célebre en todas las Iglesias por el Evangelio :

19 Y el cual, ademas de eso, ha sido escogido por las Iglesias para acompañarnos en nuestros viages á este socorro, que administramos para gloria del Señor,

y para hacer patente vuestra pronta voluntad.

20 Con lo que tiramos á evitar que ninguno nos pueda vituperar, con motivo de la administracion de este caudal.

21 Pues atendemos á portarnos bien no solo delante del Señor, sino tambien delante de los hombres.

22 Enviamos asimismo con estos á nuestro hermano, á quien hemos experimentado lleno de zelo en muchas ocasiones: y que ahora lo estará aun mas en la presente por la gran confianza que nos inspirais.

23 Por lo que hace á Tito, él es mi socio y coadjutor entre vosotros; en cuanto á los otros hermanos, ellos son los legados de las Iglesias y la gloria de Cristo.

24 Dadles pues á vista de las Iglesias pruebas de vuestra caridad, y de la razon que tenemos para gloriarnos acerca de vosotros.

### CAPITULO IX.

*Prosigue la misma exhortacion con nuevas razones; en las que da el Apóstol algunos avisos sobre la limosna, y dice que se debe dar con gusto.*

**P**ORQUE en órden á la asistencia que se dispone á favor de los santos, para mí es por demas el escribiros.

2 Pues sé bien la prontitud de vuestro ánimo: de la cual me glorío entre los Macedonios, en atencion á que la Acaya está ya pronta desde el año pasado, y que vuestro zelo ha escitado á muchos.

3 Sin embargo he enviado á esos hermanos, á fin de que no en vano me haya gloriado de vosotros en esta parte, y para que esteis prevenidos, como yo he dicho.

4 No sea que cuando vinieren los de Macedonia conmigo, os hallasen desprevenidos, y tuviésemos nosotros (por no decir vosotros) que avergonzarnos por esta causa.

5 Por tanto he juzgado necesario rogar á dichos hermanos, que se adelanten, y dispongan que esa limosna de antemano prometida esté á punto; á fin de que sea don como de caridad, y no como de avaricia.

6 Mas digo esto: Que quien escasamente siembra, cogerá tambien escasamente: y quien siembra con generosidad, cogerá tambien con abundancia.

7 Haga cada cual conforme lo ha resuelto en su corazon, no de mala gana, ó como por fuerza: porque Dios ama al que da con alegría.

8 Por lo demas poderoso es Dios para colmaros de todo bien: de suerte que teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, esteis sobrados para toda especie de buenas obras;

9 (Segun lo que está escrito: Derramó; dió á los pobres; su justicia dura por los siglos de los siglos.)

10 Que el que provee de siemiente al sembrador, os dé tambien pan que comer, y multiplique vuestra sementera, y haga crecer mas y mas los frutos de vuestra justicia:)

11 Para que siendo ricos en todo, abundeis en toda liberalidad, la cual nos hará tributar á Dios acciones de gracias.

12 Porque la distribucion de esta oblacion no solo remedia las necesidades de los santos, sino que tambien redunda mucho en acciones de gracias al Señor,

13 Pues los santos con la experiencia de este servicio glorifican á Dios por la sumision que mostrais al Evangelio de Cristo, y por vuestra sincera liberalidad para con ellos, y para con todos ;

14 Y con las oraciones que hacen por vosotros, los cuales os aman, á causa de la eminente gracia que habeis recibido de Dios.

15 Sea pues Dios loado por su don inefable.

### CAPITULO X.

*Conducta de San Pablo contrapuesta á la de los falsos apóstoles, los cuales calumniándole, impedian el fruto de su predicacion.*

**M**AS yo Pablo, aquel mismo que parezco tan humilde estando entre vosotros, pero que ausente soy para con vosotros osado, os suplico por la mansedumbre y modestia de Cristo,

2 Os suplico, digo, que no me vea obligado, cuando esté entre vosotros, á obrar con esa osadía que se me atribuye, con respecto á ciertos, que se imaginan que procedemos segun la carne.

3 Porque aunque vivimos en carne, no militamos segun la carne,

4 (Pues las armas con que combatimos no son carnales, sino

que son poderosísimas en Dios para derrocar fortalezas,)

5 Destruyendo proyectos, y toda altanería que se engríe contra la ciencia de Dios, y cautivando todo entendimiento á la obediencia de Cristo,

6 Y teniendo á mano el vengar toda desobediencia, cuando fuere cumplida vuestra obediencia.

7 ¿ Mirais las cosas segun lo que aparecen en el exterior ? Pues si alguno se precia de ser de Cristo, considere asimismo para consigo, que así como él es de Cristo, tambien lo somos nosotros.

8 Porque, aun cuando yo me gloriasse un poco mas de la potestad que el Señor nos dió para vuestra edificacion, y no para vuestra ruina, no tendría de qué avergonzarme.

9 Pero porque no parezca que pretendo como aterrarnos con cartas :

10 Ya que ellos andan diciendo : Las cartas, sí, son graves y vehementes ; mas el aspecto de la persona es ruin, y despreciable su language :

11 Sepa aquel que así habla, que cuando nos hallemos presentes, obraremos de la misma manera que hablamos en nuestras cartas, estando ausentes.

12 A la verdad no nos atrevemos á ponernos en la clase de ciertos que se ensalzan á sí mismos, ni á compararnos con ellos : mas midiéndose á sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, son unos insensatos.



13 Por tanto no nos gloriaremos desmesuradamente, sino á medida de la regla que Dios nos ha dado, medida que alcanza hasta vosotros.

14 Porque no nos hemos escedido, como si no alcanzásemos hasta vosotros: puesto que hasta vosotros hemos llegado en *predicar* el Evangelio de Cristo.

15 Ni nos gloriamos desmesuradamente atribuyéndonos las fatigas de otros: esperamos sí, que yendo vuestra fé en aumento, haremos sin salir de nuestros límites mayores progresos entre vosotros,

16 Llevando tambien el Evangelio á otras partes que están mas allá de vosotros, sin gloriarnos de aquello que esté cultivado bajo la direccion de otros.

17 Por lo demas el que se gloría, gloríese en el Señor.

18 Pues no es aprobado quien se abona á sí mismo; sino aquel á quien el Señor abona.

### CAPITULO XI.

*Prosigue su discurso contra los falsos apóstoles gloriándose de que ha ejercido su ministerio sin recibir ningun socorro, y de los trabajos que ha sufrido.*

¡OH si soportaseis por un poco mi indiscrecion! Mas, sí, soportadme;

2 Ya que soy zeloso de vosotros con zelo de Dios. Pues que os tengo desposados con un único esposo, para presentaros como una virgen pura á Cristo.

3 Mas temo, que así como la serpiente engañó á Eva con su astucia, así sean maleados vues-

tros sentidos, y degeneren de la sencillez propia de Cristo.

4 A la verdad si el que va os anunciase otro Jesus, que nosotros no hemos predicado; ú os hiciese recibir otro espíritu que no habeis recibido; ú otro Evangelio que no habeis abrazado, bien le toleraríais.

5 Mas yo en nada pienso haber sido menos que los grandes apóstoles.

6 Porque aunque yo sea tosco en el hablar, no lo soy ciertamente en la ciencia: en fin en todo nos hemos dado bien á conocer á vosotros.

7 ¿Acaso habré cometido una falta cuando, por ensalzaros á vosotros, me he humillado yo mismo, predicándoos gratuitamente el Evangelio de Dios?

8 He despojado á otras Iglesias, tomando *de ellas* asistencias para serviros á vosotros.

9 Y estando yo con vosotros, y necesitado, á nadie fuí gravoso: proveyéndome de lo que me faltaba los hermanos venidos de Macedonia: y en todo me guardé de serviros de carga, y me guardaré.

10 Por la verdad de Cristo que está en mí, que no tendrá mengua en mí esta gloria en las regiones de Acaya.

11 ¿Y por qué? ¿será porque no os amo? Dios lo sabe.

12 Pero yo hago esto, y lo haré, á fin de quitar una ocasion á aquellos que la buscan; á fin de que en aquello de que se glorian, sean hallados semejantes á nosotros.

13 Pues los tales falsos apóstoles, son operarios engañosos, que se disfrazan de apóstoles de Cristo.

14 Y no es de estrañar: pues el mismo Satanás se transforma en ángel de luz:

15 Así no es mucho que sus ministros se transfiguren en ministros de justicia; mas su paradero será conforme á sus obras.

16 Vuelvo á repetir, (no me tenga ninguno por imprudente, ó á lo menos sufridme como si lo fuese, y permitidme que me alabe todavía algun tanto.)

17 Lo que voy á decir respecto á esta materia de gloria, yo no lo digo segun el Señor, sino como por imprudencia.

18 Mas ya que muchos se glorían segun la carne, yo tambien me gloriaré.

19 Puesto que siendo como sois prudentes, aguantais sin pena á los imprudentes.

20 Porque vosotros aguantais á quien os reduce á esclavitud, á quien os devora, á quien toma vuestros bienes, á quien se ensalza, á quien os hiere en el rostro.

21 Digo esto con confusion mia, como si en esta parte hubiésemos flaqueado. En cualquiera otra cosa de que alguno presumiere, (hablo sin cordura) no menos presumo yo:

22 ¿Son Hebréos? yo tambien lo soy: ¿Son Israelitas? tambien yo: ¿Son del linage de Abraham? tambien lo soy yo:

23 ¿Son ministros de Cristo? (aunque me espongo á pasar por

imprudente) diré que yo lo soy mas que ellos: en muchísimos mas trabajos, en azotes sin medida, mas en las cárceles, en riesgos de muerte frecuentemente.

24 Cinco veces recibí de los Judíos cuarenta azotes menos uno.

25 Tres veces fuí azotado con varas, una vez apedreado, tres veces naufragué, estuve una noche y un dia hundido en alta mar.

26 En viages muchas veces, en peligros de rios, peligros de ladrones, peligros de los de mi nacion, peligros de los Gentiles, peligros en poblado, peligros en despoblado, peligros en la mar, peligros entre falsos hermanos:

27 En trabajos, y miserias, en muchas vigiliass, en hambre, y sed, en muchos ayunos, en frio, y desnudez:

28 Fuera de estas cosas esteriores, cargan sobre mí las ocurrencias de cada dia, por la solididad de todas las Iglesias.

29 ¿Quién enferma, que no enferme yo con él? ¿quién es escandalizado, que yo no me requeme?

30 Si es preciso gloriarse de alguna cosa, me gloriaré de aquellas que son propias de mi flaqueza.

31 El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que es para siempre bendito, sabe que no miento.

32 Estando en Damasco, el gobernador de la provincia por el rey Aretas, tenia puestas guardias á la ciudad para prenderme:

33 Mas por una ventana fuí

descolgado del muro abajo en un seron, y así escapé de sus manos.

## CAPITULO XII.

*En prueba de la verdad y escelencia de su apostolado, refiere San Pablo sus visiones y revelaciones; y concluye manifestando su amor á los Corintios.*

**A** LA verdad, que no me conviene gloriarme; mas haré mencion de las visiones y revelaciones del Señor.

2 Yo conozco á un hombre en Cristo, que catorce años ha (si en cuerpo, ó fuera del cuerpo no lo sé, sábelo Dios) fué arrebatado hasta el tercer cielo.

3 Y sé que el mismo hombre, (si en cuerpo, ó fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe)

4 Fué arrebatado al paraíso: donde oyó palabras inefables, que no es lícito á un hombre proferir.

5 De este tal me gloriaré: mas en cuanto á mí de nada me gloriaré, sino de mis flaquezas.

6 Empero si quisiese gloriarme, no seria imprudente, porque diria verdad: pero me contengo, á fin de que nadie forme de mí un concepto superior á aquello que en mí vé, ó de mí oye.

7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me desvanezca, me ha sido plantada una espina en la carne, un enviado de Satanás, que me abofeteo, para que yo no me engría.

8 Sobre lo cual por tres veces pedí al Señor que le apartase de mí:

9 Y respondiome: Bástate mi gracia: porque mi virtud se per-

fecciona en la enfermedad. Así que, con gusto me gloriaré de mis enfermedades, para que haga morada en mí la virtud de Cristo.

10 Por cuya causa yo siento satisfaccion en mis enfermedades, en los ultrages, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por amor de Cristo: pues cuando estoy débil, entonces soy mas fuerte.

11 Estoy hecho un mentecato en gloriarme; mas vosotros me habeis forzado á serlo. Porque á vosotros os tocaba el volver por mí: puesto que en ninguna cosa he sido inferior á los mas aventajados apóstoles; aunque nada soy.

12 Sin embargo yo os he dado señales de mi apostolado con toda paciencia, con milagros, con prodigios, y virtudes.

13 Y en verdad, ¿qué habeis tenido vosotros de menos que las otras Iglesias, sino es que yo no os he sido gravoso? Perdonadme este agravio.

14 Hé ahí que por tercera vez me dispongo para ir á vosotros, y tampoco os ocasionaré gravámen: porque á vosotros os busco yo, no vuestros bienes: atento á que no son los hijos los que deben atesorar para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Yo gustosísimo esponderé cuanto tengo, y aun me entregaré á mí mismo por vuestras almas; á pesar de que cuanto mas os quiero, soy menos querido de vosotros.

16 Mas sea así: yo no os he

gravado: pero como soy astuto os he cogido con maña.

17 Mas ¿acaso por medio de alguno de mis enviados, os he yo sonsacado algo?

18 Rogué á Tito, y con él envié á un hermano ¿Por ventura Tito os ha estafado? ¿No procedimos con el mismo espíritu? ¿no seguimos las mismas pisadas?

19 ¿Pensais que aun ahora nos escusamos con vosotros? Delante de Dios hablamos y segun Cristo: y todo, carísimos, para edificacion vuestra.

20 Porque temo, que cuando vaya, no os halle tales como yo quiero, y á mí me veais cual no quereis: que por desgracia haya quizá entre vosotros contiendas, envidias, animosidades, discordias, detracciones, chismes, hinchazones, bandos:

21 Y no sea que cuando yo vaya me humille de nuevo Dios entre vosotros; y tenga que llorar á muchos de los que antes pecaron, y todavía no se han arrepentido de la impureza y fornicacion, y deshonestidad que han cometido.

### CAPITULO XIII.

*Amenaza el Apóstol con graves castigos á los que no se hubieren enmendado; y concluye con una exhortacion general.*

**M**IRAD que por tercera vez voy á vosotros: por el dicho de dos ó tres testigos se decidirá todo.

2 Ya lo he dicho, y lo digo todavía, como si estuviese presente, otra vez; y ahora estando

ausente, lo escribo á los que antes pecaron y á todos los demas, que si vuelvo, no perdonaré á nadie:

3 Ya que quereis una prueba de que Cristo habla por mí: el cual no ha mostrado entre vosotros flaqueza, sino poder y virtud.

4 Porque si bien fué crucificado como flaco, no obstante vive por la virtud de Dios. Así tambien nosotros somos flacos con él; pero estaremos vivos con él por la virtud de Dios entre vosotros.

5 Examináos á vosotros mismos para ver si estais en la fé: haced prueba de vosotros. ¿Por ventura no conoceis en vosotros mismos que Jesucristo está en vosotros? á no ser que quizá esteis reprobados.

6 Mas yo espero que reconocereis, que nosotros no estamos reprobados.

7 Y ruego á Dios que no cometais mal ninguno, no para aparecer nosotros aprobados; sino á fin de que obreis lo que es bueno: aun cuando nosotros hubiésemos de parecer reprobados.

8 Porque nada podemos contra la verdad, sino á favor de la verdad.

9 Así es que nos gozamos de que esteis fuertes, y que nosotros parezcamos flacos: y aun pedimos por vuestra perfeccion.

10 Por tanto os escribo estas cosas estando ausente, á fin de que presente, no haya de proceder con rigor, usando de la potestad que el Señor me ha dado

para edificacion, y no para destruccion.

11 Por lo demas, hermanos, estad alegres, sed perfectos, exhortaos los unos á los otros, sentid una misma cosa, vivid en paz, y el Dios de la paz, y de la caridad será con vosotros.

12 Saludáos recíprocamente con el ósculo santo.

13 Todos los santos os saludan.

14 La gracia de nuestro Señor Jesucristo, y la caridad de Dios, y la participacion del Espíritu Santo sea con todos vosotros. Amen.

## EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO A LOS GALATAS.

### CAPITULO I.

*Reprende á los Gálatas por haber dado oídos á unos falsos apóstoles, abandonando la doctrina que les habia enseñado, y que recibió él de Jesucristo. Refiere lo que era él antes y despues de su conversion.*

**P**ABLO apóstol (no de los hombres ni por hombre alguno, sino por Jesucristo, y por Dios Padre, que le resucitó de entre los muertos)

2 Y todos los hermanos que conmigo están, á las Iglesias de Galacia.

3 Gracia á vosotros, y paz de Dios Padre, y de Jesucristo, nuestro Señor,

4 El cual se dió á sí mismo por nuestros pecados, para sacarnos de la corrupcion de este mundo, conforme á la voluntad de Dios, y Padre nuestro,

5 Cuya es la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

6 Me maravillo como así tan de ligero abandonais al que os llamó á la gracia de Cristo, para seguir otro Evangelio:

7 Mas, no es que haya otro Evangelio, sino que hay algunos, que os traen alborotados, y quieren trastornar el Evangelio de Cristo.

8 Pero aun cuando nosotros, ó un ángel del cielo os predique un Evangelio diferente del que nosotros os hemos anunciado, sea anatema.

9 Os lo he dicho ya, y os lo repito: Cualquiera que os anuncie un Evangelio diferente del que habeis recibido, sea anatema.

10 Ahora bien ¿busco yo la aprobacion de los hombres, ó de Dios? ¿Por ventura pretendo agradar á los hombres? Si todavía prosiguiese complaciendo á los hombres, no seria yo siervo de Cristo.

11 Porque os hago saber, hermanos, que el Evangelio, que yo os he predicado, no es segun hombre;

12 Pues no le he recibido, ni aprendido yo de algun hombre,

sino por revelacion de Jesucristo.

13 Porque bien habeis oido decir el modo con que en otro tiempo vivia yo en el Judaismo: con que esceso perseguia la Iglesia de Dios, y la desolaba,

14 Y me señalaba en el Judaismo mas que muchos coetáneos míos de mi nacion, con un celo estremado por las tradiciones de mis padres.

15 Mas cuando plugo á Dios, que me destinó desde el vientre de mi madre, y me llamó con su gracia,

16 El revelar en mí á su Hijo, para que yo le predicase á las naciones; desde aquel punto no consulté á la carne ni á la sangre,

17 Ni pasé á Jerusalem en busca de los apóstoles anteriores á mí: sino que me fuí á la Arabia, de donde volví otra vez á Damasco:

18 De allí á tres años fuí á Jerusalem á ver á Pedro, y estuve con él quince dias:

19 Y no ví á otro alguno de los apóstoles, sino á Santiago el hermano del Señor.

20 De todo esto que os escribo, pongo á Dios por testigo que no miento.

21 Desde allí fuí á los países de Siria, y de Cilicia.

22 Hasta entonces no me conocian de vista las Iglesias de Cristo, que habia en la Judea:

23 Solamente habian oido decir: Aquel que antes nos perseguia, ahora predica la fé, que en otro tiempo impugnaba:

24 Y glorificaban á Dios por causa de mí.

## CAPITULO II.

*San Pablo predica con libertad contra los falsos apóstoles, y contra los judaizantes. Resistencia que hizo á Pedro en Antioquia sobre las ceremonias legales. Nadie es justificado sino por la fé en Jesucristo.*

CATORCE años despues, volví á Jerusalem con Bernabé, llevando tambien conmigo á Tito.

2 Y fuí allá por revelacion: y conferí con los de allí el Evangelio, que predico entre las naciones, en particular con aquellos que parecian de mayor reputacion: por no seguir quizá mi carrera sin fruto, ó haberla seguido en vano.

3 Mas ni aun Tito, que me acompañaba, con ser Griego, fué obligado á circuncidarse:

4 Ni aun por miramiento á aquellos falsos hermanos, que furtivamente se metieron á espíar la libertad, con que procedemos en Cristo Jesus, á fin de reducirnos á la servidumbre.

5 A los cuales ni por un momento quisimos ceder ni sujetarnos, para que la verdad del Evangelio se mantenga entre vosotros:

6 En cuanto á los que parecian ser algo, (nada me importa lo que hayan sido en otro tiempo; pues en Dios no hay acepcion de personas) aquellos, digo, que parecian ser algo, nada me enseñaron de nuevo.

7 Antes al contrario, habiendo ellos reconocido que á mí se me

habia confiado el evangelizar á los incircuncisos, así como á Pedro á los circuncisos :

8 (Pues quien dió eficacia á Pedro para el apostolado entre los circuncisos, me la dió tambien á mí para entre los Gentiles)

9 Habiendo pues conocido Santiago, Cefas, y Juan, que eran reputados como columnas, la gracia que se me habia dado, nos dieron las manos, en señal de convenio á mí y á Bernabé, para que nosotros predicásemos á los Gentiles, y ellos á los circuncidados :

10 Solamente *nos recomendaron* que tuviésemos presentes á los pobres; cosa que he procurado hacer con esmero.

11 Y cuando vino Pedro á Antioquía, le hice resistencia cara á cara, por ser digno de reprehension.

12 Pues antes que llegasen ciertos de parte de Santiago, comia con los Gentiles: mas llegados que fueron, empezó á recatarse y separarse, por temor de aquellos que eran de la circuncision.

13 Y los demas Judíos se conformaron con su disimulacion, por manera que aun Bernabé fue inducido por ellos á la misma simulacion.

14 Pero yo, visto que no andaban derechamente conforme á la verdad del Evangelio, dije á Pedro en presencia de todos: Si tú, con ser Judío, vives como los Gentiles, y no como los Judíos: ¿cómo fuerzas á los Gentiles á judaizar?

15 Nosotros somos de naturale-

za Judíos, y no pecadores de entre los Gentiles.

16 Sin embargo sabiendo que no se justifica el hombre por las obras de la ley, sino por la fé de Jesucristo: por eso creemos en Cristo Jesus, á fin de ser justificados por la fé de Cristo, y no por las obras de la ley: por quanto ningun mortal será justificado por las obras de la ley.

17 Y si queriendo ser justificados en Cristo, venimos tambien nosotros á ser hallados pecadores, ¿es por ventura Cristo ministro del pecado? En ninguna manera.

18 Mas si yo vuelvo á edificar lo mismo que he destruido, me convenzo á mí mismo de prevaricador.

19 Pero yo estoy muerto á la ley por la ley misma; á fin de vivir para Dios.

20 Clavado estoy en la cruz juntamente con Cristo, y vivo; ó mas bien, no soy yo el que vivo, sino que Cristo vive en mí. Así la vida que vivo ahora en esta carne, la vivo en la fé del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó á sí mismo por mí.

21 No desecho esta gracia de Dios: porque si por la ley se obtiene la justicia, luego en valde Cristo murió.

### CAPITULO III.

*Ni antes ni despues de la ley escrita pudo haber justificacion de hombre sino por la fé viva en Jesucristo.*

**O**H Galatas insensatos! ¿quién os ha fascinado para desobedecer á la verdad? vosotros, ante cuyos ojos ha sido ya representa-

do Jesucristo como crucificado entre vosotros mismos.

2 Una sola cosa deseo saber de vosotros: ¿Habeis recibido el Espíritu por las obras de la ley, ó por la obediencia á la fé?

3 ¿Tan necios sois, que habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vengais á parar en la carne?

4 ¿Tanto habeis sufrido en vano? si es que ha de ser en vano.

5 Ahora pues aquel que os comunica el Espíritu, y obra milagros entre vosotros: ¿lo hace por las obras de la ley, ó por la fé que habeis oido?

6 Pues como Abraham creyó á Dios, y se le reputó por justicia,

7 Reconoced tambien que los que abrazan la fé, esos son los hijos de Abraham.

8 Así es que Dios en la Escritura, previendo que habia de justificar á los Gentiles por medio de la fé, lo anunció de antemano á Abraham: En tí serán benditas todas las Gentes.

9 Luego los que tienen fé, esos son benditos con el fiel Abraham.

10 En lugar de que todos los que se apoyan en las obras de la ley, están sujetos á maldicion. Pues está escrito: Maldito es cualquiera que no observare constantemente todo lo que está escrito en el libro de la ley.

11 Por lo demas, el que nadie se justifica delante de Dios por la ley, está claro: porque el justo vivirá por la fé.

12 La ley empero no tiene el ser de la fé, solo sí: El que la cumpliere, vivirá en ella.

13 Cristo nos redimió de la maldicion de la ley, habiéndose hecho por nosotros *objeto de maldicion*: pues está escrito: Maldito todo aquel que es colgado en un madero:

14 Y *esto*, para que la bendicion de Abraham cupiese á los Gentiles por Jesucristo, á fin de que por medio de la fé recibiésemos la promesa del Espíritu.

15 ¶ Hermanos, os hablaré á la manera de los hombres: Despues que un hombre ha ratificado *su* testamento, nadie puede ni anularle, ni alterarle.

16 Las promesas se hicieron á Abraham, y al descendiente de él. No dice: Y á los descendientes, como si fuesen muchos: sino como uno precisamente: Y al descendiente de tí, el cual es Cristo.

17 Digo pues esto; que habiendo sido ratificada por Dios en Cristo la alianza, la ley dada cuatrocientos y treinta años despues, no ha podido anularla, ni invalidar la promesa.

18 Porque si la herencia se nos da por la ley, ya no es por la promesa: y Dios hizo por medio de la promesa la donacion á Abraham.

19 Pues ¿de qué ha servido la ley? Púsose por causa de las transgresiones, hasta que viniese el descendiente, á quien se hizo la promesa, siendo dada por los ángeles en manos de un mediador.

20 Ahora bien, un mediador no lo es de uno solo; y Dios es uno solo.



21 Luego ¿la ley es contra las promesas de Dios? No por cierto. Porque si se hubiese dado una ley, que pudiese vivificar, la justicia provendría realmente de la ley.

22 Mas la Escritura lo dejó todo sujeto á pecado, para que la promesa se cumpliese á los creyentes por la fé en Jesucristo.

23 Así antes que viniese la fé, estábamos como encerrados bajo la custodia de la ley hasta recibir la fé, que habia de ser revelada.

24 Por manera que la ley fué nuestro ayo que nos condujo á Cristo, para ser justificados por la fé.

25 Mas venida la fé, ya no estamos sujetos al ayo.

26 Porque todos sois hijos de Dios por la fé en Cristo Jesus.

27 Pues todos los que habeis sido bautizados en Cristo, estais revestidos de Cristo.

28 Y ya no hay distincion de Judío, ni Griego: ni de siervo, ni libre: ni tampoco de hombre, ni mujer: porque todos vosotros sois una misma cosa en Cristo Jesus.

29 Y siendo vosotros de Cristo, sois por consiguiente hijos de Abraham, los herederos segun la promesa.

#### CAPITULO IV.

*Compara la ley antigua con un tutor, y á los Judios con un pupilo: dice que Cristo puso ya á los hombres en libertad. Despues de varias espresiones de sentimiento amoroso, prueba por la Escritura misma, cuando habla de Isaac é Ismaél, que la ley escrita no puede hacer liga con la ley de gracia.*

**D**IGO ademas: Que mientras el heredero es niño, en nada

se diferencia de un siervo, no obstante ser dueño de todo;

2 Sino que está bajo la potestad de los tutores y curadores, hasta el tiempo señalado por su padre:

3 Así nosotros cuando éramos todavía niños, estábamos servilmente sujetos á los rudimentos del mundo.

4 Mas cumplido que fué el tiempo, envió Dios á su Hijo, formado de una mujer, y sujeto á la ley,

5 Para redimir á los que estaban debajo de la ley, y á fin de que recibiésemos la adopcion de hijos.

6 Y por cuanto vosotros sois hijos, envió Dios á vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: Abba, Padre.

7 Y así ninguno de vosotros es ya siervo, sino hijo: y siendo hijo, es tambien heredero de Dios por Cristo.

8 Verdad es que cuando no conocíais á Dios, servíais á los que realmente no son dioses.

9 Pero ahora habiendo conocido á Dios, ó por mejor decir, habiendo sido de Dios conocidos: ¿cómo tornais otra vez á esos rudimentos, que son sin vigor ni suficiencia, queriendo sujetaros nuevamente á ellos?

10 Observais los dias, y meses, y tiempos, y años.

11 Témome de vosotros, no hayan sido inútiles entre vosotros mis trabajos.

12 Sed como yo, ya que yo he sido como vosotros: ¡oh hermanos! os lo ruego: A mí en nada me habeis agraviado.

13 Bien sabeis que tiempo ha os prediqué el Evangelio entre las aflicciones de la carne :

14 Mas á causa de mi tentacion que era en la carne no me despreciasteis, ni desechasteis : antes bien me recibisteis como á un ángel de Dios, como al mismo Jesucristo.

15 ¿Dónde está pues aquella felicidad en que os gozabais ? Porque yo puedo testificar de vosotros, que estabais prontos, si posible fuera, á sacaros los ojos, para dármelos á mí.

16 Conque por deciros la verdad ¿ me he hecho enemigo vuestro ?

17 Os solicitan con celo, mas no bueno, sino que pretenden separaros de nosotros, para que los sigais á ellos.

18 Bueno es que os mostreis llenos de celo por el bien en todo tiempo ; y no solo cuando me hallo yo presente entre vosotros.

19 Hijitos míos, por quienes segunda vez padezco dolores de parto, hasta formar á Cristo en vosotros,

20 Quisiera estar ahora con vosotros, y mudar de language, porque estoy perplejo acerca de vosotros.

21 Decidme, os ruego, los que quereis estar sujetos á la ley, ¿ no oís la ley ?

22 Porque escrito está : Que Abraham tuvo dos hijos : uno de la esclava, y otro de la libre.

23 Mas el de la esclava, nació segun la carne ; al contrario el hijo de la libre nació en virtud de la promesa.

24 Todo lo cual fué dicho por alegoría ; porque estos son los dos testamentos : el uno dado en el monte Sina, que engendra para servidumbre, el cual es Agar.

25 Pues Agar es Sina, monte de la Arabia, que corresponde á la Jerusalem de aquí bajo, la cual es esclava con sus hijos.

26 Mas aquella Jerusalem de arriba, es libre ; la cual es madre de todos nosotros.

27 Porque escrito está : Alégrate estéril, que no pares : prorrumpes en gritos de júbilo tú que no eres fecunda : porque son muchos mas los hijos de la que ya estaba abandonada, que los de la que tiene marido.

28 Nosotros pues, hermanos, somos los hijos de la promesa, á la manera que Isaac.

29 Mas así como entonces el que habia nacido segun la carne, perseguia al nacido segun el Espíritu, así sucede tambien ahora.

30 Pero ¿ qué dice la Escritura ? Echa fuera á la esclava, y á su hijo : que no ha de ser heredero el hijo de la esclava con el hijo de la libre.

31 Segun esto, hermanos, nosotros no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

## CAPITULO V.

*Daños de las observancias legales, y bienes de la fé de Jesucristo. Cuales sean los verdaderos ejercicios del Cristiano.*

**M**ANTENIENDOOS pues firmes en esta libertad que Cristo nos ha adquirido, no dejeis que os opriman de nuevo con el yugo de la servidumbre.

2 Mirad que os declaro yo Pablo, que si os haceis circuncidar, Cristo de nada os aprovechará.

3 Ademas declaro á todo hombre que se hace circuncidar, que queda obligado á observar toda la ley.

4 No tenéis ya parte ninguna con Cristo, los que buscáis la justificacion en la ley: habeis perdido la gracia.

5 Pues nosotros por medio del Espíritu esperamos la justificacion por la fé.

6 Porque para con Jesucristo nada importa el ser circunciso, ó incircunciso: sino la fé, que obra por la caridad.

7 Vosotros seguiais bien vuestra carrera: ¿quién os ha estorbado de obedecer á la verdad?

8 Persuasion semejante no es de aquel que os ha llamado.

9 Un poco de levadura hace fermentar toda la masa.

10 Yo confio no obstante de vosotros en el Señor, que no tendreis otros sentimientos; pero el que os anda inquietando, quienquiera que sea, llevará el castigo merecido.

11 En cuanto á mí, hermanos, si yo predico aun la circuncision: ¿por qué soy todavía perseguido? Segun eso acabóse el escándalo de la cruz.

12 ;Ojalá fuesen tambien cortados los que os perturban!

13 Porque vosotros, hermanos, sois llamados á libertad: cuidad solamente de no emplear esta libertad en vivir segun la carne; mas servíos unos á otros por amor.

14 Como quiera que toda la ley en este precepto se encierra: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

15 Que si unos á otros os mordeis, y roeis, mirad no os destruyais los unos á los otros.

16 Digo pues: proceded segun el Espíritu, y no satisfareis los apetitos de la carne.

17 Porque la carne tiene deseos contrarios al Espíritu: y el Espíritu los tiene contrarios á la carne: como que son cosas entre sí opuestas, por cuyo motivo no haceis vosotros todo aquello que quereis.

18 Que si vosotros sois conducidos por el Espíritu, no estais sujetos á la ley.

19 Bien manifiestas son las obras de la carne: las cuales son adulterio, fornicacion, deshonestidad, lujuria,

20 Culto de ídolos, hechicerías, enemistades, pleitos, zelos, enojos, rinas, disensiones, heregías,

21 Envidias, homicidios, embriagueces, glotonerías, y cosas semejantes: sobre las cuales os prevengo, como ya tengo dicho, que los que tales cosas hacen, no heredarán el reino de Dios.

22 Al contrario, los frutos del Espíritu son: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad,

23 Mansedumbre, templanza. Contra cosas como estas no hay ley.

24 Y los que son de Cristo, tienen crucificada su propia carne con los afectos y deseos.

25 Si vivimos por el Espíritu,

procedamos tambien segun el Espíritu.

26 No seamos ambiciosos de vanagloria, provocándonos los unos á los otros, y recíprocamente envidiándonos.

### CAPITULO VI.

*Como se deben ayudar unos á otros en el ejercicio de las virtudes cristianas. Para coger es necesario sembrar. La gloria del Cristiano ha de ser solamente la cruz de Jesucristo.*

**H**ERMANOS, si alguno como hombre cayere en algun delito, vosotros los que sois espirituales, amonestadle con espíritu de mansedumbre, haciendo cada uno reflexion sobre sí mismo, y temiendo caer tambien en la tentacion.

2 Comportad las cargas unos de otros, y con eso cumplireis la ley de Cristo.

3 Porque si alguno piensa ser algo, se engaña á sí mismo, pues es nada.

4 Por tanto examine cada uno sus propias obras, y así tendrá entonces motivo de gloriarse en sí mismo solamente, y no respecto de otro.

5 Porque cada cual llevará su propia carga.

6 Entretanto, aquel á quien se le instruye con la palabra, asista en todo con sus bienes al que le instruye.

7 No queráis engañaros: Dios no puede ser burlado: lo que un hombre sembrare, eso recogerá.

8 De modo que quien siembra para su carne, de la carne reco-

gerá la corrupcion: mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu cogerá la vida eterna.

9 No nos cansemos pues de hacer bien: porque si perseveramos, á su tiempo recogeremos.

10 Y así, mientras tenemos tiempo, hagamos bien á todos, y mayormente á aquellos que son domésticos por la fé.

11 Mirad que carta os he escrito de mi propio puño.

12 Todos aquellos que quieren seros gratos segun la carne, esos os constriñen á que os circuncideis, con solo el fin de no ser ellos perseguidos por causa de la cruz de Cristo.

13 Porque ni ellos mismos que están circuncidados, guardan la ley: sino que quieren que seais circuncidados vosotros, á fin de gloriarse en vuestra carne.

14 A mí libreme Dios de gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo: por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo.

15 Porque respecto de Cristo Jesus ni la circuncision, ni la incircuncision valen nada, sino el ser una nueva criatura.

16 Y sobre todos cuantos siguieren esta norma, venga paz y misericordia, como sobre el Israel de Dios.

17 Por lo demas nadie me moleste en adelante; porque yo traigo impresas en mi cuerpo las senales del Señor Jesus.

18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea, hermanos, con vuestro espíritu. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO A LOS  
EFESIOS.

CAPITULO I.

*Todos los bienes de gracia y gloria se nos dan por Jesucristo, exaltado sobre todas las cosas, hecho cabeza de toda la Iglesia.*

**P**ABLO, por voluntad de Dios, apóstol de Jesucristo, á los santos residentes en Efeso, y fieles en Cristo Jesus.

2 La gracia sea con vosotros, y la paz de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo.

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha colmado en Cristo de toda suerte de bendiciones espirituales en los cielos.

4 Asi como por él mismo nos escogió antes de la creacion del mundo, para ser santos y sin mácula en su presencia por la caridad ;

5 Habiéndonos predestinado para ser hijos suyos adoptivos por Jesucristo en sí mismo, por un puro efecto de su voluntad,

6 A fin de que se celebre la gloria de su gracia, mediante la cual nos hizo gratos en su querido Hijo.

7 En quien por su sangre tenemos la redencion, y el perdon de los pecados, segun las riquezas de su gracia,

8 Que en abundancia ha derramado sobre nosotros, con toda sabiduría y prudencia :

9 Para hacernos conocer el misterio de su voluntad, segun su beneplácito, por el cual se propuso

10 El restaurar en Cristo, cumplidos los tiempos prescritos, todas las cosas de los cielos, y las de la tierra, por él mismo :

11 En él tambien hemos sido llamados á la herencia, habiendo sido predestinados segun el decreto de aquel que hace todas las cosas conforme al desigñio de su voluntad,

12 Para que seamos la alabanza de su gloria nosotros, que hemos sido los primeros á esperar en Cristo :

13 En él *habeis esperado* tambien vosotros, luego que habeis oido la palabra de la verdad, (el Evangelio de vuestra salud) y en quien habiendo asimismo creido recibisteis el sello del Espíritu Santo que estaba prometido,

14 El cual es la prenda de nuestra herencia, hasta la perfecta redencion de la posesion adquirida, para loor de la gloria de él mismo.

15 Por eso yo estando, como estoy, informado de la fé que teneis en el Señor Jesus, y de vuestra caridad para con todos los santos,

16 No ceso de dar gracias por

vosotros, acordándome de vosotros en mis oraciones :

17 Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria os dé espíritu de sabiduría y de ilustración para conocerle :

18 Iluminando los ojos de vuestro entendimiento, á fin de que sepáis cual es la esperanza de su vocación, y cuales las riquezas de la gloria de su herencia para los santos,

19 Y cual aquella soberana grandeza de su poder sobre nosotros, que creemos, segun la eficacia de su poderosa virtud,

20 Que él ha efectuado en la persona de Cristo, resucitándole de entre los muertos, y colocándole á su diestra en los cielos,

21 Sobre todo principado, y potestad, y virtud, y dominación, y sobre todo nombre, por celebrado que sea no solo en este siglo, sino tambien en el futuro.

22 Ha puesto todas las cosas bajo de los piés de él, y le ha constituido sobre todas las cosas, para ser la cabeza de la Iglesia,

23 La cual es su cuerpo, y el complemento de aquel que lo completa todo en todas las cosas.

## CAPITULO II.

*Bienes grandes ya recibidos y otros mayores que gozamos en esperanza por la sangre de Jesucristo: por esta han entrado los Gentiles en la herencia de los hijos; y de todos, así Gentiles como Judíos, forma Jesucristo su Iglesia.*

**E**L es el que os dió vida á vosotros, estando como estabais muertos por vuestros delitos y pecados,

2 En que vivisteis en otro tiempo segun este siglo mundano, á merced del príncipe que ejerce su potestad sobre este aire, que es el espíritu, que al presente domina en los hijos rebeldes,

3 Entre los cuales fuimos asimismo todos nosotros en otro tiempo siguiendo nuestros deseos carnales, haciendo la voluntad de la carne, y de sus sugestiones; y éramos por naturaleza hijos de ira, no menos que los demas:

4 Pero Dios, que es rico en misericordia, movido del escesivo amor con que nos amó,

5 Aun cuando estábamos muertos por los pecados, nos dió vida juntamente en Cristo, (por cuya gracia vosotros habeis sido salvados)

6 Y nos resucitó con él, y nos hizo sentar sobre los cielos con Cristo Jesus:

7 Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia, en su bondad para con nosotros por amor de Cristo Jesus.

8 Porque de gracia habeis sido salvados por medio de la fé, y esto no viene de vosotros, siendo como es el don de Dios;

9 Tampoco en virtud de obras, para que nadie pueda gloriarse.

10 Pues somos hechura suya. criados en Cristo Jesus para obras buenas, preparadas por Dios para que nos ejercitemos en ellas.

11 Así pues acordáos, que en otro tiempo vosotros que erais

Gentiles en la carne, y llamados incircuncisos por los que se llaman circuncidados á causa de la circuncision hecha en su carne por mano,

12 Que vosotros no teniais entonces parte alguna con Cristo, estabais separados de la sociedad de Israel, extranjeros por lo tocante á las alianzas de la promesa, sin esperanza y sin Dios en este mundo.

13 Mas ahora por Cristo Jesus, vosotros que en otro tiempo estabais alejados, os habeis puesto cerca por la sangre de Cristo.

14 Pues él es la paz nuestra, el que de los dos pueblos ha hecho uno, rompiendo el muro de separacion,

15 Aboliendo en su carne las enemistades, esto es, la ley de los preceptos, que consistia en ritos, para formar en sí mismo de dos un solo hombre nuevo, haciendo la paz,

16 Y reconciliando á ambos en un solo cuerpo con Dios por medio de la cruz, destruyendo en sí mismo la enemistad de ellos.

17 Y así vino á evangelizar la paz á vosotros, que estabais alejados, como á los que estaban cercanos :

18 Pues por él es por quien unos y otros tenemos cabida con el Padre, en un mismo Espíritu.

19 Así que, ya no sois estraños, ni advenedizos ; sino conciudadanos de los santos, y domésticos de Dios :

20 Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas,

siendo Jesucristo mismo la principal piedra angular

21 Sobre quien, trabado todo el edificio, se alza para ser un templo santo del Señor :

22 En él sois tambien vosotros juntamente edificados para morada de Dios por medio del Espíritu.

### CAPITULO III.

*Misterio admirable de la vocacion de los Gentiles revelado claramente á los apóstoles, y en especial á San Pablo, destinado de Dios particularmente para predicarles el Evangelio.*

**P**OR este motivo, yo Pablo, preso por amor de Jesucristo, por causa de vosotros los Gentiles,

2 Si es que habeis entendido de qué manera me confirió Dios el ministerio de su gracia entre vosotros ;

3 Y como me manifestó por revelacion este misterio, sobre el cual acabo de hablar arriba, aunque brevemente :

4 Por cuya lectura podeis conocer la inteligencia mia en el misterio de Cristo,

5 Misterio que en otras edades no fué conocido de los hijos de los hombres, en la manera que ahora ha sido revelado á sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu :

6 A saber, que los Gentiles son llamados á la misma herencia, miembros de un mismo cuerpo, y partícipes de su promesa en Cristo, mediante el Evangelio :

7 Del cual yo he sido constituido ministro, por el don de la gracia de Dios, que se me ha

dado conforme á la eficacia de su poder.

8 A mí el mas inferior de todos los santos, se me dió esta gracia: el anunciar á los Gentes las riquezas insondables de Cristo,

9 Y el ilustrar á todos, descubriéndoles la comunicacion del misterio, que por tantos siglos habia estado escondido en Dios, criador de todas las cosas por Jesucristo.

10 Con el fin de que en la Iglesia se manifieste á los principales y potestades en los cielos, la sabiduría de Dios,

11 Segun el eterno designio, que puso en ejecucion por medio de Cristo Jesus, nuestro Señor:

12 En quien tenemos segura confianza, y el acercarnos á él libremente por su fé.

13 Por tanto os ruego que no caigais de ánimo en vista de mis tribulaciones por vosotros: las cuales son para gloria vuestra.

14 Por este motivo, digo, doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,

15 Del cual toda la familia toma nombre en los cielos y en la tierra.

16 Para que segun las riquezas de su gloria os conceda por medio de su Espíritu el ser fortalecidos en virtud en el hombre interior,

17 De modo que Cristo habite por la fé en vuestros corazones: estando arraigados, y cimentados en caridad,

18 A fin de que podais comprender con todos los santos,

cual sea la anchura, y longura, y la profundidad, y alteza;

19 Y conocer tambien aquel amor de Cristo, que sobrepuja á todo conocimiento, para que seais colmados de toda la plenitud de Dios.

20 Y á aquel que es poderoso para hacer infinitamente mas que todo lo que nosotros pedimos, ó de todo cuanto pensamos, segun el poder que obra en nosotros,

21 A él sea la gloria, por medio de Cristo Jesus, en la Iglesia, por todas las generaciones de todos los siglos. Amen.

#### CAPITULO IV.

*Union de los fieles en la unidad de la Iglesia, cuya perfeccion deben todos procurar segun su grado. Vida de los Gentes, y cual debe ser la de los Cristianos.*

**Y**O pues que estoy entre cadenas por el Señor, os ruego que os porteis de una manera digna del estado á que habeis sido llamados,

2 Con toda humildad, y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos á otros con caridad,

3 Solícitos en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz:

4 Siendo un cuerpo, y un Espíritu, así como fuisteis llamados á una misma esperanza de vuestra vocacion.

5 Uno es el Señor, una la fé, uno el bautismo.

6 Uno el Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y en medio de todos, y en todos vosotros.



7 Si bien á cada uno de nosotros se le ha dado la gracia á medida de la donacion de Cristo.

8 Por lo cual dice: Al subirse á lo alto llevó consigo cautiva á la cautividad; y derramó sus dones sobre los hombres.

9 Mas ¿por qué se dice que subió, sino porque antes habia descendido á los lugares mas ínfimos de la tierra?

10 El que descendió, ese mismo es el que ascendió sobre todos los cielos, para dar cumplimiento á todas las cosas.

11 Y él mismo dió unos por apóstoles, otros por profetas, otros por evangelistas, y otros por pastores, y doctores,

12 Para la perfeccion de los santos, para las funciones del ministerio, para la edificacion del cuerpo de Cristo:

13 Hasta que arribemos todos en la unidad de la fé, y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de un varon perfecto, á la medida de la plena estatura de Cristo:

14 Por manera que ya no seamos niños fluctuantes, ni nos dejemos llevar aquí y allá de todos los vientos de opiniones, por ardid de los hombres, que engañan con astucia para introducir el error.

15 Antes bien siguiendo la verdad con caridad, en todo vayamos creciendo en Cristo, que es nuestra cabeza:

16 Y de quien todo el cuerpo trabado, y conexo entre sí, recibe por todos los vasos y conductos de comunicacion, segun la medi-

da correspondiente á cada miembro, el aumento propio del cuerpo para su perfeccion mediante la caridad.

17 Os advierto pues, y os requiero de parte del Señor, que ya no vivais como todavía viven las Gentes en la vanidad de sus pensamientos,

18 Teniendo oscurecido con tinieblas el entendimiento, agenos de vivir segun Dios, por la ignorancia en que están, á causa de la ceguedad de su corazon,

19 Los cuales no teniendo ningun sentimiento de pudor, se abandonan á la disolucion, para obrar con ardor insaciable toda suerte de impurezas.

20 Pero en cuanto á vosotros no es eso lo que habeis aprendido de Cristo,

21 Si es que habeis oido, y de él aprendido, segun está la verdad en Jesus,

22 A desnudaros del hombre viejo segun el cual habeis vivido en vuestra vida pasada, el cual se vicia siguiendo la ilusion de las pasiones,

23 A renovaros en el espíritu de vuestra mente,

24 Y á revestiros del hombre nuevo, que ha sido criado conforme á Dios en justicia, y santidad verdadera.

25 Por lo cual renunciando á la mentira, hable cada uno verdad con su prójimo: puesto que nosotros somos miembros los unos de los otros.

26 Si os enojais, no querais pecar: que no se ponga el sol estando aun airados.

27 No deis lugar al diablo :

28 El que hurtaba, no hurte ya : antes bien trabaje, ocupándose con sus manos en algun ejercicio honesto, para tener qué dar al necesitado.

29 De vuestra boca no salga ningun discurso malo : sino los que sean buenos para edificacion, de modo que den gracia á los oyentes.

30 Y no querais contristar al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el dia de la redencion.

31 Toda amargura, ira, y enojo, y gritería, y maledicencia, con todo género de malicia, destiérese de vosotros.

32 Al contrario sed mutuamente afables, compasivos, perdonándoos los unos á los otros, asi como tambien Dios os ha perdonado á vosotros por Cristo.

### CAPITULO V.

*Exhorta á los Efesios á la imitacion de Jesucristo, á que se aparten de todo vicio, y se empleen en obras buenas ; y trata de la santidad del matrimonio.*

**S**ED pues imitadores de Dios, como que sois sus hijos muy queridos :

2 Y proceded con amor, á ejemplo, de lo que Cristo nos amó, y se ofreció á sí mismo á Dios en oblacion, y hostia de olor suavisimo.

3 Pero la fornicacion, y toda especie de impureza, ó avaricia ni aun se nombre entre vosotros, como corresponde á santos :

4 Ni tampoco palabras torpes, ni truhanerías ni bufenadas, lo

cual desdice ; sino antes bien acciones de gracias.

5 Porque tened esto bien entendido : que ningun fornicador, ó impúdico, ó avariento, el cual es un idólatra, será heredero del reino de Cristo, y de Dios.

6 Nadie os engañe con palabras vanas : pues por tales cosas descarga la ira de Dios sobre los hijos de rebelion.

7 No querais por tanto tener parte con ellos.

8 Porque en otro tiempo erais tinieblas : mas ahora sois luz en el Señor. Y así proceded como hijos de la luz,

9 (Pues el fruto del Espíritu consiste en proceder con toda bondad, y justicia, y verdad)

10 Inquiriendo lo que es agradable al Señor.

11 No querais pues ser cómplices de las obras infructuosas de las tinieblas, antes bien reprendedlas.

12 Porque las cosas que hacen ellos en secreto, no permite el pudor ni aun decirlas.

13 Mas todo lo que es reprehensible, se descubre por la luz : siendo la luz la que lo aclara todo.

14 Por eso dice : Levántate tú que duermes, y resucita de la muerte, y te alumbrará Cristo.

15 Y así mirad hermanos, que andeis con gran circunspeccion : no como necios, sino como prudentes,

16 Recobrando el tiempo ; porque los dias son malos.

17 Por tanto no seais indiscre-

tos, sino atentos sobre cual es la voluntad del Señor.

18 Ni os entregueis con exceso al vino, fomento de la lujuria, sino llenáos del Espíritu.

19 Hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y loando al Señor en vuestros corazones,

20 Dando siempre gracias por todo á Dios Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

21 Subordinados unos á otros en temor de Dios.

22 ¶ Las casadas estén sujetas á sus maridos, como al Señor :

23 Por cuanto el hombre es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia : y el mismo es salvador del cuerpo.

24 De donde así como la Iglesia está sujeta á Cristo, así las mujeres lo han de estar á sus maridos en todo.

25 Vosotros maridos amad á vuestras mujeres, así como Cristo amó á su Iglesia, y se sacrificó por ella,

26 Para santificarla, limpiándola en el bautismo de agua con la palabra,

27 A fin de hacerla comparecer delante de sí llena de gloria, sin mácula, ni arruga, ni cosa semejante, sino siendo santa é inmaculada.

28 Así tambien los maridos deben amar á sus mujeres como á sus propios cuerpos. Quien ama á su mujer, á sí mismo se ama.

29 Ciertamente que nadie aborreció jamas á su propia carne : antes bien la sustenta y cuida,

así como tambien el Señor á la Iglesia :

30 Porque nosotros somos miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos.

31 Por esto dejará el hombre á su padre, y á su madre, y se juntará con su mujer : y serán los dos una sola carne.

32 Misterio es este grande, mas yo hablo con respecto á Cristo y á la Iglesia.

33 Cada uno pues de vosotros ame á su mujer como á sí mismo : y la mujer respete á su marido.

## CAPITULO VI.

*Obligaciones respectivas de los hijos y de los padres, de los criados y de los amos. Armas espirituales del Cristiano. Vigilancia y perseverancia en la oracion.*

**H**IJOS, vosotros obedeced á vuestros padres en el Señor : porque es esta una cosa justa.

2 Honra á tu padre y á tu madre, que es el primer mandamiento con promesa :

3 Para que te vaya bien, y tengas larga vida sobre la tierra.

4 Y vosotros, padres, no irritéis á vuestros hijos : mas educadlos corrigiéndolos é instruyéndolos segun el Señor.

5 Siervos, obedeced á vuestros señores temporales con temor, y temblor, con sencillo corazon, como á Cristo :

6 No sirviéndolos solamente cuando tienen puesto el ojo sobre vosotros, como si no pensaseis mas que en complacer á los hombres, sino como siervos de

Cristo, que hacen de corazón la voluntad de Dios ;

7 Y servidlos con amor, como que servis al Señor, y no á hombres :

8 Estando ciertos de que cada uno de todo el bien que hiciere, recibirá del Señor la paga, ya sea esclavo, ya sea libre.

9 Y vosotros, amos, haced otro tanto con ellos, escusando las amenazas : considerando que unos y otros teneis un mismo Señor allá en los cielos : y que no hay en él acepción de personas.

10 Por lo demas, hermanos, confortáos en el Señor, y en su virtud poderosa.

11 Revestíos de la armadura de Dios, para poder contrarestar á las asechanzas del diablo :

12 Porque no es nuestra pelea contra la carne y la sangre : sino contra los principados y potestades, contra los adalides de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus malignos en los aires.

13 Por tanto tomad toda la armadura de Dios, para poder resistir en el día aciago, y manteneros firmes habiéndolo vencido todo.

14 Estad pues á pié firme, ceñidos vuestros lomos con el cingulo de la verdad, y armados de la coraza de la justicia,

15 Y calzados los piés con la

preparacion que viene del Evangelio de la paz.

16 Sobre todo abrazando el broquel de la fé, con que podais apagar todos los dardos encendidos del maligno :

17 Tomad tambien el yelmo de la salud, y la espada del Espíritu (que es la palabra de Dios) :

18 Haciendo en todo tiempo continuas oraciones y plegarias en el Espíritu, y velando para lo mismo con todo empeño, y orando por todos los santos ;

19 Y por mí, á fin de que se me conceda el saber desplegar mis labios con confianza, para manifestar el misterio del Evangelio :

20 Del cual soy embajador estando entre cadenas, de modo que hable yo de él con valentía, como debo hablar.

21 ¶ En fin, en orden al estado de mis cosas, y lo que hago, os informará de todo Tychico, nuestro carísimo hermano, y fiel ministro en el Señor :

22 Al cual os he remitido con este mismo fin, para que sepais lo que es de nosotros, y consuele vuestros corazones.

23 Paz á los hermanos, y caridad y fé, de Dios Padre, y del Señor Jesucristo.

24 La gracia sea con todos los que aman á nuestro Señor Jesucristo con un amor puro. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO A LOS  
FILIPENSES.

CAPITULO I.

*Despues de agradecerles su afecto, les da cuenta del estado y disposicion en que se halla entre las cadenas, y los exhorta á sufrir trabajos por Cristo.*

**P**ABLO y Timotéo, siervos de Jesucristo, á todos los santos en Cristo Jesus, que están en Filipos, con los obispos y diáconos:

2 La gracia, y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesucristo sean con vosotros.

3 Yo doy gracias á mi Dios cada vez que me acuerdo de vosotros,

4 Rogando siempre con gozo por todos vosotros, en todas mis oraciones,

5 En atencion á vuestra comunión en el Evangelio desde el primer dia hasta el presente:

6 Y tengo la firme confianza, que quien ha empezado en vosotros la buena obra, la llevará al cabo hasta el dia de Jesucristo:

7 Como es justo que yo lo piense así de todos vosotros, pues os tengo impresos en mi corazon; y todos vosotros sois participantes de la gracia que me ha sido dada en mis cadenas, y en la defensa, y confirmacion del Evangelio.

8 Dios me es testigo, de la ternura con que os amo á todos en las entrañas de Jesucristo.

9 Y lo que pido es que vuestra caridad crezca mas y mas en conocimiento, y en toda discrecion:

10 A fin de que sepais discernir lo mejor, y os mantengais puros y sin tropiezo hasta el dia de Cristo,

11 Colmados de frutos de justicia por Jesucristo, á gloria y loor de Dios.

12 ¶ Entretanto, ¡oh hermanos! quiero que sepais que las cosas que me han sucedido, han redundado en mayor progreso del Evangelio:

13 De suerte que mis cadenas por Cristo han llegado á ser notorias en el Pretorio y por todas partes.

14 Y muchos de los hermanos en el Señor, cobrando brios con mis cadenas, con mayor ánimo se atreven á predicar sin miedo la palabra.

15 Verdad es que algunos predicán á Cristo por espíritu de envidia, y como por tema, mientras otros lo hacen con buena intencion.

16 Unos anuncian á Cristo por contencion, no sinceramente, imaginándose agravar el peso de mis cadenas.

17 Otros al contrario por caridad, sabiendo que estoy constituido para defensa del Evangelio.

18 ¿Mas qué importa? Con tal que de cualquier modo Cristo sea anunciado, bien sea por al-

gun pretesto, ó bien por la verdad; en esto me gozo, y aun me gozaré.

19 Porque sé que esto redundará en mi salud, mediante vuestras oraciones, y el auxilio del Espíritu de Jesucristo,

20 Conforme á mis deseos, y á la esperanza que tengo, de que por ningun caso quedará confundido: antes estoy con total confianza de que tambien ahora, como siempre, Cristo será glorificado en mi cuerpo, ora sea por mi vida, ora sea por mi muerte.

21 Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es una ganancia.

22 Pero si viviendo en carne, yo puedo sacar este fruto de mi trabajo, no sé en verdad qué escoger:

23 Pues me hallo estrechado por ambos lados: tengo deseo de salir de esta vida, y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor:

24 Pero el quedar en carne, es mas necesario para vosotros.

25 Persuadido de esto entiendo que quedaré, y permaneceré con todos vosotros, para provecho vuestro, y gozo de la fé:

26 A fin de que crezca vuestro regocijo por mí en Cristo Jesus, con motivo de mi regreso á vosotros.

27 Solo que vuestro proceder sea digno del Evangelio de Cristo; para que ó sea que yo vaya á veros, ó que esté ausente, oiga de vosotros que perseverais firmes en un mismo espíritu, trabajando unánimes por la fé del Evangelio:

28 Y en nada os intimideis por vuestros enemigos: pues lo que para ellos es la señal de su perdicion, lo es para vosotros de salvacion; y esto de Dios:

29 Pues que por Cristo se os ha hecho la gracia, no solo de creer en él, sino tambien de padecer por él:

30 Sufriendo el mismo conflicto que visteis en mí, y que ahora habeis oido que sufro.

## CAPITULO II.

*Exhórtalos á la union y caridad fraternal, á la humildad y á la obediencia, con el ejemplo de Jesucristo. Recomienda y alaba á Timoteo y á Epaphrodito.*

**P**OR tanto si hay alguna consolacion en Cristo, si algun refrigerio de caridad, si alguna union del Espíritu, si hay alguna ternura y alguna compasion,

2 Haced cumplido mi gozo, sintiendo todos una misma cosa, teniendo una misma caridad, un mismo espíritu, unos mismos sentimientos,

3 No haciendo nada por tema, ni por vanagloria: sino que cada uno por humildad mire como superiores á los otros,

4 Atendiendo cada cual no al bien de sí mismo, sino tambien á lo que redundá en bien de otros.

5 Porque habeis de tener entre vosotros los mismos sentimientos, que tuvo Cristo Jesus:

6 El cual siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpacion el ser igual á Dios:

7 Y no obstante se anonadó á sí mismo tomando la forma de

siervo, hecho semejante á los hombres ;

8 Y reducido á la condicion de hombre, se humilló á sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9 Por lo cual tambien Dios le ensalzó, y le dió nombre superior á todo nombre :

10 A fin de que al nombre de Jesus se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra, y debajo de la tierra ;

11 Y toda lengua confiese, que Jesucristo es el Señor, á la gloria de Dios Padre.

12 Por lo cual, carísimos míos, puesto que siempre habeis sido obedientes ; trabajad con temor y temblor en la obra de vuestra salvacion, no solo como en mi presencia, sino mucho mas ahora en ausencia mia.

13 Pues Dios es el que obra en vosotros por su buena voluntad, no solo el querer, sino el ejecutar.

14 Haced pues todas las cosas sin murmuraciones, ni contendas ;

15 Para que seais irreprehensibles y sencillos, hijos de Dios, sin tacha, en medio de una nacion depravada y perversa : entre quienes resplandeceis como lumbreras del mundo,

16 Conservando la palabra de vida, para que yo me gloríe en el dia de Cristo, de que no he corrido en valde, ni en valde he trabajado.

17 Pues aun cuando yo haya de derramar mi sangre sobre el sacrificio y servicio de vuestra

fé, me gozo y me congratulo con todos vosotros.

18 Y de eso mismo habeis vosotros de holgaros, y darme á mí el parabien.

19 ¶ Yo espero en el Señor Jesus, enviaros muy presto á Timoteo, para consolarme yo tambien con saber de vuestras cosas.

20 Porque no tengo ninguna persona tan unida de corazon conmigo, ni que se interese por vosotros con afecto mas sincero.

21 Pues todos buscan sus propios intereses, no los de Jesucristo.

22 Mas ya sabeis la esperiencia que tengo de él, que me ha servido en el Evangelio, como un hijo á su padre.

23 Así que espero enviárosle, luego que yo vea el estado de mis cosas.

24 Confío asimismo en el Señor, que aun yo mismo he de ir á vosotros dentro de poco tiempo.

25 Interin me ha parecido necesario el enviaros á Epaphrodito mi hermano, y coadjutor, y compañero, apóstol vuestro, y que me ha asistido en mis necesidades :

26 Porque á la verdad él tenia deseo de veros á todos, y estaba angustiado, porque vosotros habiais sabido su enfermedad.

27 Y cierto que ha estado enfermo á punto de morir : pero Dios tuvo misericordia de él ; y no solo de él, sino tambien de mí, para que yo no padeciese tristeza sobre tristeza.

28 Por eso le he despachado mas presto, á fin de que con su

vista os goceis de nuevo, y así yo esté con menos pena.

29 Recíbidle pues con toda alegría en el Señor, y tened en honor á semejantes personas :

30 En atención á que por el servicio de Cristo ha estado á las puertas de la muerte, esponiendo su vida, á trueque de suplir lo que vosotros no podíais en obsequio mio.

### CAPITULO III.

*Que todas las cosas no valen nada en comparacion de las que tenemos en Jesucristo. De los falsos apóstoles, enemigos de la cruz de Cristo.*

**E**N fin, hermanos míos, vosotros alegráos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro.

2 Guardáos de *esos* canes, guardáos de los malos obreros, guardáos de los *falsos* circuncisos.

3 Porque los circuncisos somos nosotros, que servimos en espíritu á Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesus, lejos de poner confianza en la carne :

4 Bien que podria yo tambien gloriarme en la carne. Si alguno pues presume aventajarse segun la carne, mas puedo yo,

5 Que fuí circuncidado al octavo dia, del linage de Israel, de la tribu de Benjamin, Hebréo hijo de Hebréos, Fariséo quanto á la ley ;

6 En quanto al celo llegué hasta perseguir la Iglesia de Dios, y en quanto á la justicia de la ley, ha sido mi proceder irreprochable.

7 Pero estas cosas que las con-

sideraba yo como ventajas, me han parecido desventajas para con Cristo.

8 Y en verdad, todo lo tengo por pérdida en cotejo del sublime conocimiento de mi Señor Cristo Jesus : por cuyo amor he perdido todas las cosas, y las miro como basura, por ganar á Cristo,

9 Y ser hallado en él, no con la justicia mia, que viene de la ley, sino aquella que es por la fé de Cristo : la justicia que viene de Dios por la fé,

10 A fin de conocerle á él, y la eficacia de su resurreccion, y participar de sus penas, asemejándome á su muerte :

11 Por si de algun modo puedo arribar á la resurreccion de los muertos :

12 No que haya alcanzado ya el fin, ni llegado á la perfeccion ; sino que prosigo por ver si alcanzo aquello para lo cual fuí destinado por Cristo Jesus.

13 Yo, hermanos, no pienso haberlo alcanzado : mi única mira es, olvidando las cosas de atras, y atendiendo solo á las de delante,

14 Proseguir para ganar el premio á que Dios llama desde lo alto por Cristo Jesus.

15 Pensemos pues esto, todos los que somos perfectos : que si vosotros pensais de otra suerte, Dios os iluminará tambien en ello.

16 Mas respecto de aquello á que hemos arribado ya, tengamos los mismos sentimientos, y perseveremos en la misma regla.

17 ¶ ¡ Oh hermanos ! sed imi-



tadores míos, y poned los ojos en aquellos que proceden conforme al dechado nuestro que teneis :

18 (Muchos andan por ahí como os decia repetidas veces, y aun ahora lo digo con lágrimas, que se portan como enemigos de la cruz de Cristo :

19 El paradero de los cuales es la perdicion : cuyo Dios es el vientre : y que hacen gala de lo que es su confusion, aferrados á las cosas terrenas)

20 Porque nuestra morada está en los cielos ; de donde asimismo estamos aguardando al Salvador, Jesucristo Señor nuestro,

21 El cual transformará nuestro vil cuerpo, y le hará conforme al suyo glorioso, con la misma virtud con que puede tambien sujetar á su imperio todas las cosas.

#### CAPITULO IV.

*Ultima exhortacion del Apóstol á la práctica de todas las virtudes ; y su agradecimiento por el socorro que le habian enviado.*

**P**OR tanto, hermanos míos carísimos y amabilísimos, que sois mi gozo y mi corona, perseverad así firmes en el Señor, queridísimos.

2 Yo ruego á Evodia, y suplico á Syntyché, que tengan unos mismos sentimientos en el Señor.

3 Tambien te pido á tí ; oh fiel compañero ! que asistas á esas que conmigo han trabajado por el Evangelio con Clemente, y los demas coadjutores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

4 Vivid siempre alegres en el Señor : vivid alegres, repito.

5 Sea vuestra modestia patente á todos los hombres : el Señor está cerca.

6 No os inquieteis por la solicitud de cosa alguna : mas en todo presentad á Dios vuestras peticiones por medio de la oracion y de las plegarias, acompañadas de nacimiento de gracias.

7 Y la paz de Dios, que sobrepaja á todo entendimiento, sea la guardia de vuestros corazones, y de vuestros sentimientos en Cristo Jesus.

8 Por lo demas hermanos, todo lo que es conforme á verdad, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo santo, todo lo que es amable, todo lo que sirve al buen nombre, toda virtud, toda disciplina loable, esto sea vuestro estudio.

9 Lo que habeis aprendido, y recibido, y oido, y visto en mí, esto habeis de practicar : y el Dios de la paz será con vosotros.

10 Yo por mí me holgué sobremanera en el Señor, de que al fin ha refflorecido aquel afecto que me teneis : siempre le habeis tenido, mas no hallabais coyuntura.

11 No lo digo por razon de mi indigencia : pues he aprendido á contentarme con lo que tengo.

12 Sé vivir en pobreza, y sé vivir en abundancia ; todo lo he probado y estoy ya hecho á todo : á tener hartura y á sufrir hambre, á tener abundancia y á padecer necesidad :

13 Todo lo puedo en aquel que me conforta, en Cristo.

14 Sin embargo habeis hecho una obra buena, en concurrir al alivio de mi tribulacion.

15 ¶ Por lo demas bien sabeis vosotros ¡oh Filipenses! que despues de haber comenzado el Evangelio, habiendo salido de la Macedonia, ninguna otra Iglesia, sino solamente la vuestra, comunicó conmigo en razon de dar y de recibir.

16 Pues una y dos veces me remitisteis á Tesalónica con que atender á mis necesidades.

17 No es que desee yo dádivas, sino lo que deseo es el fruto que resultará á cuenta vuestra.

18 Ahora lo tengo todo, y estoy sobrado: colmado estoy despues de haber recibido por Epaphro-

dito lo que me habeis enviado, como olor suavísimo, como una hostia accepta, y agradable á Dios.

19 Que mi Dios provea á todas vuestras necesidades, segun sus riquezas en gloria, por Cristo Jesus.

20 Al Dios y Padre nuestro sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

21 ¶ Saludad á todos los santos en Cristo Jesus. Los hermanos, que conmigo están, os saludan.

22 Os saludan todos los santos, y principalmente los que son de la casa de César.

23 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amen.

## EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO A LOS COLOSENSES.

### CAPITULO I.

*Alaba San Pablo la fé de los Colosenses, y ruega por ellos. Jesucristo es la imagen perfecta de Dios, el Señor de todas las cosas, la Cabeza de la Iglesia, y el Redentor de los hombres. Pablo es el ministro de Jesucristo, para anunciar el misterio de la vocacion de los Gentiles.*

**P**ABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timotéo su hermano:

2 A los santos y fieles hermanos en Cristo, residentes en Colosas: la gracia sea con vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y de Jesucristo, nuestro Señor.

3 Damos gracias al Dios, y Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros,

4 Al oír vuestra fé en Cristo Jesus, y el amor que teneis á todos los santos,

5 Por la esperanza que os está reservada en los cielos, de que habeis tenido conocimiento por la palabra de verdad, el Evangelio:

6 El cual se ha propagado entre vosotros, como asimismo en todo el mundo, donde fructifica, del modo que entre vosotros, desde aquel dia en que oisteis y

conocisteis la gracia de Dios segun la verdad :

7 Conforme la aprendisteis de nuestro carísimo Epaphras, que es nuestro compañero en el servicio, y un fiel ministro de Cristo para con vosotros,

8 El cual asimismo nos ha informado de vuestro amor segun el Espíritu.

9 Por eso tambien nosotros desde el dia en que lo supimos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que alcanceis pleno conocimiento de su voluntad, con toda sabiduría é inteligencia espiritual :

10 A fin de que sigais una conducta digna del Señor, agradándole en todo : produciendo frutos en toda especie de obras buenas, y adelantando en la ciencia de Dios :

11 Corroborados en toda virtud por el poder de su gloria, en toda paciencia, y longanimidad acompañada de alegría,

12 Dando gracias al Padre, que nos ha hecho dignos de participar de la herencia de los santos en la luz.

13 Que nos ha arrebatado del poder de las tinieblas, y trasladado al reino de su Hijo muy amado ;

14 Por cuya sangre hemos sido nosotros rescatados, y recibido la remision de los pecados :

15 El cual es imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura :

16 Pues por él fueron criadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, ora sean tronos, ora

dominaciones, ora principados, ora potestades : todas las cosas fueron criadas por él mismo, y en atencion á él mismo :

17 Y así él tiene ser ante todas las cosas, y todas subsisten por él.

18 Y él es la cabeza del cuerpo, la Iglesia, y el principio, el primero renacido de entre los muertos : de suerte que en todo tiene él la primacía :

19 Pues plugo á Dios poner en él toda plenitud,

20 Y, restableciendo la paz por medio de la sangre que derramó en la cruz, reconciliar por él á sí mismo todas las cosas que hay así en el cielo, como en la tierra.

21 Igualmente á vosotros que antes os habíais estrañado, y erais enemigos suyos de corazon por causa de vuestras malas obras :

22 Ahora en fin os ha reconciliado, en el cuerpo de su carne por medio de la muerte, á fin de presentaros santos, puros é irreprehensibles delante de él.

23 Con tal que perseveréis cimentados en la fé, y firmes, é inmobiles en la esperanza del Evangelio, que oisteis, y que ha sido predicado en todas las naciones, que habitan debajo del cielo, del cual yo Pablo he sido hecho ministro.

24 Yo que al presente me gozo de lo que padezco por vosotros, y estoy cumpliendo en mi carne, lo que resta que padecer á Cristo, en pro de su cuerpo, el cual es la Iglesia :

25 Cuyo ministro soy yo por

comision de Dios, que se me ha dado en orden á vosotros, para desempeñar la predicacion de la palabra de Dios :

26 Esto es, el misterio escondido á los siglos y generaciones, y que ahora ha sido revelado á sus santos,

27 A quienes Dios ha querido hacer patentes las riquezas de la gloria de este arcano entre las naciones: el cual es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria ;

28 A quien predicamos nosotros, amonestando á todos los hombres, é instruyéndolos á todos en toda sabiduría, para hacerlos á todos perfectos en Cristo Jesus :

29 A cuyo fin trabajo aun, esforzándome segun el impulso que ejerce en mí con su poder.

## CAPITULO II.

*Exhorta á los Colosenses á que se guarden de los sofismas, de los filósofos, de la supersticion de los hereges, de los ritos del Judaismo, y de falsas visiones.*

**P**ORQUE deseo que sepais cuanto cuidado tengo por vosotros, y por los de Laodicéa, y aun por aquellos que no me conocen de vista :

2 A fin de que sean consolados sus corazones, estando bien unidos en la caridad, y en todas las riquezas de una perfecta inteligencia, para conocer el misterio de Dios Padre, y de Cristo :

3 En quien están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

4 Y digo esto, para que nadie

os deslumbre con sutiles discursos.

5 Pues aunque con el cuerpo estoy ausente, no obstante con el espíritu estoy con vosotros : holgándome de ver vuestro buen orden, y la firmeza de vuestra fé en Cristo.

6 Ya, pues, que habeis recibido á Cristo Jesus el Señor, seguid en él,

7 Arrraigados, y edificados sobre él, y confirmados en la fé, á la manera que se os ha enseñado, creciendo mas y mas en ella con acciones de gracias.

8 Estad sobre aviso para que nadie os seduzca por medio de filosofías, y con vanas sutilezas, segun la tradicion de los hombres, conforme á las máximas del mundo, y no conforme á Cristo :

9 Porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente :

10 Y lo teneis todo en él, que es la cabeza de todo principado, y potestad :

11 En el cual fuisteis vosotros tambien circuncidados con circuncision no hecha por mano ; sino con la que despoja el cuerpo de los pecados de la carne, con la circuncision de Cristo :

12 Siendo sepultados con él por el bautismo, en el cual tambien resucitais por la fé que teneis del poder de Dios, que le resucitó de la muerte.

13 Pues cuando estabais muertos por vuestros pecados, y en la incircuncision de vuestra carne, entonces os hizo revivir con él, perdonándoos todos los pecados :

14 Y cancelada la cédula del decreto firmado contra nosotros, que nos era contrario, quitóla de en medio, enclavándola en la cruz:

15 Y despojando á los principados y potestades, los sacó valerosamente en público, triunfando de ellos en aquella cruz.

16 Nadie pues os juzgue por razon de la comida ó bebida, ó en punto de dias festivos, ó de novilunios, ó de sábados;

17 Cosas todas que son sombra de las que habian de venir: mas el cuerpo es de Cristo.

18 Nadie os estravie, afectando humildad y culto á los ángeles, metiéndose en cosas que no ha visto, hinchado vanamente de su prudencia carnal,

19 Y no estando unido con la cabeza, de la cual todo el cuerpo alimentado y organizado por medio de las junturas y ligamentos, va creciendo con el aumento de Dios.

20 Si habeis muerto pues con Cristo en orden á aquellos rudimentos del mundo: ¿por qué los reputais todavía por leyes vuestras, como si vivieseis para el mundo?

21 No comais (se os dice), no gusteis, no toqueis esto ó aquello:

22 Cosas todas que perecen por el uso; y que solo están fundadas en mandamientos y doctrinas de hombres.

23 Si bien en ellas hay una apariencia de sabiduría en su observancia voluntaria y acompañada de humildad, y en castigar al cuerpo, escaseándole lo necesario para sustentar la carne.

## CAPITULO III.

*De la renovacion de las costumbres conforme á la nueva vida recibida de Cristo. Varios avisos á los casados, á los padres de familia, y á los criados.*

AHORA bien, si habeis resucitado con Cristo, buscad las cosas que son de arriba, donde Cristo está sentado á la diestra de Dios.

2 Saboreáos en las cosas del cielo, no en las de la tierra.

3 Porque muertos estais ya, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

4 Cuando empero aparezca Cristo, que es vuestra vida, entonces aparecereis tambien vosotros con él en gloria.

5 Haced morir pues los miembros del hombre terreno, que hay en vosotros; la fornicacion, la impureza, las pasiones deshonestas, la concupiscencia desordenada, y la avaricia, que viene á ser una idolatría.

6 Por las cuales cosas descarga la ira de Dios sobre los incrédulos:

7 Y en las cuales anduvisteis tambien vosotros en otro tiempo, pasando en aquellos desórdenes vuestra vida.

8 Mas ahora dad ya de mano á todas esas cosas; á la cólera, al enojo, á la malicia, á la blasfemia, y lejos de vuestra boca toda palabra deshonesta.

9 No mintais los unos á los otros; pues os habeis desnudado del hombre viejo con sus acciones,

10 Y vestido del nuevo, de aquel que por el conocimiento se renueva segun la imágen del que le crió:

11 Para con el cual no hay Gentil y Judío, circunciso y no circunciso, Bárbaro y Escita, esclavo y libre: sino que Cristo es todo en todos.

12 Revestíos pues como escogidos que sois de Dios, santos, y amados, de entrañas de compasión, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia:

13 Sufriéndoos los unos á los otros, y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro: así como Cristo os ha perdonado, así tambien hacedlo vosotros.

14 Pero sobre todo mantened la caridad, la cual es el vínculo de la perfeccion:

15 Y la paz de Dios triunfe en vuestros corazones, á la cual fuisteis asimismo llamados para formar un solo cuerpo: y sed agradecidos.

16 La palabra de Cristo en abundancia tenga su morada entre vosotros con toda sabiduría; enseñándoos, y animándoos unos á otros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando de corazon con gracia al Señor.

17 Todo cuanto haceis sea de palabra ó de obra, hacedlo todo en nombre de nuestro Señor Jesus, dando por medio de él gracias á Dios Padre.

18 Mujeres, estad sujetas á los maridos, como es debido, en el Señor.

19 Maridos, amad á vuestras mujeres, y no las trateis con aspereza.

20 Hijos, obedeced á vuestros

padres en todo: porque esto es agradable al Señor.

21 Padres, no provoquéis á ira á vuestros hijos, para que no se hagan pusilánimes.

22 Siervos, obedeced en todo á vuestros amos temporales, no sirviéndolos solamente cuando os miran, como si no deseaseis mas que complacer á los hombres, sino con sencillez de corazon, y temor de Dios.

23 Todo lo que hagais, hacedlo de buena gana, como quien sirve al Señor, y no á hombres:

24 Sabiendo que recibireis del Señor la herencia por galardón; como que servis á Cristo, el Señor.

25 Pues el que obra mal, llevará el pago de su injusticia: porque no hay acepcion de personas.

#### CAPITULO IV.

*Ultimos avisos del Apóstol. Recomendación á Tychico y á Onesimo; y saluda á varios.*

**A**MOS, tratad á los siervos según lo que dictan la justicia y la equidad: sabiendo que tambien vosotros teneis Amo en el cielo.

2 Perseverad en la oracion, velando en ella con acciones de gracias:

3 Orando juntamente por nosotros, para que Dios nos abra la puerta de la predicacion á fin de anunciar el misterio de Cristo, por cuya causa estoy todavía preso:

4 Y para que yo le manifieste de la manera con que debo hablar de él.

5 Portáos sabiamente con aque-

llos que están fuera, resarciendo el tiempo.

6 Vuestra conversacion sea siempre con gracia sazónada con sal, para que acerteis á responder á cada uno como conviene.

7 De todas mis cosas os informaré Tychîco, mi carísimo hermano, fiel ministro, y consiervo en el Señor :

8 Al cual he enviado á vosotros espresamente, para que se informe de vuestras cosas, y consuele vuestros corazones,

9 Juntamente con Onésimo, mi muy amado y fiel hermano, el cual es vuestro. Estos os contarán todo lo que aquí pasa.

10 Salúdaos Aristarco, mi compañero en la prision, y Marcos, primo de Bernabé, acerca del cual os tengo ya hechos mis encargos : si fuere á vosotros, recibidle :

11 Os saluda tambien Jesus, por sobrenombre Justo : estos son de los circuncisos ; y ellos solos son los que me ayudan en el reino de Dios, y me han servido de consuelo.

12 Salúdaos Epaphras, el cual es de los vuestros, siervo de Cristo, siempre solícito por vosotros en sus oraciones, para que seais perfectos, y conozcais bien todo lo que Dios quiere.

13 Pues yo soy testigo de lo mucho que se afana por vosotros, y por los de Laodicéa, y de Hierápolis.

14 Salúdaos el muy amado Lucas médico, y tambien Demas.

15 Saludad vosotros á los hermanos de Laodicéa, y á Nymphas, y á la Iglesia que tiene en su casa.

16 Leida que sea esta carta entre vosotros, haced que se lea tambien en la Iglesia de Laodicéa : como el que vosotros asimismo leais la de los Laodicenses.

17 Finalmante decid á Archîppo : Considera el ministerio, que has recibido del Señor, á fin de que lo cumplas.

18 La salutacion de mi propia mano, Pablo. Acordáos de mis cadenas. La gracia sea con vosotros. Amen.

---

## EPISTOLA PRIMERA DEL APOSTOL S. PABLO A LOS TESALONICENSES.

---

### CAPITULO I.

*Alaba el apóstol á los Tesalonicenses por haber sido un dechado de los demas fieles, con el fervor de su fé, esperanza y caridad, en medio de las tribulaciones.*

**P**ABLO, y Silvano, y Timotéo, á la Iglesia de los Tesaloni-

censes en Dios Padre, y en nuestro Señor Jesucristo : gracia y paz sea con vosotros de parte de Dios, nuestro Padre, y Jesucristo, nuestro Señor.

2 Sin cesar damos gracias á Dios por todos vosotros, haciendo

continuamente memoria de vosotros en nuestras oraciones,

3 Acordándonos delante del Dios y Padre nuestro de las obras de vuestra fé, de los trabajos de vuestra caridad, y de la firmeza de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo;

4 Considerando, amados hermanos, que vuestra eleccion es de Dios:

5 Porque nuestro Evangelio no se anunció á vosotros solo con palabras, sino tambien con poder, y en el Espíritu Santo, con eficaz persuasion, porque ya sabeis cual fué nuestro proceder entre vosotros por amor vuestro.

6 Vosotros os hicisteis imitadores nuestros, y del Señor, recibiendo su palabra en medio de muchas tribulaciones, con gozo del Espíritu Santo:

7 De suerte que habeis servido de modelo á cuantos han creído en la Macedonia y en Acaya.

8 Pues que de vosotros se difundió la palabra del Señor, no solo por la Macedonia, y por la Acaya, sino que por todas partes se ha divulgado de tal modo la fé que teneis en Dios, que no tenemos necesidad de decir nada sobre esto.

9 Porque ellos mismos publican de nosotros cual entrada tuvimos á vosotros: y como os convertisteis de los ídolos á Dios, para servir al Dios vivo y verdadero,

10 Y para esperar del cielo á su Hijo Jesus, á quien resucitó de entre los muertos, el cual nos libertó de la ira venidera.

## CAPITULO II.

*San Pablo hace presente á los Tesalonicenses la libertad, desinterés y zelo con que les predicó el Evangelio; y tambien el entrañable amor que les profesa por su constancia en la fé.*

**V**OSOTROS pues mismos sabeis, hermanos, como nuestra llegada á vosotros no fué en vano:

2 Sino que habiendo sido antes maltratados y afrentados, como no ignorais, en Filipos, pusimos en nuestro Dios la confianza, para predicaros el Evangelio de Dios con mucha solicitud.

3 Porque nuestra predicacion no fué de error, ni de inmundicia, ni con engaño,

4 Sino que del mismo modo que fuimos aprobados de Dios para que se nos confiase el Evangelio, así hablamos; no como para agradar á los hombres, sino á Dios, que sondea nuestros corazones.

5 Porque nunca usamos del lenguaje de adulacion, como sabeis, ni de ningun pretesto de avaricia: Dios es testigo:

6 Ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros, ni de otros; pudiendo como apóstoles de Cristo gravaros:

7 Antes bien hemos sido tratables en medio de vosotros, como una nodriza que alimenta á sus hijos.

8 De tal manera apasionados por vosotros, que deseábamos con ansia comunicaros no solo el Evangelio de Dios, sino daros tambien aun nuestra misma vi-



da: tan queridos llegasteis á ser de nosotros.

9 Porque bien os acordareis, hermanos, de nuestros trabajos y fatigas; como trabajando de dia y de noche, á trueque de no gravar á nadie, predicamos entre vosotros el Evangelio de Dios.

10 Testigos sois vosotros, y Dios, de cuan santa y justa, y sin querella fué nuestra mansion entre vosotros, que habeis creido.

11 Sabiendo como sabeis, de que modo á cada uno de vosotros (segun que un padre á sus hijos) amonestándoos, y consolándoos, os encargamos,

12 Que anduvieseis de una manera digna de Dios, que os ha llamado á su reino y gloria.

13 Por esto tambien no cesamos de dar gracias á Dios: porque cuando recibisteis la palabra de Dios oyendola de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombre, sino (segun es verdaderamente) como palabra de Dios, que fructifica en vosotros, que habeis creido:

14 Porque vosotros, hermanos, habeis imitado á las Iglesias de Dios que hay en Judea *reunidas* en Cristo Jesus: siendo así que habeis sufrido tambien de los de vuestra propia nacion las mismas cosas, que aquellas han sufrido de los Judíos:

15 Los cuales tambien mataron al Señor Jesus, y á sus propios profetas, y á nosotros nos han perseguido, y desagradan á Dios, y son enemigos de todos los hombres;

16 Prohibiéndonos el predicar á los Gentiles á fin de que se salven, para ir siempre ellos colmando sus pecados: pues la ira de Dios ha venido sobre ellos hasta el último término.

17 Pero nosotros, hermanos, despues de haber estado por un poco de tiempo separados de vosotros de vista, no con el corazon, hemos deseado con tanto mas ardor volveros á ver:

18 Por eso quisimos ir á vosotros: y en particular yo Pablo, lo he querido mas de una vez, pero Satanás nos lo ha estorbado.

19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza, nuestro gozo, ó corona de gloria? ¿No sois vosotros delante de nuestro Señor Jesucristo para *el dia de su advenimiento*?

20 Ciertamente vosotros sois nuestra gloria, y nuestro gozo.

### CAPITULO III.

*Consuelo del apóstol al saber por Timotéo la constancia de los Tesalonicenses en la fé de Jesucristo.*

**P**OR cuyo motivo no pudiendo aguardar mas, tuvimos por bien quedarnos solos en Atenas:

2 Y despachamos á Timotéo, hermano nuestro, y ministro de Dios, y ayudador en el Evangelio de Cristo, para confirmaros, y esforzaros en vuestra fé:

3 A fin de que ninguno se conturbe por estas tribulaciones: pues vosotros mismos sabeis que á esto estamos destinados.

4 Porque ya cuando estábamos con vosotros, os predecíamos que habíamos de padecer tribulacio-

nes, así como ha sucedido, y tenéis noticia de ello.

5 Por esto mismo no pudiendo ya aguardar mas, envié á informarme de vuestra fé: temiendo que el tentador os hubiese tentado, y se perdiese nuestro trabajo.

6 Pero ahora Timotéo regresado acá de vosotros, nos ha traído nuevas de la fé y caridad vuestra, y como conservais siempre buena memoria de nosotros, deseando vernos, igualmente que nosotros os deseamos ver también.

7 Con eso, hermanos, en medio de todas nuestras necesidades y tribulaciones, nos hemos consolado por vosotros á causa de vuestra fé:

8 Porque ahora vivimos, puesto que vosotros estais firmes en el Señor.

9 Y en efecto, ¿qué accion de gracias podemos tributar á Dios por vosotros, por todo el gozo que experimentamos por vuestra causa delante de nuestro Dios,

10 A quien rogamos dia y noche con la mayor instancia, que nos permita pasar á veros, y completar lo que falta á vuestra fé?

11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo dirijan nuestros pasos hácia vosotros.

12 Entretanto el Señor os multiplique, y aumente vuestra caridad recíprocamente, y para con todos, tal cual es la nuestra para con vosotros:

13 A fin de que sean fortalecidos vuestros corazones, y vosotros seais irreprehensibles en santidad

delante de Dios y Padre nuestro, para cuando venga nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

#### CAPITULO IV.

*Que debemos huir de la lujuria y ociosidad: y que no hemos de contristarnos como los Gentiles por la muerte de los difuntos, teniendo la esperanza de la resurreccion.*

**P**OR lo demas, hermanos, os rogamos y os exhortamos por el Señor Jesus, que segun aprendisteis de nosotros el modo como debéis portaros, y agradar á Dios, así procedais, para adelantar mas y mas.

2 Porque ya sabeis qué preceptos os hemos dado por el Señor Jesus.

3 Esta pues es la voluntad de Dios, vuestra santificacion: que os abstengais de la fornicacion,

4 Que sepa cada uno de vosotros poseer su vaso santa y honestamente;

5 No con pasion libidinosa, como lo hacen los Gentiles, que no conocen á Dios:

6 Y que nadie oprima á su hermano, ni le engañe en ningun asunto; puesto que el Señor es vengador de todas estas cosas, como ya antes os hemos dicho y protestado:

7 Porque no nos ha llamado Dios á inmundicia, sino á santidad.

8 Así que quien menosprecia esto, no desprecia á un hombre, sino á Dios: el cual asimismo nos ha dado su santo Espíritu.

9 Por lo que mira á la caridad fraterna no hay necesidad de escribiros: pues vosotros mismos

aprendisteis de Dios el amaros unos á otros.

10 Y así lo haceis con cuantos hermanos hay en toda la Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que crezcáis mas y mas,

11 Y procureis vivir quietos, y atender á lo que tengáis que hacer: que trabajéis con vuestras manos, conforme os tenemos ordenado:

12 Para que os portéis modestamente con los que están fuera, y para que no necesiteis de nadie.

13 ¶ En órden á los difuntos no quiero hermanos dejaros en ignorancia, porque no os entristezcáis, del modo que suelen los demas hombres, que no tienen esperanza.

14 Porque si creemos que Jesus murió y resucitó: tambien Dios traerá con Jesus á los que hayan muerto en él.

15 Por lo cual os decimos sobre la palabra del Señor, que nosotros los vivientes, que quedáremos hasta la venida del Señor, no cogemos la delantera á los que ya murieron.

16 Por quanto el mismo Señor á la aclamacion y á la voz del arcángel, y al sonido de la trompeta de Dios descenderá del cielo: y los que murieron en Cristo, resucitarán los primeros.

17 Despues, nosotros los vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos sobre nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos con el Señor eternamente.

18 Consoláos pues los unos á los otros con estas palabras.

## CAPITULO V.

*Les advierte que la segunda venida del Señor será cuando menos piensen: exhorta á prepararse con buenas obras á súbditos, á superiores, y á todos en general, pidiéndoles por último que rueguen por él á Dios.*

**P**ERO en quanto al tiempo, y al momento, no necesitáis, hermanos, que os escriba.

2 Porque vosotros mismos sabéis bien que como el ladron de noche, así vendrá el dia del Señor:

3 Pues cuando estarán diciendo paz y seguridad; entonces los sobrecogerá de repente la ruina, como el dolor de parto á la preñada, sin que puedan evitarla.

4 Mas vosotros hermanos no vivís en tinieblas, para que os sorprenda como ladron aquel dia:

5 Puesto que todos vosotros sois hijos de la luz, é hijos del dia: no lo somos de la noche, ni de las tinieblas.

6 No durmamos pues como los demas, antes bien estemos en vela, y vivamos con templanza.

7 Pues los que duermen, duermen de noche: y los que se embriagan, de noche se embriagan.

8 Nosotros empero, que somos del dia, vivamos en sobriedad, vestidos de cota de fé y de caridad, y por yelmo la esperanza de la salud.

9 Porque no nos ha reservado Dios para la venganza, sino para hacernos adquirir la salud por nuestro Señor Jesucristo,

10 El cual murió por nosotros: á fin de que ora velando, ora durmiendo, vivamos juntamente con él.

11 Por lo cual consoláos mutuamente, y edificáos los unos á los otros, como ya lo haceis.

12 Asimismo hermanos os rogamos, que tengais especial consideracion á los que trabajan entre vosotros, y os gobiernan en el Señor, y os instruyen,

13 Dándoles las mayores muestras de caridad por sus obras: conservad la paz entre vosotros.

14 Os rogamos tambien, hermanos, que advirtais á los inquietos, que consoleis á los pusilánimes, que soportéis á los flacos, que seais sufridos con todos.

15 Procurad que ninguno vuelva á nadie mal por mal: sino tratad de hacer siempre bien unos á otros, y á todos.

16 Estad siempre alegres.

17 Orad sin intermision.

18 Dad gracias en todo, porque esto es la voluntad de Dios en

Cristo Jesus para con todos vosotros.

19 No apagueis el Espíritu.

20 No despreciéis las profecías.

21 Examinad todas las cosas: y atenéos á lo bueno.

22 Apartáos de toda apariencia de mal.

23 Y el Dios de la paz os haga santos en todo: á fin de que vuestro espíritu entero, con alma y cuerpo se conserven sin culpa para cuando venga nuestro Señor Jesucristo.

24 Fiel es el que os llamó, y así lo hará.

25 Hermanos, orad por nosotros.

26 Saludad á todos los hermanos con el ósculo santo.

27 Os conjuro por el Señor, que se lea esta carta á todos los santos hermanos.

28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amen.

## EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL S. PABLO A LOS TESALONICENSEs.

### CAPITULO I.

*Da gracias á Dios por la fé de los Tesalonicenses, y por su paciencia, &c.*

**P**ABLO, y Silvano, y Timotéo, á la Iglesia de los Tesalonicenses en Dios nuestro Padre, y en el Señor Jesucristo.

2 La gracia, y paz sea con vosotros de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

3 Debemos dar á Dios continuamente acciones de gracias por vosotros, hermanos, y es muy justo, puesto que vuestra fé va aumentándose mas y mas; y la caridad que teneis recíprocamente unos para con otros va tomando incremento:

4 De tal manera que aun nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios,

por vuestra paciencia y fé, en medio de todas vuestras persecuciones y tribulaciones que sufrís :

5 Lo que es una prueba manifiesta del justo juicio de Dios, para haceros dignos de su reino, por el cual asimismo padecéis :

6 Si bien delante de Dios es justo que él aflija á aquellos que os aflijen ;

7 Y á vosotros, que estais atribulados, os haga gozar juntamente con nosotros del descanso, cuando el Señor Jesus aparecera del cielo con los ángeles de su poder,

8 En llamas de fuego, á tomar venganza de los que no conocieron á Dios, y de los que no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo :

9 Los cuales sufrirán la pena de eterna destruccion por la presencia del Señor, y de la gloria de su poder,

10 Cuando viniere á ser glorificado en sus santos, y á ostentarse admirable en todos los que creen (pues vosotros habeis creido nuestro testimonio) en aquel dia.

11 Por cuyo motivo oramos tambien sin cesar por vosotros : para que nuestro Dios os haga dignos de su vocacion, y cumpla todos los designios de su bondad, y con su poder la obra de vuestra fé :

12 A fin de que sea glorificado en vosotros el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios, y del Señor Jesucristo.

## CAPITULO II.

*Describe las señales que precederán á la venida de Cristo, y á la del Antecristo, y sus secuaces ; y los exhorta á permanecer en la doctrina que les ha enseñado.*

**E**NTRETANTO hermanos, os suplicamos por el advenimiento de nuestro Señor Jesucristo, y de nuestra reunion al mismo :

2 Que no abandoneis ligeramente vuestros sentimientos, ni os turbeis por espíritu; ni por discursos, ó por cartas que se supongan enviadas por nosotros, como si el dia de Cristo estuviera ya muy cercano.

3 No os dejéis seducir de nadie en ninguna manera : porque no vendrá, sin que primero haya acontecido la apostasía, y aparecido el hombre del pecado, el hijo de la perdicion,

4 El cual se opondrá, y se alzará contra todo lo que se dice Dios, ó se adora, hasta llegar á poner su asiento en el templo de Dios, mostrándose como si fuese Dios.

5 ¿ No os acordais que cuando estaba todavía entre vosotros, os decia estas cosas ?

6 Ya sabeis vosotros lo que ahora le detiene, hasta que sea manifestado en su tiempo.

7 Pero ya va obrando el misterio de la iniquidad : solo que el que ahora pone obstáculo, estorbará hasta que sea quitado de en medio :

8 Y entonces se dejará ver aquel perverso, á quien el Señor matará con el resuello de su bo-

ca; y destruirá con el resplandor de su presencia.

9 A aquel que vendrá con el poder de Satanas, con toda suerte de potencia, de señales, y de prodigios falsos,

10 Y con todas las ilusiones de la iniquidad á aquellos que se perderán, por no haber recibido el amor de la verdad á fin de salvarse.

11 Por eso Dios les enviará el artificio del error, con que crean á la mentira,

12 Para que sean condenados todos los que no creyeron á la verdad, sino que se complacieron en la maldad.

13 Mas nosotros debemos siempre dar gracias á Dios por vosotros, ¡oh hermanos amados del Señor! por haberos Dios escogido desde el principio para salvacion, mediante la santificacion del Espíritu, y la verdadera fé:

14 A la cual os llamó asimismo por medio de nuestro Evangelio, para haceros conseguir la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

15 Así que hermanos, estad firmes, y mantened las tradiciones que habeis aprendido, ora por medio de la predicacion, ora por carta nuestra.

16 Y nuestro Señor Jesucristo, y Dios y Padre nuestro, que nos amó, y dió eterno consuelo, y buena esperanza por la gracia,

17 Consuele vuestros corazones, y los confirme en toda obra, y palabra buena.

### CAPITULO III.

*Les pide rueguen á Dios por él; habla contra los discolos, ociosos y pertinaces; y recomienda el amor al trabajo, y la correccion de los malos.*

**P**OR último, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra de Dios se propague mas y mas, y sea glorificada, así como lo es entre vosotros:

2 Y para que nos veamos libres de los discolos, y malos hombres: porque no es de todos la fé.

3 Pero fiel es el Señor, que os fortalecerá, y guardará de mal.

4 Y confiamos en el Señor, que vosotros haceis lo que ordenamos, y que lo hareis en adelante.

5 El Señor entretanto dirija vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciencia de Cristo.

6 Ahora os intimamos, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os aparteis de todo hermano que proceda desordenadamente, y no conforme á la tradicion que ha recibido de nosotros.

7 Pues vosotros mismos sabeis de que modo debeis imitarnos: por cuanto no anduvimos desordenadamente entre vosotros:

8 Ni comimos de valde el pan de otro, sino con trabajo y fatiga, trabajando de noche y de dia, por no ser gravosos á ninguno de vosotros.

9 No porque no tuviésemos testedad, sino á fin de daros en nosotros mismos un dechado que imitar.

10 Así que aun estando entre vosotros, os intimábamos esto:

quien no quiera trabajar, tampoco coma.

11 Porque hemos oído que andan entre vosotros algunos bullidos, que no entienden en otra cosa que en indagar lo que no les importa.

12 Pues à estos tales los apercibimos, y les rogamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando quietamente, coman su propio pan.

13 Vosotros empero, hermanos, no os canséis de hacer bien.

14 Y si alguno no obedeciere lo que ordenamos en nuestra carta,

tildadle al tal, y no converseis con él, para que se avergüence.

15 Mas no le mireis como á enemigo, sino corregidle como á hermano.

16 Así el mismo Señor de la paz os conceda siempre paz de todos modos. El Señor sea con todos vosotros.

17 La salutacion de mi propio puño, Pablo: lo cual sirve de contraseña en toda carta mia: así escribo.

18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amen.

EPISTOLA PRIMERA DEL APOSTOL S. PABLO A

T I M O T E O .

CAPITULO I.

*Encarga el Apóstol á Timotéo que impida las doctrinas nuevas, y cuestiones inútiles que no fomentan la caridad, la cual es el fin de la ley. Obligaciones del ministerio episcopal.*

**P**ABLO apóstol de Jesucristo por mandado de Dios Salvador nuestro, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza:

2 A Timotéo, querido hijo en la fé. Gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesucristo.

3 *Bien sabes como al irme á Macedonia te pedí que te quedases en Efeso, para que hicieses entender à ciertos que no enseñasen doctrina diferente,*

4 Ni se ocupasen en fábulas, y

genealogías interminables, que son mas propias para escitar disputas que para formar por la fé el edificio de Dios: *házlo así.*

5 Pues en fin del mandamiento es la caridad que procede de un corazon puro, de una buena conciencia, y de fé no fingida.

6 De lo cual desviándose algunos, han venido á dar en charlatanería,

7 Queriendo hacer de doctores de la ley, sin entender lo que hablan, ni lo que aseguran.

8 Ya sabemos que la ley es buena, para el que usa bien de ella:

9 Reconociendo, que no se puso la ley para el justo, sino para los injustos, y para los desobedien-

tes, para los impíos y pecadores, para los facinerosos y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas,

10 Para los fornicarios, para los sodomitas, para los que hurtan hombres, para los embusteros, y perjuros, ó que hacen cualquiera otra cosa contraria á la sana doctrina.

11 La cual es conforme al Evangelio glorioso de Dios bendito, que se me ha encomendado.

12 Gracias doy á aquel que me ha confortado, á Cristo Jesus, nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio á mí,

13 Que fuí antes blasfemo, y perseguidor, y opresor: pero alcancé misericordia, por haber procedido con ignorancia careciendo de fé.

14 Y ha sobreabundado la gracia de nuestro Señor con la fé y caridad, que es en Cristo Jesus.

15 Verdad es cierta, y digna de todo acatamiento: que Cristo Jesus vino á este mundo para salvar á los pecadores, de los cuales el primero soy yo.

16 Mas por eso conseguí misericordia: á fin de que Jesucristo mostrase en mí el primero su estremada paciencia, para ejemplo de los que han de creer en él para la vida eterna.

17 Por tanto al Rey de los siglos inmortal, invisible, al solo sabio Dios, sea la honra y la gloria por siempre jamas. Amen.

18 ¶ Este precepto te recomiendo, hijo Timotéo, que segun las

predicciones hechas antes sobre tí, hagas por ellas buena guerra.

19 Manteniendo la fé, y la buena conciencia, la cual por haber desechado de sí algunos, vinieron á naufragar en cuanto á la fé.

20 De los cuales son Hymenéo y Alejandro: á quienes he entregado á Satanás, para que aprendan á no decir blasfemias.

## CAPITULO II.

*Encarga que se haga oracion por los reyes y magistrados. Jesucristo es el único medianero y redentor de todos. Debemos orar en todo lugar. Modestia de las mujeres, su sumision y silencio.*

**R**ECOMIENDO pues ante todas cosas que se hagan súplicas, oraciones, rogativas, acciones de gracias, por todos los hombres:

2 Por los reyes, y por todos los constituidos en alto puesto, á fin de que tengamos una vida quieta, y tranquila en toda piedad y honestidad:

3 Porque esta es una cosa buena, y agradable delante de Dios, Salvador nuestro,

4 El cual quiere que todos los hombres se salven, y vengan en conocimiento de la verdad.

5 Porque uno es Dios, y uno el mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesus hombre:

6 Que se dió á sí mismo en rescate por todos para que de ello se diese testimonio á su tiempo.

7 Del cual yo estoy constituido predicador, y apóstol (digo la verdad en Cristo, no miento) doctor de las Gentes en la fé, y verdad.



8 Quiero pues que los hombres oren en todo lugar, alzando las manos puras, exentos de ira, y disension.

9 Asimismo ataviéense las mujeres en traje decente, con recato y modestia; y no con los cabellos rizados, ni con oro, ó con perlas, ó costosos vestidos:

10 Sino con buenas obras, como corresponde á mujeres que hacen profesion de piedad.

11 Las mujeres aprendan en silencio con entera sumision.

12 Pues no permito á la mujer el hacer de doctora, ni tomar autoridad sobre el marido: mas estése callada,

13 Ya que Adam fué formado el primero, y despues Eva:

14 Y Adam no fué engañado, mas la mujer engañada, fué en la prevaricacion.

15 Si bien se salvará por medio del parto, si persevera en la fé, y en la caridad, en santidad y moderacion.

### CAPITULO III.

*Describe cuales deben ser los obispos ó sacerdotes, los diáconos, y las mujeres que sirven á la Iglesia.*

**E**S una verdad cierta: Que quien desea obispado, desea una buena obra.

2 Mas es preciso que un obispo sea irrepreensible, esposo de una sola mujer, sobrio, prudente, grave, amante de la hospitalidad, propio para enseñar,

3 No dado al vino, no violento, sin sórdido interes, mas moderado; no rencilloso, no interesado, mas

4 Que sepa gobernar bien su

casa, teniendo los hijos en sujecion con toda decencia.

5 (Pues si uno no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?)

6 No sea neófito; porque hinchado de soberbia, no caiga en la condenacion del diablo.

7 Tambien es necesario que tenga buena reputacion entre los estraños, para que no caiga en desprecio, y en lazo del diablo.

8 De la misma suerte los diáconos sean honestos, no dobles en sus palabras, no bebedores de mucho vino, no aplicados á torpe grangería;

9 Que conserven el misterio de la fé en limpia conciencia.

10 Y sean estos antes probados: y así ejerzan su ministerio, no siendo tachados de ningun delito.

11 Sus mujeres igualmente han de ser honestas, no calumniadoras, sobrias, fieles en todo.

12 Los diáconos sean esposos de una sola mujer: que gobiernen bien sus hijos, y sus familias.

13 Pues los que han ejercido bien su ministerio, se grangean un buen grado y mucha confianza en la fé de Cristo Jesus.

14 Te escribo esto, con la esperanza de que en breve iré á verte:

15 Y si tardare, para que sepas como debes portarte en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad.

16 Y es grande á todas luces el misterio de la piedad, en que Dios se ha manifestado en carne, ha sido justificado por el Espíritu, ha sido visto de los ángeles,

predicado á los Gentiles, creido en el mundo, elevado á la gloria.

#### CAPITULO IV.

*Predice que algunos hombres pérfidos, instigados por el diablo, enseñarán varios errores : le exhorta á la vigilancia pastoral, y á que ejercitándose en la piedad, sea, aunque joven, un perfecto modelo de los demas.*

**P**ERO el Espíritu dice claramente, que en los venideros tiempos han de apostatar algunos de la fé, dando oídos á espíritus falaces, y á doctrinas diabólicas,

2 Que en hipocresía hablarán mentiras, que tendrán su conciencia cauterizada ;

3 Quienes prohibirán el matrimonio, y el uso de los manjares, que Dios crió para que los tomasen con hacimiento de gracias los fieles, y los que han conocido la verdad.

4 Porque toda criatura de Dios es buena, y nada se debe desechar de lo que se toma con hacimiento de gracias :

5 Puesto que se santifica por la palabra de Dios, y por la oracion.

6 Proponiendo esto á los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, como educado en las verdades de la fé y de la buena doctrina, que has aprendido.

7 En cuanto á las fábulas ridículas y de viejas, dáles de mano : y dedícate al ejercicio de la piedad.

8 Pues los ejercicios corporales, sirven para pocas cosas : al paso que la piedad sirve para todo, como que tiene la promesa de la vida presente, y de la futura.

9 Fiel es este dicho, y muy digno de aceptacion.

10 Que en verdad por eso sufrimos trabajos, y oprobios, porque ponemos la esperanza en Dios vivo, el cual es Salvador de los hombres todos, mayormente de los fieles.

11 Esto has de enseñar, y ordenar.

12 Nadie te menosprecie por tu poca edad : pero has de ser dechado de los fieles en el hablar, en el trato, en la caridad, en el espíritu, en la fé, en la pureza.

13 Entretanto que yo voy, aplícate á la lectura, á la exhortacion, y á la enseñanza.

14 No descuides el don que hay en tí, el cual se te dió en virtud de profecía, con la imposicion de las manos de los presbíteros.

15 Medita estas cosas, y ocúpate en ellas : de manera que vean todos tu aprovechamiento.

16 Vela sobre tí mismo, y atiende á la doctrina : insiste en estas cosas. Porque haciendo esto, te salvarás á tí mismo, y á los que te oyeren.

#### CAPITULO V.

*El Apóstol advierte á Timoteo cómo ha de portarse con los fieles de todas edades. Cuales hayan de ser las viudas que sirvan en la Iglesia. Le dice que deben ser premiados los presbíteros que cumplen bien su ministerio : que ha de corregir los pecados públicos ; y mirar mucho á quien impone las manos para ordenarle.*

**N**O reprendas al anciano, sino exhórtale como á padre ; á los mozos, como á hermanos ;

2 A las ancianas, como á madres ; á las jovencitas, como á hermanas, con toda limpieza :

3 Honra á las viudas, que verdaderamente son tales.

4 Que si alguna viuda tiene hijos, ó nietos, aprendan estos primero á ejercitar la piedad con los de su familia, y dar el retorno debido á sus padres, pues esto es lo que á Dios agrada.

5 Mas la que verdaderamente es viuda y desamparada, espere en Dios, y ejercítese en plegarias, y oraciones noche y dia.

6 Pero la que vive en deleites, viviendo está muerta.

7 Hazles pues entender estas cosas, para que sean irrepreensibles.

8 Que si hay quien no mira por los suyos, y mayormente por los de la familia, este tal negado ha la fé, y es peor que un infiel.

9 No se elija viuda de menos de sesenta años de edad, que no haya sido esposa sino de un solo marido,

10 Y que tenga en cuanto á su conducta el testimonio, de si ha educado *bien* á los hijos, si ha ejercitado la hospitalidad, si ha lavado los piés de los santos, si ha socorrido á los atribulados, si ha practicado toda suerte de buenas obras.

11 Pero viudas jóvenes no las admitas; pues despues que se han hecho lascivas contra Cristo, quieren casarse:

12 Teniendo *así* la condenacion, por cuanto violaron la primera fé:

13 Y aun tambien haciéndose ociosas se acostumbran á andar de casa en casa: no como quiera ociosas, sino tambien parleras y

curiosas, hablando de cosas de que no deberian hablar.

14 Quiero pues que las que son jóvenes se casen, crien hijos, cuiden de su casa, no den al enemigo ninguna ocasion de maledicencia.

15 Pues algunas se han pervertido ya para ir en pos de Satanás.

16 Si alguno de los fieles, hombre ó mujer, tiene viudas asístalas, y no se grave á la Iglesia; á fin de que haya lo suficiente para las que son verdaderamente viudas.

17 Los presbíteros que gobiernan bien, sean considerados dignos de doble honor: mayormente los que trabajan en predicar y en enseñar.

18 Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla. Y: El obrero merece su jornal.

19 Contra presbítero no admitas acusacion, sin la deposicion de dos ó tres testigos.

20 A los pecadores has de reprenderlos delante de todos, para que tambien los demas teman.

21 Te conjuro delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que observes estas cosas sin dejarte prevenir, no haciendo nada por inclinacion particular.

22 No impongas de ligero las manos sobre alguno, ni seas cómplice de pecados ajenos. Consérvate puro á tí mismo.

23 No prosigas en beber agua *sola*, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago, y de tus frecuentes enfermedades.

24 Los pecados de ciertos hombres son notorios, que preceden al juicio: mas los de otros se manifiestan despues.

25 Así tambien hay buenas obras manifiestas: y las que no lo son, no pueden estar ocultas.

### CAPITULO VI.

*Los siervos obedezcan á sus amos, sean estos ó no cristianos. Sobre los falsos doctores. Daños que acarrea la avaricia. Deben los ricos evitar la soberbia, y emplearse en obras de caridad.*

**T**ODOS los que están debajo del yugo de la servidumbre, han de considerar á sus señores como dignos de todo respeto, para que el nombre de Dios y su doctrina no sea blasfemado.

2 Mas los que tienen por amos á fieles, no les han de tener menos respeto, porque sean hermanos; antes bien sírvanlos mejor, por lo mismo que son fieles y amados, que participan de tal beneficio. Esto has de enseñar, y á esto debes exhortar.

3 Si alguno enseña de otra manera, y no abraza las saludables palabras de nuestro Señor Jesucristo, y aquella doctrina que es conforme á la piedad,

4 Es un soberbio, que nada sabe, sino que antes bien flaquea sobre cuestiones y disputas de palabras: de donde se originan envidias, contiendas, blasfemias, siniestras sospechas,

5 Altercaciones de hombres de ánimo estragado, destituidos de la verdad, que piensan que la piedad es una grangería: apártate de los tales.

6 Ciertamente es grande ga-

nancia la piedad, con *el contentamiento de lo que basta.*

7 Porque nada hemos traído á este mundo: y sin duda que tampoco podremos llevarnos nada.

8 Teniendo pues que comer, y con que cubrirnos, contentémonos con esto.

9 Porque los que pretenden enriquecerse, caen en tentacion, y en un lazo, y en muchos deseos inútiles y perniciosos, que hunden á los hombres en muerte y perdicion.

10 Porque raiz de todos los males es el amor del dinero, el cual codiciando algunos se desviaron de la fé, y se sujetaron á muchas penas.

11 Pero tú ¡ oh varon de Dios! huye de estas cosas: y sigue la justicia, la piedad, la fé, la caridad, la paciencia, la mansedumbre.

12 Pelea valerosamente por la fé, arrebatla la vida eterna, para la cual fuiste llamado, y diste un buen testimonio delante de muchos testigos.

13 Yo te ordeno en presencia de Dios, que vivifica todas las cosas, y de Cristo Jesus, que ante Poncio Pilato atestiguó una buena confesion:

14 Que guardes lo mandado, puro, irreprehensible hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo:

15 La cual hará manifiesta á su tiempo el bienaventurado y solo poderoso, el Rey de los reyes, y Señor de los señores:

16 El solo que es inmortal, y que habita en una luz inaccesible: á quien ninguno de los

hombres ha visto, ni tampoco puede ver: cuyo es el honor, y el imperio sempiterno. Amen.

17 A los ricos de este siglo mándales que no sean altivos, ni pongan su confianza en las riquezas caducas, sino en Dios vivo, que nos provee de todo abundantemente para nuestro uso.

18 Que hagan bien, que se hagan ricos en buenas obras, que den, y repartan liberalmente,

19 Que se atesoren un buen fondo para lo venidero, á fin de alcanzar la vida eterna.

20 ¡Oh Timotéo! guarda lo que se te ha encomendado, evitando las novedades profanas de voces, y las contradicciones de la ciencia que falsamente se llama tal,

21 La que profesando algunos han errado acerca de la fé. La gracia sea contigo. Amen.

## EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL S. PABLO A

# TIMOTEO.

### CAPITULO I.

*Exhorta á Timotéo á predicar intrépidamente el Evangelio, para manifestar mejor su fé. Acuerda que Cristo destruyó la muerte. Dice que algunos de Asia le abandonaron en Roma; y elogia á Onesíphoro.*

**P**ABLO apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, segun la promesa de vida que tenemos en Jesucristo:

2 A Timotéo hijo carísimo, gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y de nuestro Señor Cristo Jesus:

3 Doy gracias á Dios, á quien sirvo á ejemplo de mis mayores con conciencia pura, de que sin cesar hago memoria de tí en mis oraciones, noche y dia,

4 Deseoso de verte, acordándome de tus lágrimas, para llenarme de gozo,

5 Como que tengo presente aquella tu fé sincera, la cual primero se vió en tu abuela Loída, y en tu madre Eunice, y estoy cierto de que igualmente está en tí.

6 Por cuya causa te exhorto, que avives el don de Dios, que reside en tí por la imposición de mis manos.

7 Porque no nos ha dado Dios á nosotros un espíritu de timidez; sino de fortaleza, y de caridad, y de templanza.

8 Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí que estoy preso por amor suyo: antes bien toma parte en las aficciones del Evangelio segun la virtud de Dios:

9 El cual nos salvó, y llamó con su santa vocación, no por

obras nuestras, sino por su beneplácito, y por la gracia, que nos ha sido otorgada en Cristo Jesus antes de todos los siglos,

10 Y que se ha manifestado ahora por el advenimiento de nuestro Salvador Jesucristo, el cual ha destruido la muerte, y ha sacado á luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio:

11 Para el cual fuí yo constituido predicador, y apóstol, y doctor de las naciones.

12 Por cuyo motivo padezco aun estas cosas, pero no me avergüenzo. Porque sé en quien he creído, y estoy cierto de que es poderoso para conservar mi depósito hasta aquel dia.

13 Conserva la forma de la sana doctrina, que has oído de mí con la fé, y caridad en Cristo Jesus.

14 Guarda ese rico depósito por medio del Espíritu Santo, que habita en nosotros.

15 Ya sabes como se han apartado de mí todos los que son de Asia; de cuyo número son Phigello, y Hermógenes.

16 Derrame el Señor sus misericordias sobre la casa de Onesíphoro: porque me ha consolado muchas veces, y no se ha avergonzado de mi cadena:

17 Antes luego que llegó á Roma, me buscó diligentemente, y me encontró.

18 El Señor le conceda hallar misericordia delante de él en aquel dia. Cuantos servicios me prestó en Efeso, tú lo sabes bien.

## CAPÍTULO II.

*Habla a Timoteo de la fortaleza y prudencia con que debe enseñar las cosas de la fé, y como debe evitar las cuestiones inútiles, origen de discordias y de contiendas, las cuales son ajenas del cristiano.*

**T**U pues, hijo mio, cobra buen ánimo con la gracia, que es en Cristo Jesus:

2 Y las cosas que de mí has oído delante de muchos testigos, confíalas á hombres fieles, que sean idóneos para enseñarlas tambien á otros.

3 Soporta el trabajo como buen soldado de Jesucristo.

4 Ninguno que milita debe embarazarse con negocios del siglo: á fin de agradar á aquel para quien se alistó.

5 Pues ni aun el que combate en la palestra es coronado, si no lidiare segun ley.

6 El labrador que trabaja conviene que sea el primero para recoger de los frutos.

7 Considera lo que digo; porque Dios te dará en toda inteligencia.

8 Acuérdate que Jesucristo, del linage de David, resucitó de entre los muertos, segun mi Evangelio,

9 Por el cual estoy yo padeciendo hasta verme entre cadenas, como malhechor: si bien la palabra de Dios no está encadenada.

10 Por tanto todo lo sufro por amor de los escogidos, á fin de que consigan tambien ellos la salvacion, que está en Cristo Jesus con la gloria eterna.

11 Es una verdad incontrasta-

ble : Que si morimos con él, tambien con él viviremos :

12 Si padecemos, reinaremos tambien con él : si le negáremos, él nos negará igualmente :

13 Si no creemos, él permanece fiel : no puede desmentirse á sí mismo.

14 Recuérdales esto, encargándoles ante el Señor que huyan de contiendas de palabras, porque de nada sirven, sino para pervertir á los oyentes.

15 Cuídate mucho de comparecer aprobado delante de Dios, como un ministro que nada tiene de que avergonzarse, dispensando bien la palabra de la verdad.

16 Evita por tanto los profanos, y vanos discursos ; porque contribuyen mucho á la impiedad :

17 Y la palabra de ellos corroerá como gangrena : del número de los cuales son Himenéo y Phileto,

18 Que se han descarriado de la verdad, diciendo que la resurreccion está ya hecha, y han pervertido la fé de varios.

19 Pero el fundamento de Dios se mantiene firme, el cual está marcado con este sello : El Señor conoce á los suyos ; y apartese de la maldad cualquiera que invoca el nombre de Cristo.

20 Mas en una casa grande no solo hay vasos de oro y de plata, sino tambien de madera y de barro : y los unos á la verdad son para usos decentes, mas los otros para usos viles.

21 Si alguno pues se purificare de estas cosas, será un vaso de honor santificado, y útil para el

dueño, aparejado para toda obra buena.

22 Por tanto huye de las pasiones de la juventud, y sigue la justicia, la fé, la caridad, y la paz con aquellos que invocan al Señor con limpio corazon.

23 Las cuestiones necias, y que nada contribuyen á la instruccion, evítalas : sabiendo que engendran altercaciones.

24 Al siervo de Dios no le conviene el altercar : sino ser manso para con todos, propio para instruir, sufrido,

25 Que reprenda con modestia á los que contradicen á la verdad : por si quizá Dios los trae á arrepentimiento para que conozcan la verdad,

26 Y se desenreden de los lazos del diablo, que los tiene presos á su arbitrio.

### CAPITULO III.

*Carácter de los falsos apóstoles, y en general de los incrédulos, y hereges.*

*Encarga á Timotéo que guarde bien el depósito de la fé ; y le recomienda el estudio de las santas Escrituras.*

**M**AS has de saber esto, que en los dias postreros sobrevendrán tiempos peligrosos :

2 Habrá hombres amadores de sí mismos, codiciosos, altaneros, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, ingratos, facinerosos,

3 Desnaturalizados, implacables, calumniadores, disolutos, fieros, aborrecedores de los buenos,

4 Traidores, protervos, hinchados, y mas amadores de deleites que de Dios :

5 Mostrando, sí, apariencia de piedad, pero negando su poder. Apártate pues de los tales :

6 Porque de estos son los que se meten por las casas, y cautivan á las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas de varias pasiones :

7 Las cuales andan siempre aprendiendo, y jamas arriban al conocimiento de la verdad.

8 En fin, así como Jannes y Jambres resistieron á Moisés ; del mismo modo estos resisten á la verdad, hombres de un espíritu corrompido, réprobos acerca de la fé :

9 Mas al cabo no progresarán : porque su necedad se hará patente á todos, como tambien se hizo la de aquellos.

10 Pero tú ya has conocido mi doctrina, mi proceder, intento, fé, longanimidad, caridad, paciencia,

11 Persecuciones, y vejaciones : lo que me aconteció en Antioquía, en Iconio, y en Listra : cuyas persecuciones he sufrido, y de todas me ha sacado á salvo el Señor.

12 Y todos los que quieren vivir piamente segun Cristo Jesus, han de padecer persecucion.

13 Al paso que los malos hombres, y los impostores adelantarán de mal á peor ; errando, y haciendo errar á otros.

14 Tú empero mantente firme en lo que has aprendido, y se te ha encomendado, considerando quien te lo enseñó :

15 Y que desde la niñez aprendiste las sagradas letras, que te pueden instruir para la salva-

cion, mediante la fé que es en Cristo Jesus.

16 Toda escritura inspirada de Dios es útil para enseñar, para convencer, para corregir, para dirigir en la justicia :

17 Para que el hombre de Dios sea perfecto, y esté apercebido para toda obra buena.

#### CAPITULO IV.

*Ultimas encomiendas del Apostol á Timotéo. Le exhorta á que predique sin intermision, para fortificar los espíritus de los fieles contra los errores que habian de nacer : le dice que está cercano el fin de su vida ; y concluye con las saluciones acostumbradas.*

**T**E conjuro delante de Dios, y del Señor Jesucristo, que ha de juzgar vivos y muertos, en su venida y en su reino :

2 Predica la palabra, insiste con ocasion, y sin ella : reprueba, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

3 Porque vendrá tiempo, en que no sufrirán la sana doctrina, sino que, teniendo una comezon estremada de oir, acumularán para sí doctores segun sus deseos ;

4 Y apartarán sus oidos de la verdad, y los aplicarán á las fábulas.

5 Tú empero está vigilante en todo, soporta las aflicciones, haz el oficio de un evangelista, desempeña cumplidamente tu ministerio.

6 Que yo ya estoy á punto de ser inmolado, y se acerca el tiempo de mi partida.

7 Combatido he con valor, he concluido la carrera, he guardado la fé.



8 Por lo demas me está reservada la corona de justicia, que el Señor, justo juez, me dará en aquel día: y no solo á mí, sino tambien á todos los que aman su venida.

9 Dáte priesa en venir á mí.

10 Porque Demas me ha desamparado, por el amor de este siglo, y se ha ido á Tesalónica: Crescente á Galacia: Tito á Dalmacia.

11 Solo Lucas está conmigo. Toma á Marcos, y tráele contigo: porque me es del caso para el ministerio.

12 A Tychíco le he enviado á Efeso.

13 Cuando vengas, tráete contigo el capote que dejé en Troade en casa de Carpo, y los libros, especialmente los pergaminos.

14 Alejandro el calderero me ha hecho mucho mal: el Señor le dará el pago conforme á sus obras:

15 Guárdate tú tambien de él:

porque se ha opuesto sobremañera á nuestra doctrina.

16 En mi primera defensa nadie me asistió, antes todos me desampararon: *ruego á Dios* que no se les impute.

17 Mas el Señor me asistió y alentó, para que yo acabase de predicar, y me oyesen todas las naciones: y fui librado de la boca del leon.

18 El Señor me libraré de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial: á él sea dada gloria por los siglos de los siglos. Amen.

19 Saluda á Prisca, y á Aquilas, y á la familia de Onesíphoro.

20 Erasto se quedó en Corinto. Y á Tróphimo le dejé enfermo en Mileto.

21 Apresúrate á venir antes del invierno. Te saludan Eubulo, y Pudente, y Lino, y Claudia, y los hermanos todos.

22 El Señor Jesucristo sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amen.

## EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO A

### TITO.

#### CAPITULO I.

*Despues de saludar á Tito, le acuerda la esperanza de la vida eterna; y le demuestra las cualidades que han de tener los presbíteros y obispos.*

**P**ABLO siervo de Dios, y apóstol de Jesucristo segun la fé de los escogidos de Dios, y el

conocimiento de la verdad, que es segun la piedad.

2 Para esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no puede mentir, ha prometido antes de todos los siglos:

3 Habiendo hecho manifiesta en su tiempo su palabra por la

predicacion, que se me ha confiado por mandado de Dios, Salvador nuestro :

4 A Tito, hijo querido segun la fé que nos es comun, gracia, misericordia y paz de Dios Padre, y del Señor Jesucristo, Salvador nuestro.

5 La causa porque te dejé en Creta, es para que arregles las cosas que faltan, y establezcas por las ciudades presbíteros, conforme yo te prescribí :

6 *Escogiendo* á quien sea sin tacha, marido de una sola mujer, que tenga hijos fieles, no infamados de lujuria, ó desobedientes.

7 Porque es necesario que un obispo sea sin crimen, como que es el ecónomo de Dios: no soberbio, no colérico, no dado al vino, no violento, no codicioso de sórdida ganancia :

8 Sino amante de la hospitalidad, amador de los buenos, sóbrio, justo, religioso, moderado,

9 Adicto á las verdades de la fé, segun se le han enseñado ; á fin de que sea capaz de instruir en la sana doctrina, y redargür á los que contradijeren.

10 Porque aun hay muchos desobedientes, charlatanes, y embaidores ; mayormente de los circuncisos,

11 A quienes es menester tapar la boca : que trastornan familias enteras, enseñando cosas que no convienen, por amor de una torpe ganancia :

12 Dijo uno de ellos, propio profeta de esos mismos : Son los Cretenses siempre mentirosos,

malignas bestias, vientres perezosos.

13 Este testimonio es verdadero. Por tanto repréndelos fuertemente, para que sean sanos en la fé,

14 Y no den oidos á fábulas judáicas, ni á mandamientos de hombres, que se apartan de la verdad.

15 Para los limpios todas las cosas son limpias : mas para los contaminados é infieles no hay nada limpio, sino que tienen contaminadas su alma y su conciencia.

16 Profesan conocer á Dios, mas le niegan con las obras : siendo como son abominables y rebeldes, y reprobados para toda obra buena.

## CAPITULO II.

*Manifiesta a Tito como se ha de portar con los fieles de todos estados, sexos, edades y condiciones, y la obligacion que tiene de darles buen ejemplo. Explica los documentos que nos da la gracia de Dios, y los beneficios que nos ha hecho Jesucristo.*

**M**AS tú has de enseñar cosas conformes á la sana doctrina :

2 Que los ancianos sean sóbrios, serios, templados, sanos en la fé, en la caridad, en la paciencia ;

3 Asimismo que las ancianas sean de un porte santo, no calumniadoras, no amigas de mucho vino : que den buenas instrucciones,

4 Enseñando á las jóvenes á que sean modestas, á que amen á sus maridos y á sus hijos.

5 A que sean honestas, castas, cuidadosas de la casa, apacibles, sumisas á sus maridos, para que no se hable mal de la palabra de Dios.

6 Exhorta del mismo modo á los jóvenes á que sean sóbrios.

7 En todas cosas muéstrate dichado de buenas obras: en la doctrina sé puro, grave, incorruptible:

8 Doctrina sana, é irreprehensible, para que quien es contrario se confunda, no teniendo mal ninguno que decir de vosotros.

9 Los siervos que sean obedientes á sus dueños, dándoles gusto en todo, no siendo respondones,

10 No defraudándolos, sino mostrando en todas las cosas perfecta lealtad: para que adornen en todo la doctrina de Dios Salvador nuestro.

11 Porque la gracia de Dios que trae la salvacion ha aparecido á todos los hombres,

12 Enseñándonos, que renunciando á la impiedad, y á las pasiones mundanas, vivamos sobria, justa y religiosamente en este siglo,

13 Suspirando por la bienaventurada esperanza, y la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo:

14 El cual se dió á sí mismo por nosotros, para redimirnos de todo pecado, y purificarnos para sí como un pueblo que le es peculiar, fervoroso en el bien obrar.

15 Esto es lo que has de hablar; y exhorta, y reprende con plena autoridad. Nadie te menosprecie.

## CAPITULO III.

*Virtudes que debe Tito recomendar á todos los cristianos. La gracia de Jesucristo derramada sobre nosotros nos hace esperar la vida eterna. Le exhorta á que ahuyente las malas doctrinas, y aparte de la Iglesia á los hereges para que no corrompan la fé de los fieles.*

**A** MONESTALES que vivan sujetos á los principados y potestades, que obedezcan sus órdenes, que estén prontos para toda obra buena:

2 Que no digan mal de nadie, que no sean pendencieros, sino modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

3 Porque tambien nosotros éramos en algun tiempo insensatos, incrédulos, extraviados, esclavos de varias pasiones y deleites, llenos de malignidad y de envidia, aborrecibles, aborreciéndonos los unos á los otros.

4 Pero despues que Dios nuestro Salvador ha manifestado su benignidad y amor para con los hombres;

5 Nos ha salvado, no á causa de las obras de justicia que hubiésemos hecho, sino por su misericordia, haciéndonos renacer por el lavamiento de la regeneracion, y renovándonos por el Espíritu Santo,

6 Que él derramó sobre nosotros copiosamente por Jesucristo, Salvador nuestro:

7 Para que justificados por la gracia de este mismo, vengamos á ser herederos de la vida eterna, conforme á la esperanza.

8 Doctrina es ciertísima: y de-

seo que arraigues en ella á los que creen en Dios: á fin de que procuren aventajarse en buenas obras. Estas cosas son buenas, y provechosas á los hombres.

9 Pero cuestiones necias, y genealogías, y contiendas, y debates sobre la ley, evítalas, porque son inútiles y vanas.

10 Desecha un hombre herege, despues de haberle corregido una y dos veces:

11 Sabiendo que quien es tal, está pervertido, y es delincuente, siendo condenado por su propia conciencia.

12 Luego que yo hubiere enviado á tí á Artemas ó á Tychíco, dáte prisa en venir á mí á Nicópolis: pues he resuelto pasar allí el invierno.

13 Envía delante á Zenas doctor de la ley, con Apolo, procurando que nada les falte.

14 Aprendan asimismo los nuestros á ejercitar las buenas obras en las necesidades que se ofrecen, para que no sean sin fruto.

15 Todos los que están conmigo te saludan: saluda tú á los que nos aman conforme á la fé. La gracia sea con todos vosotros. Amen.

## EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO A

### FILEMON.

*Pídele con la elocuencia divina de la caridad que se reconcilie con Onésimo, su esclavo fugitivo, ya cristiano y arrepentido.*

**P**ABLO, preso *por causa* de Jesucristo, y Timotéo nuestro hermano, al amado Filémon, coadjutor nuestro,

2 Y á la carísima hermana Apphia, y á Archippo, nuestro compañero, y á la Iglesia que hay en tu casa.

3 Gracia, y paz á vosotros, de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

4 Gracias doy á mi Dios, acordándome siempre de tí en mis oraciones,

5 Oyendo la fé que tienes en el

Señor Jesus, y la caridad para con todos los santos:

6 Para que la comunicacion de tu fé llegue á ser efectiva por el conocimiento de todas las obras buenas, que hay en vosotros por Cristo Jesus.

7 Así es que hemos tenido gran gozo y consuelo en tu caridad: en atencion á que por medio de tí, hermano, han tenido consuelo los corazones de los santos:

8 Por cuyo motivo, no obstante la mucha libertad que tengo en Cristo para mandarte lo que conviene,

9 Con todo, en nombre de la caridad prefiero el suplicarte,

siendo cual soy, Pablo, y anciano, y ademas ahora preso por Jesucristo.

10 Te ruego por mi hijo Onésimo, á quien he engendrado entre las cadenas,

11 El que en algun tiempo fué para tí inútil, y al presente tanto para tí como para mí es provechoso,

12 El cual te le vuelvo á enviar. Tú pues recíbele como á mis entrañas :

13 Yo habia querido retenerle conmigo, para que me sirviese por tí, durante la prision por el Evangelio :

14 Pero nada he querido hacer sin tu consentimiento, para que tu beneficio no fuese como forzado, sino voluntario.

15 Que quizá él te ha dejado por algun tiempo, á fin de que le recobrases para siempre :

16 No ya como siervo, sino en vez de siervo, como hermano muy amado, de mí en particular ; ¿ pero cuanto mas de tí, así

segun la carne, como segun el Señor ?

17 Ahora bien, sí me tienes por compañero tuyo, acógele como á mi mismo :

18 Y si te ha causado algun detrimento, ó te debe algo, apúntalo á mi cuenta.

19 Yo Pablo lo he escrito de mi puño : yo lo pagaré, por no decirte que tú te me debes á mí :

20 Sí, hermano, gózeme yo de tí en el Señor : da consuelo á mi corazon en el Señor.

21 Confiado en tu obediencia te escribo, sabiendo que harás aun mucho mas de lo que digo.

22 Y al mismo tiempo dispónme tambien hospedage, pues espero que por vuestras oraciones os he de ser restituido.

23 Epaphras preso conmigo por amor de Cristo Jesus te saluda,

24 Con Marcos, Aristarco, Demas, y Lucas que me ayudan.

25 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amen.

## EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO A LOS

### HEBREOS.

#### CAPITULO I.

*Jesucristo, verdadero Dios y hombre, es infinitamente superior á los ángeles.*

**D**IOS, que en otro tiempo habló á nuestros padres en diferentes ocasiones y de muchas maneras por los profetas,

2 Nos ha hablado últimamente en estos dias, por medio de su Hijo, á quien constituyó heredero de todas las cosas, por quien crió tambien los siglos ;

3 El cual siendo como es el resplandor de su gloria, y vivo retrato de su persona, y susten-

tándolo todo con su poderosa palabra, despues de habernos purificado de nuestros pecados, está sentado á la diestra de la magestad en las alturas :

4 Hecho tanto mas escelente que los ángeles, quanto es mas aventajado el nombre que recibió por herencia.

5 Porque ¿ á cuál de los ángeles dijo jamas : Hijo mio eres tú, yo te he engendrado hoy ? Y asimismo : ¿ Yo seré Padre suyo, y él será Hijo mio ?

6 Y otra vez al introducir á su primogénito en el mundo, dice : Y adórenle todos los ángeles de Dios.

7 Asimismo en órden á los ángeles dice : El que á sus ángeles los hace espíritus, y á sus ministros como la llama del fuego.

8 Mientras que al Hijo dice : El trono tuyo ; oh Dios ! por los siglos de los siglos : cetro de rectitud, el cetro de tu reino.

9 Amaste la justicia, y aborreciste la iniquidad : por eso Dios, el Dios tuyo, te ungió con oleo de júbilo mas que á tus compañeros.

10 Y *en otro lugar* : Tú ; oh Señor ! al principio fundaste la tierra : y obras de tus manos son los cielos.

11 Ellos perecerán, mas tú permaneces ; y todos como vestidos envejecerse han :

12 Y como un manto los doblarás, y quedarán mudados : pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán.

13 En fin, ¿ á qué ángel ha dicho jamas : Siéntate tú á mi

diestra, mientras tanto que pongo á tus enemigos por tarima de tus piés ?

14 Por ventura ¿ no son todos unos espíritus que hacen el oficio de servidores, enviados para ministerio en favor de aquellos, que recibirán la herencia de la salud ?

## CAPITULO II.

*Los transgresores de la ley nueva serán castigados con mayor rigor. Gloria del Hijo de Dios hecho hombre, Señor de todas las criaturas, Redentor, Santificador, Salvador, y Pontífice de los hombres.*

**P**OR tanto es menester que nos adheramos con mayor empeño á las cosas que hemos oido, á fin de no dejarlas escapar.

2 Pues si la palabra pronunciada por los ángeles fué firme, y toda transgresion y desobediencia recibió el justo castigo que merecia :

3 ¿ Cómo le evitaremos nosotros, si desatendemos tan grande salud ? la cual, habiendo comenzado el Señor á predicarla, ha sido despues confirmada hasta nosotros por los que le habian oido,

4 Atestiguándola Dios con señales y portentos, y variedad de milagros, y con los dones del Espíritu Santo que ha distribuido segun su beneplácito.

5 Porque no sometió Dios á los ángeles el mundo venidero, de que hablamos.

6 Antes uno en cierto lugar testificó, diciendo : ¿ Qué es el hombre que así te acuerdas de él, ó el hijo del hombre para que le visites ?

7 Hásle hecho un poco inferior á los ángeles: coronado le has de gloria y de honor, y le has constituido sobre las obras de tus manos:

8 Todas las cosas has sujetado á sus piés. En esto pues de haber sujetado á él todas las cosas, no ha dejado ninguna que no haya á él sometido. Ahora empero no vemos que todas las cosas le estén todavía sujetas.

9 Mas vemos coronado de gloria y de honor, por la muerte que padeció, á aquel Jesus, que por un poco fué hecho inferior á los ángeles: á fin de que por la gracia de Dios gustase por todos la muerte.

10 Porque convenia que aquel para quien y por quien son todas las cosas, habiendo de conducir á muchos hijos á la gloria, hiciese perfecto por medio de los padecimientos al autor de la salvacion de los mismos.

11 Porque el que santifica, y los que son santificados, todos son de uno. Por cuya causa no se desdeña de llamarlos hermanos, diciendo:

12 Anunciaré tu nombre á mis hermanos: en medio de la Iglesia cantaré tus alabanzas.

13 Y en otra parte: Yo pondré en él mi confianza. Y en otro lugar: Hé aquí yo, y mis hijos, que Dios me ha dado.

14 Y por cuanto los hijos tienen comunes la carne y sangre, él tambien participó de las mismas cosas: para destruir por su muerte al que tenia el imperio de la muerte, es á saber, al diablo,

15 Y librar á aquellos que por el temor de la muerte estaban toda la vida sujetos á servidumbre.

16 Porque no tomó jamas la naturaleza de los ángeles, sino que tomó la simiente de Abraham.

17 Por lo cual debió en todo asemejarse á sus hermanos, á fin de ser un pontífice misericordioso, y fiel en lo que toca á Dios, para expiar los pecados del pueblo.

18 Ya que por razon de haber él mismo padecido siendo tentado, puede tambien socorrer á los que son tentados.

### CAPITULO III.

*Jesucristo, Hijo de Dios, mucho mas eminente sin comparacion que Moisés, que era solamente un siervo del Señor. Debemos obedecerle en todo, para que no seamos castigados como los Hebréos incrédulos.*

**P**OR lo cual vosotros, santos hermanos, partícipes que sois de la vocacion celestial, considerad á Cristo Jesus, Apóstol y Pontífice de nuestra profesion,

2 El cual es fiel al que le ha constituido, como lo fué tambien Moisés con respecto á toda su casa.

3 Pues que fué reputado digno de gloria tanto mayor que la de Moisés, cuanto mayor dignidad tiene que la casa aquel que la fabricó.

4 Porque toda casa por alguno es fabricada: mas el que fabricó todas las cosas, es Dios.

5 Y á la verdad Moisés fué fiel en toda su casa como un sirvien-

te, para anunciar todo lo que habia de manifestarse despues.

6 Pero Cristo como hijo en su propia casa: cuya casa somos nosotros, si hasta el fin mantene- mos firme la confianza y el rego- cijo de la esperanza.

7 Por lo cual (como dice el Es- píritu Santo: Si hoy oyereis su voz,

8 No querais endurecer vuestros corazones, como cuando la provocacion en el dia de la tenta- cion en el desierto,

9 En donde vuestros padres me tentaron, probáronme, y vieron mis obras por espacio de cuaren- ta años.

10 Por lo cual me irrité con aquella generacion, y dije: Ellos siguen siempre los estravíos de su corazon: y no conocieron mis caminos.

11 Y así he jurado en mi ira: (Que no entrarán en mi descanso.)

12 Mirad, hermanos, no haya en alguno de vosotros corazon maledo de incredulidad, hasta abandonar al Dios vivo:

13 Antes amonestáos todos los dias los unos á los otros, mien- tras que se apellida Hoy, á fin de que ninguno de vosotros llegue á endurecerse con el engaño del pecado.

14 Puesto que somos hechos participantes de Cristo, con tal que conservemos firme hasta el fin el principio de nuestra con- fianza.

15 Mientras que se dice: Si Hoy oyereis su voz, no endurez- cais vuestros corazones, como en aquella provocacion.

16 Pues algunos de los que la habian oido, irritaron al Señor: aunque no todos aquellos que sa- lieron del Egipto por medio de Moisés.

17 Mas ¿contra quienes estuvo irritado por espacio de cuarenta años? ¿No fué contra los que pecaron, cuyos cadáveres queda- ron tendidos en el desierto?

18 ¿Y á quienes juró que no en- trarian en su descanso, sino á aquellos que fueron incrédulos?

19 Así vemos que no pudieron entrar por causa de la incredu- lidad.

#### CAPITULO IV.

*De la verdadera tierra de promision hácia la cual caminan los cristia- nos; y como debemos acudir á Jesu- cristo para poder entrar en ella. Cuan grande es la virtud y eficacia de la palabra de Dios.*

**T**EMAMOS pues no sea que, habiéndonos sido dejada una promesa de entrar en su descan- so, á alguno de vosotros parezca ser excluido de ella.

2 Puesto que se nos anunció tambien á nosotros esta buena nueva del mismo modo que á ellos: pero á ellos no les apro- vechó la palabra oida, por no ir acompañada con la fé de los que la oyeron.

3 Al contrario nosotros que he- mos creído, entraremos en el des- canso: segun lo que dijo: Tal es el juramento que hice en mi in- dignacion: Jamas entrarán en mi descanso: aunque acabadas las obras desde la creacion del mundo.

4 Porque en cierto lugar habló así del dia séptimo: Y descansó



Dios al día séptimo de todas sus obras.

5 Y en este dice: Jamas entrarán en mi descanso.

6 Pues como todavía restan algunos que han de entrar en él, y los primeros á quienes fué anunciado, no entraron por su incredulidad:

7 De nuevo establece un dia, diciendo por David, Hoy, despues de tanto tiempo, segun se dice: Si Hoy oyereis su voz, no querais endurecer vuestros corazones.

8 Porque si Jesus les hubiera dado el descanso, nunca despues hablaria de otro dia.

9 Luego resta un descanso para el pueblo de Dios.

10 Así quien ha entrado en su descanso, ha descansado tambien de todas sus obras, así como Dios de las suyas.

11 Esforcémonos pues á entrar en aquel descanso, á fin de que ninguno caiga en el mismo ejemplo de incredulidad.

12 Puesto que la palabra de Dios es viva y eficaz, y mas penetrante que toda espada de dos filos: y que entra hasta dividir el alma y el espíritu, las junturas y tuétanos; y discierne los pensamientos y las intenciones del corazon.

13 No hay criatura invisible á su vista: todas están desnudas y patentés á los ojos de aquel con quien tenemos que habérnoslas.

14 Teniendo pues un gran pontífice, á Jesus Hijo de Dios, que penetró los cielos, tengamos firme nuestra profesion.

15 Porque no tenemos un pontífice, que sea incapaz de compadecerse de nuestras miserias: pues ha experimentado todas las tentaciones, á escepcion del pecado, por razon de la semejanza con nosotros.

16 Lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia, á fin de alcanzar misericordia, y hallar gracia para ser socorridos en tiempo oportuno.

#### CAPITULO V.

*Explica el Apóstol cual es el oficio del sumo pontífice; y hace ver que Jesu-cristo es tal, y que intercede por nosotros. Se queja de la poca disposicion que tienen para entender estos divinos misterios.*

**P**ORQUE todo pontífice entre sacado de los hombres es puesto para beneficio de los hombres, en lo que mira á Dios, á fin de que ofrezca dones, y sacrificios por los pecados:

2 El cual pueda condolerse de aquellos que ignoran, y yerran: por cuanto él se halla igualmente rodeado de miserias:

3 Y por esta razon debe ofrecer por los pecados, no menos por los suyos que por los del pueblo.

4 Ni nadie se apropia esta dignidad, sino el que es llamado de Dios, como Aarón.

5 Así es que Cristo tampoco se arrogó la gloria de hacerse pontífice: sino *que se la dió* el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.

6 Al modo que tambien en otro lugar dice: Tú eres sacerdote eternamente, segun el orden de Melchisedec.

7 El cual en los dias de su

carne, ofreciendo plegarias y súplicas con grande clamor y lágrimas á aquel que podia salvarle de la muerte, fué oido sobre lo que temia.

8 Y cierto que aunque era Hijo, aprendió por las cosas que padeció, á obedecer :

9 Y habiendo sido hecho perfecto, vino á ser autor de salvacion eterna para todos los que le obedecen ;

10 Nombrado por Dios pontífice segun el órden de Melchisedec.

11 Sobre lo cual podríamos decirnos muchas cosas, pero son difíciles de explicar, á causa de vuestra flaqueza para entenderlas.

12 Pues debiendo ser maestros en razon del tiempo, aun habeis menester que os enseñen cuales son los primeros rudimentos de la palabra de Dios ; y os habeis hecho tales, que necesitais de leche, *mas* no de alimento sólido.

13 Pero quien se cria con leche, no es capaz de entender el lenguaje de justicia, por ser un niño.

14 Mientras que el manjar sólido es de hombres hechos, de aquellos que con el uso tienen ejercitados los sentidos para discernir el bien y el mal.

## CAPITULO VI.

*Observa el Apóstol que suelen ser incorregibles los que siendo muy favorecidos de Dios pierden la fé, ó se abandonan á los vicios. Habla contra la pereza ; y de la firme ánora que tenemos en la esperanza cristiana.*

**D** EJANDO pues á un lado las instrucciones de aquellos

que comienzan á creer en Cristo, elevémonos á lo que hay de mas perfecto, sin echar de nuevo el fundamento del arrepentimiento de las obras muertas, y de la fé en Dios,

2 De la doctrina sobre los bautismos, de la imposicion de las manos, de la resurreccion de los muertos, y del juicio perdurable.

3 Esto pues, con el favor de Dios, vamos á hacer.

4 Porque es imposible que aquellos que han sido una vez iluminados, y han gustado el don celestial, que han sido hechos partícipes del Espíritu Santo,

5 Que asimismo han gustado la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero,

6 Y que despues de esto han caido ; *es imposible* que sean otra vez renovados por el arrepentimiento, puesto que crucifican de nuevo en sí mismos al Hijo de Dios, y le esponen al escarnio.

7 Porque la tierra que embebe la lluvia que cae á menudo sobre ella, y produce yerba provechosa á los que la cultivan, recibe la bendicion de Dios :

8 Mas la que brota espinas y abrojos, es abandonada, y queda espuesta á la maldicion, y al fin pára en ser abrasada.

9 Pero carísimos, aunque os hablamos de esta manera, esperamos de vosotros mejores cosas, y mas conducentes á salvacion.

10 Porque no es Dios injusto, para olvidarse de lo que habeis hecho, y de la caridad que por respeto á su nombre habeis mos-

trado, en haber asistido, y en asistir á los santos.

11 Deseamos empero que cada uno de vosotros muestre el mismo fervor hasta el fin por el cumplimiento de su esperanza :

12 A fin de que no os hagais flojos, sino imitadores de aquellos, que por fé y paciencia heredan las promesas.

13 Por eso en la promesa que Dios hizo á Abraham, como no tenia otro mayor por quien jurar, juró por sí mismo,

14 Diciendo: Ciertamente yo te llenaré de bendiciones, y te multiplicaré sobremanera.

15 Y así aguardando con longanimidad, alcanzó la promesa.

16 *Ello es* que los hombres juran por quien es mayor que ellos : y el juramento es la mayor seguridad para terminar sus diferencias.

17 Por lo cual queriendo Dios mostrar mas cumplidamente á los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento :

18 Para que por dos cosas inmutables, en que no es posible que Dios mienta, tengamos un poderosísimo consuelo, los que corremos para alcanzar la esperanza propuesta :

19 La cual sirve á nuestra alma como de una áncora segura y firme, y que penetra hasta lo que está del velo adentro :

20 Donde entró Jesus por nosotros, nuestro precursor, constituido pontífice por toda la eternidad segun el orden de Melchisedec.

## CAPITULO VII.

*El sumo sacerdocio de Jesucristo, figurado en el de Melchisedec, es infinitamente mas escelente que el de Aarón y sus sucesores. Jesucristo no ha de rogar por sí, sino solamente por nosotros.*

**P**ORQUE este Melchisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios altísimo, es el que salió al encuentro á Abraham cuando volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo :

2 A quien asimismo dió Abraham el diezmo de todo: cuyo nombre en primer lugar significa rey de justicia: ademas de eso rey de Salem, que quiere decir, rey de paz :

3 Sin padre, sin madre, sin genealogía, sin principio de dias, ó fin de vida; sino que siendo imágen del Hijo de Dios, queda sacerdote eternamente.

4 Contemplad ahora cuan grande sea este, á quien aun el patriarca Abraham dió los diezmos de los mejores despojos.

5 Y á la verdad aquellos de entre los hijos de Leví que son elevados al sacerdocio, tienen por la ley orden de cobrar los diezmos del pueblo, esto es, de sus hermanos: aunque tambien estos mismos vengan de la sangre de Abraham.

6 Pero aquel cuyo linage no se cuenta entre ellos, recibió los diezmos de Abraham, y dió la bendicion al que tenia las promesas.

7 Y no cabe duda alguna en que quien es menor, recibe la bendicion del mayor.

8 No menos cierto es que aquí

los que cobran los diezmos, son hombres que mueren: cuando allá, aquel de quien se asegura que vive.

9 Y (por decirlo así) aun Leví, que recibió los diezmos, pagó diezmo en Abraham:

10 Pues que todavía estaba en los lomos de su padre, cuando Melchisedec salió al encuentro á este.

11 Y si la perfeccion se daba por el sacerdocio Levítico (ya que en tiempo del mismo recibió el pueblo la ley) ¿qué necesidad hubo despues de que se levantara otro sacerdote nombrado segun el órden de Melchisedec, y no segun el de Aarón?

12 Porque mudado el sacerdocio, es forzoso que tambien se mude la ley.

13 Pero aquel de quien fueron predichas estas cosas, es de una tribu, de la cual ninguno sirvió al altar.

14 Siendo como es notorio, que nuestro Señor nació de la tribu de Judá: de cuya tribu nada habló Moisés con respecto á los sacerdotes.

15 Y aun esto se manifiesta mas claro; supuesto que sale á luz otro sacerdote á semejanza de Melchisedec,

16 El cual no es hecho segun la ley del mandamiento carnal, sino por el poder de una vida inmortal.

17 Como lo declara diciendo: Tú eres sacerdote para siempre, segun el órden de Melchisedec.

18 Queda por tanto abrogada la ordenación antecedente, á

causa de su inutilidad é insuficiencia:

19 Pues que la ley no condujo ninguna cosa á perfeccion, sino que condujo á esperanza mejor, por la cual nos acercamos á Dios.

20 Y ademas no ha sido establecido sin juramento:

21 (Pues los otros fueron instituidos sacerdotes sin juramento; mas este lo fué con juramento, por aquel que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: tú eres sacerdote por toda la eternidad segun el órden de Melchisedec:)

22 Por tanto Jesus fué hecho fiador de un testamento mucho mas perfecto.

23 Ademas aquellos sacerdotes fueron muchos, porque la muerte les impedia que durasen:

24 Mas este como siempre permanece, posee un sacerdocio inmutable.

25 De aquí es que puede perpetuamente salvar á los que por medio suyo se acercan á Dios: como que está siempre vivo para interceder por ellos.

26 A la verdad tal como este convenia que fuese nuestro pontífice, santo, inocente, inmaculado, segregado de los pecadores, y sublimado sobre los cielos:

27 El cual no tiene necesidad, como los demas sacerdotes, de ofrecer cada dia sacrificios, primeramente por sus pecados, y despues por los del pueblo: porque esto lo hizo una vez, ofreciéndose á sí mismo.

28 Pues la ley constituyó sacerdotes á hombres flacos: pero

la palabra confirmada con el juramento, hecho posteriormente á la ley, estableció al Hijo, que está consagrado para siempre.

## CAPITULO VIII.

*Es Jesucristo mediador del nuevo testamento; el cual es mucho mas excelente ó perfecto que el antiguo.*

**E**N suma, cuanto acabamos de decir se reduce á esto: Tenemos un pontífice tal, que está sentado á la diestra del trono de la magestad en los cielos,

2 Ministro del santuario, y del verdadero tabernáculo, erigido por el Señor, y no por hombre alguno.

3 Que si todo pontífice es destinado á ofrecer dones y víctimas, forzoso es que tambien este tenga alguna cosa que ofrecer:

4 Porque si él habitase sobre la tierra, ni aun sacerdote sería, estando ya establecidos los que segun la ley ofrecen los dones,

5 Los cuales sirven de bosquejo, y sombra de las cosas celestiales, como le fué advertido á Moisés al construir el tabernáculo: Mira, le dijo, házlo todo conforme al diseño, que se te ha mostrado en el monte.

6 Mas ahora él ha alcanzado un ministerio tanto mas excelente, cuanto es mediador de un testamento mas apreciable, el cual fué otorgado sobre mejores promesas.

7 Pues si aquel primero fuera sin imperfeccion, de ningun modo se trataria de sustituirle otro.

8 Y así culpándolos dice: He aquí que vendrán dias, dice el

Señor, en que otorgaré á la casa de Israel, y á la casa de Judá, un testamento nuevo:

9 No como el testamento que hice con sus padres en el dia que los tomé por la mano para sacarlos de la tierra de Egipto: por cuanto ellos no guardaron mi alianza, yo tambien los deseché, dice el Señor.

10 El testamento que he de disponer, dice el Señor, para la casa de Israel, despues de aquellos dias, es este: Imprimiré mis leyes en la mente de ellos, y escribirlas he sobre sus corazones: y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo:

11 Y no será menester que enseñe cada uno á su prójimo y á su hermano, diciendo: Conoce al Señor: porque todos me conocerán desde el menor de ellos hasta el mayor:

12 Porque yo les perdonaré sus injusticias, y no me acordaré mas de sus pecados, ni de sus iniquidades.

13 Llamándolo pues nuevo, dió por anticuado al primero. Ahora bien, lo que se da por anticuado y viejo, cerca está de quedar abolido.

## CAPITULO IX.

*Cotejo de las ceremonias de la ley antigua con las de la nueva. Preeminencias del sacerdocio de Jesucristo sobre el del antiguo testamento.*

**E**S verdad que tuvo el primero reglamentos sagrados del culto, y un santuario terrestre.

2 Porque se hizo un primer tabernáculo, en el cual estaban el candelero y la mesa, y los panes

de la proposicion, que se llama santuario.

3 Seguíase detras del segundo velo el tabernáculo, que se llama santísimo,

4 Que contenia un incensario de oro, y el arca del testamento cubierta de oro por todas partes, en la cual se guardaba el vaso de oro que contenia el maná, y la vara de Aaron, que floreció, y las tablas de la alianza,

5 Y sobre el arca estaban los querubines gloriosos haciendo sombra al propiciatorio: de las cuales cosas no es tiempo de hablar ahora por menor.

6 Como quiera, dispuestas así estas cosas, en el primer tabernáculo entraban siempre los sacerdotes, para cumplir las funciones de sus ministerios:

7 Pero en el segundo, solo el pontífice una vez al año, no sin sangre, la cual ofrecía por sí mismo, y por los errores del pueblo:

8 Dando á entender con esto el Espíritu Santo, que no estaba todavía patente la entrada del lugar santísimo, estando aun en pié el primer tabernáculo.

9 Lo cual era figura de aquel tiempo de entonces, en el cual se ofrecian dones y sacrificios, los cuales no podian purificar la conciencia de los que tributaban este culto,

10 Que consistia solamente en viandas y bebidas, y diferentes abluciones, y ceremonias carnales establecidas hasta el tiempo de la reformation.

11 Mas sobreviniendo Cristo,

pontífice de los bienes venideros, por medio de un tabernáculo mas excelente y mas perfecto, no hecho á mano, esto es, no de fábrica semejante á la nuestra;

12 No con sangre de machos de cabrío, ni de becerros, sino con la sangre propia, entró una sola vez en el santuario, habiendo obtenido una eterna redencion.

13 Porque si la sangre de los toros, de los machos de cabrío, y la ceniza de la ternera esparcida sobre los inmundos, los santifica en orden á la purificacion de la carne:

14 ¿Cuanto mas la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció á sí mismo immaculado á Dios, limpiará vuestras conciencias de las obras muertas, para que sirvais al Dios vivo?

15 Y por eso es mediador de un nuevo testamento, á fin de que mediante su muerte para expiacion de aquellas prevaricaciones, que habia bajo del primer testamento, reciban la herencia eterna prometida los que han sido llamados.

16 Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga la muerte del testador.

17 Pues el testamento no tiene fuerza sino por la muerte: de otra suerte no vale, mientras tanto que vive el que testó.

18 Por eso ni aun aquel primer testamento, fué celebrado sin sangre.

19 Puesto que Moisés, despues que hubo espuesto todos los mandamientos de la ley á todo el

pueblo, tomando sangre de los novillos, y de los machos de cabrío, con agua, lana teñida de carmesí, y el hisopo, roció al mismo libro, y tambien á todo el pueblo,

20 Diciendo: Esta es la sangre del testamento, que Dios os ha ordenado.

21 Y asimismo roció con sangre el tabernáculo, y todos los vasos del ministerio.

22 Y segun la ley casi todas las cosas se purifican con sangre: y sin derramamiento de sangre no se hace la remision.

23 Fué pues necesario que las figuras de las cosas celestiales se purificasen con tales ritos pero las mismas cosas celestiales con víctimas mejores que estas.

24 Porque no entró Cristo en los santuarios hechos de mano, que eran figuras del verdadero: sino que entró en el cielo mismo, para presentarse ahora por nosotros en el acatamiento de Dios:

25 Y no para ofrecerse muchas veces á sí mismo, como entra el pontífice de año en año en el santuario con sangre agena:

26 De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo: cuando ahora una sola vez al cabo de los siglos se presentó para destruccion del pecado, con el sacrificio de sí mismo.

27 Y así como está decretado á los hombres el morir una sola vez, y despues el juicio:

28 Así tambien Cristo ha sido una sola vez inmolado para quitar los pecados de muchos; y otra

vez aparecerá sin pecado para dar la salud á los que le esperan.

### CAPITULO X.

*Jesucristo es la única víctima que puede expiar nuestros pecados: y debemos unirnos á ella por la fé, esperanza, caridad y buenas obras. Exhorta á los Hebréos á la paciencia en los trabajos.*

**P**ORQUE teniendo la ley la sombra de los bienes futuros, no la realidad misma de las cosas; no puede jamas por medio de las mismas víctimas, que no cesan de ofrecerse todos los años, hacer perfectos á los que se acercan.

2 De otra manera hubieran cesado ya de ofrecerlas, pues que los que tributan este culto, purificados una vez, no tendrian ya remordimiento de pecado:

3 Con todo eso, todos los años al ofrecerlas se hace conmemoracion de los pecados:

4 Porque es imposible que con sangre de toros y de machos de cabrío se quiten los pecados.

5 Por eso al entrar en el mundo dice: Tú no has querido sacrificio, ni ofrenda; mas á mí me has apropiado un cuerpo:

6 Holocaustos por el pecado no te han agradado.

7 Entonces dije: Héme aquí que vengo, (segun está escrito de mí en el volumen del libro) para cumplir; ¡oh Dios! tu voluntad.

8 Diciendo arriba: Tú no has querido, ni han sido de tu agrado los sacrificios, las ofrendas, y holocaustos por el pecado, cosas todas que se ofrecen segun la ley:

9 Y añadiendo: Héme aquí que

vengo ; oh mi Dios ! para hacer tu voluntad : abolió aquello primero, para establecer lo segundo.

10 Por esta voluntad *pues* somos santificados por la oblation del cuerpo de Jesucristo hecha una vez sola.

11 Y así todo sacerdote se presenta cada dia á ejercer su ministerio, y á ofrecer muchas veces las mismas víctimas, las cuales no pueden jamas quitar los pecados :

12 Pero este, despues de ofrecido un solo sacrificio por los pecados, está sentado para siempre á la diestra de Dios,

13 Aguardando entretanto lo que resta, que sus enemigos sean puestos por estrado de sus piés.

14 Porque con una sola ofrenda, hizo perfectos para siempre á los que ha santificado.

15 Y el Espíritu Santo tambien nos lo testifica ; porque ha dicho antes :

16 Hé aquí la alianza, que yo asentaré con ellos, dice el Señor : Despues de aquellos dias, imprimiré mis leyes en sus corazones, y las escribiré sobre sus almas :

17 Y ya nunca jamas me acordaré de sus pecados, ni de sus maldades.

18 Cuando quedan pues perdonados los pecados, ya no es menester oblation por el pecado.

19 Y así, hermanos, teniendo la libertad de entrar en lo mas santo por la sangre de Jesus,

20 Por un nuevo camino, y vivo, que él mismo consagró para nosotros, por medio del velo, esto es, de su carne ;

21 Teniendo asimismo un gran sacerdote sobre la casa de Dios :

22 Lleguémonos á él con sincero corazon, con plena fé, purificados los corazones de la mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua limpia.

23 Mantengamos firme la profesion de nuestra fé, sin fluctuar, (que fiel es quien hizo la promesa)

24 Y considerémonos recíprocamente para incentivo de caridad, y de buenas obras :

25 No desamparando nuestra congregacion, como es costumbre de algunos, sino al contrario alentándonos, y tanto mas, cuanto mas vecino viereis el dia.

26 Porque si pecamos voluntariamente despues de haber conocido la verdad, ya no nos queda hostia que ofrecer por los pecados,

27 Sino una horrenda espectacion del juicio, y del fuego abrasador, que ha de devorar á los enemigos.

28 Uno que prevarica contra la ley de Moisés, *siéndole probado* con dos ó tres testigos, es condenado sin remision á muerte :

29 Pues, ¿ cuánto mas acerbos suplicios pensais merecerá aquel que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del testamento, por la cual fué santificado, y ultrajare al Espíritu de gracia ?

30 Pues bien conocemos al que dijo : A mí *está reservada* la venganza, y yo soy el que ha de dar á cada uno su merecido ; dice el Señor. Y tambien : El Señor ha de juzgar á su pueblo.



31 Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo.

32 Traed pues á la memoria aquellos primeros dias, cuando despues de haber sido iluminados, sufristeis un gran combate de persecuciones;

33 Por un lado habiendo servido de espectáculo, con injurias, y malos tratamientos; y por otro haciéndoos compañeros de los que sufrían lo mismo.

34 Porque os compadecisteis de mí en mis cadenas, y llevasteis con alegría la rapiña de vuestros bienes, considerando que teniais en el cielo un patrimonio mas escelente, y duradero.

35 No querais pues malograr vuestra confianza, la cual recibirá un grande galardón.

36 Porque os es necesaria la paciencia, para que haciendo la voluntad de Dios, obtengais la promesa.

37 Pues dentro de un brevísimo tiempo vendrá aquel que ha de venir, y no tardará:

38 Mas, el justo vivirá por la fé; pero el que desertare, no será agradable á mi alma.

39 Mas nosotros no somos de los que desiertan para perderse, sino de los de la fé para poner en salvo el alma.

## CAPITULO XI.

*Describe el Apóstol la virtud maravillosa de la fé por una induccion de las grandes acciones de los antiguos justos ó santos, desde el principio del mundo hasta la venida del Mesías.*

**E**S pues la fé el fundamento de las cosas que se esperan,

y un convencimiento de las cosas que no se ven.

2 De donde por ella obtuvieron buen testimonio los antiguos.

3 Por la fé entendemos que fueron formados los siglos por la palabra de Dios; de tal manera que las cosas que se ven no fueron hechas de las que son visibles.

4 Por fé Abel ofreció á Dios un sacrificio mas escelente que el de Cain, por la cual obtuvo el ser declarado justo, dando Dios testimonio de sus dones; y por la fé habla todavía, aun estando muerto.

5 Por la fé fué trasladado Henoch para que no muriese, y no se le vió mas, por cuanto Dios le trasportó á otra parte; mas antes de la traslacion tuvo el testimonio de haber agradado á Dios.

6 Pues sin fé es imposible agradecer á Dios. Por cuanto el que se llega á Dios debe creer que Dios existe, y que es remunerador de los que le buscan.

7 Por la fé, avisado Noe de cosas que aun no se veian, con temor fué construyendo el arca para salvacion de su familia: por medio de aquella condenó al mundo, y fué instituido heredero de la justicia, que es por la fé.

8 Por la fé Abraham, llamado para ir á la tierra que habia de recibir en herencia, obedeció; y se puso en camino, no sabiendo á donde iba.

9 Por la fé habitó en la tierra que se le habia prometido, como en tierra estraña, habitando en

tiendas con Isaac, y Jacob, coherederos de la misma promesa.

10 Porque tenia puesta la esperanza en aquella ciudad de sólidos fundamentos, cuyo arquitecto y fundador es Dios.

11 Por la fé tambien la misma Sara recibió virtud de concebir, y dió á luz un varon, por mas que la edad fuese ya pasada: porque creyó ser fiel aquel que lo habia prometido.

12 Por cuya causa de un hombre solo (y ese amortecido ya) salió una posteridad tan numerosa como las estrellas del cielo, y como las arenas sin cuento de la orilla del mar.

13 Todos estos vinieron á morir en fé, sin haber recibido las promesas, sino mirándolas de lejos, y persuadiéndoselas, y saludándolas, y confesando ser peregrinos, y huéspedes sobre la tierra.

14 Pues los que dicen tales cosas, bien dan á entender que buscan patria.

15 Y caso que pensaran en la propia de donde salieron, tiempo sin duda tenian de volverse.

16 Luego *es claro que aspiran á otra mejor, esto es, á la celestial.* Por eso Dios no se desdeña de llamarse Dios de ellos: como que les tenia preparada ciudad.

17 Por la fé Abraham, cuando fué probado, ofreció á Isaac, y el que habia recibido las promesas, ofrecia al unigénito suyo,

18 Aunque se le habia dicho: En Isaac te será llamada descendencia:

19 Mas él consideraba que Dios

podria resucitarle despues de muerto: de aquí es que le recibió tambien como *en figura.*

20 Por la fé tambien Isaac dió á Jacob y á Esaú una bendicion que se refería á cosas que habian de venir.

21 Por la fé Jacob, moribundo, bendijo á cada uno de los hijos de Josef: y adoró *apoyado sobre* la estremidad de su vara.

22 Por la fé Josef, al morir, hizo mencion de la salida de los hijos de Israel, y dispuso acerca de sus huesos.

23 Por la fé Moisés, cuando nació, fué ocultado por sus padres, durante el espacio de tres meses, porque vieron tan gracioso al niño, y no temieron el edicto del rey.

24 Por la fé Moisés, siendo ya grande, rehusó ser tenido por hijo de la hija de Faraon,

25 Escogiendo antes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar por algun tiempo de las delicias del pecado;

26 Juzgando que el oprobio por Cristo era mayor riqueza que los tesoros del Egipto: porque fijaba su vista en la recompensa.

27 Por la fé dejó al Egipto, sin temer la saña del rey: porque tuvo firme confianza en el invisible, como si le viera.

28 Por la fé celebró la pascua, y la aspersion de la sangre, á fin de que no tocase á los suyos el que iba matando á los primogénitos.

29 Por la fé pasaron el Mar bermejo como por tierra seca: lo cual probando á hacer los Egipcios, fueron sumergidos.

30 Por la fé cayeron los muros de Jericó, con dar vuelta siete dias al rededor de ellos.

31 Por la fé la ramera Rahab no pereció con los incrédulos: por haber recibido con paz á los exploradores.

32 ¿Y qué mas diré todavía? El tiempo me faltará, si me pongo á discurrir de Gedeon, de Barac, de Samson, de Jephté, de David, de Samuel, y de los profetas:

33 Los cuales por la fé conquistaron reinos, ejercitaron la justicia, alcanzaron las promesas, taparon las bocas de los leones,

34 Estinguieron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, sanaron de enfermedades, se hicieron valientes en la guerra, desbarataron ejércitos estrangeros.

35 Mujeres hubo que recibieron resucitados á sus difuntos. Mas otros fueron atormentados, sin querer aceptar el rescate, por alcanzar mejor resurreccion.

36 Otros sufrieron escarnios y azotes, ademas de cadenas y cárceles:

37 Fueron apedreados, aserrados, puestos á prueba, muertos á filo de espada: anduvieron girando de acá para allá, cubiertos de pieles de oveja y de cabra, desamparados, angustiados, maltratados,

38 (De los cuales el mundo no era digno) yendo perdidos por las soledades, por los montes, y en las cuevas, y en las cavernas de la tierra.

39 Sin embargo todos estos tan

recomendables por el testimonio de la fé, no recibieron la promesa,

40 Habiendo dispuesto Dios por una cosa mejor en favor nuestro, el que no fuesen sino juntamente con nosotros del todo perfeccionados.

## CAPITULO XII.

*Exhórtalos con el ejemplo de Jesucristo á sufrir con fortaleza las aflicciones, y á ser obedientes á la ley del Señor.*

**Y**A pues que estamos rodeados de una tan grande nube de testigos, descargándonos de todo peso, y del pecado que nos cerca, corramos con paciencia al término de la carrera que se nos ha propuesto:

2 Poniendo los ojos en Jesus, autor y consumidor de la fé, el cual en vista del gozo que le estaba preparado, sufrió la cruz sin hacer caso de la ignominia, y está sentado á la diestra del trono de Dios.

3 Considerad pues atentamente á aquel que sufrió tal contradiccion de los pecadores contra sí mismo, á fin de que no desmayeis, perdiendo ánimo.

4 Pues aun no habeis resistido hasta *derramar* sangre, combatiendo contra el pecado:

5 Sino que os habeis olvidado de las palabras de consuelo, con que os habla como á hijos, diciendo: Hijo mio, no desprecies la correccion del Señor, ni caigas de ánimo cuando te reprende.

6 Porque el Señor al que ama le castiga, y á todo aquel que recibe por hijo le azota.

7 Si sufris la correccion, Dios se porta con vosotros como con hijos: Porque ¿cual es el hijo, á quien su padre no corrige?

8 Que si estais fuera de la correccion, de que todos participaron, en tal caso sois bastardos, y no hijos.

9 Por otra parte si tuvimos á nuestros padres carnales que nos corrigieron, y los respetábamos, ¿no es mucho mas justo que obedezcamos al Padre de los espíritus, y viviremos?

10 Y á la verdad aquellos por espacio de pocos dias, nos castigaban á su arbitrio; pero este en aquello que nos sirve, para recibir su santificacion.

11 Es indudable que toda correccion, por el pronto parece que no trae gozo, sino pena; mas despues producirá en los que son labrados con ella fruto apacibilísimo de justicia.

12 Por tanto levantad vuestras manos caidas, y vuestras rodillas debilitadas,

13 Y enderezad vuestros pasos, á fin de que alguno por andar claudicando no se descamine, sino antes bien sea restablecido.

14 Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor:

15 Atendiendo á que ninguno se aparte de la gracia de Dios: que ninguna raiz de amargura brotando fuera os perturbe, y por dicha raiz se inficionen muchos.

16 Ninguno sea fornicario ó profano como Esaú, que por una vianda vendió su primogenitura:

17 Pues tened entendido que

despues por mas que pretendia ser heredero de la bendicion, fué desechado: no hallando lugar de arrepentimiento, por mas que con lágrimas lo solicitase.

18 Ademas de que vosotros no os habeis acercado al monte que se puede tocar, y al fuego encendido, y obscuridad, y tinieblas, y tempestad,

19 Y sonido de trompeta, y estruendo de una voz *tal*, que los que la oyeron, pidieron por merced que no se les hablase mas.

20 (Pues no podian sufrir aquella amenaza: Si aun una bestia tocara al monte, ha de ser apedreada, ó traspasada de un dardo.)

21 Y era tan espantoso lo que se veía, que dijo Moisés: Desfavorido estoy, y temblando.)

22 Mas vosotros os habeis acercado al monte de Sion, y á la ciudad de Dios vivo, á la celestial Jerusalem, y al coro de muchos millares de ángeles,

23 A la asamblea general, y á la Iglesia de los primogénitos, que están alistados en los cielos, y á Dios juez de todos, y á los espíritus de los justos perfeccionados,

24 Y á Jesus, mediador de la nueva alianza, y á la aspersion de aquella sangre que habla mejor que la de Abel.

25 Mirad que no desecheis al que os habla. Porque si no escaparon aquellos que desobedecieron al que les hablaba sobre la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que nos habla desde los cielos:

26 Cuya voz hizo entonces

temblar la tierra ; pero ahora promete mas, diciendo ; Una vez todavía ; y yo conmoveré no tan solo la tierra, sino tambien el cielo.

27 Mas con decir : Una vez todavía, declara la mudanza de las cosas movibles como cosas hechas, á fin de que permanezcan aquellas que son inmuebles.

28 Así que ateniéndonos nosotros á aquel reino que no está sujeto á mudanza ninguna, conservemos la gracia : mediante la cual agradando á Dios, le sirvamos con temor y reverencia.

29 Pues nuestro Dios es un fuego devorador.

### CAPITULO XIII.

*Exhortacion al ejercicio de las virtudes cristianas, con las cuales, en virtud del sacrificio de Jesucristo se tiene entrada en la Jerusalem celestial.*

**L**A caridad fraternal permanezca entre vosotros.

2 Y no olvideis la hospitalidad, pues por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.

3 Acordáos de los presos, como si estuvierais con ellos en la cárcel : y de los afligidos, como que tambien vosotros vivis en cuerpo.

4 Es honroso en todos el matrimonio y el lecho conyugal sin mancilla ; mas Dios condenará á los fornicarios y á los adúlteros.

5 Sean las costumbres sin avaricia, contentándoos con lo presente, pues él mismo dice : No te desampararé, ni abandonaré.

6 Por manera que podamos animosamente decir : El Señor es quien me ayuda : no temeré cosa

que hagan contra mí los hombres.

7 Acordáos de vuestros conductores, los cuales os han predicado la palabra de Dios : cuya fé habeis de imitar, considerando el fin de su modo de vida.

8 Jesucristo el mismo que ayer, es hoy : y lo será por los siglos.

9 No os dejeis pues descaminar por doctrinas diversas y estrañas. Lo que importa sobre todo es fortalecer el corazon con la gracia, no con las viandas, que de nada sirvieron á los que se ocupaban en observarlas.

10 Tenemos un altar, del cual no tienen derecho á comer los que sirven al tabernáculo.

11 Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre por el pecado mete el pontífice en el santuario, son quemados fuera del campamento.

12 Que aun por eso Jesus, para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta.

13 Salgamos pues á él fuera del campamento, llevando su imperio.

14 Puesto que no tenemos aquí ciudad fija, sino que vamos en busca de la que está por venir.

15 Ofrezcamos pues á Dios por medio de él sin cesar un sacrificio de alabanza, es á saber, el fruto de labios que bendigan su nombre.

16 Entretanto no echeis en olvido la beneficencia, y el repartir con otros vuestros bienes, porque con tales sacrificios se agrada á Dios.

17 Obedeced á vuestros con-

ductores, y estádles sumisos, ya que ellos velan, como que han de dar cuenta de vuestras almas, para que lo hagan con alegría, y no penando : cosa que no os sería provechosa.

18 Orad por nosotros : porque seguros estamos de que en ninguna cosa nos acusa la conciencia, deseando comportarnos bien en todo.

19 Ahora mayormente os suplico que lo hagais, á fin de que cuanto antes sea restituido á vosotros.

20 Y el Dios de la paz, que resucitó de entre los muertos al gran pastor de las ovejas, Jesucristo Señor nuestro, por la sangre del eterno testamento,

21 Os haga perfectos en todo bien, á fin de que hagais su voluntad : obrando él en vosotros lo que sea agradable á sus ojos por Jesucristo : al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

22 Ahora, hermanos, os ruego que lleveis á bien todo lo dicho para exhortaros ; pues os he escrito brevemente.

23 Sabed que nuestro hermano Timotéo está en libertad : con el cual, si viene presto, he de veros.

24 Saludad á todos vuestros conductores, y á todos los santos. Los hermanos de Italia os saludan.

25 La gracia sea con todos vosotros. Amen.

## EPISTOLA CATOLICA DEL APOSTOL SANTIAGO.

### CAPITULO I.

*De la utilidad de las tribulaciones ; y como la paciencia conduce á la perfeccion. De los frutos de la oracion. Ventajas de la pobreza. Reprimir la lengua. Asistir á los afligidos. Huir del espíritu del mundo.*

**S**ANTIAGO, siervo de Dios y de nuestro Señor Jesucristo, á las doce tribus, que están dispersas, salud.

2 Tened, hermanos míos, por objeto de sumo gozo el caer en varias tribulaciones :

3 Sabiendo que la prueba de vuestra fé produce la paciencia.

4 Mas tenga la paciencia su obra perfecta, para que vengais á ser perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídasela á Dios, que á todos da copiosamente, y no zahiere á nadie, y le será concedida.

6 Pero pícala con fé sin dudar en nada ; pues quien anda dudando, es semejante á la ola del mar, que mueve el viento, y lleva de acá para allá :

7 Así que, un hombre semejante no tiene que pensar que

ha de recibir cosa alguna del Señor.

8 El hombre de ánimo doble, es inconstante en todos sus caminos.

9 Aquel hermano que sea de baja condicion ponga su gloria en la exaltacion suya ;

10 Mientras el rico la debe poner en su abatimiento ; por cuanto él ha de pasar como la flor del heno :

11 Pues en saliendo el sol ardiente, se va secando la yerba, cae su flor, y acábase su vistosa hermosura : así tambien el rico se marchitará en sus andanzas.

12 Bienaventurado aquel hombre que aguanta la tentacion ; porque despues que fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que le aman.

13 Ninguno cuando es tentado, diga que Dios le tienta : pues Dios ni puede ser tentado por el mal, ni á nadie tienta.

14 Sino que cada uno es tentado, cuando es atraido y halagado por la propia concupiscencia.

15 Despues la concupiscencia en llegando á concebir, pare el pecado : el cual una vez que sea consumado, engendra la muerte.

16 Por tanto no os engañeis, hermanos míos muy amados.

17 Toda dádiva preciosa, y todo don perfecto de arriba viene, como que descende del Padre de las luces, en quien no cabe mudanza, ni sombra de variacion.

18 Porque de su voluntad nos ha engendrado con la palabra de la verdad, á fin de que seamos

como las primicias de sus criaturas.

19 Por lo que, hermanos míos muy queridos, sea todo hombre pronto para escuchar ; pero detenido en hablar, y refrenado en la ira.

20 Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

21 Por lo cual dando de mano á toda inmundicia y esceso vicioso, recibid con docilidad la palabra que ha sido ingerida en vosotros, la cual puede salvar vuestras almas.

22 Pero habeis de ponerla en práctica, y no solo escucharla, engañándoos á vosotros mismos.

23 Porque si alguno es oidor de la palabra, y no hacedor, este tal será parecido á un hombre que contempla al espejo su rostro natural,

24 Y que no hace mas que mirarse, y se va, y luego se olvidó de cuál haya sido.

25 Mas quien contemplare la ley perfecta *que es la de la libertad*, y perseverare en ella, no haciéndose oyente olvidadizo, sino ejecutor de la obra, este será por su hecho bienaventurado.

26 Si alguno pues se precia de ser religioso, sin refrenar su lengua, antes bien engañando su corazon, la religion suya es vana.

27 La religion pura y sin mácula delante de Dios Padre es esta : Visitar á los huérfanos y á las viudas en sus tribulaciones, y preservarse de la corrupcion de este siglo.

## CAPITULO II.

*Advierte el Apóstol que la acepcion de personas no se compone bien con la fé de Jesucristo; y que la fé sin las obras buenas es como un cuerpo sin alma.*

**H**ERMANOS míos, no concilieis la fé de nuestro glorioso Señor Jesucristo con la acepcion de personas.

2 Porque si entrando en vuestra congregacion un hombre con sortija de oro y ropa preciosa, y entrando tambien un pobre con un mal vestido,

3 Poneis los ojos en el que viene con vestido brillante, y le decís: Siéntate tú aquí en este buen lugar, diciendo por el contrario al pobre: Tú estáte allí en pié, ó sientate acá bajo el estrado de mis piés:

4 ¿No es claro que formais un tribunal dentro de vosotros mismos, y os haceis jueces, guiados por malos pensamientos?

5 Oid, hermanos míos muy amados, ¿no es verdad que Dios eligió á los pobres de este mundo para hacerlos ricos en la fé, y herederos del reino que tiene prometido á los que le aman?

6 Vosotros al contrario habeis afrentado al pobre. ¿No son los ricos los que con el poder os tiranizan, y los mismos que os arastran á los tribunales?

7 ¿No es blasfemado por ellos el buen nombre, que fué sobre vosotros invocado?

8 Si es que cumplis la ley regia conforme á las Escrituras: Amarás á tu prójimo como á tí mismo, bien haccis:

9 Pero si sois aceptadores de personas, cometeis un pecado, siendo reprendidos por la ley como transgresores.

10 Pues aunque uno guarde toda la ley, si quebranta un mandamiento solo, viene á ser reo de todos.

11 Porque aquel que dijo: No cometerás adulterio, dijo tambien: No matarás. Conque aunque no cometas adulterio, si matas, transgresor eres de la ley.

12 Así habeis de hablar y obrar, como quien ha de ser juzgado por la ley de libertad.

13 Porque aguarda un juicio sin misericordia al que no usó de misericordia: pero la misericordia se eleva sobre el juicio.

14 ¶ ¿De qué servirá, hermanos míos, el que uno diga tener fé, si no tiene obras? ¿Por ventura á este tal la fé podrá salvarle?

15 Caso que un hermano ó una hermana estén desnudos y necesitados del alimento diario,

16 ¿De qué les servirá que alguno de vosotros les diga: Id en paz, calentáos, y comed á satisfaccion, si no les da lo necesario para el cuerpo?

17 Así tambien la fé, si no es acompañada de obras, está muerta en sí misma.

18 Mas dirá alguno: Tú tienes fé, y yo tengo obras: muéstrame tu fé sin obras, y yo te mostraré mi fé por las obras.

19 Tú crees que Dios es uno: haces bien: tambien lo creen los demonios, y se estremecen.

20 Pero ¿quieres saber ¡oh



hombre vano! como la fé sin obras está muerta?

21 Abraham nuestro padre, ¿no fué justificado por las obras, cuando ofreció á su hijo Isaac sobre el altar?

22 ¿Ves cómo la fé trabajaba con sus obras, y que por las obras la fé vino á ser consumada?

23 En lo que se cumplió la Escritura, que dice: Creyó Abraham á Dios, y le fué reputado por justicia; y fué llamado amigo de Dios.

24 ¿Veis como el hombre se justifica por las obras, y no por la fé solamente?

25 A este modo Rahab la ramera, ¿no fué asimismo justificada por las obras, hospedando á los mensajeros, y despachándolos por otro camino?

26 En suma, como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así tambien la fé sin las obras está muerta.

### CAPITULO III.

*Vicios de la lengua desenfrenada, y diferencia entre la ciencia terrena y la celestial.*

**N**O querais muchos de vosotros, hermanos míos, hacer de maestros, considerando que nos sujetamos á mayor juicio.

2 Porque todos delinquimos en muchas cosas. Que si alguno no delinque en palabras, este tal es varon perfecto, y que puede tener en freno á todo el cuerpo.

3 Así, metemos un freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y movemos su cuerpo á donde quiera.

4 Mirad tambien como las na-

ves, aunque sean grandes, y estén llevadas de impetuosos vientos, con un pequeño timon se mueven acá y allá, donde quiere el impulso del que gobierna.

5 Así tambien la lengua es un miembro pequeño, sí, pero se gloria de grandes cosas. ¡Mirad un poco de fuego cuan grande bosque incendia!

6 La lengua tambien es un fuego, es un mundo de maldad: como está en medio de nuestros miembros, contamina todo el cuerpo, é inflamada de un fuego infernal, inflama el curso de la vida.

7 Porque toda especie de bestias, de aves, y de serpientes, y de animales del mar se amansan, y han sido domados por la naturaleza del hombre:

8 Mas la lengua ningun hombre puede domarla: ella es un mal turbulento, y está llena de mortal veneno.

9 Con ella bendecemos á Dios Padre: y con la misma maldecimos á los hombres, los cuales son formados á semejanza de Dios.

10 De una misma boca sale la bendicion y la maldicion. No han de ir así las cosas, hermanos míos.

11 ¿Acaso una fuente echa por el mismo caño agua dulce, y agua amarga?

12 O ¿puede, hermanos míos, una higuera producir aceitunas, ó la vid higos? Así, tampoco la fuente puede dar el agua salada y dulce.

13 ¿Hay entre vosotros alguno

sabio, é instruido? Muestre por el buen porte su proceder en mansedumbre de sabiduría.

14 Mas si teneis un zelo amargo, y la discordia en vuestros corazones, no hay para que gloriaros, y levantar mentiras contra la verdad :

15 Que esa sabiduría no es la que descende de arriba; sino terrena, animal, y diabólica.

16 Porque donde hay envidia y discordia, allí reina el desorden, y todo género de vicios.

17 Al contrario la sabiduría que descende de arriba, primeramente es pura, despues pacífica, modesta, dócil, llena de misericordia, y de escelentes frutos, imparcial y sin hipocresía.

18 Y los frutos de la justicia se siembran en la paz por los que procuran la paz.

#### CAPITULO IV.

*Discordias y otros males que causan las pasiones no refrenadas. Debemos evitar la murmuracion, y someternos á la Providencia divina.*

¿DÓNDE nacen las riñas y pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales hacen la guerra en vuestros miembros?

2 Codiciais, y no lograis: matais, y ardeis de envidia, y nada podeis conseguir: litigais, y armáis pendencies, y nada alcanzáis, porque no lo pedis.

3 Pedis, y no recibis: y esto es porque pedis culpablemente, para satisfacer vuestras pasiones.

4 Adúlteros y adúlteras ¿no sabeis que el amor de este mundo es una enemistad contra Dios?

Cualquiera pues que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

5 ¿Pensais acaso que sin motivo dice la Escritura: El espíritu que habita en nosotros, codicia con zelos?

6 Antes da mayor gracia. Por lo cual dice: Dios resiste á los soberbios, y da su gracia á los humildes.

7 Estad pues sujetos á Dios: y resistid al diablo, y este huirá de vosotros.

8 Allegáos á Dios, y él se allegará á vosotros. Limpiad ¡oh pecadores! vuestras manos: y vosotros los de ánimo doble, purificad vuestros corazones.

9 Mortificáos, y plañid, y sollozad: truéquese vuestra risa en llanto, y el gozo en tristeza.

10 Humilláos en la presencia del Señor, y él os ensalzará.

11 No queráis, hermanos, hablar mal los unos de los otros. Quien habla mal de un hermano, ó quien juzga á su hermano, este tal de la ley habla mal, y á la ley juzga. Mas si tú juzgas á la ley, ya no eres observador de la ley, sino juez de ella.

12 Uno solo es el legislador, que puede salvar, y puede perder; mas tú ¿quién eres para juzgar á tu prójimo?

13 Hé aquí que vosotros andais diciendo: Hoy, ó mañana iremos á tal ciudad, y pasaremos allí un año, y negociaremos, y sacaremos ganancia:

14 Cuando ignorais lo que sucederá mañana. Porque ¿qué cosa es vuestra vida? Un vapor

que por un poco aparece, y luego desaparece.

15 Deberíais decir: Queriendo Dios; y: Si viviéremos, haremos esto ó aquello.

16 Mas ahora os estais regocijando en vuestras vanas presunciones. Toda jactancia semejante es perniciosa.

17 En fin quien conoce el bien que debe hacer, y no le hace, por lo mismo peca.

### CAPITULO V.

*Del severo castigo que recibirán los ricos avarientos y opresores de los pobres. De la paciencia en las aflicciones. No debemos jurar en vano. De la eficacia de la oracion.*

**E**A pues ¡oh ricos! llorad, levantad el grito por las desdichas que han de sobrevenirnos.

2 Podridos están vuestros bienes, y vuestras ropas han sido roídas de la polilla.

3 El oro y la plata vuestra se han enmohecido: y el orin de ellos dará testimonio contra vosotros, y devorará vuestras carnes como un fuego. Ahí está el tesoro que juntaís para los últimos dias.

4 Sabed que el jornal que no pagasteis á los trabajadores, que segaron vuestros campos, está clamando; y el clamor de ellos ha penetrado los oídos del Señor de los ejércitos.

5 Vosotros habeis vivido en delicias sobre la tierra, y sido disolutos; habeis cebado vuestros corazones para el dia del sacrificio.

6 Vosotros habeis condenado al inocente, y le habeis muerto, sin

que os haya hecho resistencia alguna.

7 Pero vosotros ¡oh hermanos! tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad como el labrador, con la esperanza de recoger el precioso fruto de la tierra, aguarda con paciencia las lluvias temprana, y tardía.

8 Esperad pues tambien vosotros con paciencia, y esforzad vuestros corazones: porque la venida del Señor está cerca.

9 No queráis hermanos quejellaros unos contra otros, á fin de que no seais condenados. Mirad que el juez está á la puerta.

10 Tomad, hermanos, por ejemplo del dolor, de la afliccion, y de la paciencia, á los profetas, que hablaron en el nombre del Señor.

11 Ved que tenemos por bienaventurados á los que padecieron. Oído habeis la paciencia de Job, y visto el fin del Señor; porque el Señor es misericordioso y compasivo.

12 Pero sobre todo, hermanos míos, no queráis jurar, ni por el cielo, ni por la tierra, ni con otro juramento alguno. Mas vuestro modo de asegurar una cosa sea: Sí, sí: No, no: para que no caigáis en condenacion.

13 ¿Hay entre vosotros alguno que esté triste? haga oracion: ¿Está alegre? cante salmos.

14 ¿Está enfermo alguno entre vosotros? llame á los presbíteros de la Iglesia, y oren por él, ungiéndole con oleo en el nombre del Señor:

15 Y la oracion de la fé salvará al enfermo, y el Señor le aliviará: y si se halla con pecados, se le perdonarán.

16 Confesad pues vuestras faltas uno á otro, y orad los unos por los otros, para que seais salvos: porque mucho vale la oracion perseverante del justo.

17 Elías era un hombre pasible, semejante á nosotros, y pidió fervorosamente que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por

espacio de tres años, y seis meses.

18 Hizo despues de nuevo oracion, y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto.

19 Hermanos mios, si alguno de vosotros se desviare de la verdad, y otro le redujere á ella,

20 Debe saber que quien hace que se convierta el pecador de su estraviado camino, salvará de la muerte una alma, y cubrirá una muchedumbre de pecados.

## EPISTOLA PRIMERA CATOLICA DEL APOSTOL

### SAN PEDRO.

#### CAPITULO I.

*Da gracias á Dios por habernos llamado á la fé y á la vida eterna, á la cual se llega por muchas tribulaciones. Exhorta á los fieles á la pureza de vida, acordándoles que han sido redimidos con la sangre de Jesucristo.*

**P**EDRO, apóstol de Jesucristo, á los estrangeros dispersos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,

2 Elegidos segun la prevision de Dios Padre, por la santificacion del Espíritu, para obedecer á Jesucristo, y ser rociados con su sangre: Muchos aumentos de gracia, y de paz.

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia, mediante la resurreccion de Jesucristo de entre los muertos, nos

ha hecho renacer á una viva esperanza,

4 Para una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, y que es inmarcescible, reservada en los cielos para vosotros,

5 A quienes la virtud de Dios conserva por medio de la fé para la salud, que está para manifestarse en los últimos tiempos.

6 En lo cual os gozais, si bien ahora por un poco de tiempo, si es necesario, sois afligidos con varias tentaciones:

7 Para que la prueba de vuestra fé, mucho mas preciosa que el oro, el cual perece, aunque sea acrisolado con el fuego, se halle digna de alabanza, de honor, y de gloria en la venida manifesta de Jesucristo:

8 A quien amais, sin haberle visto: en quien ahora igualmente creéis, aunque no le veis: mas porque creéis os holgareis con júbilo indecible, y colmado de gloria;

9 Recibiendo por término de vuestra fé, la salud de vuestras almas.

10 De la cual salud inquirieron é indagaron los profetas, los cuales pronunciaron la gracia que habia de haber en vosotros:

11 Escudriñando para cuando, ó para qué punto de tiempo se lo daba á entender el Espíritu de Cristo que tenian dentro: cuando les predecia los tormentos que padeció Cristo, y las glorias que se seguirian:

12 A los cuales fué revelado, que no para sí mismos, sino para nosotros administraban las cosas que ahora se os han anunciado, por medio de los que os predicaron el Evangelio, habiendo sido enviado del cielo el Espíritu Santo; en cuyas cosas los ángeles desean penetrar con su vista.

13 Por lo cual bien apercibido y morigerado vuestro ánimo, tened perfecta esperanza en la gracia que se os ofrece, hasta la manifestacion de Jesucristo:

14 Así como hijos obedientes, no conformándoos con los apetitos que teníais antes en vuestra ignorancia;

15 Sino conforme á la santidad del que os llamó, sed tambien vosotros santos en todo vuestro proceder:

16 Pues está escrito: Santos

habeis de ser, porque yo soy santo.

17 Y pues que invocais al Padre, que sin acepcion de personas juzga segun las obras de cada cual, habeis de proceder con temor durante el tiempo de vuestra peregrinacion.

18 Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana conducta (que recibisteis de vuestros padres,) no con plata, ú oro, que son cosas perecederas:

19 Sino con la sangre preciosa de Cristo como de un cordero inmaculado, y sin tacha:

20 Predestinado sí ya de antes de la creacion del mundo, pero manifestado en los últimos tiempos por amor de vosotros.

21 Que por medio del mismo creéis en Dios, el cual le resucitó de la muerte, y le glorificó, para que vosotros pusieseis vuestra fé y vuestra esperanza en Dios.

22 Purificadas pues vuestras almas obedeciendo á la verdad, mediante el Espíritu, para un sincero amor fraternal, amáos unos á otros entrañablemente con un corazon sencillo:

23 Puesto que habeis renacido no de semilla corruptible, sino incorruptible, por la palabra de Dios vivo, la cual permanece por toda la eternidad:

24 Porque toda carne es como la yerba; y toda su gloria como la flor de la yerba: secóse la yerba, y su flor se cayó.

25 Pero la palabra del Señor dura eternamente: y esta es la palabra que por el Evangelio se os ha predicado.

## CAPITULO II.

*Amonesta á los cristianos á que sean sinceros y sin malicia, como los niños: y á que se porten segun exige la dignidad de reyes y de sacerdotes de que gozan, ejercitándose en las virtudes propias de los discípulos de Cristo.*

**P**OR lo que depuesta toda malicia, y todo engaño, y los fingimientos y envidias, y todas las murmuraciones,

2 Como niños recién nacidos, apeteded la leche pura de la palabra, para que con ella vayais creciendo en salud:

3 Si es caso que habeis probado cuan dulce es el Señor.

4 Al cual arrimándoos como á piedra viva que es, desechada sí de los hombres, pero escogida de Dios, y apreciada;

5 Sois tambien vosotros como piedras vivas, edificados encima de él, una casa espiritual, un sacerdocio santo, para ofrecer víctimas espirituales, que sean agradables á Dios por Jesucristo.

6 Por lo que dice la Escritura: Mirad que yo voy á poner en Sion la principal piedra del ángulo, *piedra* escogida, preciosa: y el que creyere en ella, no quedará confundido.

7 Así que para vosotros que creéis es preciosa; mas para los incrédulos, esta piedra que desecharon los fabricantes, vino á ser la principal del ángulo,

8 Piedra de tropiezo, y piedra de escándalo para los que tropiezan en la palabra, y no creen: á lo que tambien fueron destinados.

9 Vosotros al contrario sois el

linage escogido, un sacerdocio real, gente santa, pueblo ganado: para publicar las grandezas de aquel que os sacó de las tinieblas á su luz admirable.

10 Vosotros que antes no erais pueblo, y ahora sois el pueblo de Dios: que no habíais alcanzado misericordia, y ahora la alcanzasteis.

11 Queridísimos, os suplico que como estrangeros y peregrinos os abstengais de los deseos carnales, que combaten contra el alma,

12 Llevando una vida ajustada entre los Gentiles: á fin de que, por lo mismo que os censuran como á malhechores, reflexionando sobre vuestras obras buenas, glorifiquen á Dios en el día en que los visitará.

13 Estad, pues, sumisos á todo establecimiento humano por respeto á Dios: ya sea al rey, como á supremo:

14 Ya á los gobernadores, como enviados por él para castigo de los malhechores, y alabanza de los buenos:

15 Pues esta es la voluntad de Dios, que obrando bien tapeis la boca á la ignorancia de los hombres necios:

16 Como libres; mas no cubriendo la malicia con capa de libertad, sino como siervos de Dios.

17 Honrad á todos: amad la fraternidad: temed á Dios: respetad al rey.

18 Siervos, estad sumisos con todo temor á los amos, no tan solo á los buenos y apacibles, sino tambien á los de recia condicion.

19 Pues esto es digno de alabar, si uno por respeto á Dios sufre pesares, padecidos injustamente.

20 Porque ¿qué alabanza mereceis, si por vuestras faltas sois castigados, y lo sufrís? Pero si obrando bien sufrís con paciencia, esto es agradable delante de Dios.

21 Que para esto fuísteis llamados; puesto que tambien Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigais sus pisadas.

22 El cual no cometió pecado, ni se halló dolo en su boca:

23 Quien cuando le maldecian, no retornaba maldiciones: cuando le atormentaban, no prorumpia en amenazas: sino que se remitía á aquel que juzga justamente.

24 El es el que llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero: á fin de que nosotros muertos á los pecados, vivamos á la justicia: por cuyas llagas fuisteis vosotros sanados.

25 Porque andabais como ovejas desearriadas, mas ahora os habeis convertido al pastor y obispo de vuestras almas.

### CAPITULO III.

*Da saludables avisos á los casados en particular; y exhorta á todos los fieles á la caridad é inocencia de vida, y á la paciencia en las adversidades, á imitacion de Jesucristo.*

**A**SIMISMO las mujeres sean obedientes á sus maridos: á fin de que si algunos no creen por medio de la palabra, sean ganados sin ella por el trato de sus mujeres,

2 Considerando la pureza de la vida que llevan, y el respeto que los tienen.

3 El adorno de las cuales no ha de ser por defuera con los rizos del cabello, ni con diges de oro, ni gala de vestidos:

4 Sino en el hombre interior, escondido en el corazon, en incorruptible espíritu de paz y modestia, el cual es precioso á la vista de Dios.

5 Porque así tambien se ataviaban antiguamente aquellas santas mujeres, que esperaban en Dios, estando sujetas á sus propios maridos.

6 Al modo que Sara era obediente á Abraham, á quien llamaba señor: de ella sois hijas vosotras, si vivís bien, y sin amedrentaros por ningun temor.

7 Maridos, vosotros igualmente vivid sabiamente con vuestras mujeres, tratándolas con honor, como á vaso mas flaco, y como á coherederas de la gracia de la vida: á fin de que nada estorbe vuestras oraciones.

8 Finalmente, sed todos de un mismo corazon, compasivos, amantes de la hermandad, misericordiosos, atentos:

9 No volviendo mal por mal, ni maldieion por maldieion, antes al contrario bendiciones: porque á esto sois llamados, á fin de que poseais bendieion por herencia.

10 Así pues el que de veras ama la vida, y quiere ver dias diehosos, refrene su lengua del mal, y sus labios no profieran falsedad alguna.

11 Desvíese del mal, y obre el bien: busque la paz, y vaya en pos de ella:

12 Pues el Señor tiene sus ojos sobre los justos, y escucha propicio las súplicas de ellos: Al paso que mira con ceño á los que obran mal.

13 ¿Y quién hay, que pueda dañaros, si no pensais mas que en obrar bien?

14 Pero si sucede que padeceis algo por amor á la justicia, sois bienaventurados. No temais pues el terror de ellos, ni os conturbeis.

15 Sino santificad en vuestros corazones al Señor Dios; prontos siempre á dar satisfaccion á cualquiera que os pida razon de la esperanza, que hay en vosotros; bien que con modestia y respeto:

16 Conservando una buena conciencia, para que en aquello de que murmuran de vosotros, como de malhechores, los que calumnian vuestro buen proceder en Cristo, queden confundidos.

17 Pues mejor es padecer (si Dios lo quiere así) haciendo bien, que obrando mal:

18 Porque tambien Cristo padeció una vez por nuestros pecados, el justo por los injustos, á fin de reconciliarnos con Dios, habiendo sido á la verdad muerto en la carne, pero vivificado por el Espíritu.

19 En el cual fué tambien á predicar á los espíritus encarcelados,

20 Que habian sido incrédulos en otro tiempo, cuando les estaba esperando aquella larga pacien-

cia de Dios en los dias de Noé, al fabricarse el arca: en la cual pocas personas, es á saber, ocho se salvaron en medio del agua.

21 Lo que era figura del bautismo de ahora, el cual nos salva (no la purificacion de las manchas de la carne, sino la respueta de una buena conciencia para con Dios) por la resurreccion de Jesucristo:

22 El cual subió al cielo, y está á la diestra de Dios; habiéndole sido sometidos ángeles, principados y potestades.

#### CAPITULO IV.

*Exhorta á huir de los pasados vicios, y á la práctica de las virtudes para atraer á la fé á los Gentiles; y dice que debemos alegrarnos de padecer por amor de Cristo.*

**H**ABIENDO pues Cristo padecido en su carne por nosotros, armáos asimismo de esta consideracion: que quien ha padecido en la carne ha cesado de pecar:

2 De suerte que el tiempo que le queda en carne, viva ya, no conforme á las pasiones humanas, sino conforme á la voluntad de Dios.

3 Porque demasiado tiempo habeis pasado durante vuestra vida anterior abandonados á las mismas pasiones que los Paganos, viviendo en lascivias, en concupiscencias, en embriagueces, en glotonerías, en excesos de bebidas, y en idolatrías abominables.

4 Por lo cual estrañan mucho que no concurrais vosotros á los mismos desórdenes de torpeza, llenándoos de vituperios.



5 Los cuales darán cuenta á aquel que está dispuesto para juzgar á vivos y á muertos.

6 Que aun por eso ha sido predicado tambien el Evangelio á los muertos. para que habiendo sido juzgados delante de los hombres segun la carne, recibiesen delante de Dios la vida del Espíritu.

7 Mas el fin de todas las cosas se va acercando. Por tanto sed prudentes, y velad en oraciones *fervorosas*.

8 Pero sobre todo mantened constante la mútua caridad entre vosotros: porque la caridad cubre muchedumbre de pecados.

9 Ejercitad la hospitalidad los unos con los otros sin murmuraciones.

10 Comunique cada cual á otros la gracia segun que la recibió, como buenos dispensadores de los dones de Dios, los cuales son de muchas maneras.

11 Si alguno habla, hágalo segun los oráculos de Dios; si alguno tiene ministerio, ejercítele como poder que Dios da; á fin de que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo: cuya es la gloria, y el imperio por los siglos de los siglos: Amen.

12 Carísimos, en el fuego de las tribulaciones, que son para prueba vuestra, no os sobreprendais, como si os aconteciese una cosa extraordinaria:

13 Antes bien alegráos de ser participantes de la pasion de Cristo, para que cuando se descubra su gloria, os goceis tambien llenos de júbilo.

14 Si sois infamados por el

nombre de Cristo, sereis bienaventurados: pues el Espíritu de gloria, y el Espíritu de Dios reposa sobre vosotros: él es en verdad blasfemado por ellos, mas glorificado por vosotros.

15 Pero ninguno de vosotros tenga que padecer como homicida, ó ladron, ó malhechor, ó por meterse en negocios ajenos.

16 Mas si padeciere por ser cristiano, no se avergüence, antes alabe á Dios por tal causa:

17 Pues tiempo es de que comience el juicio por la casa de Dios. Y si primero empieza por nosotros: ¿cuál será el paradero de aquellos que no creen al Evangelio de Dios?

18 Que si el justo á duras penas se salvará, ¿adónde irán el impio y el pecador?

19 Por tanto, aquellos que padecen por la voluntad de Dios, encomienden, obrando bien, sus almas á su fiel Criador.

## CAPITULO V.

*Avisos saludables á los prelados de la Iglesia, y á los súbditos: encarga á los jóvenes la obediencia y la humildad; y exhorta á todos á velar contra las tentaciones del demonio.*

**E**N fin, á los presbíteros que hay entre vosotros, suplico yo, vuestro compresbítero y testigo de la pasion de Cristo, como tambien participante de la gloria, la cual se ha de manifestar en lo por venir:

2 Que apacenteis la grey de Dios puesta á vuestro cargo, velando sobre ella no por fuerza, sino con buena voluntad: no por un sórdido interés, sino por afecto.

3 Ni como que quereis tener señorío sobre la herencia de Dios, sino siendo verdaderamente dechados de la grey :

4 Que cuando se deje ver el Príncipe de los pastores, recibiréis una corona inmarcescible de gloria.

5 Vosotros igualmente ; oh jóvenes ! estad sujetos á los ancianos. Mostráos todos sumisos unos á otros, y revestíos de humildad ; porque Dios resiste á los soberbios, pero á los humildes les da su gracia.

6 Humilláos pues bajo la mano poderosa de Dios, para que os exalte á su debido tiempo :

7 Descargando en él todas vuestras solicitudes, pues él tiene cuidado de vosotros.

8 Sed sóbrios, y estad en vela ; porque vuestro enemigo el diablo anda girando como leon rugiente al rededor de vosotros, buscando á quien devorar ;

9 Resistidle firmes en la fé, sabiendo que la misma tribulacion padecen vuestros hermanos, cuantos hay en el mundo.

10 Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó á su eterna gloria por Cristo Jesus, despues que hayais padecido un poco, él mismo os perfeccionará, establecerá, fortificará y consolidará.

11 A él sea la gloria, y el poder soberano por los siglos de los siglos. Amen.

12 Por Silvano el cual es, á mi juicio, un fiel hermano, os he escrito brevemente, declarándoos y protestándoos, que la verdadera gracia de Dios es esta, en que vosotros permanecéis constantes.

13 La Iglesia que, escogida con vosotros, mora en Babilonia, os saluda, y mi hijo Marcos.

14 Saludáos mútuamente con el ósculo de caridad. La paz sea con todos vosotros, los que estais en Cristo Jesus. Amen.

## EPISTOLA SEGUNDA CATOLICA DEL APOSTOL

### SAN PEDRO.

#### CAPITULO I.

*La memoria de los grandes dones recibidos de Dios ha de animarnos á avanzar en el camino de la virtud, para poder entrar en el reino de Dios. Habla de su cercana muerte, y de la verdad de la doctrina del Evangelio.*

**S**IMON PEDRO, siervo y apóstol de Jesucristo, á los que han alcanzado igual preciosa fé

con nosotros por la justicia de Dios, y Salvador nuestro, Jesucristo.

2 La gracia, y paz crezca mas y mas en vosotros por el conocimiento de Dios, y de nuestro Señor Jesus :

3 Así como todas las cosas que nos ha dado su poder divino, correspondientes á la vida y á la

piedad, se nos han comunicado por el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria, y por su virtud,

4 Por él *tambien* nos ha dado grandes y preciosas promesas: para haceros partícipes por medio de estas de la naturaleza divina, hallándoos libres de la corrupcion de la concupiscencia, que hay en el mundo.

5 Vosotros pues habeis de poner todo cuidado, en juntar con vuestra fé la virtud, y con la virtud la ciencia,

6 Con la ciencia la templanza, con la templanza la paciencia, con la paciencia la piedad,

7 Con la piedad el amor fraternal, y con el amor fraternal la caridad.

8 Porque si estas cosas se hallan en vosotros, y van creciendo mas y mas, no os dejarán estériles y sin fruto en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

9 Mas quien no las tiene, está ciego, y no vé muy lejos, habiendo olvidado que fué lavado de sus antiguos pecados.

10 Por tanto, hermanos, esforzáos mas y mas para aseguraros de vuestra vocacion y eleccion: porque haciendo esto, no caereis jamas.

11 Pues de este modo se os abrirá de par en par la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

12 Por lo cual no cesaré jamas de advertiros eso mismo; por mas que vosotros esteis bien instruidos y confirmados en la verdad presente.

13 Pues me parece justo el despertaros con amonestaciones, mientras estoy en este tabernáculo;

14 Estando cierto de que presto saldré de él, segun que me lo ha significado ya nuestro Señor Jesucristo.

15 Mas yo cuidaré de que aun despues de mi muerte, podais con frecuencia hacer memoria de estas cosas.

16 Porque no os hemos hecho conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, siguiendo fábulas ingeniosas, sino como testigos oculares de su grandeza.

17 Pues al recibir de Dios Padre aquel glorioso testimonio, cuando de la magnífica gloria descendió una voz que le decia: Este es mi Hijo amado, en quien he puesto mi complacencia,

18 Nosotros oimos tambien esta voz venida del cielo, estando con él en el monte santo.

19 Aun tenemos la palabra mas firme de la profecía: á la cual haceis bien en mirar atentamente, como á una antorcha que luce en un lugar oscuro, hasta tanto que amanezca el dia, y la estrella de la mañana nazca en vuestros corazones:

20 Entendiendo esto ante todas cosas, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretacion privada.

21 Porque no traen su origen las profecías de la voluntad de los hombres: sino que los varones santos de Dios hablaron, siendo inspirados del Espíritu Santo.

## CAPITULO II.

*Describe las malas artes de los falsos doctores y de sus discípulos los incrédulos, y el espantoso y repentino castigo que les amenaza. Avisa á los fieles que se guarden de ellos.*

**V**ERDAD es que hubo tambien falsos profetas en el pueblo, así como habrá entre vosotros maestros embusteros, que introducirán sectas de perdición, y negarán al Señor que los rescató, acarreándose á sí mismos una pronta ruina.

2 Y muchos los seguirán en sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será infamado :

3 Y con palabras fingidas harán tráfico de vosotros por avaricia : *mas* el juicio que tiempo ha que les amenaza va viniendo ; y su perdición no duerme.

4 Porque si Dios no perdonó á los ángeles delincuentes, sino que amarrados con cadenas de oscuridad los precipitó al abismo, para que fuesen tenidos en reserva para el juicio :

5 Si tampoco perdonó al antiguo mundo, bien que preservó al predicador de justicia, Noé, *con siete personas*, al anegar con el diluvio el mundo de los impíos :

6 Si reduciendo á cenizas las ciudades de Sodoma y Gomorra, las condenó á desolamiento, poniéndolas para escarmiento de los que vivirán impiamente :

7 Si libertó al justo Lot afligido por los ultrages, é infame vida de aquellos malvados :

8 (Pues este justo, que moraba entre ellos, viéndolos y oyendo-

los, afligía diariamente su alma justa, á causa de las obras detestables de ellos)

9 Sabe el Señor librar de la tentación á los justos, reservando los malos para los tormentos en el dia del juicio :

10 Y mayormente aquellos que, para satisfacer sus impuros deseos siguen la concupiscencia de la carne, y desprecian las potestades : osados, pagados de sí mismos, que no temen el blasfemar de las dignidades :

11 Como quiera que los ángeles con ser mayores en fuerza y poder, no profieren contra ellas sentencia injuriosa ante el Señor.

12 Mas estos, que como brutos animales, nacidos para presa y matanza, blasfeman de las cosas que ignoran, perecerán en sus desórdenes,

13 Recibiendo la paga de su iniquidad, ya que ponen su felicidad en pasar cada dia entre placeres : siendo horrruras y suciedades, recreándose con sus propios engaños, cuando celebran festines con vosotros.

14 Como que tienen los ojos llenos de adulterio, y de un continuo pecar. Ellos atraen con halagos las almas inconstantes, teniendo el corazón ejercitado en la avaricia, como hijos de maldición :

15 Dejando el camino recto se han descarriado, siguiendo la senda de Balaam, *hijo* de Bosor, el cual codició el premio de la maldad :

16 Mas tuvo quien reprendiese su sandez : una muda bestia,

hablando en voz humana, refrenó la necedad del profeta.

17 Estos tales son fuentes sin agua, y nieblas agitadas por torbellinos, para los cuales está reservada la oscuridad de las tinieblas por la eternidad.

18 Porque profiriendo discursos pomposos, llenos de vanidad, atraen con apetitos carnales de lujuria á los que poco antes habian huido de los que viven en el error:

19 Prometiéndoles libertad, cuando ellos mismos son esclavos de la corrupcion: pues quien de otro es vencido, queda esclavo del que le venció.

20 Porque si despues de haberse apartado de las asquerosidades del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, enredados otra vez en ellas son vencidos, su postrera condicion viene á ser peor que la primera.

21 Por lo que mejor les fuera no haber conocido el camino de la justicia, que despues de conocido, abandonar la ley santa que se les habia dado.

22 Mas les viene á acontecer lo de aquel refran verdadero: Volvióse el perro á lo que vomitó; y la marrana lavada á revolcarse en el cieno.

### CAPITULO III.

*Los amonesta nuevamente contra los falsos doctores, y habla de la segunda venida del Señor. Alaba las epístolas de San Pablo, y dice que eran adulteradas por los ignorantes.*

**E**STA es ya, carísimos, la segunda carta que os escribo:

en ambas escito con exhortaciones vuestro ánimo sencillo;

2 Para que tengais presentes las palabras que hablaron en tiempos pasados los santos profetas, y los preceptos que el Señor y Salvador os ha dado por medio de sus apóstoles:

3 Estando ciertos ante todas cosas, de que vendrán en los últimos tiempos mofadores, que andarán en sus propias pasiones,

4 Diciendo: ¿Qué se ha hecho de la promesa de su advenimiento? porque desde la muerte de nuestros padres, todas las cosas permanecen del modo mismo que al principio de la creacion.

5 Pues no saben, porque quieren ignorarlo, que en el tiempo antiguo fué el cielo por la palabra de Dios, como asimismo la tierra, la cual apareció salida del agua, y subsiste en medio de ella:

6 Y que por tales cosas, el mundo de entonces pereció anegado en las aguas.

7 Así los cielos, que ahora existen, y la tierra, se guardan por la misma palabra, para ser abrasados por el fuego en el dia del juicio, y del esterminio de los hombres impíos.

8 Pero vosotros, carísimos, no debeis ignorar una cosa, y es que un dia respecto del Señor es como mil años, y mil años como un dia.

9 No retarda pues el Señor su promesa, como algunos juzgan: sino que espera con paciencia por amor de nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos se arrepientan.

10 Por lo demas el dia del Señor vendrá como ladron en la noche: en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, los elementos con el ardor se disolverán, y la tierra, y las obras que hay en ella serán abrasadas.

11 Pues ya que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cuáles debéis ser vosotros en santidad de vida, y piedad,

12 Aguardando y suspirando por la venida del dia de Dios, en el que los cielos encendidos se disolverán, y se derretirán los elementos con el ardor del fuego?

13 Bien que esperamos, conforme á sus promesas, nuevos cielos, y nueva tierra, donde habitará la justicia.

14 Por lo cual carísimos, pues tales cosas esperais, haced lo posible para que él os halle sin mancilla, irreprehensibles y en paz:

15 Y creed que es para salvacion la larga paciencia de nuestro Señor: segun que tambien nuestro carísimo hermano Pablo os escribió conforme á la sabiduría que se le ha dado,

16 Como lo hace en todas sus cartas, cuando trata de estas cosas; en las cuales hay algunas dificiles de comprender, y que los indoctos é inconstantes pervierten, de la misma manera que las demas Escrituras, para su propia perdicion.

17 Así que vosotros ¡oh hermanos! avisados ya estad alerta, no sea que seducidos con el error de los malvados vengais á decaer de vuestra firmeza.

18 Antes bien id creciendo en la gracia, y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea dada la gloria desde ahora, y por el dia de la eternidad. Amen.

## EPISTOLA PRIMERA CATOLICA DEL APOSTOL

### SAN JUAN.

#### CAPITULO I.

*Anuncia San Juan la doctrina que oyó del mismo Jesucristo, nuestro Señor; el cual es vida y luz que nos alumbra y da vida, purificándonos de los pecados que tenemos.*

**L**O que fué desde el principio, lo que oímos, lo que vimos con nuestros ojos, lo que contemplamos, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de la vida:

2 (Vida que se hizo patente, que vimos, y de que damos testimonio: y os evangelizamos esta vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se dejó ver de nosotros.)

3 Esto que vimos y oímos, es lo que os anunciamos, para que tengais tambien vosotros union con nosotros, y nuestra union sea con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

4 Y os lo escribimos para que vuestro gozo sea cumplido.

5 Y la nueva, que oímos de él, y os anunciamos es esta: Que Dios es luz, y en él no hay tinieblas ningunas.

6 Si dijéremos que tenemos union con él, y andamos entre tinieblas, mentimos, y no tratamos verdad.

7 Pero si caminamos á la luz, como él está asimismo en la luz, tenemos nosotros una mútua union, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos purifica de todo pecado.

8 Si dijéremos que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañamos, y no hay verdad en nosotros.

9 Pero si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es él para perdonárnoslos y lavarnos de toda iniquidad.

10 Si dijéremos que no hemos pecado, le hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

## CAPITULO II.

*Nos exhorta á no pecar, y á acogernos á Jesucristo cuando hubiéremos pecado. Encarga la observancia de los mandamientos, especialmente del primero. Consuela á todos, y amonesta que nos apartemos de los incrédulos y hereges, á quienes llama antecristos.*

**H**IJITOS míos, estas cosas os escribo, á fin de que no pequeis. Mas si alguno pecare, tenemos por abogado para con el Padre á Jesucristo, el justo:

2 Y él mismo es la propiciacion por nuestros pecados; y no tan solo por los nuestros, sino tambien por los de todo el mundo.

3 Y si guardamos sus mandamientos, con eso sabemos que le hemos conocido.

4 Quien dice que le conoce, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él.

5 Pero quien guarda su palabra, en ese verdaderamente la caridad de Dios es perfecta: y por esto conocemos que estamos en él.

6 Quien dice que mora en él, debe seguir el mismo camino que él siguió.

7 Hermanos, no voy á escribiros un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, el cual recibisteis desde el principio. Este mandamiento antiguo es la palabra que desde el principio oísteis.

8 Otra vez, yo os escribo un mandamiento nuevo, cosa que es verdadera en él, y en vosotros: porque las tinieblas desaparecieron, y luce ya la luz verdadera.

9 Quien dice estar en la luz, y aborrece á su hermano, en tinieblas está todavía.

10 Quien ama á su hermano, en la luz mora, y no hay en él ocasion de tropiezo.

11 Mas el que aborrece á su hermano, en tinieblas está, y en tinieblas anda, y no sabe adonde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12 Os escribo á vosotros, hijitos, porque vuestros pecados están perdonados por su nombre.

13 A vosotros, padres, os escribo, porque habeis conocido al que existe desde el principio. Os escribo á vosotros, mozos,

porque habeis vencido al maligno. Os escribo á vosotros, niños, porque habeis conocido al Padre.

14 A vosotros os he escrito, padres, porque habeis conocido al que desde el principio existe. A vosotros, jóvenes, os he escrito, porque sois valerosos, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y vencisteis al maligno.

15 No querais amar al mundo, ni las cosas mundanas. Si alguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre :

16 Porque todo lo que hay en el mundo, concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida, no es del Padre, sino del mundo.

17 Y el mundo pasa, y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios, permanece eternamente.

18 Hijitos, esta es ya la última hora: y así como habeis oido que viene el Antecristo, así ahora muchos se han hecho antecristos: por donde echamos de ver, que ya es la última hora.

19 De entre nosotros han salido, mas no eran de los nuestros; que si de los nuestros fueran, con nosotros sin duda hubieran perseverado; pero *ellos se apartaron*, para que se vea claro que no todos son de los nuestros.

20 Pero vosotros habeis recibido la unción del Santo, y de todo estais instruidos.

21 No os he escrito como á ignorantes de la verdad, sino como á los que la saben: porque ninguna mentira procede de la verdad.

22 ¿Quién es mentiroso, sino

aquel que niega que Jesus es el Cristo? Este tal es el Antecristo, que niega al Padre, y al Hijo.

23 Cualquiera que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre: quien reconoce al Hijo, al Padre tiene tambien.

24 Vosotros estad firmes en lo que desde el principio habeis oido. Si os manteneis en lo que oísteis al principio, tambien os mantendreis en el Hijo, y en el Padre.

25 Y esta es la promesa, que nos hizo él mismo, la vida eterna.

26 Esto os he escrito en orden á los que os seducen.

27 Mas la unción que de él recibisteis en vosotros mora, y no necesitais que os enseñe nadie: sino que como en todas cosas os enseña la misma unción, que es verdad y no mentira, así, segun ella os ha enseñado, debeis morar en él.

28 En fin, hijitos, permaneced en él; para que cuando venga, estemos confiados, y no nos hallemos confundidos por él en su venida.

29 Y pues sabeis que él es justo, sabed igualmente que quien practica la justicia, es hijo de él mismo.

### CAPITULO III.

*Del amor de Dios hácia nosotros. Encarga de nuevo el precepto de la caridad fraternal; y concluye exhortando á la observancia de los mandamientos de Dios.*

**M**IRAD que amor hácia nosotros ha tenido el Padre, queriendo que nos llamemos hijos de Dios. Por eso el mundo no nos conoce, porque no conoce á Dios.



2 Carísimos, nosotros somos ahora hijos de Dios: mas lo que seremos no aparece aun. Sabemos sí que cuando se manifiestare, seremos semejantes á él; porque le veremos como él es.

3 Entretanto, quien tiene tal esperanza en él, se santifica á sí mismo, así como él es tambien santo.

4 Cualquiera que comete pecado, viola la ley; pues el pecado es la violacion de la ley.

5 Y sabeis que él vino para quitar nuestros pecados: y en él no cabe pecado.

6 Todo aquel que permanece en él, no peca: y cualquiera que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

7 Hijitos, nadie os engañe. Quien ejercita la justicia, es justo: así como él es tambien justo.

8 Quien comete pecado, del diablo es; porque el diablo desde el principio está pecando. Por eso vino el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

9 Todo aquel que nació de Dios, no hace pecado; porque la semilla de Dios mora en él, y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

10 En esto se conocen los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no practica la justicia, no es de Dios, y tampoco lo es el que no ama á su hermano:

11 Porque lo que se os anunció, y habeis oido desde el principio, es que nos amemos unos á otros.

12 No como Cain, el cual era del maligno, y mató á su hermano. ¿Y por qué le mató?

Porque sus obras eran malignas, y las de su hermano justas.

13 No estrañeis, hermanos, si os aborrece el mundo.

14 Nosotros conocemos haber sido trasladados de muerte á vida, en que amamos á los hermanos. El que no los ama, queda en la muerte:

15 Cualquiera que tiene odio á su hermano, es un homicida: y sabeis que en ningun homicida tiene su morada la vida eterna.

16 En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que dió él su vida por nosotros: y nosotros debemos dar la vida por *nuestros* hermanos.

17 Quien tiene bienes de este mundo, y viendo á su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas *sin compasion*: ¿cómo es posible que resida en él la caridad de Dios?

18 Hijitos míos, no amemos de palabra y con la lengua, sino con obras y de veras.

19 En esto echamos de ver que estamos en la verdad: y persuadiremos nuestros corazones en la presencia de Dios.

20 Porque si nuestro corazon nos remordiere, Dios es mayor que nuestro corazon, y todo lo sabe.

21 Carísimos, si nuestro corazon no nos redarguye, podemos acercarnos á Dios con confianza:

22 Y cuanto le pidiéremos, recibiremos de él: pues que guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables en su presencia.

23 En suma este es su man-

damiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos mutuamente, conforme nos tiene mandado.

24 Y el que guarda sus mandamientos, mora en Dios, y Dios en él: y por esto conocemos que él mora en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

#### CAPITULO IV.

*Por la fé y la caridad se distinguen los espíritus que son de Dios de los que no lo son. Nos exhorta al amor de Dios y del prójimo; y dice que la perfecta caridad excluye todo temor.*

**C**ARISIMOS, no queráis creer á todo espíritu, sino examinad los espíritus si son de Dios: porque se han presentado en el mundo muchos falsos profetas.

2 En esto se conoce el Espíritu de Dios: todo espíritu, que confiesa que Jesucristo vino en carne, es de Dios:

3 Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo vino en carne no es de Dios: y este es el espíritu del Antecristo, de quien teneis oído que viene, y ahora está ya en el mundo.

4 Vosotros, hijitos, de Dios sois, y los habeis vencido; porque el que está en vosotros, es mayor que el que está en el mundo.

5 Esos tales son del mundo: por eso hablan del mundo, y el mundo los escucha.

6 Nosotros somos de Dios. Quien conoce á Dios, nos escucha á nosotros: quien no es de Dios, no nos escucha: en esto conocemos el Espíritu de verdad, y el espíritu del error.

7 Carisimos, amémonos los unos

á los otros: porque la caridad procede de Dios. Y todo aquel que así ama, es nacido de Dios, y conoce á Dios.

8 Quien no ama, no conoce á Dios: puesto que Dios es caridad.

9 En esto se demostró la caridad de Dios hácia nosotros, en que Dios envió á su Hijo unigénito al mundo, para que por él tengamos la vida.

10 En esto consiste la caridad: no en que nosotros hayamos amado á Dios, sino en que él nos amó á nosotros, y envió á su Hijo á ser propiciación por nuestros pecados.

11 Carisimos, si así nos amó Dios, también nosotros debemos amarnos unos á otros.

12 Nadie vió jamás á Dios. Pero si nos amamos unos á otros, Dios habita en nosotros, y su caridad es consumada en nosotros.

13 En esto conocemos que vivimos en él, y él en nosotros: en que nos ha comunicado su Espíritu.

14 Y nosotros hemos visto, y damos testimonio de que el Padre envió á su Hijo para ser el Salvador del mundo.

15 Cualquiera que confesare que Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.

16 Nosotros asimismo hemos conocido y creído el amor que nos tiene Dios. Dios es caridad, y el que permanece en la caridad, en Dios permanece, y Dios en él.

17 En esto es perfecta la caridad hácia nosotros, para que tengamos confianza en el día del

juicio: pues que como él es, así somos nosotros en este mundo.

18 En la caridad no hay temor: antes la perfecta caridad echa fuera al temor, porque el temor tiene pena: y así el que teme, no es consumado en la caridad.

19 Amamos pues á Dios, porque Dios nos amó primero.

20 Si alguno dice, yo amo á Dios, y aborrece á su hermano, es un mentiroso: pues el que no ama á su hermano á quien ve, ¿á Dios, á quien no ve, como podrá amarle?

21 Y tenemos este mandamiento de Dios: que quien ama á Dios, ame también á su hermano.

### CAPITULO V.

*Virtud admirable de la viva fé y de la caridad. Tres testigos en la tierra demuestran que Cristo es verdadero hombre; y otros tres en el cielo le demuestran verdadero Hijo de Dios; en cuya fé halla el hombre la vida eterna.*

**T**ODO aquel que cree que Jesus es el Cristo, es nacido de Dios. Y todo el que ama á aquel que le engendró, ama también al que de él ha nacido.

2 En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, si amamos á Dios, y guardamos sus mandamientos.

3 Porque este es el amor de Dios, que observemos sus mandamientos: y sus mandamientos no son pesados.

4 Por cuanto todo lo que nace de Dios, vence al mundo: y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fé.

5 ¿Quién es el que vence al

mundo, sino el que cree que Jesus es el Hijo de Dios?

6 Jesucristo es el que vino con agua y sangre: no con el agua solamente, sino con el agua y con la sangre. Y el Espíritu es quien lo testifica, porque el Espíritu es la verdad.

7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo: y estos tres son uno.

8 Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, y el agua, y la sangre: y estos tres concuerdan en una misma cosa.

9 Si admitimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios: ahora bien, este es el testimonio que Dios ha dado de su Hijo.

10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo: el que no cree á Dios le trata de mentiroso, pues no cree el testimonio que Dios ha dado de su Hijo.

11 Y este es el testimonio, que Dios nos dió vida eterna, y esta vida está en su Hijo.

12 Quien tiene al Hijo, tiene la vida: quien no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.

13 ¶ Estas cosas os escribo, á vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepais que teneis vida eterna, y creais en el nombre del Hijo de Dios.

14 Y esta es la confianza que tenemos en él: Que en cualquiera cosa que le pidiéremos conforme á su voluntad, nos oye.

15 Y si sabemos que nos oye en cualquiera cosa que le pe-

dimos, sabemos que tenemos las peticiones que le demandamos.

16 El que sabe que su hermano comete un pecado *que no es de muerte*, ruegue, y se dará la vida al que peca no de muerte. Hay un pecado de muerte: no digo yo que interceda alguno por él.

17 Toda iniquidad es pecado: mas hay un pecado que no es de muerte.

18 Sabemos que todo aquel que es nacido de Dios, no peca: mas

el que es nacido de Dios se conserva, y el maligno no le toca.

19 Sabemos que somos de Dios: al paso que el mundo todo yace en la maldad.

20 Sabemos tambien que vino el Hijo de Dios, y nos dió inteligencia para conocer al Verdadero; y en el Verdadero estamos, esto es, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

21 Hijitos, guardáos de los ídolos. Amen.

## EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL

### SAN JUAN.

*Exhorta á una Señora y á sus hijos, cuya fé alaba, á perseverar constantes en la caridad, y á cautelarse de los Hereges, permaneciendo en la doctrina recibida.*

**E**L presbítero á la Señora escogida, y á sus hijos, á los cuales amo en la verdad; y no solo yo, sino cuantos la verdad han conocido;

2 A causa de la verdad misma, que permanece en nosotros, y estará con nosotros eternamente.

3 Gracia, misericordia, y paz sea con vosotros en verdad y caridad, de Dios Padre, y del Señor Jesucristo, el Hijo del Padre.

4 Héme holgado en extremo, de haber hallado algunos de tus hijos en el camino de la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre.

5 Ahora pues, señora, te ruego, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que tuvi-

mos desde el principio, que nos amemos unos á otros.

6 Y esta es la caridad, que procedamos segun los mandamientos de Dios. Porque este es el mandamiento, que, segun habeis oido desde el principio, camineis en él.

7 Puesto que se han descubierto en el mundo muchos impostores, que no confiesan que Jesucristo haya venido en carne: este tal es un impostor y un antecristo.

8 Vosotros estad sobre aviso, para que no perdamos nuestro trabajo; sino que recibamos una cumplida recompensa.

9 Todo aquel que se aparta, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene á Dios: el que persevera en la doctrina de Cristo, ese tiene al Padre, y al Hijo.

10 Si viene alguno á vosotros, y no trae esta doctrina, no le recibais en casa, ni le digais: bienvenido!

11 Porque quien le tiene por bien venido, comunica con sus acciones perversas.

12 Teniendo muchas cosas que escribiros, no he querido hacerlo por medio de papel y

tinta: porque espero ir á vosotros, y hablaros boca á boca, para que nuestro gozo sea cumplido.

13 Salúdante los hijos de tu hermana escogida. Amen.

EPISTOLA TERCERA DEL APOSTOL

SAN JUAN.

*Alaba á Gayo por su constancia en la fé, y por su beneficencia en hospedar á los peregrinos: habla de los vicios de Diótrefes, y de la virtud de Demetrio.*

**E**L presbítero al muy querido Gayo, á quien amo yo en la verdad.

2 Carísimo, mi mayor deseo es que tú prosperes en todo, y goces salud, como la goza dichosamente tu alma.

3 Grande ha sido mi contento con la venida de los hermanos, y el testimonio que dan de tu verdad; como que andas en la verdad *misma*.

4 En ninguna cosa tengo mayor gusto, que en oír que mis hijos andan en la verdad.

5 Carísimo, te portas como fiel en todo lo que practicas con los hermanos, y con los estrangeros;

6 Los cuales han dado testimonio de tu caridad públicamente en la Iglesia: tú harás bien en hacerlos conducir en sus viages, de una manera agradable á Dios.

7 Pues que por su nombre han emprendido viage, sin tomar nada de los Gentiles.

8 Por eso nosotros debemos aco-

ger á los tales, á fin de cooperar á la verdad.

9 Yo he escrito á la Iglesia; pero ese Diótrefes, que ambiciona la primacía entre los demas, no nos da acogida.

10 Por tanto si voy allá, yo le recordaré las obras que hace, vertiendo especies malignas contra nosotros: y como si esto no le bastase, ni aun él mismo hospeda á los hermanos; y á los que les dan acogida, se lo veda, y los echa de la Iglesia.

11 Carísimo, no has de imitar lo malo, sino lo que es bueno. El que hace bien, es de Dios: el que hace mal, no ha visto á Dios.

12 Todos dan testimonio á favor de Demetrio, y aun la verdad *misma*, y se lo damos igualmente nosotros: y bien sabes que nuestro testimonio es verdadero.

13 Muchas cosas tenia que escribirte; pero no he querido hacerlo por medio de tinta y pluma.

14 Porque espero verte luego, y hablaremos boca á boca. La paz sea contigo. Salúdante los amigos. Saluda tú á los amigos cada uno en particular.

SAN JUDAS.

*Exhorta á la constancia en la fé, y á resistir los esfuerzos y ardides de los impíos. Describe su carácter, y el horrendo castigo que les espera.*

**J**UDAS, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, á los santificados por Dios Padre, llamados y conservados en Jesucristo.

2 La misericordia, y la paz, y la caridad sean colmadas en vosotros.

3 Carísimos, habiendo deseado vivamente el escribiros acerca de nuestra comun salud, me hallo al presente en la necesidad de practicarlo, para exhortaros á que peleéis por la fé que ha sido dada una vez á los santos.

4 Porque se han entrometido con disimulo ciertos hombres impíos, cuya condenacion está ordenada de mucho tiempo atras, los cuales cambian la gracia de nuestro Dios en una desenfrenada licencia, y niegan al solo Dios soberano y Señor nuestro, Jesucristo.

5 Quiero pues recordaros, bien que sepais ya todas estas cosas, que habiendo el Señor sacado á salvo de la tierra de Egipto al pueblo, destruyó despues á los que fueron incrédulos:

6 Y á los ángeles, que no conservaron su dignidad, sino que desampararon su morada, los re-

servó para el juicio del gran dia, en el abismo tenebroso con cadenas eternas.

7 Así como Sodoma y Gomorra, y las ciudades comarcanas, siendo reas de los mismos excesos de impureza, y yendo en pos de carne estraña, vinieron á servir de escarmiento, sufriendo la pena del fuego eterno.

8 De la misma manera amancillan estos soñadores tambien su carne, menosprecian la dominacion, y blasfeman contra las dignidades.

9 Cuando el arcángel Miguel disputando con el diablo altercaba sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió á proferir *contra él* sentencia de maldicion, sino que dijo: Reprímate el Señor.

10 Estos al contrario, blasfeman de todo lo que no conocen: y vienen á corromperse en todas aquellas cosas que como brutos animales, conocen naturalmente.

11 ¡ Desdichados de ellos, que han seguido el camino de Cain, y que segun el error de Balaam se desenfrenaron por recompensa, y perecieron *como* en la rebelion de Coré!

12 Estos son los que contaminan vuestros convites de amor fraternal, cuando á ellos asisten, cebándose á sí mismos sin vergüenza: nubes sin agua, llevadas de

aquí para allá por los vientos, árboles cuyo fruto se marchita, sin fruto, dos veces muertos, sacados de raíz :

13 Olas bravas de la mar, que arrojan las espumas de sus torpezas : estrellas errantes, á quienes está reservada la obscuridad de las tinieblas para siempre.

14 También profetizó de estos Enoch, el séptimo desde Adam, diciendo : Mirad que viene el Señor con millares de sus santos,

15 A juzgar á todos los hombres, y á redargüir á todos los malvados de todas las obras de su impiedad, que impiamente hicieron, y de todas las injuriosas expresiones, que profirieron contra Dios los impíos pecadores.

16 Estos son murmuradores quejumbrosos, que andan según sus pasiones ; su boca profiere palabras orgullosas, y ellos se muestran admiradores de personas por motivos de interés.

17 Vosotros empero, carísimos, acordáos de las palabras, que os fueron antes dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo ;

18 Los cuales os decían, que en los últimos tiempos han de venir mofadores, que seguirán sus pasiones llenas de impiedad.

19 Estos son los que se separan á sí mismos, sensuales, que no tienen el Espíritu.

20 Vosotros al contrario, carísimos, edificándoos á vosotros mismos sobre vuestra santísima fé, orando en el Espíritu Santo,

21 Guardáos vosotros mismos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para la vida eterna.

22 De unos compadecéos, usando de discernimiento :

23 A otros salvadlos con temor, arrebatándolos del fuego ; aborreciendo aun hasta la ropa, que está contaminada de la carne.

24 En fin, al que es poderoso para preservaros de caída, y presentaros sin falta, mas con gran júbilo, ante su gloria,

25 Al solo sabio Dios y Salvador nuestro, sea gloria y magnificencia, imperio y potestad ahora y en todos los siglos. Amen.

---

## EL APOCALIPSI, O REVELACION DE SAN JUAN EL TEOLOGO.

---

### CAPITULO I.

*San Juan, desterrado en la isla de Patmos, escribe por orden de Dios la revelacion que habia tenido á las siete Iglesias de Asia, representadas en siete candeleros.*

**R**EVELACION de Jesucristo, la cual le ha dado Dios, para

descubrir á sus siervos cosas que deben suceder presto : y la ha manifestado por medio de su ángel enviado á Juan, siervo suyo,

2 El cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y testifi-

cacion de Jesucristo, y de todo cuanto ha visto.

3 Bienaventurado el que lee, y los que escuchan las palabras de esta profecía, y observan las cosas escritas en ella: pues el tiempo está cerca.

4 ¶ Juan, á las siete Iglesias que hay en el Asia: Gracia y paz á vosotros, de aquel que es, y que era, y que ha de venir; y de los siete espíritus, que asisten ante su trono;

5 Y de Jesucristo, el cual es testigo fiel, primogénito entre los muertos, y soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su propia sangre,

6 Y nos ha hecho reyes, y sacerdotes de Dios Padre suyo: al mismo la gloria, y el imperio por los siglos de los siglos: Amen.

7 Mirad como viene sobre las nubes, y verle han todos los ojos, y los que le traspasaron. Y todos los pueblos de la tierra se lamentarán al verle: Así sea, Amen.

8 Yo soy el Alpha y la Omega, el principio y el fin, dice el Señor, que es, y que era, y que ha de venir, el Todo-poderoso.

9 Yo Juan vuestro hermano, y participante en la tribulacion, y en el reino, y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo:

10 Un dia de Domingo fuí en el Espíritu, y oí detras de mí una grande voz como de trompeta,

11 Que decia: Yo soy el Alpha y la Omega, el primero y el

último: lo que ves, escríbelo en un libro, y remítelo á las siete Iglesias que hay en el Asia; á Efeso, y á Smirna, y á Pérgamo, y á Tiatira, y á Sardis, y á Filadelfia, y á Laodicéa.

12 Entonces me volví para reconocer la voz, que hablaba conmigo. Y vuelto, ví siete candeleros de oro:

13 Y en medio de los siete candeleros á uno parecido al Hijo del hombre, vestido de ropa talar, y ceñido á los pechos con una faja de oro:

14 Y su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, y como la nieve, y sus ojos como llamas de fuego;

15 Sus piés semejantes á bronce fino, brillantes como si ardiesen en un horno; y su voz, como el ruido de muchas aguas.

16 Y tenia en su mano derecha siete estrellas: y de su boca salia una espada aguda de dos filos: y su rostro *era* como el sol resplandeciente en su fuerza.

17 Y así que le ví, caí á sus piés como muerto. Mas él puso su diestra sobre mí, diciendo: No temas: yo soy el primero y el último;

18 Y estoy vivo, aunque fuí muerto; y hé aquí que vivo por los siglos de los siglos, Amen: y tengo las llaves del infierno, y de la muerte.

19 Escribe pues las cosas que has visto, tanto las que son, como las que han de suceder despues de estas.

20 En cuanto al misterio de las siete estrellas, que viste en mi



mano derecha, y los siete candeleros de oro: las siete estrellas, son los ángeles de las siete Iglesias: y los siete candeleros que viste, son las siete Iglesias.

## CAPITULO II.

*Se le manda á San Juan que escriba varios avisos á las cuatro Iglesias primeras. Alaba á los que no habían abrazado la doctrina de los Nicolaitas, y convida á otros á arrepentimiento. Detesta al cristiano tibio, y promete el premio al vencedor.*

**E**SCRIBE al ángel de la Iglesia de Efeso: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que anda en medio de los siete candeleros de oro:

2 Conozco tus obras, y tus trabajos, y tu paciencia, y que no puedes sufrir á los malos: y que has examinado á los que dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos:

3 Y que has sufrido, y has tenido paciencia; que has trabajado por mi nombre, y no has desmayado.

4 Pero contra tí tengo, que has perdido tu primera caridad.

5 Por tanto acuérdate de donde has decaído, y arrepiéntete, y practica las primeras obras: porque si no, pronto voy á tí, y removeré tu candelero de su sitio, si no te arrepintieres.

6 Pero tienes esto, que aborreces las acciones de los Nicolaitas, que yo tambien aborrezco.

7 Quien tiene oído, escuche lo que el Espíritu dice á las Iglesias: Al que venciere yo le daré á comer del árbol de la vida,

que está en medio del paraíso de Dios.

8 ¶ Escribe tambien al ángel de la Iglesia de Smirna: Esto dice el primero y el último; que fué muerto, y está vivo:

9 Conozco tus obras, tu tribulación, tu pobreza (si bien eres rico) y las blasfemias de los que se llaman Judíos, y no lo son, antes bien son una sinagoga de Satanás.

10 No temas nada de lo que has de padecer. Mira que el diablo ha de meter á algunos de vosotros en la cárcel, para que seais tentados; y sereis atribulados por diez dias. Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida.

11 Quien tiene oído, oiga lo que dice el Espíritu á las Iglesias: El que venciere, no será dañado por la muerte segunda.

12 Asimismo escribe al ángel de la Iglesia de Pérgamo: Esto dice el que tiene la espada de dos filos:

13 Conozco tus obras, y que habitas en un lugar donde Satanás tiene su asiento: y mantienes mi nombre, y no has negado mi fé, aun en aquellos dias en que Antipas, testigo mio fiel, fué martirizado entre vosotros, donde Satanás mora.

14 Sin embargo algo tengo contra tí: porque tienes ahí á los que siguen la doctrina de Balaam, el cual enseñaba á Balac á poner tropiezo delante de los hijos de Israel, para que comiesen de lo sacrificado á los ídolos, y fornicasen.

15 Así tienes tú tambien á los

que siguen la doctrina de los Nicolaitas, cosa que aborrezco.

16 Por lo mismo arrepíentete : cuando no, vendré á tí presto, y yo pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oído, escuche lo que dice el Espíritu á las Iglesias : Al que venciere daréle yo á comer del maná recóndito, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita esculpido un nombre nuevo, que nadie le sabe, sino aquel que le recibe.

18 Y escribe al ángel de la Iglesia de Tiatira : Esto dice el Hijo de Dios, que tiene los ojos como llamas de fuego, y sus piés semejantes al bronce fino.

19 Conozco tus obras, y tu caridad, y servicio, y fé, y paciencia, y tus obras ; y *que las últimas son mas que las primeras.*

20 Pero tengo contra tí alguna cosa, porque permites á Jezabel, mujer que se dice profetisa, el enseñar y seducir á mis siervos, para que caigan en fornicacion, y coman de las cosas sacrificadas á los ídolos.

21 Y héle dado tiempo para arrepentirse, y no se ha arrepentido de su torpeza.

22 Yo la voy á reducir á una cama ; y los que adulteran con ella, se verán en grande afliccion, si no se arrepintieren de sus obras.

23 Y entregaré sus hijos á la muerte, y sabrán todas las Iglesias, que yo soy escudriñador de interiores y corazones : y á cada uno de vosotros le daré su merecido.

24 Mas digo á vosotros, y á los demas que habitan en Tiatira, á cuantos no tienen esta doctrina, y á cuantos no han conocido las honduras de Satanas, como ellos llaman : Yo no echaré sobre vosotros otra carga :

25 Pero guardad aquello que teneis, hasta que yo venga.

26 Y al que hubiere vencido, y guardado hasta el fin mis obras, yo le daré autoridad sobre las naciones,

27 Y regirlas ha con vara de hierro, y serán desmenuzadas como vaso de alfarero ; segun que yo recibí de mi Padre.

28 Daréle tambien el lucero de la mañana.

29 Quien tiene oído, escuche lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

### CAPITULO III.

*Amonesta San Juan á las otras tres Iglesias de Sardis, de Filadelfia, y de Laodicéa, y les da avisos muy importantes.*

**A**L ángel de la Iglesia de Sardis escríbele tambien : Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas : Yo conozco tus obras, y que tienes nombre de viviente, y estás muerto.

2 Sé vigilante, y consolida lo restante, que está para morir : porque yo no hallo tus obras cabales en presencia de mi Dios.

3 Ten pues en la memoria lo que has recibido, y aprendido, y consévalo, y arrepíentete. Porque si no velares, vendré á tí como ladron, y no sabrás á qué hora vendré á tí.

4 Con todo tienes en Sardis unos pocos sujetos, que no han ensuciado sus vestiduras: y andarán conmigo vestidos de blanco, porque son dignos.

5 El que venciere, será igualmente vestido de ropas blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, antes bien confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

6 Quien tiene oído, escuche lo que dice el Espíritu á las Iglesias.

7 ¶ Escribe asimismo al ángel de la Iglesia de Filadelfia: Esto dice el Santo y el Veraz, el que tiene la llave de David, el que abre, y ninguno cierra: cierra, y ninguno abre:

8 Yo conozco tus obras. Hé aquí que puse delante de tí una puerta abierta, que nadie podrá cerrar; porque tú tienes un poco de virtud, y has guardado mi palabra, y no negaste mi nombre.

9 Yo voy á traer de la sinagoga de Satanas á los que dicen ser Judíos, y no lo son, sino que mienten: como quiera yo les haré que vengan, y se postren á tus piés; y entenderán que yo te amo.

10 Ya que has guardado la palabra de mi paciencia, yo tambien te libraré del tiempo de tentacion, que ha de sobrevenir á todo el universo para prueba de los moradores de la tierra.

11 Mira que vengo luego: manten lo que tienes, para que nadie se lleve tu corona.

12 Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios,

de donde no saldrá jamas fuera: y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalem, que descende del cielo de mi Dios, y el nombre mio nuevo.

13 Quien tiene oído, escuche lo que dice el Espíritu á las Iglesias.

14 ¶ En fin al ángel de la Iglesia de Laodicéa escribirás: Esto dice el Amen, el testigo fiel y verdadero, el principio de las criaturas de Dios.

15 Conozco tus obras, que ni eres frio, ni caliente: ¡ojalá fueras frio, ó caliente!

16 Mas por cuanto eres tibio, y no frio, ni caliente, te vomitaré de mi boca:

17 Porque estás diciendo: Yo soy rico, y hacendado, y de nada necesito: y no conoces que eres un desdichado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

18 Aconséjote que compres de mí el oro afinado en el fuego, con que te hagas rico, y te vistas de ropas blancas, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio para que veas.

19 Yo á los que amó, los reprendo y castigo. Estimúlate pues, y arrepíentete.

20 Hé aquí que estoy á la puerta, y llamo: si alguno escuchare mi voz, y me abriere la puerta, entraré á él, y con él cenaré, y él conmigo.

21 Al que venciere, le haré sentar conmigo en mi trono, así como yo fui vencedor, y me senté con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oído, escuche lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

#### CAPITULO IV.

*San Juan en una vision estática ve á Dios en su solio, rodeado de veinte y cuatro ancianos, y de cuatro animales misteriosos que le glorifican.*

**D**ESPUES de esto miré, y hé aquí una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí, como de trompeta que hablaba conmigo, me dijo: Sube acá, y te mostraré las cosas que han de suceder en adelante.

2 Y al punto fuí en espíritu, y ví un solio colocado en el cielo, y uno sentado en el solio:

3 Y el que estaba sentado, era parecido á una piedra de jaspe, y de sardía: y en torno del solio habia un íris, de color de esmeralda.

4 Y al rededor del solio veinte y cuatro sillas: y sobre las sillas veinte y cuatro ancianos sentados, revestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

5 Y del solio salian relámpagos, y truenos, y voces; y siete lámparas estaban ardiendo delante del solio, que son los siete espíritus de Dios.

6 Y en frente del solio habia como un mar de vidrio semejante al cristal: y en medio del trono, y al rededor de él, cuatro animales llenos de ojos delante y detrás.

7 Y era el primer animal parecido al leon, y el segundo á un becerro, y el tercer animal tenia cara como de hombre, y el cuar-

to animal, semejante á una águila volando.

8 Y cada uno de los cuatro animales tenia seis alas al rededor de sí, y por dentro estaban llenos de ojos; y no reposaban de dia ni de noche, diciendo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios todopoderoso, el cual era, el cual es, y el cual ha de venir.

9 Y mientras aquellos animales tributaban gloria, y honor, y gracias al que estaba sentado en el trono, que vive por los siglos de los siglos,

10 Los veinte y cuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive por los siglos de los siglos, y echaban sus coronas ante el trono, diciendo:

11 Digno eres ¡oh Señor! de recibir la gloria, y el honor, y el poderío: porque tú criaste todas las cosas, y por tu querer subsisten, y fueron criadas.

#### CAPITULO V.

*Mientras que San Juan lloraba de ver que nadie podia abrir el libro cerrado con siete sellos, abrióle el Cordero de Dios, que poco antes habia sido muerto. Por lo que todas las criaturas le tributaron cánticos de alabanza.*

**D**ESPUES ví á la derecha del que estaba sentado en el solio, un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.

2 Al mismo tiempo ví á un ángel fuerte pregonar á grandes voces: ¿Quién es digno de abrir el libro, y de levantar sus sellos?

3 Y nadie podía ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni aun mirarle.

4 Y yo lloraba mucho, porque nadie se halló digno de abrir el libro, ni de leerle, ni de mirarle.

5 Entonces uno de los ancianos me dijo: No llores: mira como ya el Leon de la tribu de Judá, la Estirpe de David, ha triunfado para abrir el libro, y levantar sus siete sellos.

6 Y miré, y hé aquí que en medio del solio y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como inmolado, el cual tenia siete cuernos, y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios, despachados á toda la tierra.

7 Y vino, y tomó el libro de la diestra de aquel que estaba sentado en el solio.

8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro animales, y los veinte y cuatro ancianos se postraron ante el Cordero, teniendo todos cítaras, y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos:

9 Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos: porque tú has sido muerto, y con tu sangre nos has rescatado para Dios de todas las tribus, y lenguas, y pueblos, y naciones:

10 Y nos hiciste para nuestro Dios reyes y sacerdotes: y reinaremos sobre la tierra.

11 Ví tambien, y oí la voz de muchos ángeles al rededor del solio, y de los animales, y de los ancianos: y su número era millares de millares,

12 Los cuales decian en alta voz: Digno es el Cordero, que

ha sido sacrificado, de recibir el poder, y la riqueza, y la sabiduría, y la fortaleza, y el honor, y la gloria, y la bendicion.

13 Y á todas las criaturas, que hay en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y las que hay en el mar: y á cuantas hay en *todo* esto, á todas las oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, bendicion, y honra, y gloria, y potestad por los siglos de los siglos.

14 Y los cuatro animales respondian: Amen. Y los veinte y cuatro ancianos se postraron sobre sus rostros, y adoraron á aquel que vive por los siglos de los siglos.

## CAPITULO VI.

*Señales misteriosas que fué viendo el apóstol, conforme iba el Cordero abriendo los seis primeros sellos.*

**V**I pues como el Cordero abrió uno de los sellos, y oí á uno de los cuatro animales, que decia con voz como de trueno: Ven, y verás.

2 Yo miré, y hé ahí un caballo blanco; y el que le montaba tenia un arco, y diósele una corona, y partió como vencedor, y para vencer.

3 Y como hubiese abierto el segundo sello, oí al segundo animal, que decia: Ven, y verás.

4 Y salió otro caballo bermejo; y al que le montaba, se le concedió el *poder* de desterrar la paz de la tierra, y de hacer que se matasen unos á otros, y se le dió una grande espada.

5 Abierto que hubo el sello tercero, oí al tercer animal, que

decia : Ven, y verás. Y ví un caballo negro : y el que le montaba, tenia una balanza en su mano.

6 Y oí como una voz en medio de los cuatro animales, que decia : Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada á denario, mas al vino, y al aceite no hagas daño.

7 Despues que abrió el sello cuarto, oí una voz del cuarto animal, que decia : Ven, y verás.

8 Y hé ahí un caballo pálido, y cuyo ginete tenia por nombre Muerte, y el infierno le iba siguiendo, y dióseles poder sobre la cuarta parte de la tierra para matar á cuchillo, con hambre, y mortandad, y por medio de las fieras de la tierra.

9 Y cuando hubo abierto el quinto sello, ví debajo del altar las almas de los que fueron muertos por la palabra de Dios, y por el testimonio que tenian :

10 Y clamaban á grandes voces diciendo : ¿Hasta cuando, Señor, santo y veraz, difieres hacer justicia, y vengar nuestra sangre contra los que habitan en la tierra ?

11 Diósele luego á cada uno de ellos un ropage blanco : y se les dijo que descansasen aun un poco de tiempo, en tanto que se cumpliera el número de sus consiervos y hermanos, que habian de ser muertos tambien como ellos.

12 Ví asimismo como abrió el sexto sello : y al punto se sintió un gran terremoto, y el sol se puso negro como un saco de cili-

cio, y la luna se volvió toda como sangre :

13 Y las estrellas cayeron del cielo sobre la tierra, á la manera que una higuera, sacudida de un recio viento, deja caer sus brevas :

14 Y el cielo desapareció como un libro que es arrollado : y todos los montes y las islas fueron movidos de sus lugares :

15 Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los ricos, y los tribunos, y los poderosos, y todos, así esclavos como libres, se escondieron en las grutas, y entre las peñas de los montes :

16 Y decian á los montes y peñascos : Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero :

17 Porque llegado es el dia grande de su cólera : ¿y quién podrá soportarla ?

#### CAPITULO VII.

*Se da orden á los ángeles que vienen á destruir la tierra que no hagan daño á los justos, tanto del pueblo de Israel, como de las demas naciones. Quienes son los que vió San Juan vestidos de un ropage blanco.*

**D**ESPUES de esto ví cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplasen sobre ella, ni sobre la mar, ni sobre árbol alguno.

2 Luego ví subir del oriente á otro ángel, que tenia el sello de Dios vivo : y clamó en alta voz á los cuatro ángeles, encargados de hacer daño á la tierra y al mar,

3 Diciendo: No hagais mal á la tierra, ni al mar, ni á los árboles hasta tanto que señalemos á los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

4 Oí tambien el número de los señalados, que era ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de los hijos de Israel.

5 De la tribu de Judá habia doce mil señalados: De la tribu de Ruben doce mil señalados: De la tribu de Gad doce mil señalados:

6 De la tribu de Aser doce mil señalados: De la tribu de Nephthali doce mil señalados: De la tribu de Manassés doce mil señalados:

7 De la tribu de Simeón doce mil señalados: De la tribu de Leví doce mil señalados: De la tribu de Issachâr doce mil señalados:

8 De la tribu de Zabulon doce mil señalados: De la tribu de Josef doce mil señalados: De la tribu de Benjamin doce mil señalados.

9 Despues de esto ví una grande muchedumbre, que nadie podia contar, de todas naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas, que estaban ante el trono, y delante del Cordero, revestidos de un ropage blanco, con palmas en sus manos:

10 Y esclamaban á grandes voces, diciendo: La salvacion á nuestro Dios, que está sentado en el solio, y al Cordero.

11 Y todos los ángeles estaban en torno del solio, y de los ancianos, y de los cuatro animales,

y se postraron delante del solio sobre sus rostros, y adoraron á Dios,

12 Diciendo, Amen. Bendicion, y gloria, y sabiduría, y accion de gracias, honra, y poder, y fortaleza á nuestro Dios por los siglos de los siglos, Amen.

13 Luego tomó la palabra uno de los ancianos, y me dijo: Esos que están cubiertos de blancas vestiduras, ¿quiénes son? y ¿de dónde han venido?

14 Y yo le dije: Mi Señor, tú lo sabes. Entonces me dijo: Estos son los que han venido de la gran tribulacion, y lavaron sus vestiduras, y las blanquearon en la sangre del Cordero:

15 Por esto están ante el solio de Dios, y le sirven dia y noche en su templo: y aquel que está sentado en el solio, habitará en medio de ellos:

16 Ya no tendrán hambre, ni sed, ni descargará sobre ellos el sol, ni ardor alguno:

17 Porque el Cordero que está en medio del solio, los apacentará, y los llevará á fuentes de aguas vivas, y Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos.

### CAPITULO VIII.

*Abierto ya el sello séptimo, se aparecen siete ángeles con siete trompetas; tocan los cuatro primeros cada uno la suya: cae fuego, la mar se altera, las aguas se vuelven amargas, y las estrellas pierden su resplandor.*

**Y** CUANDO hubo abierto el séptimo sello, siguióse silencio en el cielo, cosa de media hora.

2 Y ví á los siete ángeles que

estaban en pié delante de Dios : y diéronseles siete trompetas.

3 Vino entonces otro ángel, y púsose ante el altar, teniendo un incensario de oro : y diéronsele muchos perfumes, para que los ofreciese con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, que está ante el trono.

4 Y el humo de los perfumes, con las oraciones de los santos, subió por mano del ángel al acatamiento de Dios.

5 Tomó luego el ángel el incensario, y llenóle del fuego del altar, y arrojado á la tierra, sintiéronse voces, y truenos, y relámpagos, y un terremoto.

6 Entretanto los siete ángeles, que tenían las siete trompetas, se dispusieron para tocarlas.

7 Tocó pues el primer ángel la trompeta, y formóse granizo, y fuego, mezclados con sangre, que descargaron sobre la tierra ; con lo que se quemó la tercera parte de los árboles, y toda la yerba verde.

8 El segundo ángel tocó también la trompeta, y cayó en el mar como un grande monte todo de fuego, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre,

9 Y murió la tercera parte de las criaturas que vivían en el mar, y pereció la tercera parte de las naves.

10 Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una grande estrella, ardiendo como una tea, y vino á caer en la tercera parte de los rios, y en los manantiales de las aguas :

11 Y el nombre de la estrella

es Ajenjo ; y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo : y muchos hombres murieron á causa de las aguas, porque se hicieron amargas.

12 Despues tocó la trompeta el cuarto ángel, y quedó herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas ; de tal manera que se oscurecieron en su tercera parte, y quedó privado el dia de la tercera parte de su luz, y lo mismo la noche.

13 Entonces miré, y oí un ángel que volaba por medio del cielo, diciendo á grandes gritos : ¡ Ay, ay, ay, de los moradores de la tierra, por causa del sonido de las trompetas que los otros tres ángeles han de tocar !

## CAPITULO IX.

*Lo que aconteció al tocar la quinta y sexta trompetas.*

**E**L quinto ángel tocó la trompeta, y ví una estrella caída del cielo á la tierra ; y dióse á aquel la llave del pozo del abismo.

2 Y abrió el pozo del abismo : y subió del pozo un humo semejante al de un grande horno : y con el humo del pozo quedaron oscurecidos el sol y el aire :

3 Y del humo del pozo salieron langostas sobre la tierra, y dióseles poder semejante al que tienen los escorpiones de la tierra :

4 Y se les mandó no hiciesen daño á la yerba de la tierra, ni á cosa verde, ni á ningun árbol ; sino solamente á los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes :



5 Y se les permitió no que los matasen, sino que los atormentasen por cinco meses: y el tormento que causan, es como el que causa el escorpion, cuando hiere á un hombre.

6 Durante aquel tiempo los hombres buscarán la muerte, y no la hallarán: y desearán morir, y la muerte irá huyendo de ellos.

7 Y las figuras de las langostas se parecian á caballos aparejados para la batalla: y sobre sus cabezas *tenian* como coronas al parecer de oro, y sus caras así como caras de hombres.

8 Y *tenian* cabellos como cabellos de mujeres; y sus dientes eran como dientes de leones:

9 Vestian tambien lorigas como lorigas de hierro, y el ruido de sus alas como el estruendo de los carros tirados de muchos caballos que van corriendo al combate.

10 Tenian asimismo colas parecidas á escorpiones, y en sus colas agujijones: con potestad de hacer daño á los hombres por cinco meses.

11 Tenian sobre sí por rey al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreó *es* Abaddon, y en griego Apollyon.

12 El un ay se pasó ya, mas luego despues van á venir dos ayes todavía.

13 Tocó pues el sexto ángel la trompeta, y oí una voz *que salia* de los cuatro ángulos del altar de oro, que está delante de Dios,

14 La cual decia al sexto án-

gel que tenia la trompeta: Desata á los cuatro ángeles, que están ligados en el grande rio Eúfrates.

15 Fueron pues desatados los cuatro ángeles, los cuales estaban prontos para la hora, y el dia, y el mes, y el año, en que debian matar la tercera parte de los hombres.

16 Y el número de las tropas de á caballo era de doscientos millones: porque yo oí el número de ellas.

17 Así como tambien ví en la vision los caballos y los que cabalgaban, que vestían corazas *como* de fuego, y de jacinto, y de azufre: y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones: y de su boca salia fuego, y humo, y azufre.

18 Por estas tres plagas, de fuego, de humo, y de azufre, que salian de sus bocas, fué muerta la tercera parte de los hombres.

19 Porque su fuerza está en su boca, y en sus colas: pues sus colas son semejantes á serpientes, y tienen cabezas, y con estas hieren.

20 Entretanto los demas hombres, que no perecieron con estas plagas, aun no se arrepintieron de las obras de sus manos, con dejar de adorar á los demonios, y á los simulacros de oro, y de plata, y de bronce, y de piedra, y de madera, que ni pueden ver, ni oír, ni andar:

21 Ni tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicacion, ni de sus robos.

## CAPITULO X.

*Aparece otro ángel cercado de una nube, con un libro en la mano: este ángel anuncia el cumplimiento de todo el misterio así que el séptimo ángel haya tocado la trompeta. Una voz del cielo manda á San Juan que devore aquel libro ó pergamino.*

**V**I tambien á otro ángel valeroso bajar del cielo revestido de una nube, y sobre su cabeza un íris, y su cara era como el sol, y sus piés como columnas de fuego:

2 Y tenia en su mano un librito abierto: y puso su pié derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la tierra:

3 Y dió un grande grito, á manera de leon cuando ruge: y despues que hubo gritado, siete truenos articularon sus voces.

4 Y articulado que hubieron los siete truenos sus voces, iba yo á escribirlas, cuando oí una voz del cielo que me decia: Sella las cosas que hablaron los siete truenos, y no las escribas.

5 Y el ángel, que ví estar sobre la mar y sobre la tierra, levantó al cielo su mano,

6 Y juró por el que vive en los siglos de los siglos, el cual crió el cielo, y las cosas que hay en él: y la tierra, con las cosas que hay en ella; y el mar, y cuanto en él se contiene: Que ya no habrá mas tiempo:

7 Sino que en los dias de la voz del séptimo ángel, cuando comenzare á sonar la trompeta, será consumado el misterio de Dios, segun lo tiene anunciado por sus siervos los profetas.

8 Y oí la voz del cielo que hablaba otra vez conmigo, y decia: Anda, y toma el librito que tiene abierto en la mano el ángel que está sobre la mar, y sobre la tierra.

9 Fuí pues al ángel, diciéndole que me diera el librito. Y me dijo: Tómale, y devórale, que llenará de amargura tu vientre, aunque en tu boca será dulce como la miel.

10 Entonces recibí el librito de la mano del ángel, y le devoré: y era en mi boca dulce como la miel: pero habiéndole devorado, quedó mi vientre lleno de amargura:

11 Díjome mas: Es necesario que de nuevo profetices á muchas pueblos, y naciones, y lenguas, y reyes.

## CAPITULO XI.

*Señales que habrá antes de tocar la última trompeta. Dos testigos ó mártires del Señor serán despedazados por la bestia, y resucitados por Dios. Toca el séptimo ángel la trompeta: se describe la resurreccion de los muertos, y el juicio final.*

**E**NTONCES se me dió una caña á manera de una vara, y el ángel se presentó diciendo: Levántate y mide el templo de Dios, y el altar, y los que adoran en él:

2 Pero el atrio exterior del templo, déjale fuera, y no le midas: por cuanto está dado á los Gentiles, los cuales han de hollar la ciudad santa cuarenta y dos meses:

3 Entretanto yo daré órden á dos testigos mios, y profetizarán,

cubiertos de sacos, por espacio de mil doscientos y sesenta dias.

4 Estos son dos olivos, y dos candeleros puestos en la presencia del Dios de la tierra.

5 Y si alguno quisiere maltratarlos, saldrá fuego de la boca de ellos, que devorará á sus enemigos: pues así conviene sea consumido, quien quisiere hacerles daño.

6 Los mismos tienen poder de cerrar el cielo, para que no llueva en el tiempo que ellos profeticen: y tienen potestad sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para affligir la tierra con toda suerte de plagas siempre que quisieren.

7 Mas despues que concluyeren de dar su testimonio, la bestia, que sube del abismo, moverá guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará.

8 Y sus cadáveres yacerán en las plazas de la grande ciudad, que se llama espiritualmente Sódoma y Egipto, donde asimismo nuestro Señor fué crucificado.

9 Y las gentes de las tribus, y pueblos, y lenguas, y naciones estarán viendo sus cuerpos por tres dias y medio, y no permitirán que se les dé sepultura:

10 Y los que habitan la tierra se regocijarán en la muerte de ellos, y harán fiesta, y se enviarán presentes los unos á los otros: á causa de que estos dos profetas atormentaron á los que moraban sobre la tierra.

11 Pero al cabo de tres dias y medio, entró en ellos el Espíritu de vida que viene de Dios, y se

alzaron sobre sus piés, con lo que un terror grande sobrecogió á los que los vieron.

12 En seguida oyeron una voz grande del cielo, que les decia: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube: y sus enemigos los vieron.

13 Y en aquella hora se sintió un gran terremoto, con que se arruinó la décima parte de la ciudad, y perecieron en el terremoto siete mil hombres: y los demas entraron en miedo, y dieron gloria al Dios del cielo.

14 El segundo ay se pasó: y bien pronto vendrá el ay tercero.

15 Y el séptimo ángel sonó la trompeta, y se sintieron voces grandes en el cielo que decian: Los reinos de este mundo han venido á ser de nuestro Señor y de su Cristo, y reinará por los siglos de los siglos.

16 Aquí los veinte y cuatro ancianos, que están sentados en sus tronos en la presencia de Dios, se postraron sobre sus rostros, y adoraron á Dios,

17 Diciendo: Gracias te tributamos ¡oh Señor, Dios todo-poderoso! que eres, y que eras, y que has de venir: porque has recibido tu gran poderío, y has entrado en tu reino.

18 Las naciones montaron en cólera, mas sobrevino tu ira, y el tiempo de ser juzgados los muertos, y de dar el galardón á tus siervos los profetas, y á los santos, y á los que temen tu nombre chicos, y grandes, y de acabar con los que han corrompido la tierra.

19 Entonces se abrió el templo de Dios en el cielo, y fué vista el arca de su testamento en su templo: y se formaron rayos, y voces, y truenos, y terremoto, y grande pedrisco.

## CAPITULO XII.

*De la guerra del diablo contra la Iglesia, simbolizada en una mujer misteriosa vestida del sol, que da á luz un hijo, y es perseguida del dragon infernal.*

**Y** APARECIO un gran prodigio en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus piés, y en su cabeza una corona de doce estrellas:

2 Y estando en cinta, gritaba con ansias de parir, y sufría dolores de parto.

3 Al mismo tiempo se vió en el cielo otro portento: y era un grande dragon bermejo con siete cabezas, y diez cuernos: y en sus cabezas tenia siete diademas,

4 Y su cola traía arrastrando la tercera parte de las estrellas del cielo, y arrojólas á la tierra: y el dragon se puso delante de la mujer, que estaba para parir, á fin de devorar á su hijo, luego que ella le hubiese dado á luz.

5 En esto parió un hijo varon, el cual habia de regir todas las naciones con cetro de hierro: y este hijo fué arrebatado hasta Dios, y hasta su solio.

6 Y la mujer huyó al desierto, donde tenia un lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por espacio de mil doscientos y sesenta dias.

7 Entretanto se trabó una batalla grande en el cielo: Miguel

y sus ángeles peleaban contra el dragon, y el dragon con sus ángeles lidiaba contra él:

8 Pero estos no prevalecieron, ni quedó ya para ellos lugar ninguno en el cielo.

9 Así fué abatido aquel grande dragon, la antigua serpiente, que se llama Diablo, y Satanás, que anda engañando al orbe universo: y fué lanzado en tierra, y sus ángeles con él.

10 Entonces oí una voz grande en el cielo que decia: Ahora ha venido la salud, y la fortaleza, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo: porque ha sido precipitado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba día y noche ante la presencia de nuestro Dios.

11 Y ellos le vencieron por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio, y desamaron sus vidas hasta *esponerse* á la muerte.

12 Por tanto regocijáos ¡oh cielos, y los que en ellos morais! ¡Ay de los habitantes de la tierra, y del mar! porque el diablo bajó á vosotros lleno de gran furor, sabiendo que le queda poco tiempo.

13 Viéndose pues el dragon precipitado á la tierra, fué persiguiendo á la mujer, que habia parido aquel varon:

14 A la mujer empero se le dieron dos alas de águila grande, para volar al desierto, á su sitio, en donde es alimentada por un tiempo, y por tiempos, y por la mitad de un tiempo lejos de la serpiente.

15 Entonces la serpiente vomitó de su boca en pos de la mujer, cantidad de agua como un río, á fin de que fuese arrebatada de la corriente.

16 Mas la tierra socorrió á la mujer, y abriendo su boca, se sorbió al río, que el dragon arrojó de la suya.

17 Con esto el dragon se irritó contra la mujer: y marchóse á guerrear contra los demas del linage de ella, que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo.

### CAPITULO XIII.

*De una bestia monstruosa de siete cabezas y diez cuernos con diez diademas, que sale del mar y blasfema contra Dios y los santos, y es adorada por los hombres. Se levanta en tierra otra bestia con dos cuernos, que da vigor á la primera.*

**Y**O me puse sobre la arena del mar, y ví una bestia que subia del mar, la cual tenia siete cabezas, y diez cuernos, y sobre sus cuernos diez diademas, y sobre sus cabezas nombres de blasfemia.

2 Y la bestia que ví, era semejante á un leopardo, y sus piés como los de oso, y su boca como la de leon. Y le dió el dragon su fuerza, su trono, y una grande autoridad.

3 Ví luego una de sus cabezas como herida de muerte: y su llaga mortal fué curada. Con lo que toda la tierra pasmada se fué en pos de la bestia.

4 Y adoraron al dragon, que dió el poder á la bestia: tambien adoraron á la bestia, diciendo: ¿Quién hay semejante á la bes-

tia? y ¿quién podrá lidiar con ella?

5 Diósele asimismo una boca que hablase cosas altaneras, y blasfemias: y se le dió facultad de obrar por espacio de cuarenta y dos meses.

6 Con eso abrió su boca en blasfemias contra Dios, blasfemando de su nombre, y de su tabernáculo, y de los que habitan en el cielo.

7 Fuéle tambien permitido el hacer guerra á los santos, y vencerlos. Y se le dió potestad sobre toda tribu, y lengua, y nacion:

8 Y la adorarán todos los habitantes de la tierra: aquellos, digo, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero, que fué sacrificado desde el principio del mundo.

9 Quien tiene oido, escuche.

10 El que cautivare á otros, en cautividad parará: quien á hierro matare, es preciso que á hierro sea muerto. Aquí está la paciencia y la fé de los santos.

11 Ví tambien otra bestia que subia de la tierra, y que tenia dos cuernos, semejantes á los de un cordero, mas hablaba como un dragon.

12 Y ejercitaba todo el poder de la primera bestia en su presencia: é hizo que la tierra y sus moradores adorasen la bestia primera, cuya herida mortal quedó curada.

13 Y obró prodigios grandes, hasta hacer que bajase fuego del cielo á la tierra en presencia de los hombres.

14 Así es que engañó á los moradores de la tierra con los prodigios, que se le permitieron hacer á vista de la bestia, diciendo á los moradores de la tierra, que hiciesen una imágen á la bestia, que aun habiendo sido herida de la espada, vivia.

15 Tambien se le concedió el que diese vida á la imágen de la bestia, para que hablase, é hiciese que cuantos no adorasen la imágen de la bestia fuesen muertos.

16 E hizo que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos tuviesen una marca en su mano derecha, ó en sus frentes :

17 Y que ninguno pudiese comprar, ó vender, sino aquel que tuviese la marca, ó nombre de la bestia, ó el número de su nombre.

18 Aquí está el saber. Quien tiene inteligencia, calcule el número de la bestia : porque el número es de hombre : y el número de la bestia, seiscientos sesenta y seis.

#### CAPITULO XIV.

*Aparécese el Cordero de Dios sobre el monte Sion, seguido de los justos. El Evangelio es predicado en toda la tierra. Se anuncia el último juicio. Viene Jesucristo, y se hace la misteriosa siega y vendimia de su heredad.*

**Y** MIRE: y hé aquí que el Cordero estaba sobre el monte Sion, y con él ciento y cuarenta y cuatro mil personas, que tenían escrito en sus frentes el nombre de su Padre.

2 Luego oí una voz del cielo

semejante al ruido de muchas aguas, y al estampido de un trueno grande : Y oí una voz de citaristas que tañian sus cítaras.

3 Y cantaban como un cántico nuevo ante el trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos : y nadie podia aprender aquel cántico, sino aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil, que fueron rescatados de la tierra.

4 Estos son los que no se amancillaron con mujeres : porque son vírgenes. Estos siguen al Cordero do quiera que vaya. Estos fueron rescatados de entre los hombres, como primicias para Dios y para el Cordero,

5 Y no se halló mentira en su boca : porque están sin mácula ante el trono de Dios.

6 Luego ví á otro ángel que volaba por medio del cielo, llevando el Evangelio eterno, para predicarle á los que moran sobre la tierra, y á todas las naciones, y tribus, y lenguas, y pueblos,

7 Diciendo á grandes voces : Temed á Dios, y dadle gloria, porque venida es la hora de su juicio : y adorad á aquel que hizo el cielo, y la tierra, el mar, y las fuentes de las aguas.

8 Y siguióse otro ángel que decia : Cayó, cayó aquella gran ciudad de Babilonia, que hizo beber á todas las naciones del vino de su furiosa prostitucion.

9 A estos se siguió el tercer ángel, diciendo en voz alta : Si alguno adorare la bestia y su imágen, y recibiere la marca en su frente, ó en su mano,

10 Este tal ha de beber tambien

del vino de la ira de Dios, que está preparado sin mezcla alguna en el cáliz de su ira, y ha de ser atormentado con fuego y azufre á vista de los ángeles santos, y en la presencia del Cordero :

11 Y el humo de sus tormentos estará subiendo por los siglos de los siglos: sin que tengan descanso de dia ni de noche, los que adoraron la bestia, y su imágen, como tampoco cualquiera que recibió la divisa de su nombre.

12 Aquí está la paciencia de los santos: aquí los que guardan los mandamientos de Dios y la fé de Jesus.

13 Y oí una voz del cielo, que me decia: Escribe: Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor: Sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos: y sus obras los van acompañando.

14 ¶ Miré todavía, y hé ahí una nube blanca, y sobre la nube sentado uno semejante al Hijo del hombre, el cual tenia sobre su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz afilada.

15 Y salió del templo otro ángel, gritando en alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Echa tu hoz, y siega, porque venida es para tí la hora de segar, puesto que está seca la mies de la tierra.

16 Echó pues el que estaba sentado sobre la nube su hoz á la tierra, y la tierra quedó segada.

17 Y salió otro ángel del templo, que hay en el cielo, que tenia tambien una hoz aguzada.

18 Salió tambien del altar otro ángel, el cual tenia poder sobre el fuego, y clamó en voz alta al que tenia la hoz aguzada, diciendo: Mete tu hoz aguzada, y vendimia los racimos de la viña de la tierra: pues que sus uvas están maduras.

19 Entonces el ángel metió su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la uva en el grande lagar de la ira de Dios:

20 Y la vendimia fué pisada en el lagar fuera de la ciudad, y salió sangre del lagar hasta los frenos de los caballos por espacio de mil seiscientos estadios.

## CAPITULO XV.

*Cántico de Moisés y del Cordero, que cantan los que vencieron á la bestia. De las siete plagas postreras, representadas en siete copas llenas de la cólera de Dios, entregadas á siete ángeles.*

**V**I tambien en el cielo otro prodigio grande y admirable, siete ángeles que tenian las siete plagas postreras; porque en ellas será colmada la ira de Dios.

2 Y ví así como un mar de vidrio revuelto con fuego, y á los que habian salido vencedores de la bestia, y de su imágen, y de su marca, y del número de su nombre, que estaban sobre el mar de vidrio, teniendo unas cítaras de Dios,

3 Y cantando el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandiosas y admirables son tus obras, ¡oh Señor Dios omnipotente!

justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los santos!

4 ¿Quién no te temerá ¡oh Señor! y no glorificará tu nombre? puesto que tú solo eres santo: y todas las naciones vendrán, y se postrarán en tu acatamiento, visto que tus juicios están manifiestos.

5 Y despues de esto miré, y hé aquí que fué abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio;

6 Y salieron del templo los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio, y blanco, y ceñidos junto á los pechos con ceñidores de oro.

7 Y uno de los cuatro animales dió á los siete ángeles siete cálices de oro, llenos de la ira del Dios que vive por los siglos de los siglos.

8 Y se llenó el templo de humo á causa de la gloria de Dios, y de su virtud: y nadie podia entrar en el templo, hasta que las siete plagas de los siete ángeles fuesen terminadas.

### CAPITULO XVI.

*Terribles efectos de los siete cálices de oro, que vierten los siete ángeles sobre la tierra.*

**Y** OI una voz grande del templo, que decia á los siete ángeles: Id, y derramad las siete copas de la ira de Dios en la tierra.

2 Partió pues el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y se formó una úlcera cruel y maligna en los hombres que tenían la señal de la bestia, y en los que adoraron su imágen.

3 Y el segundo ángel derramó su copa en el mar, y quedó este convertido en sangre como de un muerto: y todo animal viviente en el mar murió.

4 El tercer ángel derramó tambien su copa sobre los rios, y sobre los manantiales de aguas, y se convirtieron en sangre.

5 Y oí al ángel de las aguas que decia: Justo eres Señor, tú que eres, y has sido, y serás, porque has juzgado estas cosas.

6 Porque derramaron la sangre de los santos y de los profetas, sangre les has dado á beber: que bien lo merecen.

7 Y á otro oí que decia desde el altar: Sí por cierto, Señor Dios todo-poderoso, verdaderos y justos son tus juicios.

8 Y el cuarto ángel derramó su copa en el sol, y diósele el quemar á los hombres con fuego:

9 Y los hombres, abrasándose con el calor excesivo, blasfemaron el nombre de Dios que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

10 Y el quinto ángel derramó su copa sobre la silla de la bestia: y quedó su reino lleno de tinieblas, y se despedazaron sus lenguas á causa del dolor, .

11 Y blasfemaron del Dios del cielo por causa de sus dolores y llagas; mas no se arrepintieron de sus obras.

12 Y el sexto ángel derramó su copa en el gran rio Eúfrates: y secó sus aguas, á fin de preparar camino á los reyes del oriente.

13 Y ví salir de la boca del



dragon, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos en figura de ranas.

14 Porque son espíritus de demonios que hacen prodigios, y van á los reyes de la tierra, y de todo el mundo con el fin de coligarlos en batalla para el dia grande del Dios todo-poderoso.

15 Mirad que vengo como ladrón. Dichoso el que vela, y guarda sus vestidos, para no andar desnudo, ni dejar ver su vergüenza.

16 Y los congregó en un lugar, que en hebreo se llama Armagedon.

17 Y el séptimo ángel derramó su copa por el aire, y salió una voz grande del templo del cielo por la parte del trono, que decia: Esto es hecho.

18 Y siguiéronse voces, y truenos, y relámpagos, y se sintió un gran terremoto, tal y tan grande, cual nunca hubo desde que hay hombres sobre la tierra.

19 Y la ciudad grande se rompió en tres partes: y las ciudades de las naciones se arruinaron: y de la gran Babilonia se hizo memoria delante de Dios para darle el cáliz del vino de la indignacion de su cólera.

20 Y toda isla desapareció, y los montes no fueron hallados.

21 Y cayó del cielo sobre los hombres pedrisco del grandor como de un talento: y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del pedrisco: pues fué en extremo grande.

## CAPITULO XVII.

*Descripcion de la gran ramera, esto es, de Babilonia, que se embriagó con la sangre de los mártires, y se vió sentada sobre la bestia de las siete cabezas y los diez cuernos.*

VINO entonces uno de los siete ángeles que tenian las siete copas, y habló conmigo, diciendo: Ven, te mostraré la condenacion de la gran ramera, que tiene su asiento sobre muchas aguas,

2 Con la cual se amancebaron los reyes de la tierra, y con el vino de su torpeza están embriagados los que habitan la tierra.

3 Y me arrebató en espíritu al desierto. Y ví á una mujer sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombres de blasfemia, que tenia siete cabezas, y diez cuernos.

4 Y la mujer estaba vestida de púrpura, y de escarlata, y adornada de oro, y de piedras preciosas, y de perlas, teniendo en su mano una taza de oro llena de abominacion, y de la inmundicia de sus fornicaciones:

5 Y en su frente tenia escrito este nombre: MISTERIO: BABILONIA LA GRANDE, MADRE DE LAS FORNICACIONES Y ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

6 Y ví á la mujer embriagada con la sangre de los santos, y con la sangre de los mártires de Jesus. Y al verla quedé sumamente atónito.

7 Mas el ángel me dijo: ¿De qué te maravillas? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la

bestia que la lleva, la cual tiene siete cabezas, y diez cuernos.

8 La bestia que has visto, fué, y no es, y ella ha de subir del abismo, y vendrá á perecer: y los moradores de la tierra (aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la creacion del mundo) se admirarán viendo la bestia que era, y no es, aunque sin embargo es.

9 Y aquí hay una mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas, son siete montes, sobre los cuales la mujer se sienta.

10 Tambien son siete reyes: cinco cayeron, uno existe, y el otro no ha venido aun: y cuando venga, debe durar poco tiempo.

11 Y la bestia que era y no es, esa misma es el octavo, y es de entre los siete, y camina á perdicion.

12 Y los diez cuernos que viste, diez reyes son, los cuales todavía no han recibido reino, mas recibirán potestad como reyes por una hora con la bestia.

13 Estos tienen un mismo designio, y entregarán á la bestia sus fuerzas y poder.

14 Estos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá: siendo como es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes, y los que con él están, son los llamados, los escogidos, y los fieles.

15 Díjome mas: Las aguas que viste donde está sentada la ramera, son pueblos, y muchedumbres, y naciones, y lenguas.

16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, esos aborrecerán á

la ramera, y la dejarán desolada y desnuda, y comerán sus carnes, y á ella la quemarán en el fuego.

17 Porque Dios ha movido sus corazones para que hagan lo que á él le plugo, se pongan de acuerdo, y den su reino á la bestia hasta que se cumplan las palabras de Dios.

18 Y la mujer que viste, es aquella ciudad grande, que tiene imperio sobre los reyes de la tierra.

### CAPITULO XVIII.

*Ruina, juicio y castigo de la gran Babilonia, sobre la cual lloran amargamente los que siguieron su partido; mas los santos del cielo cantan el triunfo.*

**Y** DESPUES de esto ví descender del cielo á otro ángel, que tenia potestad grande: y la tierra quedó iluminada con su claridad.

2 Y exclamó con fuerza, diciendo: Cayó, cayó Babilonia la grande, y está hecha morada de demonios, guarida de todo espíritu inundo, y albergue de todas las aves asquerosas y abominables:

3 Por cuanto todas las naciones bebieron del vino de la ira de su fornicacion, y los reyes de la tierra estuvieron amancebados con ella, y los mercaderes de la tierra se hicieron ricos á causa del escesivo regalo que ella tuvo.

4 Y oí otra voz del cielo, que decia: Pueblo mio, escapad de ella, para no ser participantes de sus delitos, y á fin de que no recibais de sus plagas.

5 Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.

6 Dadle á ella el retorno de lo que os ha dado ella misma, y aun redobládselo segun sus obras: en la copa, con que os dió á beber, echadle al doble.

7 Cuanto se ha engreido, y vivido en deleites, dadle tanto de tormento y llanto: ya que dice en su corazon: Estoy sentada reina, y no soy viuda, y no veré duelo.

8 Por eso en un dia sobrevenirán sus plagas, mortandad, y llanto, y hambre, y será abrasada del fuego: porque poderoso es el Señor Dios, que ha de juzgarla.

9 Entonces llorarán, y se lamentarán sobre ella los reyes de la tierra, que estuvieron con ella amancebados, y vivieron en deleites, al ver el humo de su incendio:

10 Puestos á lo lejos por miedo de sus tormentos, dirán: ¡Ay, ay de aquella gran ciudad de Babilonia, de aquella ciudad poderosa! ¡que en un instante ha llegado tu juicio!

11 Y los negociantes de la tierra prorumpirán en llantos y lamentos sobre ella: porque nadie comprará ya sus mercaderías:

12 Oro, plata, piedras preciosas, perlas, delicado lino, púrpura, seda, escarlata, toda suerte de maderas olorosas, todo género de muebles de marfil, de maderas muy preciosas, de cobre, de hierro, de mármol;

13 Canela, perfumes, unguentos, incienso, vino, accite, flor de harina, trigo, bestias de carga, ovejas, caballos, carrozas, esclavos, y almas de hombres.

14 Y las frutas apetecidas de tu alma te han faltado, y todo lo sustancioso, y espléndido pereció para tí, y no lo hallarás ya mas.

15 Los traficantes de estas cosas, que se hicieron ricos, se pondrán lejos de ella por miedo de sus tormentos, y gimiendo, y llorando,

16 Dirán: ¡Ay, ay de la ciudad grande, que andaba vestida de lino delicadísimo, y de púrpura, y de grana, y cubierta de oro y de piedras preciosas, y de perlas!

17 ¡Cómo en un instante se redujeron á nada tantas riquezas! Y todo piloto, y todo navegante del mar, y los marineros, y cuantos trafican en el mar, se pararon á lo lejos,

18 Y dieron gritos viendo el humo de su incendio, diciendo: ¡Qué ciudad hubo semejante á esta grande ciudad?

19 Y arrojaron polvo sobre sus cabezas, y prorumpieron en alaridos, y llorando, y lamentando, decian: ¡Ay, ay de aquella gran ciudad, en la cual se enriquecieron con sus preciosidades todos los que tenian naves en la mar: cómo fué asolada en un momento!

20 ¡Oh cielo! regocíjate sobre ella, como tambien vosotros ¡oh santos apóstoles y profetas! pues que Dios ha vengado vuestra causa sobre ella.

21 Y un ángel robusto alzó una gran piedra como de molino, y arrojóla en el mar, diciendo: Con tal ímpetu será precipitada Babilonia, la ciudad grande, y ya no parecerá mas.

22 Ni se oirá en tí jamas voz de citaristas, ni de músicos, ni de tañedores de flauta, ni de clarineros: ni se hallará en tí mas artífice de arte alguna: ni tampoco se sentirá en tí ruido de atahona:

23 Ni luz de lámpara te alumbrará en adelante: ni volverá á oirse en tí voz de esposo, y esposa: porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra; porque con tus hechizos erraron todas las gentes.

24 Y se halló en ella la sangre de los profetas, y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

### CAPITULO XIX.

*Triunfo y cántico de los santos por la ruina de Babilonia, por el reino de Dios, y por las bodas del Cordero. Jesucristo, Verbo de Dios, triunfa de sus enemigos.*

**D**ESPUES de estas cosas oí en el cielo como una voz de muchas gentes, que decian: Alleluya: salvacion, gloria, honra, y poder, al Señor nuestro Dios.

2 Porque verdaderos son y justos sus juicios, pues ha condeñado á la gran ramera, la cual estragó la tierra con su prostitucion, y ha vengado la sangre de sus siervos *derramada* por las manos de ella.

3 Y segunda vez repitieron: Alleluya. Y el humo de ella

está subiendo por los siglos de los siglos.

4 Y los veinte y cuatro ancianos, y los cuatro animales se postraron, y adoraron á Dios que estaba sentado en el solio, diciendo: Amen: Alleluya.

5 Y del solio salió una voz, que decia: Alabad á nuestro Dios todos sus siervos, y los que le temeis, pequeños y grandes.

6 Oí tambien una voz como de gran gentío, y como el ruido de muchas aguas, y como el estampido de grandes truenos, que decia: Alleluya: porque reina el Señor Dios todo-poderoso.

7 Gozémonos, y saltemos de júbilo, y démosle la gloria: pues son llegadas las bodas del Cordero, y su esposa se ha puesto ataviada.

8 Y se le ha dado que se vista de lino finísimo, brillante, y blanco: porque el lino finísimo son las virtudes de los santos.

9 Y díjome: Escribe: Dichosos los que son convidados á la cena de las bodas del Cordero: y añadíome: Estas palabras de Dios son verdaderas.

10 Y me arrojé á sus piés para adorarle. Mas él me dice: Guárdate de hacerlo: que yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los que tienen el testimonio de Jesus. A Dios has de adorar. Porque el testimonio de Jesus es el espíritu de profecía.

11 Y ví el cielo abierto, y hé aquí un caballo blanco, y el que estaba montado sobre él, se llamaba Fiel, y Veraz, el cual juzga con justicia, y combate.

12 Eran sus ojos como llamas

de fuego, y tenia en la cabeza muchas diademas, y un nombre escrito, que nadie le entiende, sino él mismo.

13 Y vestia una ropa teñida en sangre: y su nombre es EL VERBO DE DIOS.

14 Y los ejércitos que hay en el cielo, le seguian vestidos de un lino finísimo, blanco, y limpio, en caballos blancos.

15 Y de la boca de él salia una espada aguda, para herir con ella á las Gentes. Y él las ha de gobernar con cetro de hierro: y él mismo pisa el lagar del vino del furor de la ira del Dios omnipotente.

16 Y tiene escrito este nombre en su vestidura, y en el muslo: REY DE LOS REYES, Y SENOR DE LOS SENORES.

17 Ví tambien á un ángel que estaba en el sol, y clamó en alta voz, diciendo á todas las aves, que volaban por medio del cielo: Venid, y congregáos á la cena del gran Dios:

18 A comer carne de reyes, y carne de tribunos, y carne de poderosos, y carne de caballos, y de sus ginetes, y carne de todos, libres y esclavos, y de chicos, y de grandes.

19 Y ví á la bestia, y á los reyes de la tierra, y sus ejércitos coligados, para trabar batalla contra el que estaba montado sobre el caballo, y contra su ejército.

20 Entonces fué presa la bestia, y con ella el falso profeta, que á vista de la misma habia hecho prodigios, con que sedujo

á los que recibieron la marca de la bestia, y á los que adoraron su imágen. Estos dos fueron lanzados vivos en un estanque de fuego que arde con azufre.

21 Mientras los demas fueron muertos con la espada que sale de la boca del que estaba montado en el caballo: y todas las aves se hartaron de la carne de ellos.

## CAPITULO XX.

*El ángel encadena á Satanás en el abismo por el tiempo de mil años; durante los cuales los justos reinarán con Cristo en la primera resurreccion. Suelto despues Satanás, mueve á Gog y á Magog contra la Ciudad santa; pero el cielo enviará fuego que los devorará. Despues Jesucristo juzgará á todos los muertos.*

**V**I tambien descender del cielo á un ángel, que tenia la llave del abismo, y una gran cadena en su mano.

2 Y agarró al dragon, á aquella serpiente antigua, que es el Diablo, y Satanás, y le encadenó por mil años:

3 Y metióle en el abismo, y le encerró, y puso sello sobre él, para que no ande mas engañando á las gentes, hasta que se cumplan los mil años: y despues de esto ha de ser soltado por un poco de tiempo.

4 Luego ví unos tronos, y se sentaron en ellos, y se les dió el poder de juzgar: y ví las almas de los que habian sido degollados por la confesion de Jesus, y por la palabra de Dios, y los que no adoraron la bestia, ni á su imágen, ni recibieron su marca

en las frentes, ó en sus manos, y vivieron, y reinaron con Cristo mil años.

5 Los otros muertos no revivieron, hasta cumplirse los mil años. Esta es la resurreccion primera.

6 Bienaventurado y santo, quien tiene parte en la primera resurreccion : sobre los tales la segunda muerte no tendrá poderío, antes serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

7 Mas al cabo de los mil años, será suelto Satanas de su prision,

8 Y saldrá, y engañará á las naciones, que hay sobre los cuatro ángulos de la tierra, á Gog, y á Magog, y los juntará para batalla, cuyo número es como la arena del mar.

9 Y estendiéronse sobre la anchura de la tierra, y cercaron los reales de los santos, y la ciudad amada ; Dios hizo bajar fuego del cielo, y los consumió.

10 Y el Diablo, que los traía engañados, fué precipitado en el estanque de fuego y azufre, donde tambien la bestia y el falso profeta serán atormentados dia y noche por los siglos de los siglos.

11 Despues ví un gran solio reluciente, y á uno sentado en él, de delante del cual desapareció la tierra y el cielo, y no se halló lugar para ellos.

12 Y ví á los muertos, grandes y pequeños, estar delante de Dios, y abriéronse los libros : abrióse tambien otro libro, que

es el de la vida : y fueron juzgados los muertos, por las cosas escritas en los libros, segun sus obras.

13 El mar pues entregó los muertos, que habia en él : y la muerte y el infierno entregaron los muertos que tenian dentro : y se juzgó de cada uno segun sus obras.

14 Entonces la muerte y el infierno fueron lanzados en el estanque de fuego. Esta es la muerte segunda.

15 El que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué asimismo arrojado en el estanque de fuego.

## CAPITULO XXI.

*Fin dichoso y bienaventurado estado de los justos despues del juicio, y desastrosa suerte de los pecadores. Descripcion de la ciudad celestial de Jerusalem, mistica esposa del Divino Cordero.*

**Y** VI un cielo nuevo, y tierra nueva : porque el primer cielo, y la primera tierra desaparecieron, y ya no habia mar.

2 Y yo Juan ví la ciudad santa, la nueva Jerusalem, descender del cielo de Dios, compuesta como una novia engalanada para su esposo.

3 Y oí una voz grande del cielo, que decia : Ved aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres, y él morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios en medio de ellos será su Dios :

4 Y Dios enjugará de sus ojos todas las lágrimas : ni habrá ya muerte, ni llanto, ni alarido,

ni habrá mas dolor, porque las cosas de antes son pasadas.

5 Y dijo el que estaba sentado en el solio: Hé aquí que renuevo todas las cosas. Y díjome á mí: Escribe, porque estas palabras son dignísimas de fé, y verdaderas.

6 Y díjome: Esto es hecho. Yo soy el Alpha y la Omega: el principio y el fin. Al sediento yo le daré de beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

7 El que venciere heredará estas cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

8 Mas en cuanto á los cobardes, é incrédulos, y execrables, y homicidas, y deshonestos, y hechiceros, é idólatras, y á todos los embusteros, su suerte será en el lago que arde con fuego y azufre: que es la muerte segunda.

9 Vino á mí despues un ángel de los siete que tenían las redomas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo diciendo: Ven, y te mostraré la novia, esposa del Cordero.

10 Y me llevó en espíritu á un monte grande y encumbrado, y mostróme la ciudad grande, la santa Jerusalem, que descendia del cielo de Dios,

11 La cual tenia la claridad de Dios: y su luz era semejante á una piedra preciosísima, como piedra de jasper, trasparente como cristal.

12 Y tenia un muro grande y alto, con doce puertas: y en las puertas doce ángeles, y nombres

esculpidos, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel.

13 Tres puertas al Oriente, y tres puertas al Norte, tres puertas al Mediodia, y otras tres al Poniente.

14 Y el muro de la ciudad tenia doce cimientos, y en ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15 Y el que hablaba conmigo, tenia una caña de medir de oro, para medir la ciudad, y sus puertas, y la muralla:

16 Y la ciudad es cuadrada, y tan larga como ancha: midió pues la ciudad con la caña de oro, y tenia doce mil estadios, siendo iguales su longitud, altura, y latitud.

17 Midió tambien su muralla, y hallóla de ciento y cuarenta y cuatro codos, medida de hombre, que era la del ángel.

18 Y el material de este muro era de piedra jasper: mas la ciudad de un oro puro, parecido á un vidrio limpio.

19 Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados con toda suerte de piedras preciosas. El primer fundamento era de jasper: el segundo, de zafiro: el tercero, de calcedonia: el cuarto, de esmeralda:

20 El quinto, de sardónica: el sexto, de sárdio: el séptimo, de crisólito: el octavo, de berilo: el nono, de topacio: el décimo, de crisopraso: el undécimo, de jacinto: el duodécimo, de amatista.

21 Y las doce puertas son doce

perlas: y cada puerta estaba hecha de una perla; y la plaza de la ciudad oro puro, trasparente como el vidrio.

22 Y yo no ví templo en ella: por cuanto el Señor Dios omnipotente es su templo, con el Cordero.

23 Y la ciudad no necesita sol, ni luna que alumbrén en ella: porque la claridad de Dios la tiene iluminada, y su lumbrera es el Cordero.

24 Y á la luz de ella andarán las Gentes, aquellos que hubieren sido salvos: y los reyes de la tierra llevan á ella su gloria y su magestad.

25 Y sus puertas no se cerrarán de día: porque no habrá allí noche.

26 Y llevarán á ella la gloria, y la honra de las naciones.

27 No entrará en ella cosa que contamina, ó quien comete abominacion y falsedad; sino solamente los que se hallan escritos en el libro de la vida del Cordero.

## CAPITULO XXII.

*Concluyese la admirable y misteriosa pintura de la celestial Jerusalem, y con ella el APOCALIPSI, ó la Revelacion de Jesucristo á su discípulo amado.*

**M**OSTROME tambien un rio puro de agua de vida, claro como un cristal, que manaba del solio de Dios y del Cordero.

2 En medio de la plaza de la ciudad, y de la una y otra parte del rio estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto: y las hojas

del árbol son para sanidad de las Gentes.

3 Y no habrá jamas maldicion alguna: sino que el trono de Dios y del Cordero estarán en ella, y sus siervos le servirán:

4 Y verán su cara: y tendrán el nombre de él sobre sus frentes.

5 Y no habrá jamas noche: ni necesitarán luz de antorcha, ni luz de sol, por cuanto el Señor Dios los alumbrará, y reinarán por los siglos de los siglos.

6 Díjome mas: Estas palabras son fidelísimas, y verdaderas. Y el Señor Dios de los santos profetas ha enviado su ángel á manifestar á sus siervos cosas que deben suceder pronto.

7 Mas hé aquí que yo vengo á toda priesa. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8 Y yo Juan, soy el que he oido y visto estas cosas. Y despues de oidas y vistas, me postré ante los pies del ángel que me las enseñaba, para adorarle:

9 Pero él me dijo: Guárdate de hacerlo: porque yo soy un consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que observan las palabras de este libro. Adora á Dios.

10 Díjome tambien: No selles las palabras de la profecía de este libro: pues el tiempo está cerca.

11 El que daña, dañe aun: y el que está sucio, prosiga ensuciándose: y el que es justo, justifíquese aun: y el santo, sea aun santificado.



12 Mirad que vengo luego, y traigo conmigo mi galardón, para recompensar á cada uno segun sus obras.

13 Yo soy el Alpha y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

14 Bienaventurados aquellos que observan sus mandamientos, para tener derecho al árbol de la vida, y á entrar por las puertas de la ciudad.

15 Fuera los perros, y los hechiceros, y los deshonestos, y los homicidas, y los idólatras, y todo aquel que ama y platica mentira.

16 Yo Jesus envié mi ángel á notificaros estas cosas en las Iglesias. Yo soy la raíz, y la prosapia de David, y el lucero brillante de la mañana.

17 Y el Espíritu y la esposa dicen : Ven. Diga tambien quien

escucha : Ven. Asimismo el que tiene sed, venga : y el que quiera, tome de balde el agua de vida.

18 Ahora bien, yo protesto á todos los que oyen las palabras de la profecía de este libro : Que si alguno añadiere á ellas cualquiera cosa, Dios descargará sobre él las plagas escritas en este libro :

19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará su parte del libro de la vida, y de la ciudad santa, y de las cosas que están escritas en este libro.

20 El que da testimonio de estas cosas dice : Ciertamente yo vengo luego. Amen. Así sea. Ven ; oh Señor Jesus !

21 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amen.

EL FIN.

C 173 82 1









Deacidified using the Bookkeeper process.  
Neutralizing agent: Magnesium Oxide  
Treatment Date: June 2005

**Preservation Technologies**  
A WORLD LEADER IN PAPER PRESERVATION

111 Thomson Park Drive  
Cranberry Township, PA 16066  
(724) 779-2111



LIBRARY OF CONGRESS



0 014 396 750 5

